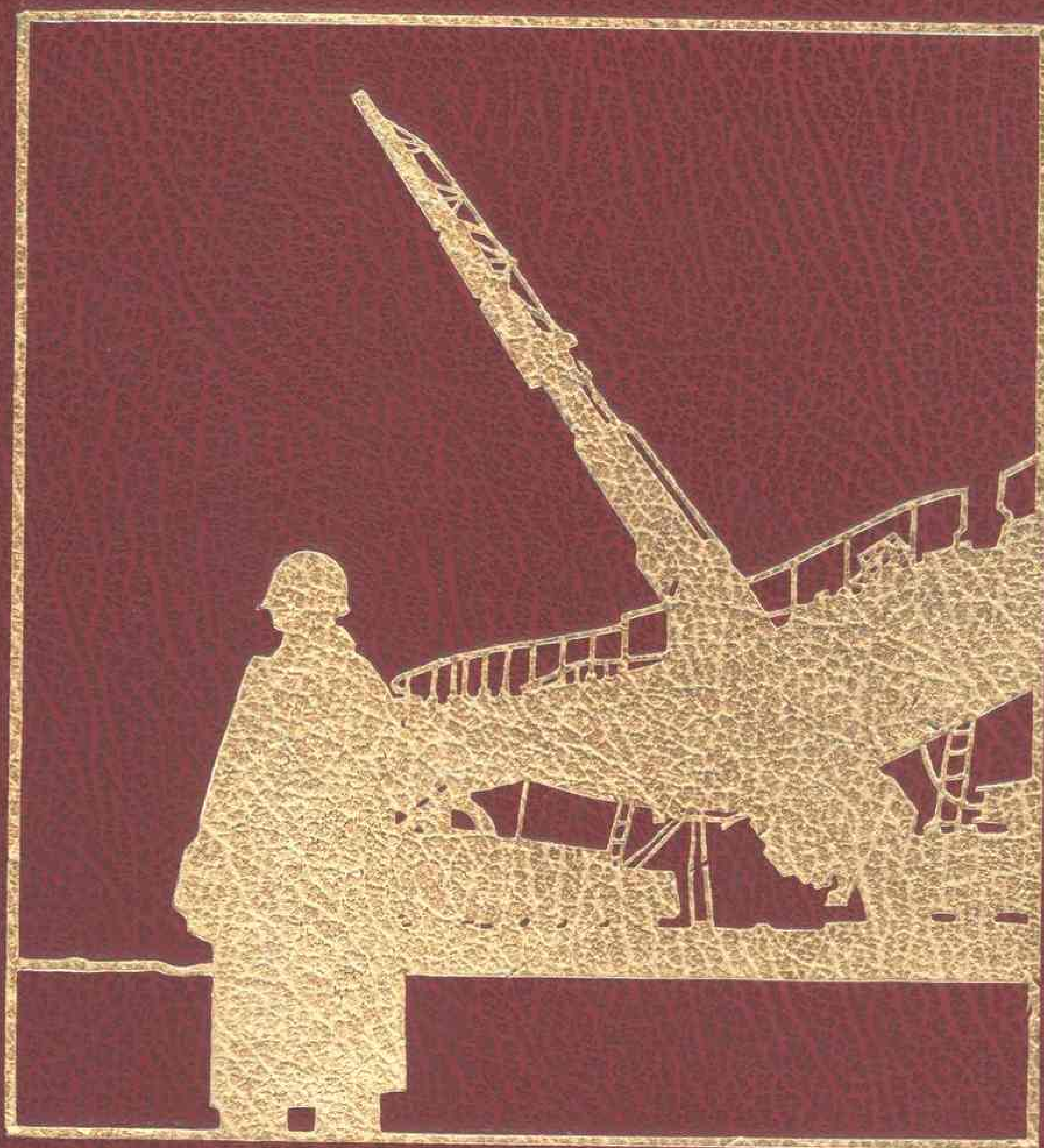
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL




5


LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL

SARPE

LA SE
GU
MU





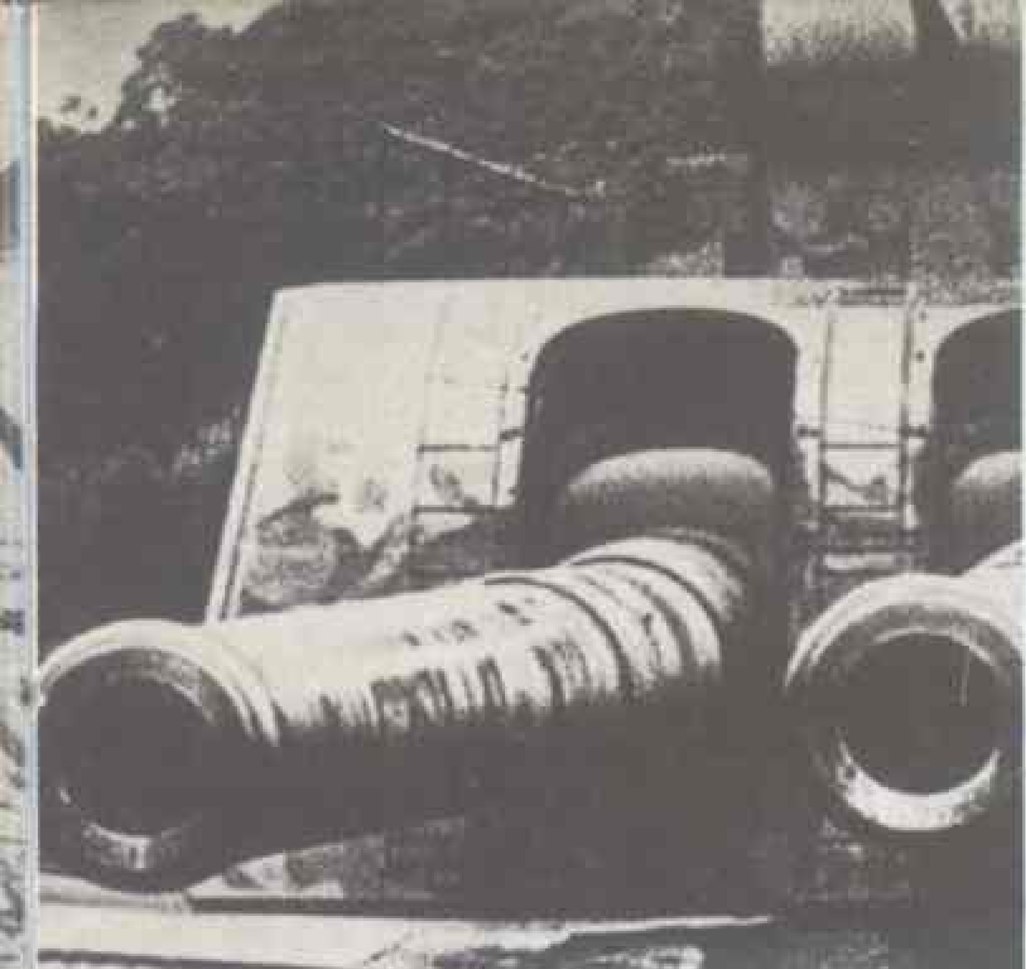


CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LA GUERRA





SEGUNDA MUNDIAL

EDITA SARPE

CRONICA MILITAR Y POLITICA DE
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

DIRECCION

Director de la edición	Mariano del Pozo.
Director gráfico	Jesús Bernal.
Coordinador general	José Antonio Vidal-Quadras.
Director de producción	José Aguilera.

COLABORADORES

Mario Francini.
Giuseppe Mayda.
Piero Pieroni.

REDACCION


Redactor jefe	Antonio Semino.
Documentación e investigación gráfica	Carla Bertini, Marcella Marcaccini.
Revisión cartográfica	Jesús Bernal.
Jefe de la Sección de Producción	Piergiorgio Palma.
Diseño y confección	Marisol Barrio.
	Elvira Manzano.
	Renato Lazzarini.
	Walter Mandolini.
	Rolando Mazzoni.
Consejero gráfico y artístico	Vittorio Antinori.
Secretaria de Redacción	Conchita Arnau.

Edita: S. A. de Revistas, Periódicos y Ediciones (SARPE). Fernández de la Hoz, 52. MADRID-10.
Imprime: Printer industria gráfica sa Provenza, 388 Barcelona-25 Sant Vicenç dels Horts.
Distribuye: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Madrid: Carretera de Irún, Km. 13,35 variante de Fuencarral. Barcelona: Avda. de Barcelona, s/n. SAN JUAN DESPI.
I. S. B. N. 84-499-2763-3 (Obra completa).
I. S. B. N. 84-499-3437-0 (Tomo V).
Depósito legal: B. 3641-1980.

El editor agradece la colaboración prestada por los siguientes organismos: Ministerio de la Defensa y Oficina Histórica de la Marina, Roma; U. S. Army, Pentágono, Washington; U. S. Air Force, Arlington; U. S. Navy, Washington; Embajada Italiana en la República Federal Alemana; U. S. Marine Corps, Washington; John F. Kennedy Center, Washington; National Archive Library, Washington; Smithsonian Institute, Washington; United States Information Service, Roma; Imperial War Museum, London; Ullstein Bilderdienst, Berlín; Bundesarchiv, Koblenz; Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz, Berlín; Bildarchiv Süddeutscher Verlag, Munich; Agencia TASS, Moscú; Novosti, Moscú; Oficina Histórica de Guerra del Ministerio de la Defensa del Japón; Musée Royal de la Guerre, Bruselas; Institut voor Oorlogsdocumentatie, Amsterdam; Interpress, Varsovia; Royal Canadian Navy, Ottawa; Australian War Memorial, Canberra.

Adaptación libre de la obra "La Seconda Guerra Mondiale", de Arrigo Petacco. Armando Curcio Editore. Roma.

Edición realizada por:
S. A. R. P. E.


US 134
BERTH
E





VOLUMEN QUINTO

LLEGAN LOS ALIADOS Y ROMA RESUCITA

**Una pequeña polémica francesa.
El CLN forma nuevo gobierno.**

Desde San Giovanni, la interminable columna de los carros de combate del V Ejército americano se dirigió al Tritone y luego a la plaza de España. Por todas partes, la multitud se echaba a la calle y aplaudía.

Uno de los protagonistas de estas horas exaltadas, Klaus Mann, un alemán antinazi enrolado en las tropas americanas, apuntó en su diario que había sido uno de los primeros en entrar en Roma, y escribió: *"La ciudad –casi intacta– se nos presentó con el fulgor de una fiesta. ¡Qué acogida! La gente parecía enloquecida. Júbilo, flores, música, vivas, lágrimas de emoción, abrazos. Tal homenaje triunfal no suele tributarse a los vencedores; sólo a los libertadores. Por todas partes, el mismo grito: '¡Vivan los libertadores!'. Y a veces, también es verdad, la pregunta: '¿Por qué os tomasteis tanto tiempo? ¡Os habéis hecho esperar!'"*.

En la plaza de España, un camión americano –una gran estrella blanca campeaba sobre las portezuelas– se paró, y un grupo de soldados canadienses, ignorando a la multitud que clamaba en torno a ellos, se dirigió hacia la escalinata de la Trinità dei Monti con los fusiles apuntados. Subieron lenta y cautelosamente, manteniéndose al amparo de los muros laterales. De golpe, otro camión desembocó de Via Condotti a toda velocidad, dirigiéndose hacia la Via del Babuino. La muchedumbre se abrió con un grito, y la patrulla, tomándolo por un camión alemán, abrió fuego arrojando a bulto un par de granadas. Milagrosamente no sucedió nada grave, pero la gente comprendió que era mejor ser prudente, porque



Los aliados entraron en Roma el 4 de junio de 1944. La primera reacción de muchos ciudadanos fue sacar la bandera nacional al balcón del Palazzo Venezia, desde el que Mussolini había hablado a los italianos durante veinte años.



Arriba, en los días siguientes a la liberación, columnas interminables de camiones, cañones y elementos blindados pasaron por las calles de Roma camino del norte.

A la izquierda, un técnico de los servicios de propaganda aliados graba el clamor de la muchedumbre que llena Piazza Venezia.
Roma fue la primera capital liberada por las tropas aliadas, y el general americano Clark se hizo popular en toda Norteamérica.

los soldados tenian una misión que cumplir.

Pero aquella noche nadie consiguió dormir. Roma siguió empavesada e incluso halló el medio de iluminarse de alguna manera. La multitud en fiesta llenó las calles del centro sin decidirse a volver a casa, demasiado excitada para hacerlo. En realidad habia terminado la pesadilla de la ocupación alemana, y esto pareció excitar a todos con una especie de alegria incontenible. Al alba, la muchedumbre siguió mani-

festando su júbilo, y en Via del Corso el ejército victorioso desfiló en improvisada parada.

Frenética acogida para los americanos

He aquí otros recuerdos en directo: *"Los soldados americanos se sentaban sobre las cabinas y los guardabarros de los camiones. Muchos de ellos se habían puesto en la cabeza sombreros de copa, chisteras, yelmos y cascos que habían sacado de los vestuarios y estudios de Cinecittà. Los romanos parecían presa del delirio. Arrojaban flores a los vencedores, les echaban besos y los vitoreaban con entusiasmo profundo y sentido. Cuando pasaron nuestros Carabinieri en uniforme de campaña, brotaron muchas lágrimas surcando las mejillas. También desfilaron los franceses. Los oficiales, con su gorra en forma de cazo, saludaban fría y correctamente a la multitud llevando la mano a la visera. Su jefe recorrió todo el Corso de pie en un automóvil descubierto. 'Parece él el vencedor', observó alguien, con tono resentido, entre la multitud.*

Los franceses no sonreían, no daban el espectáculo como los americanos. Tampoco los ingleses sonreían. Así que todas las simpatías de la población fueron para los americanos, blancos o de color, y en todos los grupos se oían palabras de elogio y admiración por el coraje, la bravura, el heroísmo y la cordialidad de aquellos 'muchachotes' que habían atravesado el océano precisamente para venir a liberar Roma y los romanos.

Los franceses se vengaron de esto a su modo. Al día siguiente salió La Patrie, *la hoja de las tropas francesas. En primera página habían impreso una fotografía de una escena de la acogida tributada por Roma a los vencedores. Bajo la fotografía habían puesto un pie venenoso:* 'Des vivats pour des cigarettes' *(Vivas a cambio de cigarrillos)".*

Se pudo observar de paso que los parisienses no se comportaron de modo diferente a los romanos el día de su liberación.

Después la multitud, empujada por un incontenible deseo de manifestar de algún modo su satisfacción por haber

Unidades del reconstituido Regio Esercito desfilan, con banda a la cabeza, por la Vía del Corso. Los romanos supieron así que también habían participado tropas italianas en la liberación.





En una ingenua explosión de entusiasmo, un grupo de romanos trata de comunicar su alegría a las tropas aliadas mostrando este cartel de bienvenida escrito en un inglés aproximado.

evitado el peligro, se dirigió a la plaza de San Pedro, tradicional punto de reunión en las horas más solemnes de la ciudad de los muchos siglos. Allí los romanos manifestaron al Papa Pío XII su gratitud por cuanto suponían que debía de haber hecho por la ciudad.

En el Quirinal, a la luz de las velas

Bajo la fecha de aquel 5 de junio, la "Gaceta Oficial-serie especial" publicó el decreto de *"nombramiento de Su Alteza Real Humberto de Saboya, Príncipe de Piamonte, como Lugarteniente General del Rey".* Manteniendo el compromiso asumido unos meses antes, Víctor Manuel III se había decidido a ello y había intentado el salvamento *in extremis* de la monarquía saboyana poniendo en el primer puesto a su hijo. El decreto decía así:

"Conforme al comunicado del presidente del Consejo de Ministros, y oído el mismo Consejo, hemos ordenado y ordenamos lo siguiente: Artículo único. Nuestro amadísimo hijo Humberto de Saboya, Príncipe de Piamonte, es nombrado nuestro Lugarteniente General. Conforme al comunicado de los ministros responsables, él tratará en nombre nuestro todos los asuntos de la administración y ejercerá todas las prerrogativas regias sin exceptuar ninguna, firmando los reales decretos, los cuales serán contrafirmados y visados en la forma acostumbrada. Ordenamos a quienes corresponda que observen el presente decreto como ley del Estado".

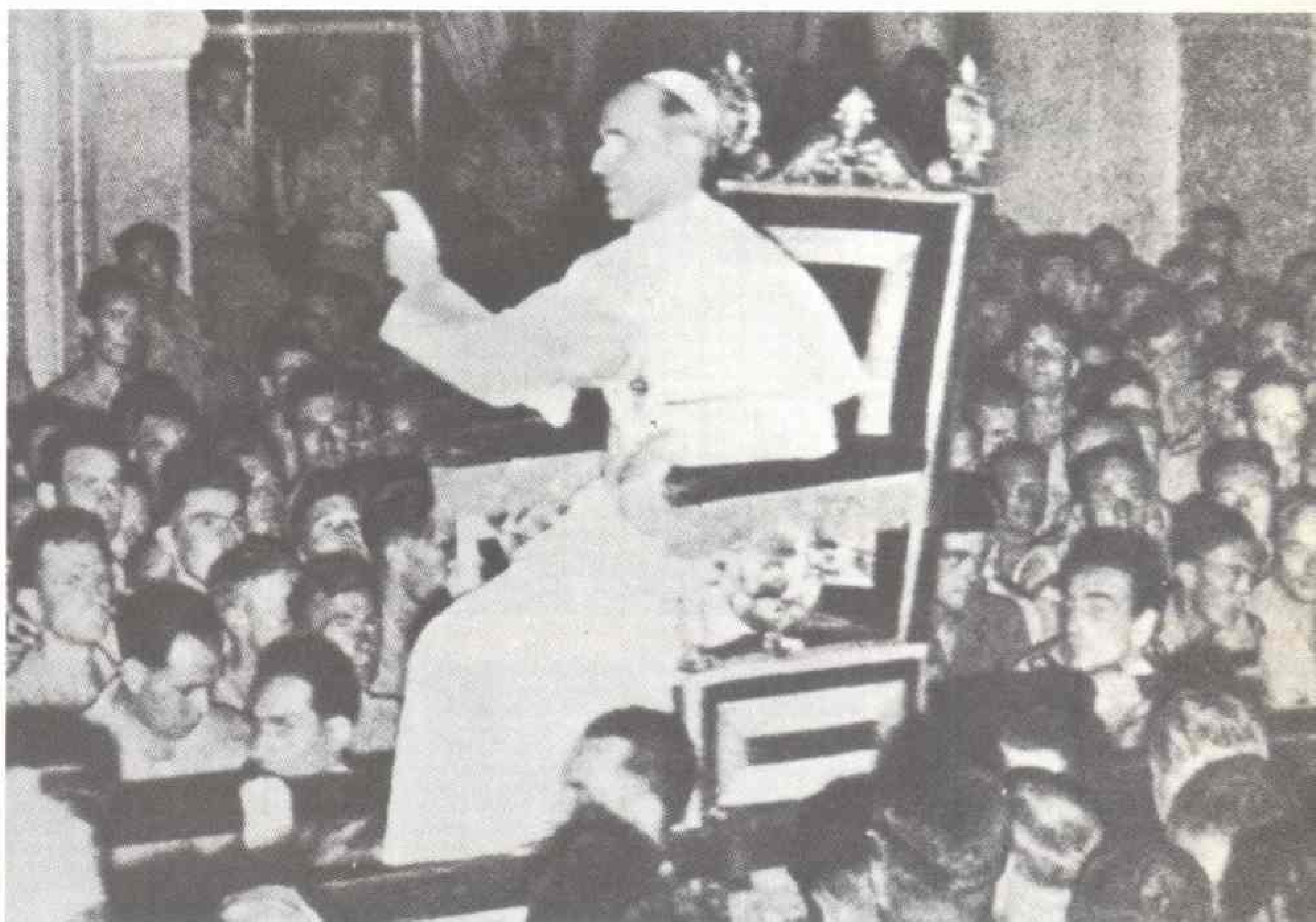
Humberto llegó a Roma, acompañado por algunos ayudantes, un par de días después, y se instaló como pudo en el Quirinal. Algunos antiguos amigos fueron a rendirle homenaje, pero el Lugarteniente se sentía solo, y esto era presagio de un porvenir bastante duro. Humberto trató de quedarse lo menos posible en el Quirinal, e intentó encontrar refugio, cada vez con más frecuencia, entre sus amigos. Por lo demás, el Quirinal no era un sitio alegre. Todo aquel inmenso palacio desierto estaba a oscuras, y a la luz de las velas resultaba incluso lúgubre.

También psicológicamente Humberto estaba bajo de moral. El viejo Rey había firmado a regañadientes y a su pesar el traspaso de poderes. Había

intentado obtener de los aliados el favor de volver a Roma y firmar allí, en el Quirinal, el decreto de Lugartenencia, pero una vez más los representantes de los aliados habían contestado con una negativa.
Humillado y deprimido, Víctor Manuel III había sido obligado a firmar de malhumor aquel folio timbrado, y se había encerrado en Villa Roseberry con todo su rencor. Y Humberto no estaba habituado a sentir que su padre estaba molesto con él.
El Lugarteniente tuvo pronto la sensación de que las cosas serían difíciles desde el principio cuando el "Comité de Liberación Nacional" recibió en Campidoglio a los altos oficiales aliados y a los representantes diplomáticos que les acompañaban. Bonomi había sido llevado con un coche militar desde el Laterano, y luego volvió a su casa a pie, porque el inerme y orgulloso anciano había hecho comprender claramente, junto con sus amigos, que tenía ideas claras. En Campidoglio se había instalado ya, conforme a las disposiciones de Badoglio, el general Bencivenga como jefe del "Comité militar" del CLN, aunque Bonomi indicó pronto a las autoridades aliadas que los políticos pensaban al respecto de modo diferente: era hora de restituir la administración de Roma a los civiles, a los políticos, a los representantes democráticos. Y cuando le preguntaron que en quién se había pensado, dio en seguida el nombre del príncipe Doria. Los aliados pidieron algunas horas para reflexionar sobre el tema y luego dieron su consentimiento.
Badoglio y el Lugarteniente comprendieron en seguida que el CLN de Roma tenía ideas bien claras. Por otra parte, las calles de la capital, a medida que se aquietaba la agitación del primer momento, asumían cada vez más el aire que les convenía: la política se empezaba a respirar nuevamente en el aire. Los vendedores pregonaban por las calles los periódicos que hasta el día anterior habían sido impresos en la clandestinidad: *"Italia libera"*, el *"Risorgimento liberale"*, la *"Unità"*, el *"Avanti!"*, el *"Popolo"*, *"Ricostruzione"*.

El primer gobierno del CLN

El 8 de junio llegó el gobierno. Badoglio y sus ministros (eran Benedetto Croce, Carlo Sforza, Giulio Rodinò, Pietro Mancini, Francesco Cerabona y Palmiro Togliatti) fueron transportados a Roma por las autoridades aliadas. La misma tarde tuvo lugar el encuentro con el "Comité de Liberación Nacional". La cita había sido fijada por los aliados en una sala del Grand Hotel —que habían requisado— llena de periodistas y militares. Badoglio llegó en compañía de algunos ministros, entre ellos Togliatti. En torno a la mesa habían ya tomado asiento —con Bonomi— De Gasperi, Casati, Ruini, Nenni, La Malfa y Scoccinarro. Los honores de la casa fueron hechos por el general Frank Mac Farlane, uno de los consejeros políticos del Cuartel General aliado. Fue él quien pronunció breves palabras de saludo que sería eufemístico llamar de cortesía. El representante del AMGOT —el gobierno militar aliado— explicó lo que los aliados esperaban de los italianos, o sea, que cimentaran su unidad política en función de la guerra antifascista.
Es difícil decir si los hombres del CLN interpretaron correctamente la invitación de Mac Farlane. El hecho es que dijeron en seguida y sin medios términos que a su juicio era necesario proceder a la instalación de un nuevo gobierno, y que este gobierno debía ser genuinamente antifascista, expresión del mismo CLN. Un poco turbado, Badoglio pareció empezar a darse cuenta de que su ciclo había terminado, y respondió prometiendo ver en seguida al Lugarteniente para comentar la "novedad". Los presentes lo vieron salir de la sala y luego siguieron el debate, decididos a esperar su regreso.
En su coche, Badoglio llegó a la cercana Via XX Settembre, pasó ante el ministerio de la Guerra del que, en la madrugada del 8 de septiembre, nueve meses antes, había partido hacia el sur, y llegó al Quirinal, donde fue inmediatamente llevado a presencia de Humberto. La conversación se alargó tres horas, y en ella los dos hombres examinaron la imprevista situación. Ambos habían imaginado que sólo se necesitaría un simple reajuste que habría conferido nueva autoridad al gobierno. En vez de ello se encontraban ante una obstrucción neta, que significaba desconfianza y condena para cuantos hasta ahora habían imaginado poder mantener autoritariamente la guía del país. La Italia antifascista imponía cortar los puentes con el pasado. Estaba comenzando un cambio cuyo final resultaba una incógnita para Badoglio y Humberto de Saboya. Sin embargo, ya no era posible oponerse al advenimiento de la nueva situación. El viejo mariscal volvió así al Grand Hotel lleno de amargura. Se consideraba un salvador de la patria y no entendía cómo los antifascistas podían desconfiar de él.
Escribe Antonio Gambino: *"En las tres*



El Papa Pío XII bendice desde la silla gestatoria a los soldados aliados que participaron en la gran audiencia celebrada en San Pedro el 9 de junio.



horas que los miembros del CLN pasan en el Grand Hotel esperando a Badoglio, todas las soluciones parecen posibles. Y la opinión de Ugo La Malfa, presente a la reunión por cuenta del Partido de Acción, es que si el mariscal hubiese vuelto anunciando que el Lugarteniente le había confirmado en su cargo, al menos una mitad de los presentes hubieran entrado en un Gabinete presidido por él, incluso como subsecretarios". Pero Humberto cedió y el CLN impuso a Bonomi a la cabeza del gobierno.

Es difícil hacer una valoración objetiva de la opinión expresada por La Malfa hace tantos años. Queda el hecho de que Humberto no tuvo la fuerza de resistir (quizá no queria comenzar su

Después de la liberación, los romanos esperaban que la mayor parte de las dificultades fueran resolviéndose. Pero se presentaron nuevos problemas, mientras que otros, como la escasez de géneros alimenticios, continuaron.

Roma vio aumentarse así la actividad del estraperlo, que ahora trataba con muchos productos robados a los aliados. Y así era posible encontrar de todo, desde conservas (a la izquierda) hasta cigarrillos (abajo).

pag. 4 il patriota



LIBERATECI DAI LIBERATORI

Ecco la scritta che ha sostituito per le vie di Roma altre osannanti alla venuta degli anglo-negri-americani.

Cosa significa e perchè tale cambiamento?

E si, tutti avevano sperato nelle promesse degli «alleati». Chi non l'avrebbe fatto?

Tonnellate di farina, caffè da creparci, denaro a bizzeffe, libertà, pace e giustizia.

Tutti aspettavano i liberatori.

Gli esseri, gli animali, i monumenti e le pietre. A Roma anche Romolo e Remo avevano abbandonato la lupa per andare loro incontro.

Li aspettava il ricco, abbagliato da nuovi cumuli d'oro; il borghese, certo di un pacifico avvenire; il povero, fidando nella magnificenza degli inglesi.

Poi sono arrivati.

Sono arrivati prima con i loro potentissimi «Liberator», indi con i loro carri armati, con i loro cannoni.

Tanti sono rimasti, con i loro compagni dalla pelle nera, con i loro vizi, con le loro prepotenze.

Ma di pane nemmeno l'ombra, anzi incominciò a diminuire di peso ed a crescere di costo.

Poi venne la fame

Con essa vennero i partiti, i comizi e la libertà... di accoppare il prossimo.

Gente che si picchia per le strade e per le piazze, colluttazioni erano gli spettacoli giornalieri di una città «liberata».

E la fame continuò, accrebbe come continuarono e si accrebbero il numero dei partiti e delle risse.

La popolazione cominciò a mormorare, la prima per sè, poi in famiglia, poi nel circolo. Ma bisogna tacere, si poteva venir incolpati di fascismo: Evviva la libertà!

Tante scritte scomparvero ed altre fecero capolino. «Si stava meglio...» e così di seguito.

Poi arrivò la mobilitazione generale, si dichiarò la guerra ai giapponesi.

La gente ammutì, si sgomentò, venne la rabbia. Qualcuno menò le mani, si sparò, si morì, alla faccia della libertà.

Oggi siamo al colmo, i partiti sono numerosi come i bambini affamati, i liberatori prepotenti come le mosche bianche (nere?).

Una scritta apparve, alterò la speranza, ne mise una nuova:

Liberateci dai liberatori !

El descontento causado por algunas ordenanzas restrictivas impuestas por los aliados fue hábilmente aprovechado por la propaganda de la R. S. I., como se ve en esta publicación impresa en el norte y difundida en las zonas liberadas.

lugartenencia con una pugna de carácter político que le habría llevado a enfrentarse con el CLN) y Badoglio, aun sostenido por el apoyo de Togliatti, fue obligado a ceder. El mariscal anunció que había presentado la dimisión y se fue; Bonomi aceptó el cargo y pidió un poco de tiempo para formar gabinete. Dos días después, un poco presionado por los aliados deseosos de cerrar el paréntesis político, presentó la lista de los ministros.

Los ingleses pusieron algunas objeciones, pero terminaron concediendo el beneplácito a la lista, cuya característica más evidente estaba constituida por la presencia de siete ministros sin cartera en representación de los diversos partidos del CLN: Croce, Sforza, De Gasperi, Ruini, Cianca, Saragat y Togliatti.

"Sólo una albóndiga, Excelencia"

Mac Farlane anunció la aprobación aliada en el curso de otra reunión en el Grand Hotel y comunicó que, por disposición del gobierno militar aliado, los ministros deberían partir hacia Salerno porque Roma debía ser durante algunas semanas "zona de guerra". Aquella noche, una camioneta militar llevó a sus casas —para que la policía no los arrestase, porque estaba en vigor el toque de queda— a varios ministros del nuevo gobierno italiano, el primero que podía llamarse en cierto modo democrático veinte años después del golpe de estado de Mussolini y de Víctor Manuel III. Cierto que se trataba de un gobierno en el que todos los políticos parecían representarse a sí mismos; una mezcla en la que Togliatti, comunista, y De Gasperi, demócrata cristiano, tenían el mismo peso específico que el accionista Carlo Sforza, representante de un partido de opinión que luego se revelará minúsculo. Pero esta era la fuerza moral que confería mayor valor al pacto que ligaba a los partidos del "Comité de Liberación Nacional", decididos a retrasar la confirmación popular hasta el final de la guerra y a cooperar juntos para apresurar aquella fecha. Al día siguiente, un avión militar transportó el gobierno a Salerno.

Casi todos los ministros encontraron alojamiento en un chalet particular en las colinas de Vietri y desde allí intentaron recuperar las riendas de un país destruido, dividido en dos, surcado por ejércitos extranjeros a lo largo y a lo ancho. Fue una especie de cuarentena que entristeció a todos, acentuando en ellos el sentimiento de impotencia. La hija de De Gasperi recuerda un pequeño detalle bastante significativo: una comida en la que el camarero, presentando una fuente de albóndigas, susurraba al oído de los comensales: *"Sólo una, Excelencia"*.

Los romanos, mientras tanto, estaban olvidando la euforia de los primeros días y se enfrentaban con las dificultades cotidianas. Aunque ya no estaban los alemanes, la penuria de los artículos alimenticios continuaba, y proseguía la plaga del estraperlo. Es cierto que, naturalmente, todo tenía un aire un poco más relajado, desde el momento en que no había riesgo de deportación, pero no todo era de color de rosa. La entrega de las armas iba despacio; solicitada por los aliados, éstos se encontraban por primera vez en contacto con el incomprensible mundo romanesco. Ya que con demasiada frecuencia los romanos no respetaban el toque de queda y las violaciones de las normas prescritas eran demasiado frecuentes, el jefe de la policía aliada, un americano llamado Pollock, tuvo la idea de empapelar la ciudad con grandes carteles sobre los que estaba escrita la frase: *"La ley está en vigor. ¡Respetadla!"*. Naturalmente, la gente no se dio por enterada, e incluso se rió de aquello. Los aliados comenzaron a detener transgresores y entonces los romanos manifestaron a su manera la desilusión. En la muralla por dentro del Tíber apareció un letrero que causó a la vez sonrisas y escalofríos: *"¡Rendíos a Benito!"*.

La policía militar aliada siguió firme en su plan: los romanos que eran sorprendidos fuera en las horas del toque de queda, eran detenidos durante veinticuatro horas.

... a dir le mie virtu`
basta un sorriso...

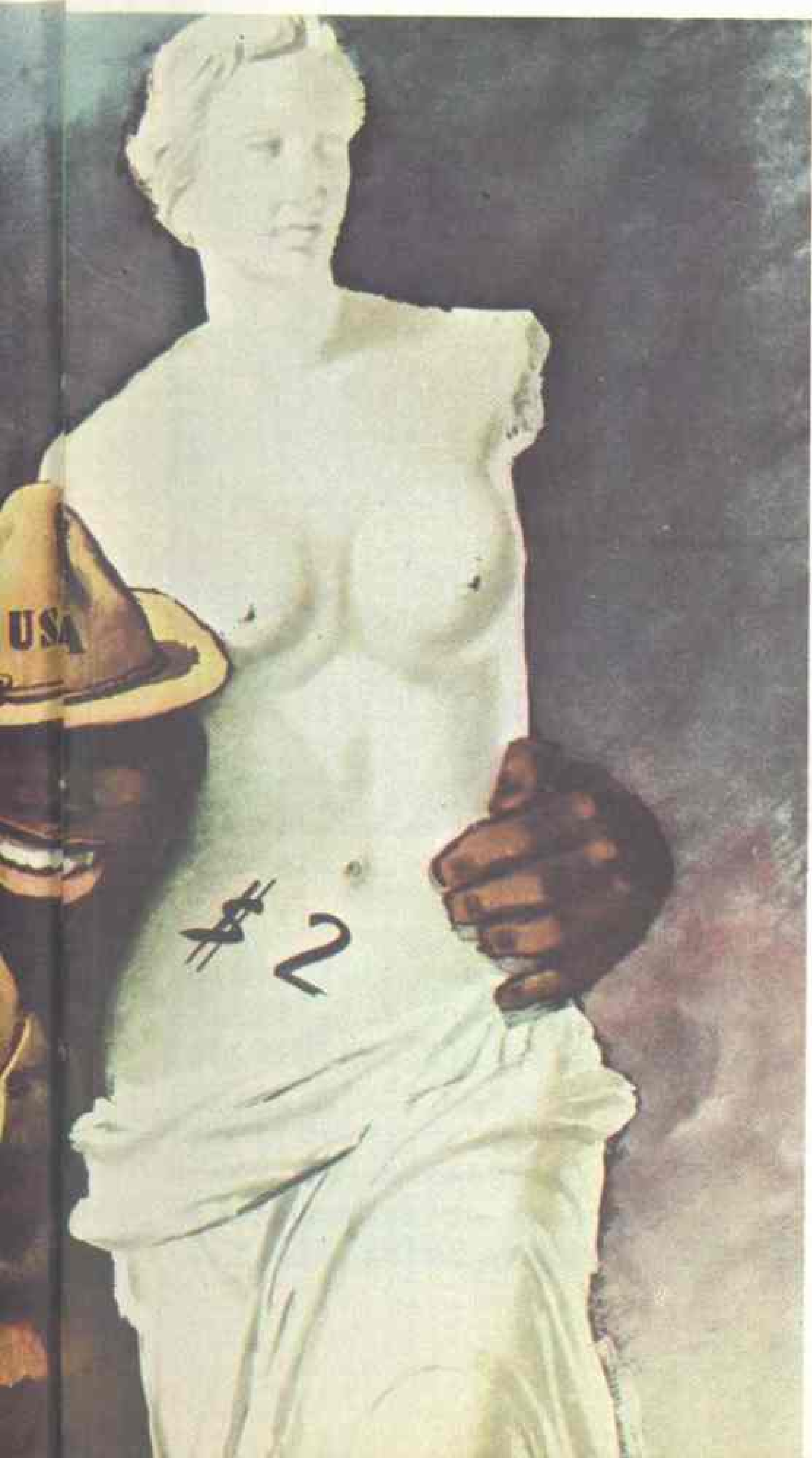




Los partidos políticos continuaban teniendo despierta a la opinión pública sobre los grandes temas que se estaban debatiendo. En Roma, lo principal, en aquellos primeros días, parecía lo relativo a la depuración de los personajes comprometidos con el fascismo. Por la izquierda se pedía una depuración drástica y severa, pero de otras partes se hacía observar que, a fuerza de depurar, los ministerios podían quedar pronto vacíos. Así se terminó en que no fue depurado casi ninguno... Un historiador escribe que también hubo episodios ridículos: *"Algunos días después de la liberación de Roma aparecieron en las paredes carteles que anunciaban un concierto de Beniamino Gigli, definido como 'el más grande tenor del*

Mientras la población de la capital se entregaba a manifestaciones de alegría por el fin de la ocupación alemana, la República Social lanzaba una violenta campaña propagandística contra la ocupación de Italia. En los dos carteles (encima y en el centro arriba) se quería convencer a los italianos de que, a pesar de las bellas apariencias ("... para mostrar mi virtud, basta una sonrisa..."), *los angloamericanos eran un ejército de ocupación, y como tal se comportarían.*





difendila!

POTREBBE ESSERE TUA MADRE
TUA MOGLIE, TUA SORELLA, TUA FIGLIA

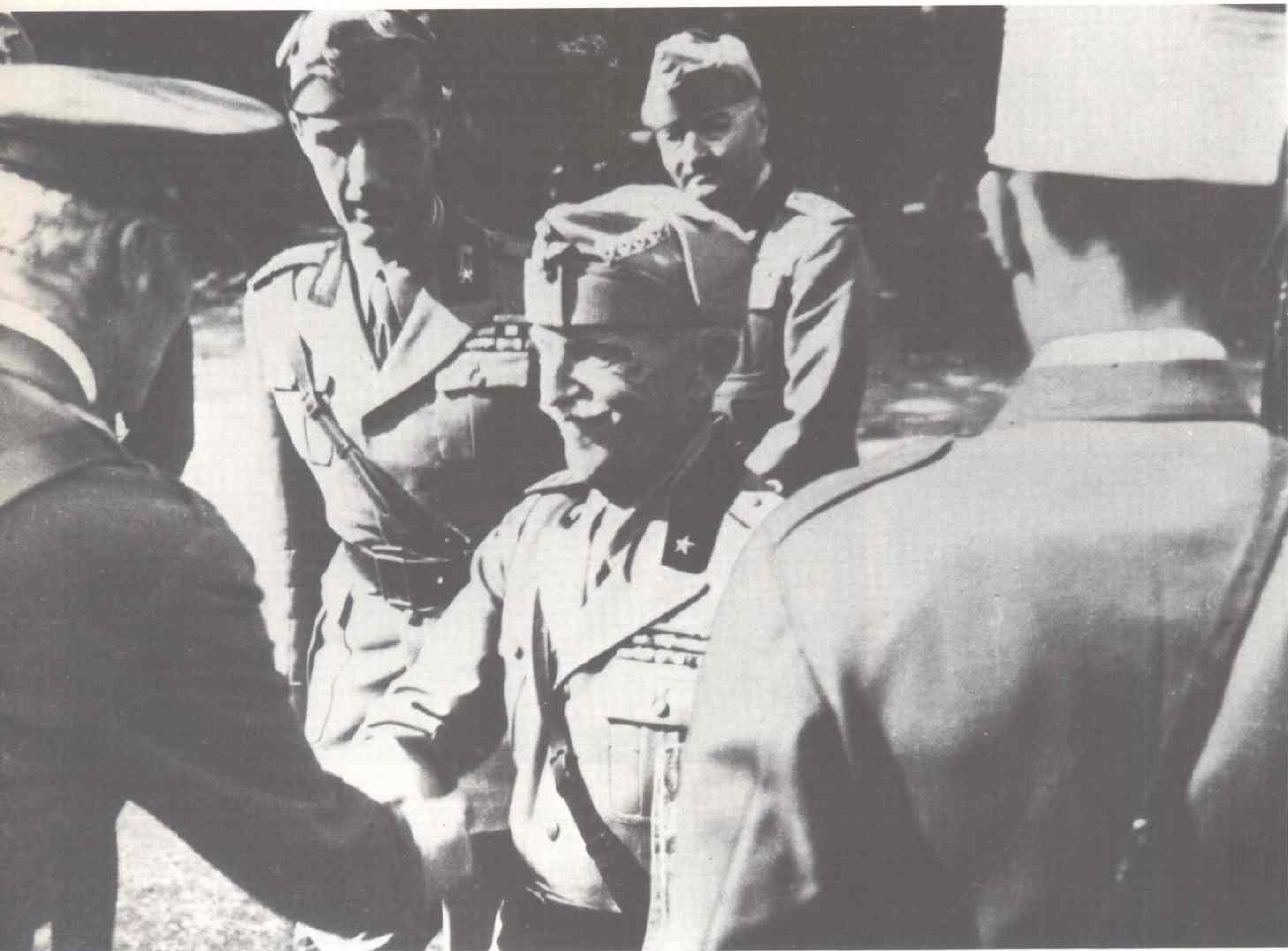
Desde otro punto de vista (carteles de encima y de la izquierda), la propaganda republicana insistió en los episodios de violencia que habían manchado la fama de las tropas de color, y también en la contraposición de los valores de la civilización latina, abandonados a las garras de la soldadesca de ultramar, y el aspecto repulsivo, casi animal, de los representantes de una sociedad corrompida y decadente: la americana.

---

mundo', para los militares aliados. ¡Allí fue Troya! ¿No era Beniamino Gigli la misma persona que durante la ocupación alemana había cantado en el Teatro de la Opera y se había hecho fotografiar en compañía del general alemán Mältzer? Se desencadenó así tan violenta campaña contra el proyectado concierto, con amenazas de huelga y agitación por parte de los trabajadores del espectáculo, que los aliados tuvieron que renunciar a regañadientes y con manifiesto mal humor al concierto. Y los aliados pensaron que el caso del tenor era para los romanos más importante que la guerra en curso y que los sufrimientos impuestos a aquella parte de Italia aún ocupada por los alemanes".

DIMITE EL ANCIANO REY: HUMBERTO ES LUGARTENIENTE

La polémica de los partidos fascistas sobre la monarquía, el Congreso de Bari, la transición de Salerno. El CLN impone a Bonomi en la presidencia del Consejo.



Una imagen del "Reino del Sur". El rey Víctor Manuel III estrecha la mano de algunos generales ingleses y franceses del ejército aliado.

Cuando llegó la noticia de que, en la tarde del 4 de junio de 1944, las vanguardias del V Ejército estaban entrando en Roma, el viejo rey Víctor Manuel III comprendió que había llegado el momento. Había resistido hasta entonces, rehusando someterse a las imposiciones de los partidos antifascistas (que por lo demás nunca había soportado) y de los aliados, acordes en la pretensión de que se retirase a la vida privada para dejar el puesto a su hijo Humberto. Había conseguido retrasar tal decisión hasta el día de la liberación de Roma, y ahora había llegado aquel día.

El rey escuchó la noticia atentamente y en silencio, por la radio, como todos sus súbditos, en un saloncito de la Villa Roseberry en Ravello.

Al día siguiente se reunió el Consejo de Ministros, y Benedetto Croce, apenas Badoglio presentó el tema de la dimisión del soberano, pidió la palabra. Croce era uno de los ministros sin cartera (lo mismo que el comunista Palmiro Togliatti, entre otros) y siempre había sido algo así como el más autorizado contacto entre el rey y los políticos antifascistas. Por eso el ministro de la Real Casa, duque de Acquarone, le había hecho llegar una petición real: Víctor Manuel III —leyó Croce en el papel que había desplegado delante de sí— pide que se le conceda volver a Roma para firmar en la capital el decreto con que pasará los poderes a su hijo.

La reacción de los ministros a tal petición fue de hostilidad inmediata, porque muchos vieron en este nuevo e inesperado deseo del soberano un pretexto más para retrasar la dimisión. Croce trató de convencer a sus colegas de que fuesen un poco más generosos para el ya septuagenario soberano. La confianza que en él ponían tanto Víctor Manuel III como el duque de Acquarone estaba sin duda bien puesta, porque el filósofo peleó concienzudamente a favor del viejo rey aunque había sido mucho tiempo su adversario, reprochándole sus debilidades de autoridad y sus compromisos con el fascismo.

En realidad, las palabras del autorizado filósofo parecían abrir brecha entre los ministros. Según el relato de Domenico Bartoli, la absoluta oposición inicial empezó a hacerse menos rígida a medida que Croce hablaba. ¿No era comprensible —decía el erudito— que el viejo rey quisiera volver a pisar Roma antes de terminar su "carrera"? ¿Acaso no es justo que quiera poner un sello por así decir patriótico a la dolorosa aventura abierta con el 8 de septiembre y con la fuga? Al final sólo quedó oponiéndose el ministro comunista de Agricultura, Fausto Gullo.

La discusión se hizo ya general y casi todos intervinieron para expresar pareceres y valoraciones cada vez menos hostiles a la petición real. En cierto momento, un funcionario de la presidencia entró en la sala y dijo a Badoglio que tenía una llamada telefónica urgente. El presidente del Consejo se levantó y volvió poco después anunciando que era inútil continuar discutiendo. Por el teléfono, el general Mac Farlane, jefe de la comisión aliada de control, le había hecho saber que había logrado que el rey firmase el decreto sin más demora.

Bartoli escribe: *"Los aliados no querían retrasar ni en un día la aplicación del compromiso tomado por el soberano, no sólo hacia el país sino también hacia ellos. Víctor Manuel había firmado una declaración por la que se comprometía a traspasar los poderes al Lugarteniente General del Reino en el momento de la liberación de Roma. No debía dudar en cumplir la palabra dada. 'Me basta firmar en un aeródromo de la periferia', decía el rey, empeñado en su propósito de volver a la capital; pero los aliados no le escucharon. De nuevo tuvo que ceder a su ultimátum".*

En efecto, es incomprensible tanta inflexibilidad si no se tiene en cuenta la tensión que había precedido ese momento. La polémica entre el viejo soberano y los políticos antifascistas era de vieja data y se remontaba, a buen seguro, al resentimiento acumulado en veinte años de dictadura. Cuando en 1924, después del asesinato del líder socialista Matteotti, habían ido extendiéndose cada vez con más fuerza los rumores según los cuales el mismo presidente del Consejo (es decir, Mussolini) estaba mezclado en el tenebroso asunto y el comité de la oposición había decidido hablar al respecto con el soberano, Víctor Manuel III había respondido a la delegación que fue a verle que hablaría de ello al mismo Mussolini. Para los demócratas había sido como recibir del soberano una bofetada en plena cara, y desde aquel momento los canales se habían interrumpido. Mussolini había lanzado luego los decretos especiales que estrangulaban las libertades civiles y había impuesto, con el beneplácito real, una dictadura que había llevado a la guerra y a la derrota.

Por tanto, las relaciones habían sido siempre extremadamente tensas, pero no es creíble que el rey hubiera cambiado de pensamiento. Todavía en verano de 1943, cuando la víspera de la detención de Mussolini el soberano se había decidido ya a terminar con el fascismo, a todo quien le aconsejaba reanudar las relaciones con los políticos demócratas respondía con impaciencia que nunca haría cosa semejante. No se trataba, naturalmente, de simple antipatía e intolerancia recíprocas, sino de algo bien distinto. El rey tenía una idea completa sobre la gestión del poder. Se sentía soberano constitucional, pero no lograba comprender las disputas que inevitablemente caracterizan a una democracia parlamentaria, y en el fondo de su ánimo, psicológicamente, echaba de menos el absolutismo de sus predecesores. En su opinión los políti-

Junio 1944

1 de junio

Los alemanes empiezan a evacuar Roma. Mussolini recibe al embajador del Manchukuo, que le presenta sus credenciales.

3 de junio

En La Storta, en las afueras de Roma por la Vía Cassia, los alemanes ejecutan a catorce detenidos políticos, entre ellos, al sindicalista Bruno Buozzi. Las reservas de oro de la Banca de Italia son llevadas a Alemania y entregadas al Reichsbank.

4-5 de junio

Aviones torpederos de la RSI realizan una incursión sobre Gibraltar, haciendo blanco con seis torpedos.

4 de junio

Roma es liberada.

5 de junio

El pueblo romano marcha a la plaza de San Pedro para rendir homenaje al Papa por la salvación de la ciudad. Víctor Manuel III nombra al príncipe Humberto su Lugarteniente General. El gobierno de la RSI decreta tres días de luto por la caída de Roma.

6 de junio

Desembarco de los aliados sobre la costa de Normandía entre Cherburgo y Caen. Más de 2.000 aviones de transporte y centenares de planeadores desembarcan a tres divisiones de paracaidistas. Redada de los alemanes y tropas de la RSI en la zona de Arezzo. Numerosas víctimas entre partisanos y civiles. Bombardeo de Trieste.

7 de junio

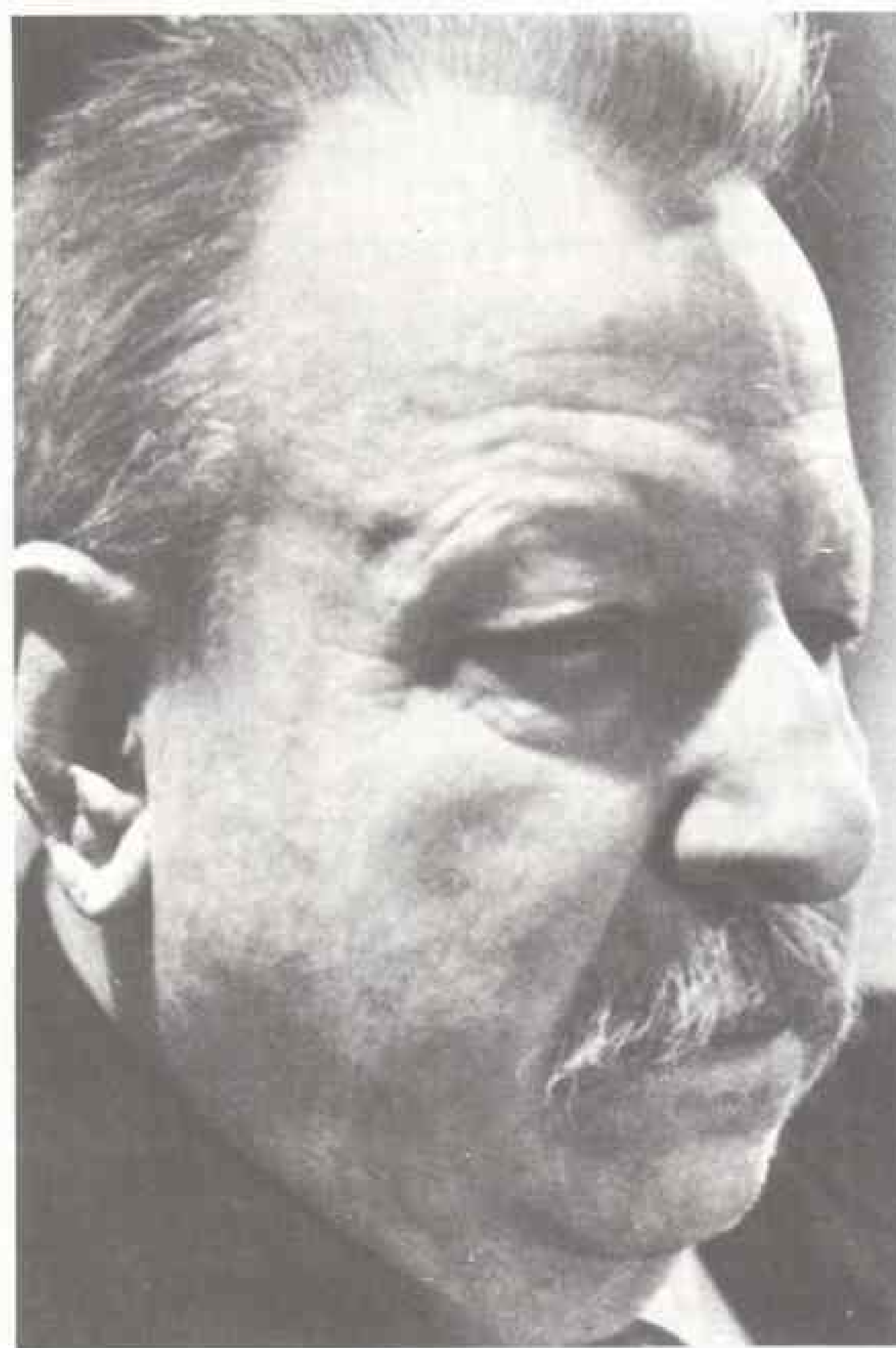
Operaciones combinadas de los partisanos para facilitar el avance aliado en el Lazio, en Toscana, Umbría y las Marcas. Duros combates en la Amiata.

8 de junio

Llega a Roma el Lugarteniente Humberto de Saboya. Dimisión de Badoglio.

Algunos representantes políticos de la Italia democrática: desde la izquierda, Guido Gonella (demócrata cristiano), Pietro Nenni (socialista), Alessandro Casati (liberal) y Palmiro Togliatti (comunista).

A la derecha, Benedetto Croce, el máximo exponente de la cultura italiana antifascista. Intentó la última defensa del viejo soberano.



cos deberían manifestar continuamente gratitud por cuanto la monarquía les concedía graciosamente. Era invitable que este modo de ver las cosas llevara a la crisis. En definitiva, Víctor Manuel III había aceptado con alivio el autoritarismo mussoliniano porque ello le permitía cierta tranquilidad personal. El Duce era el hombre capaz de poner derechos a los italianos y de imponer silencio a los incapaces que calentaban los escaños de Montecitorio... Esto explica también por qué el 25 de julio el soberano no pensó en llamar a un viejo político de la generación del parlamentarismo no comprometido con el fascismo (y había varios, como, por ejemplo, Vittorio Emanuele Orlando, al que se limitó a pedir que escribiera la proclama para el pueblo, aquélla de la famosa frase *"La guerra continúa"),* sino que había preferido dirigirse a un militar. El hecho es que, como todos los soberanos de la Casa de Saboya, también Víctor Manuel III estaba acostumbrado a considerar a los generales como personas dignas de confianza personal, como delegados o administradores o guardias rurales; en suma, personal a su servicio.

Precisamente esta última decisión había ensanchado el abismo que separaba ya al viejo rey de los antifascistas, los cuales se daban cuenta de estar más o menos "condenados" a sufrir aún largo tiempo las consecuencias de la real política. A ellos correspondería recoger la desastrosa herencia del rey y del fascismo; a ellos correspondería el fatigoso deber de hacer resurgir al país del abismo. Esto les había inducido a separar rigurosamente sus responsabilidades de las del rey y su gobierno. ¿Qué representatividad podía tener un gobierno en el que estaban tantos miembros comprometidos con el régimen? ¿Y qué autoridad podía tener un rey que había permitido a Mussolini llegar a dictador y que había compartido su idea de llevar el país a la guerra?

En Roma, el 9 de septiembre de 1943, mientras todavía el soberano y su go-

bierno estaban de viaje hacia Bríndisi, el comité de la oposición se había declarado "Comité de Liberación Nacional" y había empezado a actuar declarando su abierta hostilidad a un soberano tan comprometido y antidemocrático, anunciando el firme propósito de reexaminar la cuestión institucional antes de aceptar responsabilidades de gobierno. La expresa rigidez de los antifascistas romanos había tenido eco inmediato en el sur, donde los responsables de los partidos no dudaron en proclamar su desconfianza hacia el mariscal Badoglio.

La República empieza con el congreso de Bari

El momento en que la crisis se manifestó de manera más evidente fue el que coincidió con el congreso de los Comités de Liberación Nacional celebrado en Bari al final de enero de 1944. Fue la primera vez que los representantes de los partidos democráticos tuvieron la oportunidad de reunirse a la luz del sol después de veinte años de conspiraciones.

El congreso se celebró en el Teatro Piccinni, frente a la prefectura de Bari. La mañana del 28 de enero, un millar de personas —entre las cuales los delegados verdaderos eran 120— entró en el famoso teatro por algunos huecos abiertos en una barrera de soldados arma al brazo. A la entrada la policía controlaba la documentación. Había temor a que algún fascista pudiese intentar un acto desesperado. La atmósfera era nerviosa y tensa. Se trataba de la primera asamblea política libre después del fascismo, y era justo que se abriese lo más solemnemente posible. El discurso inaugural fue pronunciado por Croce, que había llegado de Nápoles y había sido alojado por su editor Laterza.

Agostino degli Espinosa escribe: *"Croce avanzó un poco encorvado, con abrigo porque en el teatro hacía frío, y se acercó al micrófono. Después, sosegadamente, extrajo del bolsillo las hojas de su discurso, se puso las gafas y empezó a leer, pero leyendo parecía que reflexionase, y quien lo escuchaba sentía la inmensa solemnidad de la razón humana absorta en su trabajo. Al lado del viejo humilde, revestido de su abrigo anónimo, aparecía la figura de otro hombre que osaba parlar a las masas, elevado sobre sus semejantes, con voz que provocaba instintos desconocidos y hacía olvidarse de sí mismo, que revestía uniformes de batalla, que hacía relampaguear sin tregua imáge-*

El nuevo gobierno italiano, primer gobierno democrático realmente antifascista. Desde la izquierda se reconoce a M. Brosio, I. Bonomi (presidente del Consejo), P. Togliatti y A. de Gasperi. Mientras Roma fue "zona de operaciones", el nuevo gobierno fue instalado en un chalet de Vietri sul Mare.



nes de violencia, que hablaba siempre de triunfos de la fuerza.

Pero el viejo humilde era más grande que el invisible compañero hinchado de energía e ímpetu que estaba a su lado como un vencedor que no puede ser vencido. Humilde, precisamente, y silencioso, porque su victoria no era una victoria personal sino la victoria de la humanidad que vivía en él con esplendor singular e inempañable, ya que el pensamiento es más fuerte que la pasión... Así, en el silencio del teatro se veían rostros conmovidos y ojos brillantes de lágrimas. La emoción llegaba hasta los oficiales ingleses, aunque no entendieran ni una palabra del sencillo discurso. Llegaba a hombres que nunca habían leído un libro del orador y no lo leerían jamás".

Degli Espinosa, el primer historiador-testigo del "Reino del Sur" añade: *"Los aplausos arrolladores y prolongados que lo habían acogido cuando se había presentado a hablar, no fueron nada junto al homenaje de aquella emoción disimulada, contenida. Recordó el drama de los fieles de la libertad que cuando estalló la guerra se sintieron en la imposibilidad de desear la victoria de las armas italianas como les sugería una larga educación cívica, y al fin comprendieron 'que la presente guerra no era una guerra entre pueblos sino una guerra civil; y más exactamente aún, que no era una simple guerra de intereses políticos y económicos sino una guerra de religión; de modo que pudieron librarse del deber de desear la victoria italiana... Los italianos impedían a los italianos eliminar al rey y así impedían la resurrección de Italia, ya que continuando 'como representante superviviente del fascismo' nunca se podría tener un gobierno serio y un ejército seriamente dedicado a la guerra. La exigencia de Italia debía, finalmente, ser repetida, porque si había tenido al fascismo, veinte años no eran nada frente a siglos de civilización, y el pecado fascista no era exclusivamente italiano, sino mundial. En realidad, Croce, más que a los italianos, habló a los vencedores... Pidió, por ejemplo, a los aliados que consintieran en la eliminación del rey, pero ¿cómo podía Benedetto Croce resumir todo el programa de la resurrección italiana en el de la persona del soberano, a no ser dando a ésta una misión simbólica de representar al pueblo italiano en el momento de su culpa? Pidiendo a los aliados la libertad de eliminar al rey, pedía simbólicamente el olvido de una breve culpa no solamente italiana...".*

Por qué protegían los aliados a Badoglio

El segundo orador fue Carlo Sforza. Ex ministro del Exterior, cuando Mussolini subió al poder era embajador en París, y había dimitido públicamente, prefiriendo el exilio al compromiso con el fascismo. Había logrado volver a la patria gracias al interés del gobierno americano y a pesar de la oposición del inglés, que veía con desconfianza su intransigente republicanismo. Aquella mañana había llegado al teatro sin documentación y sin ningún carnet. *"Rígido, un pequeño Carabiniere se puso delante de él, y aunque intimidado por el monóculo y la autoridad del conde resistió con estoicismo. '¿Cómo se atreve?', gritó el congresista ofendido. '¡Soy el conde Sforza y le digo que además soy Collar de la Annunziata!'. Pero el Carabiniere fue más extremista que el conde, el cual, aun despreciando el Collar, lo había mantenido aun cuando eso le hacía primo de Mussolini y de Goering; no dio importancia ni al nombre ni a la proclamada distinción. Afortunadamente llegó un organizador y el conde entró".*

El incidente parecía haber excitado aún más su vena sarcástica. Sforza habló en tono hiriente, provocando con frecuencia la hilaridad del congreso, sobre la escasa estatura política y física de los componentes del gobierno Badoglio, sólo comparable a la del soberano que lo había nombrado. El republicanismo de Sforza surgió así de manera explícita y caracterizó al congreso. En la sala había personajes conocidos y desconocidos, que pronto lograrían notoriedad en el campo nacional. Estaba, por ejemplo, Antonio Segni, que veinte años después sería elegido presidente de la República italiana, como delegado de la democracia cristiana de Sassari; había futuros ministros como Jervolino, estaban Cianca, Silvio Gava, Oreste Lizzadri, Velio Spano, Gennaro Cassiani, Mario Berlinguer (socialista, padre del futuro secretario general del PCI), Fausto Gullo, Antonio Pesenti, Tommaso Fiore, etc. Los promotores habrían querido celebrar el congreso en Nápoles, pero habían tenido que replegarse a Bari por oposición de los aliados, que consideraban a Nápoles demasiado cercana a las líneas del frente y no deseaban que la política pudiese de algún modo disturbar la tranquilidad de la retaguardia... Por lo demás, los aliados acondicionaron un poco toda la organización del congreso, asegurando a los delegados la posibilidad de llegar a su destino y dando luego publicidad a sus trabajos y diversas intervenciones. Sin embargo, no autorizaron a la emisora de radio de Bari a retransmitir el texto del discurso introductorio de Croce como se hubiera querido. Fue el mismo Mac Farlane quien dijo que no, por el temor de organizar un alboroto entre los italianos con ciertas demandas subversivas respecto al rey y su gobierno.

La posición de los aliados debe ser explicada. Ni los ingleses, ni mucho menos los americanos (tradicionalmente más blandos hacia una república que hacia una monarquía) tenían especial simpatía por Víctor Manuel III. Tampoco tenía ninguno de ellos especial confianza y mucho menos gran respeto por Badoglio, aunque individualmente algunos miembros de su gobierno podían parecerles personas intachables y de gran prestigio. Al mariscal Badoglio podían también reprocharle muchas cosas: su pasado de ferviente fascista, por ejemplo, no era cosa baladí a los ojos de Churchill y Roosevelt, los cuales tenían siempre la necesidad de no caer mal a una opinión pública extremadamente vigilante. Sin duda, el hecho de que el "duque de Addis Abeba" hubiese ocupado durante algún tiempo la jefatura del Estado Mayor General en la guerra que todavía se estaba combatiendo, constituía ya de por sí un válido motivo de sospecha. No se podía decir a la ligera que Badoglio fuese inocente de todas aquellas culpas que los aliados achacaban a la clase dirigente italiana.

Análogas consideraciones podían hacerse respecto al soberano. Americanos e ingleses, así como los soviéticos —que tenían todo el derecho a intervenir en esto igual que los otros—, sabían bien que el primer paso para asegurar como deseaban un porvenir democrático tenía que partir necesariamente de un proceso a la monarquía.

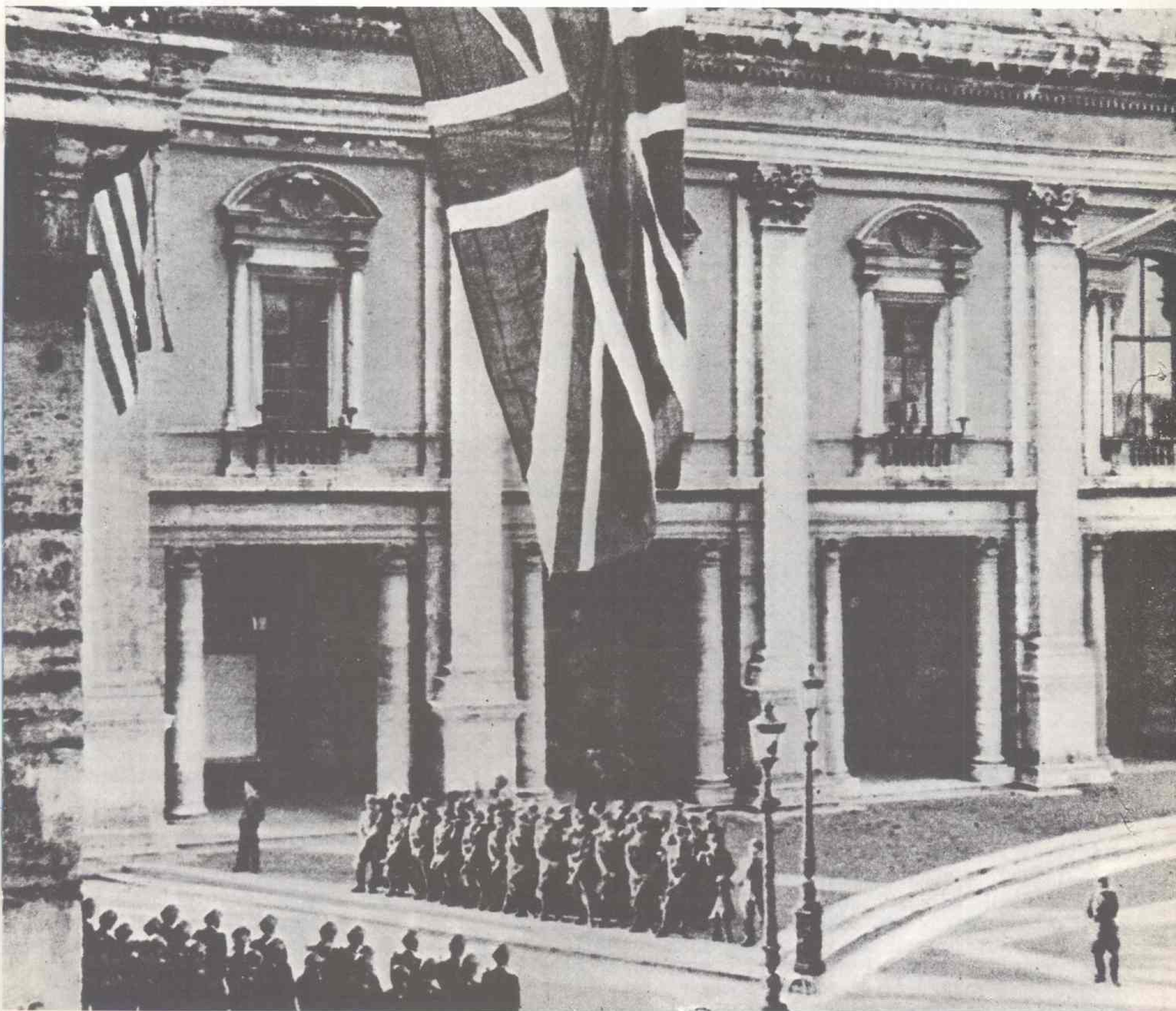
Togliatti vuelve de Moscú: la "transición de Salerno"

Sin embargo, la idea de Churchill, que tuvo un peso definitivo en esta cuestión, era que todo esto fuera retrasado hasta el fin de las hostilidades para que nada turbase la marcha de las operaciones militares. Por otra parte, sostenía Churchill, el armisticio con Italia había sido estipulado con Víctor Manuel III y con su gobierno. Procesando a los dos se corría el riesgo de quitar valor jurídico al mismo armisticio. Esto sería indudablemente peligroso, especialmente en el momento en que los alema-

nes habían instalado en el norte de Italia un gobierno de sus partidarios, el de la república de Salò, que mantenía ser el único gobierno legal italiano. Bastante diversa era la posición de los políticos antifascistas italianos, comprensiblemente opuestos a sentarse a la misma mesa con gente que durante el ventenio no había encontrado inconveniente en aprovecharse del régimen, mientras que ellos —era especialmente el caso de los comunistas y de los socialistas— habían acabado en prisión por el delito de pensar de otra manera. Ciertamente su rigidez podía prestarse a malas interpretaciones en momentos como aquellos, pero ¿qué podían decir cuando Badoglio hacía declaraciones como ésta de finales de 1943?: *"He prestado juramento a S. M. el rey a la edad de diecisiete años, y le seré fiel mientras viva. Un hombre que ha llegado a mi edad no tiene más que una ambición: la de trabajar por su país. Soy un soldado y considero esta guerra como la continuación de la combatida en 1915-18, durante la cual Italia estaba al lado de los angloamericanos y a la cual dio su contribución venciendo a la potencia de Habsburgo antes de que los aliados venciesen a la potencia germánica".*

En Bari, los representantes de los partidos antifascistas reforzaron la intransigencia del Comité de Liberación Nacional de Roma, o sea, la desconfianza en un gobierno como el de Badoglio, la petición de un gobierno democrático, y la libertad de deshacerse lo antes posible de un incómodo soberano que había tenido tanta debilidad y simpatía por el fascismo.

En los mismos días en que Humberto de Saboya volvía a Roma, el general Bencivenga era nombrado "comisario de la capital" durante una ceremonia en Campidoglio.



Vittorio Emanuele III

per grazia di Dio e per volontà della Nazione

Re d'Italia

Sulla relazione del Presidente del Consiglio dei Ministri e sentito il Consiglio stesso;
Abbiamo ordinato ed ordiniamo quanto segue:
Il Nostro amatissimo figlio Umberto di Savoia rincipe di Piemonte, è nominato Nostro Luogotenente Generale.
Sulla relazione dei Ministri responsabili, Egli provvederà in nome Nostro a tutti gli affari dell'amministrazione ed eserciterà tutte le prerogative Regie, nessuna eccettuata, firmando i Reali decreti quali saranno controsegnati e vidimati nelle solite forme.
Ordiniamo a chiunque spetti di osservare il presente decreto e di farlo osservare come legge dello Stato.

dato a Ravello 5 giugno 1944

Vittorio Emanuele

Visto:
ardasigilli
[illegible]

Pietro Badoglio



A la izquierda, el decreto con el cual Víctor Manuel III nombró a su hijo Humberto Lugarteniente General del Reino.

Arriba, Humberto de Saboya (a la derecha, con un oficial de su Estado Mayor) se instaló en el Quirinal en seguida de la liberación. El gobierno del CLN rehusó al Lugarteniente el tradicional juramento que era prestado al rey. Para la ocasión fue redactada una nueva fórmula.

Una ráfaga de realismo llegó, un par de meses después, de un emigrado, acaso el más autorizado; uno conocido como Ercole Ercoli, pero cuyo verdadero nombre era Palmiro Togliatti y cuyo papel era sin duda de primer orden, ya que era el jefe reconocido del PCI. Exiliado en Moscú hacía algunos años, Togliatti había salido de la URSS y había llegado a Bakú, Teherán, El Cairo y Argel —donde estaba todavía el mando aliado— con un avión destinado a llevar algunos representantes diplomáticos a continuación del reconocimiento soviético del gobierno Badoglio. Desde Argel, finalmente, Togliatti había desembarcado en Nápoles el 27 de marzo de 1944. Su regreso estaba favorecido por el hecho de que las federaciones comunistas de la Puglia, de Campania y de Calabria habían



pedido al comité consultivo aliado que autorizara su vuelta.

"El rostro de la patria —recordará— *(...) tenía algo de apocalíptico... Los cuerpos y las almas estaban enfermos como con una fiebre en la que se mezclaban el cansancio, la preocupación por el presente y por el futuro, y la búsqueda ansiosa de lo necesario para vivir".* Eran días terribles. En la periferia de la ciudad, puede decirse, continuaban combatiendo, y por la noche el Vesubio en erupción guiaba a los bombarderos alemanes. Con la pipa en la boca, Togliatti miró alrededor sin el aire atroz del revolucionario de que tenía fama. Por otra parte parecía moverse con cierta prudencia, ya que desde hacía demasiado tiempo estaba ausente de Italia y debía hacerse una idea de lo que estaba sucediendo. Se maravilló mucho cuando supo que el PCI napolitano tenía cerca de doce mil afiliados, porque en verdad le parecieron demasiados, señal de que se aceptaba a todos. Además, estaba el problema de restablecer los contactos con la realidad del partido y con los viejos dirigentes. *"Había quien, como Terracini, no lo veía desde el 26, había quien se senía en desacuerdo ideológico"*, escribiría después Antonio Roasio.

En cuanto al desacuerdo ideológico, sin embargo, se preparaba a desencadenar otro nuevo en el curso de una reunión de sección. El líder del PCI, en esencia, anunció que los comunistas habían cambiado de idea respecto al gobierno y el problema institucional, aceptando colaborar con Badoglio a fin de reformar la unión sin traumas para facilitar las cosas hasta que terminase la guerra. El anuncio causó comprensible sensación en los ambientes políticos italianos, ya que imponía a los comunistas un evidente cambio de línea política. Hasta ahora habían sido, como los otros partidos, extremadamente críticos en relación con el rey y Badoglio, pero ahora se volvían sus partidarios más acreditados...

Badoglio consigue formar un nuevo gobierno

Benedetto Croce confió a su diario el asombro que sintió cuando un amigo fue a verle para informarle *"de un cambio imprevisto en la escena política, porque un comunista italiano llegado de Rusia, de nombre convencional Ercoli pero que es Togliatti, ha convocado a los comunistas y les ha exhortado a ellos y a los otros partidos a colaborar con el gobierno Badoglio, dejando la cuestión de la abdicación del rey para tratar solamente de la lucha contra los alemanes, y ha declarado que los comunistas colaborarían sin más. Es ciertamente un buen golpe de la república de los Soviets a los angloamericanos, porque so pena de intensificar la guerra contra los alemanes, introduce a los comunistas en el gobierno haciéndoles iniciar una nueva política sobre o contra los otros partidos, que se ven obligados a seguirles... La culpa... es toda de los políticos angloamericanos... que llevan meses rechazando propuestas razonables y razonadas y las presiones de los liberales y demócratas italianos que pedían el alejamiento del rey para formar un gobierno democrático".*

Los reaccionarios —nota Giorgio Bocca, biógrafo de Togliatti— acogieron con júbilo el anuncio del líder comunista: *"El viejo rey Víctor Manuel III, salvado por el movimiento comunista, es de la opinión de que 'Togliatti... ha hablado como un italiano... El líder comunista es sincero... El mundo va a la izquierda'. Y Badoglio es un gran admirador nuestro, y habla con mucho respeto".* El mismo autor nota que *"la transición no contribuye a la unidad de la izquierda"* porque los socialistas la juzgan un gran error y los accionistas ven allí un peligroso descenso del uso político. Naturalmente, todo esto tuvo escasa importancia. Cuando el clamor de la polémica se apaciguó, Badoglio estuvo en disposición de formar un nuevo gobierno al que entraron los representantes democráticos.

Era hora de que sucediese. Al alba del 9 de septiembre de 1943, Badoglio había abandonado en Roma a sus ministros, a excepción de los militares, y hasta ahora había gobernado, digamos, con los subsecretarios. La sorpresa de Togliatti le permite formar finalmente un nuevo gobierno que tuviera patente de democracia. Aun mirando atrás con la conciencia del futuro, los historiadores concuerdan generalmente en que la "transición de Salerno", como fue llamada la actitud de Togliatti, no tenía nada de escandaloso ni de tenebroso como el mismo Croce aparentaba creer. Se trataba simplemente de la línea política más oportuna para los aliados, y Togliatti, que al llegar de la URSS había tenido la posibilidad de examinar la situación desde fuera, sin animosidad pero también sin la autonomía de juicio natural a los observadores filo-occidentales (como, por ejemplo, el conde Sforza, que volvía de América), se había hecho portavoz de los deseos de los aliados. Naturalmente, Togliatti se había alegrado mucho de dar prueba de tan gran realismo político en el momento de su vuelta a la escena italiana porque, como el mismo Croce no había tardado en notar, esto le daba posibilidad de entrar a formar parte del gobierno. Si se piensa que el fascismo había nacido para apartar a los "subversivos" de la escena política italiana, se comprenderá lo importante que era en aquel momento la novedad que veía a los comunistas sentarse al lado de los liberales, los socialistas, los demócratas cristianos y aun los ex fascistas (¿no era Badoglio uno de éstos?) a la mesa del Consejo de Ministros.

El viejo rey tiene que irse

Sorprendidos por la jugada de Togliatti, los otros partidos trataron de salvar

lo salvable e insistieron al menos en la expulsión del viejo rey. Víctor Manuel III rehusó, sin embargo, a ceder mientras le fue posible. Se habló de regencia, de lugartenencia, de abdicación, y en las conversaciones entraron en primera persona hombres sinceramente monárquicos como por ejemplo Enrico de Nicola, ex presidente de la Cámara de los Diputados. Pero el viejo monarca resistía con obstinación. Escribe Domenico Bartoli:

"Víctor Manuel y Humberto tomaron por intriga lo que era en realidad un medio extremo de salvación ofrecido a la Casa de Saboya. Fue el último error, el más grave de la serie final. Parecían decididos a perder el trono, a no aprovechar la ocasión ofrecida por un destino que no fue del todo hostil hasta el final".

Los Saboya, doblemente derrotados

Fue De Nicola quien convenció a Víctor Manuel de que prometiera la dimisión a favor del primogénito al menos para el día de la liberación de Roma, y el argumento principal fue que ello permitiría a los Saboya salvar lo salvable. Otras monarquías europeas habían caído después de una derrota militar, y los Saboya habían coleccionado ya dos derrotas: una por parte de los aliados y otra por parte de los ex aliados alemanes. Sin una intuición genial, el pueblo los habría condenado. El rey rehusó admitir sus errores y no quiso marcharse, y entre todas las soluciones terminó escogiendo la más comprometedora y la más ambigua y discutible: dimitiría y se quedaría en Nápoles, más o menos con la intención de vigilar al hijo a fin de disuadirlo de cometer errores... Como si el hijo —ya con cuarenta años— fuera un imberbe incapaz de entender ni mandar. La fórmula escogida por el viejo rey fue, pues, la más ambigua y la menos eficaz porque contribuyó a aumentar la desconfianza de los italianos, los cuales no entendían qué podían significar aquel rey en Nápoles y otro medio rey en Roma, así como no lograron nunca separar las gravísimas responsabilidades del viejo soberano de las ciertamente veniales de su hijo.

Como se ha señalado, no fue fácil sacarle al menos esta promesa de dimisión... en postdata. Aunque decididos a evitar traumas en las delicadas estructuras del vértice del poder político italiano, los aliados habían comprendido ya que con un gobierno de amplia base democrática sería oportuno dejar a un lado al anciano rey, y ejercieron presiones sobre Víctor Manuel III para que abdicase. A principios de abril de 1944, finalmente, el general Mac Farlane y los dos consejeros políticos de la comisión aliada inglesa, Harold Mac Millan y el americano Robert Murphy, se hicieron recibir con un pretexto por el rey y en el curso de la audiencia trataron de demostrarle que la necesidad de la abdicación era absoluta. El rey los despidió tan bruscamente que les sentó mal, aunque en aquel momento Víctor Manuel III comprendiera, por primera vez, que no estaba firme en el trono. Días después trató de remediarlo con los tres representantes aliados, en la esperanza de obtener al menos una dilación, pero los tres, que se presentaron como verdaderos amos, le pidieron sin tanta perífrasis que terminara con los retrasos y se retirara. El 12 de abril el rey firmó una proclama que decía:

"El pueblo italiano sabe que he estado siempre a su lado en las horas graves y en las horas alegres. Sabe que hace unos ocho meses he puesto fin al régimen fascista y he llevado a Italia, no obstante peligros y riesgos, al lado de las Naciones Unidas en la lucha de liberación contra el nazismo".

Después de este exordio que suscitó cierta perplejidad, el rey anunció la decisión *"definitiva e irrevocable"* de retirarse de la vida pública nombrando a su hijo Lugarteniente del Reino. El nombramiento de Humberto sería efectivo el día de la liberación de Roma. Unos días después, Badoglio, que finalmente había formado nuevo gobierno, presentó los nuevos ministros al soberano explicándole cómo sería posible convencerles para que jurasen en sus reales manos consintiéndoles mantener intactas sus opiniones en materia institucional. Víctor Manuel III, que había escuchado a Badoglio con concentración y había acogido con un simple movimiento de cabeza a los reunidos (era el único que vestía uniforme militar), se volvió al jefe del gobierno y le dijo en tono familiar: *"Usted, querido mariscal, y yo atribuimos a nuestro honor el haber puesto siempre a Italia por encima de todos nuestros intereses"*. Tenía aspecto de haber pensado bien aquella frase, preparándose para pronunciarla a fin de que pasase a la historia, y eso acentuó el falso tono con que sonaba.

El soberano estrechó después la mano a los ministros. A Croce le dijo que estaba leyendo sus libros y el filósofo, aquella noche, escribió en su diario:

"... Le he encontrado no sólo muy viejo, como estamos todos los de su generación, sino también de color pálido, flojo en las líneas del rostro y casi más pequeño de estatura, con los ojos fijos, y me parecía haberlo visto ya... hasta que me acordé que así había terminado su madre, la reina Margarita, en la expresión, en el gesto, en la actitud, cuando en 1921 tuve ocasión de visitarla como ministro de Instrucción".

A la luz de todo esto parecerá menos cruel la decisión aliada de obligar al rey a firmar la dimisión para la liberación de Roma. Los angloamericanos tenían ya prisa para sacar, por así decir, del armario un esqueleto que ya se había hecho muy incómodo.

Un juramento de estilo nuevo

La tensión entre las relaciones de los partidos democráticos y la monarquía se nota en una de las primeras decisiones del gobierno Bonomi. El 9 de junio, apenas terminada la designación de ministros y subsecretarios, el nuevo presidente del Consejo tuvo que convenir una nueva fórmula de juramento, porque los políticos antifascistas no querían jurar en manos del Lugarteniente. La nueva fórmula que Humberto de Saboya tuvo prácticamente que aceptar decía así: *"Los miembros del gobierno juran por su honor realizar sus funciones en el interés supremo de la nación y no cometer actos, hasta la convocatoria de la Asamblea Constitucional, que de algún modo perjudiquen la solución de la cuestión institucional"*. Estas palabras constituían ya por sí un punto programático de relevante interés para el futuro de la nación: el compromiso de convocar una Asamblea Constituyente y de colocar de manera oficial frente al país el problema institucional, o sea, la elección entre monarquía y república. Esto significó para Humberto firmar prácticamente su propia condena.

Los especialistas embarcados en un portaviones preparan para el vuelo a un caza Hellcat, uno de los mejores aparatos de la aviación de marina. Mientras las cadenas de montaje americanas producían ya masivamente, la industria de guerra japonesa estaba en crisis.

LOS AMERICANOS EN SAIPAN: CAEN LAS MARIANAS

Ozawa trata de sorprender a Nimitz, pero las fuerzas aeronavales niponas sufren una derrota.



El 7 de junio de 1944, una gigantesca flota americana, formada por 535 barcos, estaba haciendo rumbo hacia el archipiélago de las Marianas. A bordo de aquellos barcos había más de 127.000 hombres, la mayor parte de los cuales eran "marines", generalmente ocupados en ejercicios gimnásticos y en interminables partidas de cartas. Inesperadamente, los altavoces pararon la ininterrumpida transmisión de música ligera, destinada a mantener alta la moral de los hombres que tenian los nervios a flor de piel con la inminencia del nuevo desembarco. En el insólito

EL MISTERIO DE LA MUERTE DE KOGA

¿Qué fin tuvo el almirante Mineichi Koga? Nadie lo ha sabido jamás, y durante mucho tiempo los japoneses lo declararon "desaparecido". Aun hoy, a tantos años de distancia del final de la guerra, hay quienes de vez en cuando expresan dudas sobre su misterioso fin. A principios de la primavera de 1944, Koga había anunciado la preparación de una batalla naval destinada a cambiar la proporción de fuerzas entre la marina nipona y la americana. Se trataría, como de costumbre, de una batalla definitiva, destinada a impedir que los americanos intentaran la conquista de las islas Marianas e hicieran saltar allí el dispositivo japonés de defensa. Koga había elaborado un plan —denominado "Operación Z"— destinado a atraer a Nimitz y a sus portaviones a las cercanías del archipiélago de Palau, donde la flota japonesa al completo habría esperado al enemigo. Como había hecho en otra ocasión Yamamoto, Koga decidió supervisar personalmente la disposición de los detalles del plan, y ordenó al "Musashi", el acorazado en el que tenía su Cuartel General, que fuera a las Filipinas. El lo alcanzaría en vuelo y aprovecharía la ocasión para efectuar algunas inspecciones. El 31 de marzo de 1944 el almirante Koga partió a bordo de un hidroavión "Kawanishi" de la rada de Palau, en dirección a Mindanao. El vuelo duraría tres horas y no debería encerrar riesgo alguno, pero Koga tuvo como un presentimiento, y al despedirse de su jefe de Estado Mayor, que a su vez embarcaba en un segundo hidroavión idéntico al primero, le dijo: "¡Vamos a morir juntos!". *Shigeru Fukudome trató de animar al almirante, que le parecía de un talante muy sombrío, pero Koga movió la cabeza.* "Después de todo *—dijo—*, no hay que tener miedo a morir. Yo no envidio a Yamamoto sus extraordinarias victorias, sino el hecho de haber muerto exactamente en el momento justo". *Con este estado de ánimo el almirante Koga estrechó la mano a Fukudome y subió a bordo del gigantesco hidroavión que rápidamente despegó rumbo al oeste, hacia las Filipinas. El vuelo se desarrolló con absoluto silencio de radio y no habría tenido novedad si de pronto los dos aparatos no hubieran encontrado una tempestad especialmente violenta. Pronto se perdieron de vista los dos hidroaviones, pues como sucede en estos casos, los pilotos se vieron obligados a cambiar de rumbo tomando la dirección que les parecía más oportuna. El avión que llevaba a Koga no volvió a ser visto por nadie, como si se hubiese esfumado entre las nubes hinchadas y negras. El aparato de Fukudome vagó largo tiempo en la tempestad hasta que gastó casi todo el combustible. Por suerte el piloto logró salir de un banco de nubes y vio debajo una isla. El almirante Fukudome, que era un experto aviador, se dio cuenta de que el piloto, junto con la orientación, había perdido también el control del aparato, e intentó ayudarle. Pero su intervención resultó un desastre porque el hidroavión se inclinó sobre un ala y se precipitó hacia el mar. Los más afortunados se encontraron flotando, y Fukudome llegó incluso a conservar la cartera en la que estaban los planos detallados de la "Operación Z". Durante horas y horas los supervivientes lucharon con las aguas hasta que fueron salvados por una flotilla de* bancas, *las típicas canoas de los pescadores filipinos. Así se enteraron de haber caído cerca de la isla de Cebú, después de haber sobrepasado inadvertidamente en la tempestad la isla de Mindanao. Cebú estaba infestada de guerrilleros, y precisamente fue a ellos a quienes los pescadores entregaron los náufragos, aunque en un poblado vecino había una guarnición nipona, que fue puesta en estado de alarma por dos supervivientes que habían logrado huir. Fue suficiente abrir la cartera de Fukudome para darse cuenta de que los documentos eran importantes, y bastó observar la deferencia con que los náufragos trataban al almirante para comprender que se trataba de un pez gordo. Fukudome se negó a dar su nombre, y ninguno de sus compañeros de desgracia quiso hacerlo, pero los guerrilleros filipinos —que estaban mandados por un americano, el teniente coronel James Cushing— llegaron a la conclusión de haber capturado precisamente al almirante Koga. Cushing avisó por radio a Mac Arthur, y éste envió sin tardanza por la cartera y ordenó entregar también los prisioneros. Cushing respondió que la cartera se podía esconder bien, pero que los prisioneros estorbaban demasiado. Si los japoneses llegaran con potencia a liberarlos, su banda se vería obligada a cedérselos a cambio de la salvación. Aunque Mac Arthur insistió en que Cushing tuviera bien sujeto al "almirante Koga", las cosas sucedieron así: una masiva ofensiva japonesa amenazó con exterminar a la pequeña*

banda guerrillera, y Cushing no dudó en entregar los prisioneros a cambio de la incolumidad. Antes de la entrega hizo firmar al almirante una declaración en la que éste se comprometía a no combatir más contra los Estados Unidos. El prisionero firmó con el nombre de Koga, luego estrechó la mano a Cushing, acarició a su perro, y partió en una camilla, porque tenía una pierna rota. Cushing se precipitó al transmisor y anunció a Mac Arthur que se había visto obligado a desobedecer las órdenes, y que había devuelto Koga a los japoneses. La respuesta de Mac Arthur no se hizo esperar. El general estaba fuera de sí y habría mandado con ganas a Cushing ante el consejo de guerra. No pudiéndolo hacer, se limitaba a degradarlo y reducirlo a soldado raso. Cushing se encogió de hombros y continuó dirigiendo la guerrilla en la isla de Cebú. (Al terminar la guerra Mac Arthur se vería obligado a tragarse el castigo. Cushing recibió, junto con los retrasos de la paga, una gratificación con la que podría haber vivido tranquilamente en Cebú por el resto de su vida junto con su mujer filipina. Pero despilfarró todo en pocas semanas "en una serie de celebraciones que fueron desde Filipinas a California".) *El afortunado salvamento de Fukudome favoreció el comienzo del misterio sobre la muerte de Koga. Los mismos japoneses creyeron al principio que el náufrago que había que liberar era Koga, y luego esperaban que Fukudome sabría alguna cosa sobre la desaparición de su superior. En realidad, Fukudome sabía sólo que el "Kawanishi" de Koga había desaparecido entre las nubes. Desde entonces se multiplicaron las teorías sobre el fin de Koga. Hay quienes sostienen que el almirante murió en una emboscada tendida por los americanos, como había sucedido ya con Yamamoto. Según esta teoría, no sólo habrían derribado su hidroavión los aviones americanos, sino que incluso un submarino estadounidense habría recogido al almirante agonizante.*

Las autoridades americanas habrían mantenido reserva sobre esta muerte por dos razones: primero, querían evitar toda sospecha japonesa sobre el descubrimiento de las claves, y en segundo lugar preferían que los japoneses quedaran en la duda a fin de confundir sus ideas y alimentar su desconcierto. La teoría es indudablemente sugestiva, pero tiene el defecto de que no se sustenta en ninguna prueba. En el estado actual de los conocimientos históricos, no parecen existir documentos accesibles capaces de atestiguar la emboscada americana y la recuperación del cuerpo del almirante Koga. Según otras tesis, el hidroavión iría a estrellarse contra la escollera de una isla, pero también esta hipotésis parece tener escasa credibilidad porque a la larga alguna huella del accidente habría salido a la luz. A pesar de todos los esfuerzos de la imaginación, la hipótesis más aceptable parece ser la del naufragio durante la tempestad. Como le sucedió al piloto del hidroavión de Fukudome, también el piloto de Koga perdería la orientación y el dominio del avión. El gigantesco "Kawanishi" habría caído al mar, y nadie fue a salvar a los posibles náufragos porque el accidente tuvo lugar lejos de todas las islas...

silencio todos se encontraron mirándose unos a otros en espera tensa. Finalmente, una voz rompió el silencio anunciado: *"La invasión de Francia ha comenzado"*. Hubo una pausa y los hombres callaban a la espera de algún otro detalle. El que jugaba a las cartas quedó con la mano levantada, el que jugaba a los dados apretó el puño deteniendo el lanzamiento. Hubo un crujido en el altavoz y luego la voz volvió a romper el silencio, pero se limitó a decir: *"Esto es todo"*. La tensión cedió y los hombres volvieron a hablar excitados por la noticia.

La flota continuó surcando poderosamente el Océano Pacífico, en dirección a la isla de Saipán, la más importante estratégicamente de todo el archipiélago de las Marianas. El mero hecho de que se hubiese movilizado una flota de aquellas dimensiones y que a la cabeza de la misma se hubiese puesto personalmente el mismo almirante Chester Nimitz, hacia evidente a todos —y especialmente a los hombres que serían protagonistas del inminente desembarco— la importancia que se atribuía a la operación y las dificultades que se esperaban de ella.

En realidad, hacía tiempo que los japoneses estaban en estado de alarma, y se preparaban a impedir el paso a los invasores con todas sus energías. Después de meses y meses de soñolienta vida de guarnición, Saipán habia vuelto bruscamente a la realidad de la guerra. El nuevo jefe de la flota combinada era el almirante Soemu Toyoda, un hombre desencantado y realista que había intuido pronto que los americanos atacarían en las Marianas e intentarían el desembarco en Saipán. Además, así lo pensaba también el almirante Koga, y ciertamente éste, si no hubiese desaparecido de la escena tan repentinamente, habria transformado Saipán en una fortaleza inconquistable. Toyoda tuvo la sospecha de que ya era demasiado tarde para atender al remedio, pero hizo todo cuanto era posible hacer para recuperar el tiempo perdido. Además, sacó del olvido, donde habia sido relegado, al almirante Chuiki Nagumo (que había mandado el ataque contra Pearl Harbour, y los portaviones durante la batalla de Midway) y lo nombró jefe de la flota de la zona del Pacífico Central, recientemente formada. Aunque el cargo comprendía el mando supremo de todas las fuerzas de la zona, tanto si se trataba de unidades del ejército como de escuadrillas de aviación, Nagumo no se hizo ninguna ilusión. En primer lugar, las directrices provenientes de Tokio eran demasiado



vagas para ser tomadas en serio (se trataba de resistir a toda costa al enemigo, lo que en definitiva podía al menos parecer redundante), y en segundo lugar estas mismas directrices dejaban comprender que el jefe "en el terreno" debía atenerse rigurosamente a las órdenes de arriba. En suma, que se le negaba la autonomía que habría hecho eficaz su mando.

Mientras la poderosa flota americana, anunciada por intensos bombardeos aéreos, estaba acercándose, Nagumo cursaba sus últimas órdenes a los defensores de Saipán: 25.000 soldados y 6.000 marineros. Su gente, aunque las defensas de la isla habían sido reforzadas considerablemente, estaba muy baja de moral. Pero los americanos la tenían por las nubes porque la noticia del desembarco de Normandía había puesto a todos de buen humor. Para inquietar a los marines de la 2.ª y 4.ª divisiones acudió "Rosa de Tokio", una americana (cuyo verdadero nombre era Iva Tuguri d'Acquino) que hablaba por la radio japonesa.

Entrada la tarde del 14 de junio, Tokyo Rose comenzó su transmisión con estas palabras: *"Tengo aquí para vosotros, muchachos, algunos fantásticos discos recién llegados de los Estados Unidos. Vuestra amiga os aconseja escucharlos y disfrutarlos mientras os sea posible. Sé que mañana a las 6 en punto debéis desembarcar en Saipán. Bien, pues sabed que estamos esperándoos. Por eso, mientras estéis vivos, escuchad..."*. En ese momento alguien apagó la radio. En cubierta de las naves y en las oscilantes hamacas de las bodegas de transporte, los marines trataron de tomarlo a broma con algunos chistes, pero los más quedaron taciturnos. Alguno tomó papel y pluma para escribir a casa la que podría ser su última carta. A aquella hora, mientras caía la noche, los bombardeos americanos estaban soltando sobre Saipán toneladas de bombas. Los centros habitados de la isla, especialmente los de la costa occidental, como Garapán, estaban en llamas. Los japoneses concentraron allí la mayor parte de sus fuerzas, pero el desembarco tuvo lugar más al sur, en las playas próximas a Charan Kanoa, precedido por un bombardeo naval destinado en teoría a destruir todo lo que existía en aquella zona.

A las 8, las lanchas de desembarco empezaron a vomitar hombres por el litoral, pero, a pesar de todos los bombardeos, la resistencia japonesa fue te-

Con una eficacia y una sincronización ya probada en docenas de acciones, a continuación de la primera oleada de tropas desembarcan en la playa de Saipán los bulldozer *que deberán preparar pistas adecuadas para los blindados pesados. La máquina bélica americana es ya irresistible.*

EL MITO DE TSUSHIMA CONDICIONA A LOS ALMIRANTES JAPONESES

En el intento de explicar las razones de la actitud psicológica de los estrategas japoneses en el curso de la Segunda Guerra Mundial, el historiador John Toland afirma que los almirantes nipones estuvieron siempre condicionados por la extraordinaria victoria lograda por su "ídolo", el legendario Heihachiro Togo, protagonista de la fulgurante batalla naval de Tsushima. Al final de mayo de 1905, Togo había resuelto la guerra rusojaponesa con esta rápida y decisiva acción. Había sido un encuentro magistral desde el punto de vista táctico, una emboscada en que la flota japonesa había esperado cómodamente a la escuadra rusa, que se había introducido en la trampa con increíble ingenuidad. Sin lamentar ninguna pérdida seria, Togo había destruido literalmente la flota enemiga en pocas horas.

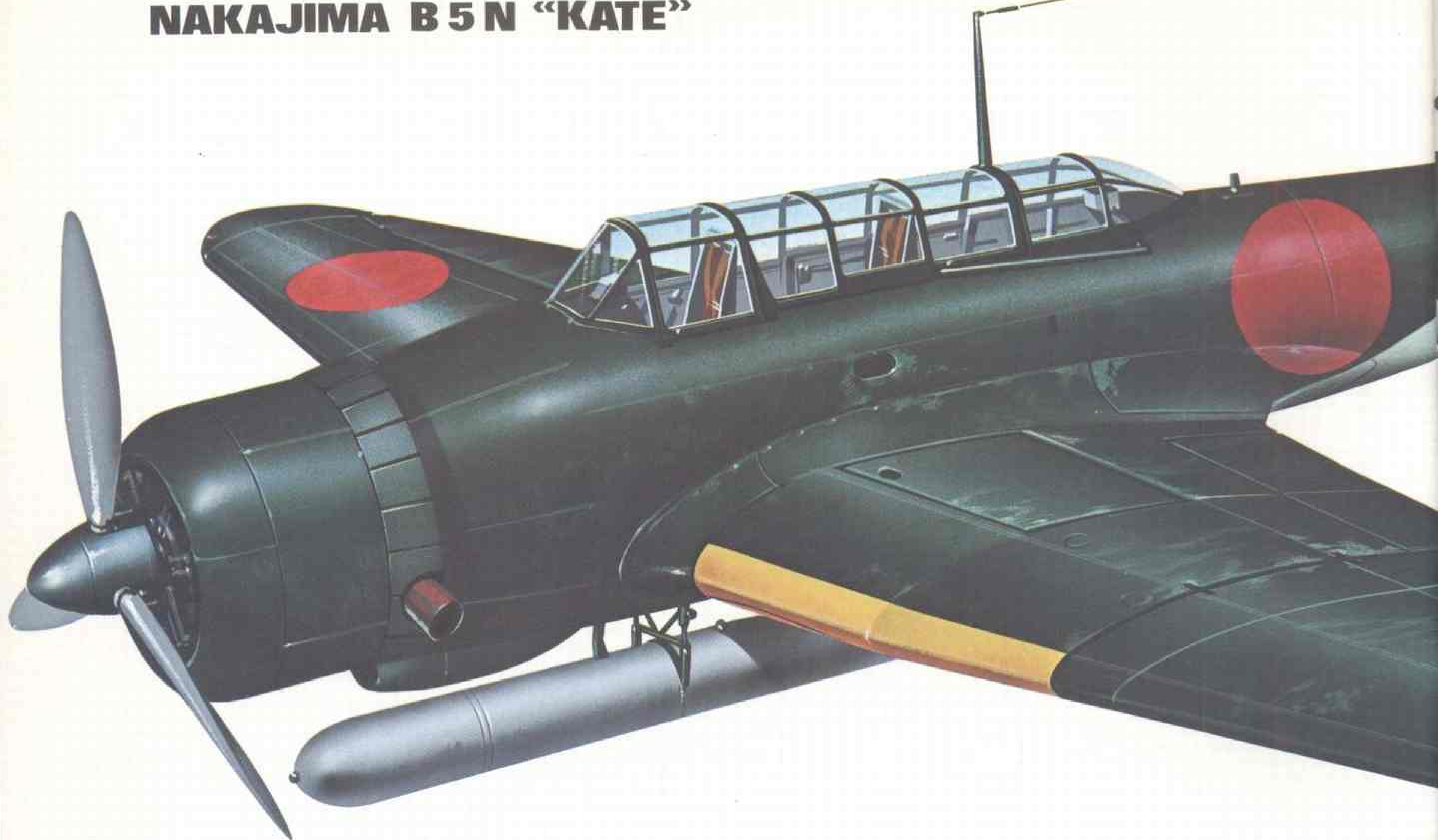
Desde aquel fatídico 1905, generaciones de oficiales de marina japoneses habían pasado horas y horas estudiando aquella batalla cuyas fases habían sido reconstruidas infinitas veces, profundizadas y analizadas. Todos los almirantes nipones —empezando por el más grande de todos, Yamamoto, que había combatido en la batalla misma de Tsushima cuando aún era un joven guardiamarina— habían crecido con el mito del insuperable Togo y de su decisiva batalla. Esto explica, según el historiador americano, la razón por la cual, en el curso de toda la guerra, los almirantes japoneses perseguían incansablemente el sueño de una batalla definitiva que pusiera fuera de juego a la flota americana y asegurara a su país una victoria a buen precio. Efectivamente, en la estrategia del almirantazgo nipón hay demasiadas decisiones que se escapan a la comprensión normal si no se tiene en cuenta esta actitud mental. Obedecía a esta lógica incluso el golpe de sorpresa de Pearl Harbor, sugerido especialmente por la circunstancia de que el bombardeo debería haber sorprendido a toda la flota estadounidense, eliminándola aun antes de que la guerra comenzara. El alto mando japonés había formulado el plan aceptando sus implicaciones negativas —la inevitable acusación de agresión frente a la opinión pública mundial y a la historia, por citar sólo una—, considerando que todo ello valía la pena frente a la victoria final que el golpe aseguraría. Pero las cosas marcharon mal, ya que los americanos habían tenido alguna sospecha y habían enviado a los portaviones de crucero de adiestramiento... El almirante Nagumo se dio cuenta inmediatamente que el increíble golpe de Pearl Harbor había sido en realidad un fracaso, pero no se pudo hacer nada. El mismo Yamamoto tuvo la clara convicción de la verdad, pero prefirió retrasar a un segundo "round" la liquidación de la flota americana.

Sólo teniendo en cuenta este estado de ánimo se comprenden del todo las razones que llevaron a Yamamoto, en la primavera de 1942, a intentar una nueva batalla decisiva en aguas de Midway. Se sabe cómo marcharon las cosas en aquella ocasión. Los americanos descubrieron a tiempo los proyectos del enemigo y evitaron ser cogidos por sorpresa aun aceptando el desafío. Yamamoto fue obligado a retrasar a un tercer "round" el encuentro decisorio y mientras tanto relegó a la cabeza de una minúscula escuadra, confinada en un islote perdido, al almirante Nagumo, considerado responsable de la pérdida de tres de los más grandes y eficientes portaviones japoneses.

Aun después de la muerte de Yamamoto, el almirantazgo japonés persiguió en vano el sueño de la batalla decisoria que permitiese cambiar en el plazo de pocas horas la suerte de la guerra. Esta fue la actitud del almirante Koga, sucesor de Yamamoto, aunque no tuvo la posibilidad de realizar el plan. Este fue el resorte que sugirió a Toyoda —sucesor de Koga— las directrices de su acción. La idea era siempre la misma: atraer a la flota americana a una emboscada con la esperanza de que cayese en la trampa, como había sucedido a la flota rusa de Rodzestvensky.

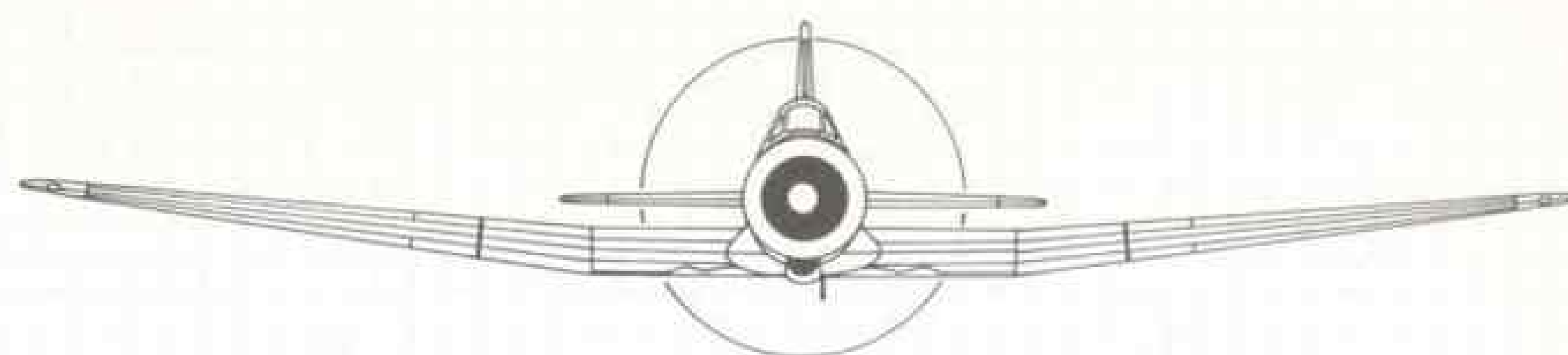
Para lograr este objetivo, los almirantes nipones no dudaron en varias ocasiones en sacrificar parte de su flota confiándole el papel de cebo suicida. Es lo que sucederá, por ejemplo, durante la batalla de Leyte, en la que no dudaron en sacrificar los portaviones (inútiles ya, porque no quedaban aparatos que embarcar) para atraer a los americanos al radio de acción de los bombarderos con base en tierra. En definitiva, esta táctica se demostró escasamente productiva, pero fue también el resorte que contribuyó a evitar en los japoneses una merma en la combatividad. En la práctica, hasta el final hubo quien siguió creyendo en la posibilidad de alterar la situación. La circunstancia puede parecer increíble, y puede hacer mover la cabeza a quien la examine con mentalidad occidental, tan escéptica ante el fatalismo oriental. Todos los oficiales nipones, desde los grandes almirantes al último guardiamarina, habían estudiado aquella batalla y habían soñado con un éxito análogo.

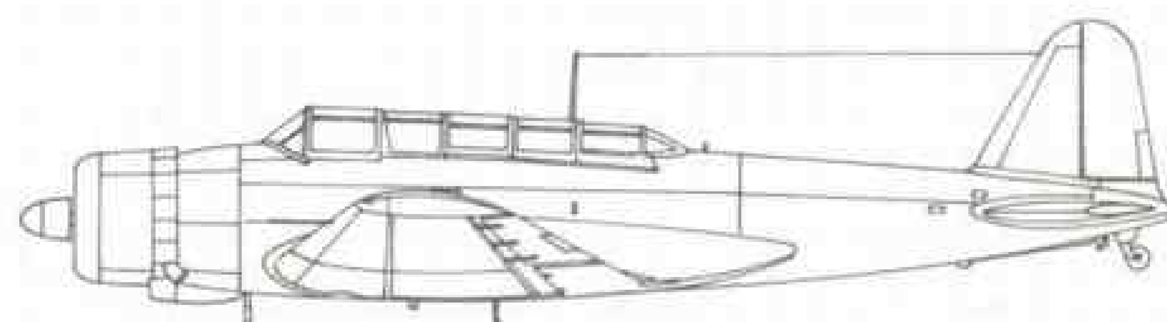
NAKAJIMA B 5 N "KATE"

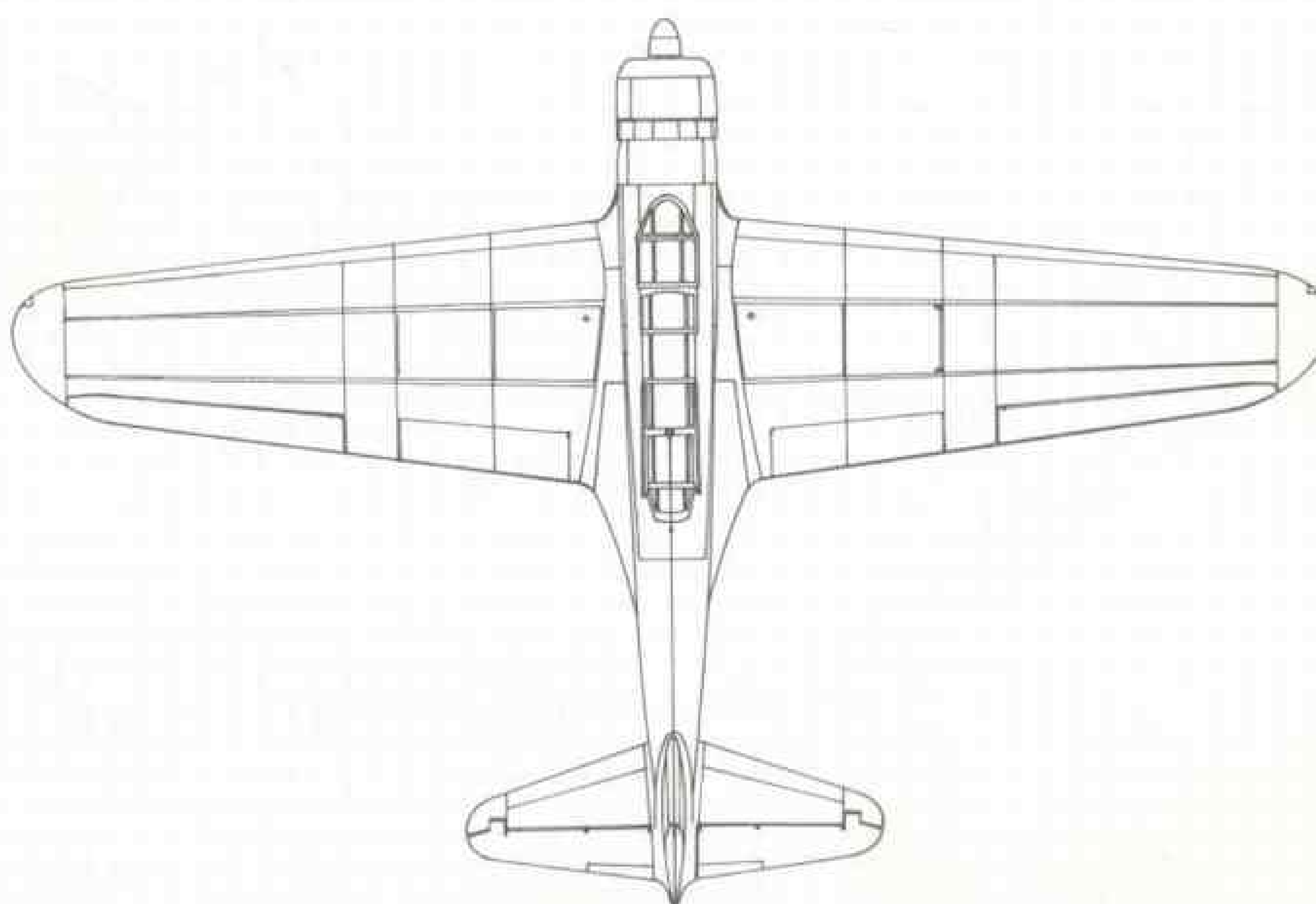


	B5N1	B5N2
Proyectista	Equipo del ingeniero Katsuji Nakamura	–
Primer vuelo	enero de 1937	primavera de 1940
Envergadura	15,51 m. (unos 7 con alas replegadas)	15,51 m. (unos 7 con alas replegadas)
Longitud	10,30 m.	10,30 m.
Altura	3,70 m.	3,70 m.
Peso a plena carga	3.800 kg.	3.800 kg.
Tripulación	3	3
Motor	Nakajima Hikari 3 de 770 HP.	Nakajima Sakae de 1.000 HP.
Tiempo de subida a 3.000 m.	7' 40"	–
Velocidad máxima	370 km/h.	378 km/h.
Cota de tangencia	8.260 m.	7.640 m.
Armamento defensivo	1 ametralladora de 7,7	1 ametralladora de 7,7
Armamento de caída	1 torpedo de 800 kg. o bombas por 750 kg.	1 torpedo de 800 kg. o bombas por 750 kg.
Autonomía	2.000 km.	1.800 km.









La situación de las Fuerzas Armadas japonesas al día siguiente de la Gran Guerra era bastante confusa respecto a las condiciones de los ejércitos junto a los cuales se había alineado el país durante el conflicto. La marina destacaba claramente por la calidad de los barcos y el adiestramiento de las tripulaciones. El ejército, aun pudiendo contar con el conocido espíritu combativo del soldado japonés, estaba dotado de materiales casi todos adquiridos al exterior, especialmente los más modernos, cosa que ciertamente no había favorecido el desarrollo de una industria nacional especializada, y que ligaba al país al juego de las naciones proveedoras de armas. Pero de aviación sólo había un embrión, dividido entre marina y ejército, y constituido exclusivamente por aparatos importados. Esto no era debido a la falta de interés hacia la nueva arma, sino a la falta de experiencia y de conocimiento tecnológico que el Japón, cerrado durante siglos en su condición feudal, no había podido adquirir. Las pocas empresas aeronáuticas ya existentes enviaron a sus ingenieros a especializarse en las universidades e industrias occidentales. Cuando regresaron hacia el año 30, se iniciaron los primeros experimentos constructivos, y, finalmente, después de unos cinco años, se vieron los primeros resultados de este esfuerzo de renovación. La historia del último conflicto mostrará que estos resultados serán muy superiores a las expectativas más optimistas, especialmente si se considera que fueron obtenidos por una industria creada de prisa y desde la nada. Al cabo de tres años las fuerzas armadas japonesas recibirán los aviones que constituirán el nervio de sus respectivas aviaciones, y que darán no poco que hacer a los aliados. En 1937 efectuará su primer vuelo el Nakajima B5N (después llamado Kate por los americanos), el avión que hundirá tantos portaviones americanos y que será la espina dorsal de las unidades aerotorpederas. En 1938 volará el Aichi D3A (Val), el mejor bombardero japonés en picado del conflicto, y en 1939 será la vez del Mitsubishi A6M (Zero), el caza que no necesita presentación. Proyectado el Kate en 1935 por el grupo de investigación del ingeniero Katsuji Nakamura, de la Nakajima Hikoki K. K., cuando efectuó el vuelo de pruebas en 1937 superó ampliamente las cualidades pedidas en la especificación presentada por la marina para un aerotorpedero embarcado y, salvo algunas pequeñas modificaciones, fue aceptado inmediatamente. Se trataba de un monoplano monomotor de ala baja, de construcción enteramente metálica y con tren de aterrizaje retráctil. Las alas eran replegables para permitir situarlo en el hangar de los portaviones Su empleo era polivalente, ya que podía operar también como bombardero en picado. El motor, inicialmente un Nakajima Hikari 3 de 770 HP., será pronto sustituido por el Nakajima Sakae de 1.000 HP., que dará al avión un cierto incremento de velocidad y aumentará su coeficiente de seguridad. Durante su ciclo productivo, dejarán las cadenas de montaje 1.149 ejemplares. El B5N será sustituido desde finales de 1943 por el B6N, de mejores características, pero continuará operando principalmente como cazasubmarinos, llevando los primeros radares japoneses hacia finales de 1944, hasta que fue relegado a servicios de adiestramiento. Parece que algunos ejemplares del Kate participaron en ataques suicidas.





naz desde el primer momento. Nagumo había logrado adivinar el punto exacto del desembarco y ahora resistía duramente el ataque enemigo. Por la noche, cuando fue posible intentar un primer balance, los americanos calcularon haber colocado en la isla cerca de 20.000 hombres, pero se vieron obligados a reconocer que habían tenido al menos 2.000 muertos. Había que decir también que la cabeza de playa no se había consolidado en ningún punto y que estaban en peligro de ser arrojados de nuevo al mar.
Efectivamente, el contraataque fue intentado en el curso de la noche, pero su alcance fue muy limitado y los marines lograron mantenerse firmes. La verdad es que si los americanos estaban preocupados, los japoneses lo estaban aún más. Aquella mañana el almirante Nagumo había subido a una torre de observación para hacerse una idea de lo que estaba sucediendo, y había mirado largo tiempo con los prismáticos a la imponente flota detenida ante la isla. En cierto momento, con voz preocupada, había confiado a los que le rodeaban que había visto tres acorazados que habían quedado fuera de combate en Pearl Harbor. Visiblemente, Nagumo había concluido que las cosas iban ya para peor.
Apenas se supo que los americanos habían desembarcado en Saipán, el almirante Toyoda ordenó a Ozawa que se hiciera a la mar para atacar la flota americana. Razones de fuerza mayor habían obligado a los japoneses a abandonar el plan de la "Operación Z" elaborado por el almirante Koga antes de morir (los americanos se habían hecho con los planos de la "Operación" cuando habían capturado al jefe de Estado Mayor de Koga, almirante Fukudome) y no había sido posible atraer a Nimitz a una trampa a lo largo de las Palau, pero sería posible obtener un resultado análogo aprovechando la concentración naval ante las Marianas. *"El triunfo o la caída del Japón dependen de esta batalla"*, telegrafió Toyoda. Hasta tal punto pensaba en la batalla definitiva, que había adoptado las mismas palabras que Togo en Tsushima.
Ozawa no perdió tiempo, y mientras en la isla de Saipán, ya dividida en dos, rugían terribles combates, la escuadra de acorazados del almirante Ugaki se unió con los portaviones de Ozawa formando la fuerza móvil al completo. El almirante Ozawa conocía que tenía una escuadra inferior a la americana, pero sabía que tenía a su disposición las bases terrestres de Guam y Tinian, y aparatos de autonomía más larga. Con un poco de suerte se saldría con la suya.
Los americanos fueron avisados oportunamente de la inminente llegada del enemigo porque al alba del 17 de junio el almirante Raymond Spruance, jefe de la fuerza de ataque, fue informado por un submarino que Ozawa había tomado rumbo este hacia Saipán atravesando el estrecho de S. Bernardino. Por la tarde del día siguiente, también tuvo Ozawa noticias ciertas del enemigo porque un hidroavión de reconocimiento le indicó haber localizado *"una escuadra enemiga que comprendía un número desconocido de portaviones"*, al oeste de Saipán. Se trataba de la 58.ª Escuadra de combate a las órdenes de Marc Mitscher, un almirante conocido en toda la Marina estadounidense sobre todo por su gorra de larga visera de pescador de langostas. Mitscher no estaba informado de los más recientes movimientos nipones, pero estaba alerta y no le tomarían por sorpresa. Tenía a sus órdenes siete portaviones gigantes, ocho portaviones ligeros, siete acorazados, ocho cruceros pesados, trece cruceros ligeros y unos sesenta destructores. Si Ozawa estaba buscando caza, no había duda de que la había encontrado.
Mitscher estaba enterado de que el enemigo lo estaba buscando, pero sabía que tenía un objetivo prioritario: asegurar la cobertura de las tropas desembarcadas en Saipán y de la flota anclada al oeste de la isla. Spruance sabía que Mitscher se encontraría frente a un dilema y trató de animarle confirmándole la orden de seguir vigilando en su puesto.
Al alba del 19 de junio los aviones de reconocimiento japoneses levantaron el vuelo y localizaron los barcos de Mitscher exactamente en el punto en que esperaban encontrarle. Hacia las 7,30, de los portaviones japoneses empezaron a despegar los 71 aparatos de la primera oleada. Media hora después comenzó el despegue de los 128 de la segunda oleada y entonces sucedió el primer episodio memorable de aquella jornada.
Hacia las 8 el submarino americano "Albacore", en servicio de patrulla con

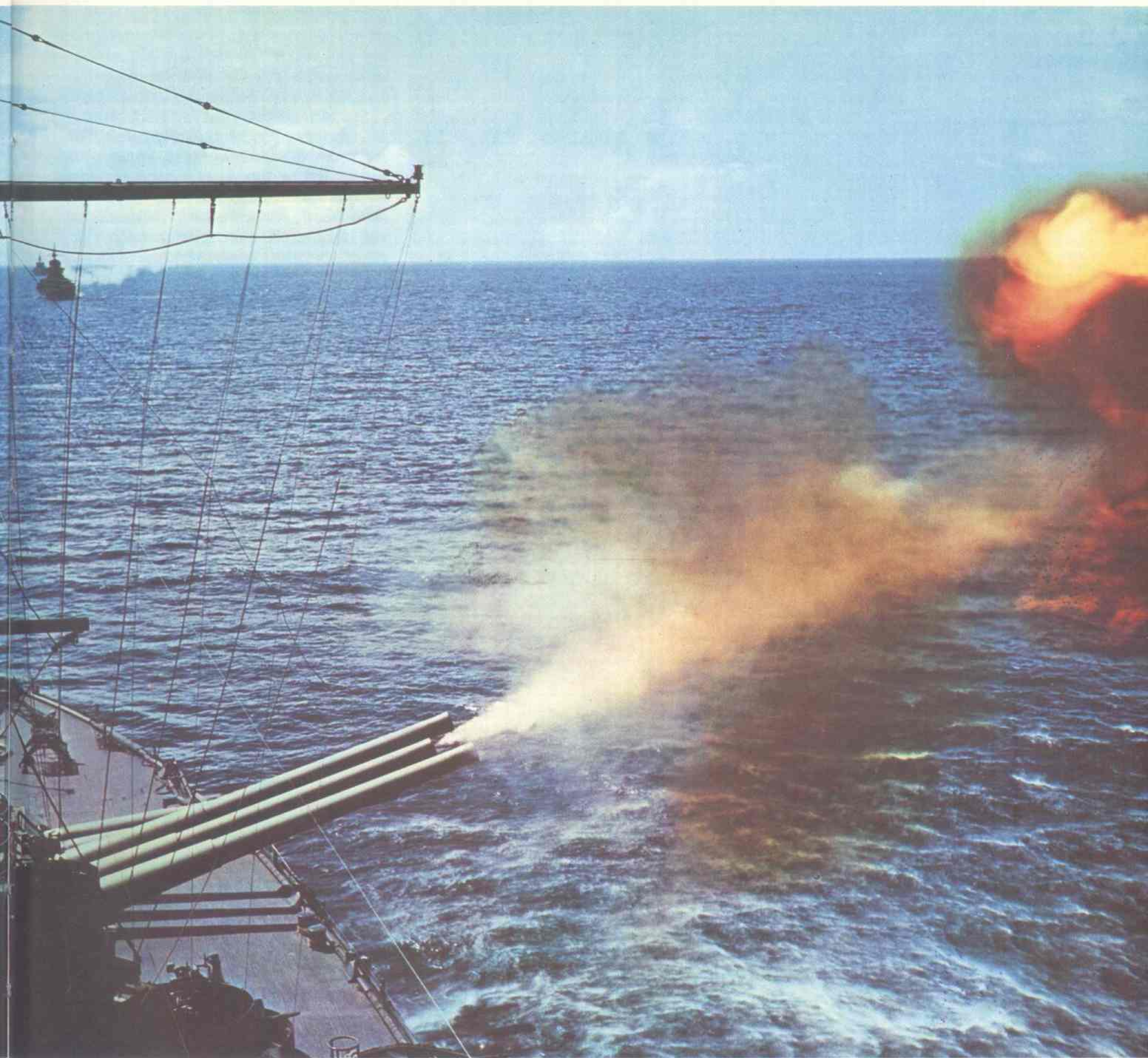
Las armas antiaéreas de un barco americano apuntan a una formación japonesa que se aproxima. Apenas esté a distancia de tiro útil, las armas abrirán fuego.

Un momento de la gran batalla aeronaval de las Marianas. Un aerotorpedero japonés cae en llamas cerca de un portaviones americano. La aviación nipona perdió 350 aviones.



orden de cruzar la ruta de la flota japonesa, localizó los barcos de Ozawa. Con el corazón palpitante su comandante ordenó zafarrancho de combate y luego hizo acercar el submarino al enemigo porque un destructor japonés le impedía enfilar a un portaviones. El periscopio fue nuevamente alzado al nivel del agua cuando la distancia se había reducido a 8.000 metros, pero el comandante ordenó aproximarse más. Habían pasado pocos minutos de las nueve, y los aviones de la segunda oleada estaban todavía emprendiendo el vuelo. Del "Albacore" partió un abanico de torpedos mientras el sumergible se hundía velozmente.

He aquí el relato del historiador americano John Toland: *"El piloto de un bombardero en picado, el sargento mayor Akio Komatsu, notó un torpedo que estaba dirigiéndose al 'Taiho'. Sin dudar, tumbó la palanca y su bombardero se lanzó en una caída suicida contra el torpedo y lo interceptó a un centenar de metros del portaviones. Desde el puente, Ozawa y su Estado Mayor vieron el aparato y el torpedo estallar juntos en una sola y retumbante columna de agua. Luego descubrie-*



Los gruesos calibres de un acorazado de la flota estadounidense disparan durante la lucha por la conquista de Saipán, clave del archipiélago de las Marianas.

ron la estela de otro 'pez'. El gran portaviones comenzó a virar, pero el segundo torpedo fue a estallar sobre su costado derecho. El daño pareció escaso. ¿Qué podía hacer un solo torpedo contra una nave 'insumergible'?".

Gemelo del "Shokaku", el portaviones "Taiho" estaba muy perfeccionado respecto al modelo inicial. Se trataba de un gigante de 33.000 toneladas de desplazamiento, y su cubierta de vuelo tenía 240 metros de larga. Su superestructura no habia sido nunca barnizada y en el interior se notaba aún el olor de nuevo. El "Taiho" estaba en servicio desde hacia pocas semanas y aquel era un poco su bautismo de fuego. En su enseña flameaba la insignia del almirante Ozawa, que por el momento no mostró ninguna preocupación por el torpedo que la nave habia encajado con tanta desenvoltura. El almirante esperaba con ansia las noticias de los aviones que habia enviado contra el enemigo, pero estas noticiass tardaban. Aunque Ozawa aparentaba seguridad y calma, en el puente de mando del portavionees habia un evidente nerviosismo. Poco después de las diez, los aviones de la primera oleada debian

de haber entrado en contacto con el enemigo y los de la segunda debían de estar sobre los portaviones americanos. ¿Por qué nadie daba noticias?
La respuesta a esta pregunta hubiera espantado a Ozawa. ¡No había nadie en disposición de hablar por radio con la escuadra japonesa! De la primera oleada habían sido derribados más de cuarenta aviones en duelos con los "Hellcat", y otros fueron rechazados por los antiaéreos de los barcos, y sólo uno había logrado hacer blanco con una bomba en el acorazado "South Dakota". De la segunda oleada, unos sesenta aparatos fueron interceptados y derribados por los "Hellcat" del portaviones "Essex", mientras que los otros eran dispersados. Otras oleadas habían recibido directrices equivocadas y ni siquiera habían llegado a ver al enemigo.
Pero fueron descubiertos por los aviones americanos, que rápidamente dieron cuenta de ellos.
Por la tarde, en el puente de mando del "Taiho" no se podía ya ocultar la trágica verdad: la flota de Ozawa había perdido unos 350 aviones sin lograr ningún resultado.
Al contrario, los americanos no sólo habían tenido éxito en la batalla aérea. Otro de sus submarinos, el "Cavalla", había lanzado desde corta distancia (menos de un kilómetro) un abanico de seis torpedos contra el portaviones "Shokaku", acertándole con tres de ellos. Eran las 12,30. *"Un instante después* —escribe el historiador francés Bernard Millor— *el portaviones salió de la formación nipona e intentó, con ayuda del destructor 'Urazake', apagar los numerosos incendios que ya lo devastaban. Las escuadras de seguridad del 'Shokaku' hicieron una verdadera proeza logrando dominar la mayor parte de los focos de fuego, y hacia las 4 el portaviones parecía salvado. No obstante, notables cantidades de vapor de petróleo seguían difundiéndose por todo el barco, mientras pequeños incendios rebeldes seguían teniendo en jaque a las escuadras de seguridad".* A las 15, con una serie de explosiones con fragor de trueno, el gran barco se partió en dos y se fue a pique.
Un drama análogo se estaba viviendo en el "Taiho". Este es el relato de B. Millot: *"A bordo del 'Taiho', aunque a primera vista la situación parecía normal porque casi todo continuaba funcionando, los vapores de bencina y los del petróleo bruto de Tarakan se iban difundiendo por los diversos compartimentos. Un oficial del servicio de seguridad del barco, pensando aprovechar al máximo la gran velocidad del "Taiho" contra el viento, hizo abrir totalmente los grandes ventiladores para eliminar estos vapores. El efecto fue desastroso, porque en vez de desaparecer, los vapores se difundieron por todo el barco haciendo la situación especialmente peligrosa. El 'Taiho' quedó así a la merced de la más pequeña llamita, de la chispa más pequeña. Y eso fue lo que ocurrió a las 15,32 sin que jamás se haya sabido la causa. Una espantosa explosión sacudió el portaviones, el puente blindado de vuelo se levantó como una hoja de papel arrugada, y nubes de gas inflamado llegaron hasta la sala de máquinas, matando a su paso centenares de hombres. El 'Taiho' escoró rápidamente y empezó a hundirse. El almirante Ozawa dejó el barco justo a tiempo, y ocupó una chalupa con los miembros de su Estado Mayor y el sagrado retrato del Emperador. Se embarcó en el destructor 'Wakutsuki' y luego en el crucero 'Haguro'. El almirante Ozawa y su séquito apenas habían subido a bordo del crucero pesado 'Haguro'*

Una imagen desde el aire de las evoluciones de la escuadra nipona realizando maniobras evasivas, en el intento de huir de los ataques aéreos americanos.



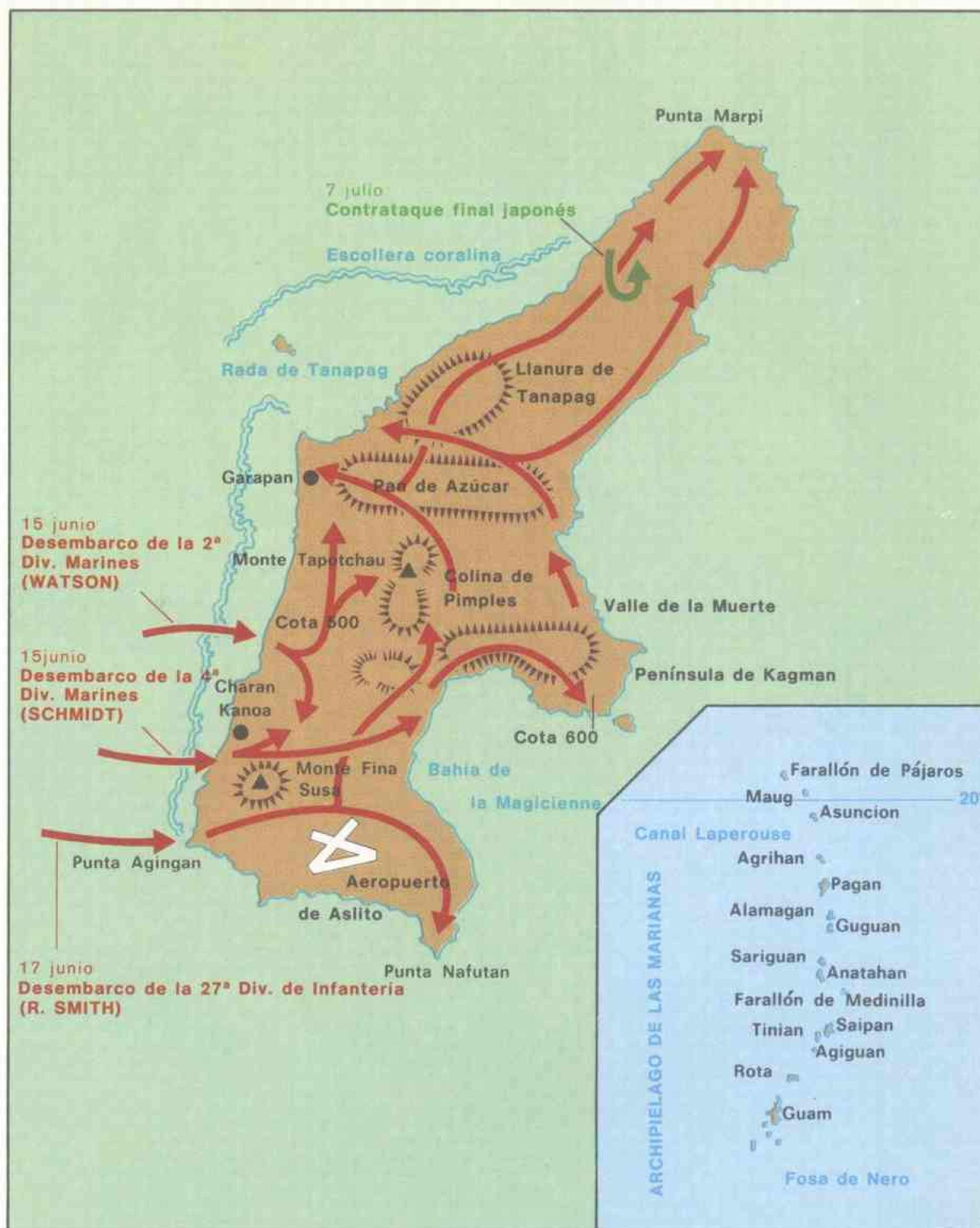
cuando una última y violentísima explosión puso fin a la breve carrera del 'Taiho'. De 2.150 hombres de tripulación sólo pudieron salvarse 500".

Entre tanto la batalla aérea proseguía incansablemente. Los supervivientes aviones japoneses, despegando de los portaviones y de las bases terrestres, hostigaron muchas veces a la flota americana con decisión, despreocupados de las pérdidas. Los ataques cesaron en la práctica sólo cuando Ozawa no tuvo ya una fuerza aérea digna de su nombre.

La flota japonesa marchó al norte para dedicarse a repostar, y Mitscher quedó en sus posiciones a la espera de noticias. Según algunos expertos militares, el almirante americano debería haberse lanzado en persecución del enemigo, lo que le habría asegurado una gran victoria. Pero otros piensan que Mitscher no tenía por qué correr más riesgos y que así actuó de la mejor manera cuando decidió quedarse de guardia a la altura de Saipán donde los marines seguían combatiendo duramente. Sin embargo, no es lógico que Mitscher no intentara acosar al enemigo. Sus aviones se desplegaron varias veces sobre los barcos japoneses, provocando enormes daños a los portaviones "Zuikaku", "Hiyo", "Chiyoda", el acorazado "Haruna" y a los cruceros "Mogami" y "Maya".

Mientras les fue posible, los aparatos americanos volvieron a los portaviones para embarcar nuevamente bombas y torpedos, y luego partieron en persecución de la flota de Ozawa. Cuando estos pilotos regresaron, tuvieron una gran sorpresa. El almirante Mitscher había ordenado encender todas las luces de a bordo, y los aparatos pudieron posarse en la cubierta de los portaviones como si fuera de día. Los pilotos no olvidaron nunca la cortesía empleada por su almirante Mitscher, que había corrido tan gran riesgo para evitar riesgos mayores a los pilotos de sus aviones.

La lucha por la conquista de Saipán seguía mientras tanto sin descanso. Aunque los americanos habían conquistado ya por lo menos la mitad de la isla, los japoneses se la disputaban metro a metro. La resistencia más tenaz fue ofrecida por los japoneses en una depresión al pie del monte Tapotchau —la altura mayor de la isla—, un lugar que fue bautizado Valle del Infierno y también Valle de la Muerte. Durante algunos días los americanos permanecieron, por así decir, frenados por los japoneses en esta depresión, y el alto mando se vio obligado a sustituir al



Mapa de la isla de Saipán. Los japoneses la defendieron con obstinación y desesperado valor, porque sabían que desde sus aeródromos los americanos podrían hacer despegar, como luego hicieron, las Fortalezas Volantes para bombardear Japón.

general (Ralph Smith) por otro jefe de división (Sanderford Jarman). El retraso provocado por la resistencia japonesa en ese sector causó en la práctica un retraso en todo el frente, pero a final de junio pareció por fin que la situación se despejaba. El 25 de junio fue conquistado el monte Tapotchau mientras un grupo de casi seiscientos soldados japoneses, que habían quedado cercados en la extremidad sudeste de la isla, Punta Nafutan, fue casi aniquilado cuando trató de romper la tenaza que los estaba agobiando.

Del 7 al 9 de julio los americanos lanzaron la ofensiva final. Ya la mayor parte de la isla había caído en sus manos y los japoneses se limitaban a resistir tozudamente en algunos puntos, como la extremidad septentrional, Marpi Point, y la llanura de Tanapag. Fue allí donde el 7 de julio los soldados japoneses supervivientes intentaron una salida ciega, y una masa de hombres ululantes logró aislar a dos batallones americanos. Estos lograron liberarse tras penosos combates, pelotón tras pelotón. *"No obstante el apoyo de la artillería* —como cuenta Bernard Millot—, *los americanos no consiguieron contener esta oleada fanática que utilizaba el terreno abierto de la llanura de Tanapag para avanzar en filas*



Soldados americanos ayudan a una anciana japonesa. En Saipán, como en otras islas, muchos paisanos se mataron al llegar la invasión, aterrados por la propaganda nacionalista.

---

cerradas. Las vanguardias niponas llegaron a los acantonamientos del 10.º de Marines, de reserva en aquel momento. Los combates fueron encarnizados, y la artillería americana se encontró a menudo en la imposibilidad de hacer fuego a causa de la distancia tan corta. Los cuerpo a cuerpo fueron tan salvajes como sangrientos.

A los sones del himno guerrero 'Umi Yukaba', los japoneses avanzaron hasta el momento en que, hacia final de la mañana, un contraataque americano los detuvo y rechazó. Los marines y los 'GI' —con estas letras se indica generalmente al soldado raso; la sigla corresponde a *Government Issue*, suministro del Gobierno— *rompieron las líneas japonesas y subieron al norte, exterminando a los soldados nipones que se encontraban aún al descubierto en la llanura de Tanapag.*

Muchos americanos quedaron sorprendidos y atemorizados por aquella carga salvaje que había matado a 668 de sus hombres y había costado más de 4.200 muertos a los japoneses. Pero la turbación se hizo aún mayor cuando se encontraron el espectáculo más horrible de cuantos habían visto hasta ese momento. Una parte de la población civil de Saipán había huido con las tropas niponas hacia el norte. Cuando los soldados japoneses se hallaron sin camino de salida en la zona de Marpi Point, se había concentrado allí un gran número de paisanos. ¿Cayeron también ellos inesperadamente en la locura patriótica, o sufrieron quizá la sugestión del ejemplo de los soldados? Nadie lo sabe, y todavía hoy numerosos americanos tratan de encontrar una explicación.

Todo comenzó la tarde del 8 de julio. Una escuadra de GI, mientras avanzaba hacia el norte, descubrió grupos de civiles enloquecidos que huían hacia el borde de la escollera y se lanzaban al vacío para estrellarse, 70 metros más abajo, en los montones de rocas. Los GI no creían a sus ojos, pero cuando llegaron al borde de la escollera vieron centenares de cadáveres ensangrentados y desmembrados.

Otros pelotones americanos asistieron a escenas horribles. Vieron a hombres degollar o estrangular a sus propios hijos y luego lanzarse al vacío. Vieron mujeres y viejos correr cogidos de la mano hasta el límite del precipicio y luego desaparecer con un último salto. Soldados nipones reunían grupos de paisanos y luego se suicidaban delante de ellos. Entonces, poseídos de un histerismo colectivo, los paisanos se degollaban o se abrían el vientre recíprocamente hasta que el último se lanzaba al vacío o recibía un disparo en la nuca a manos de un soldado...". Los oficiales americanos dispusieron que los altavoces lanzaran una llamada a la población para que esperase tranquila la llegada de los invasores. También había muerto el almirante Nagumo. Junto con los más altos oficiales de Saipán había quedado cercado en una gruta que dominaba un barranco del Valle del Infierno. Para no caer prisionero, se había hecho matar de un tiro por un oficial que se habia ofrecido voluntario.

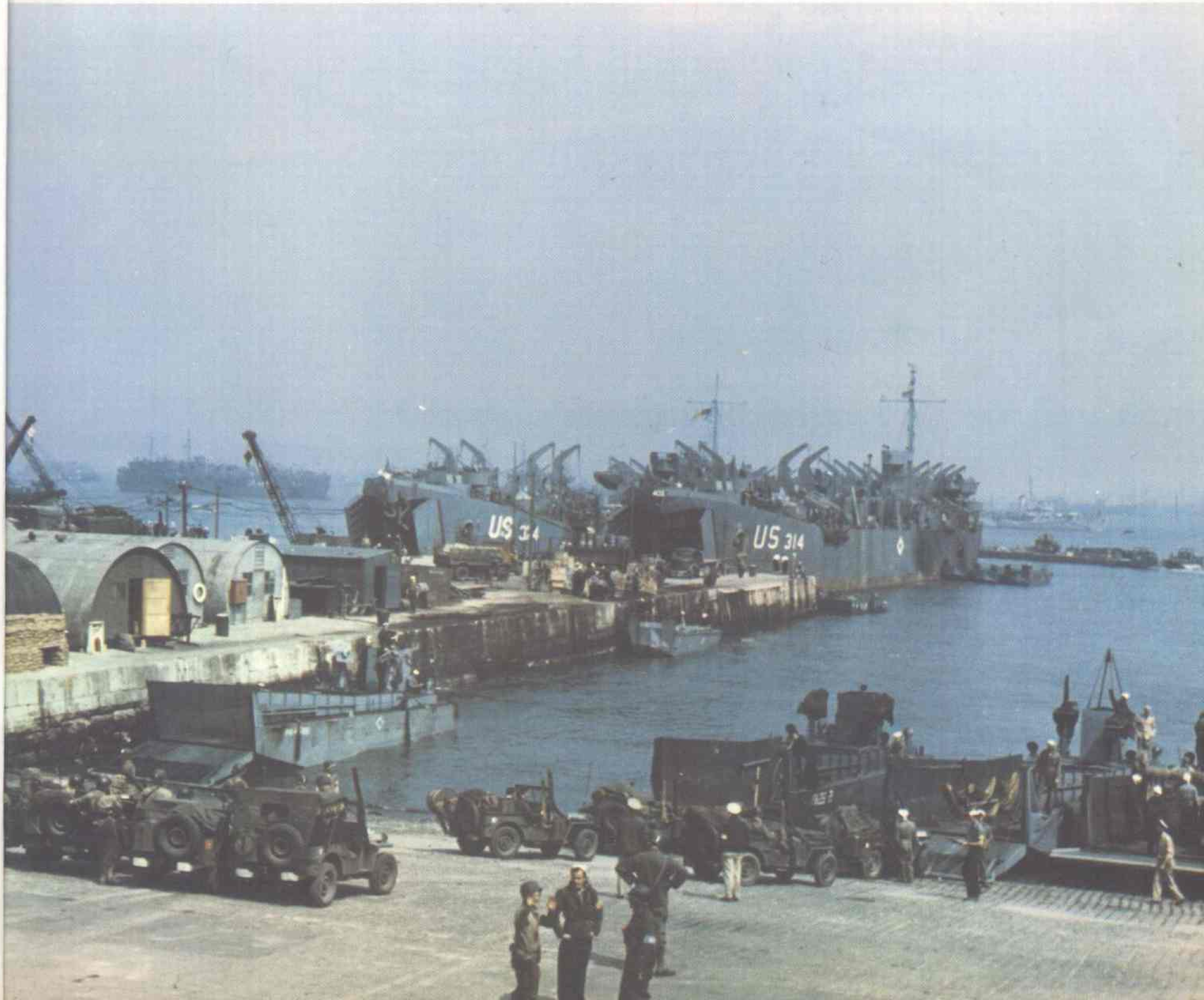
Así cayó Saipán después de un mes de duros combates. A los americanos les costó la conquista casi 15.00H hombres. A los japoneses la casi inútil resistencia les costó un tributo bastante más alto: 30.000 muertos, sin considerar que la caída de Saipán llevó como consecuencia la conquista de las Marianas y así la pérdida para el Japón del último baluarte antes de las Filipinas. Aunque dura, la conquista de Guam y de Tinian —las otras dos islas estratégicamente importantes del archipiélago de las Marianas— no tuvo relevancia, por más que los japoneses disputaran también allí el terreno palmo a palmo.

LA GRAN VIGILIA

Todo está preparado para el desembarco en Normandía, pero los alemanes –excepto Hitler– están convencidos todavía de que los aliados atacarán por Calais.

A fines de abril de 1944 todo estaba ya preparado para el ataque a la "Fortaleza Europa". La "Operación Overlord" había sido concretada en casi todos los detalles por los altos mandos aliados. El proyecto definitivo del desembarco en Normandía preveía el empleo de siete divisiones, más dos de reserva, en la zona comprendida entre la boca del Orne y la Pointe du Hoc. Como había dicho en seguida Montgomery, y como dirá también Eisenhower luego, aquellas fuerzas eran insuficientes. Sin embargo, los jefes de "Overlord" emplearon dos meses para convencer a sus gobiernos de que concedieran los aumentos, y hasta el 24 de marzo no llegó la favorable decisión final. Se estableció que de los 6.500 medios de desembarco, la mitad sería suministrada por los Estados Unidos, pero hizo falta un período aún más

En la víspera del desembarco en Normandía, los muelles de los puertos ingleses estaban abarrotados de elementos de desembarco, desde los pequeños LCT a los grandes LST, listos para atravesar el Canal.





Soldados americanos ocupan una gabarra a motor que los llevará a bordo de los LST anclados, con los cuales, cuando llegue el momento, alcanzarán las costas francesas.

largo para convencer a Norteamérica de que pusiera a disposición del vicealmirante Ramsay los barcos de guerra de que había urgente necesidad.
Por fin el 15 de abril –cuando faltaban sólo siete semanas para el acordado plazo de entrega– la marina USA envió al mando de "Overlord" tres acorazados, tres cruceros y cuarenta destructores. En cuanto a las marinas británica y canadiense, intervinieron con cuatro acorazados, dos monitores, veintiún cruceros y ciento dieciséis destructores, mientras que otros once barcos pertenecian a diversos países aliados. Faltan por sumar 553 unidades navales entre corbetas, fragatas, cañoneros, unidades antisubmarinos y lanchas torpederas, proporcionadas por las marinas británica y canadiense, excepto 123 naves, que eran norteamericanas.
Gracias a la insistencia de Montgomery *("o cambian el plan, o me cambian a mí")* fue aumentado también el número de las divisiones aerotransportadas (de una a tres). Se trataba de 20.000 hombres especialmente adiestrados que el día "D" serían lanzados en medio de las líneas alemanas para abrir una brecha al grueso de las fuerzas que llegaría del mar. Como pasa siempre en estos casos, por motivos de seguridad los nombres de las localidades y de las playas en las que se efectuaría el desembarco fueron enmascarados bajo denominaciones convencionales. La zona de Ouistreham, donde desembarcarían ingleses, era llamada "Sword" (espada); la playa de Courselles, objetivo de las fuerzas canadienses, fue rebautizada "Juno". Estaban también "Gold" (oro), ante Arromanches; "Omaha Beach" (playa de Omaha), cerca de Vierville, y "Utah Beach" (playa de Utah), ante Sainte Marie-du-Mont. En estas dos últimas playas desembarcarían las unidades americanas. Los objetivos de los paracaidistas habían sido fijados al este de Caen

para la división británica, y en Sainte-Mère-Eglise para las dos divisiones americanas.

Ike pide un retraso y Stalin protesta

En ese momento fue también fijada la fecha del día "D", día del desembarco, para el 1 de mayo de 1944. Pero la fecha no convenció a Eisenhower, que insistió para retrasarlo todo al menos un mes. Naturalmente, esta dilación no dejó de preocupar a Stalin, que la juzgó un pretexto para retrasar lo más posible la apertura del segundo frente. En realidad, ninguna operación militar había sido tomada tan en serio por el mando militar aliado. Eisenhower, que no ocultaba su temor de ver fracasar la gigantesca empresa acaso por un error banal, comprobaba y revisaba los proyectos operativos con la minuciosidad de un científico. Sus colaboradores decían bromeando que *"Ike sufre del complejo de Armada Invencible"*. Y no andaban muy lejos de la verdad. Eisenhower, llamado familiarmente "Ike", tenía 54 años en 1944. En 1942 había mandado con éxito la "Operación Torch", el desembarco de las fuerzas aliadas en Marruecos y Argelia, militarmente bastante fácil, pero políticamente bastante difícil. Había salido de la Academia Militar de West Point, y había tenido una carrera militar normal. Hasta la entrada en guerra de Norteamérica, nada dejaba prever que llegaría a ocupar en este nuevo conflicto el puesto de Pershing en el primero. Su padre, en el nativo Kansas, había sido un modesto vigilante nocturno.
En enero de 1943 Eisenhower se había trasladado ya a Inglaterra y se había instalado en Londres. Pocos sabían quién era y de qué se ocupaba. La capital inglesa padecía bajo el fuego de las bombas alemanas, y el invierno era duro. Sin embargo, muchos teatros continuaban funcionando aun con bombardeos, y los londinenses no renunciaban a su hábito de pasar al menos alguna velada en su club. Muchos hospedaban a oficiales americanos, que abundaban en Londres. La gente no se interesaba demasiado por ellos. Hacían también la guerra a su lado, y eso bastaba. Uno de sus oficiales, acaso el más reservado y tranquilo, era precisamente Eisenhower.
Acudía a los comedores militares y se iba a la cama lo más pronto que le permitía el trabajo. No era raro que se ocultara bajo el traje de paisano. No faltaban en Londres agentes alemanes. Cuando localizaron la presencia de Eisenhower y la comunicaron a Berlín, Alemania supo que la invasión desde el oeste no era sólo una hipótesis, sino que pronto se convertiría en realidad. Se lee en las memorias de Eisenhower: *"... junio de 1942, recibo la orden de marchar a Inglaterra a fin de emprender la preparación y el estudio de un plan de ataque contra la 'Fortaleza Europa', en la que los Estados Unidos participarán con potencia. Sería el supremo intento de infligir a Alemania una derrota decisiva, según cuanto habían convenido en abril del año anterior los gobiernos de Inglaterra y Norteamérica. Un cuadro general sobre el proyecto fue trazado en seguida de mi llegada, con la colaboración del almirante Sir Bertram H. Ramsay, del general Sir Bernard C. T. Paget y del mariscal del aire Sir Sholto Douglas, pertenecientes todos a las fuerzas armadas británicas... El resultado principal de estas conversaciones se puede resumir en la prioridad acordada por la mayor parte a las playas de Normandía como objetivo final de la gran empresa".*

133 aeródromos para la nueva armada aérea

Los temores de Ike estaban más que justificados. El se daba cuenta de que si la invasión no tenía el éxito esperado, *"el supremo intento de infligir a Alemania una derrota decisiva"* tendría que ser retrasado varios meses, no sólo para la reorganización de las fuerzas, sino también para superar la crisis psicológica que tan colosal fracaso provocaría entre las tropas y en los altos mandos implicados en la empresa. Las responsabilidades de Eisenhower eran enormes. Ningún caudillo en el curso de la historia había mandado jamás un ejército tan poderoso como el que se aprestaba a agredir la "Fortaleza Europa".
En pocos meses, fuerzas colosales habían sido concentradas en Inglaterra. Los grandes convoyes procedentes de los Estados Unidos podían ya atravesar tranquilamente el océano sin temor a ser atacados por los "U-Boote" del almirante Doenitz. Por el Atlántico se había abierto la gran calzada que debía conducir a la liberación de Europa. En pocos meses habían llegado de Norteamérica millones de toneladas de material bélico que ya no se sabía dónde almacenar. Los expertos en logística habían tenido que realizar milagros para abrir en las Islas Británicas 133

Junio de 1944

Ivanoe Bonomi, encargado de formar nuevo gobierno. Bayeux es la primera ciudad francesa liberada por los aliados. El Corpo Italiano di Liberazione ataca y libera Crecchio, Canosa, Orsogna y Guardiagrele.

9 de junio

El Corpo Italiano di Liberazione libera Chieti y prosigue el avance. Se constituye en Milán el mando general del Corpo Volontari della Libertà.

10 de junio

El honorable Bonomi presenta la lista del nuevo gobierno. En Francia, matanza de Oradour; soldados de la división "Das Reich" ejecutan a 700 civiles franceses.

11 de junio

Alemanes y republicanos evacuan Val Sesia. Combates cerca de Orbetello.

12 de junio

El príncipe Filippo Andrea Doria Pamphili, nombrado alcalde de Roma. Liberación de Orvieto. En Finlandia, con el hundimiento de la línea Mannerheim, la guerra marcha hacia la conclusión. Roosevelt acepta un acuerdo anglosoviético según el cual se establece que Grecia y Yugoslavia se consideran zonas de operaciones británicas, y Bulgaria y Rumanía, zonas de operaciones soviéticas.

12-13 de junio

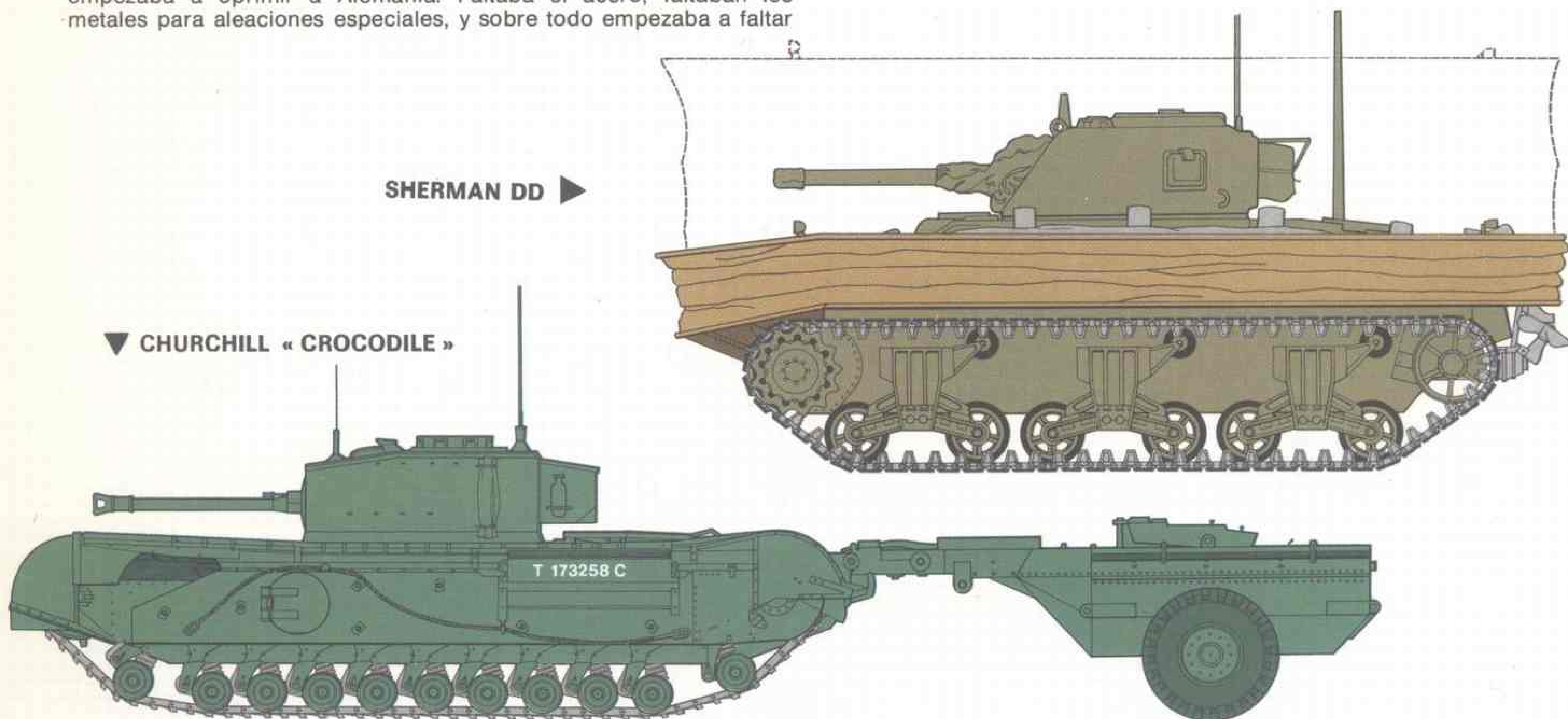
Primer lanzamiento de bombas volantes alemanas V-1 contra Londres. Seguidamente serían lanzadas unas 200 al día; casi 8.000 hasta septiembre. Bombardeo aéreo aliado de Budapest.

15 de junio

Entre la Valdossola y el lago Maggiore, grandes operaciones de limpieza; los partisanos pierden 167 hombres.

LOS BLINDADOS ESPECIALES DEL "D-DAY"

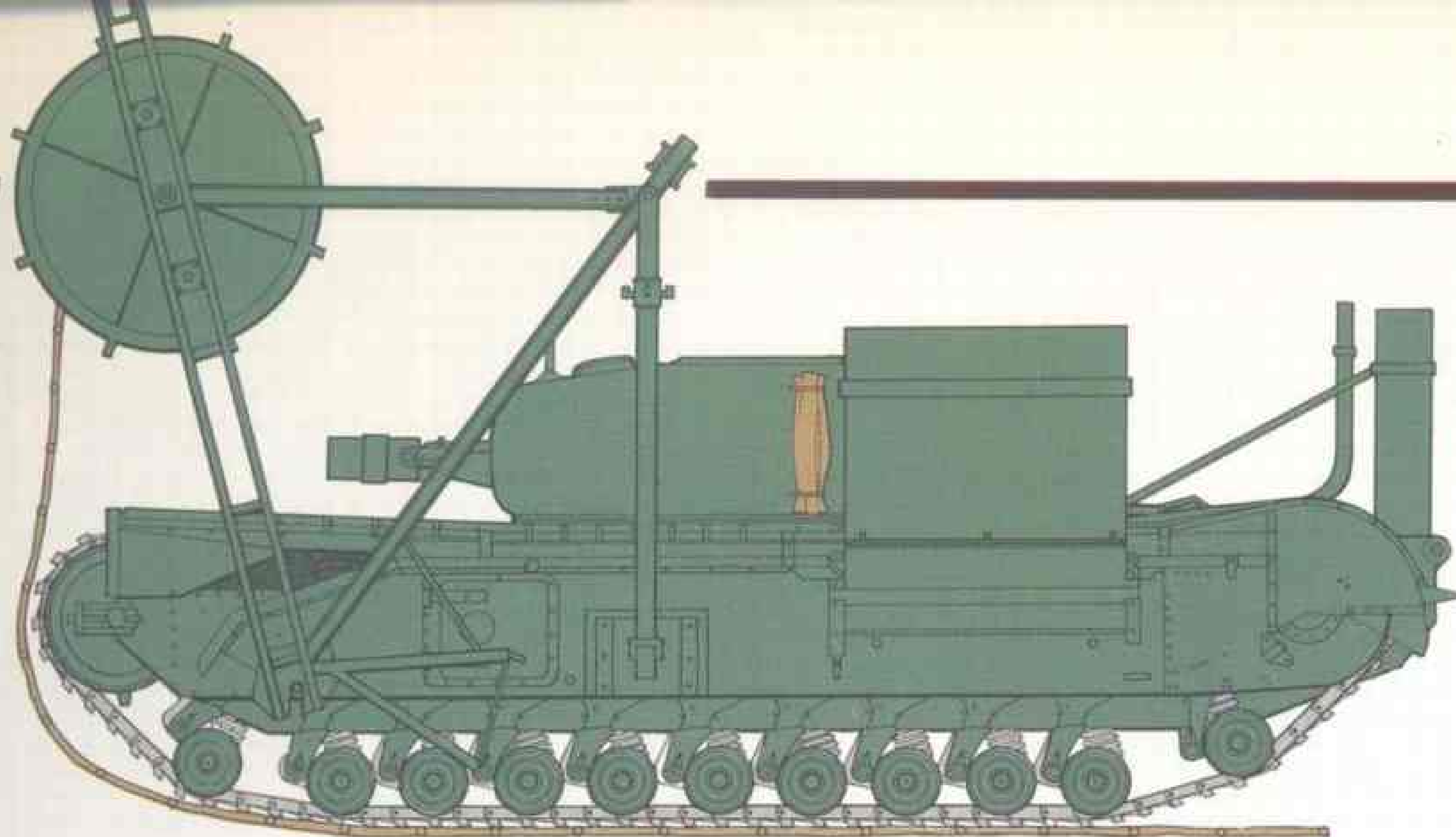
Al acercarse la fecha del desembarco en Normandía, toda la línea defensiva alemana conocida como Muralla del Atlántico, destinada a bloquear a los eventuales invasores de los territorios ocupados por el Reich, hervía de trabajo. Bajo la guía del feldmariscal E. Rommel, soldados y obreros de la Organización Todt sembraban las posibles playas del desembarco de obstáculos destinados a empalar y destruir los LCT aliados antes de que pudiesen llegar a la orilla. Decenas y decenas de miles de minas debían hacer volar las barcazas que las rozaran. Donde no bastaban las minas se había recurrido a grandes proyectiles de artillería colocados con la espoleta de la ojiva vuelta hacia el mar. Las playas, así como la costa inmediata, estaban llenas de mortíferas minas "Teller", en forma de plato, capaces de inmovilizar un carro pesado. Más de cinco millones de minas "Schuh" estaban preparadas para tender su celada a los infantes aliados, y Rommel esperaba, antes del desembarco, tener tiempo para colocar hasta seis millones. Piezas de artillería de todos los calibres ocultaban sus amenazadoras bocas dentro de bunkers hábilmente camuflados. Sin embargo, muchos de estos bunkers no estaban aún terminados. La escasez de materias primas empezaba a oprimir a Alemania. Faltaba el acero, faltaban los metales para aleaciones especiales, y sobre todo empezaba a faltar el tiempo. La muralla del Atlántico era en realidad, como la definió el mariscal Von Rundstedt, **"un enorme bluff... más para el pueblo alemán que para el enemigo... y el enemigo, a través de sus agentes, lo sabe mejor que nosotros".** En esto se equivocaba Von Rundstedt, pero naturalmente no podía saberlo. Los aliados sobrevaloraron este mastodóntico complejo de obras defensivas, y para dar cuenta de él idearon nuevas tácticas, nuevas estrategias, nuevas armas. Entre éstas, destinadas tanto a hacer brecha en las defensas enemigas como a proteger a las tropas de desembarco facilitando su misión, no podemos olvidar los elementos blindados modificados que resolverían los problemas más dispares, desde la limpieza de campos de minas a la retirada de los escombros, desde el apoyo inmediato en la misma línea de batalla hasta la demolición de las fortificaciones más poderosas. Mostramos aquí algunos de estos valiosos vehículos que, por su insólito aspecto, fueron generalmente llamados **Funnies,** "armatostes".

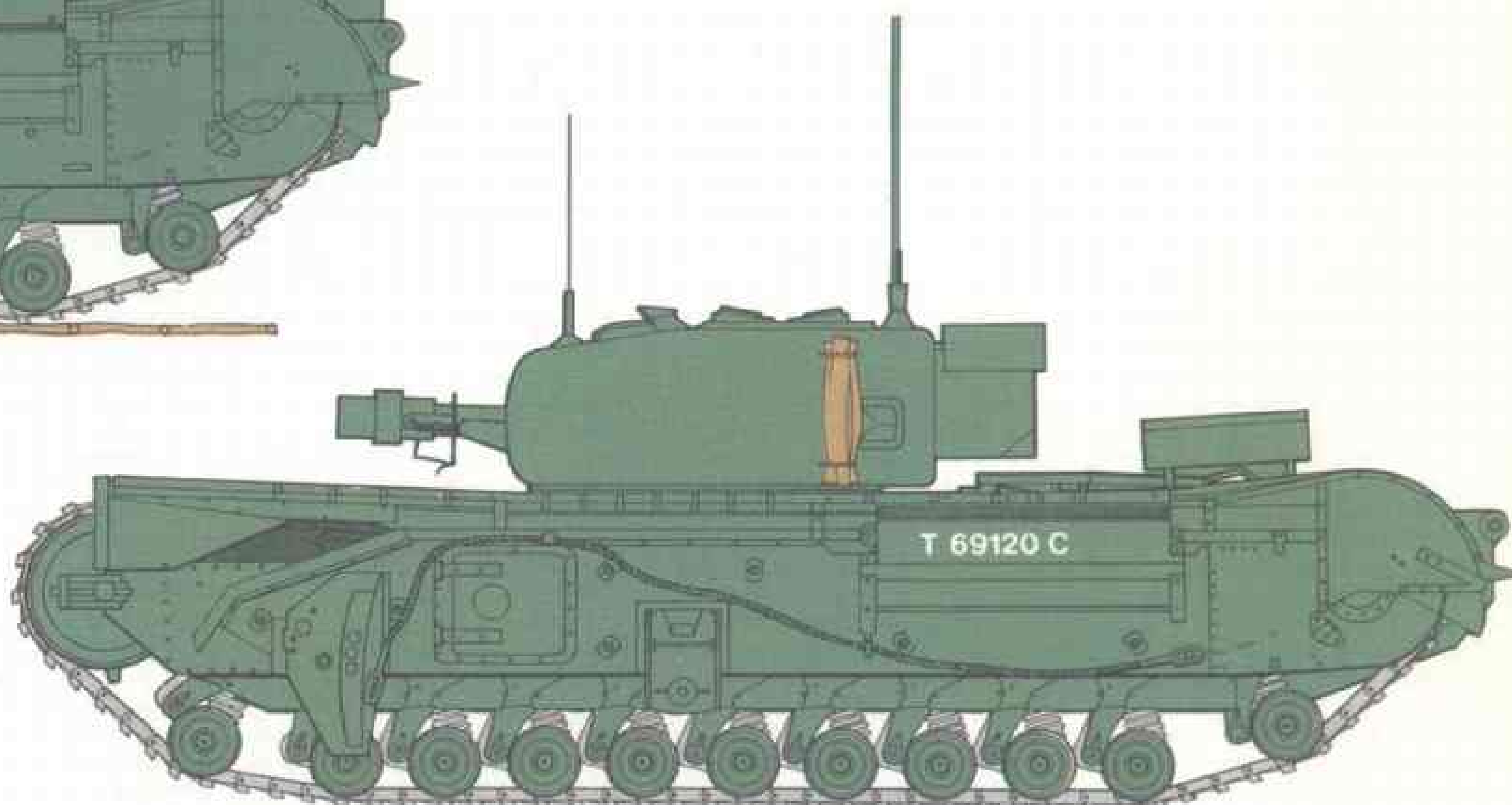


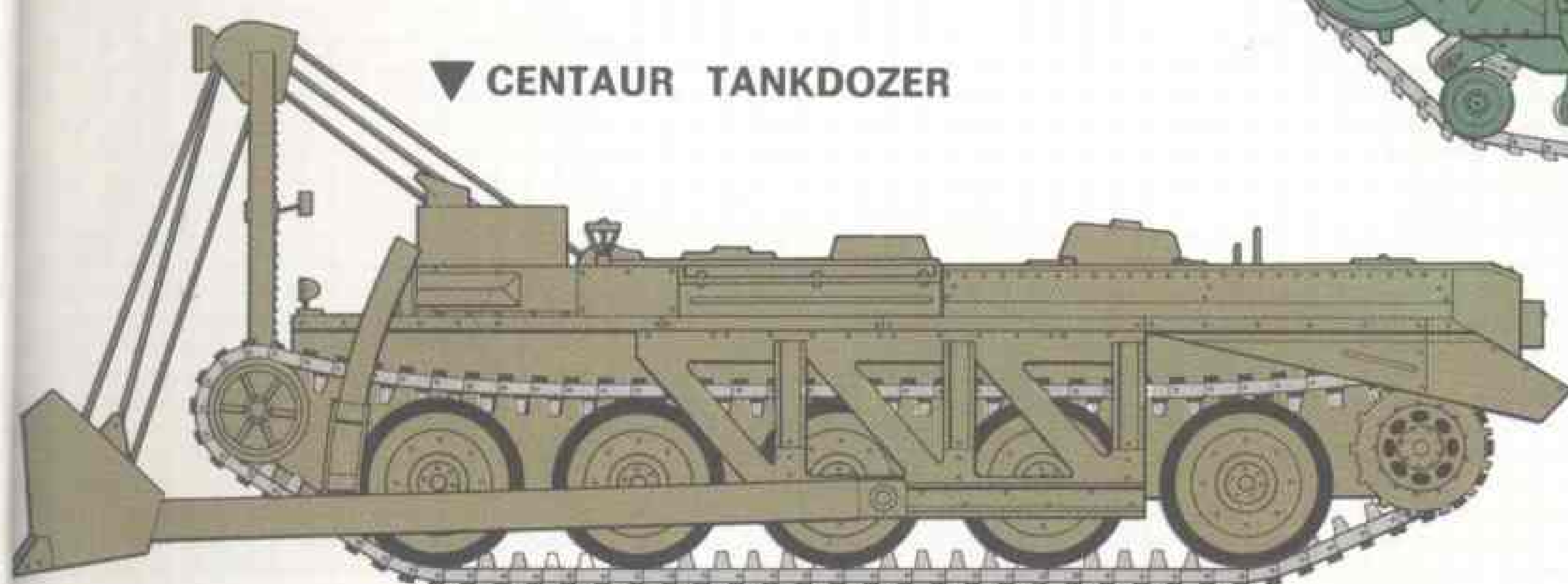
SHERMAN DD. Es decir, Sherman Duplex Drive, o tracción doble. Podía ser empleado tanto como un normal carro terrestre que como carro anfibio, capaz de echarse al mar a cierta distancia de la orilla y de llegar a ésta "navegando" como una verdadera embarcación. El carro estaba dotado de una cortina extensible de lona que en el agua aumentaba el volumen total enormemente. Según el principio de Arquímedes, se aseguraba así al carro un suficiente empuje de flotación. Eventuales filtraciones de agua eran eliminadas por una bomba de achique, mientras que la marcha estaba asegurada por dos hélices que podían ser conectadas al motor. Por lo demás, el carro era un Sherman normal de serie. Durante la aproximación a la playa, los posibles proyectiles de ametralladora que alcanzaran la lona no comprometían la capacidad de flotación del blindado. Sólo un impacto directo de cañón era capaz de detener su marcha.

CHURCHILL "CROCODILE" (Cocodrilo). Veamos ahora este interesante carro lanzallamas que además fue el único carro de este tipo empleado por el ejército británico durante el conflicto. El modelo se había tomado de la versión lanzallamas del carro Ansaldo L3, producido en Italia hasta 1935. El tubo del lanzallamas sustituía en el Churchill a la ametralladora Besa de 7,92 montada en el casco. El líquido combustible llegaba mediante un conducto acorazado que corría bajo el casco del carro. En la parte trasera conectaba con un tubo blindado que se unía a un remolque capaz para 1.810 litros de líquido junto con las bombonas de gas a presión (generalmente nitrógeno) necesarias para obtener el chorro inflamado. Este podía tener un alcance máximo de algo más de 100 metros. El líquido podía ser lanzado en un sola expulsión larga o en chorros consecutivos. El remolque, unido al carro por una junta articulada que permitía la marcha aun en terrenos accidentados, podía desengancharse desde el interior del carro en caso de urgencia.

SHERMAN "CRAB" (Cangrejo). Se trataba también en este caso de un carro Sherman modificado. En la proa del carro iba montado un grueso tambor cilíndrico sostenido por dos brazos metálicos y enlazado con la transmisión de motor mediante conexiones. Esto permitía al tambor girar vertiginosamente y, mediente trozos de cadena unidos al cilindro giratorio, golpear el terreno ante el carro haciendo estallar las minas allí situadas. Depósitos especiales montados en los costados dejaban caer polvo de yeso, delimitando así con dos líneas blancas la zona limpiada. Este tipo de carro hizo su primera aparición en Africa del norte, aunque entonces el mecanismo barreminas denominado Crab (cangrejo) iba montado generalmente en los carros ingleses Churchill. Para las operaciones nocturnas, el carro estaba dotado de especiales luces rojas resguardadas, visibles sólo para quienes se encontraban directamente detrás de él, lo que permitía a los infantes seguirlo sin peligro.





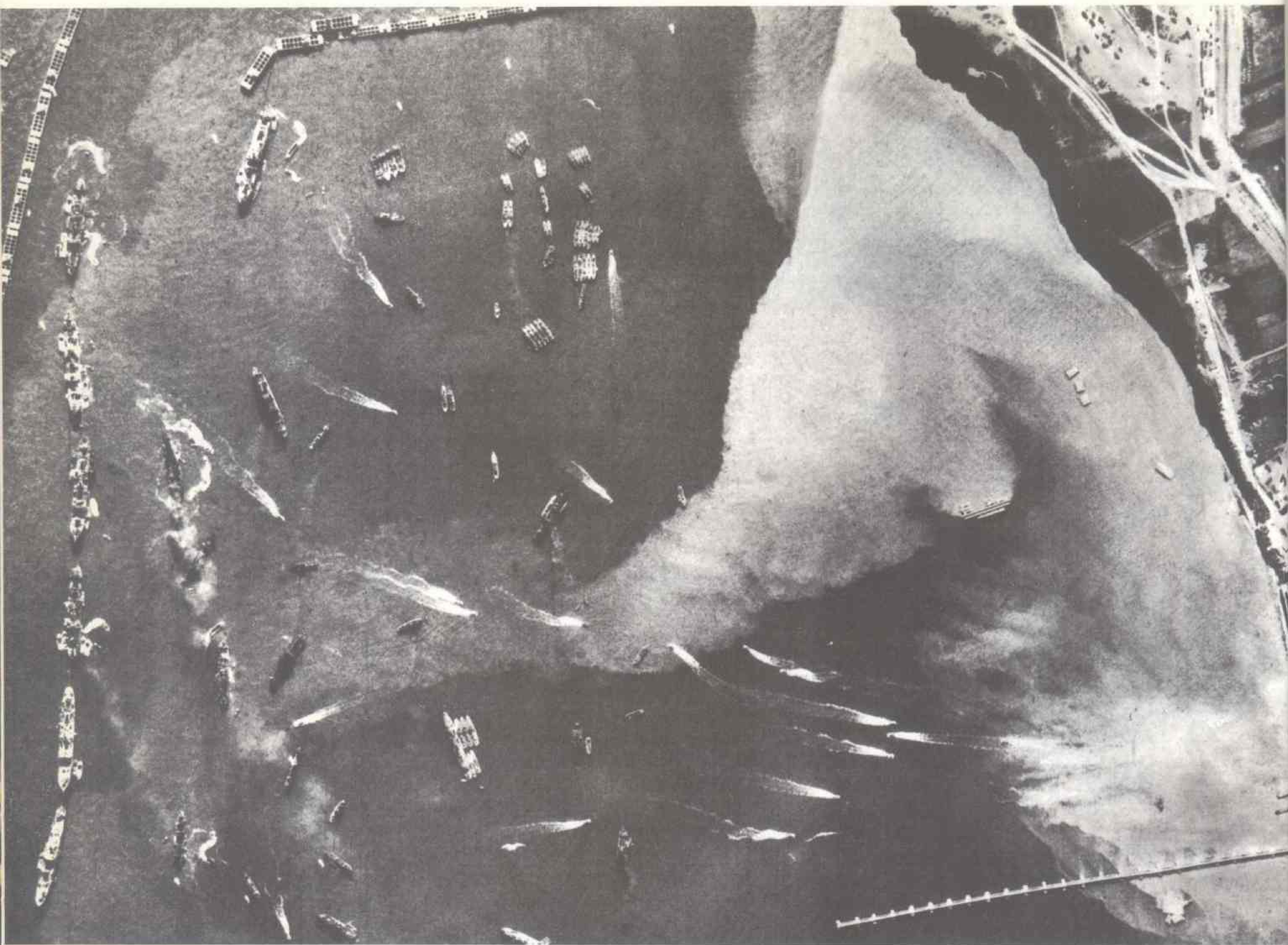




CHURCHILL "CARPET LAYER" (Extiendealfombras). Se trataba esta vez de un carro Churchill modificado y transformado en AVRE ("Armoured Vehicle Royal Engineers", Vehículo Acorazado de los Reales Ingenieros). El armamento principal de la torreta se había suprimido, sustituido por un mortero Petard de 290 mm., mientras que en la parte anterior del carro se había montado una estructura metálica. Esta sostenía a su vez una gruesa bobina de fuerte tejido de cáñamo que, desenrollándose, iba a parar bajo las cadenas, que lo "extendían" trazando una pista. Este sistema se utilizaba para hacer senderos de penetración en zonas blandas o poco seguras para los elementos pesados, tales como marismas, pantanos y aguazales. Muchas veces el carro era dotado de prolongaciones de los tubos de escape a fin de tener mayor margen de vado, del tipo de los Churchill anfibios empleados en la desafortunada incursión de Dieppe, de la que ya hemos tenido ocasión de hablar.

CHURCHILL AVRE. También este modelo, desarrollado desde el carro Churchill, fue realizado expresamente por los Royal Engineers, los Reales Ingenieros del ejército británico. Iba destinado a destruir obstáculos como estructuras anticarro, murallones, bunkers y construcciones en general. Su armamento principal, que era un cañón de 57 mm. en torreta, había sido eliminado, sustituido por un mortero Petard de 290 mm. Este estaba fijado en la plancha frontal de la torreta, correspondiendo al lugar donde debería haberse encontrado el cañón. Siendo el mortero de carga de boca, la operación de prepararlo se hacía por un portillo colocado en el sitio de entrada del segundo piloto, por el cual un artificiero se asomaba para introducir cada vez el proyectil en la boca de fuego. Este mortero era capaz de lanzar un proyectil de 18 kg. de peso, de los que 12 eran de alto explosivo, hasta una distancia de 70-80 metros, con una máxima cadencia de tiro de tres disparos por minuto. Su poder destructor era notable.

CENTAUR TANKDOZER. La necesidad de abrir rápidamente pistas, aun toscas, practicables para los vehículos de ruedas, o de quitar escombros en zonas aún bajo el fuego enemigo, dio origen a este extraño armatoste a medias entre un carro de combate y un bulldozer. Se trataba sencillamente de un carro Centaur privado de la torreta y provisto de una robusta hoja de arrastre, cuya altura de funcionamiento era regulable desde el interior de la cabina mediante un sistema de árganos. A veces estos elementos fueron usados para empujar masas de tierra contra las aspilleras de bunkers protegidos por armas de pequeño calibre, obteniendo éxito aunque el sistema fuera bastante poco ortodoxo. Por otra parte, el evitar en la guerra las soluciones rígidas impuestas por las que se consideran reglas infalibles, suele ser el único sistema para solucionar situaciones peligrosas.



Vista aérea del puerto construido en Arromanches con elementos ensamblables entre sí. El sistema se llamaba Mulberry (mata de moras). Otro será construido en Port-en-Bessin.

nuevos aeródromos para alojar a los cazas y los bombarderos de la US Air Force. Además de los materiales habían llegado también los hombres: millón y medio de muchachos americanos procedentes de Texas, de California, de Arkansas. Para la mayoría de los ingleses, los soldados americanos representaban una novedad y también motivo de asombro. Se diría que no conociesen la disciplina militar. Sus uniformes parecían cortados por un buen sastre, y la ropa de combate era tan funcional como un mono de mecánico. Vestidos todos iguales, era difícil distinguir quién era soldado y quién oficial. No solían ni siquiera saludar a sus superiores, ni daban taconazos (además, sus tacones eran de goma).

Parecían como un ejército de ciudadanos de uniforme.

Además de los americanos, concentrados en los cuarteles en espera del día "D", había también 1.750.000 soldados británicos, 175.000 soldados del Imperio y 44.000 voluntarios procedentes de las distintas naciones europeas.

En total, un ejército de tres millones y medio de hombres, y a su disposición más de 20 millones de toneladas de material bélico, casi todo procedente de los Estados Unidos.

Inglaterra —se dice— amenaza con hundirse

"Si Inglaterra no se hunde con este peso —escribían los humoristas— *es sólo porque está sostenida por los globos cautivos de la defensa antiaérea".*

También la marina tenía una gran tarea a su cargo con la preparación del desembarco en la orilla opuesta.

Los expertos de la marina se habían preocupado especialmente por la construcción de barcas especiales que deberían transportar hasta la playa francesa a las tropas de desembarco. Desde el primer ejemplar de LCT (Landing Craft Tanks) que Churchill había querido examinar en 1940 cuando el día de la salvación parecía inaccesible, el número de tales elementos de desembarco había aumentado desmesuradamente. Las utilizaciones específicas habían dado también origen a numerosas variantes. Se comprende que la habilidad de muchos hombres había sido puesta a dura prueba para resolver en pocos meses problemas que en tiempo de paz habrían requerido años de estudio y de investigación.

La inventiva de los expertos se encauzó también hacia los elementos anfibios, a los que correspondería afrontar los primeros encuentros con el enemigo atrincherado a lo largo de las playas. Pero ahora estos elementos eran considerados bajo un nuevo aspecto. Ya era necesario tener en cuenta el hecho de que deberían recorrer un largo sector del mar con absoluta autonomía, es decir, privados de la escolta de barcos de guerra, antes de que los soldados pudieran saltar a tierra. En el caso de la Muralla del Atlántico, constituirían en ese momento verdaderos blancos de prácticas para las baterías costeras alemanas resguardadas en los bunkers de cemento (contra los que poco se podía esperar de la obra destructora de la aviación). Por un espacio nada corto, los anfibios normales —si no se encontraba algún remedio— estarían a completa merced del tiro de los cañones alemanes.

Una revolución táctica: el carro de combate anfibio

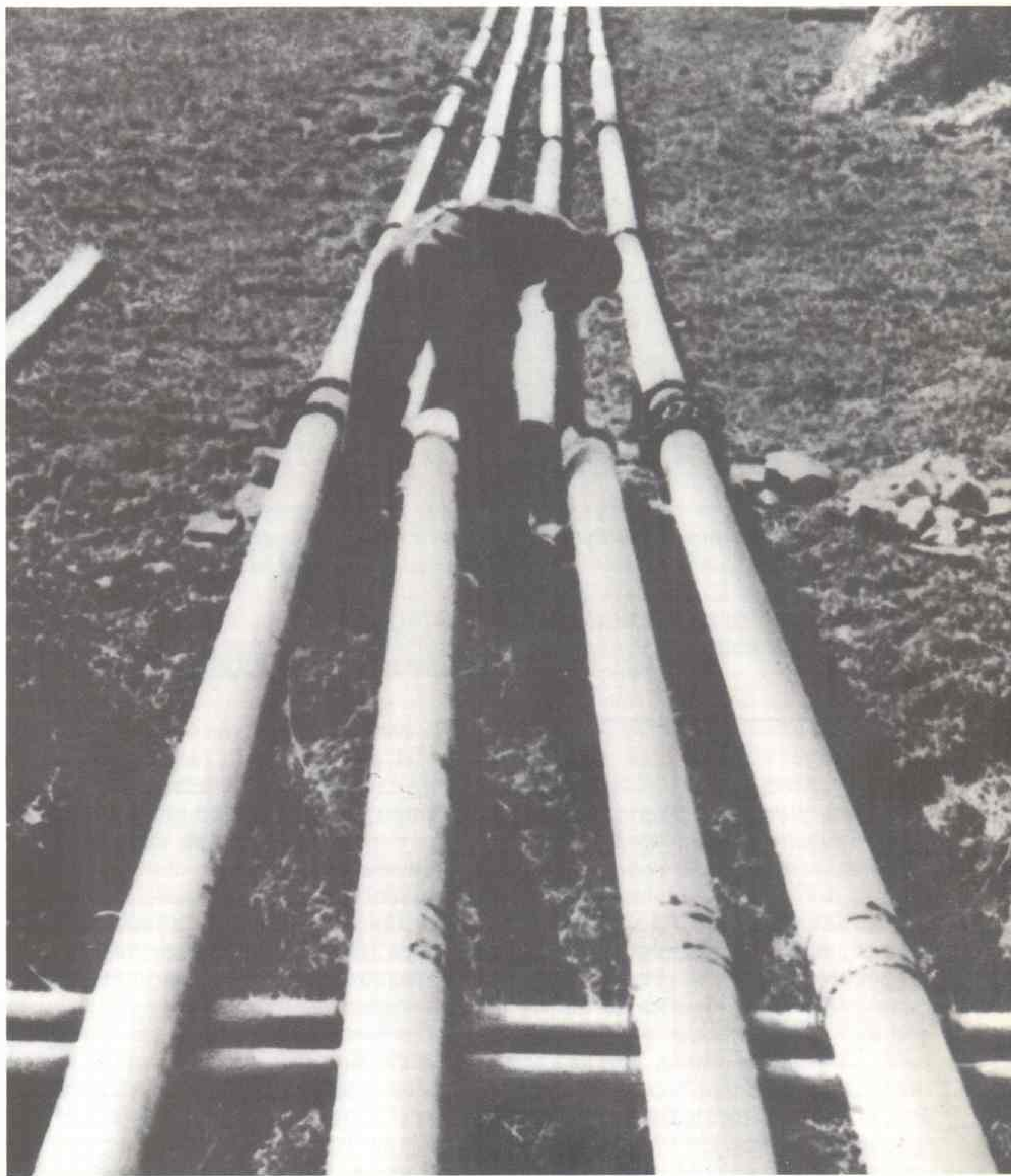
La idea genial para adaptar los anfibios a las nuevas exigencias fue del feldmariscal Montgomery. Hizo estudiar y montar en ellos una artillería especial que podría disparar directamente desde el mar durante la navegación hacia tierra, protegiendo así los primeros movimientos de los soldados transportados. En tal momento entró en acción el general inglés Sir Percy Hobart, estimulado por el jefe del Estado Mayor Imperial británico, Sir Alan Brooke. Hobart hacía tiempo que estaba considerado como un genial y extravagante estudioso de tácticas futurísticas, al cual —precisamente por sus especiales intereses— se prestaba gran admiración y poca atención. Hobart era un estudioso del empleo de los carros de combate en las operaciones de ataque, y su biografía es ejemplar para demostrar cómo en todos los países del mundo la valía tarda en abrirse camino. Siendo especialista de la guerra de carros de combate, cuando se organizó en Gran Bretaña la primera división acorazada se confió su mando a un artillero, y luego a un oficial de caballería. A cualquiera menos a Hobart. Este fue mandado a Egipto, y luego reclamado a la patria, pero siempre utilizado de manera inadecuada a su capacidad. Si no hubiese sido por la intuición de Churchill, que en 1943 lo repescó del olvido valorándolo finalmente, el hombre que quizá más que ningún otro contribuyó con su fantasía e inspiración al éxito de "Overlord" se habría perdido para Inglaterra.

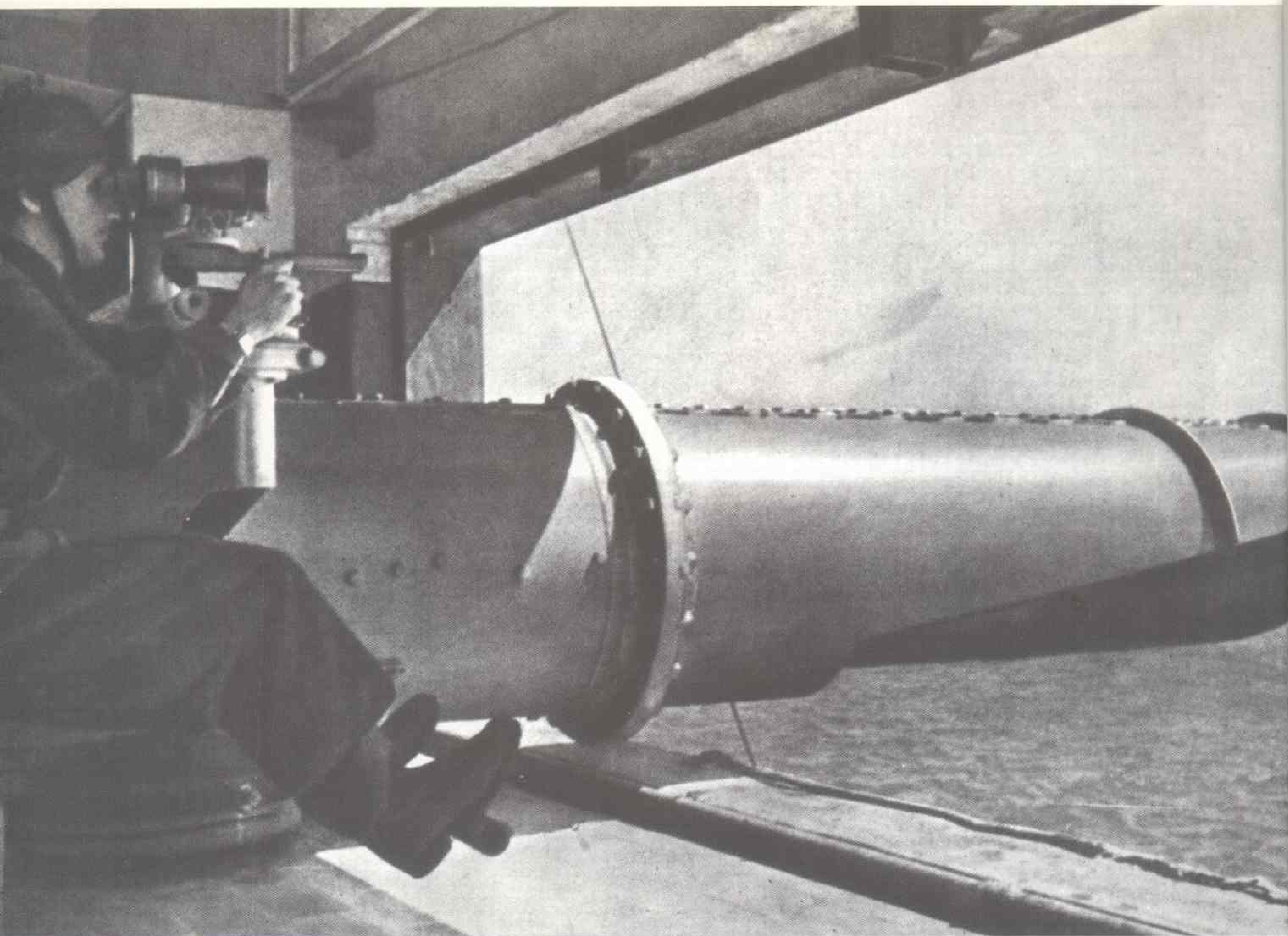
Hobart tuvo una idea que permitió revolucionar de una vez la técnica de los desembarcos. Garantizó la intervención inmediata de los carros de combate en la lucha, en el mismo momento en que la infantería ponía pie sobre el suelo enemigo. En otras palbras, ideó el carro de combate anfibio, es decir, un carro de combate normal, con su normal potencia de fuego, con su normal efecto protector y de ataque, pero flotante y capaz de echarse por sí solo al agua y navegar hasta tierra firme al lado de la infantería.

El carro Sherman entra en el agua

El primero que intuyó la posibilidad militar de un carro de combate anfibio fue un ingeniero de origen húngaro, un tal Nicolas Straussler. El preparó los diseños y cedió luego los proyectos al Ministerio de la Guerra inglés, que había ordenado la construcción de algunos modelos. A pesar de las logradas pruebas a que fueron sometidos, esos modelos fueron guardados en algún almacén, por la preconcebida hostilidad de los altos mandos tradicionales. Correspondió a Hobart destapar los viejos carros flotantes de Straussler, en total cinco Valentine anticuados, y tras-

Los tubos del oleoducto submarino que inicialmente enlazó a los petroleros aliados con la costa francesa, y, posteriormente ampliado, enlazó Inglaterra con Francia.





Mientras los aliados se aprestaban a asaltar la "Fortaleza Europa", los alemanes se preparaban a parar el golpe. En la foto, una posición lanzatorpedos alemana en la boca del Escalda.

ladar el concepto que los inspiró a los modernos y potentes Sherman americanos. El resultado fue muy satisfactorio, y el inteligente general inglés convenció al jefe del Estado Mayor Imperial de que se fabricasen 900 de estos carros, denominados DD (Duplex Drive, tracción doble). Pero en enero de 1944, cuando aquellos novecientos carros de combate hubieran sido muy útiles, sólo había disponibles veinte, por lo lento y desorganizado de su producción.
En tal momento, convencidos de la bondad de la idea de Hobart, entraron en funciones los americanos. Dos meses más tarde la futura fuerza de invasión estaba ya en disposición de contar con 300 Sherman anfibios.

"Cangrejos" y "Cocodrilos" para abrir brecha

El carro anfibio que avanza flotando en el mar, haciendo fuego con su normal armamento y derribando al mismo tiempo los obstáculos antidesembarco, era el perfeccionamiento de la primitiva idea de Montgomery. En esencia su empleo era éste: proteger la infantería en el momento crítico en que descendía de los barcos y, en anfibios o barcazas, avanzaba por el agua para situarse en territorio enemigo barrido por el fuego defensivo. Si en experiencias precedentes del tipo de Africa del norte y Sicilia se había podido achacar buena parte del éxito a la fortuna y a la sorpresa dada la debilidad de las defensas adversarias, aquí había que partir con la máxima cautela para evitar una matanza y no hacer fracasar el desembarco, dada la consistencia y potencia de la barrera alemana.
Además de los carros anfibios, fueron construidos otros elementos útiles para ayudar a los infantes recién desembarcados, como los "Crabs", cangrejos, capaces de abrir un hueco en los campos de minas; los "AVRE", para demoler fortificaciones; los "Crocodiles", carros lanzallamas; los "Bobbins", para marchar por terrenos pantanosos, y muchos otros vehículos especiales que resultaron utilísimos para las fuerzas de desembarco.
También el mismo Churchill reveló inesperadas dotes de "inventor". Es suya, por ejemplo, la idea de construir dos puertos prefabricados y trasladarlos a Francia inmediatamente después del desembarco, para sustituir a los puertos naturales que seguramente habrían destruido los alemanes antes de marcharse. Estos puertos, llamados

convencionalmente "Mulberry", podían ser montados como un gran "mecano" uniendo varias piezas (cajones de cemento, rompeolas, desembarcaderos y diques) que debían ser remolcados hasta Francia a través del Canal. Otro "invento" de Churchill fue el oleoducto móvil. El fue quien sugirió la instalación de una gran estación de bombeo para proporcionar directamente, desde Inglaterra, el carburante a las tropas. La estación de bombeo, camuflada de fábrica de helados, había sido instalada en una zona desierta de Inglaterra meridional, y se preparó un largo tubo de plástico para seguir hasta el otro lado del Canal al Cuerpo expedicionario, y proveerlo de carburante.
Fueron todos estos extraños instrumentos los que dieron a la "Operación Overlord" un carácter que para aquella época era de cierta ciencia-ficción. Ellos transformaron el ataque a la Muralla del Atlántico en una empresa realizada con medios jamás usados en las guerras modernas. De ahí procedió en gran parte su éxito, porque los alemanes respondieron a tanta fantasía y tanto espíritu de innovación con los más clásicos y tradicionales sistemas: casamatas, campos de minas, vigas de hierro plantadas a lo largo de las playas, cañones a cubierto, y tropas atrincheradas como en los tiempos de las líneas Sigfrido y Maginot.

Hitler está seguro: no se la jugarán

Veamos ahora cuál era la situación de Alemania la víspera de la invasión de Europa. En junio de 1944 los alemanes llevaban ya cuatro años y nueve meses combatiendo, y habían sufrido durísimas derrotas que habrían doblegado a cualquier otro país. Pero Hitler, en su lúcida locura, seguía decidido a resistir y esperar. Probablemente su única esperanza era que el intento de desembarco fracasase en la primera prueba. De este modo Alemania habría podido continuar la guerra mucho más tiempo, apostando todas sus tropas en el frente oriental, segura de que los angloamericanos no habrían repetido inmediatamente la segunda tentativa de invasión. Quizá por este motivo no perdía Hitler ocasión de desafiar a los aliados a intentarlo. *"Estoy convencido* —había declarado públicamente en diciembre de 1943— *que los aliados son incapaces de resolver el problema del desembarco".* Había añadido también que los desembarcos en el Mediterráneo habían triunfado sólo *"gracias a la ayuda de traidores"* (o sea, los italianos). Aseguró que los aliados, faltos de experiencia, se encontrarían frente a tropas alemanas hábiles y templadas, y fortificaciones inconquistables. Y concluyó que *"estaba continuamente estudiando el modo de mejorar las defensas y proyectar las diablūras más diversas".* En realidad, su única "diablura" había sido enviar a dirigir las fortificaciones de la Murallla del Atlántico a un Rommel desilusionado e incapaz ya de electrizar a las tropas.



Albert Speer, ministro de Armamentos, hizo cuanto pudo para fortificar eficazmente la Muralla del Atlántico, pero, por la escasez de materias primas, el "D Day" encontró muchas obras defensivas construidas sólo a medias.

Los medios de defensa a disposición de Alemania eran verdaderamente bastante modestos. Al contrario que los ingleses, americanos y rusos, que podían emplear inagotables reservas humanas reclutando hombres en medio mundo, los alemanes no tenían a nadie —fuera de los grupos sueltos de voluntarios reunidos en los países ocupados— a quien confiar la tarea de llenar los huecos que se habían abierto en la Wehrmacht.
Las divisiones alemanas estaban siendo engullidas en número creciente por el torbellino ruso. Se llamaba a las armas incluso a los reemplazos más jóvenes y más viejos, que partían hacia el frente casi sin adiestramiento. La calidad del soldado alemán había disminuido. Además, al sector occidental, tranquilo desde hacía tiempo y considerado así como una especie de inmensa institución de reposo, estaban destinados los hombres más agotados por las sangrientas batallas de Rusia.
El cuadro general del despliegue alemán en el oeste se presenta a los ojos de los jefes más sagaces en toda su miseria de material humano y de medios militares. Los mutilados leves, los congelados, los enfermos menos graves, han sido asignados todos al frente occidental. Hay una división entera de infantería compuesta por dispépticos a los que hay que suministrar alimentación especial y un pan dietético. La edad media está por encima de los cuarenta años. Muchos oficiales son tuertos, o mancos, o con una sola pierna, y de cincuenta a sesenta años. El terrible y rápido desangramiento de la Wehrmacht en el frente oriental —2.086.000 hombres fuera de combate en 1943— repercute en el oeste con un fuerte descenso de los niveles físicos y militares. Esta degradación de la calidad va acompañada por una intensa mezcla de razas. Las contradicciones del nazismo son ya patentes. Se había partido del principio de *"que sólo los alemanes arios puros podían llevar las armas",* y ahora el ejército se ha convertido en un amasijo de razas y nacionalidades de lo más diversas. También las SS, que debían concentrar la flor y nata de la raza germánica, han reclutado gente sin usar demasiadas sutilezas. Incluso hay una división SS musulmana compuesta de turcomanos, y también están las divisiones "Viking", "Wallonie", "Flandern" y "Nederland", que agrupan voluntarios escandinavos, belgas, flamencos, albaneses y franceses.
Un caso particular está representado por los soldados enrolados en el este de Europa. El plan del ex general del Ejército Rojo Vlassov, pasado de parte alemana y que quiere formar un ejército ruso anticomunista, ha fracasado prácticamente porque Hitler no es favorable a la constitución de un ejército nacional ruso. Así, mientras Vlassov, nombrado general de las Osttruppen, espera en vano la realización de su proyecto, los alemanes tratan de aprovechar de otro modo el potencial humano del este.
Una primera aportación viene dada por las minorías antibolcheviques y antirrusas, que forman las Osttruppen propiamente dichas: unidades cosacas, ucra-



Simultáneamente con el comienzo de las operaciones de desembarco, los aliados desencadenaron una durísima ofensiva aérea contra Alemania. Los objetivos más buscados fueron, naturalmente, los ferrocarriles.

nianas, azerbaidjanas, georgianas, mongolas, etc., reclutadas sobre el terreno en el momento de la conquista, o en los campos de prisioneros. Luego vienen los Volksdeutschen, individuos de origen alemán pero sin esa nacionalidad. A éstos se les ofrece la posibilidad de adquirir la nacionalidad alemana después de un período de prueba de diez años, y mientras tanto se les hace el honor de incorporarlos a la Wehrmacht y a las Waffen SS. Ellos constituyen el 8 por 100 de los efectivos de las unidades ordinarias.

Volksdeutschen u Osttruppen, estos auxiliares desaparecen progresivamente del frente oriental, donde la confianza que inspiran disminuye con la repetición de las derrotas. Pero vuelven a encontrarse en el ejército del oeste. A comienzos de 1944, 76 batallones, es decir, un sexto de la infantería, están formados por Osttruppen, ofreciendo a la población estupefacta el espectáculo de estos defensores del Reich con rasgos asiáticos y hablando todas las lenguas menos el alemán.

En esta Torre de Babel que espera la última embestida, el historiador G. A. Harrison, oficial americano, enumera los siguientes pueblos: *"franceses, croa-*



tas, húngaros, rumanos, polacos, finlandeses, letones, lituanos y rusos".
Es justo añadir también que las fuerzas de invasión no eran menos cosmopolitas, con sus contingentes de todas las partes del Imperio británico y con representantes de todos los países de Europa. En cuanto a armamento, la industria alemana llevaba meses sufriendo el asalto diario de la aviación aliada. Sin embargo, después del nombramiento de Albert Speer como ministro de Armamentos, la producción en este específico y fundamental campo comenzó a subir mes a mes. En 1943, gracias a su esfuerzo, la producción alemana de armas y municiones se había concretado en estas cifras: 2.258.000 fusiles, 435.400 armas automáticas, 26.904 piezas de artillería, 11.897 blindados y 12.050 aviones. Era la más alta desde el comienzo de la guerra. Baste un dato para dar una idea de este esfuerzo. A principios de 1943 Alemania disponía de 72 carros de combate pesados Tiger y Panther. A finales de año tenía 1.823 y producía una media de 375 al mes. Con todo esto, la desproporción entre los medios alemanes y los aliados seguía siendo enorme, sumadas las continuas destrucciones aéreas y el torbellino del frente ruso. Se vio en la práctica que sobre la Muralla del Atlántico la defensa aérea era casi inexistente, porque una cosa es producir doce mil aviones en un año y otra tener preparados en eficacia y funcionamiento, con pilotos adiestrados y aeródromos dispuestos, al menos un millar con capacidad de entrar en combate en cualquier instante. Además, Alemania —a causa de la obtusa política de Goering, que se consideraba único responsable y experto en cuestiones de aviación— tenía serias dificultades en lo que atañía a los aparatos aliados de caza.
Escribe el historiador Chester Wilmot: *"Las escuadrillas de caza diurna sufrieron graves pérdidas en el esfuerzo de proteger al Reich de ataques americanos. Los cazas de escolta de gran autonomía y los nuevos dispositivos de radar para el bombardeo a ciegas permitieron a los americanos mantener toda la primavera de 1944 una capacidad de acción que la Luftwaffe no se esperaba, y que no estaba preparada para rechazar".*

La conjura de los generales

En esta atmósfera de "crepúsculo de los dioses" va madurando entre los altos mandos de la Wehrmacht la idea de desembarazarse de algún modo de Hitler para intentar luego llegar a unas conversaciones de paz. Los primeros conjurados se dan cuenta pronto de que para llevar adelante una operación tan delicada es necesaria la presencia de un hombre que pueda ofrecer garantías a los aliados, y al mismo tiempo goce de la estima de los soldados y del pueblo alemán. En aquel momento el único personaje que responde a tales requisitos es el feldmariscal Rommel. Acaso el hombre no merezca tanta confianza. Ha hecho carrera gracias a

Junio de 1944

Algunos centenares de muertos por parte alemana. Las operaciones se concluyen el 26 de junio. En Belluno, 73 detenidos políticos son liberados por partisanos con uniforme alemán. El Corpo Italiano di Liberazione, con ayuda de los partisanos, libera L'Aquila y Teramo. Prosiguiendo el avance, entra, hacia fin de mes, en Ascoli Piceno y Macerata. El emisario del rey Pedro de Yugoslavia se encuentra con Tito, llegando a un acuerdo en el intento de salvar la monarquía.

16 de junio.

Los alemanes se repliegan a la "Línea Gótica".

17 de junio

Poligno es liberada por los partisanos. En el frente, los aliados toman Civitavecchia, Viterbo y Tarquinia, llegando a las cercanías de Cecina y de Siena. Al este se atraviesa el Tronto.

17-20 de junio

Tropas francesas ocupan la isla de Elba.

18 de junio

Constitución de un nuevo gobierno, presidido por Ivanoe Bonomi, en el que están representados todos los partidos antifascistas.

19 de junio

El V Ejército americano entra en Perugia.

19-20 de junio

Batalla naval del Mar de Filipinas entre japoneses y americanos. Los japoneses pierden tres portaviones.

20 de junio

La aviación americana ataca diversas industrias de hidrogenación de combustibles en el territorio alemán. Comienza otra gran ofensiva soviética.


KOLONIAL und F

sus importantes amigos en el partido, y sus proezas, aunque notables, han sido agrandadas por la propaganda. Pero también la propaganda británica ha tenido en verdad parte importante en la creación de la aureola legendaria que desde hace tiempo rodea al feldmariscal. Durante la campaña de Libia, los ingleses no han dudado en exaltar las dotes del caudillo alemán, primero para justificar sus derrotas y luego para agrandar las victorias de Montgomery. Como sea, Rommel se ha convertido en un mito para amigos y enemigos. Por eso los conjurados están convencidos de que sólo con su adhesión será posible la realización del complot.

Hasta el momento en que asumió el nuevo mando en Francia, Erwin Rommel no había tenido contacto con ambientes antinazis y mucho menos con los de la conjura contra el Führer. Pero se encontraba en un estado de ánimo muy propicio a una revisión general de sus posiciones. En otras palabras, Rommel conocía la suerte que iba a caer sobre su país, veía los errores cometidos y que seguían cometiéndose, y comprendía la inutilidad de la guerra. Se daba cuenta de que a la cabeza de Alemania había una personalidad ya extraña a la realidad, e incapaz de distinguir el bien del mal. Por eso estaba en una encrucijada de su vida, dispuesto a acoger la semilla de la revelación: era ya necesario quitar de en medio a Hitler si se quería salvar a Alemania.

Rommel, probablemente, no habría consentido nunca en una eliminación física del Führer, y se sabe que cuando aceptó entrar en la conjura, su pensamiento era que había que detenerlo, salir honrosamente de la guerra y luego someterlo a un proceso y hacerle pagar los sufrimientos de millones de alemanes (en los de millones de no alemanes no pensaba). Mientras vivió, mantuvo esas opiniones. En cuanto a los conjurados, se comprende que no podían asombrarse de los escrúpulos de Rommel ni darle tampoco garantías de que todo marcharía según sus deseos. Para los conjurados, lo importante era obtener la adhesión a su acción por parte de un general que gozaba en el ejército y en el país del prestigio y la fama de Rommel. Haberlo conseguido fue para ellos una gran victoria. Con Rommel, todos los altos e ilustres jefes militares estaban de acuerdo en la necesidad de quitar de en medio a Hitler.

¿Cómo se logró obtener la adhesión de Rommel? Se ha visto que hasta su llegada a Francia no había tenido contacto con los ambientes de la conjura. Quienes le enteraron del desarrollo y de los objetivos de la acción del grupo Beck-Stauffenberg-Goerdeler fueron el general Alexander von Falkenhausen, gobernador militar de Bélgica y de la Francia septentrional; el general Kurt Heinrich von Stülpnagel, gobernador militar de la Francia central y meridional, y el doctor Karl Strölin, burgomaestre de Stuttgart. Después de la natural sorpresa inicial, Rommel consintió en dar su adhesión a la conjura. El elemento fundamental en esta decisión fue la llegada a su Cuartel General, como jefe de Estado Mayor, del general Hans Speidel el 15 de abril de 1944. Speidel, que en la posguerra tendrá importantes cargos en la OTAN, llevaba ya tiempo dedicado a alimentar la conjura antinazi. Escribe el historiador William Shirer:

"... al igual que Stauffenberg, Speidel era un oficial del ejército fuera de lo común. No sólo era militar, sino también filósofo, habiéndose graduado 'suma cum laude' en Filosofía en la Universidad de Tubinga en 1925. No perdió el tiempo. En el plazo de un mes organizó para el 15 de mayo un encuentro entre Rommel, Stülpnagel y sus jefes de Estado Mayor en una casa de campo cercana a París. Speidel afirma que el objeto de la reunión era el estudio de las medidas necesarias para poner fin a la guerra en el oeste y derribar el régimen nazi.

Se trataba de un amplio plan, y Speidel se dio cuenta de que para prepararlo adecuadamente era necesario y urgente establecer contactos más estrechos con el grupo Goerdeler-Beck. Hacía unas semanas que el activo Goerdeler había solicitado un encuentro entre Rommel y —nada menos— Neurath, quien después de haber contribuido a la siniestra obra de Hitler, primero en calidad de ministro del Exterior, y luego como Protector del Reich para Bohemia, también había llegado a un duro despertar cuando una terrible catástrofe iba a convulsionar la patria. Se comprendía que hubiera sido demasiado peligroso para Rommel encontrarse con Neurath y Strölin, de modo que el feldmariscal delegó en el general Speidel, y fue en casa de éste, en Fraudenstadt, donde tuvo lugar la reunión el 27 de mayo. Como Rommel, los tres reunidos, Speidel, Neurath y Strölin, eran suabos, y este común origen probablemente creó no sólo un ambiente de cordialidad en el encuentro, sino que también facilitaría un rápido entendimiento. Acordaron que Hitler debería ser derribado lo antes posible y que Rommel debía estar dispuesto a hacer de Jefe de Estado ad interim *o bien de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas (hay que decir que Rommel no había pedido nunca para sí ni uno ni otro de estos cargos). Fueron elaborados diversos detalles, comprendidos los planes de establecer contacto con los aliados occidentales para concluir un armisticio, y fue acordada una clave para las comunicaciones entre los conspiradores en Alemania y el Cuartel General de Rommel".*

El aumento de las misiones de bombardeo sobre Alemania empeoró la situación de muchas ciudades alemanas que, como Lübeck, soportaban desde hacía años la ofensiva aérea aliada. En la foto, los restos de la catedral.

Rommel comparte el error colectivo

Pero Rommel condicionó su adhesión a la de su superior inmediato, el mariscal Von Rundstedt. Cuando los dos se encontraron, Rommel le expuso los hechos, y el otro se escurrió con un ambiguo *"estoy completamente de acuerdo"*, que al mismo tiempo quería significar *"haced lo que queráis, mas no me metáis en el asunto"*. Pero mantendrá la boca cerrada cuando falle el golpe.

¿Cuáles eran los planes del grupo dirigido por Speidel, al que pertenecía Rommel? Armisticio con los angloamericanos, no rendición incondicional. Retirada a Alemania de las fuerzas alemanas del oeste y a la vez cese de los bombardeos aliados sobre las ciudades del Reich. Detención y proceso de Hitler ante un Tribunal militar. Toma del poder por las fuerzas de la resistencia bajo el mando del general Beck, de Goerdeler y del representante de los sindicatos Leuschner. Continuación de la guerra en el este, a todo lo largo del frente Danubio-Cárpatos-Vístula Memel.

Esta era la situación alemana, en los meses que precedieron a la invasión, desde el punto de vista militar, político y psicológico. Esta era sobre todo la posición de Erwin Rommel, el hombre que debería mandar la defensa de la Europa occidental.

El mando aliado había decidido desde hacía tiempo que el desembarco tendría lugar en Normandía, pero los jefes alemanes tenían todavía las ideas muy

confusas al respecto. Sólo se sabía con seguridad que los aliados se aprestaban a invadir Europa, pero sobre la fecha, la consistencia y el destino de las fuerzas pesaba un gran interrogante.

Por varias razones, el alto mando alemán del frente occidental había llegado a la conclusión de que si los aliados querían verdaderamente desembarcar, lo harían el 18 de mayo. Por qué los alemanes habían fijado "de modo cierto" esta fecha resulta todavía un misterio (probablemente, según los expertos, en ese día concurrían determinadas condiciones esenciales). Por consiguiente, después que pasó el 18 de mayo, en los ambientes militares alemanes se afianzó la convicción de que el desembarco no se haría antes de agosto. Por lo que respecta al lugar en que debía verificarse el ataque, las ideas eran aún más confusas. Después de haber tomado en consideración los Balcanes, Grecia, Noruega e incluso España y Portugal, todos los generales se habían convencido de que tendría lugar en Francia. Pero, ¿en qué parte de Francia?

Para no revelar sus intenciones, los aliados, que hacía tiempo andaban martilleando incesantemente desde el aire las defensas costeras, tratando de no mostrar preferencias, en cierto momento intensificaron las incursiones sobre el Paso de Calais con el intento de engañar al enemigo respecto a sus proyectos. Por su parte, y tras repetidos "exámenes de la situación", Hitler había terminado por indicar como probables zonas de desembarco las dos penínsulas de Bretaña y del Cotentin. Cualquiera de las dos, por terminar en un gran puerto, ofrecía a los invasores —según su opinión— condiciones favorables.

La intuición de Hitler era justa, pero ninguno de los generales de su Estado Mayor la compartió. La marina se había apresurado a hacer saber que el Calvados debía ser descartado por sus acantilados inaccesibles, mientras que los jefes de la Wehrmacht insistían en que el desembarco se intentaría seguramente más al norte, en el punto más próximo a las fronteras con Alemania. Al final todos los miembros del Cuartel General de Hitler habían convenido en que la invasión se abriría en el punto más obvio: el Paso de Calais. Esta zona había sido reforzada de modo particular porque también la había escogido Hitler para instalar las bases de lanzamiento de sus "Vergeltungswaffen", las armas de represalia identificadas convencionalmente por las siglas "V-1" y "V-2", con las que esperaba llegar a doblegar definitivamente la resistencia británica.

Los aliados, que estaban en conocimiento de esta convicción alemana, habían intensificado las incursiones en aquella zona precisamente para hacer creer que era efectivamente su intención desembarcar en Calais. Para hacer más creíble el engaño, Eisenhower decidió además apostar en Dover el ejército del general Patton. Por su parte, los servicios secretos aliados organizaron también una falsa filtración de noticias para informar a Berlín del efectivo traslado del ejército.

"Estad tranquilos; no pasará ni un ratón"

Por tanto, excepto Hitler, todos los jefes alemanes esperaban la invasión por Calais. También Erwin Rommel tenía esta firme convicción.

Rommel, como los otros militares de carrera, había llegado a esta conclusión siguiendo conceptos tradicionales. Calais se encontraba a corta distancia de las costas inglesas y esto, para el mariscal, era un motivo óptimo. Además, hacía tiempo que la aviación enemiga hostigaba la zona con violenta determinación, y también esto, para Rommel, era la confirmación de que los aliados intentaban desembarcar allí. Como sabemos, se equivocaba.

Por lo que respecta a la distancia entre la costa inglesa y la de Calais, razonaba siguiendo la lógica. Un ejército de invasión que se prepara a una empresa tan colosal como la de la invasión de Francia por mar, debía reducir los riesgos al mínimo. La navegación era el peor y el más grave de esos riesgos. Cuanto más tiempo estaban en el mar los barcos con las tropas a bordo, tanto más expuestos estaban a los ataques enemigos y a la posibilidad de ser destruidos.

Por lo que respecta al bombardeo de la zona de Calais, era para Rommel un signo indudable de que los aliados preparaban con tan eficaz y antiguo sistema la zona de desembarco. Porque se bombardea para destruir las instalaciones del enemigo y dejarlas inactivas. No hay motivo en el mundo para descargar cada día cientos de toneladas de explosivos sobre un sector del frente, si no es el operativo. Por tanto, los bombardeos constituían un espionaje casi infalible para Rommel.

En fin, Rommel, como muchos otros generales, tenía ya un recelo total hacia el pensamiento militar de Hitler, y, por tanto, hacer lo contrario de lo que les decía debía ser necesariamente lo acertado. En realidad, no era la primera vez que Hitler se mostraba más previsor que sus generales. Muchos historiadores, por ejemplo, no tienen dudas sobre las cualidades estratégicas del Führer, y subrayan que casi todas las victorias de Alemania se deben a él. Así se indican como éxitos personales suyos la campaña polaca, la ocupación relámpago de Noruega, la puesta fuera de combate de Francia en pocas semanas, y las primeras batallas victoriosas de Rusia. Estos éxitos los obtendría contra el parecer de sus generales, convencidos de que estaba cometiendo errores tácticos y estratégicos porque no utilizaba los tradicionales sistemas de guerra.

Siempre según algunos historiadores, Alemania había comenzado a perder cuando prevalecieron sobre Hitler los especialistas, los técnicos de Estado Mayor, y cuando las condiciones intelectuales del Führer se fueron deteriorando hacia la locura. Esta interpretación de la inteligencia militar de Hitler es, sin embargo, bastante discutible. También él cometió muchos errores: el no haber invadido Inglaterra, la agresión a la Unión Soviética, etc.

De todos modos, según sus propias convicciones, Rommel concentró las defensas atlánticas sobre todo en el Paso de Calais. Allí dispuso la mayor cantidad de artillería posible, fija y autopropulsada, de barreras antidesembarco, de tropas y de reservas. Había inventado una serie de trampas y obstáculos, y se cuidaba personalmente de su instalación. Hacía colocar en las playas erizos metálicos, caballos de frisa enlazados a minas, millares de minas submarinas, postes plantados para impedir la aproximación de las lanchas de desembarco, trozos de raíl colocados bajo la superficie del mar para destrozar el fondo de las gabarras aliadas, y toda una variedad de zanjas, montones de piedras, trípodes de hierro y cuanto pudo, para impedir posibles aterrizajes. Además, había ordenado que se inundaran amplias zonas contiguas al mar, para el caso de que fueran lanzados paracaidistas: acabarían en los pantanos y estarían perdidos. Naturalmente, este conjunto defensivo de Rommel estaba diseminado a lo largo de todas las costas susceptibles de ser invadidas. Pero queda el hecho de que las concentró en proporción notablemente mayor por la zona del Paso de Calais.

Solía decir: *"Debo destruirlos sobre la playa. La invasión se decidirá en las primeras veinticuatro horas... Los*

FINLANDIA
6 DIVISIONES
NORUEGA
12 DIVISIONES
SUECIA
ESTONIA
LETONIA
40 DIVISIONES
MAR DEL NORTE
6 DIVISIONES
DINAMARCA
MAR BALTICO
LITUANIA
41 DIVIS.
U. R. S. S.
PRUSIA ORIENT
ATLANTICO
GRAN BRETAÑA
IRLANDA
HOLANDA
POLONIA
9 DIVISIONES
41 DIVISIONES
BELGICA
ALEMANIA
ESLOVAQUIA
58 DIVISIONES
35 DIVIS.
HUNGRIA
SUIZA
FRANCIA
RUMANIA
MAR NEGRO
26 DIVIS.
21 DIVIS.
YUGOSLAVIA
BULGARIA
ITALIA
TURQUIA
ESPAÑA
ALBANIA
GRECIA
MEDITERRANEO



Ya antes de junio de 1944 los alemanes esperaban la apertura de un segundo frente aliado. La ofensiva principal llegaría probablemente por el Canal de la Mancha. Fue, pues, en esta zona donde dispusieron el mayor número de divisiones (mapa contiguo). Además, fueron empleadas numerosas tropas para frenar otros posibles ataques en los frentes de los territorios ocupados (mapa superior).



La ofensiva aérea lanzada con ocasión del desembarco tuvo también carácter diversivo. El mapa indica que la totalidad de los bombardeos tuvieron lugar en zonas ajenas al desembarco, para engañar a los alemanes.

---

hombres están todavía inseguros, probablemente aún bajo el efecto del mareo. La tierra es desconocida para ellos. No todas las armas pesadas están todavía disponibles. Y ése es el momento en que debo atacarles". Hasta el día del desembarco, Rommel estuvo convencido del éxito. También lo estaba su superior Von Rundstedt. Este dirá a los soldados de una batería que inspeccionaba la víspera de la invasión: *"Estad tranquilos; no pasará ni un ratón".*

Pero hay que reconocer al mérito de Rommel que su haz de obstáculos antidesembarco, diseminado por la playa y en el primer sector del mar, era un hallazgo genial. Lo era hasta el punto de que nada preocupaba más al Estado Mayor aliado. Ante todo fue necesario archivar la tesis del desembarco nocturno. Pero un desembarco diurno aumentaba mucho los riesgos y las posibilidades de una victoriosa resistencia alemana.

Escribe Chester Wilmot: *"Todavía más serio era el peligro de que se destrozara un gran número de lanchas de asalto si las primeras oleadas del ataque atracaban en marea alta como decía el plan. Por otra parte, si los desembarcos se realizaban con marea baja y teniendo así el máximo tiempo para la retirada de los obstáculos, la infantería se encontraría en la necesidad de superar varios cientos de metros de playa abierta y sometida al fuego antes de llegar a la parte seca. En ambos casos las pérdidas serían graves. Montgomery adoptó una solución de compromiso que presuponía un cálculo extremadamente preciso del tiempo. Las primeras tropas desembarcarían fuera de la faja principal de obstáculos a media marea, o incluso antes; en caso necesario, tres o cuatro horas antes de la marea alta. De este modo esperaba reducir el peligro para las lanchas de asalto y dejar a los ingenieros tiempo para abrir un camino a los elementos de refuerzo antes de que la marea alta interrumpiese el trabajo. Pero esta solución significaba que la infantería estaría expuesta al fuego intenso antes de poder lanzar el peso de sus armas contra las defensas. Para evitar tal peligro, Montgomery aceptó una sugerencia de Hobart: poner las unidades acorazadas a la vanguardia del asalto. Y así decidió desembarcar los carros de combate anfibios en la primera oleada, los elementos acorazados especializados en la siguiente, y la infantería en la tercera".*

La preparación que Rommel estaba llevando a cabo era seria, y los aliados la prestaban una preocupada atención. El había entendido lo que hacía falta para bloquear el desembarco, o al menos para obstaculizarlo de modo que entrara rápidamente en crisis. Pero falló en la visión general, y sobre todo en la intuición exacta del punto en que atacaría el enemigo.

INTRIGAS DEL ESPIONAJE EN TORNO A «OVERLORD»

Episodios incomprensibles pusieron en estado de alarma a los servicios aliados en vísperas del desembarco en Normandía.

Las democracias eran calificadas con frecuencia de corruptas, decadentes y charlatanas por los regímenes totalitarios, afectadas por una prensa demasiado libre cuyos reporteros metían la nariz en todas partes, y cuyos parlamentarios eran igual de curiosos e inquisitivos. Pero estas democracias, cuando fue necesario, consiguieron guardar sus secretos mucho mejor que el Tercer Reich con todo su férreo régimen. Y esto es lo que sucedió en vísperas

Soldados americanos con ropas camufladas se adiestran en terrenos rocosos semejantes a los que les esperan en las costas francesas de Normandía.



del desembarco. Inglaterra y Norteamérica no habían abolido ni reducido las fundamentales libertades democráticas, la gente tenía mucha más facilidad para moverse que en Alemania u otros países, los periódicos se autocensuraban según el buen sentido de los respectivos directores, y los alemanes no sabían prácticamente nada de cuanto estaba madurando aquellos días. Naturalmente, no ignoraban que millones de hombres se estaban concentrando en el sur de Inglaterra, pero en lo demás, oscuridad completa. No obstante el secreto, algo se había filtrado a la gente de la calle, y los servicios del contraespionaje británico y americano tocaron con frecuencia la alarma por indicios peligrosos.

Es inútil decir que la principal preocupación del mando de "Overlord" era el secreto. En los límites humanamente posibles, nada debía filtrarse sobre el plan que se estaba preparando para el desembarco. La sorpresa absoluta habría significado el 90 por 100 de seguridad de victoria. Pero como la sorpresa absoluta era impensable, dado que el espionaje alemán no trabajaba menos que el aliado, había que confundir las ideas del enemigo buscando impedir cualquier fuga de noticias.

Los aliados partieron del concepto de que los alemanes sabían del desembarco y lo esperaban. Convenía, pues, jugar diversas bazas: el sitio del desembarco y la fecha en que tendría lugar. Se ha visto ya una de las añagazas a que recurrieron para embrollar los mapas, es decir, los bombardeos de la región de Calais, a fin de convencer de que preparaban el terreno para la invasión. Pero este expediente fue uno de tantos, y no el más importante. Para seguir subrayando en los alemanes la sospecha de que se había escogido la zona de Calais, se concentró frente a esa ciudad francesa, en las cercanías de Dover, un falso ejército a las órdenes de Patton que realizaba maniobras ostentosas y se dejaba localizar por el reconocimiento alemán en posiciones que hacían esperar su inminente empleo. En Kent se simuló incluso la compleja actividad radiofónica de todo un ejército, a fin de que la interceptara el enemigo y provocarle así más sospechas. Estas fuerzas no existían, y menos todavía existía un puesto de mando de Patton. Pero, ¿qué pensarían los alemanes sabiendo que el general número uno del ejército de los Estados Unidos asumía el mando de la zona donde ya sospechaban que se estaba preparando la invasión?

Las fuerzas que desembarcarían en Francia estaban concentradas por todo el restante territorio de Inglaterra. El principal puerto para reunir los convoyes de la marina era Portsmouth, el más alejado de Calais. Naves y transportes fueron concentrados en Liverpool, en el lado opuesto de Inglaterra. Las fuerzas de la marina y los medios de desembarco estaban escalonados a lo largo de la amplia faja de la Inglaterra meridional que va desde Eastbourne a Falmouth, en Cornualles. A sus espaldas se encontraban los campos de adiestramiento de las fuerzas de tierra, en la zona entre Reading, Oxford, Wiltsh y Exeter, más allá de la línea de Sussex, Dorset y Devon. Un importante porcentaje de unidades se hallaba también entre Birmingham y Nottingham, en el corazón de Inglaterra.

Ningún hombre perteneciente a estas tropas sabía dónde y cuándo entraría en acción. Nadie sabía, pues, más que lo que sabían los demás, es decir, que de un día a otro habría un desembarco y que ellos tomarían parte. Era fácil prever dónde: en Francia. Las unidades estaban apostadas en las condiciones y los lugares más semejantes a los que serían los verdaderos lugares y condiciones del desembarco. Se habían buscado con cuidado playas inglesas semejantes a las de Normandía. En las costas se habían construido fortificaciones antidesembarco que repetían meticulosamente las defensas de los alemanes según las había revelado la observación aérea. El minucioso adiestramiento llevaba meses en marcha. Pero con todo esto, nadie conocía el lugar donde estos ejercicios se cambiarían en verdadera lucha.

Una enorme escenografía para los "paras"

Lo mismo sucedía con los entrenamientos de los paracaidistas. Se había decidido por el mando supremo que la invasión se desarrollaría en una sucesión de tiempos y acciones que en esquema puede describirse así: ante todo, el lanzamiento de paracaidistas ingleses y americanos en las zonas designadas para el desembarco de los respectivos ejércitos; inmediatamente después, apenas los paracaidistas hubieran organizado puntos de resistencia, llegada de los planeadores que llevaban las primeras tropas y el primer material para poder proteger los desembarcos; finalmente, los verdaderos desembarcos en la costa, con los elementos especiales inventados para tal circunstancia, al amparo de los barcos de guerra, que debían continuar un violento bombardeo protector.

Se comprende la importancia que tenía en este programa la acción de los paracaidistas. Surgirían a la vez la sorpresa y la alarma. Su aparición provocaría confusión y obligaría a los alemanes a defenderse, pero también les avisaría que estaba para llegar el verdadero ataque. Por tanto, los paracaidistas no podían fracasar. Se les había asignado objetivos precisos y difíciles, pero claros. Para lograr tal perfección era necesario un adiestramiento que se realizara en el mismo lugar de las acciones. Se comprende bien que esto era imposible. Por otra parte, una sola vacilación producida por la escasa identificación de los objetivos podría provocar un desastre. Entonces, con gastos enormes y paciencia infinita, se reprodujo en Inglaterra artificialmente una zona que repetía punto por punto las características de aquélla donde serían lanzados los paracaidistas. Las mismas inundaciones ordenadas por Rommel, las mismas fortalezas guarneciendo la costa, la misma situación de los caminos rurales, los mismos cursos de agua a través del campo; una verdadera reconstrucción cinematográfica como se utilizan calles y plazas reproducidas en estudios cuando se va a rodar una película. En este ambiente, que terminó por estamparse en sus memorias como las escaleras de casa o la mesa de la oficina, los paracaidistas fueron lanzados semana tras semana, con cada soldado instruido previamente sobre la misión que le estaba asignada y la acción que debía realizar.

Los hombres que participarían en el desembarco en Francia vivían separados del mundo. Los grandes acantonamientos que los alojaban estaban cerrados como campos de concentración. La salida estaba limitada, y no pasaba del parador o el *pub* del pueblo más próximo. Aun queriendo, los militares no podrían haber traicionado ningún secreto por la simple razón de que no sabían nada de nada.

Conforme se iba aproximando el mes de mayo, señalado teóricamente como mes de la invasión, las restricciones se hacían más severas. Prohibida toda salida de los acantonamiento. Nadie podía abandonar su puesto. Nadie que por cualquier milagro lograra entrar en las bases, podría salir. Se suspendió el tráfico marítimo entre Inglaterra e Irlanda. La razón era evidente. Irlanda continuaba hospedando una representación diplomática alemana.

Finalmente, en cierto momento los oficiales de las fuerzas de desembarco

fueron provistos de planos, mapas, fotografías y ampliaciones de los lugares donde, un día X, deberían tomar tierra. Para todos fue un gran momento. Aquellos planos, mapas y fotografías eran muy especiales. En ninguno figuraba algún nombre capaz de indicar si los territorios en cuestión se hallaban en Francia o en la Luna. Las indicaciones eran falsas a propósito. Hizo falta desembarcar de verdad para comprobar que Polonia, por ejemplo, quería decir Caen, y que Swore Beach era Ouistreham.

Mientras hervía esta actividad de adiestramiento y de cobertura, los dos servicios secretos, el aliado y el alemán, trabajaban febrilmente. Los servicios aliados, en particular, fueron protagonistas de episodios singulares y divertidos a causa de las numerosas falsas alarmas que se registraron en aquellos días. Sucedieron episodios de infarto. En Chicago, por ejemplo, la Policía postal señaló que un paquete procedente de Inglaterra incluyendo gráficos y documentos relativos a cierta "Operación Overlord" había sido remitido a una muchacha. Se realizó en seguida una investigación que ocupó a docenas de agentes y luego se aclaró todo. Un distraído sargento afecto al mando de Eisenhower había escrito la dirección de su hermana en un paquete destinado al Pentágono, y la dirección del Pentágono en otro paquete destinado a su hermana.

Posteriormente un general y un coronel perdieron rango y carrera por haber dejado escapar algunas indiscreciones en un cóctel. Pero la alarma más inquietante llegó de las columnas del diario británico "Daily Telegraph", y precisamente de la página del crucigrama. Como se sabe, la operación de desembarco había sido encubierta con términos convenidos, misteriosos para quien no estuviera al corriente. Estos términos eran: "Overlord" para indicar todo el conjunto de la invasión; "Neptune" para la parte relativa al desembarco por mar; "Fortune" al de vía aérea; "Utah", "Omaha", "Sword", "Gold" y "Juno" para indicar las playas que serían el objetivo de los desembarcos angloamericanos, y "Mulberry" para indicar los dos puertos artificiales que se emplazarían ante las playas. Y así lo demás. Sucedió que un día un ofi-



También los paracaidistas, que constituirían la vanguardia del desembarco, fueron sometidos a agotadores entrenamientos.

cial del mando supremo afecto a la preparación del desembarco, mientras estaba distrayéndose después de la comida con las palabras cruzadas del "Daily Telegraph", tuvo un sobresalto que amenazó con cortarle la digestión. Había descubierto que la solución del 11 horizontal, *"pez gordo que robaba y mangoneaba antiguamente"* era precisamente "Overlord", es decir, "señor feudal".

El oficial corrió a dar parte del angustioso descubrimiento al mando supremo, pero se dio cuenta de que le habían precedido. Resultó que entre los millones de ingleses que empleaban la sobremesa para resolver el crucigrama del "Daily Telegraph" debían de estar casi todos los oficiales del mando supremo, dado que muchos de ellos habían hecho la misma constatación. El primer pensamiento fue que, a través de las palabras cruzadas del periódico, los espías que habían descubierto el gran secreto enviaban en clave comunicaciones a los agentes encargados de transmitirlo a Alemania. Pero, ¿cuál era la clave que utilizaba el enemigo? El servicio secreto, lanzado a la difícil investigación, sentía un peligro inminente. Pero aún no se había terminado. El "Daily Telegraph" siguió atormentando a los expertos del contraespionaje con sus desconcertantes crucigramas.

Las palabras cruzadas del "Daily Telegraph"

El 2 de mayo el nombre en clave de una de las playas escogidas para el desembarco (Utah) aparecía en el 17 horizontal como solución de la indicación: *"Uno de los EE. UU."*. La cosa se repitió aún el 22 de mayo en el 3 vertical (Omaha) como solución a la indicación: *"Pieles rojas del Missouri"*.

El 30 de mayo la clave *"Estas matas provocan excitación infantil"* (11 horizontal) tenía como respuesta "Mulberry", nombre inglés de las matas de moras, pero también nombre convencional atribuido a los dos puertos artificiales que se remolcarían a Francia. Finalmente apareció en la 15 horizontal del 1 de junio: *"Comparte su reino con Britannia"*, que tenía como respuesta "Neptune", otro nombre en clave.

La solución del caso fue de una inocencia desconcertante. Autores de las palabras cruzadas del "Daily Telegraph" eran dos catedráticos de enseñanza media de Leatherhead, en Surrey; los profesores Leonard Sidney Dawe y Melville Jones. Ambos eran tenidos por muy hábiles, pues los crucigramas del "Daily Telegraph" eran los más prestigiosos de toda la prensa inglesa. Además, Dawe y Jones apreciaban este trabajo extra, ya que les permitía recibir una cierta cantidad que, como es fácil intuir, les interesaba mucho. Cuando el servicio secreto británico llegó hasta ellos, demostraron fácilmente desconocer toda operación militar (los crucigramas sospechosos habían sido preparados seis meses antes, cuando todavía no se había planeado la "Operación Overlord"). Pero, ¿cómo no desconcertarse ante un caso así y la sucesión de palabras que parecían escogidas a propósito entre las más secretas de las que se referían a la invasión?

El historiador David Howarth cuenta otra de estas curiosas anécdotas: *"... una mañana de mayo, al abrir una ventana del Ministerio de la Guerra en Londres, los doce ejemplares de una comunicación secretísima que ilustraba todo el plan volaron a la calle llena de gente. Un enjambre de funcionarios bajó a tumba abierta las escaleras y llegó a recuperar once, pero ni dos horas de angustiosa búsqueda sirvieron para encontrar el duodécimo. Se supo después que había sido recogido por un transeúnte que lo había entregado a uno de los centinelas a caballo del otro lado de Whitehall. ¿Quién era el transeúnte? ¿Habría hablado? Nadie lo supo jamás. El único consuelo fue la afirmación del centinela de que el hombre llevaba gruesas gafas y parecía tener dificultad en leer"*.

En otra ocasión un alto oficial del mando supremo, viajando en tren en la primavera del 1944, dejó en el asiento de su departamento una cartera de cuero. Contenía todas las notas específicas sobre el plan de la invasión. La cartera quedó en el asiento, disponible para cualquiera. Llegó un revisor de servicio, la vio y dio un vistazo a su contenido. No se sabe si entendió de qué trataba, pero debió de suponer que los documentos podían tratar de algo muy serio, porque se apresuró a llevar la cartera al jefe de estación, el cual la encerró en su caja fuerte. Pero para tener cubiertas las espaldas llamó a un par de números de la Home Guard y quiso que la operación se realizara a su vista. La cartera siguió en la caja fuerte toda la tarde, la noche y la mitad de la mañana siguiente, hasta que llegó desalado un oficial a preguntar si por casualidad la habían encontrado. Cuando le dijeron que estaba allí, el oficial se sentó y lanzó un suspiro de alivio. Luego firmó el recibo de entrega y desapareció con su tesoro.

Finalmente está el increíble incidente provocado por un error de una teletipista de la "Asociated Press". Esta muchacha, la noche entre el 4 y el 5 de junio, mientras practicaba en el teclado del "tele" para aumentar su velocidad, organizó un verdadero lío. Una de las frases que escribió se insertó en el circuito internacional de la agencia de prensa, llegando a todos los puestos de recepción. Nada de particular, naturalmente; sólo que el mensaje de práctica escrito por la neoteletipista decía: *"Urgente Associated Press New York. Flash. C. G. Eisenhower anuncia desembarcos aliados en Francia"*. Treinta segundos después la noticia fue anulada inmediatamente por un furioso supervisor de la "A. P.", aunque el incidente, como es fácil imaginar, causó muchas preocupaciones.

La señal de ataque estaba en verso

Por su parte los alemanes no estaban tan a oscuras como se podía creer. En realidad sus servicios secretos habían conseguido noticias importantes, aunque no habían logrado enlazarlas y valorarlas exactamente. La indicación más importante había sido recogida por la Abwehr, el servicio secreto del almirante Canaris, gracias a la delación de un miembro de la Resistencia francesa. El traidor refirió a los alemanes que los aliados anunciarían el inminente desembarco a los guerrilleros mediante la transmisión de algunos versos de Verlaine. Los versos convenidos —dijo el traidor— eran los siguientes: *"Les sanglots longs / Des violons / De l'automne / Blessent mon coeur / D'une langueur / Monotone"* ("Los largos sollozos / de los violines / de otoño / hieren mi corazón / con una languidez / monótona"). Los aliados, explicó el espía, emitirían los tres primeros versos de la poesía, junto con otros, en los días precedentes al desembarco. Pero cuando emitieran la segunda parte quería decir que el desembarco se efectuaría dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes.

La información resultará exactísima, y será el último servicio prestado por Canaris a Alemania, porque poco tiempo después el misterioso almirante será destituido de su cargo y la Abwehr será disuelta por orden de Himmler.

En todos los escondrijos de Francia las fuerzas de la Resistencia están a la espera. Es extraño y a la vez increíble que, en el momento de mayor tensión, Francia esperase, como señal salvadora, los versos de uno de sus poetas malditos.

EL DIA DE LA INVASION

El Cuerpo angloamericano de desembarco lanza el ataque contra la "Fortaleza Europa". Es el 6 de junio de 1944, el "D Day".

Terminados los preparativos, llevados a buen fin los agotadores ejercicios de los hombres destinados a participar en la empresa, no quedaba más que decidir con exactitud cuál sería el "Día D", el "día del desembarco". La elección no fue fácil. Era indispensable conciliar diversas exigencias: luz lunar a medianoche para el lanzamiento de los paracaidistas; marea media cuarenta minutos después del alba para que los zapadores tuvieran suficiente luz y tiempo de destruir los obstáculos cuando todavía emergían del mar, y tres mareas en el espacio de dieciocho horas para poder poner en tierra durante ese limitado período 200.000 hombres y 20.000 elementos de equipo.
Según los expertos, estas condiciones indispensables para el éxito de la operación sólo concurrirían los días 5-6-7 de junio y 19-20-21 de junio. Eisenhower optó por la primera semana del mes. No quería perder más tiempo porque los soldados empezaban a manifestar cierto nerviosismo por la espera. Naturalmente, además de esta conjunción de condiciones, para que tuvie-

Un jeep dotado de radio sube a bordo de un Dakota. Sobre el fuselaje de éste se distinguen las franjas bicolores que identificaron a los aviones empleados el "D Day".





se lugar "Overlord" era necesario que también la meteorología fuese favorable. Pero esto sólo podría someterse a estudio la víspera del "Día D". *"Sólo los adivinos pueden predecir el tiempo que hará con una semana de anticipación. Yo, no"*, había dicho el coronel J. N. Stagg, un escocés flaco y un científico concienzudo a quien Eisenhower había dado el encargo de dirigir el departamento meteorológico.

Eisenhower tenía plena confianza tanto en la meteorología como en el oficial encargado de ocuparse de ella. Por eso, según las previsiones de Stagg, el 17 de mayo señaló que el "D Day" sería el 5 de junio. Naturalmente, todo dependía ya del tiempo, y había al menos un 30 por ciento de probabilidades de que pudiera todavía cambiar. La elección del 5 de junio, con vistas a tres días consecutivos, tenía un motivo elemental: si el 5 fuera imposible zarpar, todavía se podría disponer de dos días, mientras que si se escogía el 6 sólo les hubiera quedado uno, y bastante problemático. La tensión general, la ansiedad de los hombres, el ritmo febril asumido por los preparativos y el riesgo cada vez mayor de que se filtrase el secreto, habían convencido a muchos altos oficiales de que, en caso de mal tiempo, se arriesgaría también un desembarco el día 8 ó 9. El ideal sería lo siguiente: el día 5, situación meteorológica calmada, y luego tres días semejantes al 5, vientos de superficie no mayores de 15-20 km. por hora; base de las nubes a más de mil metros; nubosidad no mayor de 5/10; visibilidad de al menos 5 km. Pero, como se comprende, se contentarían con mucho menos.

El 5 de junio caía en lunes, y en el mes de mayo anterior los últimos días resultaron de completa primavera. Pero el 31 empezaron a delinearse elementos que preocuparon inmediatamente a los meteorólogos. Hubo un momento

Hombres y material estaban ya listos para comenzar el mayor intento de invasión de toda la guerra. Arriba, paracaidistas ingleses suben a bordo de un planeador. A la derecha, soldados americanos esperan que el mando supremo decida el momento de la partida. Pero aunque todo estaba preparado, el mal tiempo desbarató la perfecta organización, haciendo retrasar varias veces el comienzo de las operaciones.


5540

LOS DOS SUBMARINOS OLVIDADOS

Dos submarinos de bolsillo británicos adaptados a observaciones meteorológicas habían sido enviados por delante a las costas de Normandía para que transmitieran la información sobre el tiempo y las mareas que interesaba al mando aliado. Pero cuando fue dada la orden de regreso a los convoyes ya zarpados y se decidió que la invasión fuera retrasada un día, nadie se acordó de los dos submarinos meteorológicos. Nadie, en otras palabras, se acordó de hacerlos emerger o regresar. Privados de toda indicación, los pequeños submarinos permanecieron sobre el fondo en absoluto silencio, con la tripulación conteniendo el aliento para no traicionarse ni dejarse localizar, a la espera de que llegara la hora prevista para el desembarco. Pero pasaron horas y horas y no sucedía nada. Los comandantes no sabían qué decisión tomar. Temían comprometer el éxito de la operación con su iniciativa individual. Quedaron sumergidos esperando, mientras la provisión de oxígeno se iba agotando y crecía la amenaza de una muerte atroz, o de una emersión —en la eventualidad de un cambio completo de la situación— que les pondría en manos de los alemanes. Su drama duró exactamente veinticuatro horas, que fue el retraso de la invasión. Finalmente, a las seis de la mañana del 6, y no a las seis de la mañana del 5, los primeros estampidos les revelaron la doble realidad, una excitante y la otra descorazonadora. La primera, que por fin había llegado el "D Day"; la segunda, que sencillamente se habían olvidado de ellos.

de ansiosa espera, en la confianza de que se desvanecieran los signos infaustos. Pero la mañana del jueves 1 de junio se inauguró con amplias capas de nubes grises y una atmósfera pesada como la que precede al temporal. No había aún motivo de verdadera alarma, pero las cosas no se presentaban como se esperaba. Eisenhower y los otros jefes de "Overlord" comenzaron a vivir horas angustiosas. Testigos de aquella aventura han contado que "Ike" estaba absorto en la puerta de su remolque, inmerso en sus pensamientos, y parecía no darse cuenta de la gente que pasaba y lo miraba saludándolo. La atmósfera en el Cuartel General era pesada. Entre tanto, las tropas habían sido embarcadas en las naves transporte, que esperaban en los puertos de un momento a otro la orden de zarpar. El día 3, sábado, fue el de la primera decisión. Stagg se presentó a informar en Southwich House. El tiempo estaba todavía incierto. Los datos meteorológicos se inclinaban al pesimismo. Stagg dijo: *"La situación sinóptica es la más incierta a la que he asistido desde que asumí este cargo..."*. Añadió que toda la situación era extremadamente inestable, pero orientada hacia un empeoramiento. No sólo eso; las características meteorológicas se presentaban iguales tanto para el día siguiente como para el lunes 5 y el martes 6. El almirante Ramsay, escuchando el anuncio de fuertes vientos y de amplias capas de nubes cumuliformes, salió al exterior, comprobó que el viento era flojo y el cielo gris pero no de temporal, y barbotó: *"Pero ¿se puede saber cuándo llegarán todas estas desgracias que usted dice?"*.

"A las ocho o a las nueve, señor —respondió Stagg con calma—, *o sea, dentro de cuatro o cinco horas"*. Se demostró más tarde que no se había equivocado.

Entre tanto urgía una importante decisión. Algunos grandes barcos de ciertos puertos situados a la máxima distancia de Normandía, cargados ya desde hacía dos días de soldados con equipo de guerra, deberían zarpar antes de dos horas si se quería que llegaran a los objetivos según los tiempos previstos para el "D Day". La misma decisión atañía a los acorazados y cruceros anclados en Scapa Flow, Belfast y el Clyde. En la incertidumbre dominante, Eisenhower tomó la responsabilidad de correr el riesgo y dio orden de que la mayor parte de aquellos barcos de guerra y transporte se hicieran a la mar, esperando una mejoría.

La noche del 3 de junio hubo una nueva reunión con Stagg, cuando los barcos habían partido ya, y a los campos desalojados por las tropas que se habían embarcado afluían los hombres de la segunda oleada. Stagg daba datos cada vez peores. La tempestad se estaba desencadenando sobre el Canal y nada hacía prever que se calmaría. En las costas de Normandía había niebla espesa, vientos violentos y chubascos. Otros convoyes estaban ya zarpando desde diversos puertos cuando se pensó que acaso sería mejor dar orden de regreso a los buques que estaban ya navegando hacia Francia, retrasando "Overlord" al menos veinticuatro horas. Con un destello de esperanza, Ike aplazó la decisión y convocó una nueva reunión para las 4,15 de la mañana del día siguiente, domingo 4 de junio.

"O. K. muchachos, partimos el martes"

Al día siguiente, cuando se sentaron todos en la biblioteca de Southwich House, aparentemente el tiempo no había mejorado ni empeorado, pero las noticias que Stagg traía del Canal eran graves. La tempestad rugía sobre el estrecho y no amainaba la violenta lluvia sobre el litoral. Eisenhower, con calma y firmeza, dijo que le parecía necesario retrasar un día la partida del grueso de las tropas y dar orden de reclamar a puerto los barcos que habían zarpado ya. Preguntó si había algún voto en contra. No lo hubo. Entonces llamó a su jefe de Estado Mayor, Bedell Smith, y le pidió que transmitiese las disposiciones necesarias. Se organizó una confusión colosal, que amenazó con echar a rodar el éxito de "Overlord" independientemente de las condiciones atmosféricas. Los barcos en ruta, al recibir la orden de invertir el rumbo cuando algunos estaban casi a la vista de las costas francesas, realizaron una audaz maniobra para virar de bordo con el mar en aquellas condiciones. A pesar de la maestría de su ejecución, hubo un trastorno general de las formaciones, y los buques empezaron a replegarse en desorden. Lo peor les esperaba en los puertos, donde sus atracaderos habían sido ocupados por nuevas unidades, que a su vez estaban embarcando tropas.

El domingo 4 de junio, a las 9 de la noche, hubo otra reunión del mando supremo y el coronel Stagg aportó una importante novedad destinada a calmar el ambiente: *"Señores* —anunció—, *la situación en el Atlántico muestra un desarrollo rápido e inesperado. El frente de una de las depresiones se ha desplazado más al sur de lo previsto y atravesará esta noche la zona oriental del Canal. Actualmente está casi sobre Portsmouth. Pasado este frente habrá un período con buenas condiciones —nubes menos de 5/10, base 600-1.000 metros, vientos reducidos— que durará por lo menos hasta el alba. Después la nubosidad crecerá a 8/10-10/10 desde el oeste durante toda la tarde del martes, y por un breve período extendido a toda la noche de ese día. Luego, cielo variable con períodos bastante buenos hasta el viernes".*

Sus palabras querían decir esto: el tiempo está cambiando y yendo milagrosamente a mejor. Será incluso bueno en la jornada del 6 de junio.

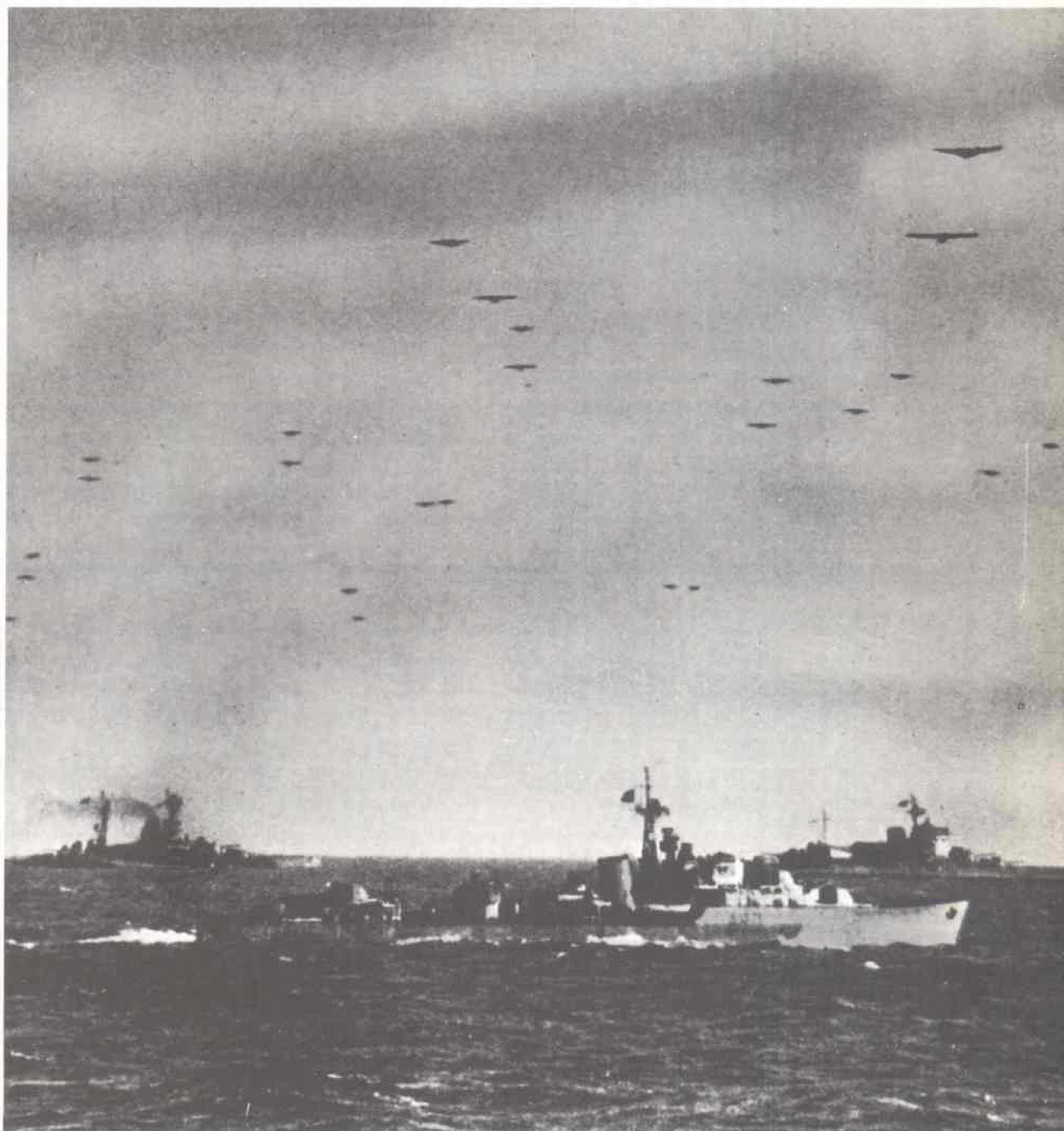
Luego, y salvo complicaciones, seguirían otros tres días discretos, tal como Eisenhower deseaba.

Entre los jefes de "Overlord" se entabló en seguida una viva discusión. Unos querían dar la orden y otros querían esperar. Pero era de Eisenhower la decisión definitiva. El comandante supremo, en aquel momento, estaba verdaderamente solo consigo mismo. Vivía uno de esos momentos trascendentales en que un hombre ha de decidir sobre el curso de la historia. Escuchó a todos, meditó largo rato y luego se levantó diciendo: *"O. K., muchachos. No hay otra opción. Partimos el martes".*

El lunes 5 de junio, "Día D menos uno" según la terminología militar, en Francia llueve a cántaros y sopla un fuerte viento por las costas. Las previsiones meteorológicas son pésimas, tanto que si los alemanes hubieran tenido algún motivo (y aún no tenían) para prever el inminente ataque enemigo, habrían podido dormir tranquilamente. Sólo un loco podía correr el riesgo de echarse a un mar en tales condiciones. Pero los alemanes desconocían cuanto se estaba preparando en aquel momento al otro lado del Canal. Tanto lo desconocían que aquella mañana Rommel había dejado temprano su puesto de mando, situado en el castillo de los duques de La Rochefoucauld en La Roche-Guyon, para hacer una escapada a su casa de Herrlingen, en Alemania. Su mujer, Lucía, cumplía años el 6 de junio y él quería llevarle un par de zapatos de antílope confeccionados a mano, por encargo suyo a un zapatero del Faubourg Saint-Honoré de París. Antes de partir había telefoneado a Von Rundstedt para pedirle permiso. Durante la larga conversación telefónica, Rommel dijo a su inmediato superior que no podía haber peligro de invasión aquellos días, con el tiempo que se preparaba. Le anunció también para el día siguiente la llegada de su informe titulado *"Juicio sobre la situación general",* que le mandaba periódicamente.

El informe llegó puntual, y visto hoy representa un documento curioso además de interesante. Se lee en la parte introductoria una lista de las "novedades" aliadas, vistas por los ojos del comandante adversario. En la última semana se habían acentuado los bombardeos en la zona del Paso de Calais, que *"confirman las sospechas del 'Schwerpunkt' de un desembarco en gran escala";* normal la concentración de medios de desembarco señalados por el reconocimiento aéreo en el sector de Dover; *"otros puertos de la costa sur de Inglaterra no han sido visitados por los observadores";* finalmente, el 1 de junio, aumento de las radiotransmisiones enemigas con mensajes dirigidos a la Resistencia francesa, *"pero, a juzgar por la experiencia, no supone un indicio inminente de invasión".*

De aquí pueden sacarse varias conclusiones. La primera, y más evidente, es que Rommel insistía testarudamente en su convicción de que los aliados desembarcarían en el Paso de Calais. La segunda, que tampoco la excepcional frecuencia de contactos de radio entre el mando aliado y la Resistencia le alarmaban de modo particular, aunque los insurgentes franceses habían sido avisados de quedar a la escucha las veinticuatro horas del día a partir del



Aviones aliados vuelan hacia Francia. En primer plano, los acorazados británicos "Warspite" y "Ramillies".

"QUE DIOS NOS AYUDE"

Del diario de Alan Brooke, jefe de Estado Mayor del ejército británico:

"Domingo 4 de junio de 1944.

La operación de desembarco debería empezar en la noche entre el 4 y el 5 de junio, pero el tiempo era demasiado malo, con viento fuerte y nubes bajas. Por ello se retrasó la invasión, cosa verdaderamente deplorable. Tenía plan de volver el sábado, pero me demoré bastante porque la operación había sido pospuesta. Entre tanto, Winston Churchill tomó el tren y se puso a recorrer la zona de Portsmouth (Winston había hecho de todo por la noche para conseguir subir a bordo de un crucero y tomar parte en la operación). De este plan suyo no había hablado conmigo, sabiendo muy bien que habría tratado de disuadirlo. Gracias al cielo el rey consiguió retenerlo, apelando a toda su autoridad. Esta espera prolongada del inicio de las operaciones es un verdadero tormento para los nervios. Me acuerdo haber experimentado las mismas sensaciones, que solían apoderarse de mí hasta el punto de hacerse incontrolables, antes del comienzo de una carrera. Un sentimiento de vacío en el estómago y unas grandes ganas de bostezar".

"Lunes 5 de junio de 1944.

He vuelto temprano, después de que ayer por la noche llegara la noticia de la toma de Roma... Winston regresó el sábado por la noche de óptimo humor. Al día siguiente invitó a comer a los jefes de Estado Mayor. Me ha parecido un tanto demasiado optimista en lo que se refiere a las perspectivas de las operaciones de desembarco, y he intentado enfriarlo un poco. También está dispuesto a opinar que Alexander, en el frente italiano, está a punto de destruir todas las fuerzas alemanas... Larga sesión del Gabinete en la que se ha hablado de De Gaulle y de las molestias que da, ahora que ha dejado Argel. De Gaulle se niega a hablar por radio si Eisenhower no modifica el texto del discurso que intenta pronunciar... Parece difícil creer que dentro de pocas horas empezará de verdad la invasión. Estoy muy preocupado por la suerte de toda la operación. En la mejor de las hipótesis, quedará muy alejada de las expectativas de las grandes masas, de aquéllos que no tienen ni la menor idea de las dificultades que hay que afrontar. En la peor de las hipótesis, puede resultar la más espantosa catástrofe de toda la contienda. Dios nos permita lograr que llegue a puerto felizmente... Conozco demasiado bien los puntos débiles del plan operativo. Ante todo está la meteorología, de la que dependemos totalmente. Una tempestad imprevista puede echar todo por tierra. Luego, la complejidad de una operación anfibia de este género, durante la cual en un instante el desorden puede transformarse en caos. La dificultad de tener seguras las riendas en el curso de las operaciones una vez que la máquina se haya puesto en marcha. La falta de movilidad en el empleo de las reservas. El peligro de que se filtren noticias, con la consiguiente anulación del secreto, tan importante para fines de éxito... Quizá lo que más ataca los nervios, para quien tenga a la vista el desarrollo de una operación como ésta, es la íntima familiaridad con los jefes militares que han de dirigirla. Un conocimiento demasiado bueno de sus defectos hace inevitablemente preguntarse si, en los momentos críticos, no defraudarán las esperanzas que se han puesto en ellos...".

1 de junio. La tercera, que el reconocimiento aéreo alemán contribuía a aumentar la confusión, inspeccionando sólo los sectores de los cuales se estaba convencido que partirían los aliados para desembarcar por el Paso de Calais, es decir, la zona de Dover.

A las siete en punto, después de haber confiado a su jefe de Estado Mayor, Speidel, la misión de sustituirlo en el mando sin dejarle órdenes ni disposiciones especiales, Erwin Rommel partió tranquilo para sus vacaciones familiares en su "Horch" descapotable conducido por el soldado Daniels.

También estaba optimista el jefe del VII Ejército, el general Dollmann, que tenía sus divisiones desplegadas en la zona que recibiría el primer impacto del Cuerpo de desembarco. Convencido de tener por delante un período bastante tranquilo, había decidido organizar para la mañana del 6 una serie de maniobras teóricas. El tema era: *"Cómo rechazar un intento enemigo de desembarco".* En tales maniobras debían participar todos los jefes de división, cada uno de los cuales llevaría consigo dos jefes de regimiento. El ayudante de Dollmann, general Pemsel, fue encargado de telegrafiar a los jefes para rogarles que estuvieran presentes a la reunión que tendría lugar en Rennes, comenzando a las 10 en punto. El general Speidel, que había quedado solo en La Roche-Guyon, se sintió también de vacaciones. Partido Rommel, el joven general pensó organizarse una velada de puro descanso invitando a algunos amigos y ordenando a la intendencia unas botellas de champán.

Por lo tanto, todo estaba tranquilo en la línea del frente que a las pocas horas recibiría la embestida del más poderoso cuerpo expedicionario de la historia.

El feldmariscal Von Rundstedt, jefe del frente occidental, tenía su residencia a una veintena de kilómetros de París, en el suburbio de Saint-Germain-en-Laye. La mañana del 5 de junio, después de la llamada de Rommel, llegó a su despacho y leyó con el general Blumentritt el informe que Rommel le había anun-

ciado. No encontró nada que objetar. También él estaba de acuerdo con las tesis que le exponía. Pero además de las seguridades de Rommel, el feldmariscal, de sesenta y ocho años, tenía otro motivo para sentirse tranquilo. Su meteorólogo Stobe le había telefoneado que los tres días siguientes serían los peores del mes en el Canal, desde el Paso de Calais a Cherburgo, hasta el punto de que él mismo había avisado a la Luftwaffe en París de la casi matemática certeza de que no tendría que intervenir para bloquear vuelos aliados. Ni del mando supremo de Hitler habían llegado disposiciones de alarma. Su viaje de inspección por Normandía al día siguiente se anunciaba como un episodio normal de rutina.

La jornada transcurrió tranquila también en la zona de Calais, donde estaban desplegados el XV Ejército y las más eficaces divisiones acorazadas. Se había ordenado a estas unidades no moverse ni siquiera cuando se señalara un ataque enemigo en otra localidad, porque *"se trataría sin duda de una finta, ya que el ataque principal lo harían seguramente por Calais".*

Entre tanto, en Rennes el general Pemsel se dedicaba a preparar la sala donde al día siguiente los 10 jefes del VII Ejército se dedicarían a las maniobras teóricas ordenadas por el general Dollmann. Sobre el mapa extendido en la mesa Pemsel había indicado ya el dispositivo de las fuerzas alemanas. En el centro, el comandante en jefe Von Rundstedt, luego los dos mandos de grupos de ejércitos, el "B" de Rommel y el "G" de Blaskowitz. El Grupo "B" tenía divididas sus fuerzas del modo siguiente: el LXXXVIII Cuerpo de ejército, en Holanda; el XV Ejército, entre Amberes y el Orne, y el VII Ejército, entre el Lorne y el Loira. Venía luego el Grupo "G", con el I Ejército entre el Loira y los Pirineos, y el XIX Ejército entre los Pirineos y los Alpes. En reserva general estaban las once divisiones acorazadas del general Von Scheweppenburg. Pero estas unidades dependían directamente del Cuartel General del Führer. Por consiguiente, nadie excepto Hitler tenía autoridad para decidir su empleo en caso de necesidad.

Pero Pemsel no estaba del todo tranquilo. Sabía que Rommel estaba en Herrlingen y sabía que los aliados habían transmitido el famoso mensaje a la Resistencia francesa. El mensaje, según el espionaje alemán, significaba la invasión dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes. En tales condiciones, ¿qué sentido tenía "decapitar" a todo el ejército sólo para jugar a los soldaditos con una guerra de mesa? Pero órdenes son órdenes. El general Pemsel tenía también el "complejo de madrugada". Estaba convencido de que cuando los aliados trataran de desembarcar, lo harían de madrugada. Según él, ése era el mejor momento. Por eso se ocupó de que, si todos los jefes debían partir, al menos partieran después de que saliera el sol. Escribe Ryan que hizo enviar por teletipo la siguiente orden: *"Los generales jefes y los oficiales superiores participantes en el 'Kriegsspiel' no deberán partir para Rennes antes del alba del 6 de junio".* Desgraciadamente para él, cuando su orden llegó a los jefes, muchos de aquellos generales y oficiales superiores estaban ya de viaje.

Para completar el cuadro de coincidencias que se abatieron sobre los alemanes en su hora más difícil, recordemos el traslado de las fuerzas aéreas que debían proteger la Muralla del Atlántico. Estas fuerzas se encontraban en Francia, en los aeródromos cercanos al Canal, desde donde podían caer rápidamente sobre las fuerzas aliadas en el momento de la invasión. Se trataba de "fuerzas" por llamarlas de algún modo. El 4 de junio no había en territorio francés más que 183 cazas diurnos, de ellos sólo 160 operativos. De los 160, y por orden del mando supremo, 124 debían dejar la tarde del 5 los aeródromos costeros para trasladarse al interior.

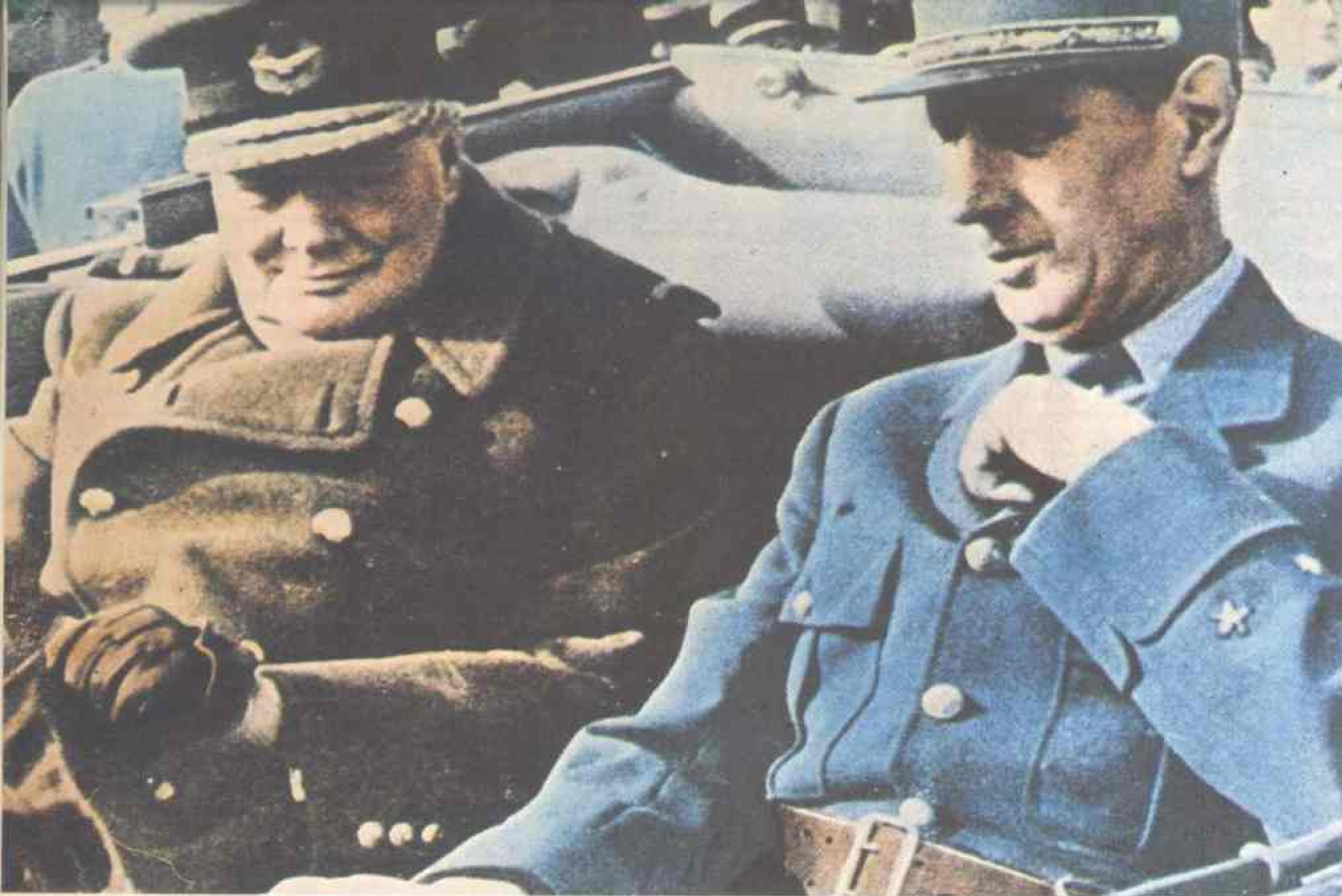
Las rabietas de De Gaulle

Sentado junto a la chimenea, en el amplio salón de la residencia de Southwich House donde ha instalado su puesto de mando, Dwight Eisenhower espera con impaciencia la visita del general Charles De Gaulle. Faltan pocas horas para el comienzo de la "Ope-

EL MENSAJE DE EISENHOWER

He aquí el texto del mensaje que el general Eisenhower dirigió a sus tropas la víspera del desembarco:

"Soldados, marinos y aviadores de las fuerzas aliadas de desembarco. En este momento os lanzáis a la gran cruzada para la que nos hemos preparado durante tantos meses. Los ojos del mundo entero se dirigen hacia vosotros. Os acompañan las esperanzas y la plegarias de los hombres que aman la libertad en todo el mundo. Junto con nuestros valerosos aliados y hermanos de armas que combaten en todos los frentes, destrozaréis la máquina de guerra alemana y liberaréis de la tiranía nazi a los pueblos oprimidos de Europa, dando vida a una situación de seguridad para todos nosotros en un mundo libre. Vuestra misión no será, ciertamente, fácil. El enemigo que encontraréis enfrente está bien adiestrado, bien armado y tiene una amplia experiencia de guerra. Este enemigo combatirá fanáticamente. ¡Pero nos encontramos en 1944! Muchas cosas han cambiado desde las victorias nazis de 1940-41. Las Naciones Unidas han infligido penosas derrotas a los alemanes, incluso en los combates cuerpo a cuerpo. Nuestra ofensiva aérea ha minado en gran manera las fuerzas enemigas en aire y tierra. Las industrias de nuestros países nos han permitido tener una extraordinaria superioridad en armas y material bélico, sin contar que tenemos a nuestra disposición enormes reservas de combatientes bien adiestrados. El curso de las cosas ha cambiado. Los soldados del mundo libre marchan juntos hacia la victoria. Tengo plena confianza en vuestro valor, en vuestro sentido del deber y en vuestro espíritu combativo. Sólo una victoria total es digna de nosotros. Buena suerte a todos, y que la bendición del Omnipotente baje sobre nosotros en esta empresa grande y noble".



ración Overlord" y el jefe americano preferiría sinceramente emplear de otro modo su tiempo en vez de pasarlo con el célebre representante de la "Francia Libre", cuyo carácter quisquilloso todos conocen. Pero no ha podido evitar la visita porque la ha organizado precisamente el presidente de los Estados Unidos. A sugerencia de Churchill, Roosevelt ha pedido a Eisenhower *"dedicar una media hora a De Gaulle y exponerle la situación únicamente desde el punto de vista militar..."*, evitando todo argumento de carácter político. Este encuentro es resultado de un largo intercambio de mensajes entre Winston Churchill y el presidente americano a fin de resolver del mejor modo el grave problema representado por Francia.

En ese momento la posición de Francia es bastante compleja. Teóricamente debería ser considerada como aliada porque en 1940 ha combatido hasta la derrota al lado de Gran Bretaña. Pero en la práctica es ahora enemiga porque ha pactado con Hitler, y el jefe de su gobierno, Pierre Laval, augura a voz en cuello la victoria nazi. Por otro lado, es indudable que muchos franceses (unos 140.000) combaten en las filas de la Resistencia, pero no se puede negar que muchos otros militan en el ejército alemán, en las "brigadas negras" de Darland o colaborando con el enemigo. La impresión de conjunto es de confusión total, bastante semejante a cuanto está sucediendo en la península italiana. Después, está De Gaulle. Este general francés, desembarcado en Inglaterra con unos pocos seguidores, se está comportando como si fuese efectivamente el jefe de una potencia beligerante. En toda ocasión provoca dificultades diplomáticas...

Protegido por Churchill, que por motivos políticos ha reconocido en seguida su gobierno provisional, De Gaulle es ignorado por Roosevelt, que nunca ha querido tomar en consideración sus pretensiones. *"Cuando Norteamérica entró en guerra* —ha hecho que le digan—,

Arriba, Charles de Gaulle con el primer ministro inglés, Winston Churchill. Las relaciones entre el general francés y los aliados se hicieron muy tensas.

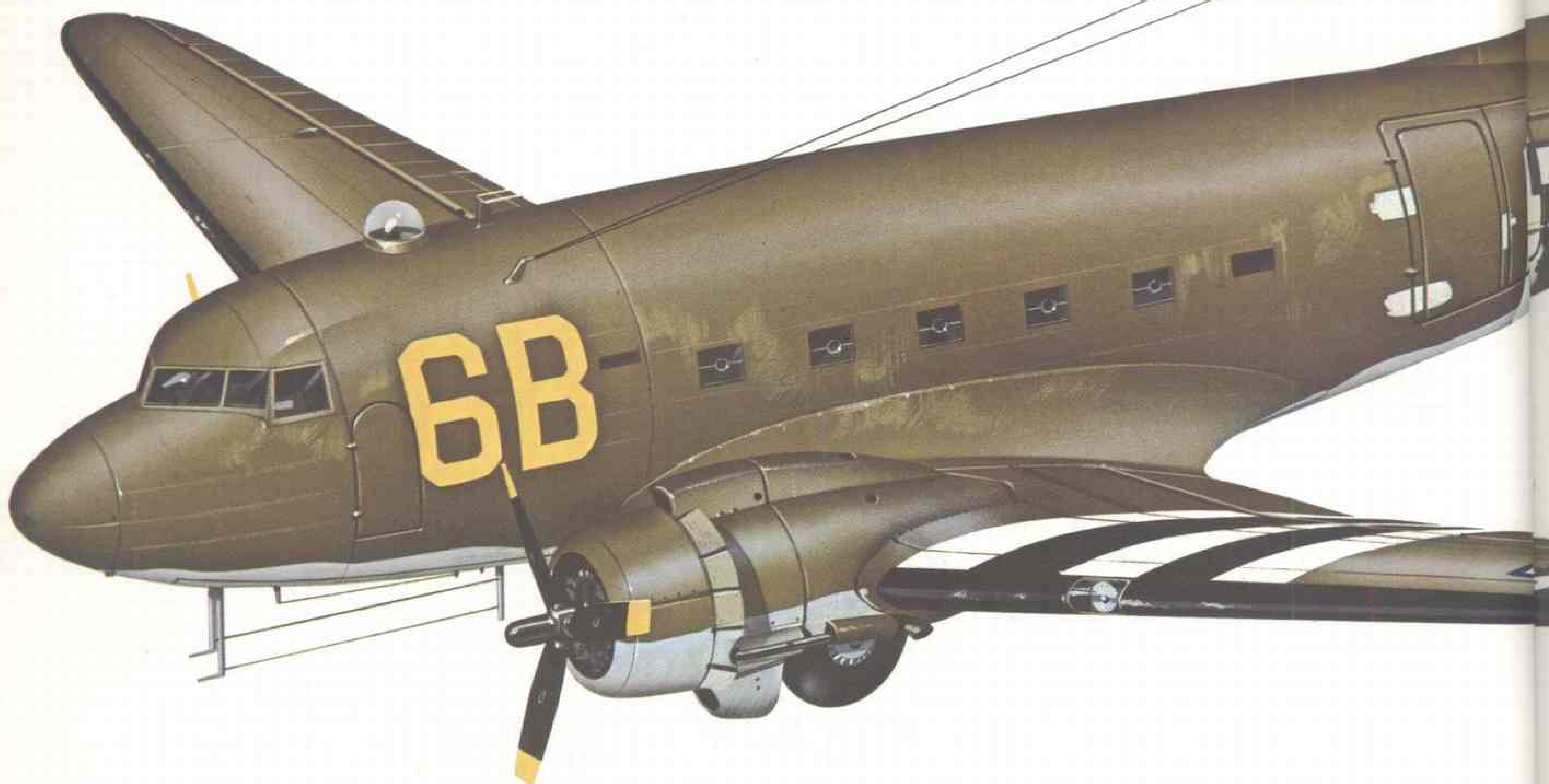
Al lado, De Gaulle con el general Eisenhower. Por encima de la aparente cordialidad debida a las relaciones diplomáticas, los problemas políticos de Francia crearon muchas dificultades a los aliados.

la única Francia que conozco estaba de parte de los alemanes". Por consiguiente, cuando los aliados han desembarcado en el norte de Africa, es decir, en las colonias francesas de Argelia y Marruecos, el presidente americano no ha querido informar al general De Gaulle, provocando la indignación de éste.
Para el desembarco en Francia, Roosevelt querría comportarse del mismo modo, pero Churchill ha insistido tanto que al fin el presidente ha autorizado el encuentro de Eisenhower con De Gaulle. Pero es obvio que, habiéndose fijado la visita pocas horas antes del inicio de las operaciones, las posibilidades dejadas a De Gaulle de obtener alguna modificación son bastante improbables. Para participar en esta conversación, que es un reconocimiento implícito de su gobierno por parte de los Estados Unidos, De Gaulle ha llegado desde Argelia en compañía del ministro británico del Exterior, Anthony Eden. Antes de marchar a Southwich House, sin embargo, el general francés ha querido visitar a Churchill. Acaba de enterarse de que, en previsión del desembarco, se ha distribuido a los soldados aliados francos franceses de ocupación, y esto le ha puesto hecho una furia.
"¿Cómo se permiten —pregunta bruscamente a Churchill— *acuñar moneda francesa sin la autorización de mi gobierno?".* Churchill trata de calmarlo (*"Una división enemiga en Cornualles me daría menos preocupaciones",* confiará después a sus íntimos refiriéndose a De Gaulle), pero el enojo del general francés asume un tono casi patético, de tan sincero. *"Si han acuñado moneda francesa sin mi consentimiento* —continúa—, *quiere decir que intentan poner a Francia bajo un gobierno militar aliado. Esto es absurdo. Francia tiene ya un gobierno: el mío. Yo represento la legitimidad. Sólo a mí toca, en plena soberanía, fijar las condiciones de la cooperación entre Francia y sus aliados".*
Poco a poco la conversación se hace más áspera. Churchill, perdida ya la paciencia, amenaza con devolver a De Gaulle a Argelia, pero éste no se aplaca y continúa protestando e incluso amenazando. Finalmente, para terminar con la desagradable disputa, Churchill trata de volverlo a la realidad. *"Los hechos son estos* —dice con firmeza—, *y no podemos cambiarlos. Hágase cuenta de que si Inglaterra tuviese que elegir entre Francia y Norteamérica, se pondría de parte de Norteamérica".*
De Gaulle no pestañea. *"Comprendo perfectamente sus razones",* responde con sarcasmo, y se va dando un portazo.
Y en este estado de ánimo se presenta De Gaulle, acompañado por un rezongante Churchill, en el despacho de Eisenhower, Ike, aunque agobiado por los enormes problemas del inminente desembarco, apremia al Premier británico por la urbanidad y paciencia que demuestra conversando con el inquieto general francés. De Gaulle escucha las explicaciones con rostro indignado, pero cuando le es comunicado el texto del mensaje que Eisenhower pretende leer a los franceses con ocasión del desembarco, sacude vigorosamente la cabeza y lo considera inaceptable.

Los largos sollozos de los violines de otoño

El mensaje de Ike, lleno de elogios y exhortaciones para la población francesa, contiene efectivamente algunos pasajes que no pueden agradar a De Gaulle. Uno de ellos dice: *"La obediencia rápida y diligente a las órdenes que yo daré es esencial para el éxito de la empresa".* Otro afirma: *"Cuando Francia sea liberada, seréis libres de escoger el gobierno bajo el cual queréis vivir...".* El general francés no oculta su decepción. Discursos de esta clase, dice, se hacen sólo a un pueblo privado de gobierno, y no a Francia, que tiene ya un gobierno legítimo. Pero sus protestas no son escuchadas. Como represalia, De Gaulle rehúsa leer por radio su propia proclama. Se había convenido que, después del discurso radiado de Eisenhower, los gobernantes europeos en el exilio, como el rey de Noruega, la reina de Holanda, la gran duquesa de Luxemburgo, el primer ministro belga y el general francés, tomarían la palabra para saludar el inicio de la liberación de Europa. Al día siguiente hablarán todos menos él. De Gaulle hablará solo, mucho más tarde, y su proclama a los franceses es desconcertante. Releyéndola hoy se tiene casi la impresión de que las tropas que combaten para liberar el territorio nacional son exclusivamente francesas (en realidad los franceses agregados al Cuerpo de desembarco eran apenas 256). *"Es la batalla por Francia y la batalla de Francia* —dice el mensaje gaullista—. *Francia la combatirá con ardor, pero con buen orden. Así hemos logrado todas nuestras victorias en mil quinientos años... He aquí que reaparece el sol de nuestra grandeza".* En toda la proclama, las fuerzas angloamericanas son citadas una sola vez y de forma anodina (*"las fuerzas armadas aliadas y francesas").* Ni un saludo a los americanos que han venido a morir para salvar Francia. El rencor ha cegado a De Gaulle. El "Día D", comentará el historiador francés Raymond Cartier, fue sin duda el día peor de toda su grandiosa existencia.
El servicio secreto alemán había advertido a todos los puestos de escucha de la costa francesa que la transmisión de la segunda parte de la poesía de Verlaine podía significar que el desembarco era inminente. En especial se había dado la alarma al coronel Meyer, que dirigía la sección de información del XV Ejército en Calais.
La noche del 5 de junio, a las 22,30 horas, el coronel Meyer saltó de su asiento. La radio aliada había empezado a transmitir la segunda parte de la poesía de Verlaine.
"Aquí está", pensó excitado el coronel. *"Todo concuerda".* El mismo había logrado escuchar los días anteriores, mezclados a otros mensajes destinados a la Resistencia, los primeros tres versos de la *"Chanson d'automne".* Inmediatamente corrió a avisar al mando del XV Ejército, al mando del Grupo de ejércitos "B" de Rommel y finalmente al mando de Von Rundstedt, que a su vez pasó la noticia al general Jodl, en el Cuartel General de Hitler. Pero todo fue inútil. Probablemente los jefes no tomaron en serio la cosa. Jodl, por ejemplo, no dio la alarma porque pensó que la habría dado Von Rundstedt, y este último se comportó del mismo modo suponiendo que ya lo habría hecho el puesto de mando de Rommel. Por consiguiente, aunque el destino hubiera concedido a los alemanes una pequeña *chance,* a lo largo del frente costero no sucedió absolutamente nada. Sólo el XV Ejército fue puesto en estado de alarma a petición del inquieto coronel Meyer. El VII Ejército, que a las dos horas recibiría el primer tremendo impacto de la invasión, ni siquiera fue avisado. Sus soldados estaban en el más profundo sueño.
La noche del 5 al 6 de junio de 1944, la más formidable armada de todos los tiempos navegaba hacia Francia. Desplegados en un frente de 35 kilómetros, 4.126 barcos de transporte, protegidos por 13.000 aviones y escoltados por 702 naves de guerra, transportaban hacia Normandía la primera oleada de las fuerzas de desembarco.
La flota avanzaba lentamente por el Canal, como si se dirigiera a Calais, y luego invirtió el rumbo súbitamente, y las proas se volvieron hacia el objetivo. Entre tanto, en los aeródromos británi-

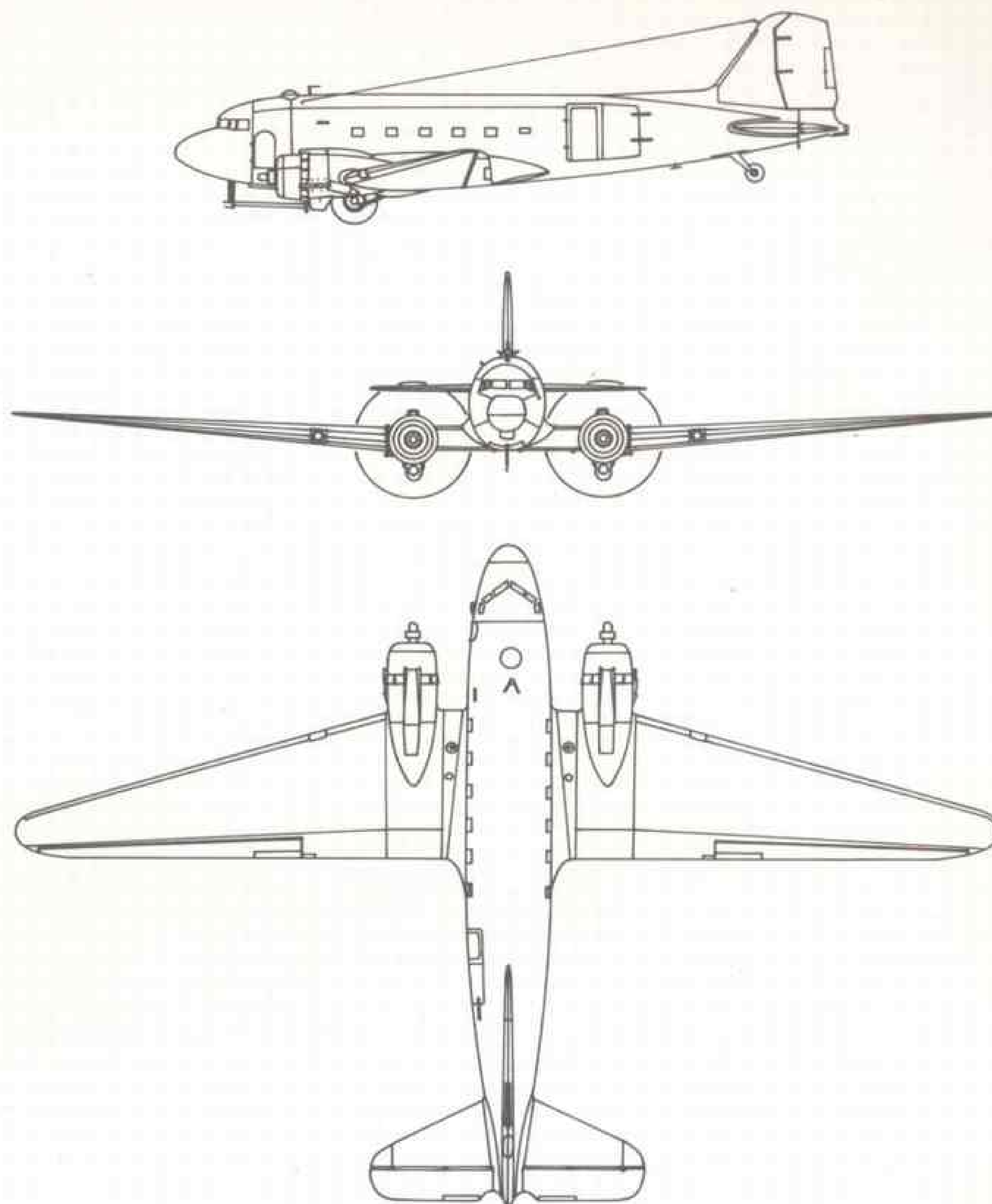
C 47 «DAKOTA»



	C 47 B	C 53 (a)
Proyectistas	Ingens. A. E. Raymond y E. F. Burton	Ingens. A. E. Raymond y E. F. Burton
Primer vuelo	22 de diciembre de 1935	–
Envergadura	28,96 m.	28,96 m.
Superficie de alas	91,70 m².	91,70 m.
Longitud	19,63 m.	19,65 m.
Altura	5,20 m.	5,16 m.
Peso a plena carga/vacío	11.805 kg/7.705	13.290/7.388
Carga útil/Tripulación	4.100 kg/3	5.902/3
Motor	2 Pratt and Whitney R-1830-92 de 1.217 HP.	2 Pratt and Whitney R-1830-92 de 1.217 HP.
Tiempo de subida	–	–
Velocidad de crucero	296 km/h.	298
Velocidad máxima	368 km/h.	338
Cota de tangencia	7.076 m.	7.346
Armamento defensivo	–	–
Armamento de caída	–	–
Autonomía	2.400 km.	2.173

(a) Versión para transporte de paracaidistas y arrastre de planeadores.





La fama del DC 3, el bimotor de transporte proyectado por la Douglas Aircraft Corporation en los años 30, es tan grande que probablemente no habría necesidad de presentación al hablar de este famosísimo avión. Ideado por A. E. Raymond y E. F. Burton, el DC realizó su primer vuelo el 22 de diciembre de 1935. Se reveló en seguida como avión de magníficas cualidades, capaz de una gran carga, veloz, seguro, de una robustez a toda prueba. Por lo demás, también su predecesor el DC 2 había demostrado sus dotes en tal sentido. En lo que respecta a la robustez, corre una curiosa anécdota que vale la pena recordar. Pocos saben que entre el DC 2 y el DC 3 existió un DC 2 y 1/2. La cosa fue así: durante la guerra un DC 3 averiado realizó un aterrizaje forzoso. La última fase fue especialmente desafortunada porque, sea por los daños ya sufridos, sea por el cansancio y la tensión del piloto, el avión tocó la pista con un ala. El piloto logró mantener el control, pero el ala se destrozó totalmente. Pero el piloto y la tripulación debían salir inmediatamente hacia otra localidad, y decidieron intentar una reparación provisional. Pero había poco que hacer. Finalmente llegó alguien con la noticia de que a pocos kilómetros del punto de aterrizaje había otro avión, averiado anteriormente, del que acaso podía tomarse alguna pieza. Por desgracia, el avión era un DC 2, cuyas alas eran sensiblemente más pequeñas, pero la tripulación del DC 3, con la fuerza de la desesperación, decidió hacer un intento. Desmontando el ala correspondiente, la llevaron al lugar del accidente y sustituyeron la siniestrada. El aspecto del conjunto debía de ser cómico, porque el ala del DC 2 era más corta en un par de metros. No obstante, el avión, rebautizado "sobre el terreno" DC 2 y 1/2, despegó normalmente, y tras un vuelo tranquilísimo aterrizó, esta vez felizmente, en la pista de su propia base. El DC 3, más conocido como Dakota, fue "militarizado" al comienzo de la guerra, y los 500 ejemplares en servicio con las líneas aéreas americanas fueron cedidos a las Fuerzas Armadas y empleados con el nombre de C 47 "Skytrain" (tren del cielo). El sobrenombre de Dakota nacerá en la RAF, que utilizará unos 2.000, de los que 1.300 los obtuvo con la Ley de "Préstamo y Arriendo". Este avión, que será fabricado en 10.123 unidades, entró en producción incluso en Rusia, que construyó unos 2.000 con el nombre de Li 2 (del ingeniero Boris Lisunov, que en la práctica reprodujo "tornillo a tornillo" el C 47), y en el Japón, que construirá 487 unidades del Showa (del nombre de la casa constructora) L2D. Estos diferirán del original en los motores (Kinsei nacionales, mientras que los rusos usaban los M 62 soviéticos, que eran Wright americanos fabricados con licencia). Observemos ahora al C 47 en un perfil más técnico. Era un bimotor de ala baja, de construcción enteramente metálica. El tren de aterrizaje, retráctil, no se ocultaba totalmente, sino que sobresalía en parte del hueco realizado en la parte inferior del cuerpo de los motores. El suelo del departamento de carga estaba reforzado, y podía sostener el peso de dos Jeeps, o de 2.725 kg. de carga, o de 28 soldados con equipo de combate, o incluso 18 heridos en camilla con tres sanitarios. La fórmula de este avión era tan lograda que el DC 3 se difundió en la posguerra por todo el mundo, y muchas líneas lo utilizan todavía hoy. Militarmente hablando, el avión empezó a combatir en la guerra de España, donde estuvo tanto con los "rojos" como con los "azules", y, así lo esperamos, terminó su ciclo bélico en Vietnam, donde, armado con ametralladoras de altísima velocidad de disparo, estaba encargado de "limpiar" desde arriba los supuestos refugios del Vietcong.



Paracaidistas ingleses volando hacia la zona de lanzamiento. Dentro de poco se encenderá la luz roja y los soldados se lanzarán a la oscuridad. Muchos están viviendo los últimos instantes de su vida.

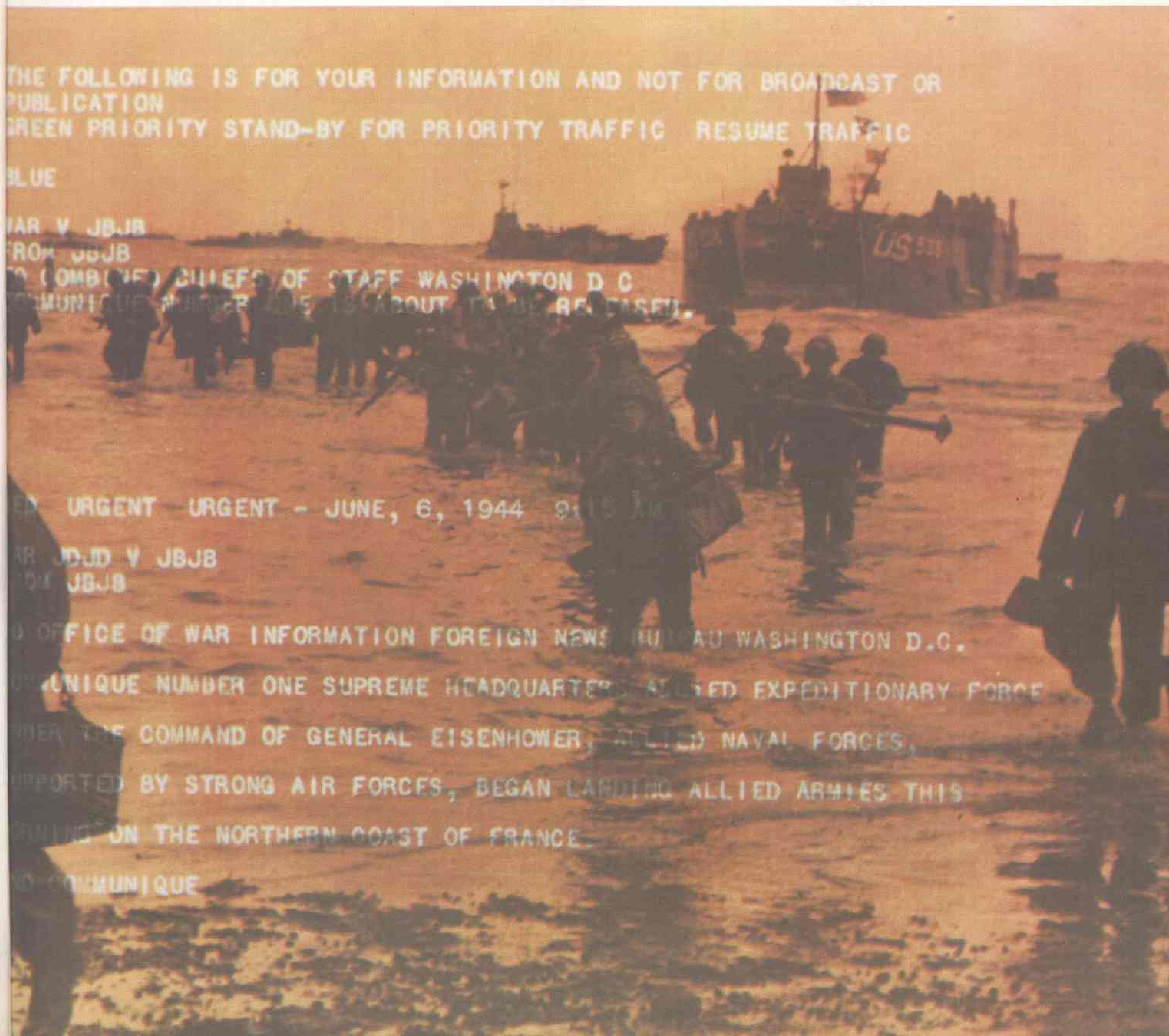
cos unos 20.000 paracaidistas estaban preparándose para el gran salto. Eran los hombres de las dos divisiones aerotransportadas mandadas por los americanos Ridgway y Gavin, y los de la división británica del general Gale. Poco antes del despegue, Eisenhower había querido visitar personalmente a los paracaidistas y desearles buena suerte. Aquellos muchachos lo habían acogido jubilosamente. Muchos tenían el rostro ennegrecido, y otros se habían caracterizado de indios. *"Queremos actuar rápido, general"*, había dicho a Eisenhower uno de éstos. *"Tenemos prisa por volver a casa"*. *"También yo tengo prisa"*, había contestado el comandante en jefe disimulando su emoción. Sabía en verdad que, según el cálculo de probabilidades, el 80 por ciento de aquellos muchachos no volverían a casa. Eisenhower, que había empleado muchas horas para tomar la decisión más grande de su vida, estaba todavía preocupado por las condiciones del tiempo y la moral de la tropa. Ya el día anterior, después de haber hecho zarpar a los barcos, tuvo que volverlos a puerto, alarmado por el empeoramiento de las condiciones meteorológicas. Había así hombres que no habían puesto pie en tierra desde hacía tres días, que habían trabado ya conocimiento con el mareo y que habían agotado todas las existencias de bolsas para vomitar. Era la moral de estos hombres lo que le preocupaba.

Pasaron las horas. Mientras la flota seguía hacia el objetivo, los aviones cargados de paracaidistas llegaron a las zonas de lanzamiento. *"Go! Go!"* se pusieron a gritar los sargentos, y los hombres empezaron a precipitarse en racimos en la oscuridad de la noche, esparciéndose por sectores más amplios que los previstos. Los primeros que se lanzaron y tocaron suelo francés de toda la inmensa armada de invasión fueron diez de los sesenta voluntarios británicos de la 22ª Compañía autónoma paracaidista, instruidos durante meses para preceder a la 6.ª División aerotransportada británica del general Gale, la cual tenía como misión ocupar la zona de Caen e impedir que los alemanes destruyeran los puentes sobre el Orne.

Estos sesenta voluntarios debían mantener a toda costa el ala izquierda de la cabeza de desembarco, a la espera de la llegada del grueso de los paracaidistas y de los hombres que serían transportados en los planeadores. Se preveía que ese punto era el más expuesto a un contraataque violento de los alemanes. Hacían falta, por tanto, hombres decididos a mantener la posición, aun sacrificándose todos, para permitir a las siguientes oleadas aterrizar y afianzarse.

El plan era éste: la 6.ª División aerotransportada británica, mandada por Richard Gale, ocuparía la cabeza de desembarco al este, entre Cabourg, Ouistreham, el canal de Caen, Touffreville y Varaville, impidiendo a los alemanes volar los puentes sobre el Orne; la 101.ª División aerotransportada americana (general Maxwell Taylor) y la 82.ª División aerotransportada americana (general Matthew Ridgway) constituirían la cabeza de desembarco al oeste, lanzándose a la vez que Gale más allá de las bocas del Vire, entre Garentan, Sainte-Marie-du-Mont, Pouppeville, Valognes y Sainte-Mère-Eglise, protegiendo los puentes sobre el Vire. Constituidas las dos cabezas de desembarco, los paracaidistas ingleses y americanos debían extenderlas al máximo posible, para ofrecer condiciones de atraque suficientemente protegidas para las tropas de invasión. Estas empezarían a llegar hacia las seis de la mañana a las playas de Sword, Juno, Gold, Omaha y Utah, entre el Orne y el Vire. Los paracaidistas llevaban a cuestas un equipo que pesaba más de 40 kilos. Vestían ropas camufladas y llevaban el rostro oscurecido de verde y marrón. Todos llevaban sujeta a una pierna una bolsa de 25 kilos que contenía lámparas y luces protegidas para señalar las zonas de aterrizaje a los compañeros de la 6.ª División, a quienes correspondía bajar inmediatamente después que ellos. La misión principal de los planeadores era transportar en seguida a Normandía los cañones anticarro para contrarrestar el previsible

Sobre el fondo de una escena del desembarco en Normandía, el histórico anuncio del acontecimiento transmitido por los teletipos.



ataque de los alemanes, y los jeeps para permitir los traslados urgentes. En el mismo momento en que los paracaidistas británicos descendían en la zona de Caen, también los americanos de los generales Taylor y Ridgway caían sobre la península de Cotentin, donde debían establecer otra cabeza de playa. También en esta operación los paracaidistas se dispersaron, cayendo un poco por todas partes, en los tejados de las casas, en los campos y en los pantanos, donde muchos se ahogaron.

En Sainte-Mère-Eglise, objetivo de la división americana del general Gavin, el soldado raso John Steel quedó colgado por el paracaídas del campanario de la iglesia. Allí seguiría toda la noche mientras bajo él rugía la batalla. Los paracaidistas americanos habían sido dotados de un aparatito que emitía un sonido semejante al de las ranas cuando se apretaba con los dedos. Era un juguete para niños. La señal, nada sospechosa en una zona de marismas, debía servir (y sirvió) para identificarse en la oscuridad y facilitar la reunión de los hombres en los puntos establecidos. Resultó muy útil, aunque la concentración de los hombres en el sector de Taylor resultara larga y dificultosa. Pero en un caso los alemanes se dieron



cuenta del juego y, tomando la "ranita" a un paracaidista muerto, la utilizaron para identificar y neutralizar a un buen número de enemigos.
En cuanto a Ridgway, sus hombres lanzados sobre Merderet las pasaron negras, pero mataron al jefe de la 91.ª División alemana y conquistaron sus objetivos. Antes del alba, lo mismo la 101.ª División que la 82.ª, al precio de duros sacrificios y graves pérdidas,





estaban en situación de comunicar a las tropas que iban a desembarcar que mantenían sólidamente la cabeza de playa que se les había confiado. Poco después las lanchas de desembarco cargadas de tropas y carros se separaban de los "barcos-nodriza" para dirigirse a la costa. A bordo había mucha tensión. Alguien murmuraba a media voz una oración inglesa que se había puesto de moda aquellos días *("Dios mío, dentro de unos instantes estaré muy ocupado y seguramente me olvidaré de ti. Pero te ruego que al menos tú trates de acordarte de mí").*
Silenciosamente, las barcazas apuntaban hacia las playas previstas. De la costa no llegaba ningún signo de alarma. Sólo se oía a lo lejos el crepitar de las armas ligeras de los paracaidistas.
Comenzaba el desembarco.

A la izquierda, la multitud londinense acude en masa al barrio de los Ministerios al anunciarse el desembarco en Normandía. En primer plano, a la derecha, el "Cenotaph", que recuerda a los caídos de la Gran Guerra.

Arriba, una imagen de la operación, obtenida desde una de las lanchas de desembarco dirigidas hacia las costas francesas.

Rommel no se lo cree: "Es un ataque diversivo"

Los paracaidistas habían pisado territorio francés hacía más de una hora, y los alemanes no se habían decidido todavía a lanzar la "gran alarma". El primer jefe germano que aquella noche tuvo la sensación de no encontrarse frente a un pequeño comando de saboteadores, sino ante la vanguardia de una gran fuerza de invasión, fue el general Richter, jefe de la 716.ª División alemana desplegada ante la playa Gold. Llamó por teléfono al general Marcks, en St.-Lô..., y le anunció la presencia de paracaidistas y planeadores. Marcks, que creía en la invasión, llamó a su vez al puesto de mando del VII Ejército y avisó al jefe de Estado Mayor, general Max Pemsel: *"Desde las 0,30 horas, desembarcos de tropas lanzadas en paracaídas están ocurriendo en la zona este y noroeste de Caen, St.-Marcouf, Montebourg, a ambos lados del Vire y en la costa este de Cotentin".* Pero Pemsel no pareció convencido de que hubiese llegado finalmente el "D Day". Creía que era una falsa alarma. De todos modos, llamó

1er E. USA
BRADLEY

21° G. E.
MONTGOMERY

7° C.E. USA
COLLINS

5° C. E. USA
GEROW

4ª Div. Infantería USA
12° Rgto. USA
22° Rgto. USA
8° Rgto. USA

1ª Div. Infantería USA

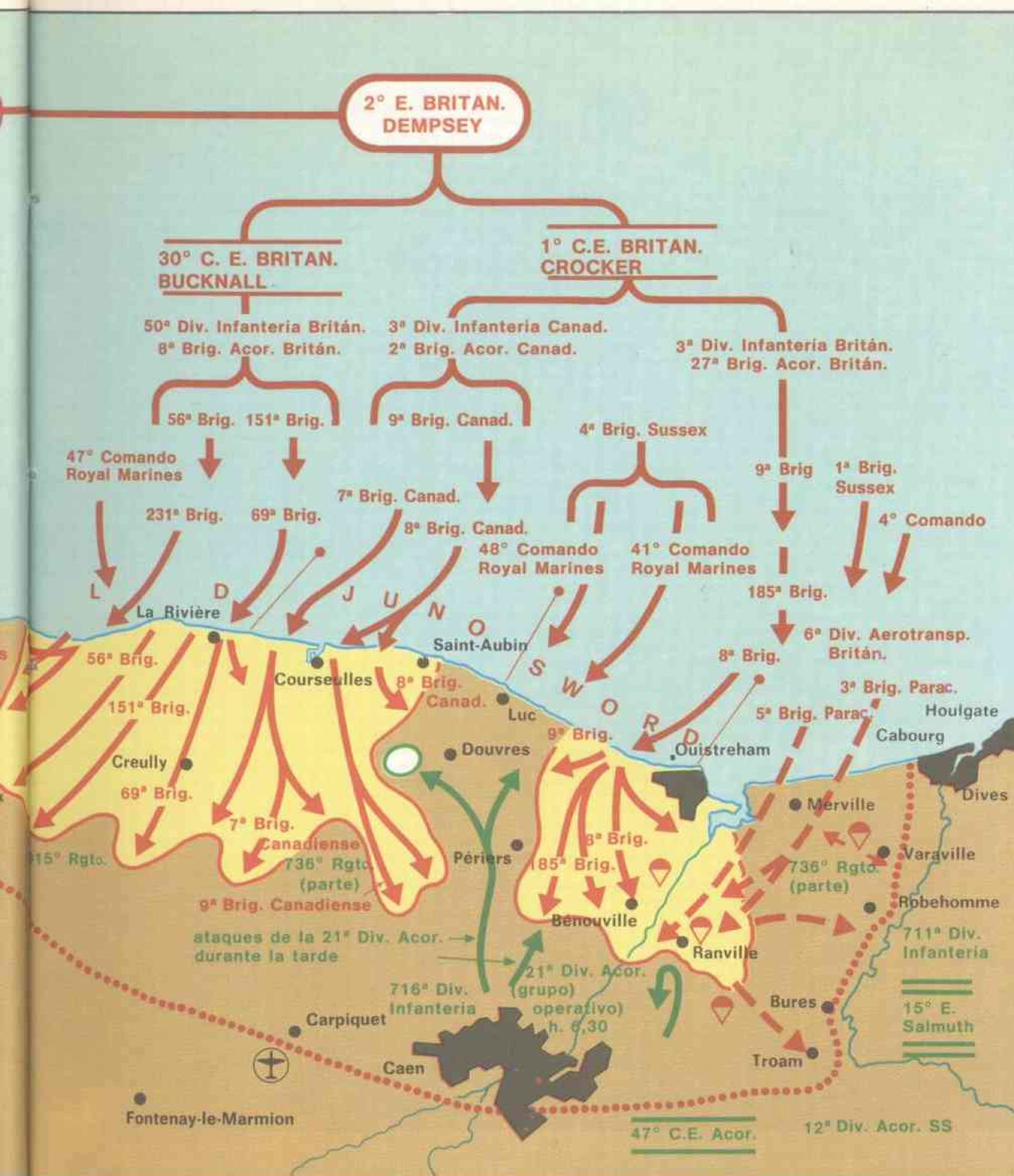
115° Gr. Reg. Comb.
116° Gr. Reg. Comb.
16° Gr. Reg. Comb.
18° Gr. Reg. Comb.

2° Bón. Ranger

UTAH
OMAHA
GO

Quinéville
Montebourg
709ª Div. Infantería
St. Marcouf
Ravenoville
919° Rgt.
St. Germain-de-Varreville
91ª Div. Infantería
1058° Rgto.
Sainte-Mère-Eglise
82ª Div. Aerotransp. USA
La Madeleine
Pont-l'Abbé
Chef du Pont
1057° Rgto.
Vierville
101ª Div. Aerotransp. USA
6° Rgto. Parac.
St. Come-du-Mont
914° Rgto.(parte)
Carentan
St. Jores
Isigny
Pointe du Hoe
Crandcamp-les-Bains
Vierville-sur-Mer
St. Laurent
914° Rgto. (parte)
Sainte Honorine
Colleville-sur-Mer
Formigny
47° Comand.
Royal Marine
916° Rgto.
231ª Brig.
30° Rgto.
726° Rgto.
Colombières
Bayeu
352ª Div. Infantería
Blay
84° C.E.
7° E. Dollmann

LIMITES DE LA PREVISTA CABEZA DE PLAYA ALIADA A LAS 24 H. DEL «D-DAY»
ZONAS OCUPADAS POR LOS ALIADOS A LAS 24 H. DEL 6-VI-44
ZONAS OCUPADAS POR LOS ALEMANES A LAS 24 H. DEL 6-VI-44
LANZAMIENTOS PREVISTOS
CONTRAATAQUES ALEMANES
DIRECCIONES DE ATAQUE DE LOS ALIADOS



Mapa de la costa francesa afectada por el gran desembarco. Las zonas de ataque eran cinco, indicadas con nombres convencionales: Utah, Omaha, Gold, Juno y Sword.

Abajo, una imagen de los duros combates que se entablaron a lo largo de la costa.

al puesto de mando del Grupo de ejércitos "B" y avisó inmediatamente a su superior, el general Dollmann. En el mando del Grupo de ejércitos "B", como se sabe, no estaba Rommel, quien se hallaba en su casa de Herrlingen. Pemsel habló entonces con Speidel. Este se mostró dubitativo y escéptico sobre el verdadero alcance de la alarma. A su modo de ver, podía muy bien tratarse de *"una operación estrictamente local"*. Sin embargo, habló por teléfono con Rommel y tampoco éste se declaró muy convencido: *"Se trata seguramente de un ataque diversivo"*, comentó el feldmariscal. *"En la boca del Somme es donde el enemigo intentará el golpe"*. No quería rendirse ni a la evidencia. También Von Rundstedt, avisado de la novedad, se declaró inicialmente propenso a juzgarla una maniobra de diversión.

Entre los alemanes la confusión era notable. Las trampas aliadas destinadas a aumentarla (como la del radar dejado deliberadamente indemne), funcionaban puntualmente. Fueron también lanzados falsos paracaidistas en diversas zonas. Se trataba de muñecos a los que iban sujetos petardos que, al tocar tierra, explotaban dando impresión de fuego de armas ligeras. Entre tanto, los desembarcos continuaban a lo largo de las playas previstas. La primera oleada de invasión había conquistado la playa Utah sin sufrir pérdidas. Los pocos alemanes de guarnición, sorprendidos en el sueño, se habían rendido en seguida. Pero si en Utah las cosas van bastante bien, en la playa de Omaha se ha desencadenado un infierno. Los bombarderos aliados, engañados por el humo, habían lanzado sus bombas demasiado hacia el interior, y cuando las oleadas de asalto llegaron a algunos cientos de metros de la playa, cayeron bajo el fuego de los cañones alemanes. Cañones, lanzacohetes y morteros intensificaron el fuego, mientras, aturdidos por el estruendo ensordecedor, los zapadores se echaban al agua para abrir paso en las defensas subacuáticas y retirar las minas.

Los carros anfibios habían sido ya lanzados al mar desde los LST que los transportaban, y aunque 28 de los 32 destinados a la playa Utah llegaron a tiempo a su destino, de los 29 destinados a la playa Omaha 27 vieron desgarrarse las cortinas de lona que, a modo de flotadores, los habían mantenido en la superficie, y se hundieron como piedras con sus tripulaciones. Sólo dos llegaron a la orilla. Pequeñas lanchas de desembarco cargadas de infantería volcaron, y las que les seguían avanzaron entre cadáveres y náufragos que pedían auxilio.

Chester Wilmot ha narrado la odisea de una compañía desembarcada en Omaha. De las seis lanchas de desembarco una se hundió, y otra fue desventrada de un cañonazo. Desde las restantes barcazas los hombres saltaron al agua, que les llegaba a los hombros. *"Parecía que el único modo de alcanzar la orilla era echarse de cabeza y nadar escudándose del fuego que destrozaba las chalupas. Pero apenas se echaban, el pesado equipo arrastraba al fondo... alguno fue alcanzado; otros, aquí y allá, se ahogaron... Varios llegaron a la orilla bajo la granizada de balas, y en vista de que era imposible resistir, volvieron a echarse al agua hasta el cuello... había empezado la lucha por la supervivencia propia y el salvamento de otros. Los hombres en el agua empujaban hacia la playa a los heridos. Los que habían llegado a la orilla se volvían de nuevo al agua para poner a salvo a otros antes de que se ahogasen, en muchos casos con el resultado de verlos heridos de nuevo, o ser ellos alcanzados a su vez".*

El atraque no fue tan trágico en todas partes, pero siempre difícil y penoso



por los obstáculos, la furia de las olas y el fuego enemigo. En la playa se montó pronto una confusión caótica, porque las oleadas de hombres y vehículos que llegaban sucesivamente no tenían bastante espacio, y se amontonaban bajo el fuego de los cañones alemanes, a la espera de que las tropas que constituían la primera oleada siguieran adelante y abrieran pistas en los campos de minas. Los altos jefes no podían más que esperar, en las "naves de mando", las noticias que llegaban de tierra, y las primeras no fueron ciertamente satisfactorias. En el diario de la 1.ª División americana, publicado en facsímil por Cornelius Ryan, destacan comunicaciones de este tenor:

"La primera oleada está destruida. Minas cerca de la playa impiden tocar tierra. Muchos nadadores han volado por el aire. Muchos hombres en el agua".



Y también:
"Los obstáculos están minados. No hay posibilidad de destruir las minas demoliéndolos".
En aquellas primeras horas el éxito de la operación dependió del heroísmo de los hombres y la capacidad de los jefes de las unidades menores, protagonistas de la lucha que se desarrollaba en las playas, de las que había que salir a toda costa para ganar terreno hacia el interior.
La playa Utah estaba constituida por un cordón de arena, más allá del cual el terreno estaba completamente inundado y sólo emergían estrechos diques por los que había que avanzar bajo el fuego de los cañones alemanes. En la playa Omaha los americanos quedaron clavados detrás de un murallón de piedra casi vertical, frente a una abrupta escarpada desde la que disparaban cañores y ametralladoras. En el informe del V Cuerpo se lee:

Aunque anunciado por numerosos indicios, el desembarco tomó por sorpresa al alto mando alemán en Francia. No obstante, la reacción que tuvieron que afrontar los aliados fue durísima desde los primeros momentos. Arriba, una patrulla de soldados ingleses avanza en dirección a Caen.

A la izquierda, arriba, tropas americanas entran en la primera línea alemana.

Debajo, un planeador británico capturado por los alemanes en la zona de Bleville-sur-Orne.

"Las unidades de asalto estaban desorganizadas, habían sufrido fuertes pérdidas... un intenso fuego enemigo las clavaba en la playa. Tropas y equipos se amontonaban ofreciendo fácil blanco. Los zapadores no habían logrado abrir brecha en los campos de minas, de modo que las compañías que trataron de atravesarlos para salir de la playa sufrieron pérdidas considerables... En este período la acción fue sostenida por pequeños grupos, muchas veces aislados, sin que se llegara a coordinar las iniciativas".
Algunos kilómetros al oeste, en la cima de un peñasco, había una batería alemana que había causado graves preocupaciones a los "organizadores", que decidieron una acción de Rangers: 225 hombres recibieron la misión de apoderarse de la batería. Iban embarcados en 9 LCA acompañados por dos destructores. Desembarcaron bajo el fuego de las ametralladoras, y con cohetes lanzaron a la cima del peñasco ganchos con sogas y escalas de cuerda en las que se arracimaron 130 hombres mientras los demás disparaban con ametralladoras y morteros. Algunas cuerdas fueron cortadas y una veintena

de hombres se estrellaron, mientras sobre los demás llovían piedras, tierra y bombas de mano. Cuando llegaron a la cima, los Rangers no encontraron alemanes. Habían huido, y no había cañones. Después se encontraron los cañones más al interior, abandonados. Sólo 90 Rangers de los 225 que habían empezado el ataque estaban todavía en condiciones de combatir.

La artillería naval y los bombarderos redujeron al silencio las baterías alemanas del sector de desembarco del II Ejército británico. Un vendaval levantaba olas de varios metros de altura, y la marea sumergía los obstáculos antes de que los zapadores pudieran abrir los pasos y neutralizar las minas, por lo que las lanchas de desembarco se encontraban enredadas en el laberinto de postes, de marañas de alambre de espino y de minas, y algunas volaron por los aires. De los 16 LCI de una oleada de asalto, 4 fueron destruidos y 11 averiados.

Alcanzada la playa, la infantería encontró en funciones a los carros especiales del general Hobart, y fue muy beneficiada por ellos. Los Crabs golpeaban el terreno haciendo estallar las minas, los AVRE atacaban las posiciones de cemento, y los Bulldozers aplastaban alambradas, con éxito pero no sin pérdidas. De los cuatro Crabs (cangrejos) y AVRE que atacaron el fortín de Le Hamel, tres fueron destruidos, pero los supervivientes consiguieron tapar las aspilleras y poner fuera de combate a los defensores. La 50.ª División británica pudo así avanzar cerca de diez kilómetros.

Las lanchas de desembarco de la 3.ª División canadiense fueron detenidas por una barrera de escollos, de modo que la infantería llegó a la playa antes que los carros especiales, y encontró las defensas intactas. Ayudada por los anfibios, pudo avanzar casi tres kilómetros en tres horas y, en el curso de la jornada, una docena de kilómetros. Pero fueron graves las pérdidas de barcazas de desembarco. De un grupo de 24 fueron destruidas 20, las más por causa de las minas.

Objetivo principal de la 3.ª División era la ciudad de Caen, que debería haber sido ocupada en la misma jornada. El desembarco fue facilitado por la precisa intervención de la artillería naval y por los intensísimos bombardeos aéreos, y fue realizado según lo previsto. Primero tomaron tierra los anfibios, luego los elementos blindados especiales, y por último la infantería, que así pudo pronto avanzar dos kilómetros y medio. Luego la indecisión provocó una parada, y la brigada que debería marchar sobre Caen se encontró inmovilizada en la playa porque la marea alta había sumergido los obstáculos subacuáticos que los zapadores, por la violencia de las olas, no habían podido destruir todavía, y así las barcazas de desembarco que debían llevar las armas pesadas estaban detenidas en el mar. Entre tanto, los zapadores, a nado, buscaban las minas para desactivarlas, y cuando pareció posible acercar hasta la orilla las lanchas de desembarco, éstas tuvieron que avanzar con gran dificultad entre restos de embarcaciones y vehículos sumergidos y destruidos que infestaban la parte de playa sumergida por la marea alta. La confusión fue tal, que hubo que suspender los desembarcos.

Si el objetivo principal, Caen, no había sido alcanzado, sin embargo, por la noche del 6 de junio, las fuerzas angloamericanas se habían afianzado en todas las playas y habían avanzado también hacia el interior en un máximo de una docena de kilómetros hacia Bayeux y en un mínimo de tres en la parte correspondiente a la playa de Omaha. Las divisiones aerotransportadas americanas (82.ª y 101.ª) combatían todavía aisladas porque las tropas desembarcadas en Utah no habían logrado alcanzarlas, y el general Ridgway, jefe de la 82.ª, comunicó por radio: *"Carecemos del 60 por 100 de la infantería y del 90 por 100 de la artillería. Eficacia combativa óptima"*. Después de combates encarnizados durante la noche, en las primeras horas de la mañana las dos divisiones recibieron refuerzos por medio de planeadores, y a las 10 horas del 7 de junio fueron alcanzadas por las tropas desembarcadas en Utah. También esta crisis se había superado.

"Han venido a que se los coma el lobo"

Entre tanto, en el puesto de mando de Von Rundstedt se han dado cuenta de que el ataque aliado no es una maniobra diversiva, sino el verdadero desembarco. El que se esperaba desde hacía tiempo. El jefe de Estado Mayor de Von Rundstedt, general Blumentritt, llamó en seguida por teléfono al Cuartel General de Hitler en Berchtesgaden. Pedía permiso para desbloquear las dos divisiones acorazadas en reserva y lanzarlas contra los invasores.

Estas dos divisiones eran la "Panzer Lehr" y la 12.ª SS, y se encontraban entre Caen y París. Su utilización sólo podía ser decidida por Hitler, y para obtener que fueran puestas a disposición del mando operativo de Von Rundstedt hacía falta que lo consintiera Hitler. Cuando Blumentritt logró ponerse en comunicación con Berchtesgaden, habían ya transcurrido algunas horas, y las tropas de desembarco se amontonaban en las playas. Le respondió el general Jodl, jefe de la Sección de Operaciones del mando supremo. Jodl no se tomó en serio el anuncio del desembarco y dijo que no le parecía bien ir a despertar a Hitler a aquella hora, y así los alemanes perdieron más tiempo precioso. Pero cuando Hitler se levantó y fue informado de lo sucedido, la situación no cambió mucho. El Führer se hizo llevar un mapa de Normandía y, mirándolo, parecía casi contento. *"Finalmente han venido* —gruñó— *a que se los coma el lobo feroz. Estupendo"*.

En los mandos alemanes seguía reinando, en suma, una sensación de vago optimismo. Así, mientras el ejército de invasión avanzaba en abanico y la aviación aliada continuaba martilleando las posiciones alemanas, la Luftwaffe no daba señales de vida. Sólo dos cazas hicieron una rápida aparición en el cielo del desembarco. Hasta las cuatro de la tarde del 6 de junio no llamó Blumentritt por teléfono al jefe de Estado Mayor de Rommel, general Speidel, para decirle que finalmente Hitler había decidido desbloquear las dos divisiones acorazadas. Pero ya era demasiado tarde.

Sin embargo, Speidel transmitió a los jefes de la "Panzer Lehr" y de la 12.ª SS la orden de operaciones. Las dos divisiones se movieron con la máxima velocidad posible. Pero la 12.ª SS no llegó a la cabeza de desembarco hasta la mañana del 7, y la "Panzer Lehr" incluso hasta el 9 de junio, cuando los ataques aéreos habían ya puesto fuera de combate a la mitad de sus carros.

El anuncio del desembarco aliado en Normandía llegó a Berlín a las 6,35 de la mañana, pero el diario radiofónico de las 8 no lo mencionó. En Washington la noticia llegó temprano, pero la radio no habló de ella hasta las 9,10. En Inglaterra el anuncio fue dado por el mismo Winston Churchill. Al mediodía el premier británico tomó la palabra en los Comunes, y exasperó a propósito la curiosidad de los diputados hablando cerca de veinte minutos de la toma de Roma, acaecida dos días antes. Luego, por fin, se decidió a anunciar el desembarco: *"Hasta este momento* —dijo— *todo se desarrolla según los planes establecidos"*.

Por la noche, en las playas de Norman-

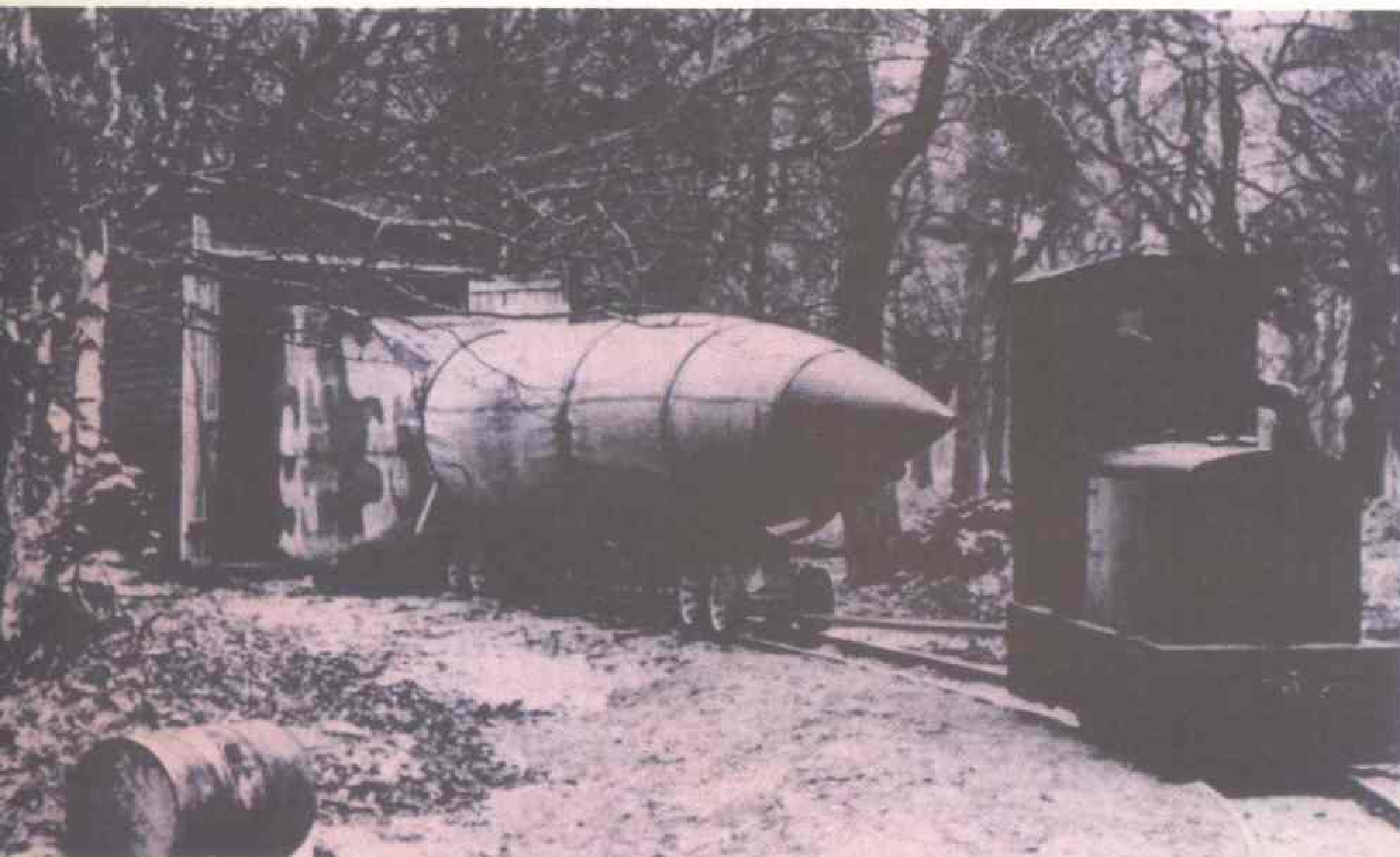
EL ANUNCIO DE CHURCHILL

A mediodía del 6 de junio, Winston Churchill habló a los Comunes. Después de haber exasperado —con su acostumbrado jugueteo— la paciencia de los diputados durante una veintena de minutos, relatando las etapas de la conquista de Roma, sucedida dos días antes, se decidió finalmente a pasar al tema del día:
"Debo también anunciar a la Cámara que durante la noche y primeras horas de esta mañana ha tenido comienzo el primero de una serie de fuertes desembarcos en el continente europeo. Esta vez el ataque liberador se ha lanzado sobre la costa francesa.
Una inmensa flota compuesta de más de 4.000 barcos, junto con muchos millares de unidades menores, ha atravesado el Canal. Masivos desembarcos de paracaidistas han sido efectuados con éxito detrás de las líneas enemigas, mientras que en este momento están en curso desembarcos en las playas por diversos puntos de la costa normanda.
Las baterías costeras han sido reducidas al silencio en su mayor parte. Los obstáculos que había que afrontar en el mar han resultado menos difíciles de superar que lo que se temía.
Las unidades angloamericanas están apoyadas por casi 11.000 aviones de primera línea, que pueden hacerse intervenir según las necesidades de la batalla.
No es posible, naturalmente, adentrarse en más detalles. Las noticias afluyen casi sin interrupción. Hasta este momento los jefes de las unidades implicadas comunican que todo procede según el plan establecido. ¡Y qué plan!
Esta gigantesca operación es, sin duda, la más compleja y difícil que haya tenido lugar jamás. Exige tener en cuenta las mareas, los vientos, el estado del mar, la visibilidad en el aire y en el agua, e impone que el empleo simultáneo de las fuerzas de tierra, mar y aire tenga lugar en el más alto nivel de colaboración, y en presencia de condiciones que ni se podían ni se pueden prever completamente. Pero hay motivos para esperar que la victoria táctica haya sido efectivamente conseguida.
Esperamos también presentar al enemigo una serie de sorpresas en el curso de la campaña. La batalla ahora iniciada aumentará continuamente de amplitud e intensidad durante las primeras semanas, y no trataré yo de hacer previsiones sobre su desarrollo. Pero puedo deciros esto: la más completa unidad de intento reina entre las fuerzas armadas aliadas. Existe una sólida fraternidad de armas entre nosotros y nuestros amigos americanos. Se otorga la más completa confianza al comandante supremo, general Eisenhower, y a sus lugartenientes, así como al comandante del Cuerpo expedicionario, general Montgomery. Como he podido comprobar personalmente, eran magníficos el entusiasmo y coraje de las tropas que en los últimos días se embarcaban en los navíos. No se ha descuidado nada de cuanto la experiencia, la ciencia y la prudencia podían sugerir. Todas las operaciones conexas con la apertura de este nuevo gran frente serán proseguidas con la máxima decisión, tanto por parte de los jefes militares como por parte de los gobiernos de los Estados Unidos y Gran Bretaña, de los que aquéllos dependen".

día se aplacó la batalla y fue posible hacer los primeros cálculos. En aquel momento, 75.215 británicos y 57.050 americanos, más las divisiones aerotransportadas, habían puesto pie en territorio francés. Las otras fuerzas del cuerpo expedicionario estaban en fase de desembarco. La batalla estaba ganada. En realidad, tácticamente los objetivos fijados en los planes no habían sido alcanzados. Caen, que debía caer aquella misma noche, sería ocupada al cabo de un mes. No se había logrado aún la conjunción entre las fuerzas británicas y las americanas. La penetración media hacia el interior, que debería haber superado los ocho kilómetros, no llegaba a 1.500 metros. Sin embargo, era una victoria formidable. Desde las alturas los alemanes observaban aterrados la enorme máquina bélica que los aliados estaban desplegando a lo largo de un frente de ochenta kilómetros.
Los altos mandos alemanes seguían todavía escépticos sobre los resultados del desembarco. Se esperaba que las fuerzas de defensa lograrían devolverlos al mar. Por su parte, Hitler alimentaba en aquel momento la absurda esperanza de doblegar a Inglaterra con sus famosas armas secretas. Simultáneamente con el desembarco, centenares de "V-1" habían comenzado a llover sobre Londres. El efecto de las bombas volantes fue desastroso. Los londinenses, que no sufrían ya bombardeos desde hacía años, fueron otra vez presa del pánico. Pero no serán estas armas secretas las que cambiarán el curso de la guerra.
"Hace calor en Suez, hace calor en Suez", seguía repitiendo mientras tanto Radio Londres. Era la señal que los resistentes franceses esperaban para entrar en acción. Inmediatamente, en todas partes del país fueron atacados los alemanes, y saboteadas las instalaciones y las líneas de comunicación.
Mientras caía la noche sobre el "Día D", Eisenhower, en el remolque al que había trasladado su puesto de mando, escuchaba satisfecho el informe de la jornada. *"La gran cruzada contra el nazismo ha tenido comienzo* —declaró luego a los periodistas—. *Tengo la mayor confianza en los ejércitos y los pueblos de las Naciones Unidas. Estoy seguro de que con su ayuda demostraremos una vez por todas que la democracia, cuando es necesario, puede convertirse en la más perfecta máquina bélica que se pueda concebir".*
El jefe americano había ya superado definitivamente el "complejo de Armada Invencible". A diferencia de lo que sucedió a Felipe II, su armada había llegado tranquilamente al objetivo. Ahora, lo mismo desde el este que desde el oeste, un potente ejército estaba apuntando directamente al corazón del Tercer Reich. Cogido en la tenaza del Ejército Rojo y de los aliados occidentales, el nazismo tenía ya sus días contados.

V-1 : OBJETIVO, LONDRES

Hitler confía en que el empleo de las "armas secretas" frenará el esfuerzo aliado en Normandía. Pero el milagro no sucede.





A una semana del desembarco aliado en Normandía, mientras las fuerzas angloamericanas avanzan fatigosamente, a costa de graves pérdidas, en territorio francés, Hitler cree todavía en un milagro. Todas sus esperanzas se dirigen al empleo de las "armas secretas" que deberán sembrar pánico y confusión entre la población civil británica y provocar aquella crisis que, según él, debe lograr que los aliados frenen el ímpetu de su ataque a la Fortaleza Europa.

Arriba, una de las primeras V-2, colocada en su soporte ferroviario, es sacada de su refugio camuflado.

A la derecha, salida de un misil "A 4" de la base alemana de Peenemünde. Inmediatamente estos misiles comenzaron su vida operativa con la denominación de V-2.

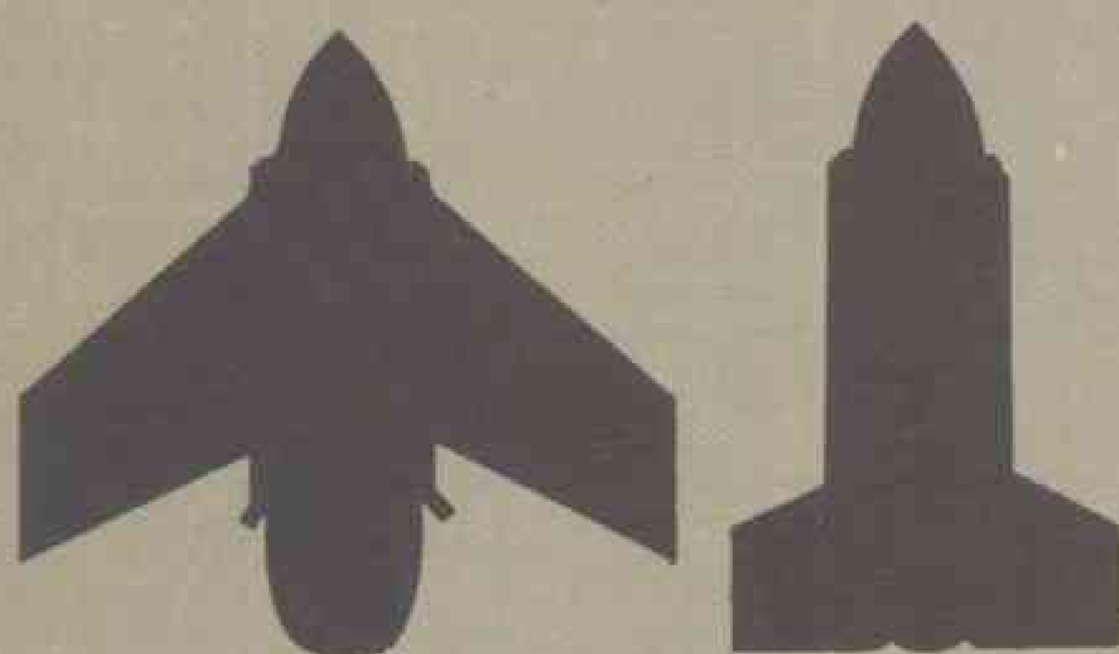
En la página siguiente, en las costas inglesas los antiaéreos vigilan siempre. Pero sin ayuda del radar, la defensa contra las primeras armas secretas, especialmente las V-2, hubiera sido insuficiente.

La "Operación Rumpelkammer" (cuarto trastero), es decir, el empleo de las telearmas proyectadas y realizadas por los científicos alemanes, tiene comienzo la mañana del 13 de junio de 1944 a las 3,30 horas. En ese momento, desde las bases de lanzamiento del norte de Francia, el 155º Regimiento de la "Flak", la artillería antiaérea alemana mandada por el coronel Wachel, hace partir en dirección a Londres la primera V-1. El ingenio (una bomba aérea sin piloto) debería acertar el Tower Bridge de Londres, a una distancia de casi 300 kilómetros. Pero la V-1 no alcanza el blanco y estalla a las 4,18 en un campo de Gravesend, en Kent. La segunda V-1, lanzada desde la mis-



LAS ARMAS SECRETAS DEL III REICH

En los últimos años de la contienda, Alemania produjo un cierto número de armas cohete y a reacción entre los diversos ingenios que deberían haber causado un cambio en la trayectoria de la guerra. Muchas de ellas habían sido ideadas ya antes de la guerra con fines científicos, y se transformaron posteriormente en ingenios mortíferos. Otras eran fruto de presurosas investigaciones realizadas en laboratorios secretos bajo la amenaza de los bombardeos aliados. En todos los casos estas armas no conseguirían alcanzar los objetivos que les asignaba Hitler, pero si no lo consiguieron, las causas del fracaso no han de ser imputadas totalmente a los proyectistas y realizadores de estos aparatos. Han de buscarse más bien en una industria bélica obligada a esforzarse para producir otros materiales de necesidad más inmediata, en la creciente escasez de los valiosos metales especiales, en la tardía revitalización de estos proyectos, en la falta de carburante y, finalmente, en la absoluta carencia de tiempo, que no permitía llevar los prototipos al necesario punto de perfeccionamiento, haciendo arrojar muchas veces al fragor de la batalla armas no probadas del todo y construidas muchas veces con los materiales disponibles. Sólo a esto se debe, por ejemplo, que la ofensiva sobre Londres no llegara al punto de doblegar a la capital inglesa más de prisa y de forma más decidida de lo que consiguió hacer la Luftwaffe en la batalla de Inglaterra. Mencionamos aquí algunas de las armas más importantes entre las que alcanzaron el empleo operativo, y también los proyectos más interesantes.

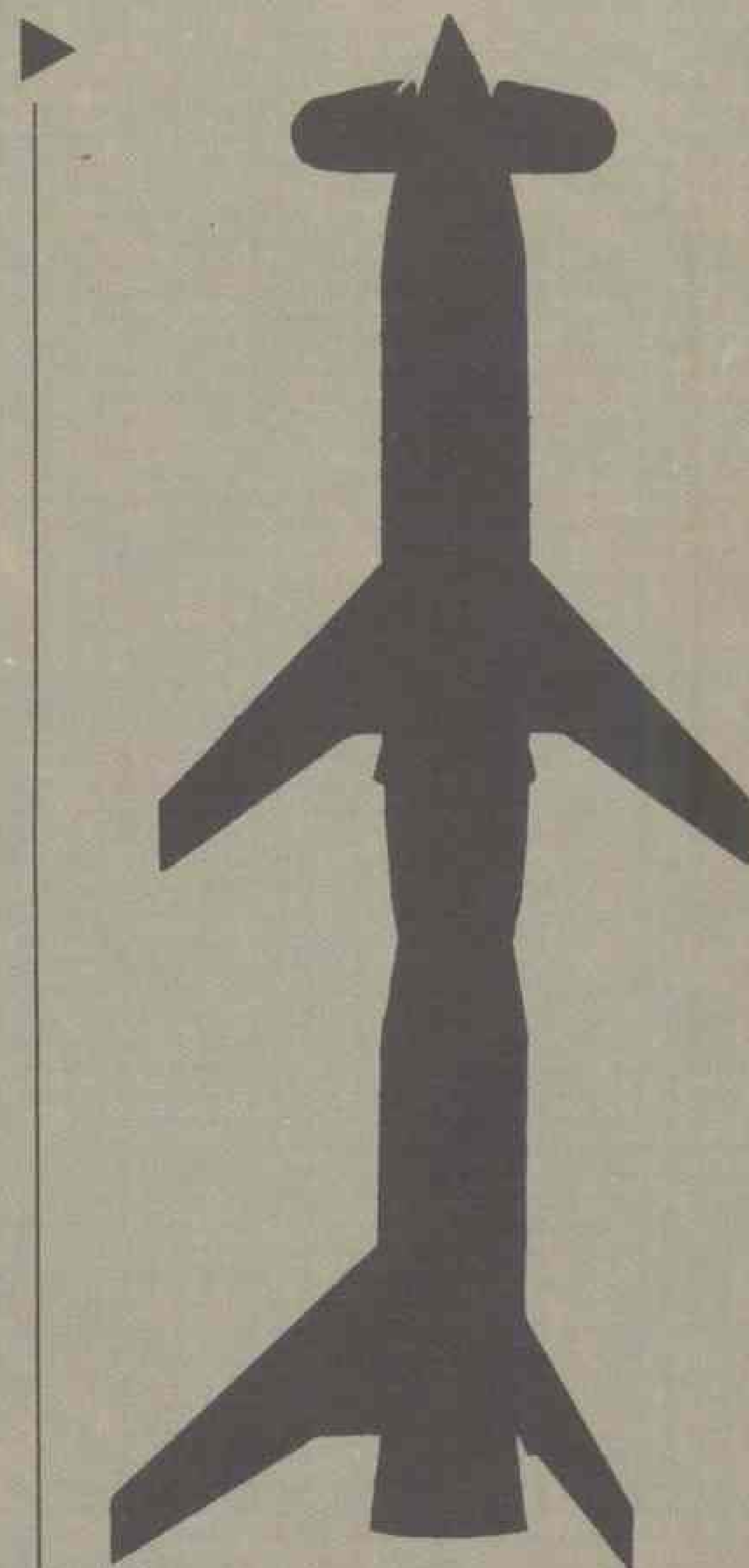


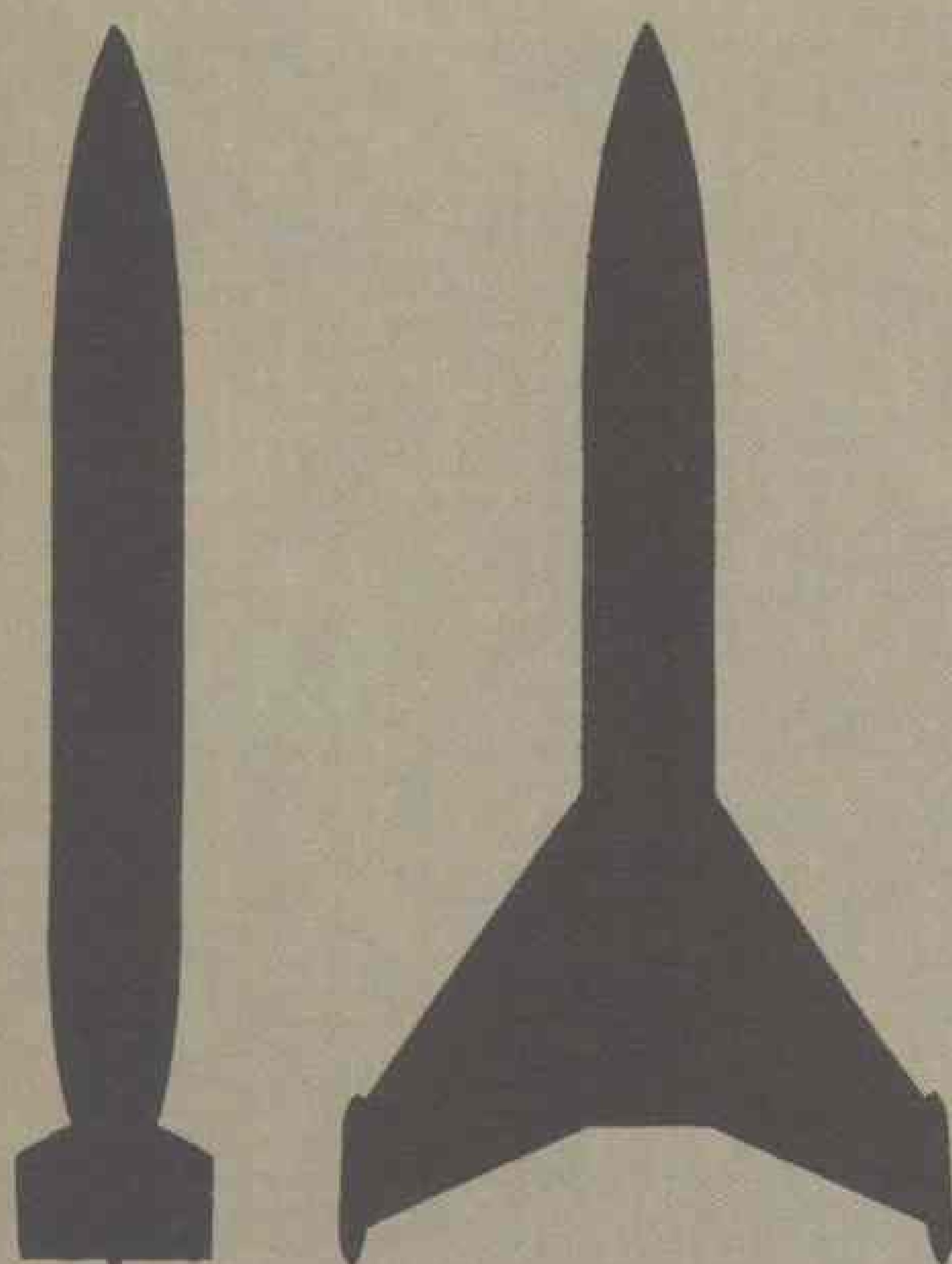
ENZIAN (Genciana). Se trataba en la práctica de un avión a cohete sin piloto, obtenido modificando el caza Messerschmitt 163. Construido de madera y plástico especial, estaba previsto su uso como arma antiaérea. Lanzado desde una rampa de carriles impulsado por cuatro cohetes aceleradores, era capaz de llevar una cabeza bélica de 500 kg. de explosivo a una velocidad máxima de 1.050 km/h. El proyecto, inicialmente elaborado por el doctor Wurster, de la Holbach Kissing A. G., fue abandonado después del lanzamiento experimental de 25 prototipos.

RHEINBOTE (Mensajero del Rin). Misil tierra-tierra construido aprovechando las experiencias adquiridas con el Rheintochter. De tres fases, 10 m. de largo, diámetro máximo de 53,6 cm., era capaz de llevar una cabeza explosiva de 40 kg. a más de 100 km. de distancia con gran precisión. Construido por la Borsig Rheinmetall, sólo en la batalla de Antwerp (Amberes) fueron lanzados más de 200 ejemplares.



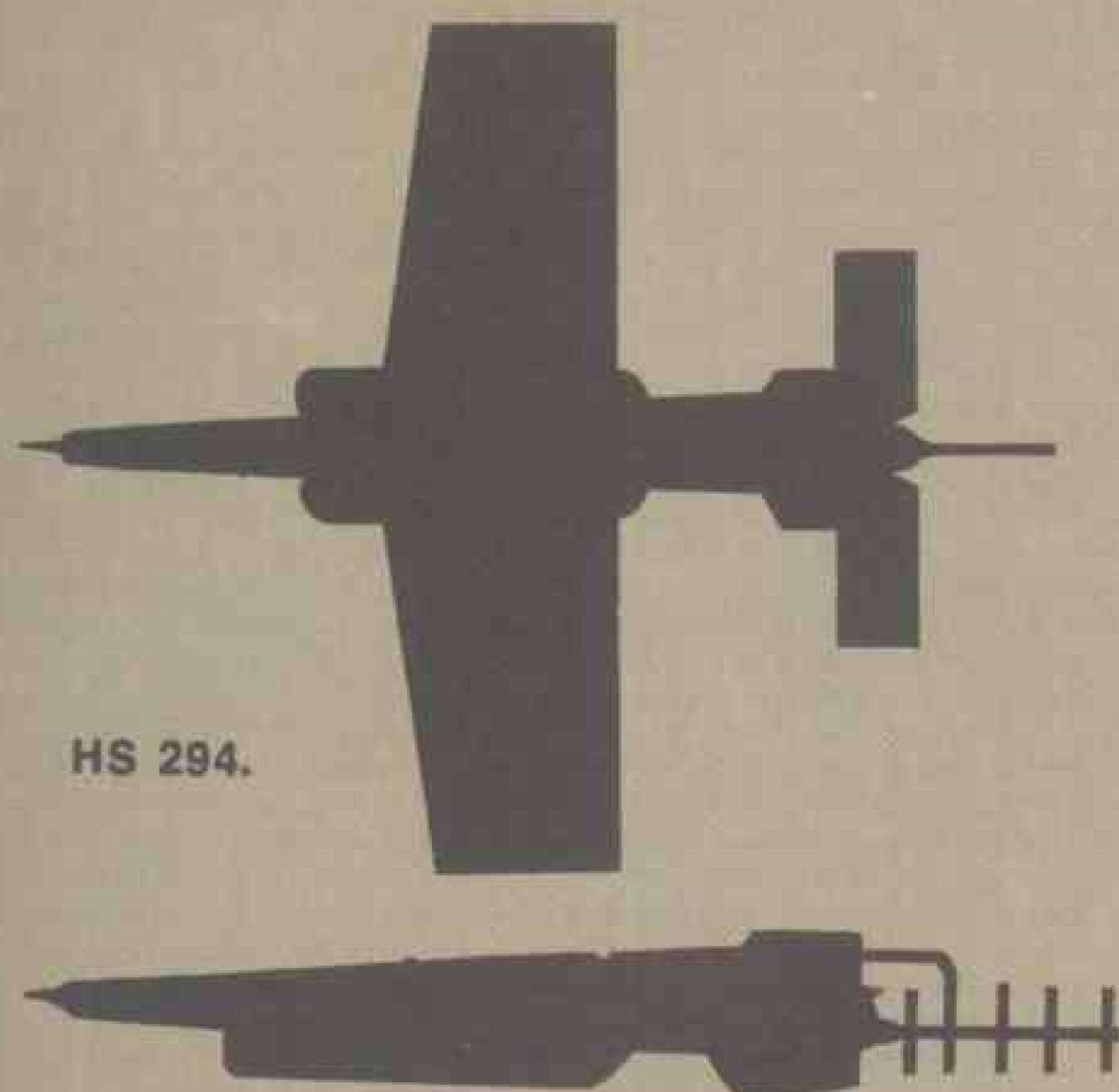
RHEINTOCHTER (Hija del Rin). Este misil antiaéreo fue producido por la Borsig Rheinmetall en tres modelos: el R1, que fue el más interesante, era un misil de dos fases con una longitud de 6 m. y 5,45 cm. de ancho en el diámetro máximo, con una cota máxima de alcance de 6.000 metros. Podía transportar una cabeza de 120 kg. de explosivo dotada de espoleta de proximidad. Fueron lanzados al menos 80 ejemplares, y de ellos unos 20 controlados a distancia mediante radio o radar. Muchos lanzamientos tuvieron pleno éxito. El R2, más pequeño que su predecesor, tenía 5,2 m. de largo y fue sólo un modelo de transición, después del cual se pasó al R3. Este prometía ser un excelente misil, y se realizaron algunos lanzamientos, dotándolo a veces de cohetes auxiliares, pero cuando acabó la guerra no había sido definitivamente puesto a punto.

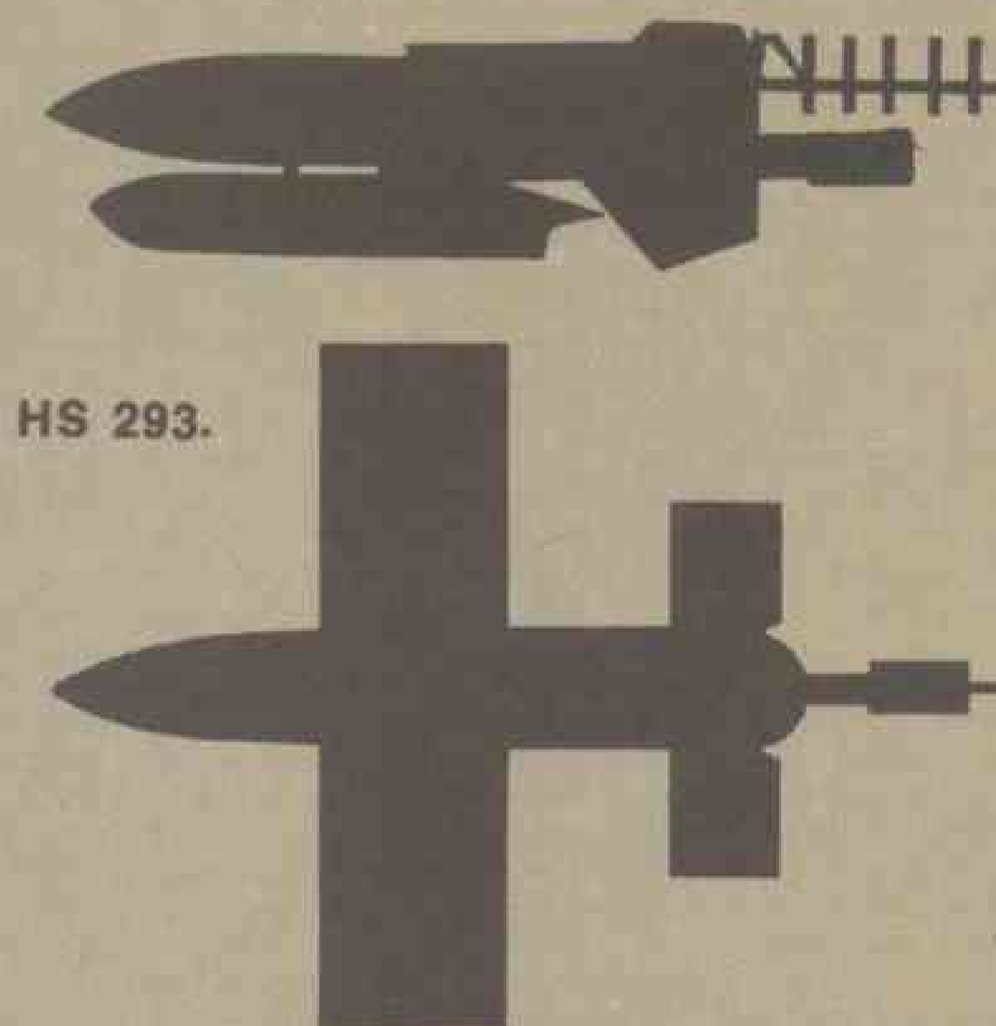




FEUERLILIE (Lirio de fuego). Se estudiaron simultáneamente dos versiones, la F 25 y la F 55. La primera, elaborada por la LFH Braunschweig de Ardtelwerke en 1943, fue abandonada en 1944. Era un misil de 1,80 m. de largo y un diámetro de 45 cm. Tenía una autonomía de 5.000 metros y volaba a velocidad subsónica. El F 55, a su vez, era un misil de dos fases (la primera fase de combustible sólido, y la segunda de combustible líquido), de 4,5 m. de largo y con un alcance de 13 km. El proyecto tuvo que ser abandonado en diciembre de 1944.

Telearmas de la serie Henschel







HS 293. Bomba planeadora guiada por radio, capaz de llevar una cabeza de 500 kg. de explosivo. En el curso de la contienda hundió muchas unidades enemigas, y fue también provechosamente empleada contra objetivos de tierra firme.

HS 294. Bomba planeadora similar a la anterior, pero de mayores dimensiones; en el último segmento de su trayectoria radiodirigida soltaba las alas y se sumergía en el mar como un torpedo. Un sensor acústico colocado en la cabeza la dirigía luego automáticamente hacia la nave de blanco.

HS 295. Misil antinavío que debía lanzarse desde un bombardero. El proyecto fue abandonado poco después del comienzo de la producción.

HS 296. Versión mejorada del HS 295. Ni siquiera llegó a nivel de prototipo.

HS 298. Misil aire-aire teledirigido, de 2,03 m. de largo y radio de acción de 8 km. Podría haber sido una excelente arma antiaérea, pero no se logró perfeccionar antes de acabarse la guerra.



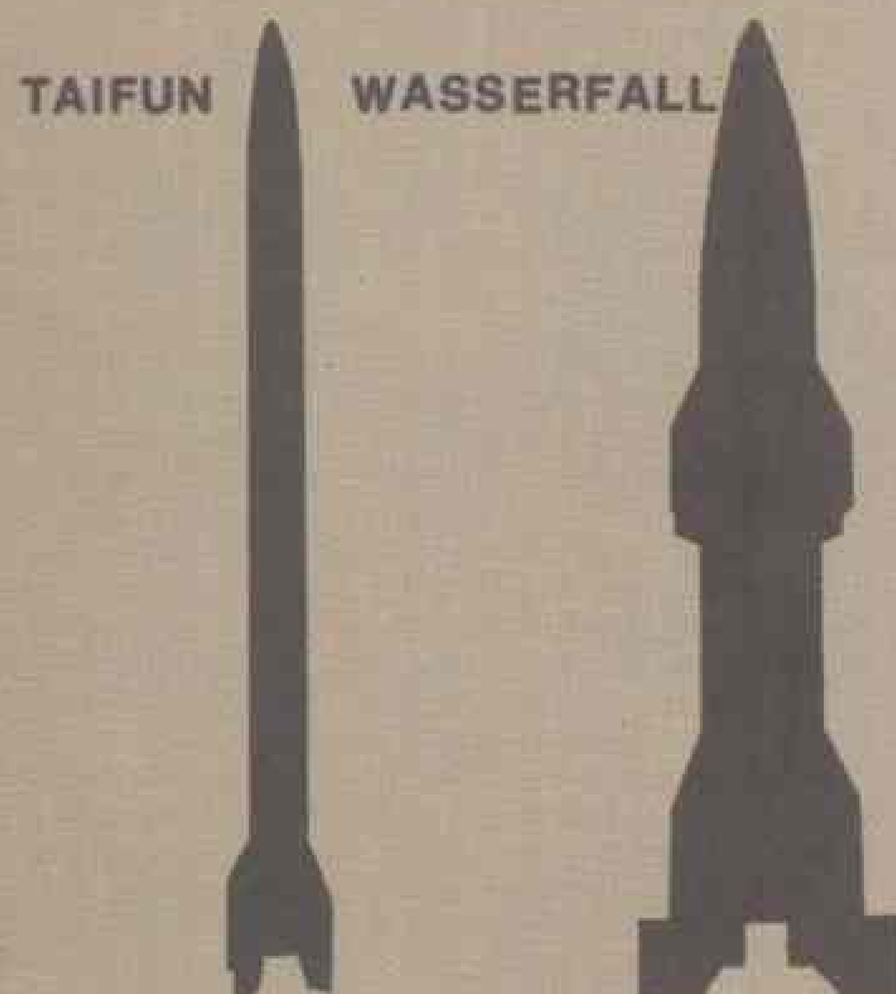
SCHMETTERLING (Mariposa). Durante el desarrollo de la serie HS, partiendo de un modelo de HS 293, se llegó al cohete antiaéreo Schmetterling, denominado impropiamente por algunos V-3. Producido por la Henschel de Breslau según proyecto del profesor Wagner, el Schmetterling, denominado HS 117, era un ingenio teledirigido y previsto para uso antiaéreo. De 450 kg. de peso, tenía una autonomía de 40 km. y era capaz de volar a una velocidad máxima de 860 km/h. Su precisión era notable. Construido en unos sesenta ejemplares, no consta que tuviera nunca empleo operativo.



FI 103. Denominada V-1, esta arma fue desarrollada casi simultáneamente con la V-2. Se trataba de un pequeño avión sin piloto dotado de un pulsorreactor Argus 014 capaz de lograr 335 kg. de empuje. La salida se hacía en una rampa de raíles inclinada, y la velocidad de sustentación se alcanzaba gracias al impulso proporcionado por una catapulta de vapor. La V-1 tenía 8,24 m. de larga con una envergadura de 5,30 m. y un diámetro de unos 81,5 cm. Su techo era de unos 3.000 m. y era capaz de transportar casi 900 kg. de explosivo hasta una distancia máxima de 370 kilómetros, volando a una velocidad máxima de 656 km/h. El sistema de guía consistía en un simple grupo giroscópico que la mantenía en rumbo. Cuando se recorría una distancia prevista se interrumpía el flujo de carburante al motor, y la bomba caía. Construida por la Gerhard Fieseler Werke GmbH, fue considerada la competencia para la V-2 por ser más económica y de rápida construcción. Por el contrario, la V-2, aunque tenía un elevado costo y largo tiempo de fabricación, era prácticamente invulnerable a los antiaéreos y a la caza enemiga por su velocidad, y era mucho más precisa. Basándose en estos datos, decidió Hitler continuar la fabricación de ambas armas, empleando uno u otra según se considerase necesario. La V-1 fue estudiada también, según el proyecto Reichenberger, en una versión pilotable. Este tipo, construido en pocas decenas de ejemplares, no debía servir, como se ha repetido, para misiones suicidas, sino como banco de pruebas para resolver problemas relativos al control del proyectil en vuelo. Hacia el final de la guerra, para alcanzar objetivos concretos situados a grandes distancias, algunas V-1 fueron lanzadas en vuelo desde bombarderos Heinkel 111, especialmente adaptados a ese fin.

TAIFUN (Tifón). Este pequeño cohete antiaéreo, de 1,80 m. de largo, era empleado para crear un eficaz fuego de barrera en sectores que debían ser atravesados por las formaciones enemigas. No estaba dotado de ningún dispositivo de guía ni de navegación. Capaz de volar a 4.500 kilómetros por hora, estaba dotado de una espoleta de proximidad.

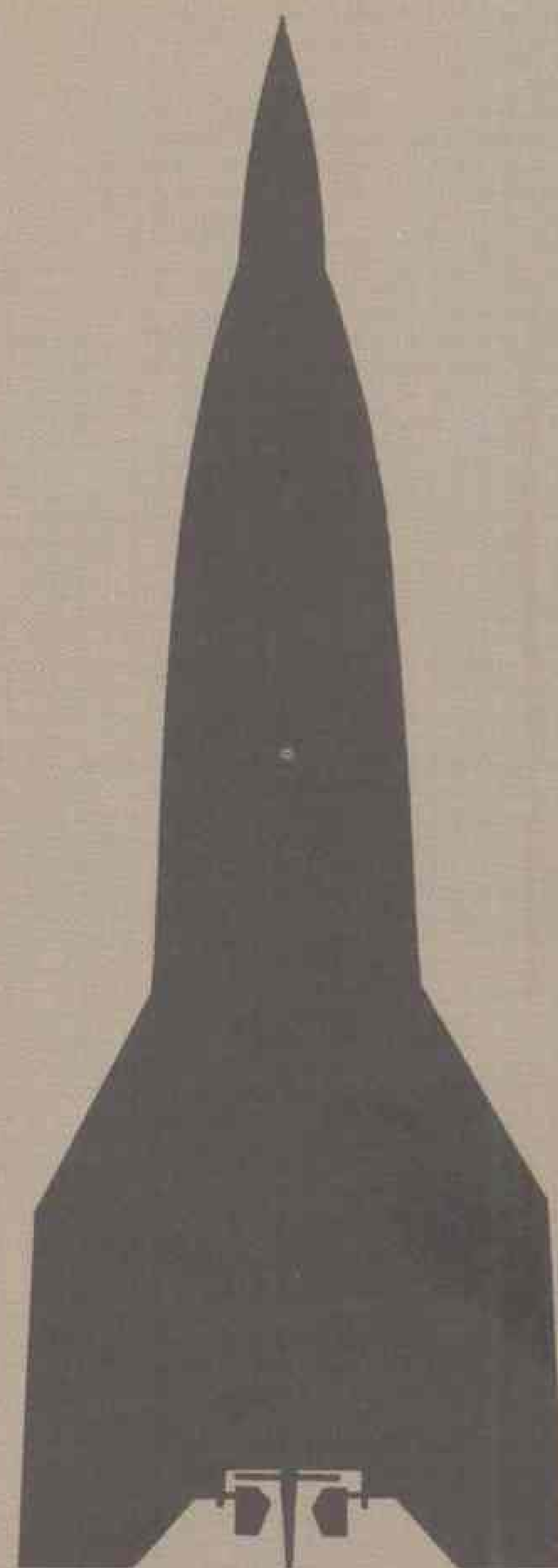
WASSERFALL (Cascada). Este interesante misil antiaéreo estaba derivado directamente de la V-2, de la cual era una versión en dimensiones reducidas. De 8 m. de largo, era capaz de transportar una cabeza explosiva de 300 kg. hasta una distancia máxima de 27 km., volando a una velocidad de 2.900 km/h. El dispositivo de dirección era de tipo mixto, es decir, teledirigido por radar en la fase de acercamiento al blanco, y autoguía pasiva, gracias a un sensor capaz de interceptar los rayos infrarrojos del escape del motor de aviones enemigos, en el último sector. El Wasserfall estaba destinado a operar contra las grandes formaciones de bombarderos, e iba dotado de espoleta de proximidad. Hubiera sido un arma peligrosísima, pero la marcha de la guerra puso fin a los experimentos a principios de 1945. Se sabe que los técnicos habían logrado obtener los resultados deseados con sólo un 25 por 100 de los misiles. Es un porcentaje discreto si se considera la complejidad de su instrumental.





A 4. Más conocido como V-2 (Vergeltungswaffe, "arma de represalia", número 2), este excelente ingenio proyectado por el equipo de Werner von Braun pudo llamarse con razón el fundador de todos los proyectiles de la actual era espacial. Sus partes, por motivos de economía y seguridad, eran producidas por varias fábricas, entre ellas la Zeppelin Luftschiffbau y la Ernst Heinkel G. A. El misil, de 14,03 m. de largo, tenía un diámetro de 1,65 m., pesaba 12,5 Tm. (de las cuales el 70 por ciento representaba el combustible) y podía llevar a 400 metros de distancia una ojiva de 975 kg. de explosivo. Su velocidad máxima era de 5.470 km./h. (equivalente a 1.520 m./seg.). Partía de una posición de lanzamiento con plataforma, en posición vertical, y estaba dotado de un sistema de navegación autónomo. Su versión definitiva fue producida en más de 5.000 ejemplares.

A 9/A 10. Este gigantesco proyecto, realizado a nivel de prototipo al final de la guerra, formaba parte de la serie de misiles A, a la que pertenecía el A 4, es decir, la V-2. Fue una suerte para Norteamérica que no se ultimase a tiempo, pues de haber funcionado, y los indicios indican que era probable, su blanco habría sido Nueva York. Se trataba de una "bestia" de dos fases, de unos 30 metros de largo. La primera fase era un misil A 10, de nueva concepción; en realidad un gigantesco "booster" que debía separarse de la segunda después de unos 180 km. La segunda fase era un A 9, es decir, un A 4 notablemente potenciado, dotado de aletas muy pronunciadas hasta darle aspecto de superficies de planeamiento colocadas a la mitad del fuselaje. En la cumbre de la trayectoria, es decir, al desprenderse la primera fase, el A 9 empezaría un largo descenso, aumentando progresivamente la velocidad hasta caer en el blanco a más de 5.000 km. de distancia. El sistema direccional parece que era de navegación inercial, totalmente semejante, al menos como principio, al de los modernos submarinos nucleares.



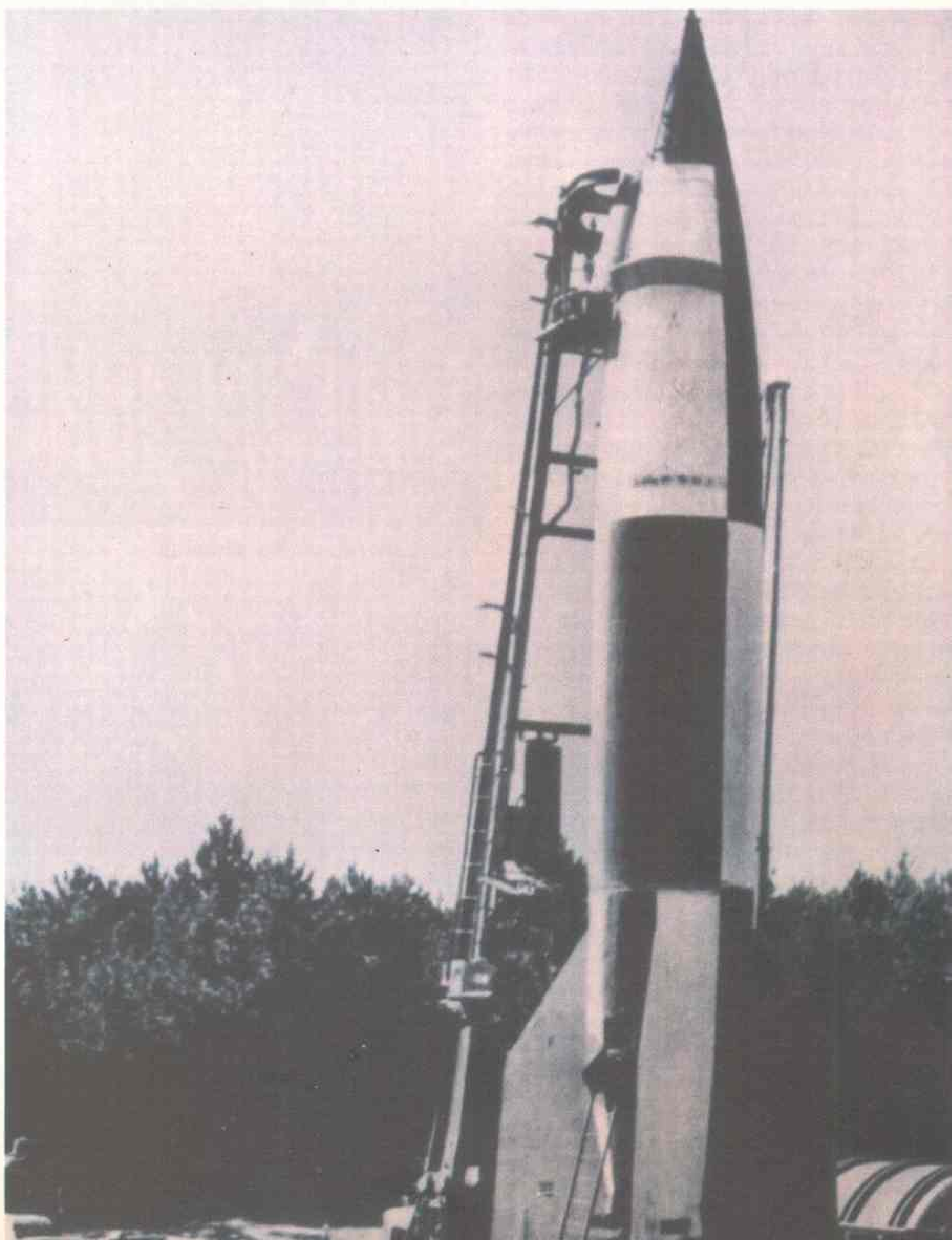
ENZIAN	superficie-aire	**no operativa**
RHEINTOCHTER	superficie-aire	**no operativa**
RHEINBOTE	superficie-superficie	**operativa**
FEUERLILIE	superficie-aire	**no operativa**
HS 293	aire-superficie	**operativa**
HS 294	aire-superficie	**antibarco, no operativa**
HS 295	aire-superficie	**antibarco, no operativa**
HS 296	aire-superficie	**no operativa**
HS 298	aire-aire	**no operativa**
SCHMETTERLING	superficie-aire	**probablemente no operativa**
A 4	superficie-superficie	**operativa**
FI 103	superficie-superficie	**operativa**
	aire-superficie	**operativa**
WASSERFALL	superficie-aire	**no operativa**
TAIFUN	superficie-aire	**operativa**
A 9/A 10	superficie-superficie	**no operativa**

ma base francesa pocos minutos después, cae en Cuckfield, y la tercera en Bathmal, donde hay que lamentar las primeras víctimas: seis personas, aparte de un puente ferroviario destruido. El coronel Wachel y su superior, el general Heinemann, decepcionados por los resultados obtenidos, ordenan suspender los lanzamientos.

El respiro concedido a los londinenses resulta, sin embargo, muy breve. Los lanzamientos se reanudan el 15 y 16. Al mediodía se han lanzado ya 244 ingenios, de los que 144 caen en Inglaterra, y 73 de ellos en el Gran Londres. El sistema de pilotaje automático es rudimentario, la imprecisión es muy grande, y algunos proyectiles se despistan hasta Norfolk, pero el estallido es potente y los daños son considerables. Desde 1942, Londres se había salido prácticamente de la guerra. Ahora vuelve a entrar, y el golpe es doloroso. La diligencia y el espíritu de desafío que psicológicamente habían puesto en jaque a la Blitzkrieg de 1940 no se vuelven a encontrar en esta nueva prueba. Inglaterra está cansada y, como anota Churchill, la naturaleza impersonal de la nueva arma produce un efecto deprimente.

Pero para los alemanes es una victoria de orden psicológico. Los ingleses, que después del desembarco aliado en Normandía se habían figurado que la guerra se había alejado definitivamente de su isla, se dan cuenta ahora de que se equivocaban, y que Alemania puede reservar todavía amargas sorpresas. Si la lluvia de bombas volantes espantó al hombre de la calle, no sucedió lo mismo con los altos mandos aliados. Los servicios secretos angloamericanos sabían desde hacía tiempo que en los establecimientos Fieseler de Kassel, en Hesse, estaban fabricando un arma nueva, una bomba volante, y que en Peenemünde, sobre el Báltico, un equipo de científicos y técnicos trataba de





El alto mando alemán puso muchas esperanzas en la posibilidad de que la V-2 pudiese variar la suerte de la guerra, pero fue decepcionado.

Las fotos muestran las V-2 en la base mientras son aprestadas para lanzarlas contra Londres.

El realizador de la V-2, Wernher von Braun, después de la guerra será el director de los programas espaciales americanos.

poner a punto un misil de concepción revolucionaria.

Por eso, en la noche del 17 al 18 de agosto de 1943, una masa de 597 cuatrimotores pesados de la Royal Air Force había sepultado Peenemünde bajo un terrible manto de bombas de gran potencia. En la noche del 22 al 23 de octubre, otros 444 bombarderos habían arrasado hasta el suelo un 65 por 100 de las casas de Kassel, provocando una sensacional tempestad de fuego. Y sucesivamente el Bomber Command de la RAF y la 8.ª Fuerza Aérea de los Estados Unidos habían atacado numerosas veces las presuntas bases de lanzamiento de las bombas volantes (V-1) y de los misiles (V-2), llegando a retrasar su empleo durante meses.

Pero todo había sido en vano, y ahora, hacia la mitad de 1944, el territorio meridional del Reino Unido estaba nuevamente expuesto a la ofensiva alemana, como durante la Batalla de Inglaterra de cuatro años atrás.

En realidad, entre el 22 de enero y el 29 de mayo la Luftwaffe había realizado al otro lado del Canal no menos de 31 incursiones aéreas convencionales, por puro espíritu de represalia contra las monstruosas "alfombras" de bombas de la RAF sobre ciudades alemanas. Pero estos *raids* no han sido más que simples alfilerazos. Ahora, sin embargo, las bombas volantes provocan graves problemas a los responsables de la defensa del suelo británico.

La V-1, proyectada por un *team* de técnicos a las órdenes del ingeniero Robert Lusser, denominada oficialmente *Fi.103* y llamada en broma *Kirschkern* (hueso de cereza) y también *Krähe* (corneja), es en realidad un pequeño aeroplano a pulsorreactor sin piloto, aunque más tarde será fabricada una serie pilotable que será probada personalmente por la famosa aviadora Hanna Reitsch. Al menos 26.000 V-1 serán producidas sucesivamente por la industria alemana.

Los ingleses aprenden pronto a reconocer el característico ronquido de las V-1, debido al principio de funcionamiento del pulsorreactor, y por eso las bautizan como *hornets*, avispones. Pero el momento más terrible es cuando cesa el ronquido y se transforma en un obsesivo silencio. Pocos segundos más y un formidable estallido sacude la tierra, semejante a la explosión de una bomba grande. La verdadera ofensiva de la V-1, después del anticipo del 13 de junio, se abre en la noche del 15 al 16, precisamente entre las 23,30 y las 6 de la mañana, cuando unas 95 bombas volantes cruzan el Canal en dirección a Londres. El *shock* es notable, pero no catastrófico. En las semanas siguientes, hasta el 1 de septiembre, son soltadas contra Inglaterra cada día una media de 110 V-1. Pero su velocidad limitada las hace bastante vulnerables a los ataques de los cazas de la RAF, que las interceptan antes de que puedan llegar al blanco y destruyen muchas.

También los cañones antiaéreos y los cables de los globos cautivos derriban muchas bombas volantes. En 1945, al acabar su ofensiva, se sabrá que sólo 2.419 V-1, de 10.492, han caído dentro del término metropolitano de Londres, mientras que más de 1.100 han estallado en el momento de partir, 2.000 se han autodestruido en vuelo, 1.800 han sido derribadas por los cazas, 1.200 por los antiaéreos y 400 por los cables; 700 han caído en los suburbios y otras 800 han terminado lejísimos de su objetivo. En conclusión, el efecto material producido por las V-1 no fue ciertamente la oleada de devastación que muchos esperaban se hubiera abatido sobre Inglaterra. Verdad es que propinó un fuerte golpe a la moral de los londinenses y de los ingleses en general, dado que muchos habían llegado a considerar optimistamente que la industria bélica alemana estaba ya casi definitivamente doblegada. Por eso la ofensiva de las V-1 fue para muchos una campanada de alarma sobre la verdadera capacidad de reacción de Alemania.

A causa de las V-1, sin embargo, la cifra de muertos civiles en Gran Bretaña subió a 6.184; 17.981 fueron los heridos oficialmente registrados. En otros momentos se lanzaron 8.696 V-1 sobre Amberes y 3.141 sobre Lieja. Pero tampoco éstas lograron imprimir a los acontecimientos bélicos el cambio que esperaban los alemanes.

El Führer espera milagros, pero sobre todo de la Vergeltungswaffe 2, la segunda "arma de represalia": el cohete A4, denominado para la ocasión V-2. Pero el mismo Von Braun no se hace ilusiones sobre el efecto definitivo que la V-2 puede tener en la marcha de la guerra. No obstante, por voluntad de Hitler, las V-2 empezarán a martillear Londres el 8 de septiembre de 1944.

Von Rundstedt y Rommel informan ante Hitler

Antes de acabarse la guerra serán lanzadas sobre Inglaterra hasta 1.115 V-2, pero igual que la V-1 no conseguirán doblegar la moral de los ingleses, aunque producirán daños notables. Además, no existía contra ellas prácticamente sistemas de defensa, ya que eran demasiado veloces para poder ser derribadas durante el vuelo. La única cosa que se pudo hacer fue organizar una red de vigilancia que permitiese por lo menos estar informados de su llegada, pero esto, ciertamente, no era mucho. De todos modos, es interesante subrayar que las V-2 fueron muy utilizadas también contra otros blancos, como por ejemplo las ciudades de Amberes (que fue alcanzada por más de un millar de misiles), Bruselas, Lieja, París y, por último, el puente de Remagen, después de que cayera intacto en manos de los aliados.

Entre tanto, ruge la batalla en la península de Cotentin. La decidida resistencia alemana ha frenado, si no detenido del todo, el avance de las fuerzas aliadas. Pero no se puede resistir mucho tiempo ante un ejército que aumenta día a día gracias a los refuerzos que llegan del mar sin encontrar obstáculos. Rommel ha propuesto evacuar la península para organizar una nueva línea de defensa, pero Hitler lo ha vetado. Ha vetado también retirar las unidades desplazadas al norte, bien porque todavía tema un segundo desembarco en Calais, bien porque no quiera dejar desguarnecidas las bases de lanzamiento de las V-1. Caen y Cherburgo, ya completamente aisladas, deben ser defendidas hasta la muerte. Así lo ordena Hitler, que mientras tanto ha decidido ir personalmente al frente occidental. En Margival, cerca de Soissons, se había construido por los alemanes en 1940 un puesto de mando de hormigón armado. Allí es donde Hitler convoca a Rundstedt, Rommel, Blumentritt y Speidel. Los cuatro comandantes encuentran a un Führer envejecido y nervioso que ni siquiera les invita a sentarse y los deja rígidamente cuadrados, como si fueran acusados. Dice en seguida que el ejército del oeste se ha *"dejado sorprender durmiendo"*, y que el enemigo habría sido arrojado ya al mar a no ser por la flojera de los jefes y la cobardía de las tropas. ¿Qué pueden decir y proponer los dos mariscales responsables? Von Rundstedt cede la palabra a Rommel. Este defiende a sus tropas, subraya la desproporción de las fuerzas en lucha, pide otra vez la evacuación del Cotentin y el abandono de Caen, y se declara ya convencido de que el desembarco normando constituye el principal esfuerzo aliado, y por consiguiente propone reforzar el



Cartel en francés de un film documental realizado por los ingleses poco después de la guerra para ilustrar las causas del "fracaso de la bomba volante alemana".

frente de Normandía con la mayor parte del XV Ejército. Hitler le contradice agresivamente. Exige que Cherburgo sea defendida hasta lo último. Indica que en Inglaterra se encuentran 80 divisiones inglesas y americanas (cálculo erróneo de la Abwehr); que de éstas sólo una veintena ha desembarcado en Normandía, y que por tanto es de esperar una irrupción de las otras en la costa del Pas-de-Calais. Conclusión: imposible tocar al XV Ejército. Las tropas que dan la batalla en la cabeza de playa deben sostenerla con sus propios medios. Se avecina —asegura Hitler— el momento en que Inglaterra, espantada por las armas secretas alemanas, implorará la paz. Una creencia fanática en la victoria inminente debe animar a los soldados del oeste y prestarles combatividad.

En ese momento suena la alarma aérea, y todos bajan al refugio. Rommel aprovecha la ocasión para lamentarse con Hitler por la matanza realizada por las SS en Oradour-sur-Glane. Un gesto, prosigue el mariscal, destinado a hacer perder las últimas simpatías de los franceses hacia el Tercer Reich. Pero Hitler le interrumpe molesto: *"No se preocupe de la política. Ese es asunto mío. ¡Ocúpese más bien del frente de invasión!".*

Después del estéril encuentro con el Führer, a las 16 horas Rommel y Von Rundstedt vuelven a sus respectivos puestos de mando. Todo lo que han obtenido ha sido la promesa de Hitler de visitar el frente al día siguiente. Pero la mañana sucesiva, cuando Blumentritt telefonea a Margival para informarse sobre la organización de la visita del Führer, le dicen que éste ha dejado Francia durante la noche. Una V-1 ha caído por error a tres kilómetros de su puesto de mando, y Hitler, temiendo un atentado, ha partido inmediatamente.

El 26 de junio, después de una resistencia encarnizada, la guarnición que defiende Cherburgo se rinde. Pero la ciudad que conquistan los aliados es un montón de ruinas. Según sus planes, los aliados proyectaban poder poner en funcionamiento el puerto de Cherburgo en tres o cuatro días. Necesitarán muchas semanas.

No fue solamente por la puesta en funcionamiento del puerto de Cherburgo por lo que se retrasó el calendario de la liberación de Europa. La nueva ofensiva británica, la "Operación Epsom", comienza el 25 de junio, pasa el Odon, llega a las alturas al sudeste de Caen, pero no logra todavía ocupar la ciudad. "Overlord" preveía que el 1 de julio (D+25) el perímetro de la cabeza de desembarco pasaría por Trouville, Lisieux, Alençon, Rennes y Mont-Saint-Michel. Los aliados apenas han conquistado una quinta parte de este terreno.

Pero está claro que la toma de Cherburgo cierra la primera fase de la campaña en Europa. La invasión no puede ser rechazada como si fuera una incursión de Dieppe ampliada. El 1 de julio los aliados han desembarcado en Normandía 920.000 hombres, 586.000 toneladas de material y 177.000 vehículos. Prácticamente iguales, el ejército británico y el ejército americano han puesto cada uno en línea de 15 a 16 divisiones, con otras 9 divisiones americanas y 6 divisiones anglocanadienses preparadas para embarcarse en Gran Bretaña. A pesar de la falta de espacio, en vanguardia hay ya en servicio 33 campos de aviación, aumentando todavía más la eficacia de una flota aérea que desde el 6 de junio suma la fenomenal cifra de 160.403 salidas. Las pérdidas aliadas, 61.732 entre

LA MATANZA

La causa de la feroz represalia de Oradour-sur-Glane fue la captura del coronel de las SS Kampfe por los partisanos franceses. Al día siguiente, 10 de junio de 1944 —como relata Raymond Cartier en su historia de la segunda guerra mundial—, una compañía del regimiento "Der Führer" llegaba a Oradour por la falsa noticia de que Kampfe se encontraba prisionero en esa localidad y le iban a ejecutar. El jefe alemán, Diekmann, Sturmbannführer (comandante) de las SS, presa de locura homicida, dio orden de fusilar a todos y quemar todas las casas. Encerrados en la iglesia, las mujeres y los niños fueron abrasados o muertos a tiros. La matanza hizo 642 víctimas, cuya edad iba de los dieciocho días a los ochenta y cinco años. Los únicos supervivientes fueron una mujer, cinco hombres y un niño. Algunos días después, Diekmann fue muerto en Normandía. Su jefe de cuerpo, el Standartenführer (coronel) Stadler, había hecho abrir expediente judicial contra él. El gobernador de la Haute-Vienne, Freund-Velade, el general alemán comandante de Limoges, Gleiniger, el gobierno de Vichy y el mariscal Rommel, protestaron contra el crimen, pero la muerte de Diekmann, la casi aniquilación de la 3.ª Compañía, el veto de Hitler y la derrota alemana en Francia, interrumpieron el procedimiento. Casi diez años después, el caso de Oradour debía provocar en Francia profunda perturbación. Una tercera parte de los soldados del regimiento "Der Führer" estaba compuesta por alsacianos, enrolados en las Waffen SS. Doce de éstos, de veinte acusados, acabaron ante el consejo de guerra de Burdeos, donde fueron juzgados según una ley de circunstancia sobre culpabilidad colectiva. El 12 de marzo de 1953, tras seis semanas de debates, el consejo de guerra pronunció dos sentencias de muerte, una de ellas para un alsaciano, y doce condenas a trabajos forzados o a prisión. Las penas de muerte fueron conmutadas, y todos los condenados rápidamente puestos en libertad.

muertos, heridos y desaparecidos, son inferiores a las previsiones y ampliamente compensadas por las sustituciones, de modo que las unidades están al completo. Alemania, debilitada, es absolutamente incapaz de rechazar un potente bloque tan macizo, tan denso y tan disputado. La estrategia de Hitler estaba fundada en el rechazo rápido del invasor. Ahora debe aferrarse a otras esperanzas.

Vuelto a su puesto de mando, Erwin Rommel ha encontrado en la mesa dos propuestas acordes. El general Schweppenburg pide la evacuación del saliente de Caen, y el sucesor de Dollmann, Paul Hausser, primer general de las SS puesto al mando de un ejército, pide que el frente se retrase hasta Villers-Bocage y Saint-Lô. Rommel hace en seguida suyas estas propuestas y las transmite a Von Rundstedt, que las acepta inmediatamente y ordena enviarlas al OKW.

A las 17,30 horas Keitel llama a Von Rundstedt para decirle que sus propuestas son rechazadas y que cualquier abandono de terreno está vetado por el Führer. Von Rundstedt pide entonces que se le libere de un mando en el que se le impide toda iniciativa. *"Herr Generalfeldmarschall"*, pregunta ceremoniosamente el cerril de Keitel, *"según usted, ¿qué deberíamos, pues, hacer?"*. *"¡La paz, idiota!"*, responde Von Rundstedt colgando el teléfono.

Al día siguiente, 2 de julio, el teniente coronel Borgmann lleva al mariscal las Hojas de Roble para su Cruz de Caballero; el Führer ha aceptado su petición de ser retirado. Le sustituirá el mariscal Von Kluge.

Soldado capaz, ascético, de carácter tortuoso, Von Kluge ha llegado del infierno del frente oriental, y está dispuesto a revigorizar al debilitado ejército alemán del oeste. Su primer contacto con Rommel es brutal. En presencia de los oficiales de Estado Mayor del Grupo de ejércitos, Von Kluge interpela a su subordinado: *"Mariscal Rommel, a partir de ahora también usted debe obedecer. ¡Le aconsejo que no lo olvide!"*. Sigue una violenta discusión y luego Rommel, por escrito, exige en vano a su nuevo comandante en jefe que justifique sus reproches. Pero Von Kluge posee al menos una cualidad. Es extraordinariamente valiente. Ya al día siguiente de su entrada en funciones va a visitar las avanzadas, y no le quedan dudas sobre el carácter de la batalla del oeste. Von Kluge descubre el calvario de los combatientes sometidos a continuos bombardeos aéreos.





Como todos, él también hace suprimir las portezuelas de su coche para arrojarse con mayor velocidad a la cuneta cada vez que suena el grito: *"Jabos!"* (¡Cazas-bombarderos!). El ejército carece de vehiculos, de equipos, de viveres, de material sanitario, de granadas y hasta de cartuchos, contra un adversario que se permite todo despilfarro. Es cierto que existen retrocesos en alguna tropa demasiado joven o demasiado vieja. Pero en conjunto los soldados alemanes del oeste combaten con coraje y abnegación. Von Kluge lo comprueba y, sin excusarse, reconoce su injusticia y se adhiere al juicio de Rommel: se acerca el momento en que el frente de Normandía se romperá como una goma demasiado tensa.

A primeros de julio, el ejército americano parte al ataque para salir de la peninsula de Cotentin, mientras los ingleses y canadienses atacan Caen. La nueva ofensiva contra la ciudad martirizada empieza el 4 de julio con la toma de Carpiquet. La noche del 7 empieza la preparación aérea con un bombardeo del margen norte de Caen, aislando las tropas del frente de las tropas de apoyo. A las 4,30 entra en juego toda la artilleria, comprendidas las piezas de 16 pulgadas del acorazado "Rodney". Luego siguen los bombarderos, que siembran la destrucción en la ciudad. A las 7,30 atacan las unidades. Es una lucha durisima. Todos los suburbios han sido sembrados de nidos de resistencia que los atacantes deben neutralizar uno a uno. Después de dos dias de lucha, el general SS Kurt Meyer rehúsa sacrificar su división y la traslada a la orilla derecha del Orne. Caen es, pues, liberada en parte. Lo será del todo el día 9. Para los alemanes, también en el frente occidental la situación se hace muy seria. Un desplome no puede estar muy lejano si las cosas continúan así. Pero esta perspectiva desagrada no sólo a los nazis, sino también a los conjurados que hace tiempo conspiran para quitar de en medio a Adolf Hitler. Para los conjurados es absolutamente necesario que el ejército del oeste se halle todavia en pie cuando caiga Hitler. La presencia de fuerzas alemanas en la línea del frente representará una buena baza en las futuras conversaciones, dirigidas a evitar una rendición sin condiciones.

El 9 de julio, día de la toma de Caen, uno de los agentes de enlace de la conjuración, el teniente coronel de la reserva Cäsar von Hofacker, se ha presentado en La-Roche-Guyon para preguntar a Rommel cuánto tiempo cree todavia que podrá contener la invasión. Respuesta del mariscal: *"Quince días; tres semanas como máximo"*.

Pero la bomba que debe matar a Hitler ya está preparada.

A la izquierda, la playa de Omaha, en el sector americano del desembarco en Normandía. Superado el primer choque, hombres y suministros afluyen regularmente.

Arriba, un nudo viario entre Coutances y Bayeux, a lo largo de la carretera costera n.º 13 que va desde Caen a Cherburgo.

ANNE FRANK, UNA VICTIMA INOCENTE

La historia de la muchacha que simboliza la tragedia vivida durante años por millones de judíos.



Una mañana del verano de 1944, mientras las fuerzas aliadas se dirigían hacia París y en gran parte de Europa se esperaba de un día a otro la liberación de la dominación alemana, cuatro hombres vestidos con largos impermeables blancos recorrían la Prinsengracht, una de las más antiguas calles de Amsterdam. Era el 4 de agosto. El día se anunciaba sofocante, pero los hombres no parecían molestos por las pesadas prendas que ocultaban sus uniformes de policías.

Anne Frank tenía quince años y un gran deseo de vivir, pero era judía, v para los nazis éste era un delito gravísimo.

A la altura del número 263, ante el almacén de la empresa de ultramarinos "Kohlen y Cía., importación de gelatinas de fruta para confituras" —un edificio de cuatro pisos, con muros tiznados y tejado puntiagudo, tras el cual se distinguía la grácil silueta de la iglesia de Wester, donde está sepultado Rembrandt—, les esperaba otro hombre de paisano, grueso y rubio, de unos cuarenta años, el cual, parado al borde de la acera, fumaba pensativo un puro. A la vista del grupo, el hombre levantó los ojos hacia la casa, señalándola con un movimiento de cabeza, y los cuatro agentes entraron en el almacén. Uno de los dos titulares de la firma, Victor Kugler, estaba en la oficina. El jefe del grupo —un brigada de la Gestapo, Karl Silberbauer, un austríaco de treinta y un años— dijo: *"Policía. ¿Hay armas aquí?"*. Kugler, sorprendido, negó con la cabeza.

"Venga con nosotros arriba", prosiguió Silberbauer sacando la pistola. Los otros tres hombres se abrieron los impermeables mostrando uniformes de la policía holandesa. Subieron todos al tercer piso y entraron en un cuarto grande y vacío en el que sólo había una librería baja.

"Aparte esa estantería, que quiero ver el muro", ordenó Silberbauer. Kugler logró simular un gesto de estupor: *"¡Pero si no hay nada!"*, dijo.

El brigada se lanzó a la librería, la apartó a la fuerza y apareció la puerta secreta. Allí dentro llevaba veinticinco meses escondida con sus padres, para evitar la deportación a los campos de exterminio, una muchacha judía de quince años que se llamaba Anne Frank.

Aun hoy no se ha aclarado cómo la pequeña autora del "Diario" y la gente oculta con ella en el desván (los padres, su hermana Margot, la familia Van Daan —padre, madre e hijo— y el dentista Düssel) fueron descubiertos. Las medidas tomadas por los Frank y por sus amigos habían sido más que minuciosas. Los que conocían el refugio de los ocho judíos estaban por encima de toda sospecha. Con toda probabilidad, como demuestran algunos testimonios, se trató de una delación. La decisión de esconderse juntos toda la familia fue madurada por Otto Frank a fines de 1941. En aquella época vivía con su mujer Edith y sus hijas Anne y Margot en la plaza Merwedeplein, en el moderno y elegante barrio de Amsterdam-Zuid. En otoño de aquel año había sido obligado a ceder la "Travis", su empresa de importación y elaboración de gelatinas, a sus dos empleados, Kugler y Kleiman. De lo contrario los alemanes la hubieran confiscado como propiedad perteneciente a un judío. También el señor Van Daan, su empleado judío, tuvo que dejar el trabajo.

Las persecuciones raciales aumentaron con el comienzo de 1942. Cuando una orden impuso a todos los judíos llevar sobre la ropa la estrella amarilla de seis puntas, *"grande como un plato, con la inscripción 'Jood' en caracteres negros imitando a los hebraicos"*, y su hija Anne fue expulsada por la autoridad de la escuela Montessori de la Nierstraat, Otto Frank comprendió que se estaba avecinando el momento en que los 100.000 judíos holandeses, todos ya localizados y fichados por la policía, no podrían evitar la deportación. Así, por consejo de Kugler y Kleiman y con ayuda de Van Daan, empezó a buscar un escondite, ya que estaba convencido de que la guerra ya no duraría mucho.

La elección recayó en la "trascasa" del viejo edificio de la Prinsengracht donde estaban el almacén, las oficinas y los laboratorios de la empresa que había sido suya. En la construcción de otros países no hay nada que pueda ser equiparado a la trascasa, un tipo de aloja-



Anne Frank, visible en el centro, en una fotografía de recuerdo con sus compañeros de la escuela de Amsterdam.

miento que es muy frecuente en las más antiguas viviendas holandesas. Se llama "Het Achterhuis", el anejo (y éste fue inicialmente el título que Anne Frank dio a su diario). Se trata de la parte de un edificio que da al patio o al jardín interior, y que está completamente separada, también para el agua y los servicios, del resto de la casa, aunque ambas partes se comuniquen por una puerta. La trascasa de la Prinsengracht estaba formada por dos cuartos, más un almacén y un trastero con una ventana que daba al tejado.

En aquel verano de 1942 el Comisario del Reich para Holanda, Arthur Seyss-Inquart —que luego sería ahorcado en Nuremberg— ha prohibido ya a los judíos que se muden o que alojen a otros judíos. Con una orden del 30 de junio ha impuesto que los judíos no salgan de sus casas entre las 8 de la noche y las 6 de la mañana, y que durante ese tiempo no hagan visitas ni dejen las ventanas abiertas. La orden prohíbe también tener teléfono, usar las cabinas telefónicas públicas, entrar en ciertos barrios de Amsterdam y comprar en los mercados. En los trenes los judíos deben quedarse de pie hasta que todos los viajeros arios hayan encontrado sitio para sentarse.

En tales condiciones el arreglo de la trascasa marcha despacio y con la máxima circunspección (en la empresa sólo dos empleadas están al corriente de los preparativos, la mecanógrafa Elli Vossen y la secretaria Miep van Santen). Camas, colchones, alimentos, ropa, libros y objetos de uso cotidiano son llevados a la Prinsengracht con mil precauciones. Pero el 6 de julio, inesperadamente, los acontecimientos se precipitan. Otto Frank y su hija Margot son convocados a la sede de la Gestapo en Euterpe Straat. La decisión es inmediata. Los Frank avisan a la familia Van Daan (formada por los padres y el hijo Peter, de quince años) y la mañana siguiente, aprovechando un violento temporal, los siete llegan al escondite.

"Así —cuenta Anne Frank en su diario— *nos fuimos bajo una lluvia fortísima..., cada uno con su bolsa de colegio o de compra repleta de objetos metidos dentro en desorden... Por el camino papá y mamá me revelaron la historia del escondite en un relato a trozos..."*. En noviembre de aquel año se unió también a ellos el dentista judío Albert Düssel, amigo de la familia. Su mujer Lotte, católica y aria, creía que su marido había huido de Holanda, y sólo conocerá el alojamiento secreto en el momento de la detención. ¿Qué pudo haberlos traicionado? La "fuga" de los Frank fuera de Holanda está escenificada con exactitud. Otto Frank pertenece a una antigua y riquísima familia judía alemana de Francfort del Main, y ha dejado Alemania en 1933, cuando Hitler subió al poder. Durante la primera guerra mundial Frank ha combatido y ha sido ascendido en campaña a teniente. Esto se sabe en todo el barrio de Zuid, y Frank aprovecha para hacer correr el rumor de que un coronel alemán, antiguo conocido de guerra, le ayudará a huir a Suiza. En la casa de Merwedeplein dejan los Frank una nota de adiós para una familia de vecinos, los Goudsmit. Anne hace más verosímil la hipótesis de una fuga al extranjero abandonando su gatito Moortje, del que luego cuidaron los Goudsmit.

En las oficinas de la Prinsengracht el

Ik zal hoop ik aan jou alles kunnen toevertrouwen, zoals ik het nog aan niemand gekund heb, en ik hoop dat je een grote steun voor me zult zijn.
Anne Frank. 12 Juni 1942.

Primeras líneas del diario de Anne Frank: "Espero que te podré confiar todo, como nunca he podido hacer con nadie, y espero que serás para mí un gran apoyo". El diario conmoverá al mundo entero.

secreto es absoluto. Los mozos y obreros que trabajan en la planta baja moliendo las especias lo ignoran todo. Durante aquellos veinticinco meses los artículos de primera necesidad (pan y verduras) son facilitados por comerciantes que no quieren saber el motivo de compras tan abundantes. Uno de ellos, el verdulero (que Anne mencionará en su diario), será detenido porque pertenece a la Resistencia. Terminará en el campo de Gross-Rosen, en Silesia, y luego en el de Dora, hasta que, escapado del exterminio junto con algunos otros, volverá a Holanda con las piernas congeladas.

Kugler y Kleiman hacen de modo que nadie pueda sospechar la presencia de los judíos en la trascasa. Cuando un huracán daña el tejado del edificio, es un hermano de Kleiman, contratista de obras, quien realiza las reparaciones. Cuando el propietario del edificio (la empresa de Prinsengracht paga un arriendo) decide vender el inmueble, Kugler consigue impedir que los compradores visiten *todos* los locales de la casa.

A pesar de esto, en agosto de 1944, cuando la salvación parecía muy cerca (los aliados están en Florencia, los rusos en el corazón de Polonia, y los americanos cercan París), los ocho judíos son descubiertos. Otto Frank, el único superviviente, no cree en una traición. Así lo declaró en 1957 al escritor alemán Ernst Schnabel. Pero parece, no obstante, que se trató de una delación. En el diario de Anne, bajo la fecha del 16 de septiembre de 1943, está escrito: *"Otro hecho que no nos alegra es que uno de los hombres del almacén, V. M., comienza a tener algunas sospechas sobre el alojamiento secreto. No nos importaría nada lo que V. M. piensa de la situación si no fuera un tipo desleal, muy curioso y poco fácil de manejar".* El "V. M." del diario es Willen Gerard van Maaren. Será el hombre que ante la casa de la Prinsengracht esperará aquella mañana del 4 de agosto de 1944 la llegada de los agentes, indicándoles el refugio de los ocho judíos.

Van Maaren había sido contratado por la ex empresa "Travis" durante el otoño de 1942, es decir, poco después de la "fuga" de Frank, porque el supervisor del almacén, Vossen, padre de la mecanógrafa Elli, había enfermado de cáncer. Es probable que, curioso como era (muchas veces le sorprendieron vagando por las oficinas sin motivo concreto), Van Maaren hubiera notado huellas de los ocho reclusos que por la noche dejaban su refugio y, a través de la puerta tapada por la estantería, entraban en los locales de la empresa. Los platos de los gatos con restos de comida, el desorden en los escritorios, algunos ruidos a través del pavimento, la librería movida. Una vez, por ejemplo, Van Daan padre olvidó su cartera sobre el escritorio de Kugler, y al día siguiente la descubrió Van Maaren. *"¿Es suya esta cartera, señor Kugler?"*, preguntó el almacenista. El titular de la empresa, distraído, dijo que no. *"No, no es mía".* Luego se dio cuenta de que había cometido un error y trató de remediarlo: *"Seguro que es la mía. Debí de haberla olvidado aquí ayer por la noche".*

Pero Kleiman y la secretaria Miep van Santen exculparon a Van Maaren: *"Después de la guerra compareció ante un tribunal, contestó a todas las acusaciones y no se pudo probar nada en contra de él".*

Pero el brigada de la Gestapo que detuvo a los Frank fue descubierto en Austria por Simon Wiesenthal, jefe del Centro de Documentación Judía, e hizo una grave acusación contra Van Maaren.

Silberbauer —que en la posguerra había llegado a inspector de la policía vienesa— dijo: *"Fue el almacenista de la empresa quien hizo de espía. Me dijo por teléfono: 'Sé que en esa casa hay judíos. Vayan a detenerlos' ".*

El arresto de los Frank, los Van Daan y el doctor Düssel tuvo lugar de modo bastante tranquilo y burocrático, sin violencias ni incidentes penosos. Kugler y Kleiman, con las dos empleadas, fueron de momento dejados en sus oficinas. Van Maaren no se dejó ver, ni aparecieron los otros obreros del laboratorio. Sólo en la Prinsengracht se formó un pequeño público, silencioso y abiertamente hostil a los policías.

Silberbauer, que dirige la operación —y que según los testimonios es descrito con aire de preocuparse únicamente de cumplir las órdenes pero sin dureza—, por poco se pone firmes al saber entonces que Otto Frank es un ex oficial del ejército alemán.

"Normalmente —ha relatado Victor Kugler— *daban pocos minutos para recoger las cosas personales, pero esta vez ocurrió un hecho insólito. Los ojos de Silberbauer se fijaron en un cofre gris con las esquinas reforzadas con hierro, que pertenecía a Frank. '¿Cómo ha conseguido este cofre?', preguntó enfurecido. 'He sido oficial del ejército alemán en la primera guerra mundial',*

UNA JORNADA EN EL DIARIO DE ANNE FRANK

Miércoles 3 de mayo de 1944

Con frecuencia he estado abatida, pero nunca desesperada. Considero esta vida clandestina como una aventura peligrosa, pero romántica e interesante. Me consuelo de las privaciones entreteniéndome en describirlas en mi diario. Me he propuesto llevar una vida diferente de las otras chicas, y después, de las amas de casa corrientes. Este es un buen comienzo de una vida interesante, y por eso, aun en los momentos más peligrosos, tengo que reírme del lado humorístico de la situación. Soy joven y poseo muchas virtudes aún escondidas, soy joven y fuerte y vivo esta gran aventura, estoy en pleno centro, y no puedo pasar el día lamentándome. La naturaleza me ha favorecido dándome un carácter feliz, jovial y enérgico. Cada día siento que mi mente madura, que la liberación se avecina, que la naturaleza es bella, que la gente en torno a mí es buena y que esta aventura es interesante. Luego, ¿por qué tendría que desesperarme?

De "El diario de Anne Frank"

dijo Otto Frank. Era verdad. Al dejar el colegio había hecho la guerra en artillería, en el Somme, y había sido uno de los pocos ascendidos en campaña al grado de oficial por méritos de guerra. El rostro de Silberbauer se puso rojo de rabia. Se veía que se estaba preguntando que cómo era posible la presencia de un oficial judío en el ejército alemán. Casi fuera de sí preguntó: 'Entonces, ¿por qué no le avisaron?'. Frank no respondió. Silberbauer seguía queriendo saber: 'Le habrían enviado a Theresienstadt'. Se refería a un campo especial 'preferente' para israelitas que merecían un trato de favor, en vez de ser enviados a campos de exterminio como Auschwitz, en Polonia... Era una escena bastante extraña. Silberbauer, con su innato respeto por los oficiales como militar alemán, luchaba dentro de sí con su sentido del deber. Estaba ante Frank casi cuadrado, y se diría que, si el padre de Anne se lo hubiese ordenado, le habría saludado militarmente. Pero Frank seguía callado, y entonces Silberbauer dijo: 'Muy bien. Cojan sus cosas con calma' ".

Poco después de esta escena Silberbauer entra en la oficina de Kugler, llama por teléfono a la jefatura de la Gestapo y pide un auto. *"Por favor, que sea grande"*, dice. *"Que quepan ocho o diez personas"*. Llega un camión. Kleiman sube el primero. Le siguen Kugler, los cuatro Frank, Düssel, y los esposos Van Daan con su hijo Peter.

"Ninguno lloraba", contará después de la guerra Otto Frank. *"Sólo estábamos espantosamente abatidos. Nadie dijo más de lo necesario"*. Los diez son llevados a Euterpe Straat y encerrados en un cuarto donde hay ya otros prisioneros. Silencio. Sólo Anne, Margot y Peter cambian unas palabras en voz baja. Así pasan la primera noche de cárcel. Al dia siguiente Silberbauer vuelve a la Prinsengracht, ordena a las dos empleadas Elli y Miep que sigan en las oficinas, confía las llaves de la empresa al almacenista Van Maaren y se va en bicicleta, llevándose el reloj eléctrico de Frank. En vano Elli, reuniendo un poco de dinero, trata de sobornar a Silberbauer y al mismo jefe local de la Gestapo. Para los ocho judíos ya no hay nada que hacer. Las "disposiciones superiores" son precisas, claras y terribles: deportación.

Al dia siguiente Kleiman y Kugler son encerrados en otra celda. Ambos podrán salvarse. El primero enfermará durante la detención y tendrá que ser libertado y confiado a los médicos. El segundo, llevado a los campos de concentración y trabajo de Amersfoot, Xwolle y Wageningen, será incluido en una columna de prisioneros que marcha a Alemania. En el pueblo de Zevenaar su tren será ametrallado por los Spitfire ingleses, y Kugler, con otro deportado, aprovechará la confusión para huir. Otto Frank, algunos dias más tarde, es interrogado por la policía. La Gestapo trata de obtener de él direcciones de otros judios ocultos por Amsterdam, pero él contesta: *"En veinticinco meses no he salido jamás del desván. No sé nada de los otros ni he tenido contacto con ellos"*.

Después los ocho judios son llevados al campo de recogida de Westerbork. Hacen el viaje en tren, en un vagón corriente con las ventanillas enrejadas. Todavía están todos juntos, tienen un poco de pan, saben que en Westerbork no se está tan mal y que los aliados avanzan victoriosos tanto en Francia como en el frente oriental. Después de más de dos años de encierro, tienen la impresión de estar haciendo una excursión. Westerbork es un pueblecito de la Drente, cerca de Easen, al norte de Holanda, y a una cincuentena de kilómetros de la frontera con Alemania. El campo de recogida habia sido preparado en octubre de 1942 por el jefe de la policia SS en Holanda, general Wilhelm Harster, que después de la guerra será procesado con su ex colaborador Wilhelm Zoepf, de cincuenta y ocho años, y su secretaria Gertrude de Slöttke, de sesenta y cuatro, bajo la acusación de haber deportado a 83.000 judios holandeses. Harster habia dirigido la caza en todo el pais con extrema dureza, sabiendo que *"los judíos iban a Alemania a morir"*. En aquel 1942 le habian presentado, por ejemplo, la petición de gracia para un anciano judío al que, a causa de un accidente, le habian amputado las piernas. Harster rechazó el recurso escribiendo al pie de la petición: *"Jud ist Jud mit oder ohne Beine"*, "Un judio es un judio con o sin piernas". En el campo de Westerbork los judios tratados duramente eran los que (como Frank) se habian sustraido a la captura. Los otros, los que se habian presentado espontáneamente a los nazis, podian vestir su propia ropa y ponerse sus propios zapatos.

Los Frank, los Van Daan y Düssel tuvieron que usar zuecos y ropa azul provista de una pechera roja. Vivían en barracones de treinta metros de largo y diez de ancho, en los que se amontonaban trescientos prisioneros. La comida era escasa y mala, el trabajo pesado. Diana a las 5; los jóvenes son enviados a los talleres y los adultos de ambos sexos van a desmontar y clasificar viejas baterías eléctricas. No vuelven a los barracones hasta la noche, y tienen que seguir de pie largas horas durante las listas.

Sin embargo, los Frank viven muy unidos, sostenidos por la esperanza —que aumenta cada día— de un próximo fin de la guerra, o al menos de la completa liberación de Holanda. Otto Frank está silencioso, pero tranquilo. Su mujer Edith, inmersa en un mutismo inquietante como si notara la locura que deberá matarla, sigue lavando y relavando, sin agua caliente ni jabón, los pocos andrajos de la familia. Anne parece feliz. Los instantes libres los pasa con su hermana Margot y Peter van Daan, al que está ya unida por profundo afecto.



Un escondite de judíos en Amsterdam. Anne Frank vivió en uno de estos agujeros durante veinticinco meses con su familia, hasta que fueron descubiertos y deportados.

La señora De Wieck, que estuvo internada en Westerbork, ha declarado: *"Vi todos los días a Anne Frank y Peter van Daan. Estaban siempre juntos y muchas veces decía a mi marido: 'Mira que dos guapos chicos...'. Anne era guapa..., tan radiante que oscurecía al mismo Peter. Estaba palidísima en la primera época, pero de su delicadeza y de aquel rostro expresivo emanaba tal fascinación que al principio* Judy (la hija quinceañera de la señora De Wieck) *no se atrevía siquiera a acercársele".*

El agosto de 1944 está acabando. Los internados de Westerbork viven para el único pensamiento de una próxima liberación. Los ejércitos rusos han penetrado todavía más en Polonia y los nazis no podrán seguir trasladando deportados a Auschwitz, Majdanek ni Treblinka. París acaba de caer y los aliados avanzan por Bélgica. Por desgracia, no es bastante. El 3 de septiembre se toma Bruselas, y al día siguiente Amberes. El 11 las tropas americanas llegan a la frontera alemana cerca de Aquisgrán. Pero el último convoy de Westerbork hacia la deportación y el exterminio ha partido ya la madrugada del 3.

El tren es un larguísimo "mercancías", y los prisioneros son amontonados 75 en cada vagón, que debería contener un máximo de 40. Las puertas se atrancan, y el aire sólo entra por una alta ventanilla cerrada por una tupida reja. De vez en cuando el tren se para, y aparecen los SS para arrojar un poco de pan y mermelada a los deportados o para quitarles sus últimas joyas.

Anne está en el grupo de los niños, junto con su hermana, Peter y Judy de Wieck. La tercera noche —el 7 de septiembre— llegan a Auschwitz. A latigazos se les hace bajar al andén bajo la fría luz de los reflectores, donde les esperan otros SS con sus feroces perros de vigilancia. Hombres y mujeres son separados. Un altavoz invisible sigue repitiendo: *"Los hombres a la derecha. Las mujeres a la izquierda".*

Otto Frank, Düssel y los Van Daan, padre e hijo, marchan a un lado. Edith Frank, Anne y Margot son llevadas al Bloque 29 del campo femenino de Birkenau. La señora Van Daan desaparece en la masa de deportados. Ningún testigo la recordará. No llegarán noticias hasta más tarde, desde el campo de Bergen Belsen.

Quizá, como había escrito en su diario, Anne tiene aún confianza en la vida, en la "íntima bondad del hombre", confianza en la posibilidad de que, tras la tormenta que también la destruiría a ella, volverían al mundo la serenidad y la paz. Pero Anne debe conocer todavía lo peor. Su permanencia en Auschwitz dura casi dos meses, desde el 7 de septiembre al 30 de octubre de 1944. Como las otras deportadas, la niña no tenía más que una prenda de ropa, un saco de tela gris, y en los pies un par de zuecos.

"Pero cuando llegó el frío —cuenta la señora De Wieck—, *Anne entró en el barracón con un par de calzoncillos largos de hombre. Los había encontrado Dios sabe dónde. Estaba muy cómica, con aquellas piernas tan blancas, pero aun así resultaba muy graciosa".* Sus largos cabellos han sido pelados al cero. Las mujeres del campo, de la mañana a la noche, tienen que arrancar terrones de hierba y amontonarlos. Para el trabajo, las listas y la distribución de la comida, están siempre divididas en escuadras de cinco, y Anne, a pesar de su poca edad, es quien manda su escuadra.

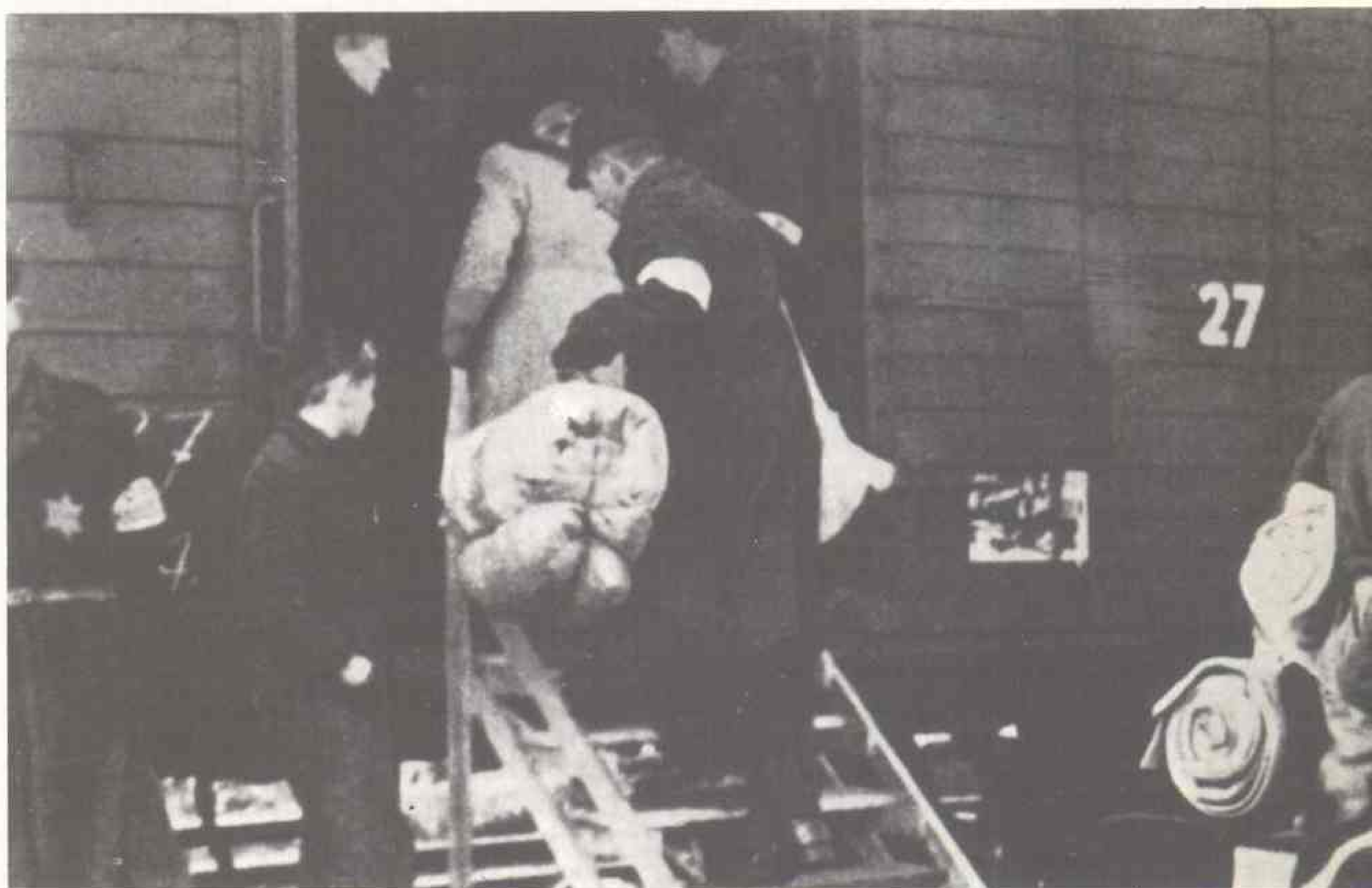
"Todavía la veo —dice hoy la señora De Wieck— *en la puerta del barracón mientras miraba a los esbirros que empujaban a un rebaño de gitanas desnudas hacia los hornos crematorios. Anne las siguió con la vista y lloró. Y lloró también cuando pasamos junto a niños húngaros que esperaban ya durante media jornada, desnudos bajo la lluvia, ante las cámaras de gas, porque todavía no les había llegado su turno. Y Anne me tocó y me dijo: 'Míralos... Sus ojos...'. Y lloraba, mientras que la mayor parte de nosotros hacía tiempo que no teníamos lágrimas".*

El 27 de octubre, en el campo femenino de Birkenau, hubo una "selección". Los nazis buscaban mujeres robustas que pudieran ser enviadas a trabajar en una fábrica de municiones en Bohemia. Judy de Wieck fue escogida (y esto será su salvación). Anne y Margot tenían sarna, y el médico que las examinó, repeladas, sin ropa bajo la cruda luz de un reflector, las rechazó. Tres días después, el 30, se repite la "selección" entre las mujeres rechazadas. Esta vez las SS escogen a las viejas y enfermas para las cámaras de gas. Las otras serán mandadas a Bergen Belsen. Es la suerte que toca a Anne y Margot.

Su madre, Edith, cuando ve que se las llevan del barracón de la "selección", enloquece: *"¡Las niñas! Dios mío, Dios mío..."*. Morirá el 6 de enero de 1945, diez días antes de la llegada de las tropas soviéticas. Edith Frank estaba en el barracón de enfermas, debilísima, incapaz de moverse. No comía, y continuamente recogía pedazos de pan bajo la manta, donde se enmohecían o se los robaban, diciendo que se los tenía que dar a su marido.

Otto Frank no conocerá la muerte de su mujer hasta después de la liberación, cuando la señora De Wieck lo descu-

brirá en una escuela de Kattowitz convertida por los rusos en enfermería para los deportados. Otto Frank había visto al dentista Düssel conducido a la muerte en el campo de Neuegamme. Había visto al señor Van Daan arrastrado a los hornos crematorios, y había tratado en vano de salvar al hijo, Peter, sugiriéndole que se escondiera en el barracón de enfermos. Al chico le había faltado valor, y las SS se lo llevaron consigo cuando huyeron de Auschwitz.
Anne fue la última en morir. Expirará vencida por el tifus, en el campo de Bergen Belsen, a finales de febrero de 1945, quizá a principios de marzo. Auschwitz, ha dicho uno de los testigos, era un infierno meticulosamente organizado. Los crematorios humeaban sin descanso, pero todos recibían sus raciones alimenticias. Durante las listas los SS amenazaban con sus metralletas, pero la gente podía lavarse. *"En Auschwitz era aún posible vivir, al menos mientras no llegaba la muerte. En Belsen, no. No había ni comida, ni agua, ni esperanza. Incluso faltaba el odio. Sólo estaban nuestros cuerpos cubiertos de porquería, la sed, el hambre, los cadáveres...".*
Bergen Belsen, en la Baja Sajonia, entre Berlín y Hamburgo, había sido creado en 1941 como centro de convalecencia para obreros de las fábricas de guerra. En 1944 estaba constituido por cuatro pequeños campos donde estaban recluidos los deportados políticos, las familias judías, los "medio judíos" y los trabajadores judíos de ambos sexos. Fue quizá el peor entre los campos de exterminio. La bajísima dieta alimenticia provocó centenares de casos de canibalismo (al día tres cuartos de litro de sopa de nabos y coles, y 150 gramos de pan), y había un barracón especial con suelo electrificado donde las víctimas eran obligadas a entrar y morían fulminadas por la alta tensión. No había talleres, dispensarios, letrinas ni duchas. Los deportados estaban encerrados en tiendas improvisadas en medio de un enorme descampado vacío, en el corazón de la floresta de Lüneburg, rodeado sólo por una triple barrera de alambre de espino. Mandaba el campo el capitán de las SS Josef Kramer, ex comandante de Birkenau, que luego será procesado y ahorcado. Los deportados estaban bajo el despiadado poder de la "Aufscherin" (celadora) Irma Grese.
El tifus petequial, que debía matar a Anne Frank, estaba tan difundido que los ingleses, al llegar, se vieron obligados a destruir las tiendas y los pocos barracones con lanzallamas.
Es probable que allí Anne acabara por desesperar de la condición humana. Los testimonios sobre ella en Bergen Belsen son escasos. Una señora de Amsterdan que había conocido a los Frank en Westerbork, recuerda a Anne y Margot en la Navidad de 1944 cuando cenaron juntas con pan duro acompañado de cebolla y hojas de col. Lies Goosens Pick, que había sido amiga de la infancia de Anne y se la encontró en el campo de Belsen, fue la última que la vio viva.
"Apenas supe que había llegado un transporte de Auschwitz fui a buscar noticias. Por la noche me arrastré fuera de mi tienda y al llegar junto a la alambrada probé a llamar en voz baja en la oscuridad. Una voz me respondió casi en seguida: 'Soy la señora Van Daan, de Amsterdam'. Había conocido a esta señora, y su marido trabajaba en la empresa del señor Frank. Le expliqué quién era y le dije que viera si Anne y Margot podían acercarse a aquel sitio. La señora Van Daan, afligida, me respondió que Margot estaba muy enferma de tifus pero que llamarían a Anne. Poco después oí la voz de Anne. 'Lies, Lies, ¿eres tú de verdad?'. Marché a lo largo de la alambrada para acercarme lo más posible, y no obstante la oscuridad, distinguí su rostro macilento, enjuto, sus ojos inmensos...".
Lies Goosens Pick volvió a ver a Anne la noche siguiente. Como Lies estaba considerada por los alemanes una "judía extranjera neutral", podía recibir algunos socorros de la Cruz Roja suiza. Así preparó de prisa un paquete para Anne con galletas, azúcar y sardinas en lata. Por desgracia otra internada, que desde la oscuridad espiaba los movimientos de la niña, se apoderó del envoltorio.
Lies logró lanzar otro paquete cuando en los días siguientes volvió a ver a Anne por tercera y última vez. Anne le dijo que no tenía noticias de su padre, y que su madre se había quedado en Auschwitz; que había encontrado en Belsen a la señora Van Daan, que su hermana Margot estaba gravísima, y que ella *"se moría de frío y hambre".*
Margot falleció poco después. En una crisis de fiebre se cayó del catre de madera donde reposaba en la tienda-enfermería y murió antes de que pudiesen socorrerla de algún modo. Anne se agotó de allí a pocos días, tronchada por el tifus y por el dolor de haber perdido a su hermana. Pero la voz de Anne Frank no se había apagado. A centenares de kilómetros, entre los muros ennegrecidos de la trascasa de la Prinsengracht donde había vivido escondida veinticinco meses, las fieles Elli y Miep habían encontrado, en el abandonado desván, el cuadernillo rosa que Otto Frank había regalado a su hija Anne en junio de 1942 por su trece cumpleaños. En ese cuaderno estaba el extraordinario documento humano que hoy conoce el mundo como "El diario de Anne Frank".



Judíos holandeses suben a un tren que los conducirá a Auschwitz. Así fue deportada Anne Frank junto con su familia.

VUELA POR LOS AIRES LA “GUARIDA DEL LOBO”

El 20 de julio de 1944 estalla una bomba en la Wolfsschanze, pero Hitler se salva y desencadena una sangrienta represalia.



Después del atentado de la “conjura de los generales”, los supervivientes recibieron un especial “distintivo de herido” semejante al concedido a los soldados en el frente, en el que figuraba la leyenda “20 julio 1944” y debajo la firma del Führer.

Al día siguiente del armisticio italiano, Adolf Hitler había dicho por la radio, denunciando la traición de Italia:
“Quien espere encontrar traidores entre nosotros ignora completamente el carácter del estado nacionalsocialista. Quien crea poder provocar un 25 de julio en Alemania, da pruebas de no conocer ni mi posición personal ni la actitud de mis colaboradores políticos, mis feldmariscales, almirantes y generales”.
Pero la suerte quiso que un año más tarde Hitler tuviese su julio, como Mussolini, aunque con consecuencias bastantes diversas. La bomba que un grupo de conspiradores hizo estallar a los pies de Hitler, en vez de provocar la caída inmediata del régimen exacerbó su totalitarismo y dio paso a la “guerra total”. Los soldados alemanes, que desde los tiempos de Napoleón no habían tenido que defender el sagrado suelo de la patria, veían ahora al enemigo asomarse a las puertas de Alemania.

Habiendo salido ileso del atentado, el Führer confió al más fanático de sus fieles, Joseph Goebbels, ministro de Propaganda y nuevo Gauleiter de Berlín, plenos poderes para una movilización general de las fuerzas militares y económicas del país, pero este desesperado intento final sólo retrasaría por algunos meses la catástrofe del Tercer Reich. *“Si estos poderes me hubieran sido dados cuando me hacían tanta falta, hoy tendríamos la victoria en el bolsillo y probablemente habría terminado ya la guerra”*, confió Goebbels a su ayudante, Rudolph Semmler, volviendo un día de aquel mes de julio de visitar al Führer. *“Pero para que Hitler entre en razón habría que ponerle una bomba bajo el asiento”.*

La bomba del 20 de julio de 1944 (un kilo de plástico cuyo percutor hiere al fulminante cuando un ácido ha corroído el alambre de acero que lo sujeta) llega desde lejos, y no sólo porque el artefacto es de fabricación inglesa. Militares, políticos e intelectuales —separados en grupos de diferentes ideologías y con diversas motivaciones— conspiran desde hace tiempo, como sabemos, contra Hitler, especialmente desde que han comprendido que ya no hay modo de ganar la guerra o, por lo menos, de negociar su solución pacífica.

Entre los conjurados están el ex burgomaestre de Leipzig, Carl Goerdeler; el general Ludwig Beck, el ex embajador en Roma, Ulrich von Hassel; el general Friedrich Olbricht, el general Henning von Tresckow, jefe de Estado Mayor de los ejércitos centrales en el frente ruso; el ex embajador en Moscú,



Friedrich Werner von der Schulenburg; el general de Intendencia Edward Wagner, dos hombres de iglesia (el pastor Dietrich Bonhoeffer y el jesuita padre Alfred Delp), el diplomático Adam von Trott zu Solz, el representante socialdemócrata Julius Leber y los vástagos de célebres familias prusianas como el conde Helmut James von Moltke, bisnieto del mariscal, y el conde Peter York von Wartenburg.
En los últimos momentos se adhirió también a la conjura el hombre que haría estallar la bomba. Era el coronel conde Claus Schenk von Stauffenberg, nacido en 1907 de una familia católica de Württemberg, y que, por parte de madre, era bisnieto de Gneisenau, héroe nacional de la guerra contra Napoleón. De notable prestancia física, noble y apuesto en los rasgos de su rostro, dotado de vasta cultura e inteligencia abierta, ha combatido en diversos frentes. El 7 de abril de 1943, en Tunicia, su auto entra en un campo de minas y salta por los aires. Stauffenberg pierde el ojo izquierdo, la mano derecha y dos dedos de la mano izquierda.
Durante la convalecencia en Munich, sus dudas sobre el nazismo, nacidas ya en 1938 con los primeros "pogroms" antijudios de Berlín, se han concretado en la decisión de derribar al tirano, y en Navidad de 1943 Stauffenberg ha escrito al general Olbricht pidiendo participar en el complot. *"Siento que debo hacer alguna cosa, ahora, para salvar a Alemania"*, ha dicho a su mujer, la condesa Nina, madre de cuatro niños y que espera el quinto. *"Todos nosotros, oficiales del Estado Mayor, debemos tomar nuestra parte de responsabilidad".*
Superados los escrúpulos de quienes, como Rommel, querrian sólo detener a Hitler para someterlo a proceso, los conjurados han elegido ya la vía drástica. El plan, denominado "Valkiria", prevé la muerte de Hitler mediante una bomba, y la inmediata ocupación de Berlín. Tropas territoriales asaltarán emisoras, centrales de teléfonos y telégrafos, Ministerios y puestos de mando de las SS y la Gestapo. Está prevista igualmente la detención de Goebbels. El atentado tendrá lugar en la Wolfsschanze ("guarida del lobo"), el Cuartel General que Hitler ha instalado en Rastenburg, Prusia Oriental, en el corazón de una foresta húmeda y tan densa de árboles que a duras penas pasa la luz del sol.
Allí uno de los conjurados, el general Fritz Fellgiebel, jefe de la unidad de transmisiones, bloqueará oportunamente todas las comunicaciones telefónicas para aislar del resto del mundo el lugar del atentado. El levantamiento debe llevarse a cabo en las veinticuatro horas siguientes. Inmediatamente después los conjurados formarán el nuevo gobierno (Beck, Jefe de Estado; Goerdeler, Canciller del Reich) y serán enviados mensajes en tal sentido a los jefes de todos los frentes de guerra, al pueblo y a la prensa.
Tres de los nombres más prestigiosos de la Wehrmacht están al corriente del complot, lo aprueban y se manifiestan dispuestos a intervenir: los feldmariscales Erwin Euden Rommel, Günther Hans von Kluge y Erwin von Witzleben. También ha comunicado su adhesión a la conjura el jefe de la Abwehr (servicio secreto militar), almirante Hans Wilhelm Canaris.

Arriba, el coronel conde Claus Schenk von Stauffenberg, católico, héroe de guerra, fue el hombre que trató de matar a Hitler.

Diez atentados contra Hitler

Según los historiadores, las tentativas de derribar el régimen nazi —matando o destituyendo a su jefe— fueron al menos diez a partir de 1938, año en que Hitler se había apoderado prácticamente del mando supremo de las Fuerzas Armadas. Sólo en 1944 hubo siete. En marzo los conjurados del grupo Goerdeler, del que forman parte tam-

Junio de 1944

21 de junio
En Fondo Toce (Novara), fusilamiento de 42 partisanos. Bombardeo aéreo americano sobre Berlín; es alcanzado especialmente el barrio de los Ministerios. Mussolini instituye el cuerpo armado de las "Brigadas Negras".

22 de junio
El Ejército Rojo reanuda la ofensiva general. Un acto de sabotaje destruye la mayor fábrica de armas de Dinamarca.

23 de junio
En Salerno, primera reunión del gobierno Bonomi. En Baveno (Novara) son fusilados 21 partisanos.

24 de junio
En Val Masino, al oeste de Sondrio, un fuerte ataque alemán es rechazado por los partisanos, que infligen al enemigo la pérdida de más de 200 hombres, sufriendo también ellos pérdidas sensibles.

25 de junio
Redadas entre Albenga y Garessio. En toda la zona se realizan represalias contra la población. En Forno, al norte de Massa, encarnizados combates; graves pérdidas alemanas. Nuevo acuerdo entre el CNLAI y las Fuerzas Francesas del Interior (FFI).

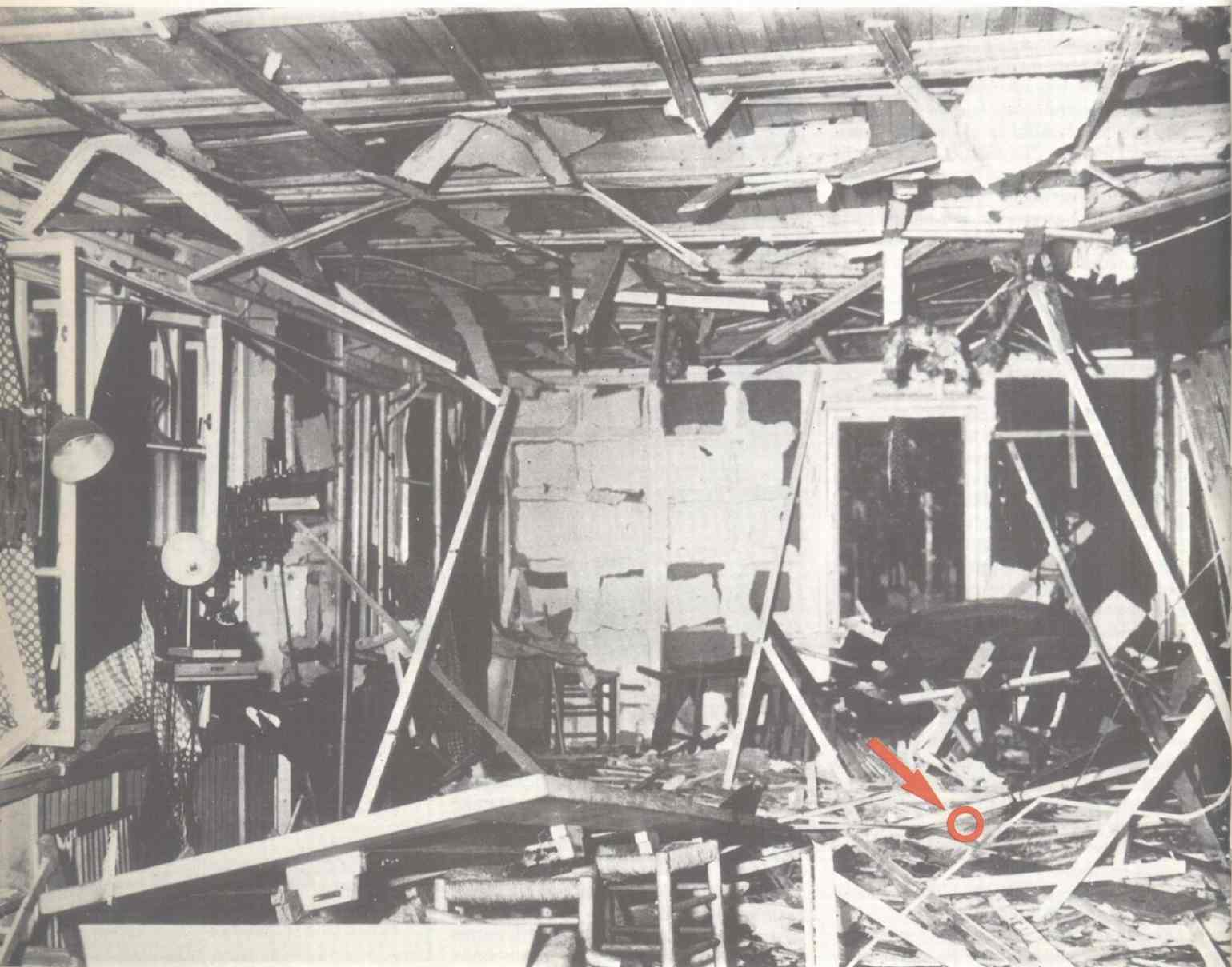
26 de junio
Las tropas soviéticas rompen por Vitebsk y cerca de Brobuisk, amenazando con cercar a los ejércitos alemanes. Conquista de Cherburgo; 25.000 alemanes caen prisioneros.

27 de junio
En Francia, los aliados ocupan la fortaleza de Cherburgo.

30 de junio
Ruptura de las relaciones diplomáticas entre EE. UU. y Finlandia.

bién Hans Schönfeld y el hermano de Von Stauffenberg, Berthold, proyectan detener a Hitler durante su visita al cuartel general de Von Kluge en Esmolensko, pero el feldmariscal primero vacila y luego se opone. Más tarde dos de sus jefes, Von Tresckow y Fabian von Schlabrendorff, confeccionan un artefacto explosivo de tiempo, y con un pretexto lo confían al coronel Heinz Brandt, que sin tener idea de nada viaja en el avión del Führer (la bomba, defectuosa, no estalla).

El coronel barón Von Gersdorff trata en abril de matar a Hitler durante una inspección, y el mismo mes el general Helmuth Stieff, llamado "el enano venenoso", coloca una bomba de relojería en la sala subterránea de Rastenburg donde el Führer suele celebrar sus conferencias militares. Pero en el último momento Stieff desiste de ello. En julio es el turno de Von Stauffenberg. Como jefe de Estado Mayor del general Fromm que manda en Berlín el Ersatzheer, organismo que agrupa los mandos territoriales y que, por consiguiente, proporcionará el instrumento necesario para la toma del poder en el país tras la caída de Hitler, Von Stauffenberg es convocado con frecuencia a la Wolfsschanze. En un primer momento, el joven militar propone sacrificarse él mismo para asegurarse de que no fallará el golpe. Pero los conjurados le demuestran que sería un sacrificio inútil e incluso perjudicial, porque él es indispensable para llevar a cabo la segunda parte del plan. El éxito del complot está ligado a la intervención del Ersatzheer al lado de los conjurados, para evitar desórdenes en el país y de modo especial en caso de una revuelta de los millones de prisioneros y trabajadores extranjeros. Ante la contraseña de "Walküre" los jefes regionales deben tomar en su mano todos los poderes. La sede del Erzatzheer, el Ministerio de la Guerra, en Bendlerstrasse, constituye el centro de toda autoridad. Fromm es cómplice sólo por consentimiento tácito, y del jefe de Estado Mayor dependen las decisivas horas siguientes al grito que resuene en el mundo entero: ¡Hitler ha muerto! El Ersatzheer desarmará a las SS, disolverá las organizaciones nazis y detendrá a sus dirigentes. Tarea gravosa y compleja de la que Von Stauffenberg es el eje. Por tanto, no tiene derecho a sacrificarse. Debe salir vivo de la estancia a la que llevará la muerte. A esta condición, ya difícil, los jefes de la



conjura añaden otra: la bomba que mate a Hitler debe matar al mismo tiempo a Goering y Himmler. Aquél es jefe de la Luftwaffe, y éste de las SS, dos potentes ejércitos ante los cuales el Ersatzheer no es más que un tropel de reclutas y lisiados. Pero ni Himmler ni Goering asisten regularmente a los informes para el Führer, y la coincidencia de su irregular presencia con las intermitentes convocatorias a Von Stauffenberg representa una doble probabilidad.
El 11 de julio Von Stauffenberg es convocado a Berchtesgaden, y parte con uno de sus adjuntos, el capitán Klausing, cada uno con un kilo de plástico. Von Stauffenberg ha repetido cien veces los mismos gestos. Activará la bomba con ayuda de unas pinzas que maneja con dificultad con sus tres dedos, la depositará en la sala de reuniones, saldrá con cualquier pretexto, se unirá a Klausing que le espera al volante del coche, y se lanzarán hacia el aeródromo de Freilessing para llegar a Berlín y poner en movimiento el mecanismo de la toma del poder.
Llegando a Berchtesgaden, Von Stauffenberg se entera de que Himmler no estará junto al Führer. Tiene la audacia de telefonear al general Friedrich Olbricht, jefe del Departamento General del Ejército y uno de los principales conjurados, para preguntarle si debe realizar el atentado a pesar de todo. Respuesta negativa. El explosivo permanece en el coche de Klausing.
La misma noche en Berlín, Beck y Olbricht reconocen que ha habido un error. Deciden que para el futuro la presencia de Goering y de Himmler no será ya condición necesaria para matar a Hitler. Pero se ha perdido una rara y valiosa ocasión. En esta segunda semana de julio, grandes batallas desastrosas para la Wehrmacht se desarrollan en el frente oriental. En el frente normando, el V Cuerpo americano avanza lentamente hacia Saint-Lô. Reconciliado con Von Kluge, Rommel pondera su decisión. El 16 redacta un informe que, dirigido jerárquicamente al Oberbefehlshaber West (comandante en jefe del Oeste), va en realidad destinado a Hitler. Allí le describe el implacable desgaste del ejército occidental alemán.
Ha perdido 97.000 hombres, de ellos 2.360 oficiales, y ahí se incluyen 28 generales y 358 jefes de unidad. En sustitución ha recibido sólo 6.000 hombres. Ha perdido 225 carros de combate y ha recibido 17. Combate heroicamente, pero es inminente una crisis insuperable. *"El enemigo está a punto de romper nuestra débil línea del frente y penetrar profundamente en el interior de Francia. Una lucha desigual se aproxima a su epílogo".*
En el documento mecanografiado Rommel añade a mano: *"Creo necesario pedirle que saque todas las consecuencias políticas de esta situación. Feldmariscal Rommel".* Reflexionando, suprime "políticas", palabra ante la cual se enfurecería Hitler. El texto, piensa, está bastante claro. Dice sin términos medios que la guerra está perdida y que hace falta llegar sin demora a un acuerdo, al menos con los aliados occidentales.
¿Se hace ilusiones? ¿Cree acaso que Hitler, viendo perdida la partida, va a sacrificarse para salvar a Alemania? Es la pregunta que le hace el almirante Ruge: *"¿Se matará?". "No"*, responde Rommel. *"Conozco al hombre. Continuará la guerra sin la menor piedad para el pueblo alemán mientras en Alemania quede una sola casa".* Pero, sin embargo, con cierta innegable incoherencia, continúa rehusando su adhesión al asesinato. *"Le ofrezco"*, dice a Speidel, *"su última carta. Si no la juega, actuaré...".* El mariscal piensa negociar un armisticio con el alto mando aliado. La delegación que piensa enviar a Eisenhower está ya formada en su mente.
Pero, ¿le escucharán? Los rodeos que multiplica tienen sobre todo fines de sondeo. Muchos generales no dudan en ofrecerse. El conde Schwerin, jefe de la 116.ª División acorazada, se atreve a firmar un documento en que, declarando que habla en nombre de sus tropas, pide el fin de la guerra y la revocación del régimen. El barón Von Lüttwitz, jefe de la 2.ª División acorazada, ratifica los propósitos de su colega. La que Hitler llama con odio "nobleza de almanaque" se levanta contra el aventurero que está arrastrando Alemania al desastre total. Y hay más, especialmente generales de las SS. También éstos han perdido la confian-

20 de julio de 1944: así quedó la sala del cuartel general de Hitler después de estallar la bomba de Von Stauffenberg. La flecha indica el punto de la explosión. A pesar de las apariencias, la bomba no tuvo efectos decisivos porque las paredes del barracón no ofrecieron la menor resistencia.

Julio de 1944

1 de julio
En Breton Woods (EE. UU.) se abre la conferencia monetaria de las Naciones Unidas, en presencia de los representantes de 44 gobiernos aliados. Se establece la creación de un Fondo Monetario Internacional de diez mil millones de dólares. Los partisanos liberan Nocera Umbra. Los aliados llegan a Cecina.

2 de julio
Liberación de Recanati y Camerino. Los partisanos valdostanos controlan la Valsavaranche.

2-3 de julio
Los alemanes abandonan Siena.

3 de julio
Los soviéticos reconquistan Minsk. El VIII Ejército inglés avanza sobre Osimo, Loreto y Castelfidardo.

4 de julio
Es rebasada Cortona. Las tropas aliadas se aproximan a Arezzo.

5 de julio
En Umbría, los partisanos ocupan Gualdo Tadino. Unidades indias y neozelandesas toman Umbertide.

6 de julio
Cogne, en Val d'Aosta, controlada por los partisanos.

7 de julio
Bombardeo aliado de Leipzig. Encuentros en Umbría. Liberación de Montone.

9 de julio
Las tropas del Cuerpo Italiano di Liberazione, tras duros combates, entran en Filottrano. Caen es conquistada por los ingleses.

10 de julio
Es liberada Volterra. Los alemanes realizan una limpieza en la zona de Imperia.



za. El 17 de julio Rommel realiza una inspección de la 1.ª División acorazada SS. Su jefe, Joseph (llamado Sepp) Dietrich, es el ex chófer, ex guardaespaldas y ex confidente de Hitler. Sepp declara con cólera que la situación es imposible, y que se está haciendo absurda; que no es posible continuar la guerra sin suministros, sin repuestos y sobre todo sin aviación; que de un modo u otro hay que terminarla. Sus jefes de la división, Bittrich y Meyer, se expresan con la misma vehemencia. ¡Los mismos pretorianos han perdido su fanatismo y dudan en este momento del Führer!

Hacia las 16 horas Rommel se pone en camino para La Roche-Guyon. El auto va guiado por su chófer Daniels; a su lado el sargento Holke que escudriña el cielo, y detrás, junto a Rommel, el comandante Neuhaus y el capitán Lang. El coche rodea Livarot, sobre la que se esperan aviones enemigos, pero desemboca en la carretera estatal entre Livarot y Virmoutiers, cerca del pueblo de Montgomery. Holke grita: *"Jabos!"*. Daniels trata de dirigir su vehículo a un camino lateral, pero disparando con todas sus armas aparecen

Hitler recibe la felicitación de sus fieles por haber escapado al peligro. Junto a él, con la cabeza vendada, el general Jodl.

dos cazas-bombarderos. Daniels es herido de muerte. El coche da un bandazo a la izquierda, rebota, atraviesa la carretera y cae a la cuneta derecha. Rommel yace a veinte pasos, exánime, con doble fractura del cráneo. Recobrará el sentido en el hospital de Bernay, donde los médicos se reservan el pronóstico. El accidente le permite creer que tendrá una coartada para cuando tres días después, el 20 de julio, suceda lo previsto.

El 20 de julio, jueves, Von Stauffenberg se prepara a llevar a cabo el atentado contra la vida del Führer. El día es espléndido. Excepcionalmente, Berlín no ha sido bombardeada durante la noche. En el aeródromo de Rangsdorff despega un avión a las 7. Van a bordo el coronel Von Stauffenberg y su ayudante Werner von Haeften. Ambos llevan pesadas carteras. En cada una hay una bomba. Son las mismas que el día 11 hicieron el viaje de ida y vuelta a Berchtesgaden. Cuatro días después han hecho el viaje de ida y vuelta a Rastenburg, a donde acababa de llegar Hitler, pero éste suspendió la reunión en el último instante. Por tercera vez en diez días parte Von Stauffenberg para matar a Hitler.

Sabe que es el último intento. El nudo se cierra. Uno de los conjurados más importantes, el ex diputado socialista en el Reichstag Julius Leber, acaba de ser detenido. La milagrosa impunidad que ha cubierto una conspiración tan vasta no puede prolongarse por más tiempo.

Los miembros del gobierno provisional están todos reunidos en Berlín. Presidente: Beck. Canciller: Goerdeler. Asuntos Extranjeros: Von Hassel. Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas: mariscal Von Witzleben, etc. Von Stauffenberg, una vez cumplida su misión, debe regresar para ocupar entre ellos el puesto de secretario de Estado para la Guerra. El jefe de la guarnición del Gran Berlín, general Von Hase, y el director de la policía Helldorf, un conjurado de 1938, están con ellos. Von Hase responde de la escuela de tropas acorazadas de Krampnitz y del batallón acorazado de la división "Grossdeutschland", al que por un sistema de rotación corresponde el honor de dar guardia a Berlín. No se duda de la adhesión de Fromm, el cual todavía no sospecha las intenciones con que su jefe de Estado Mayor ha salido para Prusia oriental. En caso de que se echara atrás, a la cabeza de las reservas se pondría una de las víctimas más ilustres de Hitler, el coronel general Höpner.

El vuelo dura tres horas, y a las 10,15 el avión toma tierra cerca de Rastenburg. El coronel ordena al piloto que esté listo para salir de nuevo en cualquier momento después de las 12. Luego recorre en coche los últimos veinte kilómetros al cuartel general de Hitler. La Wolfsschanze está rodeada por tres fajas sucesivas de alambre de espino y de barreras eléctricas, y se entra solamente con salvoconducto y contraseñas que se cambian varias veces al día. Apenas ha puesto el pie en la Wolfsschanze (él solo, porque su ayudante debe permanecer fuera del recinto central, en los alojamientos dispuestos para oficiales inferiores), Von Stauffenberg almuerza con el teniente coronel Streve, y es recibido por los generales Von Thadden y Buhle, que lo conducen hasta el feldmariscal Keitel. El jefe del OKW le comunica que la reunión con el Führer tendrá lugar a las 12,30 en la Gastbaracke, el alojamiento de huéspedes, en vez de en el bunker subterráneo. Hitler ha adelantado la sesión con los generales porque a las 15 horas espera a Mussolini, que llega de Italia a una estación ferroviaria secreta conocida en clave como "Goerlitz".

Son las 12,20. Von Stauffenberg, con un pretexto, se aleja un momento, entra en una "toilette", coloca la cartera en el suelo, saca del bolsillo un par de pinzas y rompe con ellas la ampolla de ácido inserta en la bomba. Desde ese instante el líquido comienza a corroer el grueso alambre de acero que, dentro del artefacto, sujeta el potente muelle del percutor.

Diez minutos más tarde el grupo de militares entra en la Gastbaracke, un local de doce metros de largo con una gran mesa de roble en el centro, tres ventanas (todas abiertas) y las mesitas del teléfono y el radioteléfono. Hitler está inclinado sobre los mapas extendidos sobre la mesa central. El general Jodl, jefe del departamento de Operaciones del OKW, está a su izquierda. El general Heusinger, subjefe del Estado Mayor del ejército, ha comenzado ya el informe sobre la situación en el frente oriental. Von Stauffenberg, apenas es presentado a Hitler, se separa del grupo, apoya la cartera en uno de los soportes de la mesa, y volviéndose a un coronel le dice en voz baja: *"Dejo aquí un momento mi cartera. Tengo que telefonear, y vuelvo en seguida"*. Este coronel se llama Heinz Brandt, y es el mismo que en marzo llevó en el avión de Hitler, sin saberlo, la bomba de Von Tresckow y Von Schlabrendorff. Brandt, sin sospechar nada tampoco esta vez, empuja un poco más

Julio de 1944

11 de julio

Bombardeo aliado sobre Munich.

13 de julio

El Ejército Rojo conquista Vilna.

14 de julio

Bombardeo contra las refinerías de petróleo de Budapest. Liberación de Poggibonsi. Unidades del Corpo Italiano di Liberazione y formaciones partisanas, en colaboración con tropas polacas, ocupan Cingoli.

15 de julio

Bombardeo contra los pozos de petróleo de Ploesti. Mussolini parte hacia Alemania. El gobierno italiano se traslada de Salerno a Roma y rinde homenaje a los caídos de las Fosas Ardeatinas.

16 de julio

El presidente del Consejo, Bonomi, recibido por S. S. Pío XII. Es liberada Arezzo. Acuerdo en Milán entre el CNLAI y el "Frente de Liberación Esloveno", acuerdo que los eslavos no respetarán. El ejército ruso toma Grodno. En Münsingen, Mussolini habla a la división "Monterosa".

17 de julio

Aviones americanos en acción sobre Normandía lanzan por primera vez bombas incendiarias de "napalm" en el frente europeo.

18 de julio

Tropas inglesas y americanas lanzan un ataque en el sector de Caen. Liberación de Saint-Lô. Conquista de Ancona. Entra en acción el primer caza a reacción, el Messerschmitt 262 alemán. En Japón cae el gobierno Tojo. Se nombra nuevo jefe de gobierno al general Koise.

lejos la cartera de Von Stauffenberg. Luego —acaso porque le estorba— la toma y la coloca al otro lado del soporte de la mesa. Este desplazamiento del artefacto y el hecho de que la junta se desarrolle en un local de superficie en vez de encerrada en un bunker subterráneo, salvarán la vida a Hitler. El general Heusinger está acabando su informe: *"...Los rusos"*, está diciendo, *"se alargan hacia el norte y el oeste del Dvina con poderosas fuerzas. Sus vanguardias se encuentran ya al sudoeste de Dvinaburg. Si no hacemos retirar inmediatamente nuestro grupo de ejércitos que se encuentra junto al lago Peipus, una catástrofe de..."*. Son las 12,42, y la bomba estalla. Von Stauffenberg está a un centenar de metros de la Gastbaracke, al extremo del "Bunker 88", sede de las oficinas del general Fellgiebel. Ve el estallido, el techo saltar por los aires, una llamarada amarillo-rosada y los cuerpos lanzados por las ventanas. *"Era como si el barracón hubiese sido alcanzado por una granada de 155 milímetros"*.

El encuentro con Mussolini

De los veinticuatro presentes a la reunión, mueren cuatro, y uno de éstos es el desprevenido coronel Brandt. Jodl, ileso, corre fuera aullando: *"Attentat! Attentat!"*. Keitel, ligeramente herido, pregunta: *"¿Dónde está el Führer?"*. Hitler está vivo. El soporte de la mesa (una plancha de madera maciza de quince centímetros de espesor) le ha protegido. Sólo ha tenido los cabellos chamuscados, la pierna derecha quemada, y el brazo derecho parcial y temporalmente paralizado. Del techo le ha caído sobre el dorso una viga, lacerándole las nalgas. *"¡Mis pantalones nuevos!"*, repite el Führer, presa del *shock*. *"¡Me los acababa de poner!"*. Pero a pesar de todo, Hitler es el más calmado de todos. No obstante la confusión, no se ha olvidado de su cita con el Duce. Cuando el tren de Mussolini entra en la estación después de una larga parada que había hecho sospechar a los pasajeros algún acontecimiento insólito, él estaba en el andén envuelto en una amplia capa negra, y detrás Goering, Himmler, Von Ribbentrop y Bormann, llegados de sus cuarteles generales próximos. El saludo con el brazo izquierdo, una abrasión en la mano y un trozo de algodón en el oído derecho, por el tímpano lastimado, son las únicas huellas visibles del atentado. *"Duce, han hecho estallar contra mí un artefacto infernal"*, dice. *"La providencia me ha protegido"*.

Llegado a la Wolfsschanze, se excusa y hace un aparte con Himmler, mientras los otros jefes nazis, ante los estupefactos italianos, se ponen a discutir entre sí, y Goering amenaza a Von Ribbentrop con su bastón de mariscal. *"Aquello apestaba a Judas..."*, dirá luego el mariscal Graziani.

En un primer momento, Hitler había creído que la Gastbaracke había sido alcanzada por una bomba de avión, pero menos de una hora después, cuando se sabe que Von Stauffengerg ha dejado el cuartel general en coche diciendo que debía dirigirse urgentemente a Berlín *"por orden del Führer"*, parece claro que se ha tratado de un atentado.

El avión del coronel despega de Rastenburg a las 13,15, menos de media hora después de la explosión, y llega al aeródromo de Rangsdorf (a cuarenta y cinco minutos de coche de Berlín) a las 13,50. Pero en la capital, hasta ese momento, los conjurados han esperado en vano una señal sobre el resultado de la "Operación Valkiria".

Por motivos que no se conocerán nunca, el general Fellgiebel —que ha sido detenido en seguida y luego recibirá la muerte— no ha telefoneado a Berlín y ni siquiera ha interrumpido las comunicaciones entre la Wolfsschanze y la capital. Cuando Von Stauffenberg llega a la Bendlerstrasse, sede del Ministerio de la Guerra, y anuncia la muerte del Führer (*"Hitler ha muerto; lo he visto yo"*) son ya las 16,30, y desde Rastenburg ha despegado Himmler en dirección a Berlín con orden de aplastar la revuelta.

La primera duda fundada del éxito del atentado llegó media hora más tarde (a las 17,16). El general Fromm, que sólo se ha adherido formalmente a la conjura, telefonea a la Wolfsschanze, habla con Keitel y se entera de que *"Sí, ha habido un atentado contra la vida del Führer, pero ha fallado"*. Fromm corre al despacho de Olbricht y encuentra allí a Von Stauffenberg que, mediante los teletipos, está poniéndose en contacto con todos los jefes de los mandos alemanes en Europa. *"Hitler no ha muerto"*, le grita. *"Debe usted suicidarse"*. Olbricht y Von Stauffenberg se lanzan sobre el general, lo desarman y lo detienen.

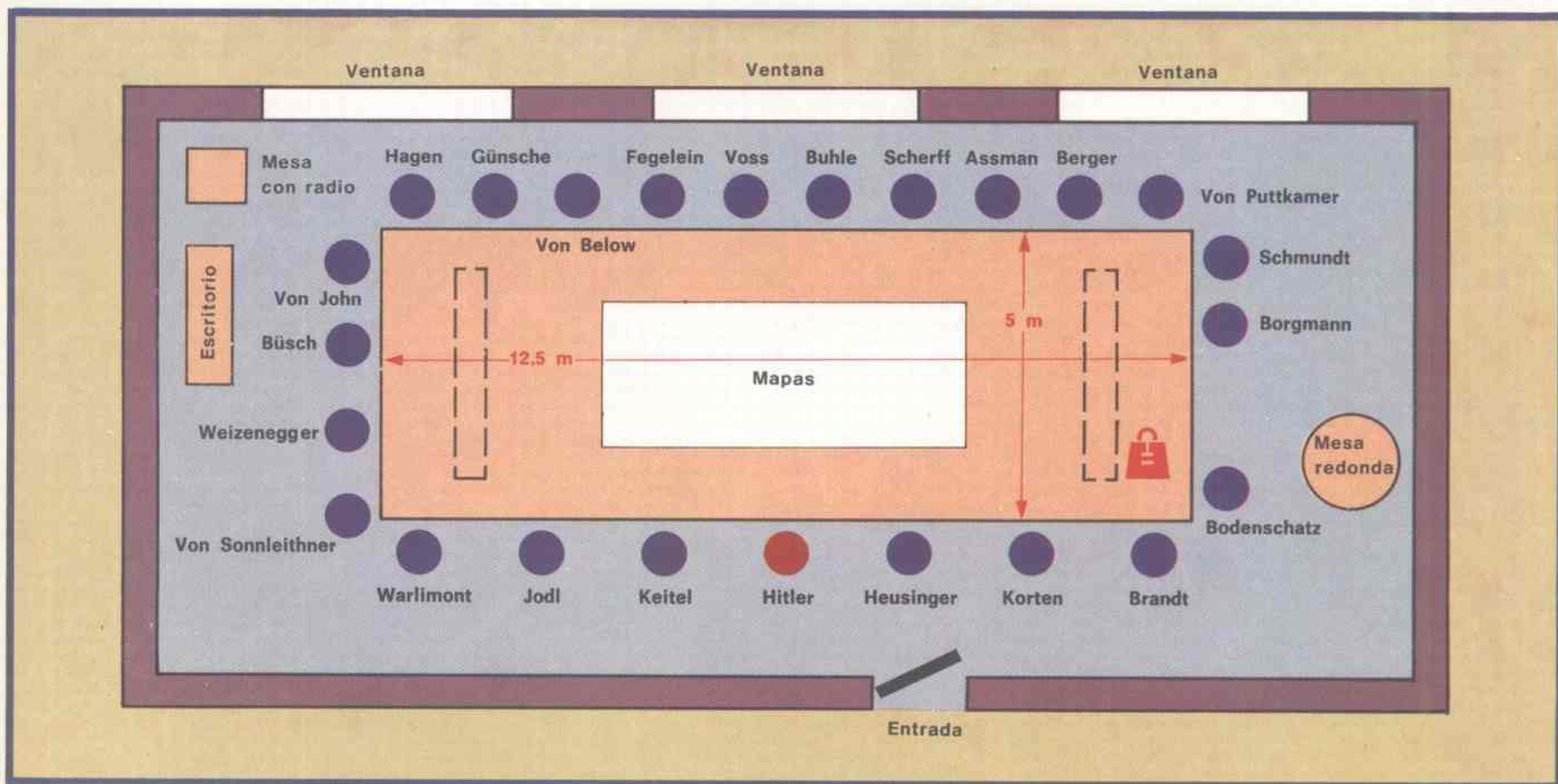
Pero los conjurados han cometido un gravísimo error. No se han apoderado todavía de la radio y de las centrales telefónicas y telegráficas, de modo que a las 18 horas la *Deutschlandsender*, la más potente estación alemana de radio, puede transmitir la noticia de que Hitler ha escapado al atentado y hablará al pueblo por la noche. A la misma hora otro conjurado, Von Hase, comandante militar de Berlín, ordena a una unidad selecta —el *Wachtbataillon Grossdeutschland*, mandado por el comandante Otto Ernst Remer— que rodeee los Ministerios y los ocupe. Sin embargo, Goebbels, que quedó en su despacho de la Wilhelmplatz y de quien no se ha ocupado ninguno de los conspiradores, consigue ponerse en contacto a tiempo con Remer y convocarlo urgentemente, exponiéndole la situación. Hitler está vivo. Si quiere tener la prueba, le hará hablar con él. En pocos minutos Goebbels obtiene comunicación con la Wolfasschanze, pregunta por el Führer y luego pasa el teléfono a Remer. *"¿Reconoce mi voz?"*, dice Hitler al comandante. *"Entonces sepa que estoy completamente ileso. Le nombro coronel. Póngase a las órdenes de Himmler y reprima esta revuelta con energía y sin piedad"*.

A las 19,30 el batallón de Remer irrumpe en la Bendlerstrasse, pero entre tanto Fromm ha sido liberado y, para desembarazarse de testigos peligrosos, los reúne en una estancia del Ministerio y declara: *"En nombre del Führer: El Tribunal de Guerra convocado por mí ha emitido el siguiente veredicto sumario: el coronel de Estado Mayor Mertz von Quirnheim, el general Olbricht, el coronel —no me decido a pronunciar su nombre* (Von Stauffenberg)— *y el teniente Von Haeften, son condenados a muerte"*.

El grupo, conducido al patio de la Bendlerstrasse, es fusilado. El general Beck pide un revólver, se le concede, y se dispara en la cabeza. Pero no muere. *"Ayuden al anciano caballero"*, dice Fromm a un brigada. El suboficial pone en la mano de Beck otra pistola, y esta vez el general logra quitarse la vida.

Hacia medianoche llegan Kaltenbrunner, jefe de la Gestapo, y el coronel de las SS Otto Skorzeny, el llamado "héroe del Gran Sasso", que ordenan suspender las ejecuciones sumarias. Himmler quiere a los conjurados vivos, para torturarlos y sacarles información que lleve a la identificación de todos los demás. También el general Fromm, a pesar de su celo sanguinario, será fusilado. El último capítulo del atentado es la feroz represión nazi durante la cual serán muertos dos mil militares y otros tantos civiles. Hitler habla por radio, la misma noche, sobre el *"crimen sin precedentes en la historia alemana"*.

TRAYECTO RECORRIDO A PIE POR STAUFFENBERG
TRAYECTO RECORRIDO EN COCHE POR STAUFFENBERG
Campo de minas
Refugio antiaéreo
Circulo
Morell
Bunker
Fellgiebel
Cine
Goering
Keitel
Alojamiento de invitados
Sala de mapas
Campo de minas
Estación de tren
Cocina
Jodl
2° puesto de control
Depósito
3er puesto de control
1er puesto de control
ALAMBRADA
Campo de minas



Habiendo reafirmado su confianza en el porvenir *("... He salido ileso. Ahí veo la confirmación de la misión que me ha encomendado la providencia")*, reúne luego a las autoridades del régimen y anuncia su decisión de vengarse atrozmente: *"Esta vez"*, dice, *"se procederá expeditamente con los criminales. Nada de tribunales militares. Los llevaremos ante el tribunal del pueblo. Y dos horas después de la sentencia, deberá ser cumplida. Mediante la horca"*.
Y añade: *"Quiero verlos colgados como bestias"*.
En el frente occidental, a donde han llegado los llamamientos de Von Stauffenberg, los conjurados, bajo las órdenes de Von Stülpnagel, han procedido a arrestar a los jefes de las SS y del SD. Todos están optimistas, y Von Stülpnagel está incluso entusiasmado. Nadie duda del anuncio llegado de Berlín: Hitler ha muerto. Von Kluge está en el frente, pero se espera su regreso de un momento a otro. Nadie duda de su adhesión al movimiento. Cien veces ha repetido que había que matar a ese cerdo de Hitler y liquidar una guerra perdida. Para Von Kluge la jornada ha sido terrible. Vuelve cubierto de sudor y tierra porque ha tenido que arrojarse diez veces a las cunetas por obra de los caza-bombarderos aliados. Después del accidente de Rommel, ha reunido en su persona el mando supremo del oeste y el mando del Grupo B. Habiendo recorrido diariamente Normandía, conoce ahora por experiencia directa las tremendas condiciones de inferioridad en que combaten las tropas alemanas.
Habiendo permanecido como jefe de Estado Mayor del Grupo de ejércitos, Speidel informa a Von Kluge de los acontecimientos de la jornada. Y añade, como si se tratase de una comunicación de rutina, que ha sido perpetrado un atentado contra Hitler y al parecer ha tenido éxito. Von Kluge no se descompone ni hace comentarios. Una sola pregunta: *"¿Ninguna otra cosa?"*, y una sola palabra: *"Gracias"*. Un poco más tarde llega Von Stülpnagel, y con él viene el doctor Hort, cuñado de Speidel, y el más entusiasta y más persuasivo de los conjurados, Cäsar von Hofacker. Von Kluge se aparta con ellos.
Von Hofacker toma la palabra: *"La guerra está perdida. Haga cesar la matanza... impida que caiga sobre el pueblo alemán la más espantosa de las catástrofes..."*. Pero estas palabras chocan con el hielo. Von Kluge se levanta. *"Señores, el atentado ha fallado"*. Y a Von Stülpnagel: *"¡Si yo creía que usted lo sabía! Me acabo de enterar, directamente desde Rasten-*

En la página anterior, arriba, plano del Cuartel General del Führer. Indicada en rojo, la explosión de la bomba. Abajo, en torno a la mesa bajo la cual estalló el artefacto, se encontraba el Estado Mayor de Hitler.

Debajo, Hitler habla con Mussolini el día del atentado. Les acompañan Bormann (entre ambos), Goering y Von Ribbentrop (de espaldas).



burg...". Cualquier otra palabra sería inútil. Von Stülpnagel y Von Hofacker han comprendido. El mariscal Von Kluge ha hecho su elección, y más tarde ordena que sean inmediatamente liberados los jefes nazis detenidos anteriormente.

En París, en aquellos momentos, todo marchaba perfectamente. Los soldados cumplían la orden de maniatar a los partidarios del régimen. Estos no oponían resistencia alguna. Columnas de camiones de la Wehrmacht transportaban hacia la prisión de Fresnes y hacia el fuerte de Saint-Denis a los 1.200 individuos más o menos que desde hacía cuatro años imponían las leyes nazis en la capital francesa. A la espera de que volviese su jefe, los oficiales de Von Stülpnagel bebían champán en el Hôtel Raphaël. La radio había anunciado que el Führer había escapado a un atentado, pero todos estaban convencidos de que el mariscal Von Kluge se había unido al "Putsch" y que pronto entablaría conversaciones con los aliados.

Von Kluge había hecho su elección, pero también fue demasiado tarde para él. Su ambiguo comportamiento antes del 20 de julio acabará por hacer sospechar a Hitler, hasta el punto de que el mariscal terminará por suicidarse para evitar el proceso. También Von Stülpnagel intenta el suicidio, pero sólo consigue quedarse ciego. En su delirio, antes de ser ahorcado, pronunciará dos veces el nombre de Rommel, lo que bastará para decidir también la suerte del feldmariscal.

El 21 de julio comienza una espantosa represión. Hitler jura extinguir el nombre de los Stauffenberg, y los nazis puros se comprometen a aniquilar totalmente la aristocracia. Algunos detenidos, entre los que está el general conde Sponek, condenado a muerte por desobediencia, pero cuya pena había sido conmutada por Hitler, son asesinados en las cárceles. Se constituye una comisión especial, *Sonderkommission 20.Juli,* encargada de dirigir la investigación, y un tribunal del pueblo, *Volksgerichthof,* para juzgar a los acusados. Se ordenan muchos millares de detenciones. Sobre la cabeza de Goerdeler pende una recompensa de un millón de marcos. Los cuerpos de Von Stauffenberg, Olbricht, Mertz y Haeften son desenterrados, quemados, y sus cenizas esparcidas al viento, *"no sobre terrenos cultivados",* precisa Himmler, *"sino en zonas de vertedero".* En el ejército se constituye un tribunal de honor, *Ehrenhof,* cuya presidencia acepta el mariscal Von Rundstedt, para designar a los militares que han de ser entregados a la justicia nazi. Hitler, por lo demás, no espera las sentencias para castigar. El jefe del Estado Mayor, Kurt Zeitzler, no se ha comprometido en la conjura pero ha tenido relaciones amistosas con muchos conjurados. Hitler le expulsa del ejército con prohibición de usar el uniforme. Guderian acepta sucederle en el cargo.

El tribunal del pueblo, presidido por el juez Roland Freisler, da comienzo a los procesos que se desarrollan en presencia de doscientos o trescientos espectadores privilegiados, en una sala decorada con bustos de Hitler y Federico el Grande y con banderas. Con barba de varios días, desarreglados, algunos sin cuello de camisa, con los zuecos de la prisión, desprovistos de tirantes y cinturón en el pantalón, los acusados aparecen destruidos física y moralmente. Lanzando contra ellos insultos obscenos y vulgares, escarneciéndolos, Freisler los abruma también con su voz ensordecedora.

"Viejo asqueroso, ¿por qué juega con sus pantalones?", le aúlla a Von Witzleben que, de pie, tiene que sujetarse la cintura con las manos. *"Es un cochino bellaco",* le grita a otro acusado. Para todos la sentencia fue de muerte, pero, como dice el historiador inglés Wheeler-Bennet, *"el fin no fue ni rápido ni piadoso".* Las ejecuciones tuvieron lugar en una sala oscura y desnuda de la planta baja de la cárcel berlinesa de Plötzensee. En el techo se fijaron ganchos de hierro. En el centro de la estancia había una mesa cuadrada con botellas de licor y algunos vasos.

Junto con el verdugo y sus ayudantes, están presentes los funcionarios del tribunal, representantes de la Wehrmacht y operadores del instituto cinematográfico del Reich. El Führer ha decidido que la película de los ahorcamientos sea proyectada aquella misma noche en la Reichskanzlei.

No hay capellán. Los condenados son ahorcados uno después de otro, prácticamente viendo a sus compañeros. El primero es Von Witzleben, de sesenta y cuatro años: *"... Le quitaron las esposas y le desnudaron de cintura para arriba. En torno al cuello le fue pasada una cuerda corta y fina provista de un nudo corredizo. El otro extremo del cable fue pasado por el gancho y atado. El anciano fue levantado por los ayudantes del verdugo, que le dejaron caer con todo el peso del cuerpo. Luego le quitaron los pantalones y el ahorcado siguió retorciéndose, desnudo, luchando en los atroces espasmos de la agonía. La fina cuerda no le cortó el*

Julio de 1944

En Padeborn y Grafenwohr, Mussolini habla a las tropas de las divisiones "San Marco" y "Littorio".

19 de julio

Liberación de Caen y de Livorno. En la zona del Tagliamento medio, tres columnas de la Wehrmacht son atacadas por formaciones partisanas. Los alemanes son obligados a replegarse.

20 de julio

Atentado (fallido) del coronel Von Stauffenberg contra Hitler en Rastenburg. Mussolini llega a Rastenburg y el Führer le muestra lo que queda de la sala de reuniones. El general Guderian, nuevo jefe del E. M. General del ejército alemán. Jesi, liberada por el Corpo Italiano di Liberazione. Los alemanes inician el bloqueo alimenticio de la Carnia.

21 de julio

Tropas americanas desembarcan en la isla de Guam, de las Marianas. Atroz represión en Alemania contra los militares y civiles implicados en el complot del 20 de julio. El Corpo Italiano di Liberazione entra en Jesi.

22 de julio

Después de duros combates, los alemanes son obligados a dejar Città di Castello.

23 de julio

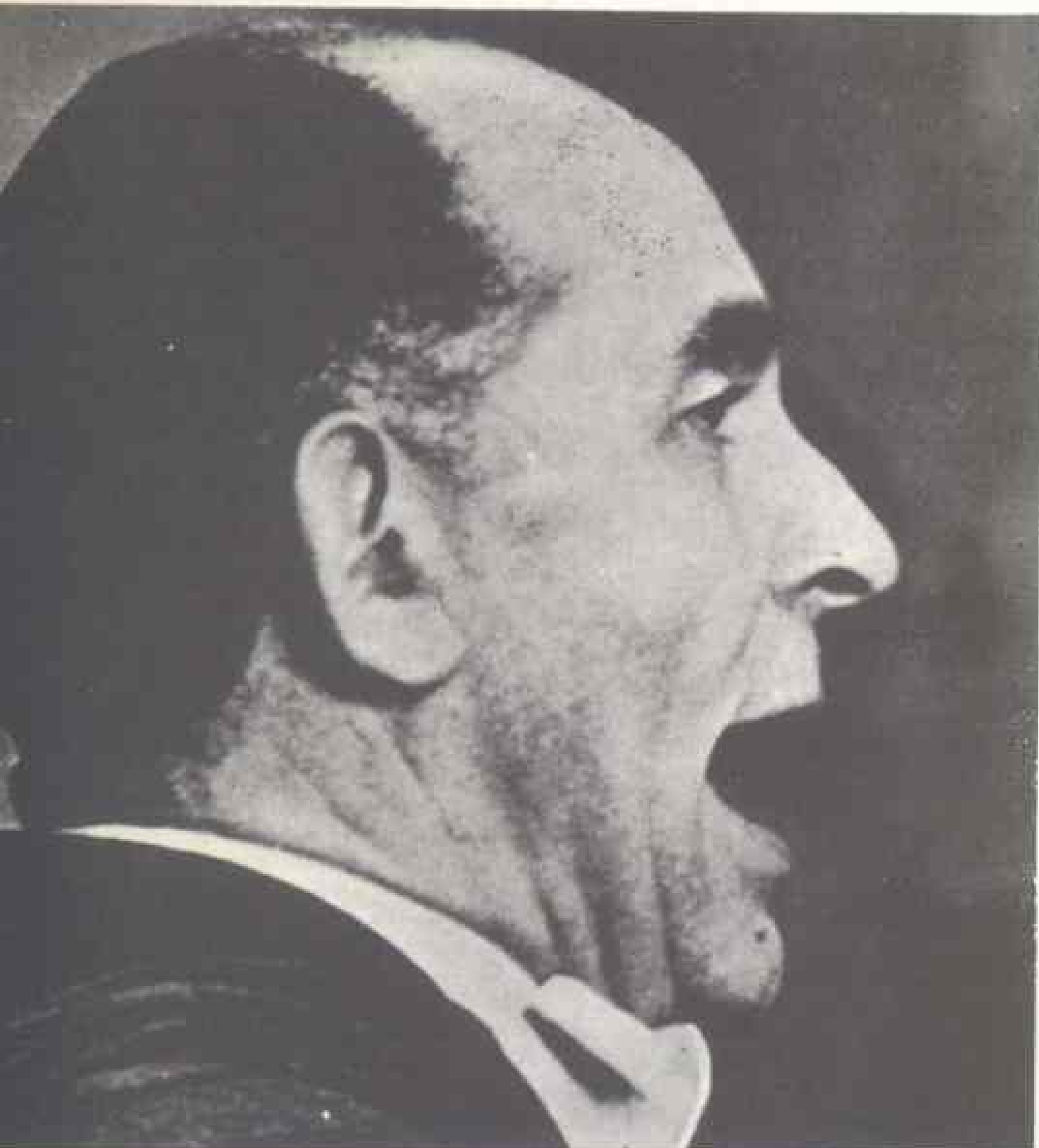
Unidades del V Ejército americano llegan a Marina di Pisa y a los barrios de la ciudad al sur del Arno. En Lublin se constituye un Comité Nacional polaco. Bombardeo aliado de Kiel.

24 de julio

El Ejército Rojo libera Lublin. Bombardeo aliado de Stuttgart.

cuello, sino que le estranguló lentamente. Sin emitir sonido, Von Witzleben se debatía cada vez con menos fuerza. Necesitó casi cinco minutos para morir".

La revuelta contra Hitler es sofocada así en un baño de sangre que durará todavía largo tiempo (Goerdeler, traicionado por una mujer que quería ganarse la recompensa de la policía, será ahorcado el 2 de febrero de 1945; el almirante Canaris sufriría la misma suerte en el campo de concentración de Flossenburg, a mediados de abril de 1945) pero que no logra variar el curso de los acontecimientos. Por encima de los primeros juicios políticos totalmente equivocados (desde el Führer, que habla de una tentativa realizada por un reducido grupo de militares ambiciosos, hasta Churchill, que lo atribuye a una lucha interna de poder: *"... los jefes nazis"*, dice, *"se matan entre sí")*, el atentado del 20 de julio representa un fracaso porque —como escribe Enzo Collotti— más que un acto de rebelión ha sido *"una tentativa de alejar a Hitler del poder para establecer condiciones favorables a una negociación de paz con las potencias occidentales"*, y por consiguiente impedir al Ejército Rojo alcanzar las fronteras del Reich.



Hitler proclama la guerra total

Hitler reaccionó pronto al atentado con la proclamación de la "guerra total", que si por una parte servía para unificar y movilizar las reservas militares y económicas, por otro extendía mucho más el poder del partido y de la policía. Sobre el plano de la organización bélica —porque sólo en el frente occidental el año 1944 le ha costado la pérdida de un millón de hombres, mientras que la nueva leva apenas ha dado entrada a 740.000 soldados— decidió rebañar todas las fuerzas todavía aprovechables.

El 16 de octubre proclama la creación del "Volkssturm", una milicia popular reclutada y organizada por Martin Bormann y puesta a las órdenes exclusivas de Himmler, en la que son enrolados todos los hombres hábiles para las armas desde los dieciséis a los sesenta años, mientras que los muchachos de catorce años son puestos a servir los cañones antiaéreos (pero a primeros de marzo de 1945 serán llamados a combatir hasta los jóvenes nacidos en 1929 y los ancianos de más de sesenta años). Acudiendo a estas reservas humanas, el Führer pretende no sólo reconstruir las divisiones perdidas o diezmadas tanto en el este como en el oeste, sino también crear de 20 a 25 nuevas divisiones de Volksgrenadiere, con fuerzas que van desde 8.000 a 10.000 hombres por unidad.

Por su parte, armado con los plenos poderes que le confirió Hitler el 24 de agosto, Goebbels da un golpe de volante a la economía nacional haciendo confluir todo el potencial en el sector bélico. Viajar resulta prácticamente imposible, los teatros son cerrados, se

suspenden las publicaciones, los periódicos se fusionan o se reducen, los géneros alimenticios son todavía más limitados, mientras que para las industrias de guerra, la administración pública y la economía se introduce la semana laboral de sesenta horas.
La más notable decisión de Goebbels es la de movilizar a todas las mujeres de menos de cincuenta años, enviándolas a trabajar en las oficinas. La recuperación de potencial masculino es notable, porque en Alemania, durante los cuatro primeros años de guerra, sólo 182.000 mujeres han sido empleadas en la industria bélica mientras que en Gran Bretaña, desde 1940, son más de 2.250.000.
Los resultados de este esfuerzo, tan imponente y drástico como desesperado, no tardan en revelarse en otoño de 1944 para dar a Hitler la ilusión de que la guerra podrá continuar hasta que —como dice él mismo en una conferencia militar— *"llegue el momento en que la tensión entre los aliados* (los occidentales de una parte y la URSS de otra) *será tal que provocará una ruptura. En la historia, antes o después todas las coaliciones se han disuelto. Lo único que hay que hacer es esperar el momento oportuno, por muy dura que sea la espera".*
En septiembre, la producción bélica alemana —sobre todo gracias a la labor inteligente e incansable del ministro Speer— está realmente progresando. Las fábricas de aviones, que en enero habían sacado 1.248 cazas, llegan a la cifra record de 3.031 unidades registrada el 29 de septiembre. También las otras armas aumentan a excepción de los carros, pero compensados por el rápido incremento de los cañones autopropulsados, mientras las divisiones del Volkssturm están ya en vísperas de completar su adiestramiento.
Sin embargo, tras este gigantesco esfuerzo de la "guerra total" no hay más que vacío. Como dice justamente Alan Bullock, *"en el último trimestre de 1944, Alemania tuvo una reacción notable, pero para conseguirla Hitler había empleado las últimas reservas humanas, materiales y psicológicas. Agotadas éstas, ya no quedaría nada".*

En la página contigua, arriba, Roland Freisler, que actuó de acusador público en el proceso contra los conspiradores. La escena inferior muestra un momento de este proceso. El acusado en estrados es el conjurado Von Witzleben.

Debajo, otro de los acusados por el atentado contra Hitler, el conde Schweun Schwanenfeld.



Julio de 1944

25 de julio

Decreto de Hitler para la "guerra total". El ministro de la R. S. I. Pavolini anuncia por radio la militarización del Partido Fascista Republicano.

26 de julio

La banda partisana "Majella" resiste durante cuatro días a los contraataques alemanes en Montecarotto (Marcas). Los soviéticos liberan Narva y los americanos entran en Pisa. Atentado en Ca' Giustiniani, en Venecia, sede del mando de la Guardia Nacional Republicana.

27-28 de julio

Liberación de Dvinsk, Bialystok, Lvov y Stanislav. Ruptura americana al oeste de St.-Lô. El general Patton se orienta ahora hacia la Francia central. Liberación de Brest-Litovsk.

29 de julio

Liberación de Senigalia. En Florencia, los alemanes hacen evacuar las casas de los Lungarni (ribera del Arno). Mussolini cumple sesenta y un años. Turquía rompe las relaciones diplomáticas con Alemania.

30 de julio

En la región de Montefiorno, tropas alemanas y republicanas lanzan un ataque en gran escala. Fuerzas importantes, apoyadas por carros de combate, avanzan desde Scandiano, Sassuolo y Maranello, mientras que otras unidades completan el cerco avanzando hacia el norte desde Piandelagotti y Lama Mocogno. Los partisanos resisten encarnizadamente.

31 de julio

Los americanos rompen las líneas alemanas en Avranches, Normandía, iniciando así la guerra de movimiento. El Ejército Rojo avanza en Polonia. Comienza la batalla contra la República de Montefiorino (Módena).

LA LIBERACION DE PARIS

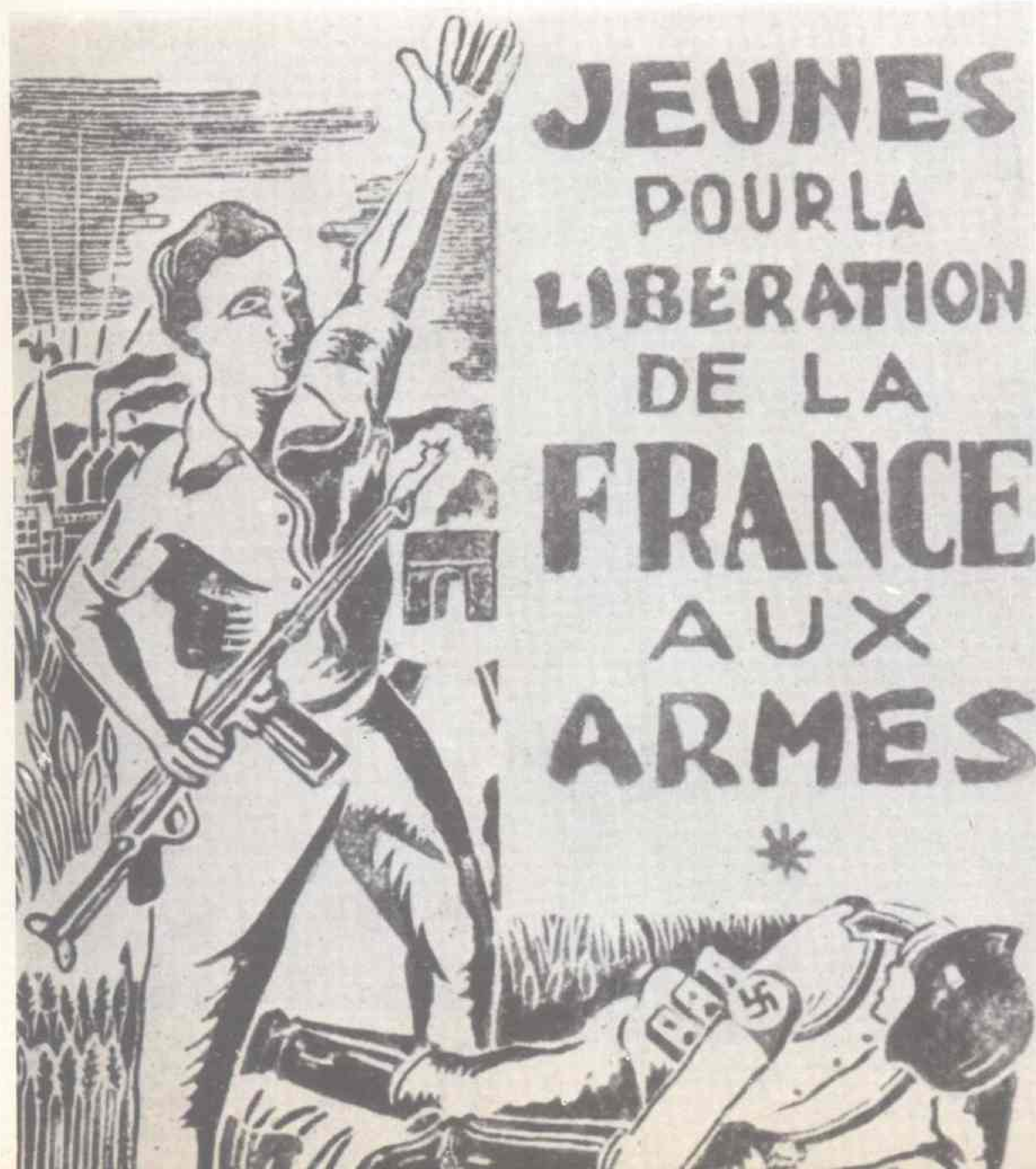
Hitler había ordenado destruir la capital francesa, pero el general Von Choltitz no tuvo valor para obedecer tan bárbara orden.

El primer síntoma de la dificultad inminente lo notó el comandante militar de París, el general Kurt von Stülpnagel, el 14 de julio de 1944. Hasta aquel día, la capital francesa había estado tranquila y no había dado motivos de grave preocupación, considerando que se trataba de una de las más grandes ciudades de Europa, de las más turbulentas ciudades del mundo y, en suma, una ciudad de cuatro millones de habitantes ocupada por tropas extranjeras. París había seguido tranquila, al menos en apariencia, hasta que el 6 de junio los aliados desembarcaron en Normandía y todas las unidades de las FFI —les *Forces Françaises de l'Intérieur*, agrupación de la Resistencia clandestina— habían sido puestas en estado de alarma y los sabotajes se habían multiplicado en toda Francia con graves daños a los dispositivos de urgencia de las tropas alemanas. Si hasta aquel momento nadie había tomado demasiado en serio, entre las autoridades de ocupación, a las unidades de las FFI —las llamaban burlonamente *fifí*, empezando por los mismos franceses—, los sucesos registrados en toda Francia en aquellos días habían hecho cambiar de actitud a muchos.

Sin embargo, en París no había pasado nunca nada, pero Von Stülpnagel no se hacía ilusiones. Sabía bien que todos los franceses, unos más y otros menos, conspiraban contra las tropas alemanas. Todos, empezando muchas veces por aquellos que —eran muchísimos— parecían dispuestos a colaborar.

El 14 de julio, fiesta nacional francesa, había sucedido un episodio sintomático. En algunos barrios obreros de la ciudad, los más revoltosos por tradición, grupos de ciudadanos se habían echado a las calles enarbolando banderas tricolores y cantando "La Marsellesa". Según las informaciones llegadas a la Kommandantur en Rue de Rivoli y al mando de la Gestapo en Rue des Saussaies, los manifestantes disponían de un verdadero servicio de orden con hombres armados (guerrilleros, evidentemente) y repartían volantes a la multitud exhortándola a prepararse porque los aliados iban a llegar y la ciudad debía ayudarles a reconquistar la libertad para Francia.

Von Stülpnagel había cumplido bien su misión hasta aquel momento, con los 20.000 hombres de la guarnición y centenares de carros de combate "Tiger" puestos a su disposición. Con tales fuerzas, el comandante militar de París había hecho frente a todos los momentos difíciles, ya que su guarnición era suficiente para tener bajo control los puntos neurálgicos de la capital. Por lo demás, las autoridades alemanas habían podido apoyarse siempre en los policías parisienses, dispuestos en todas las ocasiones a mantener cal-



A la izquierda, uno de los numerosos volantes distribuidos por París para invitar a los ciudadanos a la movilización general contra los alemanes.

A la derecha, un cartel impreso en la capital francesa bajo la ocupación nazi para incitar a la resistencia.


R. DUMOULIN
LIBERATION
LA FAYETTE
NOUS VOILA

AVIS

En vue d'inciter la population à entrer dans les groupes de résistance, les puissances ennemies tentent de répandre dans le Peuple Français la conviction que les membres des groupes de résistance, en raison de certaines mesures d'organisation et grâce au port d'insignes extérieurs, sont assimilés à des soldats réguliers et peuvent de ce fait se considérer comme protégés contre le traitement réservé aux francs-tireurs.

A l'encontre de cette propagande il est affirmé ce qui suit :

Le Droit International n'accorde pas, aux individus participant à des mouvements insurrectionnels sur les arrières de la Puissance Occupante, la protection à laquelle peuvent prétendre les soldats réguliers.

Aucune disposition, aucune déclaration des puissances ennemies ne peuvent rien changer à cette situation.

D'autre part, il est stipulé expressément, à l'article 10 de la Convention d'Armistice Franco-Allemande que les ressortissants français qui, après la conclusion de cette Convention, combattent contre le REICH ALLEMAND, seront traités par les troupes allemandes comme des francs-tireurs.

La puissance occupante, maintenant comme auparavant, considérera, de par la loi, les membres des groupes de résistance comme des francs-tireurs. Les rebelles tombant entre leurs mains ne seront donc pas traités comme prisonniers de guerre, et seront passibles de la peine capitale conformément aux lois de la guerre.

DER OBERBEFEHLSHABER WEST

Un aviso del mando alemán para advertir que según el derecho internacional los grupos de la Resistencia no pueden esperar el trato reconocido a las tropas regulares. "Ninguna declaración de las potencias enemigas —especificaba el cartel— puede cambiar nada esta situación. Los grupos rebeldes serán reos de la pena de muerte".

mados a sus compatriotas y asegurar la observancia de las disposiciones dictadas por la Kommandantur Hôtel. Meurice. En bicicleta de la mañana a la noche, con sus cortas capas negras revoloteando, los "flics" habían logrado hasta aquel momento mantener el orden público, pero ahora el hecho de que en un par de barrios periféricos la gente se permitiera incluso manifestarse por las calles constituía un síntoma inquietante. Podía significar, por ejemplo, que la policía francesa había disminuido la vigilancia. Von Stülpnagel tenía toda la razón para desconfiar. No habría que maravillarse mucho de que con la aproximación del día de la liberación se hubiese enfriado también un poco el celo de la policía francesa. Por lo demás, la Gestapo sabía que en los ambientes de la Jefatura de Policía de París se habían organizado grupos antialemanes dispuestos a salir a la luz en el momento oportuno...

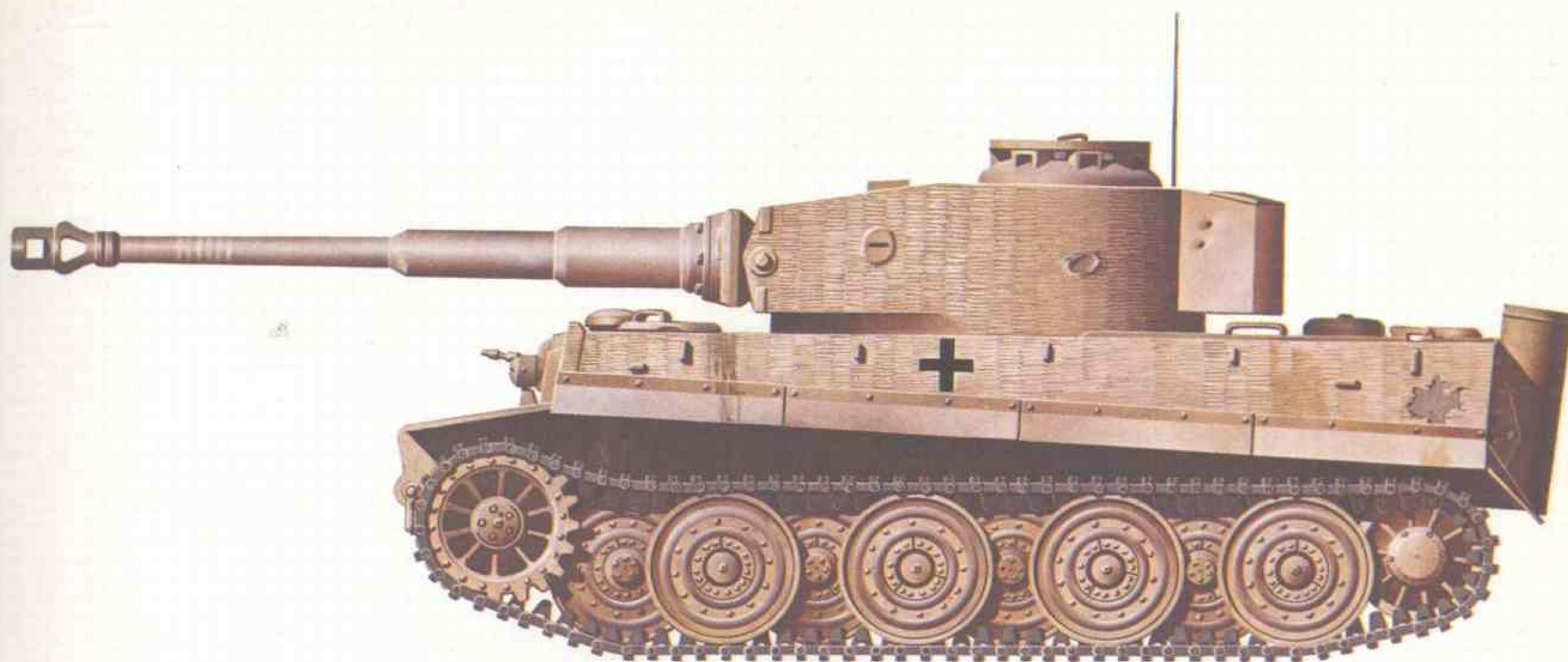
Sin embargo, Karl von Stülpnagel no tenía ya mucho tiempo a su disposición para preocuparse por el orden público de París. Una semana después del aniversario de la toma de la Bastilla había ocurrido el atentado de Von Stauffenberg contra Hitler, y también el comandante militar de París apareció implicado en el complot. De allí a poco se encontró encerrado en un calabozo de la Gestapo sometido a atroces torturas que le producirían la muerte. Para ocupar su puesto había sido llamado Dietrich von Choltitz.

Había sido Hitler en persona quien había elegido al nuevo comandante militar de París, un general que tenía en su activo no pocos méritos. Von Choltitz había sido en 1940 el protagonista de la invasión de Holanda, una operación relámpago que resultó magistral por su ejecución. Más tarde hizo hablar de sí en el curso de la campaña de Rusia, especialmente por la conquista del bastión de Sebastopol.

Al día siguiente del atentado del 20 de julio, la Gestapo y las SS aseguraron al Führer que el hombre era de plena confianza y ajeno a toda tentación política. Hitler le hizo presentarse en Rastenburg y le anunció su ascenso a general de ejército en el mismo instante en que le confiaba el nuevo mando. Se esperaba de él obediencia ciega a las órdenes, que eran extremadamente claras. París no podía ser cedida al enemigo a la ligera, por lo que los alemanes debían estar dispuestos a defenderla casa por casa. Objetivo del nuevo comandante de la capital era preparar todo para que eso fuera posible. De aquí que debía transformar rápidamente París en una "ciudad de primera línea" y estar preparado para cualquier eventualidad. Esto significaba, explicó Hitler para que no hubiese dudosas interpretaciones, que en la posible eventualidad de que fuera indispensable ceder la capital a los angloamericanos, el general debía estar dispuesto a arrasar de raíz la ciudad.

El tono de Hitler era el de las decisiones irrevocables, que no admitía réplica. No había ya tiempo para conmoverse con sentimentalismos desprovistos de lógica respecto a los tesoros artísticos de una ciudad como París. Ya en Roma se había demostrado que ciertas "delicadezas" de pensamiento eran mal respondidas. Por respeto al Papa y a las venerables antigüedades de la capital italiana, las fuerzas armadas alemanas habían aceptado la petición de declararla "ciudad abierta" y se habían marchado sin haber adoptado las más mínimas precauciones usuales. Los puentes sobre el Tíber, para poner un ejemplo, se habían dejado intactos. Pues bien, al día siguiente los anglo-

PZKFW AUSF. VI «TIGER»



Eran aproximadamente las 9,30 del 13 de junio de 1944. Una larga columna de blindados y acorazados del 4.° de caballería "County of London" serpenteaba por la carretera de Villers Bocage, importante nudo viario al sur de Bayeux. El segundo jefe de este grupo, que constituía la vanguardia de la 22.ª Brigada de la 7.ª División acorazada, escrutaba el campo circundante asomándose por la torreta de su carro Cromwell. Todo parecía tranquilo, pero el comandante Carr, segundo jefe, no sabía que unos ojos le estaban observando. Mirando por las troneras de la torreta de su carro "Tiger", el capitán Michael Wittman tomaba nota mentalmente de los movimientos de los ingleses. El capitán Wittman estaba solo con su carro contra toda la columna inglesa, pero con él tenía a su tripulación, siempre la misma con la que Wittman había combatido en Rusia y, a la vuelta de apenas nueve meses, destruido 119 carros rusos. Si el comandante Carr lo hubiese imaginado, acaso habría adoptado una táctica más prudente. Por el contrario, la columna, espaciada regularmente, continuó la marcha por la carretera. Inesperadamente el carro alemán irrumpió por una explanada que corría paralela a la pista. El primer cañonazo del 88 del "Tiger" destruyó un semioruga que abría la marcha de la columna, cerrando el paso. Luego le tocó a un carro de combate, luego a un Bren Carrier... Las únicas dos tentativas que se hicieron para detener a aquella furia mecánica fracasaron, y continuó la catástrofe hasta que el carro desapareció de la escena. Pero al cabo de pocos minutos, habiéndose repostado de municiones, estaba de vuelta y recomenzaba la infernal zarabanda. En pocas decenas de minutos el solitario "Tiger" había sido capaz de destruir 20 carros de combate, 4 cazacarros, un carro de mando, 14 transportes de tropas y 14 Bren Carriers. El "Tiger", que se convertirá en el carro alemán por excelencia, nació de un estudio emprendido en 1937 por la Henschel en previsión de un elemento acorazado que fuese capaz de sustituir, cuando fuese necesario, al Mark IV apenas entrado en servicio. Al comienzo de las hostilidades se intensificaron los estudios para realizar este carro, y en primavera de 1942, entre los diversos prototipos presentados, fue preseleccionado el de la Henschel por lo que se refería al casco, mientras que para la torreta se prefirió acudir a un modelo realizado por la Porsche y contruido por Krupp, mediante fundición (limitada a la cintura lateral). El carro presentaba un interesante tren de rodaje de ruedas desviadas, que sustentaban cadenas de 52 cm. de ancho para marcha en carretera, y de 72,5 para la nieve o terrenos blandos. La sustitución de cadenas podía hacerse en cosa de un cuarto de hora. El interior del vehículo ofrecía las máximas comodidades que podía presentar un carro de combate. Para conducir, el piloto utilizaba un volante normal además de las dos usuales palancas propias de los carros, y el instrumental era de los más completos y perfectos entonces existentes. El armamento preveía un cañón de 88 y tres ametralladoras de 7,92. El Panzerkampfwagen VI, como se llamaba oficialmente este excepcional elemento acorazado, debutó en otoño de 1942 en el frente ruso, para combatir en todos los sectores hasta el final de la guerra.

Año	1942	Autonomía	195 km.
Peso	56 t.	Tripulación	5
Longitud	8,45 m.	Armamento	1 × 88/56 + 3 ametr. de 7,92
Anchura	3,56 m.	Municiones	92 × 88 + 4.500 × 7,92
Altura	3 m.	Máx. trinchera superable	2,5
Luz libre	47 cm.	Máx. escalón superable	79 cm.
Protección (coraza máx.)	120 mm.	Máx. pendiente superable	35°
Motor	Maybach HL210P 45 2 cil. en V de 600 HP.	Vado	120 cm.
Velocidad máx.	37,8 km/h.		



americanos no habían dudado un instante en hacer pasar sus columnas de avance precisamente por el centro de la ciudad, y lanzarlas en persecución de los alemanes utilizando los puentes de la "ciudad abierta".
Hitler dijo expresamente que no quería volver a oír hablar de semejantes bufonadas. Los tesoros de civilización, cultura y arte de ciudades como Roma y París no tenían nada de especial comparados con los de las ciudades alemanas, que desde hacía tiempo estaban sometidas a los bárbaros e indiscriminados ataques aéreos por parte de la Royal Air Force inglesa y la aviación norteamericana. De todo esto, concluyó Hitler, el general Von Choltitz no debía olvidarse nunca. A los oficiales que fueron a festejarle al día siguiente de su llegada a París, el nuevo comandante pareció una personalidad de una pieza, un hombre duro. Y las primeras órdenes que dictó hicieron evidente que Von Choltitz tenía ideas claras para enfrentarse a las inminentes necesidades. Los puentes fueron minados, y también los puntos estratégicos de la ciudad, los cruces más importantes, algunos cuarteles y algunos palacios, e incluso algunas estaciones del "métro".
Los parisinos tuvieron ocasión de darse cuenta de lo que estaba sucediendo porque vieron a los zapadores alemanes en la tarea de colocar las minas. La liberación se estaba aproximando, pero la ciudad iba a soportar uno de los períodos más duros de su historia. Quizá viviría aún una época tan atroz como en el 1871, en tiempos de la Comune. Los alemanes parecían decididos a vender cara su piel.

Ruptura en Normandía

En efecto, las noticias procedentes del frente, a pesar de sus alternativas de optimismo y pesimismo, dejaban entender que el hundimiento de la línea defensiva alemana era inminente. Y ciertamente los mismos alemanes no se ocultaban la verdad. En sus contactos privados, los oficiales de la Wehrmacht que habían prestado servicio en la guarnición parisina sacudían la cabeza desconfiados. Todos los sueños de un Tercer Reich dueño de Europa se habían esfumado ya. No quedaba más que un hombre que seguía creyendo en la posibilidad de realizarlos, y ese hombre estaba loco.
A mitad de agosto, los angloamericanos lograron desequilibrar la extenuante lucha que los había encadenado a lo largo del Canal de la Mancha y habían comenzado a moverse de Caen a Le Mans, batiéndose entre las suaves colinas de Normandía. Los alemanes habían intentado aún resistir, a pesar de la evidente superioridad del enemigo, y el II Ejército británico junto con el I Ejército americano habían sido detenidos en parte. Cuando fue evidente que la presión sobre Falaise y sobre Argentan había provocado un saliente peligroso para el enemigo, los aliados cerraron la tenaza y atraparon a algunas divisiones alemanas. Para los alemanes era el principio del fin, porque poco después los ingleses apuntaron hacia Rouen y los americanos corrieron hacia Orleáns y Chartres. Un escalofrío de emoción corrió por toda Francia, y en París la gente trató de leer entre las líneas de las informaciones de los periódicos.
En el frente, los generales alemanes, presas del pánico después del gran baño de sangre provocado por el atentado del 20 de julio, estaban paralizados

a la espera de las decisiones de Hitler, que había asumido las directivas operativas. Las últimas y alocadas instrucciones que había hecho llegar a Von Kluge se referían a una contraofensiva en dirección a Avranches.

En París, los elementos de la resistencia estaban ya en ebullición. Los más activos pedían pasar resueltamente a la acción con una verdadera revuelta armada. Los más moderados aconsejaban esperar, elaborando planes detallados para el momento decisivo.

El papel de De Gaulle

Franceses de todas las ideologías políticas se alistaban en la Resistencia, a



Tres imágenes históricas que condensan la rebelión de una ciudad para defender su dignidad y libertad.

A la izquierda, algunos niños desempedran una calle para preparar barricadas. A la derecha, insurgentes atrincherados. Abajo, captura de un francotirador que la Policía protege para salvarle del linchamiento.

excepción de los que seguían con la República de Vichy y parecían compartir las esperanzas en la victoria del Tercer Reich y de su "nuevo orden". Por muy increíble que pueda parecer hoy, hubo bastante gente de ésta, y la polémica se alargó mucho tiempo después de la guerra.

Los más activos en la lucha contra los invasores fueron los partidos de masa: socialistas, católicos y, con cierto retraso, los comunistas. Los primeros proporcionaron el mayor número de afiliados a las formaciones que constituían las ya citadas *Forces Françaises de l'Intérieur.* Los otros formaron el grueso de los cuadros dirigentes y de los partidarios de la *France Libre,* que había sido creada en Londres por el entonces desconocido general Charles de Gaulle. Sin embargo, hay que precisar que no existía una verdadera división política. Cada uno terminó uniéndose a la organización clandestina con la que primero se puso en contacto, aunque evidentemente los comunistas fueron muy celosos de sus raíces ideológicas. Su jefe en París era un ex obrero de la Renault, conocido en el mundo clandestino como coronel Rol. A la cabeza de la *France Libre* en la capital estaba Alexandre Parodi para las cuestiones políticas, y Jacques Chaban-Delmas para las militares. Apenas con treinta años, Chaban tenía la graduación de general. Las dos organizaciones, y también otras más autónomas y de importancia más bien sectorial, formaban el Comité de Liberación Nacional, que se ocupaba de las cuestiones generales. El mando unificado de las formaciones militares de todas las organizaciones resistentes estaba confiado a un militar de carrera, el general Koenig. A medida que la situación iba evolucionando, el prestigio de De Gaulle fue aumentando, y había llegado al punto culminante a partir del desembarco americano en Marruecos, después de que el general había sido recibido por el presidente de los Estados Unidos y el primer ministro Churchill. Después de esta indirecta "investidura" por parte de los aliados, De Gaulle había hecho nacer en Argelia un verdadero gobierno provisional cuya autoridad era prácticamente nula (entre otras cosas, ninguno de los gobiernos aliados lo había reconocido), pero cuya capacidad de sugestión había ido agigantándose cada vez más. Se sabía en Francia que desde hacía muchos meses unidades del ejército francés *(France Libre,* naturalmente) combatían al lado de los americanos y los ingleses, y precisamente aquella primavera las fuerzas del general Juin se habían distinguido en la batalla de Cassino. De Gaulle era, en suma, el hombre que prefiguraba la Francia del futuro, la que surgiría después de la liberación. Después del desembarco en Normandía se había permitido al general poner pie sobre suelo francés, aunque sólo por algunos días, en reconocimiento al papel jugado por





A la izquierda, París es libre. Los alemanes se han ido, y han llegado los aliados. Quedan algunos nidos de resistencia y francotiradores que disparan desde las ventanas. Hay que desalojarlos.

Arriba, los prisioneros alemanes delante del que había sido el temido puesto de mando militar de París, en Rue de Rivoli.

la Resistencia en ayuda de las operaciones militares aliadas. Por otra parte, al lado de los americanos e ingleses estaban combatiendo las unidades del general Leclerc, que contaban con numerosos marroquíes y negros, pero también había verdaderos franceses, gente que volvía a pisar su país después de haber estado alejada mucho tiempo, desde la derrota todavía candente de 1940.

Nadie sabía dónde se encontraba el general De Gaulle, pero la muchedumbre de franceses no dejaba de estremecerse ante la idea de estar a su lado para echar a los alemanes y devolver la independencia al país. Mas en París los representantes del general parecía que quisieran contemporizar, aunque las noticias que llegaban del frente hablasen de un avance arrollador de los aliados, que se estaban preparando a ocupar la ciudad.

Una parte de la "armée secrète" de la Resistencia parisina —especialmente la dependiente del coronal Rol— defendía la conveniencia de proclamar la insurrección y atacar a la guarnición alemana para preparar el camino a los aliados. Chaban-Delmas opinaba que la insurrección era prematura, porque los sublevados dispondrían sólo de pocas armas conseguidas a duras penas, mientras que la guarnición alemana en París estaba dotada de un armamento modernísimo. Además, se sabía que el comandante militar de París tenía órdenes terribles que cumplir. Cualquier imprudencia podía costar cara a los parisinos. Chaban-Delmas insistía en que era mejor esperar.

En realidad, la polémica no era de fácil arreglo, y parecía ser el verdadero reflejo de la que aquejaba al alto mando aliado. Los americanos, especialmente los generales Eisenhower y Bradley, parecían decididos a actuar según el plan, elaborado desde la primera ruptura en Normandía, para liberar París. No se podía atacar de frente la ciudad porque esto habría llevado fatalmente a los alemanes a defenderla con todas sus energías (y hoy nosotros sabemos que ésta habría sido la suerte de la ciudad, porque Hitler había dado expresamente la orden de defender París de los aliados combatiendo casa por casa). Para evitar transformar la batalla de París en una especie de batalla de Stalingrado, los estrategas aliados habían previsto concentrar sus energías en un avance según dos direcciones: la primera al norte de la ciudad, apuntando decididamente hacia Amiens para sobrepasarla a la carrera; la segunda, al sur de París, debía apuntar en dirección a Melun y del salto sobrepasar también esta localidad. Alcanzados estos objetivos, ambas columnas comenzarían a conver-

Agosto de 1944

1 de agosto

Comienza la insurrección de Varsovia. Hitler ordena la destrucción de la ciudad. El mariscal Mannerheim sube a la presidencia de Finlandia. Constitución de la República de Torriglia (Génova).

2 de agosto

Comienza la ofensiva aliada en Bretaña. Decreto de la R. S. I. que transforma al Partido Fascista en una "organización de tipo militar".

3 de agosto

El III Cuerpo acorazado soviético, aniquilado por los alemanes al sudeste de Varsovia. Termina la limpieza en Montefiorino. En los Valli del Tagliamento y de Arzino (Osoppo), unos 4.000 alemanes realizan una operación de limpieza contra los partisanos que dura hasta el día 13.

8 de agosto

Son atacadas las formaciones partisanas desplazadas a Val Chisone y Val Germanasca. La resistencia partisana es dura pero infortunada. Aviones aliados tratan de lanzar armas y equipo bélico a los sublevados de Varsovia, pero buena parte de los materiales caen en manos alemanas.

9 de agosto

Los aliados conquistan Le Mans. Bombardeo aéreo aliado sobre Saarbrücken. Atentado de los GAP en el centro de Milán.

10 de agosto

Liberación de Alençon.

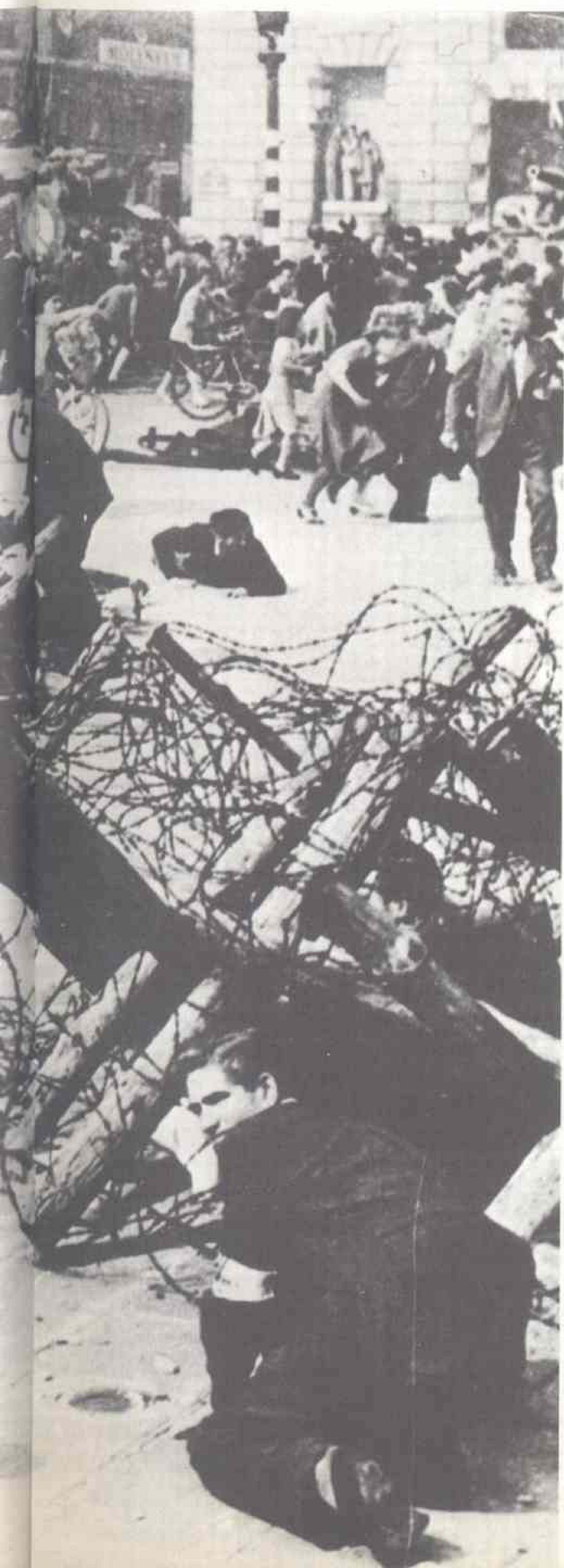
11 de agosto

Los partisanos en Florencia, por la orilla del Arno, entablan cruentos combates con los alemanes en retirada. El C. L. N. da la orden de la insurrección haciendo

ger en dirección a Reims, con el evidente propósito de unirse y encerrar así en una bolsa a la guarnición alemana de París.
El plan era perfecto, pero presentaba a ojos de los franceses una contrariedad de no escasa importancia. Tendía a retrasar quién sabe cuántos días la liberación de la ciudad. Algunos opinaban que no tendría lugar hasta fines de septiembre.
Sin embargo, el rápido avance americano de la segunda semana de agosto hizo crecer las esperanzas entre los hombres de la Resistencia parisina, y cada vez era más difícil la labor de enfriar el entusiasmo. El Comité de Liberación Nacional celebró una reunión que terminó exhortando a la paciencia, pero los jefes de las formaciones resistentes, en otro convenio clandestino, anunciaron la inminente insurrección.
A agudizar la ya angustiosa espera contribuyeron las noticias sobre el desembarco en Provenza, empezado el día 16 de agosto entre Cannes y Cap Nègre. Los alemanes no reconocieron la operación hasta el día siguiente, pero las emisoras aliadas y la del gobierno provisional de De Gaulle que transmitía desde Argel habían suministrado oportunamente todas las informaciones del caso, y estos detalles no podían dejar de entusiasmar a los patriotas. El contingente aliado que había tomado tierra en el Midi y había sido acogido —decía la radio de Argel— por la multitud entusiasmada, estaba formado por un Cuerpo de ejército americano y el Ejército B francés a las órdenes del general De Lattre de Tassigny. El Ejército francés estaba, pues, luchando para liberar la patria, y los soldados franceses no tardarían mucho en llegar también a París.
Fue imposible contener más a los elementos más entusiastas de la “armée secrète” de la Resistencia. Las comunicaciones ferroviarias fueron interrumpidas, y también el “métro” quedó pa-



ralizado. Los correos dejaron de funcionar. Todo esto parecía una consecuencia fatal de la aproximación de la guerra. Después de todo, hacía algunos días que los alimentos estaban escaseando de manera más acentuada que antes, y la energía eléctrica sólo se suministraba un par de horas cada noche (desde las diez a medianoche). Pero pronto se supo que todo se había detenido porque los ferroviarios, los carteros y los empleados del "métro" habían declarado una huelga para protestar contra las peligrosas condiciones de trabajo a que estaban obligados. Se trataba de un pretexto, pero la gente comprendió que ya se acercaba la hora.



De golpe, los gendarmes desaparecieron de la circulación, y ésta fue la circunstancia que causó más efecto, porque nadie había previsto la posibilidad de una huelga de la gendarmería.

El 17 de agosto, la junta militar del Comité de Liberación Nacional volvió a reunirse, y se propuso abiertamente la proclamación del levantamiento para el día siguiente. De todas las cosas que se dijeron en aquella reunión, las frases más significativas parecen ser dos: aquella con la que el presidente del Comité, el socialista Léon Hamon, trató de aconsejar la moderación: *"No es prudente proclamar una insurrección cuando no se tienen ni mil hombres armados"*. Y la respuesta que se dio a esta observación, una de las típicas baladronadas que con frecuencia aparecen en la historia de Francia: *"¡París bien vale doscientos o trescientos mil muertos!"*.

Las amenazas alemanas

Más realista, el *maire* (alcalde) de París, Taittinger, pidió ser recibido por el comandante militar Von Choltitz. Lo que estaba sucediendo en la ciudad era extremadamente inquietante, porque los alemanes juzgaban las huelgas —especialmente la de los gendarmes— como una verdadera insurrección. Por eso el general Von Choltitz fue explícito con el *maire*. Los parisienses debían tener cuidado, porque las órdenes de Berlín dejaban pocas posibilidades de maniobra al mando militar de París. Si la ciudad se levantaba, dijo bien claro el general alemán, se vería obligado a pedir la intervención de la Luftwaffe, y en ese caso habría dolor para todos porque nadie podía pretender que la aviación atacase exclusivamente los objetivos preestablecidos. No sólo eso, sino que también sería terriblemente difícil para el mando de París evitar que fueran voladas las centrales eléctricas, la central telefónica, los nudos principales del "métro", los puentes sobre el Sena y las estaciones ferroviarias.

El cuadro presentado por Von Choltitz a Taittinger era, por decir algo, aplastante, y el *maire* sabía bien que habría bastado una simple orden por parte del general para convertir París en poco más que un montón de escombros, por-

Place de la Concorde. Mientras los parisienses acogen festivamente a los carros de combate aliados, un grupo de alemanes aislados abre fuego. Cada uno trata de salvarse como puede.

Agosto de 1944

sonar la campana cívica del Palazzo Vecchio. Encuentro entre Churchill y Tito en Caserta. Matanza de Fossoli (Módena): 68 prisioneros asesinados.

12 de agosto

El general Raffaele Cadorna es lanzado en paracaídas en Val Cavallina (Bérgamo) para asumir el puesto de "consultor militar" cerca del Comité Militar Central del C. L. N. A. I. Matanza de S. Anna di Stazzema (Lucca): 560 hombres, mujeres y niños muertos.

13 de agosto

Los alemanes evacuan Empoli. Concluyen en Nápoles las conversaciones Churchill-Tito. Los ingleses han presentado una nota sobre la ocupación y administración de Trieste y la Venecia Julia en el período entre el fin de las hostilidades y el tratado de paz. El ministro del Interior de la R. S. I., Pavolini, herido con otros camaradas durante una acción contra los partisanos.

14 de agosto

La Guardia Nacional Republicana entra a formar parte del ejército de la R. S. I. "como primera arma combatiente".

15 de agosto

Desembarco aliado en la Costa Azul. Comienza la batalla para la liberación de Tolón y Marsella. Las provincias de Roma y Littoria (que tomará el nombre de Latina) son restituidas a la administración italiana. Encuentro de Mussolini con Graziani y Kesselring.

16 de agosto

Acción combinada de partisanos italianos y franceses por la frontera entre Francia e Italia contra los movimientos alemanes en Piamonte y Liguria.

que la mayor parte de las cargas explosivas estaban ya colocadas. Monsieur Taittinger, que anteriormente había logrado mantener relaciones razonablemente cordiales con los ocupantes, trató de explicar que no se debían valorar de modo tan grave ciertas intemperancias por parte de una minoría.

La reunión con el alcalde

Von Choltitz se levantó, dio la vuelta a su escritorio, se colocó delante de M. Taittinger y mirándole a los ojos le dijo: *"Señor alcalde, hablemos claro. Nosotros no podemos tolerar, en una situación militar como ésta, que ningún desorden turbe la paz de la ciudad. No podemos permitirnos sacar unidades del frente para mantener el orden público en París. Por eso seremos inexorables reprimiendo y sofocando todo síntoma de sedición. Debe estar seguro de esto. Si un tiro, si un solo disparo de fusil o de revólver, le digo, es disparado desde las ventanas o desde el tejado de un edificio, derribaremos la manzana entera y fusilaremos a todos los inquilinos. Los parisienses deben tener mucho cuidado con lo que hacen. Le ruego que haga saber a todos sus ciudadanos que no puedo portarme de otro modo".*

Taittinger había quedado sin aliento ante tal discurso, y el general Von Choltitz hubo de darse cuenta de que había estado un poco brutal. Bajó la cabeza y se acercó a la ventana murmurando: *"Usted es un buen abogado defensor de su ciudad, señor alcalde. Y estoy convencido de que al venir a verme hoy para sostener la causa de París, está cumpliendo con su deber. Pero precisamente esta conducta suya exige claridad. Yo también tengo que cumplir con mi deber de general alemán".*

También el *maire* de París se acercó a la ventana del despacho del general. Apartó un poco la cortina y señaló con la mano la fachada del Louvre, al otro lado de la calle. *"¿No le importa pasar a la historia como el hombre que ha ordenado la destrucción de tantas obras de arte?".*

Von Choltitz respondió: *"Claro que sí, pero recuerde que estamos en guerra y que soy un general alemán".*

Se repiten en París las escenas de entusiasmo de tantas otras ciudades europeas. Una muchedumbre imponente acoge por todas partes a los soldados aliados que han liberado la capital de Francia.

Más allá de la dureza de sus palabras, Taittinger creyó percibir al menos una esperanza, y dijo que avisaría a quienes debía para que la situación no se precipitase. Von Choltitz respondió que trataría de sacar las unidades alemanas de París sin llamar la atención. Si no encontrara dificultades, añadió, le sería posible evitar desgracias a todos, como volar la ciudad, sus fábricas y sus puentes, deportar a los prisioneros, hacer fusilar a los rehenes, etc.

La conversación había terminado, y el ambiente era menos tenso que al comienzo. El general se dirigió a la puerta, acompañando a su huésped. *"Señor general"*, dijo el alcalde tendiéndole la mano, *"querría que usted..."*.

Von Choltitz estrechó la mano que le alargaba el alcalde y dijo, casi en un susurro: *"Monsieur Taittinger, en la medida de lo posible tendré en cuenta sus deseos"*. Luego, para evitar que su interlocutor le siguiera preguntando, concluyó con cierta resignación en la voz: *"Tenemos que arreglárnoslas para superar del mejor modo posible estos últimos días que nos quedan por superar a los dos"*.

"¡A los puestos de combate!"

Al día siguiente, 18 de agosto, las *Forces Françaises de l'Intérieur* hacen fijar por las paredes de la ciudad el cartel que proclama la insurrección. En grandes letras se anuncia: *"¡Todos a los puestos de combate!"*. Algunos disparos rasgan el aire aquí y allá. Un "comando" de *fifí* entra en el palacio de la Central de Correos y lo ocupa. Lo mismo sucede en Les Halles —los mercados centrales—, tomados por cuadrillas de obreros, y en las tenencias de alcaldía de varios distritos. Todas estas ocupaciones se desarrollan sin graves consecuencias, pero en Neuilly una unidad alemana llega a tiempo de intervenir y trata de impedir el golpe de mano de los insurgentes parisinos. El encuentro es violento y el tiroteo ocasiona una veintena de muertos por ambas partes. Otros ecos de tiroteo llegan desde diversas partes de la ciudad. Aquí se tomaba como blanco una camioneta de soldados alemanes, allá se disparaba contra un colaboracionista conocido en el barrio. Los desórdenes más inquietantes ocurrieron en los puntos en que era fácil preverlos: en las zonas de Montmartre, en Pigalle, en las callejuelas del Barrio Latino. El *maire* Taittinger y las personalidades informadas por él desde la tarde ante-

Agosto de 1944

17 de agosto

Ataque alemán contra los partisanos en el Valle Stura de Demonte. Después de siete días de combates, los alemanes alcanzan el Colle della Maddalena. Los partisanos sufren duras pérdidas. Bombardeos aliados sobre Berlín y Kiel. En Francia, las vanguardias aliadas conquistan por la fuerza Orleáns y Chartres. En Vichy, dimisiones del gobierno. Combates de partisanos italianos y franceses contra los alemanes en Colle Argentera y en el Valle d'Aosta.

18 de agosto

Las tropas soviéticas conquistan Sandomir. Suicidio del mariscal Von Kluge, sospechoso de complicidad con los conjurados del 20 de julio.

19 de agosto

Los alemanes comienzan a evacuar París. Los parisienses se sublevan. Encuentros en torno a la Jefatura de Policía. Los partisanos luchan con los alemanes en el Piccolo y el Gran San Bernardo. Ataques partisanos en la zona de Novara, Biella y Casale Monferrato. Matanza de 107 paisanos en Valla.

20 de agosto

Los americanos, en la periferia de París. Los alemanes detienen y deportan a Pétain. Redadas alemanas en el alto Valle del Po. Unidades partisanas se refugian en Francia. Batallas entre partisanos y alemanes en Val Moira, en los valles Coassolo, Corio, Pian d'Audi y Monastero. Ataques alemanes en las zonas de Faedis, Attimis, San Gervasio y Torlano (Udine). El pueblo de Torlano, destruido por los alemanes.



El general Charles de Gaulle por los Campos Elíseos. Es el 25 de agosto de 1944. También el Cuerpo Francés de Liberación, cuyos hombres fueron los primeros en entrar en la ciudad, reciben sus aplausos.

rior acerca de las declaraciones del general Von Choltitz, se esperaban lo peor, pero quedaron desconcertados. Aunque se sabía que las SS y la Gestapo estaban solicitando una represión ejemplar, el comandante militar de París contemporizaba, y seguía haciendo evacuar la ciudad como si nada estuviera ocurriendo. La indecisión de Von Choltitz animó a las otras formaciones clandestinas a echarse a la calle, y la insurrección se extendió. Los gaullistas asaltan la Jefatura de Policía, detienen al prefecto Bussière, colaboracionista, y lo sustituyen por M. Luizet, un representante de *France Libre* que asume los poderes en nombre del general De Gaulle. Los funcionarios más comprometidos con los alemanes son también quitados de en medio y sustituidos por inspectores, comisarios y funcionarios en contacto con la Resistencia.
El general Von Choltitz, ante la abierta sedición que se extiende ya a toda la ciudad (los gaullistas han ocupado numerosos puntos clave, como los ministerios), ordena a la guarnición rodear la Jefatura de Policía y anuncia luego a los sublevados que hará bombardear el palacio —que se levanta en el corazón de París y precisamente en la *Île de la Cité*— por la Luftwaffe. Entre tanto, en torno a la Jefatura se emplazan ametralladoras y se asoman algunos coches blindados. Ayudados por los gendarmes, los insurgentes gaullistas ponen barricadas en puertas y ventanas, y contestan a las descargas. En este encuentro hay numerosos caídos (al menos un centenar de muertos en cada lado), por lo que la posición de Von Choltitz parece hacerse insostenible.
El cónsul de Suecia en París —un hombre que sin llamar mucho la atención ha salvado a centenares de personas de la deportación y de la muerte fingiéndose amigo de las autoridades alemanas y aprovechando su cualidad de neutral— intenta disuadirle de que ordene intervenir a la aviación para reducir a la obediencia a los sublevados atrincherados en la Jefatura de Policía. El general explica que no puede retrasar más la represión. Hasta ahora lo ha conseguido, confiesa, evitando que en Berlín sepan lo que está pasando en París. Pero en Berlín saben ya que la ciudad se ha levantado, y ordenan terminar las demoras y que el general haga volar los puentes y los establecimientos industriales. Todavía podría retrasar esta decisión, no sabe bien cómo, pero por lo menos debe bombardear la Jefatura.
El cónsul de Suecia le mira secándose el sudor de la frente, e invita al general a que reflexione sobre lo que podría suceder. El palacio de la Jefatura es contiguo a la Sainte-Chapelle, uno de los edificios más valiosos y sagrados

de Francia, una joya de la arquitectura gótica cuya aguja se yergue fina y elegante hacia el cielo de París. Además, se levanta a pocos cientos de metros de Nôtre-Dame, la catedral. El general Von Choltitz replica que él no podrá ser considerado el principal responsable de lo que suceda, sino los rebeldes. El cónsul, que se llama Raul Nordling, objeta que el pueblo de Paris no merece semejante trato. No es el pueblo el sublevado, porque el pueblo está calmado y espera el desarrollo de los acontecimientos atrincherado en casa o encerrado en los sótanos. Lo que está sucediendo es obra de unos cientos de terroristas...

Von Choltitz dice que se da cuenta de esa realidad, y entonces Nordling le pide que suspenda la represión al menos hasta que él consiga una tregua con los insurgentes. El general acepta, limitándose a pedir que no trate en su nombre. El es un general alemán y no puede pactar con rebeldes ni terroristas. Nordling comprende. Sabe además que el general tiene su familia en Alemania, y que según la "ley Sippenhaft", repuesta en vigor por los alemanes después del atentado del 20 de julio, los hijos y las esposas de los generales pueden ser considerados rehenes, y como tales corren el riesgo de ser encarcelados o pasados por las armas.

En la tarde del 19 de agosto, un sábado sofocante y de atmósfera pesada, Nordling hace saber a los jefes de la Resistencia que Von Choltitz no procederá a la represión si los insurgentes no provocan más "desórdenes". Chaban-Delmas y Parodi, que han dirigido personalmente el ataque a la Jefatura de Policía, aceptan, y el nuevo prefecto hace anunciar la tregua por medio de coches provistos de altavoces que recorren las calles de la ciudad a primeras horas de la mañana del domingo. La tensión de los últimos dos o tres días cede, y parece que lo peor ha pasado ya, aunque los comunistas se apresuren a declarar que no están dispuestos a rebajarse a pactos con los alemanes. En las paredes de la ciudad aparecen letreros de este tono: *"¡La insurreción continúa! Combatiremos mientras quede un solo alemán en París"*.

El martes 22 de agosto resulta ya difícil considerar en vigor la tregua, porque se han reanudado por toda la ciudad los tiroteos contra los alemanes y colaboracionistas. Nordling, llamado por Von Choltitz, mueve la cabeza y vuelve a tomar contacto con los líderes de la Resistencia, los cuales discuten (más bien se debería decir que disputan) en una sala del *Hôtel de Ville*. Chaban-Delmas acusa a Rol de arriesgarse a una matanza, pero los comunistas insisten acusando a los gaullistas de falta de iniciativa y valor. *"No se concluye un acuerdo entre caballeros con un asesino"*, dice el comunista Roger Villon, pero los gaullistas objetan que por el momento Von Choltitz se ha limitado a amenazar.

Además, la posición personal de Von Choltitz parece empeorar de minuto en minuto, porque ya son muchos, especialmente entre los miembros de las SS y de la Gestapo, los alemanes que desconfían de él. Unos tratan de colocarle ante hechos consumados, otros le amenazan más o menos veladamente, y otros tratan de forzarle la mano. El general consigue parar los golpes con cierta dificultad, pero puede imponerse porque su autoridad y su ascendiente personal son indiscutibles. Por lo demás, tiene respuesta para todos. Por ejemplo, anuncia haber pedido a Berlín el envío de refuerzos y que los está esperando, porque Jodl le ha prometido mandar dos divisiones de las SS... A la Gestapo no le ha pasado inadvertido el vaivén de Nordling y de otros personajes más o menos sospechosos. Aunque ocupados en embalar, en Rue des Saussaies han comprendido que Von Choltitz no ha tenido el valor de hacer volar París. Un oficial de las SS especialmente celoso atrapa a Alexandre Parodi, jefe del movimiento gaullista en Paris, representante de De Gaulle en la capital, y hombre al que debe obediencia incluso el general Chaban-Delmas. Poco después Parodi es introducido en el despacho de Von Choltitz. El coloquio es comprensiblemente tenso, ya que el general está verdaderamente fuera de sí, pero luego —como habia sucedido durante la audiencia a Taittinger— el ambiente se clarea. Von Choltitz no consigue comprender los motivos por los que los parisienses no quieren estar tranquilos y tratan de dificultar cada vez más la situación. *"¿Por qué no han respetado ustedes la tregua?"*, pregunta en cierto momento. Parodi, convencido de que no sobrevivirá mucho a esta increíble situación (nunca imaginó que un día se encontraría delante de Von Choltitz en el Hôtel Meurice), responde:

"General, usted se encuentra a la cabeza de un ejército que obedece órdenes. La Resistencia es, por el contrario, un conjunto de movimientos, y yo no los controlo a todos". Ante el estupor de sus subordinados, y especialmente de las SS, Von Choltitz ordena que Paro-

Agosto de 1944

21 de agosto

Tolón, cercada. El Val Varaita es atacado por los alemanes y milicias republicanas, que después de tres días de lucha encarnizada son obligados a abandonar el valle a causa de las pérdidas sufridas. Mussolini asume el mando de la G. N. R. Liberación de Florencia. Los alemanes se apostan en las colinas al norte de la ciudad. El frente se estabiliza a lo largo del Arno. Combates en Monginevro. Los valles de Susa, Chisone, Varaita, Maira y Grana, ocupados por bandas partisanas. Encuentros en las zonas de Novara, Biella y Casale Monferrato.

23 de agosto

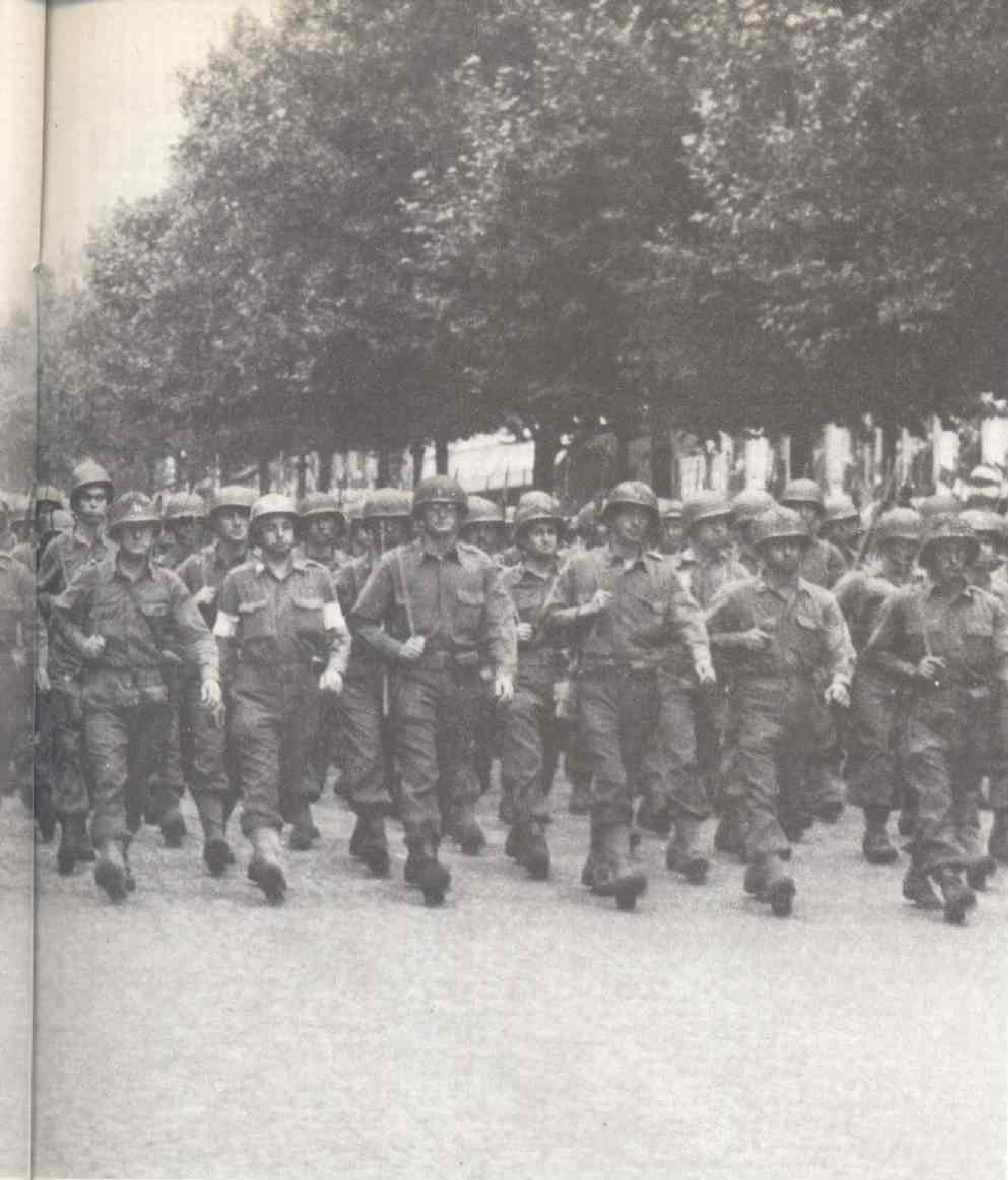
El rey Miguel de Rumanía destituye al mariscal Antonescu. Un nuevo gobierno, presidido por el general Sanatescu, proclama un cambio de frente del país y el cese de la guerra contra la URSS. Ataques de las tropas del Corpo Italiano di Liberazione en Cagli y Acqualagna, ocupadas el 22 y el 23. En la región del Grappa, los alemanes inician una amplia acción de limpieza. Represalias contra la población civil.

24 de agosto

Fracasa la tentativa alemana de ocupar Bucarest. Los alemanes abandonan Burdeos. El gobierno búlgaro pide que salgan de Bulgaria las tropas alemanas.

25 de agosto

Liberación de París. Bombardeo de la base de Peenemünde. Operaciones de limpieza en gran escala por el alto Val Taro que proseguirán hasta el 11 de septiembre. Combates en la zona del Passo della Cisa con fuertes pérdidas por ambas partes.



Menos improvisado, menos caluroso, pero ciertamente más marcial, es el desfile que el 29 de agosto de 1944 organiza por los Campos Elíseos la 28ª División americana de infantería.

A la izquierda, las preferencias de la población fueron para los franceses. La división de Leclerc tuvo el honor de entrar la primera en París.

Agosto de 1944

26 de agosto

El gobierno búlgaro proclama oficialmente la neutralidad del país.

27 de agosto

Tropas soviéticas ocupan Focsani y se extienden al interior de Rumanía.

28 de agosto

Tropas francesas liberan Marsella y Grenoble. Liberación de Fano. En la zona de Conegliano y Vittorio Véneto tres divisiones alemanas atacan a los partisanos. La acción dura unos diez días. Las bandas son obligadas a dispersarse.

29 de agosto

En Italia es liberada Urbino. En Francia, liberación de Narbona y Nîmes. Insurrección antialemana en la Eslovaquia central.

30 de agosto

Liberación de Rouen, Reims y Compiègne.

31 de agosto

Batalla para liberar Pésaro. El gobierno provisional francés

di sea liberado, y el jefe de los gaullistas parisinos sale del portalón de Rue de Rivoli creyendo soñar. Más tarde se enterará de que se ha salvado de un atentado urdido por las SS.

Estamos en la noche del 22 de agosto. Parodi, Chaban-Delmas y Koenig son secretamente informados de que el general De Gaulle se encuentra en Francia, escondido para no correr el riesgo de ser reexpedido a Argel por los aliados, los cuales dicen que desean evitar que las vicisitudes políticas puedan estorbar el desarrollo de las operaciones militares.

De Gaulle, en Francia

Apenas ha sido informado de la insurrección de París, De Gaulle ha pedido a Eisenhower que ordene la marcha sobre la ciudad, y luego ha suplicado que le consientan regresar unos pocos días a su patria para coordinar la acción de la Resistencia con la de los aliados. Después de todo, a las órdenes de Bradley hay también una división acorazada francesa, la de Leclerc, que lleva unos días de excitación porque desearía tener el privilegio de liberar París... Los angloamericanos no pueden negar abiertamente al general que marche a Francia, y ponen a su disposición un avión que en el último momento no resulta capaz de despegar. De Gaulle ordena colocar depósitos suplementarios en otro avión que se encuentra en la pista, y pide a uno de sus fieles que le acompañe. Sólo por milagro tendrá buen final el vuelo. De Gaulle se instala en un refugio secreto desde donde envía otros urgentes llamamientos a los americanos para que se apresuren a liberar París y evitar lo peor. Finalmente, precisamente por virtud de tal insistencia y cediendo ante la evidencia, el alto mando aliado decide cambiar el plan de ataque. Emisarios de la Resistencia parisina han advertido al cuartel general de Eisenhower que los alemanes se preparan a dejar la ciudad sin entablar combate, y que sería un error prolongar la espera. Otros mensajes anuncian que los alemanes podrían reaccionar de forma imprevisible si las cosas seguían durando mucho.

La noche del 23 de agosto, Omar Bradley, después de haber consultado a Eisenhower por última vez, llama al general Leclerc, jefe de la 2.ª División blindada, que está compuesta por franceses llegados de casi toda Africa,

marroquíes y negros, y le dice que esté preparado.
A la misma hora, Von Choltitz da vueltas en las manos al fonograma recibido de Berlín, que lleva al pie la firma de Adolf Hitler: *"Organizar las destrucciones más amplias posible, y sobre todo, demoler todos los puentes de la ciudad. Ejercer las más enérgicas y sangrientas represalias si alguien dispara contra las tropas alemanas. Evacuar París sólo después de haber causado estas destrucciones y únicamente si nuestras pérdidas alcanzan un 30 por 100 de los efectivos".*

Von Choltitz pide ayuda

El general no pierde el ánimo y se cuelga del teléfono. Habla con el comandante en jefe del frente occidental, feldmariscal Walther Model, para pedir instrucciones. Si hace saltar todos los puentes de París, los del Sena y otras vías fluviales menores, ¿cómo será posible evacuar los 20.000 soldados de la guarnición de París? y, además, ¿no se estorbará la eventual retirada de las tropas del frente, ya bastante cercanas a la ciudad? En fin, dice, si debe pasar la ciudad a hierro y fuego le hacen falta refuerzos. Hasta ahora sólo ha recibido vagas promesas, pero ya es indispensable ponerle en condiciones de cumplir las órdenes del Führer. Model le hace hablar con su propio jefe de Estado Mayor, y es éste, Speidel, quien responde a Von Choltitz que, por el momento, no es posible proporcionarle refuerzos y que trate de arreglárselas lo mejor que pueda...
Claramente, Von Choltitz está buscando pretextos para continuar su ambiguo juego, que consiste en poner mala cara a los parisinos y en desobedecer a Hitler. Sin embargo, sabe bien que no es posible continuar mucho tiempo. Llama al cónsul sueco y le explica la situación. No puede capitular ante los rebeldes (además, esto sería condenar a muerte a su familia en Alemania), pero tampoco puede resistir mucho en la falsa situación en que ha llegado a encontrarse. ¿Podría el señor cónsul pasar las líneas y hacer saber a los americanos que si marcharan directamente hacia París los alemanes se limitarían a retirarse?
Raul Nordling acepta, pero no puede llevar a cabo su generoso intento, porque la tensión de los últimos días le ha agotado, y cuando iba a partir sufre un colapso. Por eso encarga a su hermano que le sustituya. Y así, la mañana del 24 de agosto el general americano Omar Bradley convoca de nuevo a Leclerc y lo pone en marcha:
"Soy yo, ahora, quien le pide que se mueva. ¡Dese prisa, Leclerc, dese prisa, antes de que este maldito general alemán cambie de idea!"
Mientras Leclerc, a la cabeza de su división "francesa" —dispuesta a toda prisa con carros e incluso soldados aliados—, marcha a toda velocidad desde Alençon hacia Versalles, Von Choltitz tiene apuros con Berlín. El feldmariscal Model anuncia que puede desviar algunas unidades hacia la capital francesa para responder a la llamada de su comandante militar, y desde el cuartel general de Hitler se anuncia la llegada de dos divisiones acorazadas SS. Hitler quiere que París sea destruida, y no admite que se discuta esta orden.
Pero ya es tarde. Las unidades de Model deben de andar por alguna otra parte, y las divisiones SS no se ven (luego se sabrá que quedaron bloqueadas por el mismo Model, preocupado por resistir el ataque americano al sur de París), y Von Choltitz ordena a sus hombres que empiecen el éxodo hacia el este. Cada vez es más difícil mantener París. Ya se han levantado numerosas barricadas en muchas calles de la capital y se dispara abiertamente en los cruces contra los alemanes en retirada.
Dios sabe cómo llegó a su ocaso aquel interminable 24 de agosto. Por las calles no hay más que ciudadanos armados con fusiles y pistolas, y la mayor parte de los parisinos está encerrada en casa.
Hacia las nueve y media —todavía queda una claridad difusa, y por las calles se ve bien— se oye un voltear de campanas en alguna parte. La vanguardia de la división acorazada de Leclerc está entrando en París por la puerta de Versalles. Las últimas unidades de la guarnición alemana se defienden en posiciones previstas de antemano, situadas en las entradas occidentales de la ciudad.

La captura de Von Choltitz

Al alba del 25, Von Choltitz está todavía en su puesto, tras el escritorio de Rue de Rivoli, mientras sus hombres combaten en torno al Palais de Luxembourg, en Saint-Cloud, en las Portes d'Orléans. Todavía sigue allí poco después, cuando los carros de combate de Leclerc, aplastada la débil resistencia enemiga, se dirigen resueltamente hacia el centro. Hacia las diez se pregunta a Von Choltitz si quiere rendirse, pero él contesta que no, que su deber le impone permanecer en su puesto mientras se continúe combatiendo. Alguien explica a los aliados que el comandante alemán de París permanecerá en Rue de Rivoli mientras no vaya nadie a detenerle... Y así sucede. Poco después, un oficial francés sube las escaleras del Hôtel Meurice pistola en mano y captura al general, lo conduce a la Jefatura de Policía, y allí Leclerc le obliga a firmar el documento de rendición.
Hacia las siete de la tarde, mientras al norte del Sena se continúa disparando y mientras la muchedumbre exultante no cesa de abrazar a los soldados aliados y ofrecerles de beber, el general De Gaulle llega a París en coche y se instala en el Ministerio de la Guerra, donde recibe en audiencia a sus fieles para un primer contacto.
Son pocos aún los que en París pueden considerarse amigos de antigua fecha del alto general, y él no se apresura a entablar nuevas relaciones. En realidad, se comporta ya como si fuese el dueño de Francia, o al menos el nuevo presidente de la República. Las órdenes que imparte son de naturaleza especialmente política. Está pensando ya en la reconstrucción de Francia.
El día siguiente por la mañana el general va a la Jefatura de Policía para pasar revista a los protagonistas (gaullistas) de la insurrección, luego marcha al Hôtel de Ville para rendir homenaje al Consejo Nacional de la Resistencia, al que se presenta como jefe del gobierno provisional de Argel, luego llega a la Place de la Concorde y recorre la larga avenida de los Campos Elíseos hasta el Arco de Triunfo. Finalmente, como en una ceremonia ya prevista desde hace tiempo y preparada con detalle, la muchedumbre llena Nôtre-Dame, donde se celebra un Te Deum. Durante el canto retumbaron por las naves algunos disparos y se dijo en seguida que se trataba de francotiradores germanófilos. De Gaulle no se movió y continuó impertérrito como si no hubiese oído nada. Nunca se aclaró el misterio de aquellos disparos, aunque era difícil escapar a la búsqueda que se organizó inmediatamente. Circuló más tarde el rumor de que los que dispararon fueron algunos guerrilleros comunistas que querían protestar así contra el general, manifestándose contra la fiesta gaullista. Pero no se aportó ninguna prueba.
Con el canto del Te Deum terminó el gran miedo de París, pero los insurgentes continuaron toda la noche dando caza a los miembros de la odiada policía de Vichy.

LA URSS EXPULSA A LOS ALEMANES Y LIBERA SU TERRITORIO

Dos semanas después del desembarco aliado en Normandía, el Ejército Rojo ataca desde el Pripet a Varsovia.

La gran ofensiva soviética de verano —que terminaría con una derrota alemana en Bielorrusia "peor que la de Stalingrado"— se inició poco después de dos semanas tras el desembarco angloamericano en Normandía y, ciertamente con intenciones simbólicas, el mismo 23 de junio de 1944, es decir, al día siguiente del tercer aniversario de la invasión alemana de la URSS. No por casualidad había escogido Stalin ese momento para iniciar la cuarta y última campaña de 1944 en el frente oriental.

En pocas semanas los soviéticos se encontrarían con su despliegue central delante de Varsovia. El ala septentrional llegaría, en noviembre, a las fronteras de Prusia oriental, y la meridional, en diciembre, alcanzaría a ver las puertas de Budapest. Según los cálculos del mando supremo de la URSS, los angloamericanos tenían ya implicado en el oeste al 30 por 100 de las fuerzas alemanas. Por tanto, en el este Hitler debía tratar sobre todo de apoyarse en los aliados que le quedaban (húngaros, finlandeses y rumanos), quienes por su parte buscaban cualquier pretexto válido para poder salirse del conflicto.

Una cita fatal: el Beresina

La ofensiva soviética, iniciada en un frente de casi 700 kilómetros (amplia-

El Ejército Rojo combate en Baranovicze y se aproxima ya a las fronteras occidentales de la Unión Soviética.





do más tarde a 1.000), es realizada en cuatro direcciones: primer Frente báltico del general Bagramian; tercer Frente biolorruso del general Cherniakovsky; primer Frente bielorruso del general Rokossovsky, y segundo Frente bielorruso del general Sajarov (los primeros dos frentes estaban bajo el alto mando del mariscal Vasilievsky, y los dos últimos bajo el del mariscal Zukov).

Como de costumbre, los soviéticos empezaron con una sorpresa. Sabiendo a través de los servicios secretos que los alemanes esperaban el golpe por la parte meridional del frente —es decir, entre los pantanos del Pripet y el mar Negro—, concentraron en Bielorrusia más de 166 divisiones (comprendidas las reservas) con 31.000 cañones y morteros, 5.200 carros de combate y autopropulsados, y 6.000 aviones, por lo que la superioridad sobre los alemanes era de 2 a 1 en hombres; de 2,9 a 1 en cañones y morteros; de 4,3 a 1 en carros de combate; y de 4,5 a 1 en aviones. Así, entre el 23 y el 28 de junio de 1944 los cuatro frentes soviéticos irrumpieron en seis puntos de las líneas alemanas y rodearon ingentes fuerzas en Vitebsk y Bobruisk, haciendo 20.000 prisioneros.

Caído el despliegue alemán de Vitebsk-Orsia - Moyilev - Bobruisk, Hitler ordenó mantener a toda costa la línea del Beresina, pero la Wehrmacht no fue capaz de conseguirlo. Atacando desde el nordeste y el sudeste, los rusos entraron el 3 de julio en Minsk, capital de Bielorrusia, cercando 100.000 hombres en una bolsa al nordeste de la ciudad, y de este modo abrieron una brecha de 400 kilómetros en el frente adversario. Esto permitió prácticamente al Ejército Rojo tener vía libre hacia Polonia y Lituania. A partir de aquel momento los rusos avanzaron a gran velocidad (de 15 a 25 kilómetros por día). El 8 de julio conquistaron Baranovicze, y el 13 Vilna. El 23 Rokossovsky entró en Polonia y el 24 conquistó Lublin. La caída de Brest - Litovsk el 28 de julio selló la liberación de toda Bielorrusia.

La ofensiva soviética narrada por los alemanes

La ofensiva soviética en Bielorrusia fue, ciertamente, la peor derrota infligida a los alemanes en el frente oriental, *"una catástrofe mayor que Stalingrado"* (así la definió el "Kriegstagebuch des OKW", el diario de guerra del Alto Mando alemán). Entre 25 y 28 divisiones fueron destruidas, y 350.000 hombres perdidos. Según el general Guderian, los acontecimientos eran *"tan abrumadores"* que *"Hitler, a mitad de julio, abandonó su residencia veraniega del Obersalzberg y se trasladó con el mando supremo a Prusia oriental"*. La imagen exacta del alcance de la ofensiva soviética se encuentra en el citado diario, en las anotaciones relativas a fines de junio y primeros de julio, que ilustran la lucha del Grupo de ejércitos Centro.

"22 de junio de 1944. *El enemigo ha lanzado su ofensiva de verano con una serie de ataques contra el frente del Grupo operativo Centro. En el sector del II Ejército, tales ataques han tenido el carácter de simples amagos exploratorios, mientras que en el del IV Ejército han sido tales que hacen suponer que se trataba de ataques preparatorios, destinados a la conquista de posiciones avanzadas. En el sector del IX Ejército, la jornada ha transcurrido tranquila, mientras que el enemigo ha desencadenado el verdadero ataque en gran escala contra las líneas del III Ejército, concentrando su acción sobre todo en el frente del VI Cuerpo de ejército al sudeste de Vitebsk y, con acciones de sorpresa, también al noroeste de la ciudad, en la línea del IX Cuerpo de ejército, entre Sirotino y la extrema ala izquierda del ejército. A continuación de profundas penetraciones de las unidades avanzadas soviéticas, ha habido durísimos combates, a causa de los cuales se ha registrado una crisis que ha afectado al IX Cuerpo de ejército. El mando supremo del ejército ha puesto a disposición del Grupo operativo la 24ª División, desplegada en las cercanías de Polozk y dispuesta a avanzar, para restablecer*

la situación en el ala izquierda del III Ejército acorazado. A disposición de éste se ha puesto además, por parte del Grupo operativo, la 95ª División para que interviniese en el sector del VI Cuerpo de ejército. El II Ejército ha rechazado dos amagos explorativos soviéticos dirigidos contra la 3.ª Brigada de caballería, así como otro ataque en las cercanías de Rychev, después de haber taponado, con intervención de la 203ª División SS, un hueco abierto por el enemigo en el despliegue alemán.

Dos imágenes del gran avance soviético en la marcha de liberación de la URSS. A la izquierda, la entrada en Vitebsk. Debajo, la liberación de Minsk. Ambas ciudades fueron así destruidas por segunda vez.

Se han desarrollado combates también en el sector de Stolin, donde el enemigo, que logró penetrar en la localidad, ha sido rechazado más allá del río Horyn. Las posiciones fortificadas situadas en la orilla oriental del Horyn han sido abandonadas bajo la presión de superiores fuerzas soviéticas.

En el frente del IX Ejército el enemigo no ha dado síntomas ofensivos, pero según informaciones que revelan que el enemigo ha llevado a cabo sus preparativos, se debe tener en cuenta la eventualidad de que también en ese sector tenga comienzo la ofensiva de un momento a otro. Igualmente, a juzgar por el despliegue enemigo, hay que esperar una concentración de fuerzas especialmente notable en esta zona misma del frente.

23 de junio de 1944. *El segundo día de la ofensiva soviética ha visto desarrollarse los previstos ataques en el frente del IX Ejército, primero en forma de amagos de ensayo. En el frente del IV Ejército, el ataque enemigo se ha desarrollado contra el XXXIX Cuerpo de ejército acorazado y el XXVII Cuerpo de ejército. Profundas penetraciones en ambos sectores han provocado una agravación de la situación del ejército. La marcha de los encuentros en el sector del III Ejército acorazado ha provocado un estado crítico, en cuanto que el enemigo ha logrado obtener plena libertad de movimiento después de conseguir rupturas al sudeste y al noroeste de Vitebsk. El ala interna de las fuerzas enemigas ha operado después una conversión, creando así el peligro de un cerco de Vitebsk. A fin de disponer de reservas del sector en torno a Vitebsk no afectado por la acción enemiga, el Estado Mayor del*



ejército ha autorizado el retroceso del frente a la periferia de la ciudad. De las reservas todavía a disposición del Grupo operativo, con autorización del Estado Mayor del ejército, ha quedado disponible la división de granaderos acorazados SS 'Feldherrenhalle', para ser empleada en las posiciones del Dnieper al este de Moyilev, mientras que el núcleo de la 14ª División ha sido apostado detrás del ala derecha del III Ejército acorazado, en el sector en torno a Bogusevskoye. Tomada del Grupo operativo Norte, la 290ª División ha sido llevada al ala izquierda del III Ejército acorazado. En el frente del II Ejército, sin novedad.

En el frente del IX Ejército, el enemigo ha continuado su ofensiva desencadenando una serie de ataques locales a lo largo de las posiciones del XLI Cuerpo de ejército acorazado y operando un amago contra la 296ª División en el frente del XXXV Cuerpo de ejército. Los ataques han sido rechazados, a excepción de dos rupturas locales.

El Ejército Rojo penetra a fondo

En los puntos previstos, el enemigo ha pasado al ataque general contra el frente oriental del IV Ejército, después de una fortísima preparación artillera y con apoyo de numerosos carros de combate y aviones de asalto. Desde ambos lados de la carretera Viasma - Moyilev las posiciones de la 337ª División han sido rotas. El enemigo ha logrado penetrar profundamente en nuestras líneas, ampliando a continuación la brecha, que en un primer momento había sido consolidada.

2 de julio de 1944. *Como se preveía, el 2 de julio tuvo lugar el ataque general de las formaciones soviéticas introducidas más profundamente en dirección oeste contra la línea ferroviaria Baranovicze-Minsk, cerca de Stolpche, y contra la Vilna - Minsk al sudeste de Molodesno y cerca de Smorgon. Pronto se ha revelado que el objetivo de la acción rusa es bloquear los dos pasos al sur y al norte de la zona boscosa de Malibocka. Mantenerlos abiertos es de decisiva importancia para la retirada de las unidades de los IX y IV Ejércitos que todavía combaten en el sector de Minsk, así como para constituir un nuevo frente de defensa. Para evitar el peligro que se perfilaba, el Grupo operativo ha empleado en la zona las pocas divisiones todavía disponibles, sin fijarse en la situación del sector de Minsk, a fin de dejar abiertos los pasajes en cuestión mediante contraataques que puedan rechazar al enemigo al sudoeste o al noroeste de Minsk. En vista de la superioridad del enemigo, el éxito de tales iniciativas no podría tener más que una importancia limitada en el tiempo. El Grupo operativo ha pedido, por lo tanto, el envío de nuevas fuerzas.*

En el frente meridional del II Ejército han continuado los preparativos para el ataque enemigo. Los movimientos de retirada del Grupo Tiemann, compuesto por los Cuerpos de ejército LV y XXIII, han continuado los planes previstos a pesar de la dificultad del terreno. En el frente del Grupo Harteneck, el enemigo se ha preparado al ataque frente a la nueva línea de resistencia de la 4.ª Brigada de caballería, avanzando seguidamente con puntas acorazadas más allá de Bobovnia y Niesviec, en dirección a Horodyei y Stolpche, y superando la línea ferroviaria de Baranovicze y Minsk. La 4.ª División acorazada y la 1.ª húngara de caballería han avanzado al contraataque en dirección norte, hacia Niesviec, en el sector de Kleck. En el frente del IX Ejército, el Grupo Lindig ha conseguido detener el progreso de 15.000 hombres de las formaciones soviéticas avanzadas desde Bobruisk.

3 de julio de 1944. *La entrada en campaña de las divisiones acorazadas a disposición del Grupo operativo Centro, transportadas al lugar por ferrocarril más allá de Baranovicze y Molodesno, ha provocado una serie de duros combates, mientras que en sector de Minsk la situación se hacía extremadamente grave a consecuencia de un avance de las formaciones acorazadas soviéticas. El enemigo ha hecho irrupción al sudeste y al nordeste de Minsk, cerrando en un segundo cerco las partes del IV Ejército que todavía resisten al este de la ciudad. El Grupo operativo ha repetido incluso hoy al mando supremo sus urgentes peticiones de envío inmediato de refuerzos suficientes, desde el momento en que las pocas unidades disponibles todavía implicadas en el combate no bastan para detener el avance de un enemigo netamente superior.*

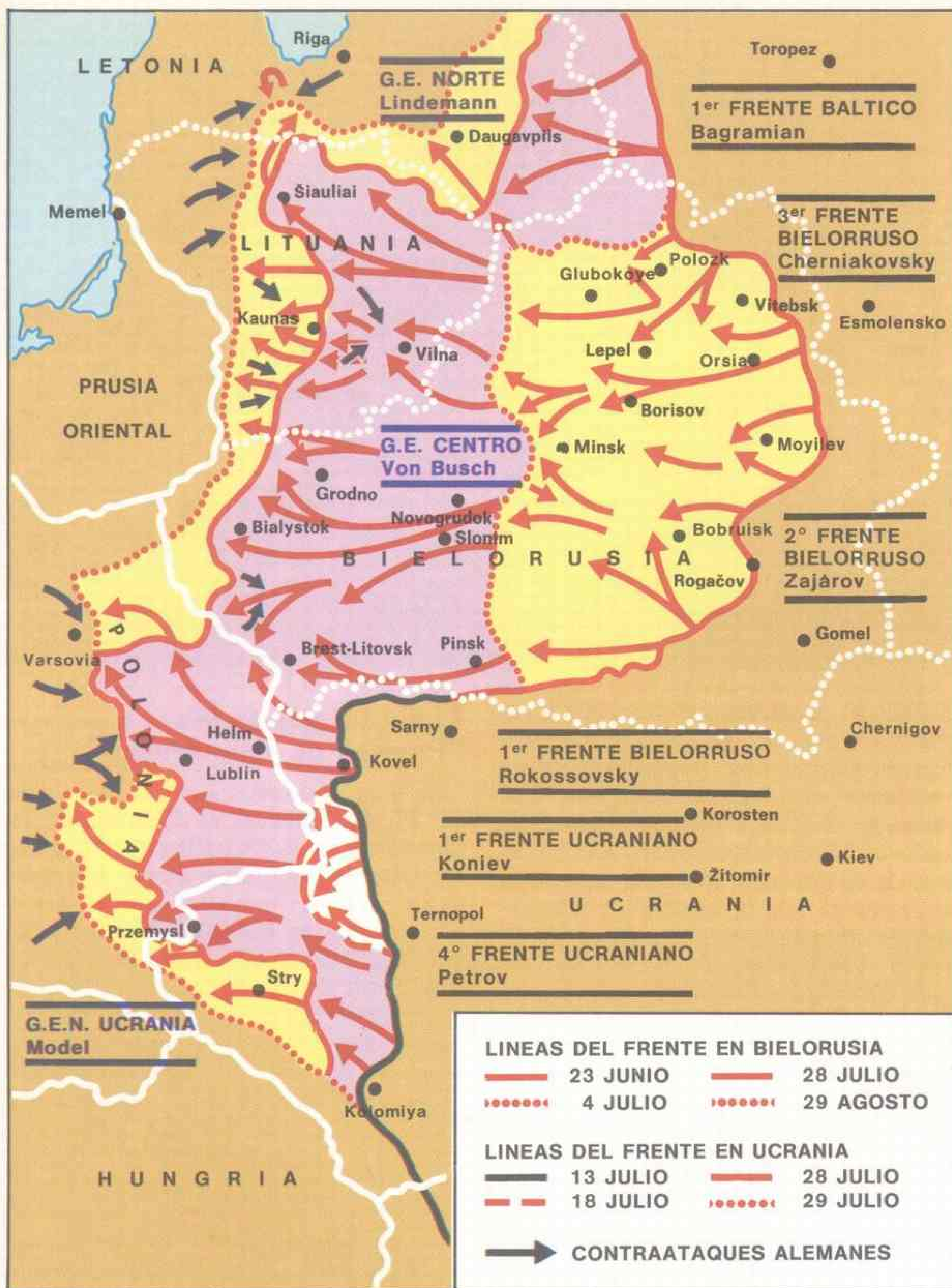
En el ala oriental del II Ejército ha proseguido según los planes previstos el retroceso del Grupo Tiemann, a pesar de las graves dificultades impuestas por el terreno. El enemigo ha lanzado un ataque de ensayo hasta las retaguardias del II Ejército, en dirección a la línea ferroviaria Luninec-Baranovicze, ataque que ha sido rechazado por intervención de destacamentos de la 292ª División. En el frente del Grupo Harteneck, la 4.ª Brigada de caballería, amenazada de cerco por el sur, ha tenido que ser retirada del sector de Morock hacia el oeste. En el sector Stolpche - Niesviec, el contraataque de la 4.ª División acorazada desde el sur y la 12ª acorazada desde el norte han puesto en nuestras manos Stolpche, liberando nuevamente para el tránsito el ferrocarril por Horodyei.

Sin embargo, no se ha conseguido proseguir la operación más allá de Stolpche a fin de unir las dos formaciones, porque no se ha podido obtener el enlace entre las dos puntas acorazadas. Elementos de las unidades cercadas en Bobruisk han logrado salir de la tenaza soviética abriéndose camino al sur de Minsk hasta alcanzar la orilla occidental del Neman, al noroeste de Stolpche.

El contraataque lanzado por los alemanes

En el frente del IV Ejército, el enemigo ha roto la débil línea de posiciones al sudeste y al este de Minsk, avanzando sobre la ciudad con fuerzas acorazadas.

5 de julio de 1944. *Durante toda la jornada han continuado los duros combates a lo largo de los dos pasillos al sur y al norte del bosque de Malibocka. Nuestras tropas han logrado impedir que siga el avance del enemigo hacia el oeste, aunque al precio de nuevas pérdidas de terreno. Pero hay que tener en cuenta que la observación aérea, revelando una concentración de tropas enemigas procedentes de Minsk en dirección sudoeste, hace prever una nueva fase de la ofensiva soviética, esta vez con Baranovicze como objetivo. En el ala septentrional del Grupo operativo, la situación ha ido empeorando progresivamente. El enemigo, aprovechando las brechas abiertas entre el ala septentrional del IV Ejército y la meridional del III Ejército acorazado, ha continuado su avance hacia el oeste en dirección a Vilna. La presión contra las unidades del III Ejército acorazado las ha obligado a una posterior retirada en dirección noroeste. El contraataque lanzado hacia el sur por las unidades del Grupo operativo Norte no ha conseguido aligerar en nada la situación del III Ejército acorazado. Habiendo resultado en grave peligro el enlace mismo entre Dvinsk y Vilna, el Grupo operativo ha pedido nuevamente al mando del Grupo operativo Norte el envío de una división hacia Vilna.*



En el frente del II Ejército han proseguido los combates alternos en el ala derecha del Grupo Von Vormann. Un contraataque lanzado por la 4.ª División acorazada ha tenido como consecuencia la detención de un posterior intento de ruptura por parte del enemigo. La 28ª División de cazadores se ha visto empeñada en combate contra el enemigo penetrado más allá del río Usa, y que progresivamente va aumentando su presión. No se ha logrado todavía restablecer enlaces con la 12ª División acorazada, con la que se encuentran, en calidad de agregados, miles de soldados dispersos de los Ejércitos IX y IV. También sucede que la 12ª División acorazada se hallaba en la orilla occidental del Neman, dispuesta a cruzar la corriente.

El frente de Bielorrusia en verano de 1944. El Ejército Rojo se dispone a la última embestida antes de extenderse por Polonia y Prusia, mientras los alemanes organizan la última contraofensiva.

---

8 de julio de 1944. *Los combates de la jornada se han desarrollado de tal modo que se han provocado una serie de nuevas crisis graves y retiradas en el frente entero del Grupo operativo. El intento de parar al menos provisionalmente el avance del enemigo a partir de la línea Baranovicze-Lida-Vilna, debe considerarse fracasado. El enemigo, que ya el día anterior había conseguido conquistar plena libertad de maniobra en el estrangulamiento al norte del sector de Malibocka, ha tomado Baranovicze y ha roto nuestro frente a ambos lados de la ciudad. También Lida, defendida sólo por débiles fuerzas, ha sido perdida. Dado que, a la vista de la marcha de los combates, es dudoso que se pueda detener el avance del enemigo por Brest-Bialystok-Kaunas, aun con el empleo de los refuerzos pedidos, el feldmariscal Model ha pedido ser recibido por el Führer en los próximos días. Entre tanto, el Führer ha rehusado permitir un proyectado intento, por parte de la guarnición de Vilna, cercada en la ciudad, de romper las líneas soviéticas para reunirse al grueso de las fuerzas alemanas".*

La derrota del Grupo de ejércitos Centro creó condiciones favorables a la entrada en acción de nuevas fuerzas soviéticas. El 13 de julio el primer Frente ucraniano (Koniev) dio comienzo a las operaciones Lvov-Sandomierz. Al norte, el 18 de julio, el tercer Frente báltico liberó Pskov e irrumpió en la Estonia meridional. A la vez, el segundo Frente báltico rompió por la Letonia meridional, mientras que el primer Frente báltico (Bagramian) tomó Mitau y se extendió el 31 de julio hasta Tukkum, en el golfo de Riga, aislando así al entero Grupo de ejércitos Norte de Estonia y Letonia, que quedó separado de las restantes fuerzas alemanas (aunque tres semanas más tarde los alemanes lograban abrirse un pasillo de 30 kilómetros al sur del golfo de Riga, restableciendo parcialmente las comunicaciones terrestres entre el Grupo de ejércitos Norte, Lituania occidental y Prusia oriental).

Una de las mayores victorias soviéticas

A pesar de la que puede considerarse una de las mayores victorias soviéticas de la guerra —de la que los alemanes no se recuperarían nunca—, a partir del final de julio y hasta fin de agosto el empuje ruso se hace más lento, bien a causa de las comunicaciones que se habían alargado excesivamente, bien por cansancio de las tropas, bien por el contragolpe inferido por las grandes reservas lanzadas finalmente por Hitler a la contraofensiva. Sin embargo, a fines de agosto un nuevo frente cortaba por la mitad a Lituania, corría a poca distancia de la frontera este de Prusia oriental, y en Polonia seguía de cerca el recorrido de los ríos Narev y Vístula.

Este fue, a grandes rasgos, el alcance de la cuarta y última campaña soviéti-



Elementos anfibios del Ejército Rojo atraviesan el Vístula. Después de una lucha titánica, la URSS ha expulsado al invasor y ahora lo destruirá.

ca de 1944 en el frente oriental. Hay que precisar que las tropas del 1.er Frente báltico (general Bagramian) atacaron desde la zona al nordeste de Vitebsk en dirección sudoeste, hacia Beshenskovichi-Lepel, mientras que dos ejércitos y el grupo de caballería mecanizada del 3.er Frente bielorruso desencadenaban un ataque en dirección a Boshevsk y Orsia. Los ejércitos contiguos de ambos frentes –el XLIII y el XXXIX– tenían la misión de rodear y aniquilar en la zona de Vitebsk a las fuerzas del III Ejército acorazado alemán. Hundiendo con ímpetu la defensa adversaria, las tropas del 1.er Frente báltico lograron pronto forzar el Dvina occidental en los alrededores de Beshenskovichi y formar varias cabezas de puente. El III Ejército alemán, que estaba en peligro de ser cercado, opuso una resistencia encarnizada buscando en vano rechazar a los soviéticos. Las cabezas de puente fueron ampliadas y unificadas, de modo que la tenaza rusa pudo volver a juntarse al oeste de Vitebsk. El 28 de junio los soviéticos llegaron a la zona de Lepel, y al cabo de seis días, aunque obligados a avanzar por terrenos pantanosos, pudieron extenderse en un amplio frente y encerrar en una bolsa al adversario.

Por su parte, apenas desencadenada la ofensiva, las tropas del 3.er Frente bielorruso penetraron con inusitada rapidez a través de las posiciones alemanas en dirección a Bogushevsk. A la vez, en el ala derecha del frente, después que el XXIX Ejército había enlazado el 25 de junio con el XLIII, las tropas de los dos ejércitos, apoyadas activamente por la aviación, comenzaron la destrucción sistemática de la agrupación alemana de Vitebsk que estaba cercada, formada por más de cinco divisiones y muchas unidades autónomas del III Ejército acorazado. Los alemanes trataron de huir en dirección sudoeste, contraatacando con vigor el 25 y 26 de junio. Pero fue inútil. Una unidad se rindió el 27 de junio. Las otras que seguían resistiendo fueron bien pronto aniquiladas.

Mientras los combates se desarrollaban cerca de Vitebsk y Orsia, las tropas ligeras del 3.er Frente bielorruso tuvieron vía libre y se lanzaron hacia el oeste.

El 26 de junio el Grupo de caballería mecanizada de Oslikovski alcanzó la zona de Senno, el V Ejército de la Guardia ocupó Tolochim, a lo largo de la carretera de Minsk, y el II Cuerpo acorazado sobrepasó Orsia por el noroeste, volvió al sur y cortó la carretera al oeste de Orsia. Los alemanes consiguieron hacer llegar a tiempo, de la zona de Kovel, para oponerse al Cuerpo acorazado, a la 5.ª División acorazada, que se apostó en posición defensiva al este de Borisov. Su intención era no sólo detener la ofensiva del 3.er Frente bielorruso a lo largo de la carretera, sino también asegurar la retirada de sus tropas en dirección de Moyilev. Pero ya no había salvación.

El ataque contra las "Puertas de Esmolensko"

El 27 de junio el II Ejército de la Guardia y el XXXI Ejército del general Glagolev liberaron Orsia. Las unidades ligeras, apoyadas por el arma aérea, llegaron al 28 al Beresina a la altura del kilómetro 60 del sector. Detrás avanzaba la infantería, y las divisiones del V Ejército del general Krylov fueron de las primeras fuezas de infantería que llegaron al río. En el curso de seis días la línea del frente se había trasladado al oeste en 150 kilómetros, y toda la defensa alemana entre el Dvina occidental y el Dnieper se había derrumbado. Las "Puertas de Esmolensko" habían quedado muy atrás. El 24 de junio, como se había previsto en el plan de Stalin, comenzaron las acciones del 1.er Frente bielorruso, mandado por Rokossovsky, en dirección a Bobruisk.

Desde el este, es decir, la zona de Rogachev-Zlobin, pasaron al ataque el XIII Ejército, el XLVIII y el IX Cuerpo acorazado. También en la zona sur de Parichi había dos ejércitos a la ofensiva: el LXV y el XXVIII. En esta zona operaba el Grupo de caballería mecanizada del frente y el I Cuerpo acorazado de la Guardia. En las operaciones tomaba parte también la flotilla del Dnieper a las órdenes del capitán de navío Grigorev. Las tropas de tierra estaban apoyadas por el XVI Ejército aéreo, mandado por el general Rudenko. Ambos grupos de asalto deberían enlazar en la zona de Bobruisk.

Los éxitos registrados los primeros días por el grupo de asalto de Rogachev fueron insignificantes. La resistencia alemana, el terreno pantanoso y descubierto, y la inclemencia del tiempo obstaculizaron el avance. Un cambio se registró en los acontecimientos del sector meridional. Los primeros días las tropas de los dos ejércitos rompieron la defensa del adversario en un amplio frente, permitiendo al grupo ligero del LXV Ejército —el I Cuerpo acorazado de la Guardia— pasar a través de la brecha y avanzar 20 kilómetros, llegando al día siguiente a una zona a 8 ó 10 kilómetros al sudoeste de Bobruisk. Los Cuerpos de fusileros de ambos ejércitos rusos, aprovechando el éxito del Cuerpo acorazado, se lanzaron rápidamente al norte, hacia Bobruisk, y al sudoeste, hacia Glussk. También el Grupo de caballería mecanizada del general Plev, que había entrado en campaña en el sector de estos ejércitos, avanzaba al noroeste del cerco.

Bobruisk: seis divisiones cercadas

La noche del 27 de junio el I Cuerpo acorazado de la Guardia realizó una maniobra y cortó las carreteras procedentes de Bobruisk. Intuyendo el peligro de cerco, los alemanes empezaron a retirar sus tropas al otro lado del Beresina. El comandante del Frente ruso dio orden de hacer entrar en batalla todas las reservas del grupo de asalto septentrional, y de lanzarse rápidamente hacia Bobruisk. El 26 de junio el IX Cuerpo acorazado se lanzó adelante y llegó a la ciudad desde el este. La mañana siguiente el Cuerpo ocupó todas las carreteras y pasos al nordeste de Bobruisk. En el anillo de cerco, es decir, en la ciudad y al sudeste de ella, habían caído ya más de seis divisiones pertenecientes al IX Ejército alemán.

Tras las tropas ligeras rusas avanzaban, en el frente exterior del cerco, los Ejércitos III y XXVIII, y por el frente interno el XLVIII y el LXV Ejércitos. El 27 de julio los alemanes, dándose cuenta de la situación por radiogramas interceptados al Estado Mayor soviético, se prepararon a romper por el noroeste y unirse a las tropas del IV Ejército. Esto venía confirmado por los incendios que empezaban a brotar en las aldeas, y el estallido de los depósitos de municiones. La posibilidad de una ruptura desde el centro del cerco era tanto más real cuanto que era muy difícil concentrar un despliegue de tropas soviéticas en el sector noroeste.

En el curso de tres horas el jefe del XVI Ejército aéreo soviético hizo levantar el vuelo a 400 bombarderos y aviones de asalto escoltados por 127 cazas. Entre las tropas cercadas comenzó a cundir el pánico. Los soldados huían, y los carros de combate y los coches que trataban de ponerse al borde de la carretera terminaban en los pantanos o formaban atascos. Muchos alemanes trataron de atravesar a nado el Beresina, pero eran recibidos por el fuego de los destacamentos soviéticos que avanzaban por la orilla derecha del río. Los bombardeos de aviación no daban muestras de disminuir. El campo de batalla estaba sembrado de coches, fusiles, carros de combate, cañones, cadáveres. El 28 de junio los destacamentos del VIII Ejército derrotaron a las tropas alemanas al sudeste de Bobruisk.

Algunos soldados alemanes, heridos en los combates del frente del este, esperan turno para embarcar en los Ju 52 que los llevarán a los hospitales de Alemania.



Ataque hacia Vitebsk desde el Dnieper

En Bobruisk los combates duraron hasta el 29 de junio. Allí, tras repetidos intentos, un grupo de casi 5.000 soldados alemanes logró romper el anillo, pero fue capturado poco después.

En el curso de toda la operación, la flotilla del Dnieper, avanzando contra corriente por el Beresina, ayudó a las tropas de tierra apoyando su fuego, transbordando más de 66.000 hombres y obstaculizando los cruces del adversario.

La noche del 29 de junio las tropas del Frente ruso habían avanzado entre 100 y 110 kilómetros. Operaban ya al norte y noroeste de Osipovichi y de Slutzk. Los días de los sangrientos combates cerca de Vitebsk, Orsia y Bobruisk, comenzó la ofensiva del 2.º Frente bielorruso, mandado por el general Sajarov. Los esfuerzos principales fueron dirigidos al centro. El LXIX Ejército del general Grisin atacó Moyilev. El 26 de junio las vanguardias, apoyadas por el IV Ejército aéreo del general Versinin, forzaron el Dnieper. Los zapadores armaron rápidamente los puentes para el paso de las armas pesadas. El 28 de junio las unidades de flanco de los Ejércitos XLIX y L tomaron por asalto y liberaron Moyilev. Al día siguiente las tropas del Frente llegaron a la zona entre el Drut y el Dnieper.

Bajo los golpes asestados por los cuatro Frentes, la defensa alemana entre el Dvina occidental y el Pripet se derrumbó a la vuelta de seis días. Cayeron las posiciones clave de la Wehrmacht en el saliente bielorruso, en las zonas de Vitebsk y Bobruisk. Las tropas soviéticas se lanzaron hacia el oeste. El IV Ejército alemán, que se defendía en la dirección de Moyilev, fue obligado a retirarse hacia Minsk. Las unidades ligeras del 3.^er^ y 1.^er^ Frentes bielorrusos, rodeándolo en profundidad por los flancos, crearon condiciones favorables para lanzar el ataque en dirección a Minsk.

Lituania, al alcance de la mano

El 28-29 de junio el mando supremo soviético concretó los objetivos de los Frentes. La misión esencial de sus directrices proponía al 3.^er^ y 1.^er^ Frentes Bielorrusos una doble maniobra de envolvimiento para conquistar por asalto Minsk. De este modo se debería cerrar el anillo de cerco en torno a las tropas alemanas en retirada hacia la capital de Bielorrusia. Al 2.º Frente bielorruso le fue asignada la misión de perseguir frontalmente a los alemanes sin consentirles romper el contacto. El 1.^er^ Frente báltico atacó al noroeste hacia Polotsk, y al oeste en dirección general de Glubokoye. Los alemanes, para impedir a las tropas soviéticas entrar en la zona sudeste de Letonia, deberían mantener la zona de Polotsk. Pero a consecuencia de la ofensiva del IV Ejército de asalto del general Palysev por el nordeste y del VI Ejército de la Guardia del general Chistiakov desde el sur, la ciudad fue liberada el 4 de julio. Mientras tanto, en el centro y en el ala izquierda, las tropas soviéticas que habían avanzado de 120 a 130 kilómetros llegaron desde el este a los caminos de acceso a Lituania. Especialmente elevados fueron los ritmos de ofensiva del I Cuerpo acorazado del general Butkov. Los carros de combate arrollaron rápidamente los puestos avanzados adversarios.

Los éxitos del 1.^er^ Frente báltico no sólo consolidaron la ofensiva de los tres Frentes sobre Minsk, sino que permitieron a las tropas soviéticas intercalarse en la defensa adversaria en el punto de reunión del Grupo de ejércitos Centro y el Grupo de ejércitos Norte. Por tanto, estos dos Grupos podían ser aislados completamente el uno del otro. Importantes acontecimientos se desarrollaron también al sur de la línea de ofensiva del 1.^er^ Frente báltico. El 2.º Frente bielorruso, que desplegaba sus fuerzas principales en el ala derecha, perseguía a los alemanes en dirección a Borisov-Minsk. Ya el 29-30 de junio el Grupo de caballería mecanizada del frente y el V Ejército lograron forzar el Beresina. El grupo del general Oslikovskise se había lanzado adelante tan rápidamente que el 2 de julio, tras haber cubierto 120 kilómetros, llegó en la zona de Vileik a Molodecno. Aquí ocupó el sector del ferrocarril de Vilna. Aquel mismo día otro ferrocarril, el Minsk-Baranovicze, fue cortado por el Cuerpo de Caballería del 1.^er^ Frente bielorruso. De tal modo, mientras las tropas soviéticas se acercaban a Minsk, ambas carreteras de acceso por el noroeste y el sudoeste de la ciudad habían sido conquistadas ya.

Los rusos en Minsk: la URSS liberada

El 1 de julio, después de duros combates, fue conquistada Borisov. Las unidades acorazadas que habían alcanzado la orilla derecha del Beresina, apun-



A la izquierda, la artillería alemana se opone al avance ruso cerca de Vilna.

En la página contigua, dos tristes imágenes de una guerra despiadada: cementerio alemán en Rusia, y el cuerpo de un soldado ruso desgarrado por las cadenas de un tanque.

taban hacia Minsk. Al alba del 3 de julio el II Cuerpo acorazado de la Guardia irrumpe desde el este en la ciudad. A la vez, un poco más al norte de Minsk llegan las unidades del ejército acorazado de Rotmistrov. Desde aquí fueron lanzadas al noroeste y rápidamente cortaron la única carretera practicable que desde Minsk llevaba hacia el noroeste. Tras las unidades acorazadas del 3.er Frente, apuntaba hacia Minsk el I Cuerpo acorazado de la Guardia. Con la entrada de los soviéticos en Minsk y en las zonas situadas a 60-80 kilómetros al noroeste, al sur y al sudoeste de la ciudad, las principales fuerzas del IV Ejército alemán fueron rodeadas en un vasto territorio de bosques y ciénagas.

¿Cómo se desarrolló la ofensiva de los demás Frentes bielorrusos? Las tropas del 1.er Frente persiguieron al adversario en dos direcciones: Pujovichi-Minsk y Slutzk-Baranovicze. En la primera los alemanes opusieron fuerte resistencia cerca del río Svisloc. Pero los Cuerpos acorazados soviéticos, realizando una acertada maniobra, alcanzaron Minsk, desde el sudeste y el sur, el 3 de julio. Los dos ejércitos del Grupo de caballería mecanizada, al ataque en la dirección de Baranovicze, encontraron también resistencia, pero sólo en la zona de Slutzk. Al atardecer del 4 de julio los dos ejércitos alcanzaron las primeras vías de acceso a Baranovicze.

Un diario alemán: "Todo va muy mal"

Un papel importante jugó también el 2.º Frente bielorruso. Sus unidades cercaron a las columnas adversarias y las liquidaron. Los aviones de los Ejércitos aéreos rusos IV y XVI se beneficiaban del hecho de que los alemanes se retiraban sólo por las carreteras, evitando los bosques donde dominaban los partisanos. Al final el mando alemán perdió el control de las tropas. He aquí algunos fragmentos tomados del diario de jefe de una compañía del 12.º Regimiento de la 31.ª División de infantería, perteneciente al IV Ejército alemán.

"27.6. Todo va muy mal. Las últimas fuerzas sostienen todavía duros combates para cubrir el puente. Todos se retiran. Los coches van sobrecargados de hombres. Es una fuga salvaje.

29.6. La retirada continúa. Los rusos buscan constantemente rebasarnos en una persecución lateral. Es una tensión enorme. Los partisanos han hecho saltar todos los puentes.

30.6. Hace un calor insoportable. Ha comenzado la senda del terror.

1.7. Todos estamos completamente agotados. Avanzamos por la carretera hacia Minsk. Hay confusiones y atascos tremendos. Muchas veces se oyen disparos por la derecha y la izquierda. Todos escapan. Es la retirada del pánico. Mucho material queda en la carretera.

2.7. Los rusos han ocupado la carretera, y nadie puede pasar ya... ¡Jamás se ha visto una retirada semejante! Es para volverse loco".

En Minsk los combates prosiguieron durante toda la jornada del 3 de julio. Hasta la noche no fue la ciudad evacuada completamente por los alemanes, y los habitantes recibieron con ramos de flores a las tropas rusas.

El 5 de julio los alemanes cercados recibieron de su jefe la orden, transmitida por radio, de abrirse paso en dirección sudoeste. Por algunos días trataron de cumplir la orden con gran empeño. Pero las acciones de las tropas soviéticas en los bosques y en los pantanos los dispersaron. Sólo de vez en cuando algún pequeño grupo lograba salir del cerco. El 7 y 8 de julio el grueso de las fuerzas alemanas fue aniquilado o hecho prisionero. En las jornadas del 9 al 11 de julio fueron limpiados los grupos restantes. Entre los prisioneros figuraban doce generales, entre ellos tres jefes de Cuerpo de ejército y nueve jefes de División.

La táctica soviética: cercar y aniquilar

El cerco y aniquilación de la Wehrmacht en la zona de Minsk fue un





acontecimiento de gran relieve desde el punto de vista militar. Por primera vez el adversario había sido cercado tras una persecución en línea paralela y frontal hasta una profundidad de 200-250 kilómetros de la primera línea de defensa.

Una inestimable ayuda a las tropas soviéticas fue proporcionada por la población bielorrusa. Los partisanos ocuparon los pasos de ríos y centros habitados, cortaron las carreteras de la retirada e hicieron saltar sectores de vías. En el Beresina, en la zona de los pueblos Brod y Sinichino, la brigada partisana "Zelezniak" ocupó una cabeza de puente de 17 kilómetros de ancha y construyó puentes que sirvieron para transbordar a la 35.ª Brigada acorazada del general Aslanov.

Así concluyó el 4 de julio el primer ciclo de las grandes batallas en Bielorrusia. El Grupo de ejércitos alemán Centro sufrió, en el curso de once o doce días, una derrota catastrófica. El grueso de sus fuerzas fue duramente castigado. En el centro del frente germanosoviético se abrió una brecha de 400 kilómetros de ancha.

El mando supremo soviético dictó el 4 de julio nuevas directrices. Las tropas del ala derecha del 1.^er^ Frente báltico debían avanzar ahora hacia Daugavpils, las del centro hacia Panevezys-Siauliai, y las del ala izquierda hacia Svenchionis-Kaunas.

Hacia la mitad de julio fue limpiada la parte occidental de Bielorrusia y una parte notable del territorio lituano. El 2.º Frente bielorruso persiguió a los alemanes en dirección a Novgorod, y después en dirección a Grodno y Bialystok. Las tropas del ala derecha del 1.^er^ Frente bielorruso debían montar su ofensiva apuntando a Baranovicze-Brest, y ocuparon Brest y constituyeron una cabeza de puente en el Bug occidental.

En Lituania, las tropas del 1.^er^ Frente báltico encontraron la mayor resistencia en el flanco derecho. El enemigo se había dado cuenta de que la continuación del avance de las tropas soviéticas al noroeste habría puesto en peligro el ala derecha y la retaguardia del Grupo de ejércitos Norte. Por eso fueron lanzadas en la zona de Daugavpils cinco divisiones alemanas que frenaron la ofensiva del VI Ejército de la Guardia. Pero en el centro y el ala derecha las tropas soviéticas cortaron la carretera Daugavpils-Vilna, y hacia mitad de julio habían avanzado al oeste 140 kilómetros. En la línea Utena-Ukmerg los contraataques del enemigo se intensificaron.

El 3.^er^ Frente bielorruso, reforzado en su flanco derecho, persiguió a los alemanes en retirada. Hacia mediados del mes las tropas del Frente alcanzaron el Neman y lo forzaron en la zona de Alitus y más al sur. La profundidad del avance después de diez u once días era de 180-200 kilómetros. El Neman fue la última gran corriente de agua que encontraron en el camino de acceso a la Prusia oriental, cuyas fronteras distaban sólo 80 kilómetros.

Los alemanes trataron de defender Vilna a toda costa, no sólo como centro de Lituania, sino también como importante nudo viario en los caminos de acceso a la Prusia oriental. A pesar de ello, los soviéticos, avanzando desde el nordeste y el sudeste hacia la capital de Lituania, alcanzaron su periferia entre el 7 y el 8 de julio y cercaron en la ciudad a la guarnición alemana, compuesta de 15.000 hombres.

Dos cuerpos acorazados alemanes y fuerzas de paracaidistas trataron en vano romper el cerco. Vilna fue tomada el 13 de julio.

En las cálidas jornadas estivales, avanzaron sin pausa hacia al oeste también los regimientos, las divisiones y los cuerpos de ejército de los dos frentes bielorrusos. Una parte de las fuerzas del 2.º Frente bielorruso había dado ya el golpe de gracia a las tropas alemanas cercadas en la zona de Minsk. Las restantes tropas lograron forzar, durante diez o once días, algunos ríos, avanzaron hasta 200 kilómetros y alcanzaron el Neman en la zona de Grodno, la antigua ciudad fronteriza de Bielorrusia.

Las tropas del ala derecha del 1.^er^ Frente bielorruso liberaron el 8 de julio Baranovicze con una perfecta maniobra envolvente.

También hay cambios en el frente de Leningrado

El resto de las tropas alemanas comenzó a retirarse precipitadamente hacia Brest. El 14 de julio el LXI Ejército ruso, que se encontraba en el centro del Frente, liberó Pinsk, núcleo del distrito, y comenzó a avanzar hacia Kobrin.

Por orden del mando supremo soviético, también los Frentes vecinos pasaron a la ofensiva. El 10 de julio atacó el 2.º Frente báltico, el 13 de julio el 1.^er^ Frente ucraniano, el 17 el 3.^er^ Frente báltico, y el 18 de julio las tropas del ala izquierda del 1.^er^ Frente bielorruso. La ofensiva de verano se ampliaba cada vez más. El 24 de julio pasó al ataque también el Frente de Leningrado. En la segunda mitad de julio y en agosto los sucesos más importantes se desarrollaron en los sectores septentrionales y meridionales de la faja ofensiva de los cuatro Frentes. Las tropas de Bagramian, separadas del sector norte, lanzaron su ataque principal sobre Siauliai, que fue liberada el 27 de julio. El mismo día el IV Ejército de asalto del 2.º Frente báltico liberó Daugavpils. En el ala derecha el II Ejército de la Guardia, mandada por el general Canchibadze, se lanzó en dirección sudoeste desde la ciudad de Siauliai. El jefe del frente tomó entonces la decisión de dirigir un ataque hacia Riga para cortar las vías de comunicación terrestres del Grupo de ejércitos Norte.

Los rusos se aproximan a Varsovia

El mando alemán reaccionó y decidió liquidar el saliente Siauliai-Yelgava, separando las unidades de los tres ejércitos soviéticos que habían llegado al lugar. Con este fin concentró ocho divisiones acorazadas y mecanizadas. Comenzaron potentes contraataques de carros de combate en la base y la cumbre del saliente en las zonas de Tukums y Dobele. El mando supremo de la URSS fue obligado a reforzar el V Ejército acorazado de la Guardia. Los combates defensivos de las tropas soviéticas, particularmente encarnizados en la zona de Siauliai, duraron más de dos semanas. Los alemanes pudieron vencer en la cumbre del saliente obligando a las tropas soviéticas a retirarse y apostarse en la línea Yelgava-Dobele.

Mientras el 1.^er^ Frente báltico penetraba en la costa del golfo de Riga, importantes acontecimientos ocurrían también en la faja operativa del 1.^er^ Frente bielorruso. Hacia mitad de julio la situación en esta faja había cambiado esencialmente. Casi toda la región boscosa estaba ya a sus espaldas, y la extensión del frente se había reducido a menos de la mitad. Era, pues, necesaria una ofensiva acorde de todas las armas para liberar totalmente Bielorrusia y comenzar la lucha en Polonia. El 18 de julio tuvo lugar la operación Lublin-Brest. El golpe principal partió del ala derecha. En dos jornadas el XLVII ejército del general Gusev, el VIII Ejército de la Guardia del general Chuikov y el LXIX del general Kopalkchi, apoyados por el VI Ejército aéreo, forzaron el Bug occidental y llegaron a las fronteras de Polonia.

TORPEDNIJKATER G5





Cuando la Unión Soviética fue agredida por Alemania el verano de 1941, la situación de su marina no era de las más halagüeñas. En la época de la revolución de octubre, la élite de los soldados revolucionarios había estado constituida precisamente por marineros. La despiadada represión de la revuelta de Kronstadt, ocurrida en 1921 por la acción del jefe del VII Ejército, Tukachevski, no había anulado el interés del nuevo régimen por el arma que durante siglos había sido la preferida de los Zares. Los gobernantes rusos habían tratado de potenciar desde siempre la entonces Marina Imperial, y habían llegado a darle un buen nivel, pero tras la clamorosa derrota de Tsushima en 1905, la guerra europea y la revolución de octubre, lo que había quedado en manos de los bolcheviques era ya bien poca cosa. Por eso se lanzó inmediatamente un plan de reconstrucción y potenciamiento, pero en 1941 la mayor parte de las unidades eran viejas, o también, aparte de un escaso número de unidades modernas, construidas según reglas marcadas por cánones decididamente anticuados. La situación mejoraba sólo respecto a los navíos ligeros y torpederos, muy importantes para Rusia, que debía realizar una actividad de policía y de control sobre una superficie costera (entre aguas internas y externas) verdaderamente impresionante. Las lanchas rápidas rusas estaban en parte encuadradas en varias flotillas, y en parte colocadas bajo el mando de las flotas principales. Algunas unidades formaron así parte de las flotas del Báltico, del Mar del Norte, del Pacífico, del Mar Negro y del Caspio. Otras, de las flotillas de los lagos Peipus, Ilmen, Ladoga, Onega, Segozero (Seesjärvi), Pyaozero (Pääsyärvi), y finalmente de los ríos Voljov, Dvina septentrional, Dnieper, Yuzhny Bug, Danubio, Volga y Amur. Además estaban las asignadas a la flotilla de Pinsk, ciudad bañada por el Dnieper, el Vístula y el Niemen. Algunas de estas unidades (había un total de 269 aquel fatal 22 de junio, y al final de la guerra habían subido a 459), eran de construcción extranjera, otras eran derivaciones de éstas, y aún otras eran de proyecto y construcción nacional. Entre éstas últimas lograron buenos éxitos las de la clase G 5 (en la ilustración). Esta clase fue desarrollada en varios modelos, que darán origen a cinco series: la 7, la 8, la 9, la 10 y la 11. Las unidades sirvieron en la flota del Báltico, del Mar Negro y del Pacífico, y aunque en pequeño número, también en la flotilla del Danubio. Algunas unidades fueron enviadas igualmente a España en 1938, con ocasión de la guerra civil. El casco, de una pieza, estaba enteramente construido de duraluminio. Esta solución técnica, si era muy buena desde cierto punto de vista, fue perjudicial desde otro, porque los fenómenos de corrosión que aparecieron en muchos cascos empleados en aguas marinas fueron tales que obligaron a retirar buen número de unidades aun antes del fin de la guerra. Los motores eran inicialmente GAM 34 de gasolina, de fabricación rusa, es decir, Isotta Fraschini italianos fabricados con licencia. En seguida fueron utilizados Packard 4M americanos, conseguidos con la ley de "Préstamo y Arriendo". El armamento defensivo comprendía uno o dos tubos lanzatorpedos, más un cierto número de cargas antisubmarino o minas. El defensivo estaba basado en dos o tres ametralladoras antiaéreas. Los lanzatorpedos eran de tipo axial con expulsión posterior. En estos sistemas el torpedo era lanzado por una portilla de popa, de manera que, al caer al mar, continuase por sus propios medios la carrera en la dirección que le había marcado el rumbo de la lancha torpedera.

Clase G 5. Construida en número de 295 unidades en los astilleros Rybinsk y Zelyenodolsk en el Volga, y en los astilleros Marti y Sudomerk de Leningrado.

Desplazamiento	14,03 t.
Longitud	19,10 m.
Anchura	3,33 m..
Inmersión	0,65 m.
Motores	2 GAM 4 de 675 HP cada uno.
Velocidad máxima	45 nudos
Autonomía	330/460 km. (a).
Armamento	Dos ametralladoras de 78,7 DShK + una ametralladora de 7,62 + dos tubos lanzatorpedos de 533 mm., o bien un tubo lanzatorpedos de 533 mm. + 12 cargas antisubmarino de 36 kg., o bien 24 cargas antisubmarino de 36 kg., o bien cuatro minas de fondo.
Tripulación	Seis o siete, según el armamento.

(a) A velocidad regular/A velocidad reducida.

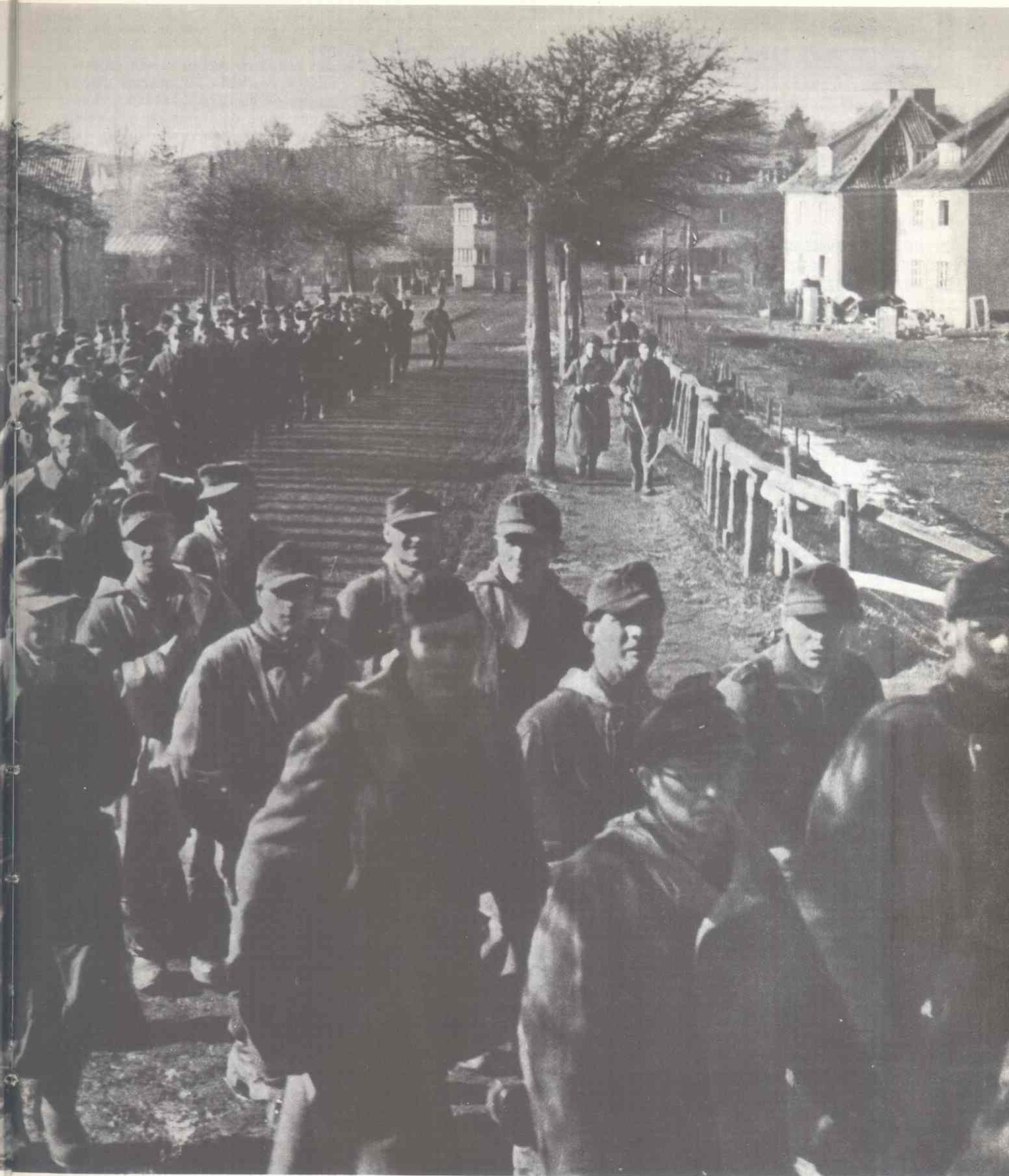






"La mayor fuga de la historia del mundo": así fue definida la retirada de los ejércitos alemanes de la URSS. Una retirada que no se transformó nunca en derrota (arriba), sino que permitió que enormes cantidades de hombres y materiales volvieran a la patria. A pesar de este orden, les tocó ahora a los rusos cercar al enemigo, capturando millares de prisioneros (derecha).

El II Ejército acorazado del general Bodganov logró tomar Lublin el 23 de julio; al día siguiente llegó al Vístula en la zona de Demblin, y después de haber entregado la línea ocupada al 1.[er] Ejército polaco (soviético) del general Berling, se desvió hacia el noroeste y comenzó a avanzar a lo largo del Vístula hacia los suburbios orientales de Varsovia. Entre tanto, los ejércitos del ala derecha del frente alcanzaron la zona al noroeste de Brest. El enemigo cercado siguió resistiendo hasta el 28 de julio, día en que Brest fue conquistada. Se entablaron duros combates en las vias de acceso a Varsovia, donde los alemanes combatieron con obstinación, infligiendo graves pérdidas al ejér-



cito acorazado. El ritmo de avance de las tropas del ala derecha y del centro del 1.^{er} Frente bielorruso decayó bruscamente en agosto. Hasta fines del mes no lograron llegar al río Narev y ocupar cabezas de puente en la zona cercana a Magnushev y Pulava. Duros combates siguieron ininterrumpidamente durante todo agosto y también en septiembre en algunas cabezas de puente.

Lituania, en manos soviéticas

Las tropas del 2.º y 3.^{er} Frentes bielorrusos continuaron atacando en la segunda mitad de julio y en agosto. El 27 de julio se tomó Bialystok, y el 1 de agosto Kaunas. Al final de agosto las tropas de los dos Frentes alcanzaron las fronteras de Prusia oriental. El 26 de julio, numerosas columnas móviles de Rokossovsky, llegadas al Vístula, doblaron al norte dirigiéndose a la capital de Polonia. Varsovia parecía verdaderamente al alcance de la mano, y los periódicos de todo el mundo libre daban como "inminente" su caída. Pero en el mismo Vístula, casi inesperadamente, aparecieron signos evidentes de un endurecimiento alemán. En el diario de guerra del ejército de Rokossovsky se dice que a pesar de que las tropas soviéticas se habían asegurado cinco puntos de apoyo en la orilla occidental del gran río, cuatro de ellos fueron eliminados en la madrugada del 27 de julio. Sin embargo, cuatro días más tarde, al alba del 31, los alemanes, amenazados por la creciente presión lateral, fueron obligados a abandonar Siedlce, y una de las columnas de Rokossovsky llegó a los suburbios de Praga, el barrio periférico de Varsovia que se levanta en la zona este del Vístula. A la mañana siguiente, las tropas alemanas comenzaron a cruzar al oeste del río, y ante esta retirada los jefes del movimiento clandestino de resistencia polaco se animaron a dar la señal del levantamiento. Aquel día hubo también acontecimientos de gran alcance junto a la costa del Báltico. En el frente del general Bagramian, una columna acorazada dirigida por el general Obukov se apoderó del nudo ferroviario de Tukkums, en el golfo de Riga, después de un avance nocturno de 80 kilómetros, cerrando así el pasillo de retirada del Grupo de ejércitos Norte. Cherniakovsky ocupó Kaunas, la capital lituana, mientras sus vanguardias, que habían proseguido la marcha, llegaban junto a la frontera de Prusia oriental, a la altura del paso de Insterburg. Luego, el 2 de agosto las fuerzas de Koniev lanzaron otra gran cabeza de puente sobre el Vístula a 220 kilómetros al sur de Varsovia, en la zona de Baranov, al norte de la confluencia del San con el Vístula.

Los alemanes estaban atravesando un momento de grave crisis en todos los frentes. Al oeste, sus líneas de Normandía estaban derrumbándose, y los carros de combate de Patton se desbordaban por la brecha de Avranches. En el "frente interior" se había verificado un terremoto político cuyas "ondas de choque" se estaban propagando por todas partes. La tentativa de asesinar a Hitler y derribar el régimen nazi había tenido lugar el 20 de julio, y eran numerosos los generales implicados en el fallido complot. La incertidumbre inicial sobre el éxito del atentado y el consiguiente temor ante las consecuencias de su fracaso habían provocado una confusión paralizadora en muchos Cuarteles Generales.

Model toma el puesto de Von Manstein

Poco después de la explosión de la bomba en el Cuartel General de Hitler en Rastenburg, en Prusia oriental, a numerosos militares que habían tomado parte en la conspiración les fueron enviados, a sus respectivos Cuarteles Generales de Grupo de ejércitos, telegramas en los que se les informaba que Hitler había sido muerto. La noticia contraria emitida por la radio alemana provocó dudas sobre la veracidad del primer mensaje, pero naturalmente tuvo el efecto de acrecentar la perplejidad acerca de lo que realmente había sucedido. Además, el telegrama de los conjurados al Cuartel General de Friessner, en el frente oriental, estaba acompañado de instrucciones explícitas según las cuales las fuerzas desplegadas al norte debían retirarse sin demora, para evitar un segundo Stalingrado. También allí, como en el oeste, los acontecimientos del 20 de julio tuvieron importantes repercusiones.

Pero el efecto fue insignificante en el Grupo de ejércitos Centro, gracias sobre todo a su nuevo comandante, mariscal Walther Model, que había tomado el puesto de Busch poco después del primer hundimiento del frente alemán (cuando Busch había caído bajo la presión conjunta de los rusos al frente y de Hitler a la espalda). Model había tomado parte en la invasión de Rusia en 1941 como simple jefe de división, y ahora con sus cincuenta y cuatro años era casi un decenio más joven que casi todos los demás altos jefes alemanes. En su rápida ascensión había conservado las mismas características de enérgica vitalidad y dureza de que había dado pruebas a la cabeza de una división acorazada. Era también uno de los pocos generales que se atrevían a discutir a Hitler. Este prefería también su tosca llaneza a la cáustica ironía de Von Manstein, y por eso se inclinaba más a dejarle manos libres. Aprovechando esta insólita tolerancia de Hitler, en muchas ocasiones Model obró a su discreción retirando fuerzas de posiciones que juzgaba demasiado peligrosas y llegando incluso a no hacer caso de las instrucciones que recibía. Precisamente a su indisciplinado espíritu de iniciativa más que a la habilidad que demostró al dirigir la retirada, debe ser atribuido el mérito de haber sacado los ejércitos alemanes del frente oriental de situaciones que podían parecer sin camino de salida. Al mismo tiempo, la posición que ocupaba y el modo en que Hitler terminaba por aceptar sus decisiones, contribuyeron naturalmente a reforzar su sentimiento de lealtad respecto a Hitler. Después del 20 de julio Model fue el primero de los jefes militares que denunció el complot y reafirmó la fidelidad del ejército al Führer. La confianza que Hitler tenía en él fue todavía más justificada por los acontecimientos militares que siguieron.

Así, a principios de agosto, cuando los alemanes reemprendieron con renovada energía su resistencia, el alto mando soviético prefirió aligerar la presión, y retrasó hasta el año siguiente la liberación de Varsovia.

Esta decisión, irreprochable en el plano estratégico y militar, no tuvo en cuenta la situación que se había llegado a crear en la capital polaca. La insurrección quería impedir a los alemanes en retirada destruir la ciudad, pero el "retraso" de los rusos pondrá a los patriotas en una situación atroz.

A la derecha, polacos vigilados por soldados alemanes cavan trincheras delante de Varsovia a fin de preparar la defensa contra el previsible ataque ruso.

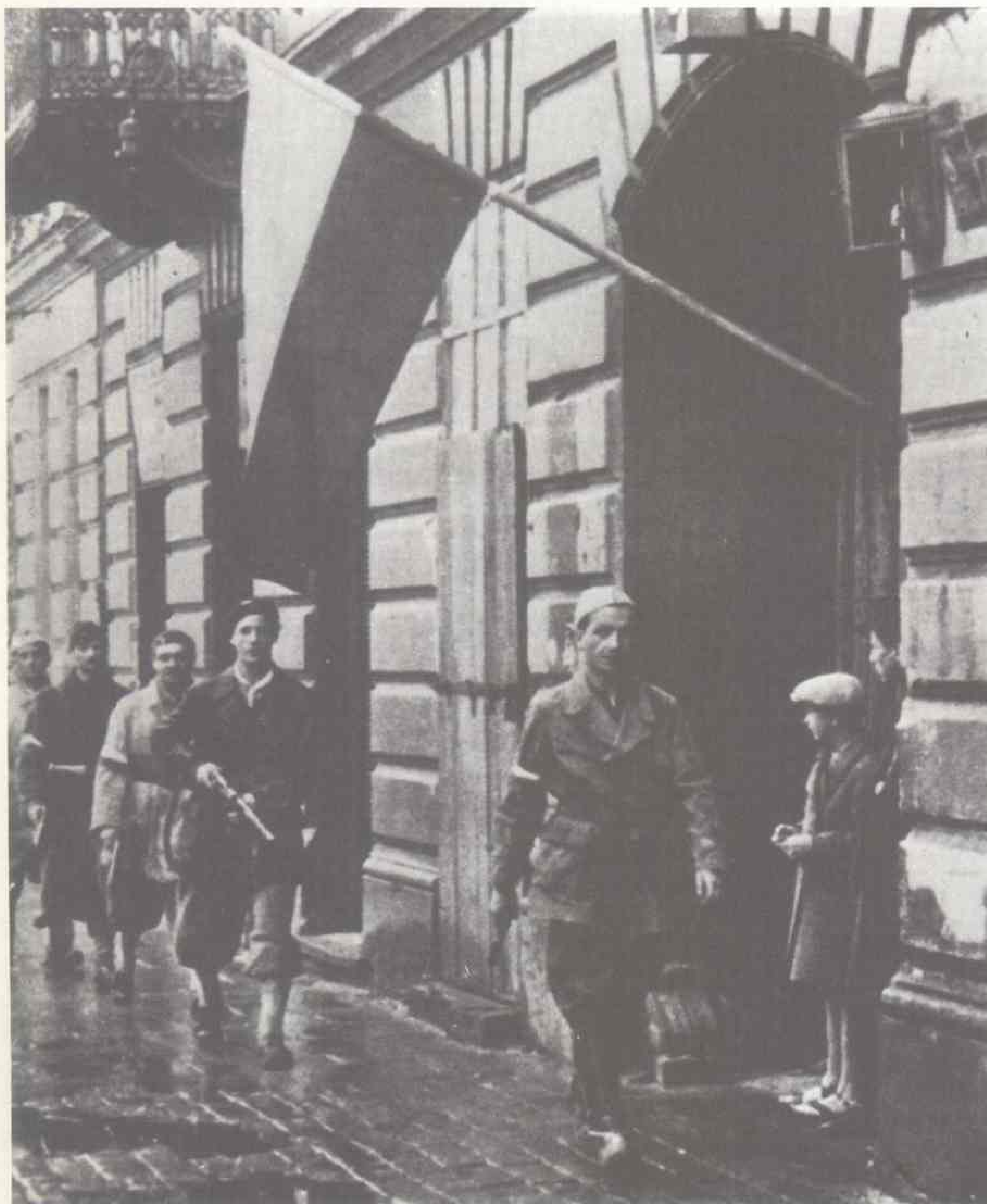
LA SUBLEVACION DE VARSOVIA

Uno de los episodios más dramáticos y heroicos de toda la guerra: la ilusión de una ciudad traicionada por las intrigas políticas.

¿Era legítimo el interés soviético en retrasar el ataque contra Varsovia? ¿Era verdad que los alemanes estaban en disposición de resistir válidamente un ataque ruso? Aunque han corrido ríos de tinta sobre este tema, aún hoy nadie puede decir cómo sucedieron verdaderamente las cosas. Es necesario atenerse rigurosamente a los hechos. En julio de 1944, mientras el Ejército Rojo avanzaba hacia Polonia, los alemanes habían fortificado la cabeza de







El 20 de julio de 1944, el mismo día en que los conspiradores antinazis de Alemania trataban de matar a Hitler con una bomba, el presidente del Consejo polaco en el exilio, Stanislaw Mikolaiczyk, obtenía una entrevista con Stalin para concretar, de una vez por todas, lo que sería el destino de Polonia en la posguerra. La respuesta del dictador soviético fue una verdadera bofetada. Dijo que, ante la imposibilidad de encontrar en territorio polaco otra autoridad capaz de administrar el país, había decidido llegar a un acuerdo con el Comité Polaco de Liberación Nacional, surgido en Lublin apenas la ciudad fue liberada por el Ejército Rojo. El Comité, presidido por el socialista de izquierdas Osubska-Moravski, pero en realidad enteramente dominado por los comunistas, denunció en seguida como "usurpadores" a los miembros del gobierno polaco exiliado en Londres, estableciendo el retorno a la Constitución democrática de 1921, anulando la que Pilsudski había hecho proclamar en 1935 y sobre cuya base había sido constituido el gobierno polaco exiliado en la Gran Bretaña. La verdad es que la Unión Soviética estaba decidida a anexionarse una amplia "tajada" de Polonia que comprendía, entre otras zonas, Lvov y Brest-Litovsk. Esta pretensión rusa no parecía del todo infundada objetivamente, porque la "Línea Curzon", en la que debía establecerse la nueva frontera polacosoviética, había sido propuesta ya en 1920 por el entonces ministro del Exterior

puente de Varsovia con toda una serie de obras realizadas en torno al subur-

Dos imágenes de la Varsovia de agosto de 1944. Arriba, algunos insurgentes preparados para defender su posición. A la izquierda, una patrulla por las calles del centro.

EL NUDO POLITICO DE LA INDEPENDENCIA POLACA

británico, Lord Curzon, y concedía a Rusia territorios que, si no eran rusos cien por cien, sin embargo estaban habitados por rusos y polacos en proporción equivalente. Es decir, que Polonia y Rusia tenían allí casi los mismos derechos étnico-históricos. Había que decidir en favor de una u otra parte, y ni siquiera a Churchill le parecía ilógico que la Unión Soviética, en la oleada de sus triunfos militares, reclamase la frontera de la "Línea Curzon", y mejor con previo cambio de poblaciones. Mientras tanto Polonia, según los designios de Stalin, sería compensada después de concertarse la paz con la adquisición de territorios alemanes, entre ellos Danzig, Pomerania y Silesia, hasta el curso de los ríos Oder y Neisse. Pero los representantes del legítimo gobierno polaco, exiliado en Londres después de la invasión alemana de 1939, no querían ni oír hablar de la "Línea Curzon". Las relaciones entre el gobierno polaco y el gobierno de Moscú habían sido agriadas después por el dramático descubrimiento de las fosas de Katyn, pues era razonable presumir que los cadáveres hallados en aquel lugar fueran de oficiales polacos asesinados por los rusos. Finalmente, acusando a los miembros del gobierno polaco de ser reaccionarios y antisoviéticos por sistema, Moscú había echado leña al fuego dando su apoyo concreto a formaciones partisanas filocomunistas. La gran mayoría de los partisanos polacos era hostil a Rusia.

También los jefes operativos de las "fuerzas territoriales" clandestinas, entre ellos el general Bor-Komorowski, eran incluso más antirrusos que los mismos miembros del gobierno en el exilio. La hostilidad, o más bien el odio, entre rusos y soldados del ejército clandestino polaco derivaba tanto de razones históricas anteriores, es decir, siglos de guerra entre los dos países y la servidumbre en que había sido mantenida Polonia bajo el Zar, como por motivos inmediatos, inherentes al hecho de que ambos operaban en el mismo terreno contra los alemanes, pero con objetivos completamente diversos. Los polacos, incurables románticos, soñaban en una Polonia posbélica reintegrada a sus posesiones e incluso engrandecida, mientras que la Unión Soviética no sólo pensaba en ampliarse a expensas de Polonia, sino que manifestaba claramente su propósito de imponer un régimen comunista en Varsovia. Después de que las fuerzas territoriales atacaron en Lvov y Vilna a las guarniciones locales, de acuerdo con el avance soviético, había sucedido lo inevitable. Derrotados los alemanes, las autoridades soviéticas habían ordenado a los territoriales polacos deponer las armas y enrolarse en una división bajo el mando de un general ruso. La resistencia a esta orden había sido tronchada con detenciones y ejecuciones sumarias. Desde ese momento hasta la sublevación antialemana de Varsovia, el ejército clandestino polaco había quedado inactivo, mientras que los rusos habían llegado al extremo de acusarlo de connivencia con los mandos alemanes. "Hubo la insurrección *–dicen los historiadores más serios y autorizados, como André Fontaine–*, pero el Kremlin no había sido siquiera consultado sobre la oportunidad de una tal revuelta. Ni tampoco los occidentales *–siempre según Fontaine–* habían sido preguntados. Y no habían hecho la más mínima promesa de asistencia. Stalin debería haber tenido una grandeza de ánimo excepcional, ciertamente no conforme a su carácter, para que una iniciativa de esta clase, evidentemente destinada a forzarle la mano, pudiese conseguir su ayuda". "Pero *–se preguntan aún los historiadores–*, ¿se puede afirmar que Stalin haya querido deliberadamente hacer exterminar por los alemanes (...) a todos los polacos no comunistas, como a continuación le acusaron tantos, con Churchill, Mikolaiczyk y Bor-Komorowski a la cabeza?".

De un examen de los hechos resulta más bien que en principio el jefe soviético se había hecho ilusiones sobre la efectiva posibilidad de que sus generales se apoderaran de Varsovia. Ante una inesperada resistencia, le pareció que la ayuda a los insurgentes habría comportado sacrificios de enorme entidad y la renuncia a un objetivo igual de importante, tanto del punto de vista político como del militar: los Balcanes.

bio de Praga. Poderosos fortines de acero y hormigón armado, amplios campos de minas y otras obras de defensa componían un semicírculo de hasta 96 kilómetros de profundidad. Cuando los rusos comenzaron a penetrar en el semicírculo, su marcha fue inmediatamente frenada. El 2 de agosto hubo ataques de artillería contra el suburbio de Praga. Al día siguiente se combatió duramente por la posesión de una estrecha faja de treinta y dos kilómetros en la ribera oriental del río. El 8 de agosto hubo en toda la línea "la más dura resistencia alemana en cuarenta y seis días". A partir del 11, el Ejército Rojo realizó un reajuste. Ya que su flanco septentrional estaba particularmente expuesto, el 12 una columna rusa avanzó en aquella dirección a través de la apertura de un frente de ciento sesenta kilómetros al nordeste de Varsovia. Estos movimientos hacían pensar en una operación envolvente más que en un ataque frontal.

El 18 de agosto, un violento ataque alemán expulsó a los rusos al nordeste



Rebeldes polacos sobre un viejo coche blindado. Como se ve, el armamento del ejército clandestino era muy deficiente.

de Varsovia. El 25, los rusos habían sido ya obligados a retirarse a cincuenta y seis kilómetros del Vístula, en el sector de Cracovia (al sur). También al norte hubo retrocesos. El 10 de agosto, el Ejército Rojo había abierto un pasillo hasta el Mar Báltico, al este de Riga, pasillo que fue deshecho el 12, y otra vez el 23. El 8 de septiembre, treinta y ocho días después del comienzo de la insurrección de Varsovia, los comunicados decían que *"en la región de Varsovia los rusos están haciendo alentadores progresos en la que ha sido denominada la batalla más violenta y sangrienta después de Stalingrado".*


A la vez, el ejército clandestino polaco —controlado por el gobierno exiliado en Londres y mandado por el general Tadeusz Komorowski, conocido por el seudónimo de Bor— decidió sublevarse. Esta fuerza, el Ejército Nacional o AK (Armja Krajowa), tenía su centro en Varsovia, pero su autoridad, en el campo militar, estaba amenazada por diversos otros grupos, más pequeños: el Ejército Popular (AL, Armja Ludowa), compuesto por independientes de izquierda; el PAL, controlado por los comunistas, y las Fuerzas Armadas Nacionales (NSZ), un grupo de extrema derecha que se había separado del AK al primer signo de una amenaza de compromiso con los rusos.

El 1 de agosto de 1944, a las 17 horas, Bor-Komorowski lanzó una proclama que fue difundida por toda Varsovia: *"¡Soldados de la capital! Hoy he dictado la orden que hacía tiempo todos esperabais, la orden de combatir abiertamente contra el invasor alemán. Después de casi cinco años de obligada lucha clandestina, hoy tomamos las armas al descubierto...".*

El general Bor-Komorowski estaba a la cabeza de un ejército clandestino formado por treinta mil hombres, el llamado "Ejército Patriótico Polaco". El gobierno polaco exiliado en Londres le había aconsejado esperar, para dar la orden de sublevación, a que el Ejército Rojo hubiese penetrado en las regiones orientales de Polonia. El debía recibir a los jefes militares soviéticos como huéspedes, prestándoles toda la ayuda posible, pero las unidades polacas deberían seguir a disposición del gobierno en exilio. Cuando los soviéticos alcanzaron el Bug, a cinco días de marcha de Varsovia, el general Bor-Komorowski invitó a todos los jefes de los grupos políticos clandestinos, comprendidos los comunistas, a su Cuartel General en Varsovia, preguntándoles si intentaban liberar por sí solos la capital o si pretendían esperar al Ejército Rojo. La decisión fue unánime: sublevación. El 31 de julio, enviados del Cuartel General de Bor-Komorowski transmitieron a todas las unidades del ejército clandestino la orden secreta: *"Mañana a las 17, hora H".* La elección del momento se debía al hecho de que, a las 17 horas, los obreros salían de las fábricas, por lo que en la ciudad llegaba el tráfico a su máxima intensidad, y esto impediría que los movimientos de grupos aislados de insurgentes resultaran sospechosos.

Comenzó así una epopeya que duraría dos meses. Sesenta y tres días en que

En la página contigua, división de Varsovia el 5 de agosto de 1944. Los insurgentes eran prácticamente "dueños" de los barrios centrales de la capital.


MARYMONT
BIELANY
ZOLIBORZ
TARGÓWEK
CIUDADELA
Burakowska
Puente Kierbedzia
PRAGA
CIUDAD
VIEJA
BOERNEROWO
KAMIONEK
POWISLE
Puente
Poniatowski
CENTRO
SASKA
KEPA
Estación
Central
WOLA
OCHOTA
SIELCE
MOKOTÓW
CZERNIAKÓW
Fuerte
Pilsudskiego
ZONAS CONTROLADAS POR LOS
ALEMANES EL 5 DE AGOSTO DE 1944
ZONAS CONTROLADAS
POR LOS SUBLEVADOS
POLACOS EL 5 DE AGOSTO DE 1944
PRINCIPALES ZONAS DISPUTADAS
MANDO CENTRAL ALEMAN
PRINCIPALES PUESTOS DE
MANDO POLACOS

la capital polaca vivió una tragedia espantosa y sublime de heroísmo y de martirio, de grandeza y de derrota. Todavía a mitad de julio de 1944 el gobierno en exilio y el mando central del AK no habían tomado en consideración la posibilidad de que estallara una insurrección en Varsovia. En Londres, el Premier del gobierno, Mikolajcyk, pensaba dirigirse al Papa a fin de que éste obtuviese de las autoridades alemanas el permiso para declarar a Varsovia "ciudad abierta". Pero el 7 de julio el general Bor había ordenado entregar a las unidades del AK, que luchaban contra el ocupante en las zonas orientales del país, novecientas ametralladoras "Blyskawica", producidas por las fábricas clandestinas de armas.

De acuerdo con las directrices políticas del gobierno en exilio, desde el momento en que el ejército ruso que perseguía victoriosamente a las tropas alemanas en retirada cruzara la frontera polaco-soviética de 1939, el AK debería cumplir el plan secreto conocido por los mandos rebeldes con el nombre clave de "Burza" (tempestad). Los estrategas que habían elaborado el plan "Burza" consideraban que las fuerzas concentradas del AK serían capaces de vencer a las tropas alemanas que el ataque soviético obligaba a retirarse. Preveían que el Ejército Nacional sería empleado además en ataques a puestos de policía, de la gendarmería y de la Gestapo. Estas operaciones, que tenían que efectuarse lo más cerca posible del frente, no sólo deberían facilitar el ataque soviético, sino también permitir a las autoridades polacas presentar a los rusos una estructura de gobierno —dependiente del gobierno en exilio en Londres— ya en funcionamiento y dueña de la situación.

Es decir, que una maraña de intereses se superponía al generoso ímpetu de los patriotas. El gobierno polaco exiliado en Londres, cuyos sentimientos para con Stalin y la URSS siempre habían sido recelosos, por no decir hostiles, consideraba que la insurrección armada del AK daría a los demócratas anticomunistas cierta posibilidad de oponerse a las previsibles imposiciones soviéticas. Naturalmente, las cosas eran bastante más complicadas. Es bastante probable que, como luego se afirmó por fuentes históricas cercanas a los rusos, los representantes políticos del Ejército Nacional nutrieran, junto con sentimientos antialemanes, también sentimientos acentuadamente antisoviéticos y anticomunistas. Es cierto que tendían a instaurar un gobierno polaco del que estarían excluidos los elementos de izquierda. Pero también es verdad que la oficialidad del AK estaba formada en gran parte por restos del disuelto ejército polaco que en 1939 había sido barrido por los alemanes, tras la agresión que había visto a Hitler y Stalin dividirse el suelo polaco.

Para que las operaciones previstas en el plan "Burza" pudieran lograr algún éxito, había que coordinarlas con el ataque soviético. Y esto no se hizo. Varsovia se sublevó en el mismo momento en que las tropas rusas del 1.er Frente bielorruso, llegadas a la cercanía de la capital, eran detenidas por el alto mando después de un salto de 500 kilómetros realizado en el curso de sólo tres semanas.

"Se trataba —escribía uno de los protagonistas en 1946— *de manifestar ante el mundo que el gobierno estaba en su sitio y que no había necesidad de implantar candidatos al gobierno del país importándolos del este".* La frase revela los matices políticos de la decisión. La insurrección de Varsovia, dirigida contra el ocupante, debía ser al mismo tiempo una manifestación de fuerza ante las agrupaciones políticas de la izquierda polaca, e incluso contra el Comité Polaco de Liberación Nacional, que en la ya liberada Lublin había dirigido, el 22 de julio, un manifiesto al pueblo, anunciando para después de la victoria sobre el Tercer Reich la constitución de un estado democrático, radicales reformas económico-sociales y una política basada en una alianza estrechísima con la Unión Soviética. Decisiones y postulados estos que eran claramente combatidos por el gobierno polaco exiliado en Londres, deseoso de conservar el ordenamiento general anterior a septiembre de 1939.

El hecho es que el conflicto era político. Precisamente por la rivalidad de los representantes polacos del gobierno de Londres y del Comité de Lublin, de allí a poco tendrían lugar en Yalta, y luego en Potsdam, las más agrias diferencias entre los aliados occidentales y los rusos. En la valoración del mando del AK, las razones políticas se unían a las militares. Al comienzo del último tercio de julio de 1944, los empleados alemanes de varias empresas y oficinas, presas del pánico, empezaron a abandonar Varsovia junto con sus familias. En el cielo de la ciudad aparecían ya todos los días los aviones soviéticos, y bombardeaban fábricas de municiones, almacenes y nudos ferroviarios. Al mando del AK la situación aparece bastante optimista, aunque todavía se teme tener tarde en cuenta los progresos del Ejército Soviético. El optimismo no disminuye a pesar de los otros sucesos del último tercio de julio: los alemanes dominan el pánico, la gendar-

Cuando comenzó la insurrección de Varsovia, el Ejército Rojo estaba en la cumbre de su victoriosa ofensiva. Desde el 23 de junio al 1 de agosto había avanzado cerca de seiscientos cuarenta kilómetros en dirección a Varsovia. Los alemanes no hacían más que escapar ante los rusos. Los mapas militares de aquellos días muestran que los rusos estaban efectuando una ofensiva a gran escala sobre Varsovia. El 1 de agosto, una de sus puntas avanzadas procedentes del sudeste había alcanzado la parte oriental de Varsovia, llamada Praga. Los rusos estaban, evidentemente, echando el resto para conquistar la capital. Si lo hubieran logrado, habrían controlado el más importante centro de comunicaciones de Polonia y los mejores puentes sobre el Vístula, y habrían estado en disposición de avanzar rápidamente hacia Alemania.

Es el mismo Mikolaiczyk quien suministró las pruebas de que los rusos se preparaban a caer sobre Varsovia y tomarla. Cuando vio a Molotov el 30 de julio de 1944, éste le dijo: "Conquistaremos pronto Varsovia. Estamos sólo a diez kilómetros de la ciudad". *Stalin, al que vio la noche del 3 de agosto, le dijo:* "Esperamos conquistar Varsovia el 5 o el 6, pero los alemanes la están defendiendo mucho más obstinadamente de cuanto esperábamos. Habrá un breve retraso en la ocupación de la ciudad". *Repitió que estaba* "impaciente por ayudar al ejército nacional polaco, pero que los rusos no sabían cómo hacer para comunicarse con sus jefes". *Era verdad. Se había dado comienzo a la insurrección sin haber establecido previos*

QUIEN TUVO LA CULPA DEL FRACASO DE LA REVUELTA

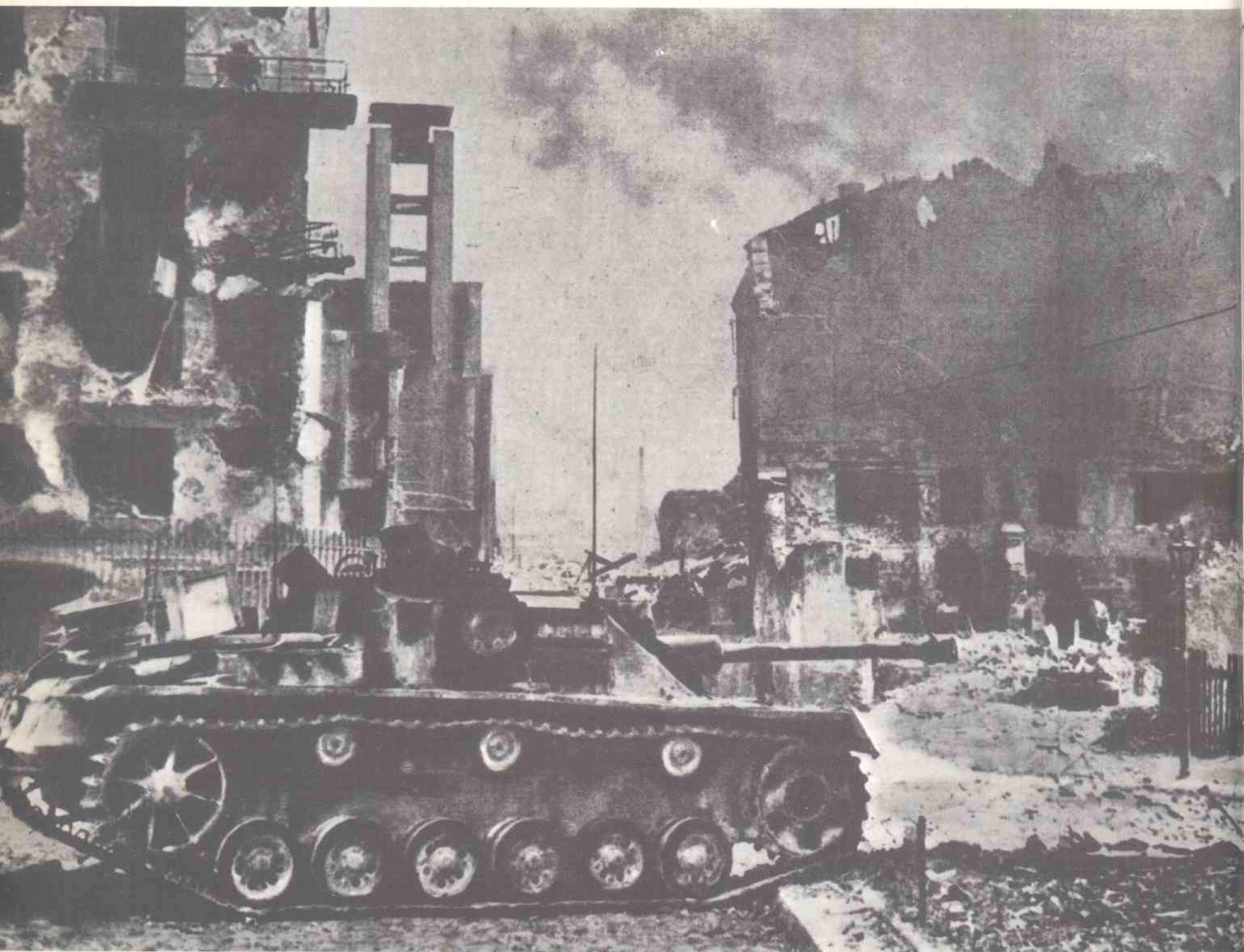
contactos con el Ejército Rojo. Esta importante circunstancia no la niega nadie. La confirma el general Bor en su libro sobre la sublevación: "No estábamos en disposición de realizar una coordinación con el mando del Ejército Rojo". *Muy discutida es la cuestión de si al inicio de la insurrección los polacos de Varsovia sabían que una gruesa columna de unidades acorazadas alemanas de refresco estaba en movimiento en dirección al puente de Hodlin, al norte de la capital. Es de suponer que ni ellos ni los rusos tuvieron debida cuenta de los preparativos que los alemanes habían hecho para defender la línea del Vístula, que era el último gran obstáculo natural entre el Ejército Rojo y Berlín. La historia militar de aquel período niega que el Ejército Rojo hubiera esperado deliberadamente a las puertas de Varsovia a que el ejército nacional polaco fuese aniquilado en la ciudad. Los rusos habrían podido evitar graves pérdidas si hubieran estado en situación de instalarse en la ciudad al cabo de su larga marcha. Tenían todas las razones para hacerlo. Conseguirían un gran triunfo y abreviarían notablemente la guerra. Cuando su avance fue detenido y luego tuvieron que retirarse, entonces empezaron a decir que siempre había sido su intención conquistar Varsovia mediante un cerco, bien para evitar la destrucción de la ciudad, bien para reducir sus pérdidas. Fue el método que usaron más tarde, a primeros de enero de 1945, para conquistar Varsovia y todos los otros puntos fuertes de Polonia. Grandes saltos inesperados adelante y atrás de sus columnas, atacando a diestro y siniestro, confundieron a los alemanes y evitaron casi completamente las pérdidas que habría habido en caso de ataques contra posiciones fijas. Queda por aclarar si los rusos negaron deliberadamente su ayuda desde el aire. El general Bor afirma que en los primeros días de la revuelta desaparecieron tanto los aviones rusos como los alemanes. Las condiciones meteorológicas eran malas. Los ingleses lanzaron de noche algunos suministros el 11, 12 y 13 de agosto de 1944. Churchill pidió desde el comienzo a los rusos que enviasen ayuda aérea, pero el 5 de agosto Stalin respondió que no era posible que unos pocos destacamentos polacos conquistaran Varsovia cuando los alemanes la estaban defendiendo con cuatro divisiones acorazadas de refresco. El 14 de agosto hizo también el gobierno americano una gestión con Moscú en apoyo de los insurgentes polacos, pero recibió la misma respuesta: según los soviéticos, la revuelta de Varsovia era* "una acción simplemente temeraria", *y el gobierno soviético no la apoyaría. El 17, Molotov dijo que era evidente desde el 12 de agosto que el movimiento rebelde de Varsovia estaba dirigido por hombres hostiles a la Unión Soviética. El 20, Roosevelt y Churchill dirigieron conjuntamente un llamamiento personal a Stalin, y finalmente éste autorizó a que se efectuara el 18 de septiembre una gran operación aérea. De noche, un centenar de bombarderos americanos lanzaron suministros en la ciudad y luego siguieron hasta territorio ocupado por los rusos. Una segunda acción de este género fue suspendida por motivos de orden operativo. Un relato más favorable a los rusos fue escrito por Anna Louise Strong, quien durante la insurrección se encontraba en la retaguardia del frente soviético y pudo entrevistar a un cierto número de hombres y mujeres que habían tomado parte en la lucha. Ella sostiene que las fuerzas partisanas de Varsovia se habían dividido en dos grupos: el* AK *(Ejército Nacional) tenía unos 25.000 hombres; el* AL *(Ejército Popular), 7.500. Estos últimos consideraban a los rusos como libertadores (esta división entre polacos ha sido confirmada también por otras fuentes). Hacia el final de la revuelta, según la versión de la Strong, el* AK *hizo un pacto de rendición con los alemanes, abandonando a su destino a los miembros del Ejército Popular. Algunos de éstos lograron, con ayuda de los rusos, atravesar el río y pudieron así relatar su larga historia a la Strong. Anteriormente, el* AK *había rehusado establecer contactos con el Ejército Rojo, pero el 10 de septiembre dos muchachas atravesaron el río y dieron al Ejército Rojo indicaciones para localizar los núcleos de resistencia partisana. Por eso el 12 de septiembre un avión ruso lanzó en la Plaza Levela unos mensajes conteniendo instrucciones sobre los métodos de señalización. Aquella noche, y durante las diez noches siguientes, pequeños aeroplanos soviéticos volando a baja altura lanzaron suministros (alimentos y municiones) en la plaza. Se lanzaron también dos operadores de radio para los enlaces. Luego llegó el apoyo de la artillería, y un batallón del primer Ejército polaco (soviético) logró salir del suburbio de Praga, pero fue inmediatamente destruido por los alemanes*

mería y las SS refuerzan las defensas en los puntos estratégicos de Varsovia, mientras que por las calles de la ciudad pasan en dirección al este las tropas de la división acorazada "Hermann Goering", y a muy poca distancia las de otra división acorazada SS, la "Wiking", que se sitúan delante de los puentes, en la orilla derecha del río Vístula. Y mientras Bor-Komorowski considera inminente el derrumbamiento alemán en Polonia, los alemanes refuerzan sus po-

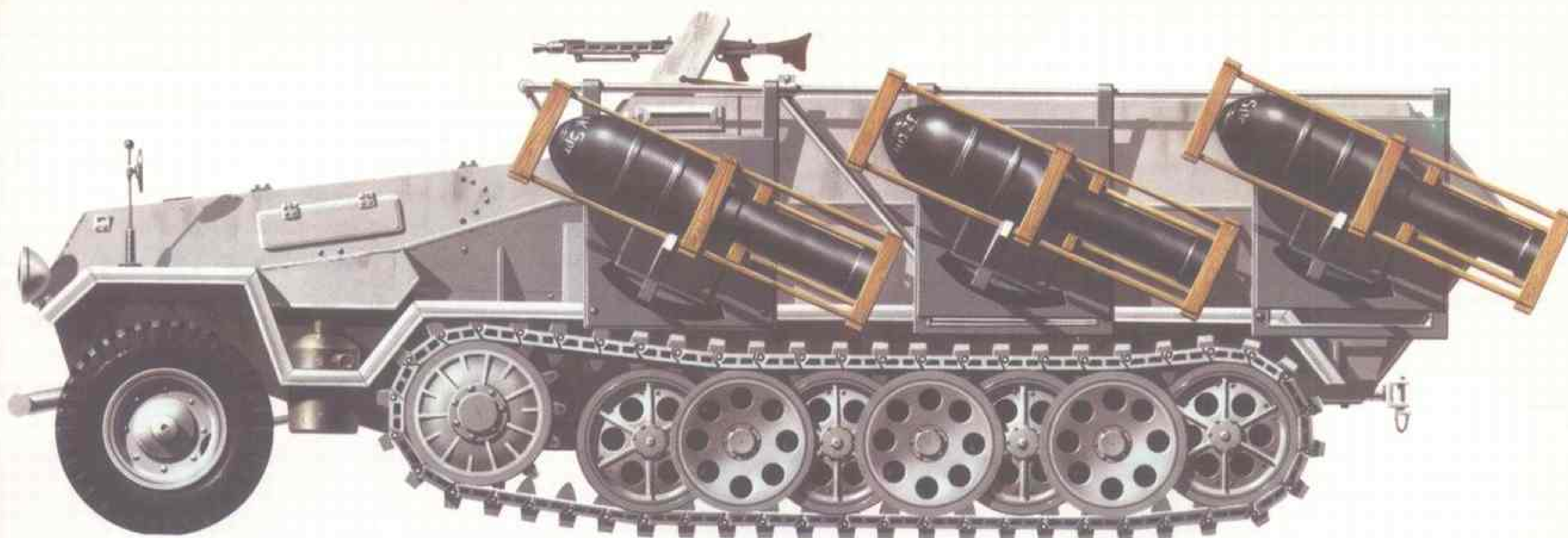
siciones decididos a detener al Ejército Rojo que irrumpe hacia el corazón de Europa. El 1 de agosto, el ala izquierda del 1.er Frente bielorruso, que en 39 días de ofensiva ha recorrido 490 kilómetros de camino, llega a encontrarse a unas decenas de kilómetros de Varsovia. Puede parecer poco, pero la situación de los rusos no es de las mejores. El número de efectivos válidos en la infantería ha disminuido mucho respecto a la situación anterior a la ofensiva. Los carros de combate del III Cuerpo acorazado soviético están parados por falta de combustible. El 29 de julio despegan sólo 95 aviones de los 1.400 del LXI Ejército aéreo soviético, debido a la falta de gasolina. En la posguerra, una persistente y agria polémica, avivada por el odio de la guerra fría, acusará a los historiadores soviéticos de haber dramatizado sus propias dificultades para justificar la orden de pararse en el avance hacia Varsovia. La realidad es que tal decisión costó la vida a decenas de miles de polacos. Sin embargo, el 31 de julio, mientras el mando del ejército clandestino polaco decidía pasar a la acción, en torno al II Ejército acorazado soviético se apretaba el nudo formado por la división acorazada SS "Totenkopf", la división "Hermann Goering" y la 19.ª División acorazada de la Wehrmacht. En la zona de Miedzylesie-Wolomin, el III Cuerpo acorazado soviético se veía cortado y separado de las fuerzas principales. El general Bogdanov, jefe del II Ejército acorazado soviético, dictaba la orden de pasar a la defensiva: *"No atacar con los carros de combate la zona reforzada de Varsovia-Praga"*.

El general Heinz Guderian escribirá en sus memorias militares: *"Más de una vez nos han preguntado el motivo por el que los rusos, aun sabiendo del estallido de la insurrección en Varsovia, no hicieron nada por ayudarla desde el exterior e incluso detuvieron su ofensiva sobre el Vístula... Nosotros los alemanes teníamos la impresión de que había sido nuestra defensa, y no la intención de sabotear la insurrección polaca, lo que había detenido la ofensiva rusa. De cualquier modo, el 8 de agosto el mando del IX Ejército alemán*

Ha comenzado la contraofensiva. Un cañón de asalto alemán dispara contra un palacio del centro de Varsovia, donde los insurrectos, atrincherados, resisten heroicamente.



SONDERKRAFTFAHRZEUG 251





El elemento militar que fue decisivo para la eficacia de la revolucionaria táctica alemana de la "guerra relámpago" no fue un avión ni un carro de combate, sino el Sonderkraftfahrzeug (autovehículo especial) 251, transporte semioruga de tropas cuya característica silueta sería bien pronto conocidísima en los campos de batalla de toda Europa y el norte de Africa. En la intención de sus proyectistas, el SdKfz (como era denominado en abreviatura) debería ser capaz no sólo de proteger a sus pasajeros, sino también de hacerles avanzar velozmente sin que se llegase a crear la inevitable separación que previsiblemente se habría formado entre la oleada de choque y la llegada de la infantería, mucho más lenta. No hay que creer, como muchas veces se ha oído decir, que el vehículo hubiera sido concebido desde el primer momento con fines de combate. Este error de valoración procede del hecho de que, en vista de las excelentes pruebas operativas del vehículo, la Wehrmacht empezó a aprovecharlo para los más variados fines dotándolo de los armamentos más dispares, desde armas automáticas a cañones y cohetes, utilizándolo en todos los frentes, siempre con excelentes resultados, hasta los últimos días del conflicto. Los orígenes de este semioruga se remontan a un estudio realizado hacia 1933 por una empresa de Bremen, para diseñar un transporte de tropas. El prototipo definitivo, que pronto entraría en producción, fue presentado por la empresa Hansa Lloyd en 1936, y fue aceptado con la denominación inicial de Hansa Lloyd KL 5. Esta serie fue luego sustituida por la 6, que había asumido ya la configuración característica y definitiva de este vehículo. Seguirá en producción hasta 1944. Una vez establecida la fórmula óptima para la construcción del SdKfz, el encargo fue hecho simultáneamente a varias empresas por motivos de eficacia productiva. Entre éstas figuraba la Wumag, la Weserhuette y la Schichau. Partes sueltas fueron fabricadas por la Ferrum, la Schöller und Blackman y la Steinmüller en lo que respecta a la carrocería, mientras que muchos chasis fueron construidos por la Adler, la Auto Union y la Skoda. El vehículo estaba formado por un chasis sobre el que iba empernada una carrocería blindada capaz de proteger eficazmente a los transportados tanto del tiro de las armas ligeras como de los pequeños cascotes de granada. El perfil de la carrocería, de planchas soldadas entre sí, había sido especialmente cuidado de modo que presentara a los impactos el mayor número posible de superficies inclinadas, para poder desviarlos fácilmente. Una versión que fue muy usada en todos los frentes presentaba una original modificación de armamento. En los costados del vehículo iban soldadas unas planchas adicionales sobre las que se aplicaban rampas de lanzamiento para cohetes de 280, 300 ó 320 milímetros, denominadas sWG (schweres Wurfgerät, aparatos pesados de lanzamiento). Esta versión, ilustrada en la imagen, será empleada también en la destrucción de la Varsovia sublevada. Era llamada "Stuka zum Fuss", es decir, Stuka de a pie, por la precisión y el mortífero efecto devastador obtenido por las salvas de cohetes de gran calibre, que caían sobre el objetivo, con una dispersión notablemente reducida y a una distancia máxima de unos 2.000 metros.

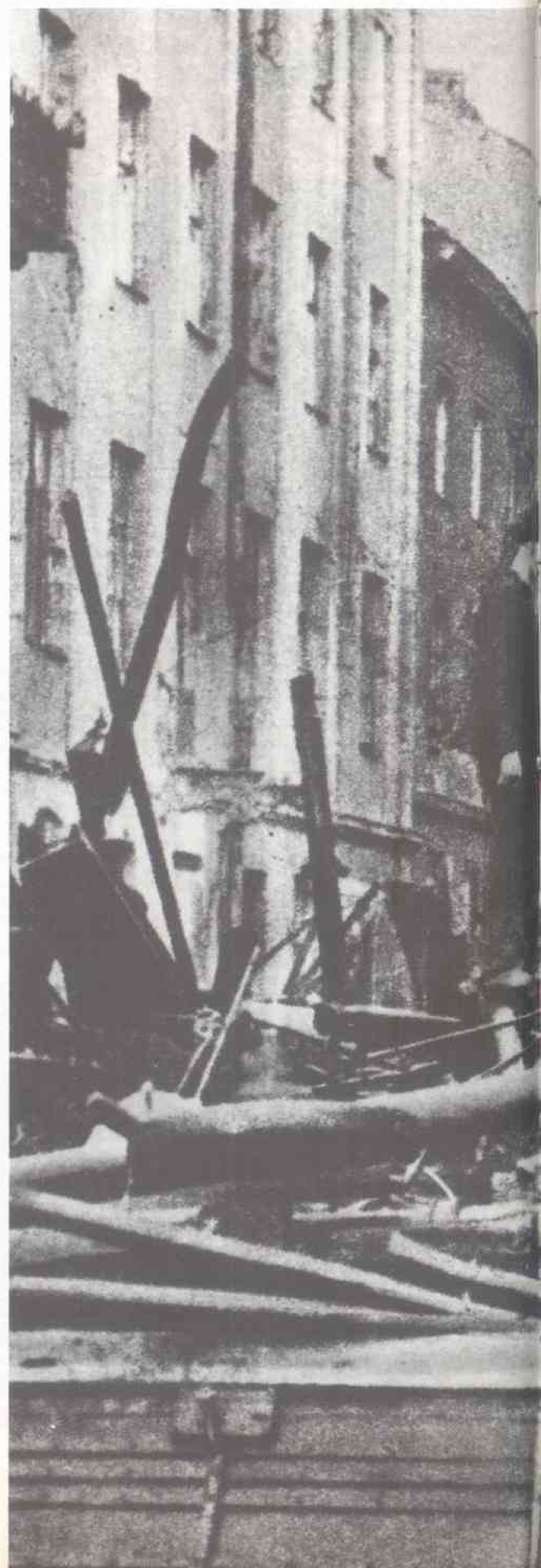
Peso	7 t.	Autonomía	en carretera en terreno variado	300 km. 150 km.
Longitud	5,80 m.			
Anchura	2,00 m.	Tripulación		2 + 12 viajeros
Altura	1,82 m.	Armamento		2 ametr. de 7,92
Luz libre	32 cm.	Municiones		2.010 × 7,92
Protección (coraza máxima)	14,5 mm.	Máx. trinchera superable		2 m.
Motor	Maybach HL 42 TKRM de 100 HP.	Máx. pendiente superable		24°
Velocidad máxima	50 km/h.	Vado		50 cm.

tuvo la impresión de que el intento ruso de conquistar Varsovia con un ataque súbito... a pesar de la insurrección de Varsovia, se estrelló contra sus defensas, y que la insurrección, desde el punto de vista del enemigo, se había iniciado demasiado pronto...".

Se combate entre los escombros del centro de Varsovia. Los rebeldes, armados con material capturado a los alemanes, tratan de improvisar un nido de resistencia.

El jefe de la 2.ª unidad del mando del AK, coronel Iranek-Osmecki, hizo notar en su último informe, después de que a pesar de todo se había decidido señalar la "hora H", que el número de hombres de la Wehrmacht y las SS estaba en continuo aumento en Varsovia y en sus inmediaciones. Añadió que no se conocían las fuerzas, posibilidades ni planes del mando soviético, con el que el mando del AK no había mantenido contacto alguno. El coronel Monter afirmó que los medios en sus manos permitían realizar acciones ofensivas por tres o cuatro días, mientras que las acciones de defensa podían ser alargadas hasta dos semanas. En Varsovia se contaba también con un desembarco de la brigada de paracaidistas polacos y en una ingente ayuda aérea por parte de la Gran Bretaña. Al mismo tiempo, los ingleses, a la petición recibida del gobierno exiliado, respondieron que no realizarían operaciones de gran escala en Polonia *"si no estaban concordadas con la ofensiva rusa".*

Lanzados al ataque por sorpresa los 30.000 soldados del AK, antes del 4 de agosto estaban ya en posesión de una amplísima zona de Varsovia. La verdadera batalla terminó en ese mo-



mento, pero los encuentros armados durarían otros sesenta y tres días, 250.000 paisanos polacos serían muertos, y 350.000 habitantes obligados a abandonar Varsovia mientras los alemanes destruían metódicamente los barrios principales de la ciudad. ¿Por qué esta tragedia? ¿Por qué los patriotas polacos fueron arrojados a la lucha sin coordinación? ¿Por qué los rusos asistieron impasibles a su larga agonía mientras que habría sido suficiente un simple "brinco" del frente para liberar Varsovia?

Fuentes cercanas al punto de vista soviético insisten en la precipitación del ataque. Mientras que las fuerzas del AK en Varsovia contaban con casi cincuenta mil soldados, incluidas también las formaciones de infraestructura y femeninas, el 1 de agosto, cuando fue difundido el estado de alerta, no más de dos tercios de estos efectivos parecían capaces de responder. El estallido de la insurrección tomó por sorpresa al mando del Ejército Popular, organización militar constituida a iniciativa del Partido Obrero Polaco, que políticamente representaba la izquierda y apoyaba el programa del Comité Polaco de Liberación Nacional. De los 1.500 soldados del Ejército Popular (AL), una parte notable podrá combatir. Lo mismo sucederá con los hombres del Ejército Popular Polaco, el Cuerpo de Seguridad y la Milicia Popular del Partido Socialista Polaco. To-

Barricada levantada por patriotas en una de las calles centrales de la capital. A pesar de su heroica resistencia, el ejército clandestino será aplastado inexorablemente y sin piedad.



LOS "BANDIDOS" DE KAMINSKI

El hombre al que Himmler confió la misión de tronchar la revuelta de Varsovia fue el general de las SS Erich von dem Bach-Zelewski, que tenía gran experiencia al respecto lograda en el frente ruso. Así describe Guderian la situación: "Pedí que Varsovia fuera comprendida en la zona de operaciones del ejército, pero el gobernador general Frank y el Reichsführer Himmler obtuvieron de Hitler que la ciudad —no obstante hallarse en la línea del frente— no fuese confiada al ejército, sino que fuese puesta bajo la autoridad del gobernador general. El Reichsführer de las SS fue encargado de suprimir la revuelta, y para tal fin envió al SS Gruppenführer (general de división) Von dem Bach-Zelewski y cierta cantidad de destacamentos SS y de la policía". *Estos destacamentos eran mucho más fuertes que los empleados en la represión de la revuelta del ghetto, y formaban parte de ellos cuatro mil hombres de la brigada disciplinaria Dirlewanger, tres o cuatro batallones de la policía regular alemana del general de policía Reinefahrt, y parte de la 12.ª División de caballería SS reclutada en Hungría entre los Volksdeutschen, que fue retirada por Guderian a petición del almirante Horthy en consideración a la antigua amistad que unía a Hungría con Polonia. Pero la unidad más impresionante era la brigada SS Kaminski, compuesta por 6.500 prisioneros de guerra rusos a las órdenes de un ruso blanco, Mieczyslav Kaminski. En cierto momento el alto mando alemán había incluso permitido a Kaminski formar su gobierno en Lokot, detrás de las líneas del Grupo de ejércitos Centro. Kaminski había sido elogiado también por Hitler en julio de 1943 por los especiales servicios prestados en la redada de campesinos rusos obligados a seguir los ejércitos del frente central en retirada, como trabajadores forzosos. Himmler incorporó a las SS este equívoco personaje y sus hombres, aún más falaces, solamente durante la revuelta de Varsovia, en que fueron colocados bajo su jurisdicción. El primer título de mérito de Kaminski era haber vivido bajo el dominio polaco y odiar a los polacos. El segundo era la habilidad con que había sabido mantener a sus hombres todo un mes acudiendo a rapiñas y saqueos. Y también que respondía perfectamente a la teoría expresada por Himmler al comienzo de los campos de concentración, de que los adversarios políticos sólo podían ser mantenidos sujetos por delincuentes profesionales. Apenas había estallado la revuelta de Varsovia cuando Himmler habló, en el discurso de Poznan del 3 de agosto, de las formaciones Dirlewanger y Kaminski.*
"Han regresado con más armas de las que tenían antes. Debo enterarme por mi mando general de cuántas cajas de puros que pertenecían al Estado Mayor se han llevado estos rusos como recuerdo. Mis unidades nunca han estado tan bien provistas de ropa blanca como durante la retirada. Otro grupo de dos o tres mil rusos, guiado por el teniente coronel Sickling de las SS, se presentó vestido con uniformes alemanes flamantes, tomados de los depósitos de vestuario abandonados por la Wehrmacht". *Es fácil imaginar cuál sería el comportamiento de semejantes unidades en los combates por las calles (que son siempre la peor especie de combate) y en una zona en que toda la población civil estaba* in situ. *El homicidio indiscriminado, la violencia a los paisanos y la eliminación de los prisioneros se hicieron norma. El objetivo, había dicho Himmel a Goebbels, era lograr sofocar* "en poquísimos días" *la revuelta mediante la violencia y el terror. Pero el inútil heroísmo de la población civil de Varsovia y la espantosa y prolongada agonía de la ciudad eran hechos demasiado graves para quedar ocultos indefinidamente en los archivos del OKW y el OKH. Guderian escribe que quedó tan turbado por lo que había sabido que trató de persuadir a Hitler en persona de que retirara las brigadas de Dirlewanger y Kaminski de Varsovia. Al principio Hitler se negó, pero se dejó convencer cuando incluso Hermann Fegelein, el oficial de enlace de Himmler, admitió que los hombres de Kaminski eran* "verdaderos bandidos".

dos se agregan a las unidades del AK sin tener posibilidad de formar sus propias fuezas ni tomar contacto con sus propios jefes.
Las armas en poder de estas fuerzas —usando el adjetivo del jefe del 6.º destacamento del distrito Varsovia-Ciudad— son "deprimentes". Los insurgentes disponen de 1.000 carabinas, 300 ametralladoras, 60 metralletas, 7 fusiles ametralladores, 35 "Piat" (armas anticarro de fabricación inglesa), 1.700 pistolas y 25.000 bombas de mano, casi todas de fabricación propia. El total sólo basta para armar a unos 2.500 sublevados que, además, no tienen municiones más que para dos días de lucha.
La falta de armas pesadas para la infantería y la exigüedad de los anticarro, más la absoluta carencia de artillería antiaérea, constituyen el primer elemento en contra de los polacos. El segundo es la falta de un elemento importante en el momento del asalto: la sorpresa.
Ya en la mañana del 1 de agosto se llega a esporádicos encuentros de gendarmería y patrullas de la Wehrmacht con grupos de insurgentes encaminados

a los puntos de reunión y en posesión de armas y municiones. El comandante militar de Varsovia, general de la Luftwaffe R. Stahel, proclama a las 16,30 el estado de alarma. Las fuerzas alemanas no son nada insignificantes. Son unos 16.000 hombres entre soldados y miembros de la gendarmería, las SS y la Gestapo. Tienen en su dotación armas pesadas y ocupan pronto las zonas estratégicas y los puntos de resistencia constituidos por bunkers, refugios militares, nidos de ametralladoras y recintos de alambre de espino. Los dos aeródromos, el de Okocie y el de Bielany, están guarnecidos por 1.700 soldados de la Luftwaffe, los puentes están defendidos por casi 300 zapadores, y en el barrio Wola de Varsovia se encuentra parte de la división acorazada "Hermann Goering". Estas fuerzas serán continuamente potenciadas durante el combate.

La marcha de las operaciones de los insurgentes puede ser dividida en dos fases principales. Una del 1 al 4 de agosto, fase de operaciones ofensivas, de repetidos intentos de conquistar las necesarias posiciones tácticas y operativas. La otra, del 5 de agosto al 2 de octubre, periodo de lucha defensiva en que la situación, a pesar de éxitos aislados, sufre un continuo empeoramiento, determinado por derrotas y retiradas de los barrios interiores de la ciudad. Los ataques lanzados por las fuerzas de los sublevados entre las 17 y 22 horas del 1 de agosto, a juzgar por el área conquistada, pueden considerarse como un éxito. En manos polacas terminan la Ciudad Vieja (casi enteramente), los barrios Powisle junto con la central eléctrica, buena parte de Wola, Zoliborz, Motoków, Sródmiescie y algunas zonas del barrio de Praga, en la orilla derecha del Vistula. Sin embargo, los alemanes mantienen virtualmente todos los puntos estratégicos: puentes, aeródromos, central telefónica, jefatura de policía, emisoras de radio, canalizaciones, principales estaciones ferroviarias (Glówny y Gdanski), y muchos edificios fortificados, cuarteles y prisiones, que siguen controlados casi siempre por destacamentos alemanes hasta el fin de los combates. Después de las primeras horas, los insurgentes sufren cerca de 2.000 muertos y heridos. Los alemanes han tenido 500 muertos y varios centenares de prisioneros.

El general Stahel escribe en su informe al general Guderian: *"La insurrección la ha iniciado un grupo relativamente pequeño... Los mandos son unas dos-tres mil personas; la masa, de cinco a diez mil. Armamento: pistolas-ametralladoras; cantidades de armas y municiones: insuficientes; adiestramiento: muy bueno para combates de calle y en la construcción de barricadas, etc. Excelentes los tiradores de precisión..."*.

El 2 de agosto, Himmler ordena sin demora formar fuerzas especiales papra sofocar la insurrección de Varsovia. El mando es confiado al general de policía y de las SS H. Reinefahrt.



La epopeya de la Varsovia sublevada es una de las páginas más trágicas de la guerra. Los patriotas esperaron hasta el final que los rusos acudieran a socorrer la ciudad, pero no sucedió así.


MARYMONT
BIELANY
ZOLIBORZ
CIUDADELA
Burakowska
TARGÓWEK
CIUDAD
VIEJA
BOERNEROWO
Puente Kierbedzia
PRAGA
KAMIONEK
POWISLE
Puente
Poniatowski
CENTRO
SASKA
KEPA
Estación
Central
WOLA
OCHOTA
SIELCE
MOKOTÓW
CZERNIAKÓW
Fuerte
Pilsudskiego
ZONAS CONTROLADAS POR LOS
ALEMANES EL 2 DE SEPTIEMBRE DE 1944
ZONAS CONTROLADAS POR LOS SUBLEVADOS
POLACOS EL 2 DE SEPTIEMBRE DE 1944
REPLIEGUE POLACO
PUNTOS FUERTES ALEMANES
MANDO CENTRAL POLACO



Arriba, un combatiente jovencísimo del "Ejército Nacional", con una muchacha del servicio de enlace.

A la izquierda, la situación de Varsovia el 2 de septiembre de 1944. Es evidente el inexorable progreso de los alemanes. El derrumbamiento de la sublevación es inevitable.

Bajo sus órdenes se hallan, además de las unidades de las SS, gendarmería, policía y tropas de la Wehrmacht y de la Luftwaffe puestas "a su disposición", la brigada SS Dirlewanger —de la que forman parte criminales comunes soltados de prisiones y campos de castigo para enrolarlos—, así como la brigada de las SS mandada por el general Mieczyslav Kaminski. Jefe de todas las tropas alemanas en el territorio de Varsovia es nombrado el SS Gruppenführer (general de división) y general de la policía Erich von dem Bach-Zelewski, que era ya jefe de las tropas antipartisanas en todas las zonas de combate del este.

Paisanos como escudo ante los Panzer

En el barrio Wola las formaciones del coronel Radoslaw sostienen encarnizados combates. Allí es donde el 2 de agosto, por primera vez, los carristas de la división "Hermann Goering" hacen marchar delante de sus blindados, como escudos vivientes, a la población civil arrancada por la fuerza de las casas. En los días sucesivos, los paisanos son usados como escudo por parte de las tropas alemanas que atacan en todos los demás barrios. No obstante, los soldados de Radoslaw toman dos carros, que logran hacer funcionar y dirigir contra los alemanes. Desde el 2 de agosto empiezan las operaciones aéreas de la Luftwaffe, y esto permite a los alemanes realizar vuelos de reconocimiento que proporcionan continuamente un cuadro actualizado sobre los movimientos de los guerrilleros polacos. Frecuentes bombardeos caen sobre la capital. No van sólo contra las concentraciones de insurgentes y las barricadas, sino que se dirigen especialmente contra iglesias, hospitales y casas donde vive la población civil, con fines de terrorismo. En Praga, en los barrios a la orilla derecha del Vistula, las operaciones rebeldes están prácticamente condenadas al fracaso desde el principio. Los insurgentes están aún peor armados que en el centro de Varsovia. Después de tres días de combates llevados hasta el último cartucho, la insurrección en Praga sucumbe.

La crisis, manifestada claramente el 4 de agosto, habría podido causar el fin de la insurrección en toda Varsovia si no hubiera sido por la actitud de los habitantes de la capital, por la determinación y voluntad de lucha manifestada por las masas de hombres, mujeres y niños. La población civil apoya y exige la lucha, y está dispuesta a todos los sacrificios, incluso a inmolar su propia vida. Nadie piensa en las intrigas políticas, ni hay simpatías ni antipatías. Para la población de Varsovia la insurrección quiere decir lucha contra los alemanes invasores.

La muerte es un hecho cotidiano en la vida de los ciudadanos. Muchos caen durante las operaciones militares emprendidas por las tropas alemanas, pero mucho más a menudo la muerte llega precedida de saqueo, violencia y tortura. Revisando los millares de testimonios, es difícil hacer distinción entre las actitudes asumidas por los soldados de la Wehrmacht, los de las SS, los criminales de Dirlewanger y los renegados de Kaminski. En la Ciudad Vieja, en la casa de calle Nowy Zjazd, 5, son asesinados unos profesores de la Universidad de Varsovia. En el barrio Mokotów las SS liquidan a 600 prisioneros políticos, a 17 jesuitas de un convento jamás ocupado por los insurgentes y a muchos habitantes de algunas casas de la calle Bagatela. En el barrio Ochota, antes de asesinar a un grupo de mujeres, la soldadesca de Kaminski se abandona a violencias colectivas.

El 5 de agosto, las fuerzas del general Reinefahrt junto con los hombres de Dirlewanger inician el asalto al barrio Wola. A pesar de la heroica resistencia y no obstante el hecho de haber podido destruir un notable número de carros de combate, los insurgentes han de evacuar varias posiciones. Las SS

exterminan a todo el personal sanitario y a todos los enfermos del hospital de calle Plocka. Más tarde, en la noche del mismo día, en los terrenos del nosocomio de San Lázaro, en la calle Leszeno, son muertas cerca de 1.000 personas. Teatro de otra matanza es

A la izquierda, arriba, una imagen tomada durante una de tantas redadas alemanas en el centro de Varsovia. La represión fue despiadada. Nunca pagó tan duramente una ciudad su amor a la libertad.

A la izquierda, abajo, los patriotas se refugian en un lugar más seguro para escapar a la redada.

A la derecha, Tadeusz Bor-Komorowski (con brazalete), el general que mandó la insurrección, junto a un oficial alemán poco después de su captura.

Debajo, patriotas polacos capturados por los alemanes y conducidos hacia un campo de concentración.



"LOS SUBLEVADOS DE VARSOVIA LO HAN ESTROPEADO TODO"

Alexander Werth, que en julio de 1941, al entrar Rusia en guerra, era el primer enviado especial inglés llegado a la Unión Soviética (después siguió hasta 1948 como corresponsal del "Sunday Times" y colaborador de la BBC), consiguió esta excepcional entrevista con el mariscal Rokossovsky, jefe del 1.er Frente bielorruso, el 26 de agosto de 1944 en Lublin. Werth le interrogó sobre la batalla de Varsovia y las controvertidas polémicas relativas a la intervención soviética.

—No puedo descender a detalles *—empezó Rokossovsky—*, pero le diré esto. Después de muchas semanas de ásperos combates en Bielorrusia y en la Polonia oriental, terminamos por alcanzar el suburbio de Praga hacia el 1 de agosto. En ese momento los alemanes echaron a la lucha cuatro divisiones acorazadas, y fuimos rechazados.

—¿Como cuánto?

—No puedo decírselo con exactitud, pero digamos que casi cien kilómetros.

—¿Y siguen todavía retirándose?

—No, ahora estamos avanzando, aunque lentamente.

—¿Pensaban el 1 de agosto (como sugería aquel día el enviado de "Pravda") que habrían tomado Varsovia de allí a pocos días?

—Si los alemanes no hubieran empleado todas aquellas fuerzas acorazadas, habríamos tomado Varsovia, aunque no con un ataque frontal. Pero las probabilidades en nuestro favor no pasaron más allá del 50 por ciento. Un contraataque alemán en el suburbio de Praga no se podía excluir, aunque sabíamos que, antes de la llegada de esas divisiones acorazadas, los alemanes dentro de Varsovia eran presa del pánico y se disponían a desalojarla a toda prisa.

—¿No se justificaba, en esas circunstancias, la sublevación de Varsovia?

—No, fue un grave error. Los insurgentes empezaron su iniciativa sin consultarnos.

—Pero hubo una emisión de Moscú que los invitaba a rebelarse.

—Fue algo de ordinaria administración *(sic)*. Hubo otros llamamientos a la revuelta por parte de radio Swit *(la radio del AK)* y también del servicio polaco de la BBC. Al menos, así me lo han dicho. Yo no los oí personalmente. Seamos serios. Una insurrección armada en un sitio como Varsovia sólo podía triunfar si se coordinaba exactamente con el Ejército Rojo. El problema del "cuándo" era de la máxima importancia. Los insurgentes de Varsovia estaban mal armados, y la insurrección sólo habría tenido sentido si nosotros hubiéramos estado a punto de entrar en Varsovia. No se llegó a ese punto en ninguna fase. Admito que algunos corresponsales soviéticos habían sido excesivamente optimistas el 1 de agosto. Fuimos rechazados. No habríamos podido estar en Varsovia antes de mediados de agosto aun en las mejores circunstancias. Pero las circunstancias no fueron buenas, sino malas. Son cosas que pasan en la guerra.

—¿Cuáles son las previsiones de volver a Praga de aquí a pocas semanas?

—No puedo decirle. Todo lo que puedo declarar es que trataremos de tomar tanto Praga como Varsovia, pero no es fácil.

—Pero tienen cabezas de puente al sur de Varsovia.

—Sí, pero los alemanes están echando el resto para eliminarlas. Tenemos muchas dificultades para mantenerlas, y estamos perdiendo cantidad de hombres. Fíjese, hemos combatido sin interrupción hasta aquí durante más de dos meses.

—¿Por qué no dejan que los aviones ingleses y americanos aterricen tras las líneas rusas después de haber arrojado suministros en Varsovia? En Europa y América su negativa ha hecho pésima impresión.

—La situación militar al este del Vístula es mucho más complicada de lo que pueda parecer. Y por eso no queremos que los aviones ingleses y americanos vengan a vagabundear por aquí precisamente en estos momentos. Pienso que de aquí a un par de semanas estaremos nosotros mismos en disposición de abastecer Varsovia con vuelos a baja altura si los insurgentes mantienen en la ciudad algún sector que se pueda reconocer. Pero los lanzamientos desde gran altura por parte de los aviones occidentales no servirían para nada.

—Toda esta matanza y las destrucciones en Varsovia, ¿no están teniendo un tremendo efecto deprimente entre los polacos de aquí?

—Seguro que lo tienen. Pero el mando del AK ha cometido un terrible error. *Nosotros* (el Ejército Rojo) tenemos la responsabilidad de la conducción de la guerra en Polonia, *nosotros* somos la fuerza que liberará toda la Polonia de aquí a pocos meses, y Bor-Komorowski y los otros en torno a él se han partido la crisma, *kak ryzy v cirke,* como el payaso de circo que salta en falso y está a punto de estrellarse en la pista... Si se tratase sólo de una payasada, la cosa no tendría importancia, pero esta bravata política costará a Polonia cientos de miles de vidas humanas. Es una tragedia espantosa. Y ahora están tratando de echarnos la culpa. Me asquea cuando pienso en los muchos miles de hombres que hemos perdido en nuestra lucha por la liberación de Polonia.

la fábrica de material fotográfico de calle Wolska, 41. En dos días —el 5 y el 6 de agosto— son liquidados cerca de 40.000 habitantes de Wola sin contar los insurgentes heridos y prisioneros, que inmediatamente son pasados por las armas.
La orden de Himmler a las tropas alemanas es unívoca: *"Hay que matar a todos los habitantes. No se debe tomar prisionero alguno. Varsovia debe ser arrasada hasta el suelo creando así un ejemplo para intimidar a toda Europa..."*.

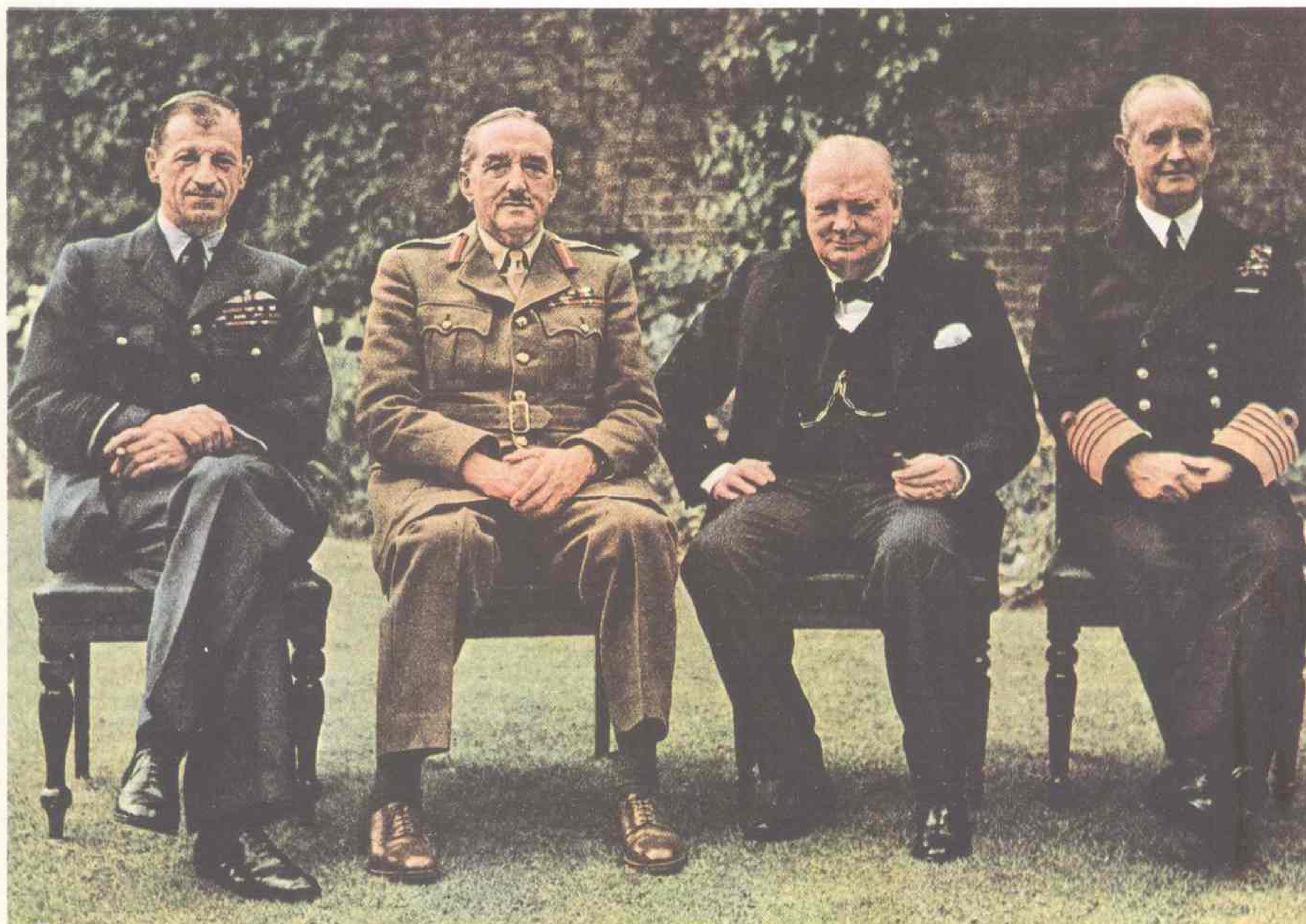
La desesperada resistencia en la Ciudad Vieja

Desesperada es la defensa de la Ciudad Vieja, donde los alemanes exterminan y destruyen sin piedad. Los 5.000 guerrilleros que están allí atrincherados (son hombres del AK y del AL) son aniquilados durante bombardeos efectuados con los gigantescos morteros "Thor" de 600 milímetros y con el cañón sobre ferrocarril "Dora" de 800 milímetros. Para destruir los palacios donde están los mayores nidos de resistencia, los ingenieros de la Wehrmacht hacen amplio uso de los carros explosivos "Goliath", guiados por cable. Sin embargo, la resistencia prosigue de barricada en barricada. El 26 de agosto, bajo las ruinas de una casa en calle Freta, 16, perece todo el Estado Mayor del Ejército Popular, AL, con el jefe de Estado Mayor del distrito, comandante B. Kowalski, conocido por el seudónimo de Ryszard. Fallido el intento de abrirse un paso para llegar a Sródmiescie, el jefe de la Ciudad Vieja decide retirarse por las cloacas. Las tropas de cobertura queman hasta los últimos cartuchos. Unos 4.500 insurgentes, de los que sólo 1.500 van armados, pasan a lo largo de los canales subterráneos hasta el barrio Sródmiescie. Muchos son los que caen durante el pavoroso trayecto, ahogados en los residuos malolientes, asfixiados por el gas que los alemanes echan por los sumideros, o quemados vivos cuando vierten gasolina en las galerías y luego la prenden fuego. En manos de los alemanes caen 35.000 paisanos y 7.000 heridos graves.

Los alemanes se apoderan del Bajo Mokotów. Los destacamentos de la Luftwaffe exterminan a los vecinos de las calles Podhalanska y Chocholowska. La presión se dirige luego contra Powisle. El 9 de septiembre —después de la caída de Powisle—, el general Bor decide emprender negociaciones de capitulación y lo notifica al gobierno exiliado en Londres. En contestación le llega un despacho que anuncia ayuda aérea en socorro de la Varsovia en lucha. Las negociaciones se interrumpen inmediatamente. Después de algunos lanzamientos de armas y municiones efectuados por 107 aviones en una noche, se reanuda la lucha en los escombros de Zoliborz, de Czerniaków, de Mokotów Alto y de Sródmiescie. Tampoco algunos lanzamientos posteriores por parte de la aviación aliada, saliendo de varios aeródromos de la Italia meridional, consiguen cambiar la situación. Se distingue en esta generosa labor de socorro a Varsovia la 1886.ª Escuadrilla polaca, que forma parte de la RAF. De diez tripulaciones empleadas en la operación en el mes de agosto, se pierden siete. En septiembre perderá ocho. Por otra parte, tanto sacrificio no parece siquiera justificado desde el momento en que sólo el cuarenta por ciento del material lanzado por los "Liberators" cae en manos de los sublevados.
El mundo entero, turbado por la guerra y ya habituado a los horrores, parece contener la respiración y asiste con el corazón en la garganta a la desesperada lucha de la resistencia polaca contra el Moloc alemán, ante la imperturbable pasividad de los soviéticos. Sin embargo, a mitad de septiembre los rusos parecen moverse.
En la noche del 15 al 16 de septiembre desembarcan en la orilla de Czerniaków (al lado izquierdo del Vístula) los soldados del 1.er Batallón de un regimiento de infantería de la 3.ª División. Son 420 soldados mandados por el teniente Serghei Kononkow, un ruso "prestado" al ejército polaco, que junto a unidades del AK y del AL se ponen a combatir a lo largo del río. En la noche del 16 al 17 de septiembre alcanzan la orilla izquierda otros 1.250 soldados del 1.er y 3.er Batallones del 9.º Regimiento anticarro. Por la tarde, a la altura de los restos del puente Poniatowski, cruzan otros 1.050 soldados del 2.º Batallón del 8.º Regimiento anticarro, y una compañía del 20º Batallón lanzallamas del Ejército Rojo. Las pérdidas en la travesía son bastante elevadas bajo el nutrido fuego alemán. Los refuerzos del otro lado del Vístula son diezmados en una lucha para la que no han sido entrenados, en un combate llevado entre escombros y ruinas, muchas veces en solitario. La colaboración militar entre los soldados del 1.er Ejército polaco (soviético) y los insurgentes es perfecta a nivel de barricada, en el ataque o contraataque, mientras que los Estados Mayores del AK prosiguen su política. Pasarán todavía algunos días y los soldados heridos junto con insurgentes, en conjunto un puñado de supervivientes, regresarán a la orilla derecha del río. Poquísimos podrán llegar a Sródmiescie. Transcurrirán todavía algunos días, sellados por la lucha y el hambre. Caerán, aplastados, los barrios de Powisle y Mokotów.
El 30 de septiembre, Radio Londres da la noticia del nombramiento del general de división Bor-Komorowski como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Polacas de Occidente. El 2 de octubre, Bor suscribe "el acuerdo de cese de las operaciones bélicas en Varsovia", es decir, el acta de capitulación. La revuelta de Varsovia ha costado al ejército de liberación polaco no menos de 16.000 muertos y 6.000 heridos graves. Los prisioneros que caen en manos alemanas son 15.000, de los que casi 2.000 son mujeres. Pero estas cifras no dan más que una pálida idea de la amplitud de la tragedia. Entre las ruinas de las casas, bombardeadas o quemadas, durante las ejecuciones y los estragos, han perdido la vida unas 150.000 personas. De los supervivientes, unos 50.000 han terminado en los campos de exterminio, y más de 150.000 han sido deportados a Alemania.
Según un informe posbélico del general Von dem Bach-Zelewski, las pérdidas alemanas durante la insurrección subieron a 17.000 muertos y 9.000 heridos. Una cifra por todas da idea de la dura realidad de una lucha sin cuartel como la que se libró en Varsovia. En el transcurso de dos meses de lucha, los polacos, aun sin disponer siquiera de un cañón anticarro, destruyeron unos 300 Panzer alemanes. El 25 por ciento de las casas de Varsovia fue destruido. Escuadras especiales fueron instituidas por el mando alemán para devastar la ciudad. Se destruyeron las iglesias, los museos, los teatros, las fábricas los hospitales, las bibliotecas, las antigüedades y los monumentos. Se aplicó fuego a una casa tras otra, se voló un edificio tras otro, saqueando lo que quedaba. Después de la insurrección, Varsovia se convirtió en una necrópolis. Hasta el 17 de enero de 1945 no se liberó Varsovia. La tomaron los soldados soviéticos, después de lo cual las autoridades políticas se apresuraron a organizar, como los anticomunistas habían justamente temido, un gobierno "popular" que nunca sería confirmado por elecciones democráticas del tipo occidental.

PUGNA ESTRATEGICA ENTRE LOS ALIADOS

Churchill insiste en su propuesta del ataque hacia Lubiana, mientras que Eisenhower obtiene un desembarco en el sur de Francia.



Winston Churchill con los jefes de Estado Mayor de las tres armas. Por la izquierda, Portal (aviación), Alan Brooke (ejército) y Cunningham (marina): la mente y el brazo de Inglaterra.

De las veintitrés divisiones del Grupo de ejércitos C, escribe el historiador inglés G. A. Shepperd, Kesselring sólo había empeñado dieciocho en la batalla por Roma. La división "Hermann Goering" había sufrido pérdidas especialmente graves, y la 92.ª de infantería estaba tan maltratada que hubo que disolverla. Otras tres divisiones (la 71.ª, la 94.ª y la 715.ª) se habían derretido en la caldera de la batalla. Otras habían sufrido también grandemente. Según el mariscal Alexander, las fuerzas alemanas disponibles para la defensa de la línea Pisa-Rímini no superaban el equivalente de diez divisiones. Pero a lo largo de los Apeninos septentrionales, al norte de Florencia, los alemanes habían preparado una potente línea defensiva, que pronto se haría famosa con el nombre de "Línea Gótica".

Las posiciones alemanas, de unos 350 kilómetros de largo, habían sido establecidas en el momento de la conferencia de Feltre, cuando Hitler había comunicado a Mussolini su intención de retirarse al norte. Tarea inmediata de Kesselring era, pues, frenar el retroceso de su XIV Ejército, que había pasado a las órdenes del general Lemelsen. Hitler se había dado perfectamente cuenta de la dificultad de esta labor, y ya dos divisiones de campo de la Luftwaffe (la 19.ª y la 20.ª) habían sido trasladadas a Italia desde Dinamarca y Holanda. La 20.ª fue la primera en llegar, y junto con la 162.ª División de granaderos turcomanos fue empleada pronto cerca de Civitavecchia. A disposición del XIV Ejército fueron puestas también la 356.ª División de

granaderos, llegada de Génova, y la 16.º SS Panzer Grenadieren, procedente de Hungría, mientras que la 42.ª División de cazadores llegada de los Balcanes y la 34.ª División de infantería desde Rusia se trasladaron a Lombardía. A Italia fueron enviados también un batallón de carros Tiger y tres divisiones todavía en plan de formación en Alemania, para sustituir a las tres divisiones de infantería destruidas en el valle de Liri y en Cisterna. Todos estos refuerzos, que llegaban a un total de diez divisiones, estaban completados por ocho divisiones de checos y dos divisiones italianas, empleadas para tareas de defensa costera y lucha antipartisana en la Italia septentrional.

El envío de estos refuerzos demuestra que Hitler, aun en medio de la batalla de Normandía, intentaba defender el flanco meridional, y contrasta con el desarrollo de la estrategia aliada.

Las directrices cursadas al general Maitland Wilson hacia mediados de abril no excluían la "Operación Anvil" (ataque a la Francia meridional), que los jefes de Estado Mayor habían consentido retrasar como máximo al 10 de julio.

Esta decisión, si bien había permitido a Eisenhower emplear en "Overlord" un mayor número de medios dejando intactas las fuerzas de Wilson, había llamado también la atención de los Estados Mayores aliados sobre el efectivo valor, en el cuadro de una estrategia global, de un desembarco en el sur de Francia. Los ingleses no veían ninguna dificultad en el desembarco mismo, pero discutían el peso que habría tenido a los efectos de "Overlord". En realidad, los alemanes podrían haber resistido muy bien el avance de las diez divisiones aliadas de "Anvil" (yunque) tomando ocho o nueve divisiones de la Francia central. Los ingleses añadían además: ya que no estamos seguros de lograr resultados decisivos en el valle del Ródano, ¿vale la pena comprometer las operaciones en Italia? Les parecía mucho más lógico no perder la iniciativa en Italia, aplastando cuanto antes el mayor número de divisiones alemanas posible y manteniendo la continua amenaza de un desembarco en algún punto de las larguísimas costas que debían ser defendidas.

Según los americanos —que estaban preocupados por la suerte del ejército de Eisenhower—, "Anvil" tendría un efecto positivo y determinante en el desarrollo de las operaciones de "Overlord". Estaban de acuerdo en el hecho de que la guerra en Italia absorbería un buen número de divisiones alemanas, pero temían que, durante la inevitable pausa previa a la ofensiva de primavera de Alexander, los alemanes tuvieran tiempo de mover un adecuado número de divisiones al frente francés. Un segundo desembarco en Francia abriría así perspectivas totalmente nuevas y diferentes, y sobre todo no obligaría a las fuerzas americanas a combatir indefinidamente en Italia. El punto de vista americano sobre la cuestión fue resumido claramente en una memoria del general Roberts, de la sección estratégica americana:

"Si anulamos 'Anvil', sucederá lo siguiente:

a) Tendremos dificultades políticas con los franceses.

b) 'Overlord' tendrá que renunciar al menos a diez divisiones.

c) Nuestras fuerzas continuarán apoyando las operaciones en el Mediterráneo occidental.

d) Nuestras divisiones y las francesas serán obligadas a un avance muy lento, costoso y poco rentable en Italia. El pueblo americano y el francés podrían también rechazar esta perspectiva.

e) Una vez implicados en Italia, tendremos nuestras fuerzas desplegadas contra la Europa sudoriental, y resultará bastante difícil no emplearlas como fuerzas de ocupación en Austria, en Hungría y en la Alemania meridional".

Alexander tiene un plan alternativo

Hacia mediados de abril, los jefes de Estado Mayor aliados, en un intento de mantener viva a "Anvil", propusieron desviar hacia el Mediterráneo los elementos de desembarco que deberían enviarse al Pacífico —donde hacían mucha falta— en mayo y en junio. Pero los americanos subordinaron tal desvío al hecho de que fuesen empleados exclusivamente para "Anvil". Pidieron así que "Anvil" estuviese preparada para el 10 de julio e incluso tuviese prioridad sobre las operaciones para la inminente conquista de Roma. Churchill se enfureció y escribió una resentida carta al general americano Marshall para protestar contra tal imposición de los americanos. Alan Brooke, jefe del Estado Mayor Imperial, comentó en su diario, en la fecha del 19 de abril: *"La*



Tres protagonistas de la campaña de Italia. Por la izquierda, los generales Mc Creery, Clark y Alexander.

EL EJERCITO DE MUSSOLINI SE ESFUMA

Mientras los mandos aliados discuten sobre la eventualidad de proseguir el impulso del avance hacia los Alpes, en las filas del ejército de la República Social Italiana, asentado en las regiones de la Italia central, la crisis es completa. Muchos mandos territoriales se han disuelto antes aun de entrar en contacto con las fuerzas aliadas. Pero he aquí un informe secreto para el Duce redactado en mayo de 1944 sobre la situación militar en Toscana:

"Para el oportuno conocimiento, se comunican las siguientes noticias sobre la situación que reina en los mandos militares de Toscana, llegados con fecha de 15 del corriente de fuentes fidedignas y seguras.

PROVINCIA DE AREZZO

Mando provincial: casi todo el personal dependiente ha huido hace ya algunos días; unos a sus casas, otros a sumarse al número de los rebeldes. Los componentes del mando han recibido orden de replegarse a Bolonia. Distrito militar de Arezzo, íd. como arriba. En la zona aretina ha quedado en su puesto, y está desarrollando actividades de orden público y antibandas, la compañía de la muerte de San Sepolcro, mandada por un joven teniente entusiasta y de fe probada. En casi toda la provincia, la Guardia Nacional Republicana (GNR) ha recibido la orden de retirarse, dejando, como se puede imaginar, a la población al libre albedrío de los desbandados y los delincuentes comunes.

PROVINCIA DE FLORENCIA

Mando regional 201: 60 de los componentes del escuadrón de seguridad dependientes del mando regional han escapado y se han echado al monte. Al resto de la tropa fue necesario acuartelarlo para evitar posteriores deserciones. Si bien el general Adami Rossi y el jefe de E. M. comandante Magini están serenos y tratan de enfrentarse del mejor modo posible a la situación, la mayor parte de los jefes de las secciones del mando mismo son personas que se dejan llevar demasiado fácilmente del pesimismo y no hacen nada para levantar el ánimo y la moral de sus subordinados, e incluso los deprimen con su comportamiento.
Mando Militar Provincial 44: Hace algunos días 120 hombres de la compañía de seguridad con dos oficiales fueron transportados al alba en dos camiones hacia los cerros cerca de Galluzzo por algunos rebeldes. Varios de estos militares consiguieron escapar y han declarado que habían sido engañados porque los rebeldes estaban vestidos de suboficiales y habían hecho tocar diana.
Depósito Mixto Provincial 44 y Agrupación 44: Desde hace algunos días se escapan continuamente los soldados, y hasta hoy el número de desertores es de 400.
Visitando estos mandos se tiene la clara sensación de que no saben qué disposiciones tomar y esperan las órdenes del mando regional.
Regimiento de Automóviles 7: Casi todos los militares de la fuerza han abandonado el cuartel de Poggio Imperiale para irse con sus familias.
Escuela de Sanidad: Unos 60 alumnos de oficiales médicos, en previsión del traslado de la escuela al norte, ocurrido hace unos dos días, han escapado.
GNR: Muchos carabinieri han abandonado sus respectivos cuarteles. Con los elementos de que dispone ahora, la GNR no podría hacer frente a eventuales imprevistos.

PROVINCIA DE PISTOYA

Casi la misma situación de Florencia y Arezzo. Fuertes núcleos de rebeldes se apostan en las montañas que dominan Pistoya. Hace algunos días un núcleo de rebeldes han atacado un almacén de Intendencia del mando provincial de Pistoya, llevándose casi todo su contenido y capturando a 14 hombres armados. El almacén fue luego incendiado.

PROVINCIA DE LUCCA

Gran agitación en la población. El jefe de la provincia no está a la altura del cometido que exige la actual situación. Núcleos de desbandados dan señales de vida por todas partes, sin que nadie les pueda ni quiera obstaculizar. Muchos puentes ya minados por los alemanes han sido volados por los rebeldes por la noche al no haber ninguna vigilancia por parte alemana.

PROVINCIA DE APUANIA

Idem como Lucca.

historia no les perdonará haber malvendido la estrategia a cambio de material".
A primeros de mayo, Maitland Wilson fue llamado a Londres para discutir las posibles alternativas de un desembarco en apoyo de "Overlord". Se tomaba entonces en consideración, por ejemplo, un desembarco en la Francia occidental, en Burdeos, o bien efectuar la "Operación Anvil", iniciándola inmediatamente después de un resultado positivo de "Overlord". Se pensaba también en un "gancho de izquierda" en Italia para apoyar o aprovechar el ataque contra Roma, y la ocupación de bases aéreas más allá del Adriático. Pero lo mismo Wilson que Eisenhower eran contrarios a un desembarco en la Francia occidental que partiese del Mediterráneo, y por eso, según la opinión de Wilson, fueron escogidas cuatro posibles zonas de ataque: Sète, Tolón, Génova y Civitavecchia.
Se estuvo de acuerdo en que las cuatro divisiones no inmediatamente implicadas en Italia iniciasen en seguida los preparativos. Por consiguiente, fue dispuesto el envío de diecinueve LST, de modo que llegaran al Mediterráneo entre el 20 de junio y el 20 de julio. El 17 de mayo, Wilson dio un parecer favorable al desembarco en la Costa

PROVINCIA DE GROSSETO

La GNR de Grosseto hace varios días que ha abandonado la ciudad. Los militares del mando provincial que hasta ahora se mantenían serenos, viendo que los de la GNR se marchaban, escaparon en masa. El comandante provincial de Grosseto y algunos oficiales del mando permanecieron y aún permanecen en su puesto. Grosseto y las localidades vecinas (Massa Maritima, etc.) han sido asaltadas por los rebeldes apenas se fue la GNR. Los alemanes han mandado destacamentos de SS a Grosseto y parece que han restablecido la situación. Fuertes núcleos de rebeldes se concentraban en los montes del Grossetano y en los collados de la Maremma.

PROVINCIA DE LIVORNO

La situación de la provincia de Livorno empeora de hora en hora. El mando provincial y local del distrito han sido totalmente abandonados por los elementos que los forman. Los rebeldes se han apoderado de varias localidades, entre ellas Suvereto, donde han retirado totalmente la guarnición de la GNR. En los ambientes de la prefectura (policía) y del partido reina el caos más completo, caos que se refleja en el abandono más absoluto de la población a sí misma. De los militares no han quedado más que los destacamentos de la Flak antiaérea y el mando local de la marina. Conclusión: Reina el caos más absoluto en los mandos militares de toda la Toscana. El reclutamiento regional de tropas ha demostrado ser inadecuado bajo todos los puntos de vista".



Agosto de 1944: ha sido liberada Roma, Florencia va a serlo y Milán está bajo los bombardeos aliados. Este es el Teatro de la Scala alcanzado por una bomba de aviación.

Azul en sustitución de Sète, que tenía costas poco aptas y estaba también fuera del radio de acción de los cazas con base en Córcega e Italia. Mientras tanto, Churchill se había aficionado a la idea de un desembarco en Burdeos, pero Wilson, que debía comenzar a redactar los planes, envió el 22 de mayo a Alexander las necesarias disposiciones. Su misión principal seguía siendo la aniquilación de las fuerzas alemanas en Italia. Para esto tendría manos libres hasta la conquista de Roma. Luego debía *"tener presente la importancia de la ocupación del área de Ancona"*, que permitiría efectuar operaciones más allá del Adriático. Después de haber aludido a las varias posibilidades de operaciones anfibias, Wilson advirtió a Alexander que si el área escogida estaba fuera de Italia, tendría que renunciar a tres divisiones de infantería americanas y a todo el Cuerpo expedicionario francés.

En relación con la fecha de la conquista de Roma, los movimientos de estas tropas serían así: el 1 de junio, partida de un Cuerpo de ejército americano; en el período entre el 17 y el 27 de junio, dos divisiones americanas y una francesa; el resto, a intervalos.

En el plazo de dos semanas Roma cae en manos aliadas. Entonces Alexander empieza a rumiar otra posibilidad: la continuación de la ofensiva en Italia con las fuerzas actualmente disponibles y con el objetivo de una ruptura por Pistoya y Bolonia hacia mediados de agosto lo más tarde. Luego podría





Churchill y Alan Brooke visitan el cuartel general de Montgomery en Normandía.

Debajo, el jefe de Estado Mayor americano, general Marshall, fotografiado en el campo de aviación de Grosseto.

escoger entre volverse hacia Turín y Génova o hacia Padua y Venecia. A estas alturas, sostenía Alexander, *"defender la línea Pisa-Rímini y liberar fuertes contingentes para operaciones fuera de Italia no sería una decisión satisfactoria"*. Las propuestas de Alexander fueron discutidas casi en seguida, en el curso de dos encuentros desarrollados en Londres y con ocasión de una visita de los Estados Mayores al frente de Normandía.

Pero Marshall estaba ansioso por enviar lo antes posible las potentes fuerzas que se estaban preparando en América, y se declaró favorable a un desembarco en Sète, seguido de un avance a través de la brecha de Carcassonne para llegar a un puerto del Golfo de Vizcaya. Posible alternativa era un desembarco directo en el Golfo de Vizcaya, si las fuerzas aliadas habían llegado entre tanto al Loira. Todos estuvieron de acuerdo en que Eisenhower preparase los planes de estas operaciones. Nadie parecía darse cuenta de la importancia de la propuesta de Alexander, decididamente contrario a cualquier retirada de tropas de Italia.

El Estado Mayor aliado admitía que el éxito en Italia estaba siendo aprovechado hasta el fondo, pero los americanos insistían en un desembarco en el sur de Francia antes de fines de julio. Mas en el transcurso de la segunda reunión fueron los mismos americanos quienes destacaron que un nuevo desembarco podría obstaculizar el avance de Alexander hacia el Po. Los jefes ingleses propusieron entonces que Alexander se detuviera una vez alcanzada la línea Pisa-Rímini, pero que eventualmente pusiese a punto una operación contra Istria para *"mantenerse a la ofensiva"*. Tanto el almirante King como Portal apoyaron esta propuesta, porque también los rusos estaban lanzando una ofensiva contra los Balcanes.

Se cerraron así las discusiones, y al día siguiente los jefes de Estado Mayor comunicaron a Eisenhower y a Wilson sus conclusiones con un telegrama: *"Es absolutamente necesario emplear en primer lugar contra el enemigo todas nuestras fuerzas, lo antes posible y del modo mejor, para facilitar el éxito de la 'Operación Overlord'. Debemos completar la destrucción de los ejércitos alemanes en Italia al sur de la línea Pisa-Rímini. No se deben sustraer del teatro de batalla fuerzas necesarias para este fin"*. El telegrama añadía: alcanzada esta línea, se podrá escoger entre tres operaciones anfibias contra el sur o el oeste de Francia y en la parte septentrional del Adriático. La elección definitiva dependerá de la marcha de "Overlord" y de la ofensiva rusa, que se iniciaría dentro de diez días, así como de la reacción alemana ante estos dos acontecimientos. Mientras tanto, se debían continuar los preparativos. La fuerza destinada al desembarco estaría compuesta por tres divisiones. Los preparativos debían comenzar *"inmediatamente"*.

Esta orden volvió a poner en discusión la totalidad de la propuesta de Alexander de atacar más allá de la Línea

LOS FASCISTAS BAJO LOS NAZIS

En la República Social Italiana la vida no es diferente a la de tantos otros territorios sometidos a la ocupación alemana. Los ciudadanos carecen de derechos civiles y políticos, pueden ser detenidos en cualquier momento, privados de sus bienes y convertidos en rehenes para ser ejecutados como represalia. Los tribunales y las mismas autoridades políticas y administrativas dependen en todo y por todo del mando de ocupación alemán, que es el verdadero y absoluto dueño del país. He aquí, por ejemplo, las disposiciones a que debían atenerse los ciudadanos. Están tomadas de una circular enviada a casi todos los jefes provinciales de la República Social Italiana por el mando alemán:

1) En todas las casas hay que redactar una lista de todos los inquilinos, y colocarla en la parte interior de la puerta de entrada. Si en una casa habitan dos o más familias, hará falta además que todo alojamiento sea provisto de una lista de las personas que allí habitan, lista que deberá fijarse en el lado interior de la puerta de la vivienda. Para la redacción de estas listas, sea la que hay que fijar a la puerta de la casa, sea la que hay que fijar en la puerta de cada alojamiento, el responsable es el propietario de la casa, o la persona encargada permanentemente, en representación suya, de la administración de la casa.

2) Las personas de visita y todas las demás personas que pasen en una casa al menos una noche, teniendo legítimo derecho a ello, deben ser indicados al Podestà (alcalde fascista) *por el dueño de la casa, o en representación suya por el administrador permanente de la misma. De estas personas se debe hacer una segunda lista, que debe fijarse igualmente a la parte interna de la puerta de la casa. Si la casa tiene dos o más alojamientos, una lista análoga con las personas hospedadas temporalmente o incluso extrañas de cada alojamiento deberá ser similarmente aplicada a la puerta interior de todo alojamiento.*

3) A partir del 20-I-44, con ocasión de operaciones militares de las Fuerzas Armadas alemanas, se procederá según las siguientes directivas:

a) Toda casa en la que no esté fijada ninguna lista se considerará que no pertenece a nadie. De la suerte de la misma se decidirá según las necesidades bélicas.

b) Toda casa en que sean acogidas personas sin que sus nombres figuren en la lista de la casa será inmediatamente entregada a las llamas sin consideración alguna por las casas vecinas. Las personas no señaladas en la lista serán tratadas como rebeldes según el derecho de guerra. Dígase lo mismo de los que les ofrezcan refugio.

c) Quien se halle en contacto con los rebeldes o les preste ayuda de cualquier manera, será tratado como rebelde e incurrirá en la pena de muerte por fusilamiento.

d) Toda casa en la que se encuentren armas y municiones sin que se haya otorgado la autorización regular del mando militar, o bien que sirva como depósito de prendas de vestuario, víveres o equipos para los rebeldes, será incendiada. Quien posea ilegalmente armas y municiones será fusilado como rebelde.

e) Toda casa desde la que se dispare será entregada a las llamas.

f) Quien tenga noticia del lugar donde se hayan refugiado elementos rebeldes y no haga la denuncia, será considerado igual que aquellos que les ofrecen refugio.

4) Cuando las infracciones comprendidas de la letra a) a la letra f) sean comprobadas por patrullas alemanas de vigilancia con ocasión del normal desarrollo de su servicio y fuera de toda acción militar de carácter bélico, los culpables serán entregados al tribunal alemán de guerra para ser sometidos a procedimiento penal.

5) Los hoteles y otros negocios del género redactarán listas de quienes tienen residencia estable y la fijarán en la parte interior de la puerta de entrada. Los clientes de paso serán a su vez registrados por los hoteles en los adecuados registros de forasteros previstos por las disposiciones de la Seguridad Pública. Estos registros deberán ser exhibidos en caso necesario. Las personas no reseñadas en el registro de forasteros serán detenidas con ocasión del control. El titular del negocio responderá de la omisión de su obligación de notificar.

Gótica hacia Francia o Austria, con el apoyo de pequeños desembarcos, como alternativa a los desembarcos previstos en Francia. A petición de Wilson, Alexander expuso su punto de vista al Cuartel General de las Fuerzas aliadas en Caserta el 17 de junio. Los dos ejércitos de Alexander subían a 27 divisiones, contra las 14 alemanas. Si trataba de defender el valle del Po, Kesselring tendría que conseguir de 4 a 7 divisiones, cosa bastante improbable, dada la situación alemana en los otros frentes.
También en la peor de las hipótesis, Alexander pensaba poder llegar al valle del Po en agosto. Un movimiento posterior contra Francia tendría un valor relativo en relación a "Overlord" y sería muy dudoso por el difícil terreno al oeste de Génova. Mayores probabilidades tendría un avance en dirección de los Alpes Julios, donde las fuerzas aliadas se podrían encontrar con partisanos yugoeslavos, e incluso con las fuerzas rusas que avanzaban hacia el sudoeste. Era una vieja idea inglesa, tan querida por Churchill, la que se desenterraba y proponía de nuevo. Alexander, naturalmente, minusvaloraba las

reacciones negativas soviéticas que tal movimiento habría provocado. Pero afirmó que le bastarían 18 divisiones para irrumpir a través de la brecha de Lubiana, aunque debía tener otras 6 de reserva. En total necesitaba 24 divisiones.

El previsto desembarco en el sur de Francia le habría quitado de 5 a 7 divisiones (en la práctica, todo el V Ejército americano), frenando así sus progresos, hasta el punto de causar un retraso en el ataque a la Línea Gótica. Al contrario, la continuación de la ofensiva en Italia atraería sobre aquel frente grandes contingentes de tropas alemanas. También Wilson empezó a apoyar el punto de vista de Alexander. Sin embargo, se daba cuenta de que sería difícil convencer a los franceses de que renunciaran a sus esperanzas de una entrada directa en Francia. Se opuso el subjefe de su Estado Mayor, general Rooks, quien sostenía que la campaña de Italia habría podido seguir de manera positiva aun sin los franceses ni las tres divisiones americanas. Pero el general Devers, segundo de Wilson, se declaró contrario a cualquier operación excepto la del sur de Francia, sosteniendo que el general Eisenhower necesitaba no sólo una diversión de fuerzas alemanas del frente de Normandía, sino también un gran puerto en Francia en que apoyarse para el suministro a las fuerzas expedicionarias aliadas en aquella zona.

A continuación intervinieron en la discusión también los generales Marshall y Arnold, el almirante Sir John Cunningham y el general Eaker, favorables al plan de Alexander. Marshall dijo que los alemanes podían decidir también retirarse por sí solos, y que las líneas fluviales del Adigio y el Piave eran fácilmente defendibles, y que por tanto Alexander derrumbaría una puerta abierta sin lograr atraer fuerzas alemanas desde los otros frentes. Añadió que Eisenhower tenía, pues, necesidad de otro gran puerto en Francia, desde el momento en que otras cuarenta o cincuenta divisiones americanas estaban dispuestas a entrar en acción. Concluyó que estas fuerzas sólo podían ser empleadas en Francia. Por eso a Wilson no le quedaba más que la elección entre "Anvil" y la propuesta de Alexander, porque, como hizo notar Marshall, no había fuerzas suficientes para ambas operaciones.

Dos días después hubo otra reunión. Al contrario que Marshall, el general Eaker y el mariscal del aire Slessor se oponían a la subdivisión de los esfuerzos aéreos, pues consideraban que la ofensiva en Italia se detendría apenas se alcanzara la Línea Gótica. También el almirante Cunningham era contrario a una doble ofensiva, porque no tenía fuerzas suficientes para apoyar a ambas.

También las tropas francesas que estaban en Italia representaban un problema. Si le eran quitadas, Wilson veía comprometida la posibilidad de destruir a los alemanes al sur de la línea Pisa-Rímini. Por otra parte, De Gaulle insistía en que los franceses fueran empleados lo antes posible en la patria. Sin embargo, dado que, como indicó Marshall, los franceses no estaban entrenados en operaciones de desembarco, debían ser secundados por los americanos. El 19 de junio, con pleno apoyo de sus jefes aéreos y navales, Wilson envió un mensaje a los jefes de Estado Mayor aliados apoyando la propuesta de Alexander desde un punto de vista de estrategia general, y para que la cabeza de desembarco de Eisenhower en Francia no corriese peligro. Sostenía que una ofensiva continuada en Italia atraería más eficaz y rápidamente las reservas alemanas desde la Francia septentrional. Un avance hasta Lubiana podía llevar al final de la guerra dentro de 1944 en vez de 1945. Pero en el caso de que hubiese necesidad absoluta de otro puerto, entonces el desembarco debería efectuarse en la Francia meridional, pero no antes del 15 de agosto. Sin embargo, esta decisión, hizo notar Wilson, causaría una detención de al menos siete semanas en la línea Pisa-Rímini, dando a los alemanes todo el tiempo necesario para rehacerse. Ya que la retirada de las divisiones necesarias para "Anvil" tendría que iniciarse al cabo de diez días, Wilson pidió una respuesta inmediata.

La disputa continúa: ¿Burdeos, Marsella o Lubiana?

Las argumentaciones de Wilson sacaban a flote toda la cuestión de "Anvil". Los ingleses, aun admitiendo que preferían un desembarco en la Francia meridional al de Burdeos, querrían profundizar en la propuesta de Alexander, el cual tenía también el apoyo pleno del mariscal sudafricano Smuts.

Mientras tanto, una violenta tempestad había caído sobre el Canal de la Mancha y obstaculizaba la concentración de los elementos de "Overlord", reduciendo la actividad aérea aliada. Las fuerzas desembarcadas en Normandía ya habían atacado Cherburgo, pero Caen estaba todavía en manos de los alemanes. El dique Mulberry del sector americano había sido gravemente averiado, y Eisenhower comenzó a alarmarse *ante la posibilidad de una disminución del ritmo de operaciones.* Por lo tanto, el general intervino en la discusión, y con un telegrama de fecha 23 de junio hizo saber a los jefes de Estado Mayor aliado que estaba en favor de "Anvil", que debía ser iniciada el 15 de agosto, o a lo máximo el 30. En caso contrario, exigía que todas las divisiones francesas y un par de americanas fueran transferidas inmediatamente a Normandía. Sólo la conquista del puerto de Marsella les permitiría abrir un camino hacia el Ruhr, y sólo para esta operación estaba dispuesto a suministrar los elementos suplementarios. Los jefes del Estado Mayor americano fueron más allá, sugiriendo que Wilson diese luz verde a "Anvill" el 1 de agosto, y que Eisenhower pro-



porcionase los elementos necesarios entre el 1 y el 10 de julio. Se había llegado a un punto muerto. Churchill y su Estado Mayor no querían sacrificar la campaña de Italia pensando que para reforzar "Overlord" se podían encontrar medios más directos que un desembarco en Marsella. Los americanos estaban en completo desacuerdo y dijeron que querían emplear el mayor número posible de divisiones en Francia en el menor tiempo posible, porque *"Francia era el principal teatro del encuentro"*. Y con este fin añadieron que *"un éxito del avance de Alexander en Italia no es de ninguna utilidad"*. En realidad, el servicio de inteligencia aliado acababa de recibir un informe en el que se decía que Hitler había ordenado mantener a toda costa la Línea Gótica. La noticia favorecía la opinión de Alexander y estimulaba a los ingleses a expresarse en contra de "Anvil". Entonces Churchill apeló directamente a Roosevelt, primero con un telegrama, y luego con un memorándum en el que expuso el punto de vista inglés con su acostumbrada claridad. Pero Roosevelt le respondió que apoyaba plenamente el parecer de los jefes de Estado Mayor americanos. Si no se podía llegar a un acuerdo, había que escuchar la opinión de Stalin.

Intuyendo cuál sería la respuesta de Stalin, Churchill declinó la oferta y afirmó que si los jefes de Estado Mayor reunidos apoyaban la solución "Anvil", al gobierno de Su Majestad no le quedaba más que aceptar, aunque bajo *"protesta formal"*. Roosevelt pidió que las directrices de los jefes de Estado Mayor fueran enviadas a Wilson. Aquéllas preveían que "Anvil" tuviese lugar el 15 de agosto con base en tres divisiones, más un desembarco aéreo, con el objetivo final de llegar a diez divisiones. Wilson debería continuar las operaciones en Italia con las fuerzas que le quedaban. Esta decisión, aunque no del todo inesperada, constituyó una amarga desilusión para el mando aliado en Italia y tuvo graves consecuencias en el desarrollo de la campaña.

Se había llegado así a agosto. La situación en Normandía había cambiado radicalmente en los últimos días. El flanco de las fuerzas alemanas en torno a la cabeza de desembarco empezaba a vacilar. Granville y Avranches habían sido ocupadas y una finta ofensiva hacia el sur iba a llegar al Loira

Tres bombarderos británicos Stirling, fotografiados en vuelo. En ese momento se intensificó la ofensiva aérea contra Alemania.





Protegida por globos cautivos, una flotilla aliada de unidades de desembarco está preparada para participar en la "Operación Dragoon".

(6 de agosto) cortando toda la Bretaña. Iba a comenzar la batalla de la bolsa Falaise-Argentan. Churchill hizo una última tentativa para dirigir el desembarco (que ahora había cambiado de nombre y se llamaba "Dragoon") hacia la costa occidental de Francia. Envió un mensaje a Roosevelt en este sentido, sosteniendo que el movimiento habría aprovechado el camino más corto a través de Francia, apoyando de modo decisivo las operaciones de Eisenhower. Marsella, añadía, se encontraba a 850 kilómetros de distancia, y las fuerzas desembarcadas en aquel lugar no habrían favorecido a "Overlord" en ningún caso. Esta previsión se refería al esquema de "Anvil" como había sido discutido por Patch y Truscott a mitad de junio. El plan indicaba el "D Day + 90", es decir, tres meses después, como la fecha para la concentración de las fuerzas de "Dragoon" al flanco derecho de Eisenhower. Pero el general americano se negó a cambiar los planes, y una breve nota de Roosevelt zanjó para siempre la cuestión. La "Operación Dragoon" empezó siete días después, con el apoyo de seis acorazados, veintiún cruceros, un centenar de destructores y *"el más grande despliegue aéreo nunca realizado en el Mediterráneo"*.
Sobre tal tema se trata aparte. Aquí será suficiente mencionarlo. El desembarco fue escasamente resistido por los alemanes. El VII Ejército de Patch tuvo sólo 183 entre muertos y heridos, y 479 accidentes no debidos a causas bélicas. El éxito hay que atribuirlo a la aplastante superioridad numérica en el aire y el mar, pero también al grado de eficacia alcanzado por las tropas de desembarco y al perfecto trabajo del Estado Mayor. Apenas los alemanes se dieron cuenta de la importancia del desembarco, empezaron a replegarse por el valle del Ródano, perseguidos por los aviones aliados y también por las fuerzas de la Resistencia francesa. Así que los americanos avanzan más rápidamente de lo previsto y el 11 de septiembre están ya en Dijon, donde se unen con elementos del III Ejército americano que desde la cabeza de desembarco de Normandía, a través de Orleáns y Troyes, han penetrado hacia el oeste.
Desde el punto de vista estratégico, "Dragoon" fracasó en su objetivo. No logró verdaderamente atraer hacia el sector meridional ni una división alemana, mientras que las destacadas en la costa francesa, aun con graves pérdidas, pudieron desplegarse al flanco izquierdo de las fuerzas que defendían la frontera occidental de Alemania. Eisenhower, en suma, no logró ninguna ventaja.

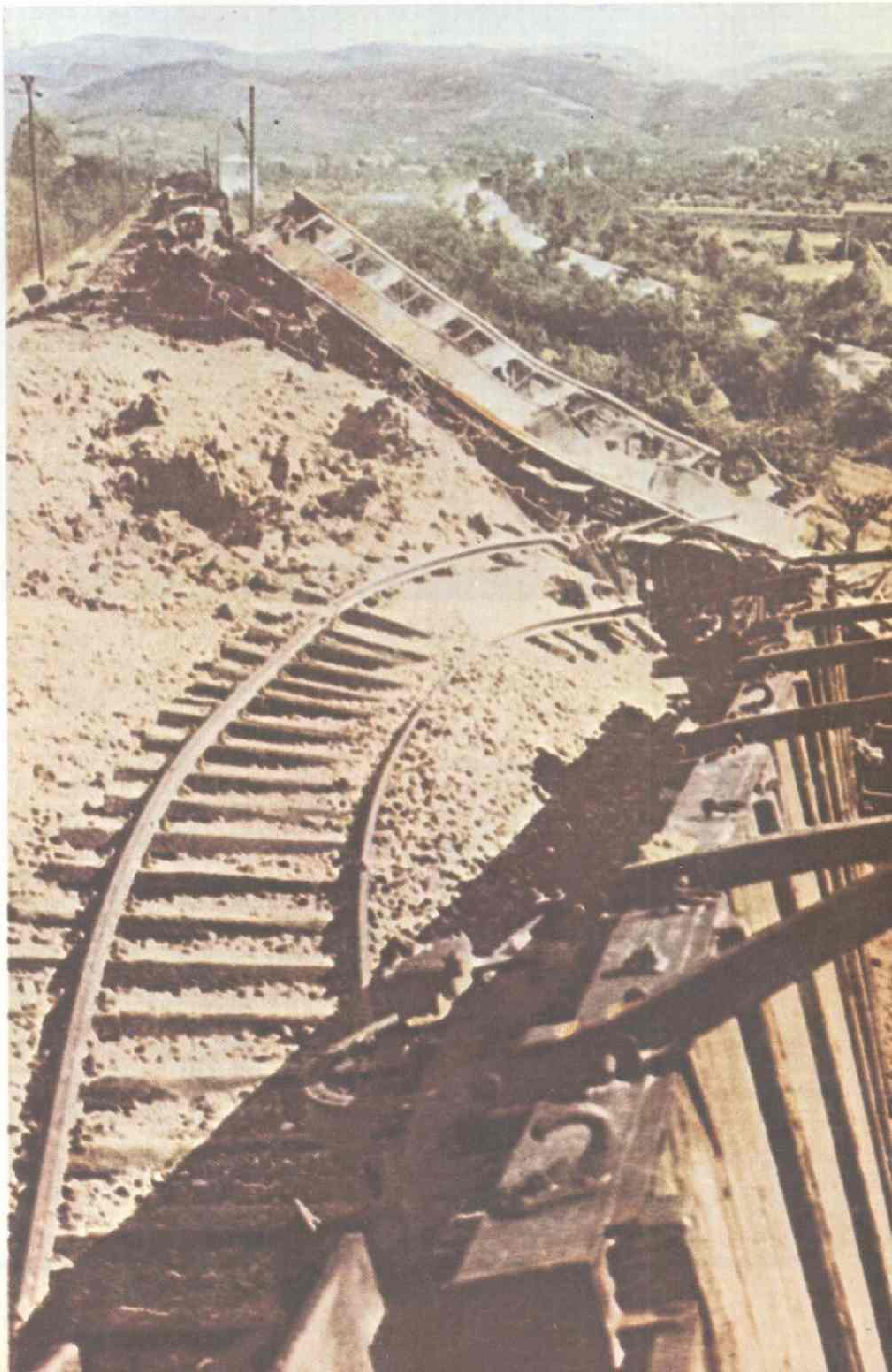
Mientras tanto, se había concluido la batalla de Normandía, y el XXI Grupo de ejércitos avanzaba rápidamente a través de las llanuras en dirección a la frontera belga y más allá. En seis días, el II Ejército recorrió 400 kilómetros y llegó a Amberes, mientras que el I Ejército se colocó en el Mosa, casi sobre Sedán.
La necesidad de disponer del puerto de Marsella había sido la raíz de la operación, y en efecto este puerto fue usado para el desembarco de las divisiones de refuerzo: una segunda división francesa, tres divisiones acorazadas y tres divisiones americanas de infantería. Hasta abril de 1945 desembarcarían todavía en Marsella una división de montaña y cinco divisiones de infantería. Todas estas fuerzas, reunidas bajo la denominación de VI Grupo de ejércitos, fueron puestas a las órdenes del general Devers, el cual, sin embargo, estuvo dos meses sin efectuar ninguna operación de relevo en su sector.

LA BATALLA DE FLORENCIA

Por primera vez las tropas aliadas son apoyadas por las formaciones partisanas, que desempeñan un papel destacado. La guerra por las calles de la ciudad.

La sustracción de siete divisiones, entre junio y julio de 1944, del despliegue aliado en Italia para destinarlas al desembarco en el sur de Francia, debilitó seriamente al V Ejército. Especialmente grave fue la pérdida de la división marroquí de montaña y los tristemente célebres Goumiers que Alexander esperaba poder utilizar para forzar las posiciones alemanas de la Línea Gótica. Después de la derrota de su XIV Ejército, la primera preocupación de Kesselring era impedir el cerco del X Ejército por parte de las fuerzas aliadas que habían realizado una profunda penetración al norte de Roma. El XIV Cuerpo Panzer fue, pues, empleado en operaciones al este del Tíber, para defender sus vados y servir de enlace entre los dos ejércitos. Tal empleo consigue retrasar el avance aliado entre Subiaco y Tívoli el 6 de junio. El 8 de junio los granaderos de Von Senger —que se habían distinguido en los combates de Cassino— defienden los vados del Tíber en Orte, y durante el día siguiente se constituyen en Orvieto grandes concentraciones de tropas.

Entre tanto, el VI Cuerpo aliado que avanzaba por la carretera costera ocupa Civitavecchia, y el II Cuerpo se dirige hacia Viterbo. Pero el VIII Ejército encuentra notables dificultades para abrir camino a las fuerzas (dos divisiones acorazadas) destinadas a la persecución. La 6.ª División acorazada sudafricana consigue finalmente atravesar Roma y el sector del II Cuerpo, alcanzando la carretera número 3 en Cívita Castellana. La 6.ª División acorazada, que ha recibido orden de romper por el este del Tíber hacia Terni, avanza más rápidamente, pero encuentra fuerte resistencia por parte de la



La línea ferroviaria directa de enlace con Bolonia fue sometida a violentísimos bombardeos. En la foto, un sector de la línea en las cercanías de Florencia después de un ataque aéreo.



Un autopropulsado Priest, obtenido del casco de un carro Sherman, arrastra un cañón americano de 203 mm. por las asperezas de los Apeninos.

división "Hermann Goering" en las cercanías de Monterotondo. La 4.ª División, que entre tanto ha apuntado hacia Rieti, no consigue conquistar Palombara, defendida por unos grupos de la 15.ª de granaderos acorazados y por elementos pertenecientes a la 1.ª de paracaidistas.

El 7 de junio, Alexander concreta los objetivos para los dos ejércitos más allá de la línea Pisa-Florencia y ordena realizar todos los esfuerzos posibles para perseguir al enemigo sin concederle respiro. Escribió en aquella ocasión Alexander que, *"para ahorrarme los transportes y los materiales de puentes"*, el V Cuerpo quedaría en posición retrasada, mientras que el Cuerpo polaco sería utilizado a continuación para la conquista de Ancona. La consecuencia de estas órdenes fue que el ataque se desplazó hacia el noroeste, abandonando toda tentativa de rodear al X Ejército alemán. El 9 de junio, Truscott tomó Tarquinia, y el mismo día la 1.ª División acorazada americana entró en la ciudad de Viterbo.

Dos días después, Truscott fue reclamado para la "Operación Dragoon", y el mando del IV Cuerpo tomó a su cargo el sector costero, donde la persecución estaba encabezada por la 36.ª División, mientras que el Cuerpo expedicionario francés relevaba al II Cuerpo en el estrecho sector al oeste de la Estatal 2. Este reajuste, que reducía el frente del V Ejército, venía a coincidir con la reagrupación del VIII Ejército. De este modo el XIII Cuerpo, compuesto por la 78.ª División, la 6.ª División acorazada sudafricana y la 4.ª División de reserva, avanzaba al oeste del Tíber, mientras que el X Cuerpo (6.ª acorazada, 8.ª y 10.ª división india) se mantenía al este del río. El X Cuerpo tenía también la misión de proteger el flanco derecho del VIII Ejército. En realidad la retirada alemana en el sector adriático apenas se había iniciado el 10 de junio, después de la ocupación de Pescara y Chieti. En este flanco la responsabilidad del mando estaba confiada al Cuartel General del Cuerpo polaco.

Kesselring, después de haber enviado todos los refuerzos al XIV Ejército y haber efectuado el enlace entre los dos ejércitos, se ocupó de frenar el avance aliado. El 12 de junio, Von Senger, con el Cuartel General del XIV Cuerpo, fue enviado a hacerse cargo del mando de las divisiones recién llegadas al sector central del XIV Ejército. Cuando llegó al Cuartel General del ejército, Von Senger encontró reunidos a Kesselring y Lemelsen. Kesselring estaba expresando su preocupación porque el grado de adiestramiento de las divisiones de refuerzo le parecía muy bajo. Von Senger intervino para aconsejar un retroceso hasta la Línea Gótica, pensando que el sector costero era el punto más débil de todo el fren-

LA RESISTENCIA VISTA DESDE SALO

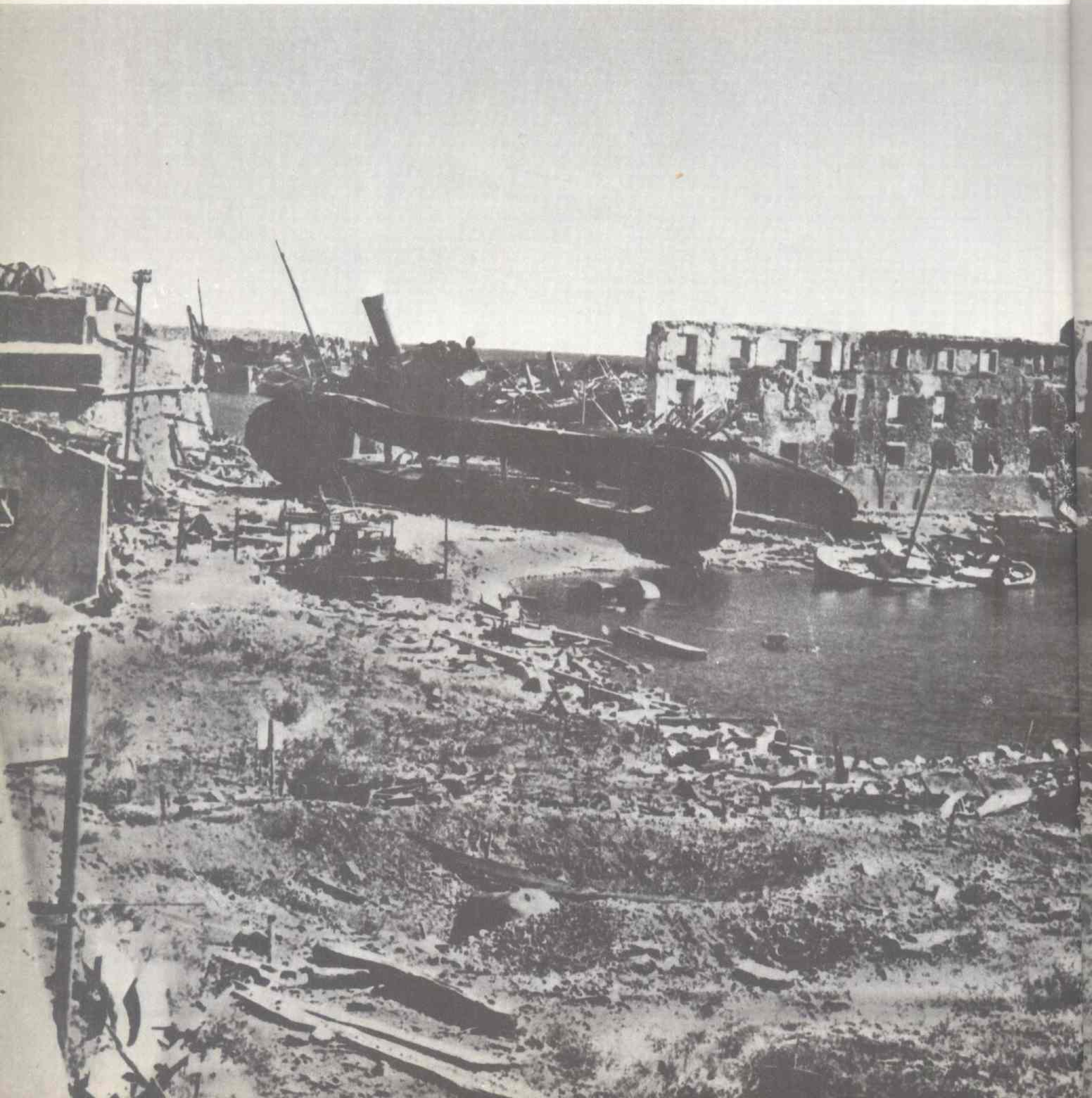
El 25 de mayo de 1944 vencía el ultimátum lanzado por el gobierno de la República de Salò a *"los rebeldes y desbandados"*. El ultimátum no tuvo éxito, como puede notarse también en este informe secreto para el gobierno de la R.S.I.:

"La situación de los rebeldes se ha ido agravando cada vez más desde el 25 de mayo último (plazo fijado por el conocido bando del Duce) y sigue empeorando de día en día.
1) Aumento continuo del número de rebeldes.—Total general de los rebeldes según las últimas comprobaciones: unos 82.000, con un aumento respecto a la situación anterior de más de 27.000.
Parece que a tal aumento han dado una fuerte contribución los convocados de las quintas de 1920, 1921 y 1926, que no quieren saber nada de la ida a Alemania. Además, sus filas resultan notablemente aumentadas por los desertores de las Fuerzas Armadas republicanas.
2) Aumento continuo de la eficacia de los rebeldes.—Periódicos aprovisionamientos aéreos y sistemáticos desvalijamientos de cuarteles de las F.A. y de la Guardia Nacional Republicana y de depósitos de municiones han mejorado mucho el armamento de los rebeldes. También el encuadramiento de los rebeldes ha sido mejorado. Los jefes son casi todos oficiales ingleses y eslavos particularmente expertos en la guerrilla. En Piamonte, en la Venecia Julia y en la provincia de Piacenza ha sido señalada la presencia de cañones anticarro y de carros de combate en el material de las fuerzas rebeldes. Por todas partes los rebeldes se presentan armados de ametralladoras y de morteros del 81 y con abundantes municiones.
3) Extensión cada vez mayor de la zona de acción de los rebeldes.—Provincias enteras están prácticamente en poder de los partisanos fuera de las localidades con guarnición. En tal situación vienen a encontrarse todas las provincias de la Venecia Julia así como la provincia de Aosta, Cuneo e Imperia y buena parte de las de Turín y Piacenza. En zonas en que hace un mes reinaban la tranquilidad y el orden han hecho su aparición los rebeldes, como en los altos valles de Como, Imperia, Bérgamo y Brescia. El aumento de los rebeldes en la zona montañosa de la Venecia Euganea y en la Lombardía, mediante el aflujo de elementos desde Venecia Julia, parece revelar un premeditado proyecto para cerrar la llanura del Po también al norte, amenazando cada vez más las comunicacciones entre Italia y Alemania.
4) Audacia y eficacia cada vez mayores de las acciones rebeldes.—Una idea precisa del aumento de la actividad de los rebeldes viene dada por el aumento del número de acciones subversivas desde abril hasta hoy. De 1.942 acciones subversivas en abril se pasa a 2.035 en el mes de mayo, para llegar a 2.200 en el mes de junio (este último dato aún no está completo). La audacia creciente de la acción partisana viene dada por los frecuentísimos ataques realizados en estos últimos tiempos a los depósitos de municiones y a los cuarteles del ejército. En total en el mes de junio fueron realizados 17 ataques a depósitos de municiones y 24 ataques a guarniciones del ejército. Hay que señalar que en los meses anteriores las acciones de este género resultaban totalmente excepcionales y esporádicas. De hace pocos días es, en fin, el episodio, que demuestra una indudable audacia, de la lograda agresión por parte de los rebeldes al mando germano de Bra.
La creciente eficacia de la acción de los rebeldes se examina con relación a los siguientes objetivos que esa misma acción se propone conseguir:
A) Disgregación de las Fuerzas Armadas republicanas.—Tal objetivo viene perpetrado por los rebeldes mediante propaganda de la deserción, hecha en estos últimos tiempos también con elementos rebeldes infiltrados en las filas de las F.A. La amenaza de represalias contra los militares de las F.A. y sus familias. La agresión a cuarteles y acantonamientos. La promesa de impunidad a los militares que en caso de agresión no opongan resistencia (tal sistema ha dado sus frutos en conocidos episodios de unidades italianas dependientes de los alemanes en la Liguria). En conjunto no se puede dejar de reconocer que la acción disgregadora de los rebeldes respecto a las F.A. va siempre en aumento.
B) Actividad saboteadora en las comunicaciones del ejército alemán que opera en el frente italiano.—Un claro signo del crecimiento de tal actividad es el aumento de actos de sabotaje a las comunicaciones viarias y ferroviarias y a las líneas telefónicas realizadas de abril a hoy. De 198 actos de sabotaje en abril se pasa a 241 en el mes de mayo y a unos 344 en el mes de junio.
Conclusión.—Situación en continuo empeoramiento. Número total de rebeldes, 82.000, casi igual a las fuerzas del ejército. Armamento de los rebeldes, en algunos sectores superior al de las mejores unidades del ejército, dada la disponibilidad para algunas brigadas de carros de combate y cañones anticarro. Extensión cada vez mayor de la zona controlada por los rebeldes, con tendencia a cerrarnos al norte la llanura del Po, instalándose los rebeldes en la zona alpina de Lombardía y la Venecia Euganea. Aumento continuo de la intensidad, audacia y eficacia de la actividad partisana, como para hacer prever una seria amenaza".

te. En su opinión, contra un fuerte ataque del V Ejército sería imposible defender el flanco derecho por el tiempo que necesitaba el X Ejército para realizar la conversión y situarse en línea. Pero Kesselring era de parecer contrario y estaba decidido a defender cada metro de terreno y, sobre todo, la posesión de los puertos a espaldas del despliegue. Por eso ordenó en seguida a la 3.ª División de granaderos acorazados y a la 90.ª División de Baade que acudieran en ayuda del XIV Cuerpo, y a la 26.ª Panzer y a la 29.ª de granaderos acorazados que reforzaran lo antes posible al I Cuerpo de paracaidistas.

Von Senger es quien ilustra las consecuencias de este movimiento: *"Antes de la llegada de estas unidades, mis divisiones más o menos probadas habían sido rechazadas hacia las montañas al sudoeste de Siena por la penetración realizada por el enemigo al norte de Grosseto. Durante los doce días que siguieron a la caída de Roma, el V Ejército había avanzado unos 140 kilómetros, o sea, a un ritmo que equivalía a la persecución de un enemigo en derrota. Cuando se incorporó el*

Una dramática imagen del puerto de Civitavecchia, fotografiado el día en que los aliados entraron en la ciudad.



XIV Cuerpo Panzer, la resistencia alemana se acentuó, y el avance aliado disminuyó, reduciéndose a 30 kilómetros en la semana del 16 al 23 de junio, y a 40 kilómetros en las tres semanas siguientes".
La primera posición defensiva corría por una línea este-oeste a través del Trasimeno. Allí los alemanes resistieron con el XIV Cuerpo sobre el Umbrone y con el I Cuerpo de paracaidistas en el Orcia, mientras que el LXXVI Cuerpo Panzer estaba a caballo del Trasimeno y se alargaba hasta las montañas, hacia Cortona y sus arrabales. El LI Cuerpo de montaña defendía el sector adriático a lo largo de la línea del río Chienti. Al oeste de los Apeninos los aliados alcanzaron esta línea el 20 de junio, y la batalla que allí se entabló duró diez días.



Dura batalla en el Lago Trasimeno

Mientras tanto, Kesselring pudo disponer de otros refuerzos. La 34.ª División de infantería (recién llegada del frente ruso) y la 16.ª División SS tomaron posiciones tras las tropas de Von Senger e infligieron graves pérdidas al IV Cuerpo americano, que todavía no había atravesado el Cecina. Los franceses, obviamente, no lanzaron a fondo su ataque, sabiendo que a la vuelta de algunas semanas serían retirados para participar en la "Operación Dragoon", y se limitaron a perseguir la retirada alemana, llegando a Siena el 3 de julio.
Los dos Cuerpos ingleses, atacando a caballo del Trasimeno, encontraron fuerte resistencia *"por parte de sus viejos enemigos, la 'Hermann Goering', la 1.ª División de paracaidistas y la 15.ª División de granaderos acorazados, apoyados por la vuelta imprevista del mal tiempo. Después de duros combates, los dos Cuerpos se sintieron muy aliviados cuando, en las primeras horas del 20 de junio, descubrieron que durante la noche los alemanes se habían marchado"*, escribe el historiador Jackson en su obra *The battle for Italy.* El máximo esfuerzo fue realizado por el XIII Cuerpo, dado que la zona montañosa al este del lago (arrabal Mercatale de Cortona y municipio de Lisciano Liccone) bloqueaba el empleo de la 6.ª División acorazada.
En tal momento, Kesselring había recuperado el control de la situación. Había reorganizado las estructuras de su mando y reunido diecinueve divisiones, aunque de efectivos reducidos. Disponía además de otras seis divisiones de reserva, tres de las cuales trabajaban frenéticamente en los dispositivos defensivos de la Línea Gótica. Los aliados, por el contrario, deberían seguirle después de haberlo derrotado con sólo nueve divisiones. Así, mientras la infantería alemana se retiraba hacia el norte en el sector de Volterra y por las colinas en torno a Florencia, las expertas divisiones acorazadas podían todavía aplicar sus eficaces tácticas retardadoras.

Agosto de 1944

*se traslada a París.
Bombardeos aéreos aliados sobre Königsberg y Stettin.
Acciones de limpieza en Val d'Aosta, en el Vercellese, en los valles alpinos occidentales, en las Langhe, en la zona de Voghera y en la de Bérgamo, en el Val Camonica, en la Valtellina, en la región del Lago d'Iseo, en la Valsugana, en el Bellunese, en el Padovano, sobre el Montello, en el Polesine y en numerosas localidades de la Emilia y de la Toscana. El Ejército Rojo conquista la región petrolífera rumana y entra en Bucarest. Desembarco soviético en el puerto de Costantza, en el Mar Negro. Atentado partisano en la estación de Milán.*

Septiembre de 1944

1 de septiembre

*Las tropas americanas inician las operaciones para la conquista de la zona fortificada de Brest.
Los americanos conquistan Verdún.
Liberación de Dieppe, Amiens y Arras.
Ataques partisanos a las principales líneas de comunicaciones viarias y ferroviarias en la zona Génova-Piacenza-Parma-Spezia.
Las acciones se prolongan, con éxito, hasta el 10 de septiembre.*

2 de septiembre

*Los ejércitos aliados pasan la frontera belga.
Ruptura de relaciones diplomáticas entre Finlandia y Alemania. Los aliados toman Pisa.*

3 de septiembre

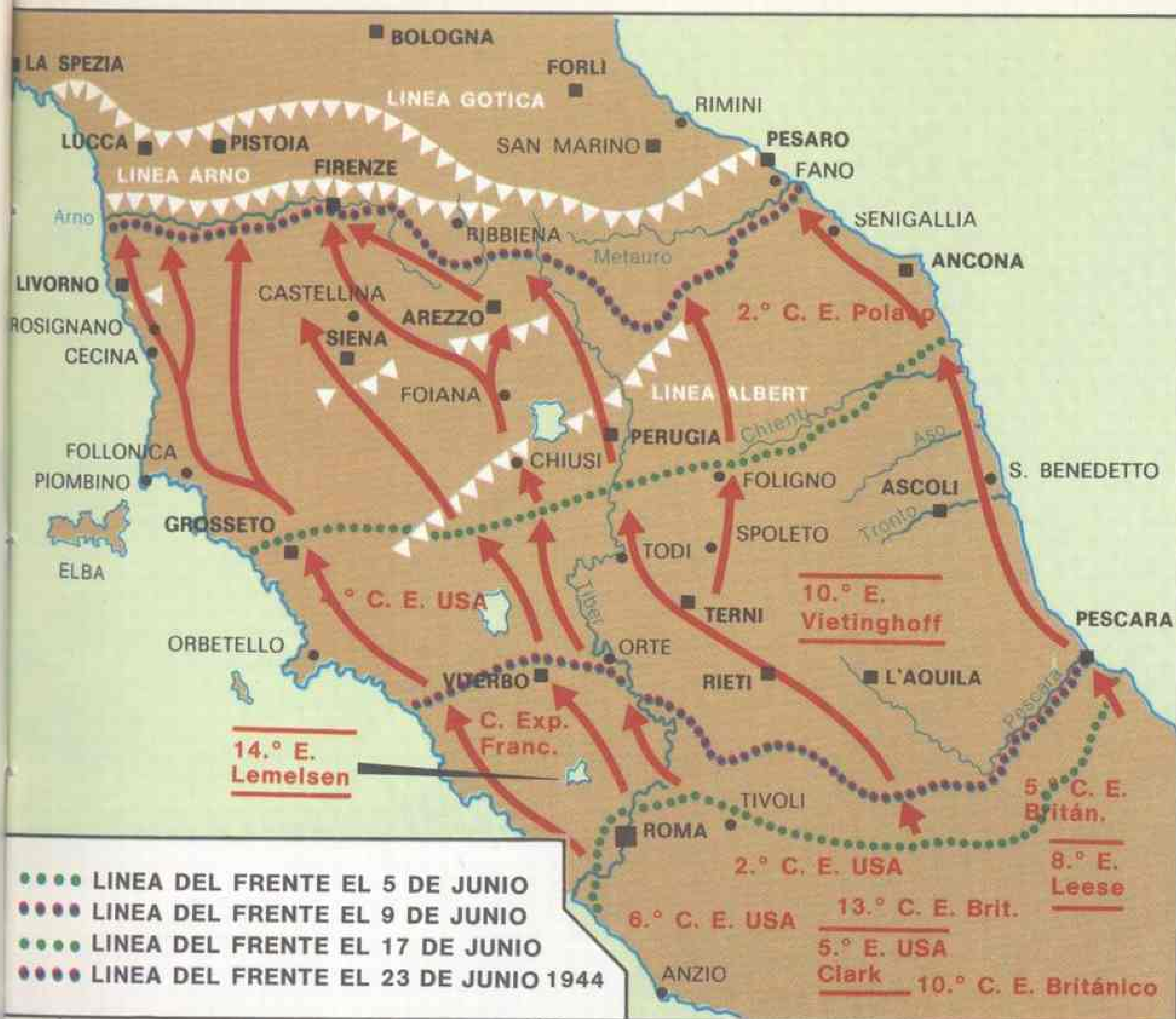
*Tropas británicas entran en Bruselas.
Tropas americanas y fuerzas de la resistencia francesa liberan Lyon, Lille y St.-Etienne.
Masivas incursiones aéreas inglesas sobre las bases de cazas alemanes en Holanda. En Italia los aliados conquistan Pésaro.*

LOS PARTISANOS AL ATAQUE

Pocos días después del desembarco aliado en Normandía, seguros ya de que la batalla para la liberación de Europa era ya cuestión de días, los mandos de partisanos italianos se preparaban a afrontar el encuentro final. Estas son las disposiciones cursadas el 10 de junio de 1944 por el mando comunista de las Brigadas Garibaldi:

"La gran batalla para la liberación de Europa ha comenzado. Los ejércitos angloamericanos avanzan en Toscana y desembarcan a centenares de miles en Francia. El ejército soviético, que ha derrotado ya en cien batallas a los alemanes, está a punto de desencadenar su última y aplastante ofensiva. Ha llegado la hora del ataque general para todas las formaciones partisanas, para todos los patriotas, para todos los italianos. Por eso el mando de los destacamentos de las Brigadas de asalto Garibaldi ordena:
1) Que todas las formaciones garibaldinas entren en campaña con toda la potencia de sus armas, de su entusiasmo y de su heroísmo. Que ataquen los centros y los depósitos del enemigo, que lancen en todas direcciones patrullas de batidores para hostigar el tráfico enemigo, interrumpir sus vías de comunicación, volar trenes y puentes, y tender emboscadas a los convoyes alemanes. Cada vagón, cada vehículo destruido, cada interrupción provocada, cada retraso ocasionado al enemigo, es una ayuda al avance de los ejércitos aliados y una aceleración de la victoria y de la liberación.
2) Que se extienda por todas partes la autoridad partisana y popular, ocupando pueblos y valles, expulsando alemanes y fascistas, organizando instituciones administrativas populares que asuman el poder en nombre del gobierno de unidad nacional. Que se extienda el ataque a los mayores centros de resistencia del enemigo, que se lleve la ofensiva también a las ciudades, en apoyo a la acción de las masas populares, a las huelgas y a la huelga general de insurrección que debe organizarse por todas partes.
3) Que se convoque a todos los italianos, a los obreros y campesinos, a los trabajadores y a los acomodados, a los jóvenes y a las mujeres, para que entren unidos y compactos en la lucha, y ayuden a las formaciones partisanas. Que se abran las filas de los destacamentos y de las Brigadas de asalto Garibaldi a cuantos quieran luchar. Que se creen nuevos destacamentos en las ciudades y los campos, en los talleres y en los pueblos. Quien tenga armas, que ataque y luche. Quien no las tenga, que se las procure, y hasta entonces que sabotee la máquina bélica alemana enemiga. Basta una cerilla para prender fuego a un depósito y un puñado de arena para parar una máquina. Los clavos de cuatro puntas pueden lacerar y mandar al diablo millares de neumáticos de vehículos enemigos.
4) Que se invite a cuantos se han doblegado a las violencias nazifascistas, a cuantos se han enrolado en el ejército del deshonor, en la Guardia Republicana, los Carabinieri y los agentes de seguridad, a que abandonen la senda de la traición que les lleva a la derrota y se pasen con armas y bagajes al lado de la patria y de la victoria, para luchar por un porvenir de paz y de progreso. Su suerte puede aún ser salvada si se pasan al lado de la insurrección liberadora.
5) Que no se dé tregua a los alemanes, fascistas ni espías y que se exterminen sin piedad. Pero que se haga gracia a cuantos puedan probar ayudado a la lucha de liberación nacional y a los patriotas. Que no se juzgue por el pasado, sino por cuanto se hace hoy para expulsar alemanes y fascistas. Quien haya ayudado y ayude a combatir contra alemanes y fascistas, quien haya ayudado y ayude a los patriotas, debe ser considerado y tratado como un amigo y un aliado. Quien ayude a los alemanes y fascistas, quien combata contra la patria, es un enemigo y un traidor y debe ser castigado con la muerte. ¡Libertad al pueblo, unido en torno a los Comités de Liberación Nacional y bajo la guía del gobierno de unidad nacional! ¡Muerte a los alemanes y fascistas traidores! ¡Estos son nuestros gritos de guerra y victoria! ¡Destacamentos y Brigadas de asalto Garibaldi: adelante, al ataque, los primeros como siempre!".

Antes de replegarse decididamente sobre la línea del Arno, Kesselring quiso defenderse una vez más a lo largo de una línea que comenzaba al norte de Cecina, tocaba Volterra, pasaba al sur de Arezzo y atravesaba los Apeninos hasta Ancona. Allí Kesselring obligó a los aliados a lanzar una nueva serie de ataques coordinados. La concentración de las fuerzas acorazadas alemanas en el flanco derecho de su sector costero era particularmente fuerte, y los ataques aliados encontraban ahora un intenso fuego de artillería, sostenido además por los cohetes de los *Nebelwerfer*. Del 3 al 9 de julio, la 34.ª División americana tuvo que esforzarse duramente para conquistar Rosignano, encaramado sobre una colina, mientras que la 88.ª, que había sustituido a la 1.ª acorazada, ocupaba Volterra el 8 de julio.
Arezzo era una posición particularmente difícil de atacar, estando circundada de montañas por tres lados. El XIII Cuerpo ocupaba así un frente de 35 kilómetros, y no tenía más reservas. La 4.ª División india, que en los últimos tiempos había sido adiestrada para el combate de montaña, era esperada en breve plazo para reforzar al X Cuerpo, pero la línea natural de aproximación a Arezzo estaba situada a través de una zona ondulada al sudoeste de la ciudad en el área del XIII Cuerpo. El 9 de julio se ordenó a la división neozelandesa se-



pararse del I Cuerpo canadiense y avanzar para subir a Arezzo el 15 de julio a través de este hueco en las montañas. Pero entre tanto los alemanes lanzaron toda una serie de contraataques para recuperar la iniciativa al oeste de la ciudad. El 9.º de Gurkhas de la 4.ª División india ocupó el 13 de julio el monte Favalto al oeste del Tíber, para amenazar Arezzo desde el este. En el transcurso de la noche entre el 14 y el 15 de julio, los neozelandeses subieron al monte Ligano, que domina la carretera de aproximación a Arezzo, mientras la 6.ª División acorazada se ponia en movimiento a su izquierda. El ataque fue apoyado

A la izquierda, las direcciones del avance aliado desde Roma a Florencia. Los alemanes trataron de retrasar la marcha angloamericana para tener tiempo de preparar las defensas de la "Línea Gótica".

Debajo, moviéndose en el cuadro de dicho avance, un grupo de soldados de la vanguardia del VIII Ejército inglés se dispone a entrar en Terni.



Arriba, un grupo exploratorio británico efectúa, con un Bren Carrier, un reconocimiento en la periferia de Orvieto. Pronto descubrirá que los alemanes se han retirado.

A la derecha, durante una pausa del avance, algunos vehículos americanos se detienen en la plaza del Campo en Siena.

por una masiva concentración de artillería y un cierto número de cazas-bombarderos. Los neozelandeses ocuparon la cima del monte Ligano y la defendieron durante todo el día contra los violentísimos ataques alemanes. A su izquierda, la 1.ª Brigada de la Guardia había logrado introducir una cuña en las posiciones alemanas al oeste de la ciudad. En el transcurso de la noche entre el 15 y el 16, los alemanes fueron así obligados a alejarse, y en las primeras horas de la mañana siguiente un regimiento de lanceros entró en la ciudad. Escribe Alexander: *"El 2.º Regimiento de los Lothians, después de un aplastante y rapidísimo avance, fue recompensado con la conquista de un puente intacto sobre el Arno".*

El siguiente objetivo no podía ser más que Florencia, y el avance aliado se reanudó, pero encontrando una resistencia cada vez más tenaz por parte de las retaguardias alemanas, que se oponían desde posiciones genialmente improvisadas durante dos o tres días, y luego se retiraban sin previo aviso. Los días del verano empezaron a transcurrir rápidamente. Ancona fue ocupada el 18 de julio por los polacos del general Anders. El 4 de agosto los alemanes se situaron a la defensiva en la línea del Arno que desde Pisa pasaba por Florencia.

Los días de la sublevación

El calvario de Florencia, oprimida entre los aliados que avanzan y los alemanes que lentamente se retiran hacia la Línea Gótica, ha sido cantado muchas veces porque fue largo y grave, pero sobre todo porque en Florencia ocurrieron las primeras participaciones en masa del movimiento de resistencia, que en la práctica se entrenó combatiendo contra los alemanes y los fascistas republicanos.

La primera fecha es la del 1 de mayo de 1944. Por primera vez formaciones de bombarderos aliados atacan masiva-



A la izquierda, arriba, tres paracaidistas alemanes apostados en el Lungarno de Florencia. Se ven las ruinas de uno de los puentes volado por los zapadores.

A la izquierda, abajo, soldados alemanes apoyados por el fuego de un mortero ligero contraatacan durante los combates que se desarrollaron por las calles de la ciudad.

SE COMBATE EN DOS FRENTES

De la "Nazione del Popolo", órgano del Comité Toscano de Liberación Nacional:

"Se combate en Florencia en dos frentes; sobre el Mugnone contra los alemanes, y para la liberación, durante veinte días, de calle en calle, de barrio en barrio, en la ciudad, por la existencia misma de toda la población; escaso el pan, escasísimos los otros alimentos, sin luz, sin gas, sin agua, bajo el cañoneo alemán, con la amenaza constante de los francotiradores, con la pesadilla de la epidemia que puede surgir de un momento a otro en una urbe que ha doblado el número de los residentes habituales, sin medios de transporte, sin cajas para los muertos, sin camillas para los vivos, sin medicinas para los enfermos.
En Palazzo Riccardi, en la sala verde, el C.L.N. ha asumido la responsabilidad del gobierno y está en sesión permanente. Su breve manifiesto ha informado al pueblo. No es hora de palabras. La máquina predispuesta durante la conspiración en plena persecución nazifascista, ha entrado en funcionamiento. Máquina compleja y delicada expuesta a una prueba aún más seria de lo previsto, formada por veteranos que llevan más de veinte años ausentes de toda vida pública, y por jóvenes que por primera vez ejercitan sus preferencias.
Y la máquina funciona.
El mando militar guía a los partisanos a la victoria. La administración pública asegura gradualmente los servicios esenciales. Mientras la amenaza alemana es rechazada cada vez a mayor distancia y los francotiradores son sistemáticamente eliminados, la vida ciudadana se organiza progresivamente para superar la penosísima coyuntura. El pueblo reconoce en los hombres designados por el Comité la expresión operativa de su voluntad de liberación y renacimiento, y da toda su disciplinada ayuda a esa labor".

mente la ciudad (es cierto que había habido incursiones en septiembre de 1943, pero generalmente se había tratado de poca cosa). Cayeron bombas explosivas e incendiarias cerca de Porta al Prato y San Iacopino, donde hubo docenas de muertos. Una bomba alcanzó también el Teatro Comunale, destruyendo el escenario.
Para los florentinos fue ése el primer amargo sabor de la guerra campal. Para los alemanes, contra quienes se dirigía el bombardeo, poco más que una molestia. Estaban demasiado habituados al espectáculo de las ciudades alemanas atacadas por las formaciones de bombarderos aliados para dejarse impresionar por algunas casas en ruinas y algunos muertos. Por lo demás, los florentinos se daban también cuenta de que los bombardeos de su ciudad no eran casi nada en comparación con los efectuados sobre ciudades de la Italia del norte, y por ello quedarían siempre agradecidos a los aliados.
Por el momento los problemas de Florencia eran otros. La carencia de viviendas, por ejemplo, causada en primer lugar por el aflujo de grandes masas de "desplazados" procedentes de las otras ciudades de la Toscana y de los campos más directamente amenazados por la guerra, y en segundo lugar por los bombardeos aliados. Antiguos palacios florentinos y edificios públicos tuvieron que ser así adecuados para recibir a cientos de personas sin hogar. Otras familias de desplazados fueron hospedadas por familias ricas y acomodadas.

Los puentes, condenados

También el problema de los víveres se hizo cada vez más grave con la aproximación del frente, cuando incluso se redujo casi a cero la contribución del mercado negro de productos alimenticios importados clandestinamente a Florencia desde los campos vecinos. Las raciones de víveres que se podían obtener con la famosa "cartilla de racionamiento" eran totalmente insuficientes: la carne estaba limitada a 100 gramos a la semana por persona; de azúcar correspondía medio kilo al mes; de aceite, medio litro; cien gramos al mes entre mantequilla y grasa de cerdo. Había además alguna distribución extraordinaria de jabón, pescado seco y tomates en conserva. Un kilo de carne del mercado negro costaba hasta 160 liras, cuatrocientas o quinientas veces el precio de un periódico. Pero el 30 de julio de 1944 la situación se precipitó. A últimas horas de la tarde del 29 fue fijada una orden alemana que *"en previsión de ataques enemigos a los puentes"* imponía la evacuación de una amplia zona que daba sobre el Arno, a entrambas orillas. La orden fue publicada al día siguiente en el diario "La Nazione", último número de este periódico, ya que inmediatamente se agotó la energía eléctrica. La orden alemana imponía a decenas de miles de personas —eran unas 150.000—, incluidos mujeres y niños, viejos y enfermos, la carga de encontrar en seguida nuevo alojamiento. Pero sólo podía significar una cosa. Los alemanes habían decidido volar los puentes.
El 3 de agosto de 1944 el mando alemán proclamó el estado de excepción. A partir de las 14 horas de aquel día quedó *"prohibido a todos dejar las casas y caminar por las calles de Florencia"*. Patrullas de paracaidistas y carros de combate alemanes empezaron a hacer correrías libremente por las calles de la ciudad, disparando contra cuantos encontraban por las calles y contra las ventanas abiertas o entornadas. Otras tropas —generalmente zapadores— arrancaban sistemáticamente los tendidos eléctricos de las líneas de tranvías o se dedicaban a saquear tiendas y viviendas. Durante tres días la ciudad estuvo inmóvil, como muerta. Luego, el 6 de agosto —después de que efectivamente se hubieron volado los puentes— se permitió a mujeres y niños salir a proveerse de agua. No todos los alemanes que vagaban por la ciudad habían sido advertidos a tiempo de este permiso. Hubo

LAS FORMACIONES PARTISANAS

Poco después del 8 de septiembre de 1943, los partidos políticos que se habían adherido al Comité de Liberación Nacional se dieron inmediatamente cuenta de la importancia que tendría, al final de la contienda, su participación activa en las operaciones con que el movimiento de resistencia exteriorizaba su existencia. Se comenzó así a crear en embrión las formaciones de militantes armados, que luego actuarían según las directrices del partido al que se sentían ligados. Los primeros grupos, en verdad, estaban formados por soldados desbandados, que preferían combatir contra los alemanes quedándose "en el sitio" más bien que alcanzando las líneas aliadas para luego ser encuadrados en el renaciente Regio Esército. A éstos se habían sumado luego disidentes, huidos al reclutamiento de la RSI, desertores del ejército republicano y todos aquellos que sentían el deber de actuar para librar a Italia de la ocupación alemana sin quedarse esperando a que la situación se resolviera. Sobre esta masa de personas, representantes de todos los estratos sociales y todas las ideologías, actuaron los partidos para organizar la resistencia armada contra el ocupante y sus aliados. El más avanzado, por mejor organizado, fue el Partido Comunista, que podía contar con cuadros de afiliados ya estables, encuadrados en una disciplina de principios y jerarquía, y con frecuencia expertos ya en la lucha partisana por anteriores experiencias logradas en España. El apoyo de la masa popular y obrera, especialmente en las ciudades industrializadas, era notable. Las formaciones comunistas tomaron el nombre de Brigadas Garibaldi, mientras que en las ciudades, donde no era posible la lucha partisana, surgieron las Escuadras de Acción Partisana y los Grupos de Acción Patriótica (SAP y GAP), especializados en la guerrilla y en los atentados. Los socialistas demostraron en esta labor organizadora menos capacidad y menor suerte. Sus formaciones, llamadas Brigadas Mateotti, no fueron ni especialmente numerosas ni especialmente activas. De contrapeso a las Brigadas Garibaldi hicieron los hombres de las Brigadas Justicia y Libertad, que representaban las formaciones del Partido de Acción. Pero este partido influyó sobre todo en la pequeña y media burguesía, pero no sobre las masas populares, que al no apoyarlo al final de la guerra determinaron su desaparición. Los liberales, inicialmente reacios a formar parte de estas bandas armadas politizadas, se limitaron luego a apoyar a algunas formaciones autónomas. Análogamente se comportaron los democristianos, que intuyeron tarde la importancia que tendría, para la supervivencia de su partido al final de la guerra, una participación de sus formaciones en la lucha armada. Por eso apoyaron a algunas formaciones autónomas, y el fin de las hostilidades halló agrupaciones democristianas en vías de formación. Observando ahora desde un punto de vista militar las formaciones partisanas, encontramos que fueron estructuradas en general según los cánones jerárquicos del ejército, con algunas modificaciones debidas a su pertenencia a esta o aquella corriente política. Por el contrario, los efectivos no correspondieron a los de formaciones militares ya existentes en el seno de las Fuerzas Armadas (brigada, batallón, división). Sin embargo, el ejército partisano, entre contratiempos, dificultades y a veces rivalidades, consiguió desarrollarse y asumir su destacada fisonomía, además de una reconocida capacidad operativa, pero sin tener una formación "standard" válida para todos los teatros operativos. Dada la fluidez de la situación militar, sería imposible presentar un cuadro exacto de las formaciones partisanas al comienzo o en cualquier momento de la Resistencia. Por ello mostramos la situación de las formaciones oficiales dependientes del mando general del Cuerpo de Voluntarios de la Liberación, actualizada al 15 de abril de 1945.

REGION DE LOMBARDIA

Zona Ossola
4 divisiones con 12 brigadas.
4 brigadas 🟩 2 brigadas 🟥 6 brigadas de diversas tendencias

Zona Valsesia
2 divisiones con 7 brigadas
7 brigadas 🟩

Zona Sondrio
1 división de 5 brigadas y 5 grupos
5 brigadas y 5 grupos 🟩

Zona Como-Lecco
3 divisiones con 8 brigadas + 11 brigadas no encuadradas
5 brigadas 🟪 3 brigadas 🟩 2 brigadas 🟥
9 Brigadas 🟫

Zona Varese
5 divisiones con 16 brigadas
13 brigadas 🟪 3 brigadas 🟥

Zona Bérgamo
4 divisiones + 2 agrupaciones con 32 brigadas
17 brigadas 🟩 15 brigadas 🟪

Zona Brescia
2 divisiones + 3 agrupaciones con 17 brigadas
11 brigadas 🟩 4 brigadas 🟪 2 brigadas 🟥

Zona Pavía
5 divisiones + 2 agrupaciones con 29 brigadas y 3 grupos
22 brigadas y 3 grupos 🟪 4 brigadas 🟩
3 brigadas 🟥

Zona Cremona
3 agrupaciones con 12 brigadas
5 brigadas 🟩 4 brigadas 🟪 3 brigadas 🟥

Zona Mantua
14 brigadas no encuadradas + 3 batallones autónomos
8 brigadas 🟪 2 brigadas 🟥 2 brigadas 🟩
2 brigadas + 3 batallones 🟫

Mando Plaza Milán
46 brigadas
37 brigadas 🟪 7 brigadas 🟥 2 brigadas 🟩

REGION DE PIAMONTE

Zona Biella
2 divisiones con 6 brigadas
6 brigadas 🟪

Zona Valle de Aosta
2 divisiones con 10 brigadas + 2 brigadas autónomas
5 brigadas 🟩 5 brigadas 🟥 2 brigadas 🟫

Zona Canavese
3 divisiones con 19 brigadas
10 brigadas 🟪 6 brigadas 🟥 3 brigadas 🟩

Zona Susa Chisone
8 divisiones con 29 brigadas
10 brigadas 🟩 9 brigadas 🟫 7 brigadas 🟪
3 brigadas 🟥

Zona Cuneo oeste
5 divisiones + 1 grupo móvil operativo con 25 brigadas
18 brigadas 🟩 4 brigadas 🟪 3 brigadas 🟫

Zona Monreal Langhe
10 divisiones con 44 brigadas
30 brigadas 🟫 10 brigadas 🟪 4 brigadas 🟩

Zona Monferrato Langhe
6 divisiones con 20 brigadas
7 brigadas 🟥 6 brigadas 🟪 5 brigadas 🟫
2 brigadas 🟩

Zona Alessandria
7 divisiones con 26 brigadas + 2 grupos
14 brigadas 🟫 4 brigadas + 2 grupos 🟪
5 brigadas 🟩 3 brigadas 🟥

REGION DE LIGURIA

Zona Imperia
2 divisiones con 6 brigadas
6 brigadas 🟪

Zona Savona
2 divisiones con 11 brigadas
6 brigadas 🟪 5 brigadas 🟫

Zona Ligure
5 divisiones con 19 brigadas
16 brigadas 🟪 3 brigadas 🟩

Zona La Spezia
1 división de 8 brigadas, 1 columna, 1 batallón
4 brigadas 🟪 4 brigadas 🟫 1 columna 🟩
1 batallón 🟥

REGION EMILIA NORTE

Zona Piacenza
!3 divisiones con 22 brigadas
11 brigadas 🟩 11 brigadas 🟪

Zona Parma
5 divisiones con 27 brigadas, 1 grupo, 1 batallón independiente aliado
27 brigadas + 1 grupo 🟪

REGION EMILIA SUR

Zona Bolonia
2 divisiones con 13 brigadas, 2 batallones
10 brigadas 🟪 2 batallones + 1 brigada 🟫
2 brigadas 🟩

Zona Módena
3 divisiones con 28 brigadas
27 brigadas 🟪 1 brigada democristiana apoyada en los comunistas

REGION VENETO

Zona Caremi
1 división de 7 brigadas
7 brigadas 🟪

Zona Monte Grappa
1 división de 10 brigadas
3 brigadas 🟪 2 brigadas 🟩 2 brigadas 🟥
3 brigadas 🟫

Zona Ortigara
1 división de 5 brigadas
5 brigadas 🟩

Zona Padua
9 brigadas no encuadradas
7 brigadas 🟪 2 brigadas 🟩

Zona Piave
2 divisiones con 20 brigadas
18 brigadas 🟪 2 brigadas 🟩

Zona Rovigo
4 brigadas no encuadradas
3 brigadas 🟪 1 brigada 🟩

Zona Venecia Mestre
7 brigadas no encuadradas
7 brigadas 🟩

Zona Verona
11 brigadas no encuadradas
6 brigadas 🟪 5 brigadas 🟩

Zona Vicenza
1 división de 7 brigadas
7 brigadas 🟩

Zona Friuli
11 divisiones con 39 brigadas
22 brigadas 🟪 17 brigadas 🟩

Zona Bolzano
1 división de 4 brigadas
4 brigadas 🟩

Zona Treviso
1 división de 13 brigadas
10 brigadas 🟪 3 brigadas 🟩

Mando Plaza Venecia
12 brigadas no encuadradas
12 brigadas 🟩

REGION TOSCANA

2 divisiones con 10 brigadas + varias brigadas GAP + varias formaciones
10 brigadas + varias brigadas GAP 🟪 varias formaciones 🟥 🟫 🟩

REGION MARCHE

1 división de 7 brigadas, 1 agrupación de bandas + varias formaciones
7 brigadas + agrupación de bandas 🟪 varias formaciones 🟥 🟫 🟩

REGION UMBRIA

2 brigadas + varias formaciones
2 brigadas 🟪 varias formaciones 🟥 🟫 🟩

REGION LAZIO

Mando bandas garibaldinas, GAP y SAP para el Lazio.
Mando Justicia y Libertad
Mando Brigadas Mateotti para Italia central
Mando agrupación de bandas partisanas para Italia central
Varias bandas dependientes de varios partidos
Mando militar

REGION ABRUZZI

Formación Majella 🟪
Bandas varias 🟥 🟫 🟩

🟥 socialistas 🟪 comunistas
🟫 autónomos 🟩 Justicia y Libertad



Quince de julio, día de la liberación de Arezzo. Partisanos y civiles sobre un carro Stuart privado de la torreta.

disparos contra la multitud inerme, con algunos muertos.

Por lo demás, ya desde finales de julio habían entrado en la ciudad formaciones de la división partisana "Rosselli" y de la "Lanciotto", que atacaban a los alemanes en toda ocasión favorable. La tarde del 3 de agosto los partisanos atacaron a los zapadores alemanes en el puente de la Vittoria y el puente de la Carraia, en el desesperado intento de impedir el estallido de las minas, pero fueron rechazados con graves pérdidas.

Hitler: "Salvad el Ponte Vecchio"

Las relaciones con los alemanes se habían agravado el 28 de julio, con el lanzamiento de un infortunado mensaje *"a los ciudadanos de Florencia"* por parte del mariscal Alexander, que sirvió a los alemanes para demostrar que los aliados no iban a considerar Florencia *"città aperta"*, proporcionando una coartada para la destrucción de los puentes, aunque ya estaba decidida. Por eso no tuvo efecto un memorial para salvación de los puentes redactado en el Archiepiscopado por algunas personalidades florentinas y por el cónsul suizo, y entregado al comandante alemán, que lo transmitió a Hitler. Desde el Cuartel General del Führer llegó sólo la orden de respetar el Ponte Vecchio, pero a cambio de que se bloquearan sus accesos con la destrucción de las casas. Así fue sellado el destino de Via Por Santa María, de Borgo San Iacopo y de Via Guicciardini, es decir, de lo que quedaba del barrio medieval de la ciudad.

La destrucción del centro y de los puentes de Florencia se inició a las 22 horas del 3 de agosto, con espantosos estallidos que sobresaltaron a los florentinos encerrados en sus casas. Dos horas después hubo otra explosión colosal y luego otras que continuaron hasta las cinco de la mañana. A esa hora quien se atrevió a asomarse desde las azoteas de Florencia vio alzarse una gran columna de humo de las ruinas de Via Guicciardini y de Via Por Santa María, mientras que aquí y allá surgían incendios. Humo y polvo continuaban elevándose de las ruinas de los puentes hundidos.

El Ponte Vecchio, el único que permanecía en pie, tuvo luego una parte primordial en la batalla por Florencia. A través del pasaje vasariano, aunque estaba gravemente dañado, el partisano Bruno Fischer, con ayuda de algunos agentes municipales, estableció desde el 5 de agosto una conexión telefónica entre los partisanos que combatían a este lado del Arno y el mando aliado al otro lado del río. Así, sin que lo supieran los alemanes, que aún ocupaban el centro de la ciudad, fue posible hacer saber a los aliados todo lo que pasaba a este lado del río, y la situación e intenciones de las tropas alemanas. Florencia, que no había logrado la calificación de "ciudad abierta", estaba condenada a ver la guerra en sus



Florencia, 11 de agosto de 1944. Los partisanos de la brigada "Arno" combaten para eliminar un nido de francotiradores fascistas. Las fotos ilustran esta fase de la batalla peleada entre italianos en las calles de la ciudad. Los alemanes, en realidad, se habían retirado ya al norte del ferrocarril.

calles, guerra tanto más terrible cuanto que enfrentaría no sólo a dos ejércitos extranjeros, sino también a italianos contra italianos.

El 8 de agosto caía, alcanzado en la cabeza en Piazza Santo Spirito, Aligi Balducci, llamado "Potente", jefe de la división partisana "Arno". El impacto que le mató había procedido probablemente de un mortero alemán que disparaba desde Piazza Vittorio Emanuele siguiendo las indicaciones que desde los tejados de la ciudad le daban los francotiradores fascistas. Ya desde hacía unos días un fuerte número de fascistas florentinos participaba activamente en los combates recurriendo a la táctica de los tiradores emboscados. La resistencia fascista, que fue particularmente peligrosa y causó no pocas víctimas tanto entre los partisanos como entre lo angloamericanos, duró aún varios días después de que los aliados tomaran la ciudad. En la batalla de Florencia cayeron, en el mes de agosto, 205 partisanos, mientras que fueron heridos 400. Los desaparecidos fueron 18.

Los aliados atraviesan el Arno

El 10 de agosto, al sonar la "Martinella" del Palazzo Vecchio, estalló la insurrección ordenada por el mando militar del Comité Toscano de Liberación Nacional. Los partisanos salieron inmediatamente para atacar a los alemanes en repliegue, quienes se apostaron a lo largo del Mugnone y la vía de ferrocarril Florencia-Roma, resistiendo tenazmente. La situación se hizo pronto grave para las exiguas fuerzas partisanas, porque los aliados se negaron a pasar el Arno antes de tiempo. Gracias a la ayuda de otras formaciones partisanas —la división "Potente" y la brigada "Rosselli", que contribuyeron a restablecer el equilibrio—, las fuerzas de la Resistencia pudieron imponerse. Los alemanes tuvieron todavía algunos intentos ofensivos. El 13 de agosto llegaron con un carro de combate hasta la Piazza San Marco, y en los días siguientes alcanzaron Piazza Donatello y Via Vittorio Emanuele.

El día 13 los aliados atravesaron finalmente el Arno, desplegándose en seguida al flanco de las formaciones partisanas. El 17 de agosto los coches blindados ingleses, con el apoyo de los grupos partisanos "Giustizia e Libertà" atacaron el sistema defensivo alemán en Piazza Cavour llegando hasta el barrio de Cure. Pero las operaciones contra fascistas y alemanes tuvieron que seguir hasta el final del mes, concentrándose en torno a la Manufactura de Tabacos, de Piazza Dalmazia y de San Gervasio. El 31 de agosto fue liberado el Hospital de Careggi. El 1 de septiembre, Fiésole.

La batalla de Florencia había terminado. Las fuentes partisanas sostienen que los aliados, al llegar a Florencia, la encontraron ya liberada y ocupada por los partisanos. Se trata quizá de una exageración comprensible. Pero indiscutiblemente permanece el hecho de que Florencia fue la primera ciudad italiana, aparte del caso de Nápoles, en que la población civil se sublevó contra los alemanes y las formaciones partisanas asumieron las estructuras de un verdadero ejército de liberación nacional.

FLORENCIA EN MANOS DE LOS SUBLEVADOS

De la "Nazione del Popolo" del 11 de agosto de 1944:

"Desde las primeras horas de esta mañana, 11 de agosto, Florencia está en manos de los patriotas del Comité Toscano de Liberación Nacional. No habían aún estallado las minas alemanas en los puentes del Mugnone cuando de las casas, hasta entonces silenciosas y aparentemente desiertas, se vio salir a los patriotas armados, que atacaron y persiguieron hasta los bordes de la ciudad a la soldadesca alemana, uniéndose a los partisanos llegados del campo y apostándose en las encrucijadas, formando patrullas y escuadras de ocupación. La tricolor, con la espontaneidad de las flores que se abren, ha vuelto de pronto a ondear en las ventanas, y las calles se han abarrotado de pueblo vitoreante, un pueblo que volvía a la vida desde la pesadilla de las jornadas de saqueo y de asedio. Florencia está todavía dividida en dos por el curso del Arno, que fluye entre sus orillas laceradas por la rabia alemana, pero no tardará en unirse como está ya unida a la Italia liberada, a la verdadera Italia. Dirijamos nuestro conmovido saludo a los patriotas que todavía combaten contra las retaguardias alemanas emplazadas en la parte septentrional y noroccidental de la ciudad, y contra los francotiradores que han hecho nido en algunas casas, donde serán rápidamente eliminados. Los patriotas toscanos pueden finalmente mostrarse a rostro abierto en nuestras calles y revelar, contra las calumnias de los enemigos y las dudas de los escépticos, su verdadera esencia de defensores de la libertad del país y de protectores del orden interno".



Tres imágenes de las duras jornadas de Florencia. Arriba, los restos del puente en Santa Trinità. Debajo, dos partisanos celebran el fin de los combates. Página contigua, el estadio municipal requisado por el servicio sanitario británico.



LLAMAMIENTO DEL COMITE TOSCANO DE LIBERACION

He aquí el texto de la proclama del Comité Toscano de Liberación, publicada con ocasión de la liberación de Florencia:

"Ciudadanos:
El Comité Toscano de Liberación Nacional, único representante y defensor del pueblo durante once meses de feroz ocupación alemana, sola guía de la resistencia y de la lucha armada popular contra los enemigos nuestros y de la civilización, asume desde hoy abiertamente en la ciudad y en la provincia de Florencia los poderes del gobierno provisional que le competen como representación popular directa y por delegación del primer gobierno democrático de la Italia libre.
El Comité vuelve su pensamiento a los hermanos que han caído en una lucha desigual y valerosa dirigida al rescate del pueblo italiano, a las víctimas inocentes de la crueldad germana, a las poblaciones todavía oprimidas, y saluda a los victoriosos ejércitos aliados que nos reabren las puertas del mundo civil, y a las formaciones de voluntarios de la libertad.
Ciudadanos:
El Comité Toscano de Liberación Nacional ha hecho todo lo posible por salvar cosas y bienes de la rapiña germana y preparar la tarea de reorganización civil en colaboración con los aliados. Esta tarea sólo será posible si la acompaña la más inexorable justicia contra los traidores y especuladores, y sólo si es tarea común de todos los ciudadanos también en la tutela, en interés común, de los bienes que se han librado del común saqueo. Dos son nuestros objetivos: contribuir con redobladas fuerzas de la libertad a la potenciación de la guerra de liberación, y al mismo tiempo iniciar aquella reconstrucción moral, política y material que nos permitirá recuperar la vía del progreso en colaboración y fraternidad con todos los hombres".

El Comité Toscano
de Liberación


L.VIOLA

EL DESEMBARCO EN PROVENZA

El 15 de agosto de 1944 se abrió un nuevo frente en Francia. Liberación de Tolón y Marsella.



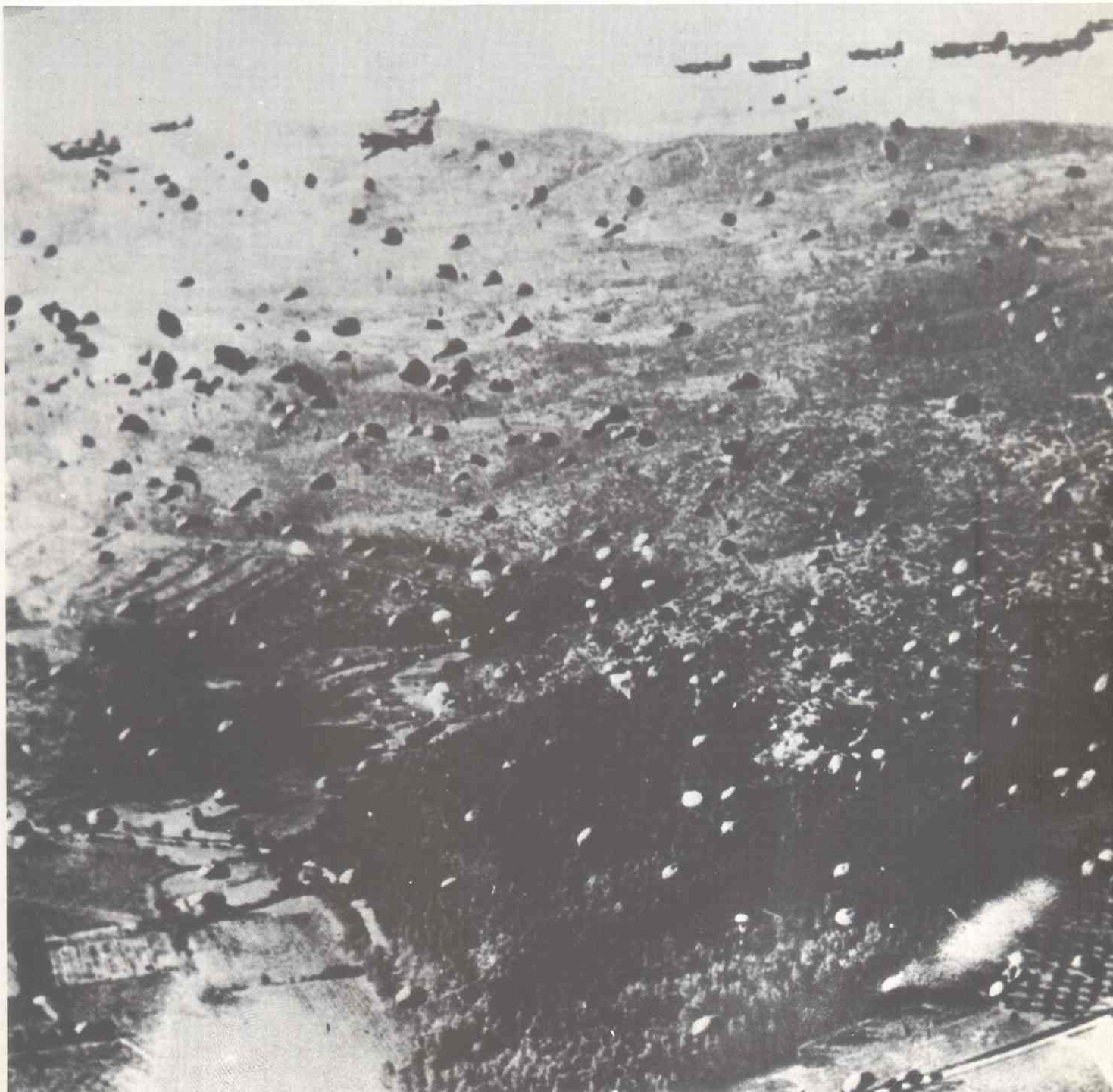
En el marco de la nueva estrategia adoptada por los aliados, en el verano de 1944 un cuerpo expedicionario americano desembarcaba en las playas de Provenza. En la foto, algunos anfibios DUKW transportan hasta la orilla los primeros contingentes de tropas de desembarco.

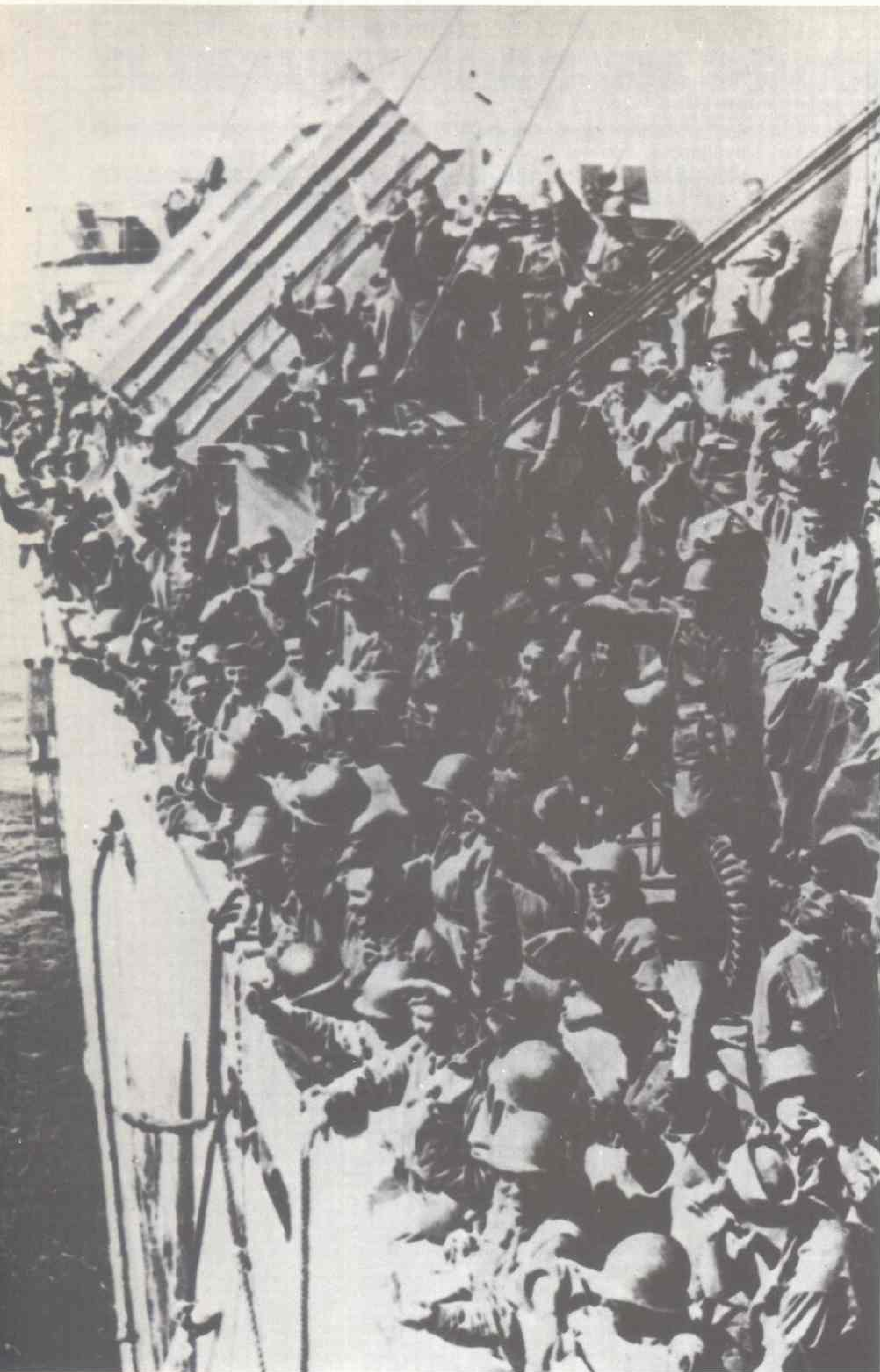
La mañana del 15 de agosto de 1944 una inmensa flota de casi dos mil barcos apareció ante las costas francesas del Mediterráneo, entre Cavalaire y Saint-Raphael. Parte de aquella flota, compuesta por barcos americanos e ingleses (pero también el acorazado francés "Lorraine"), estaba constituida por navíos de guerra, y sobre los transportes y unidades de desembarco había poco menos de 400.000 hombres. A las órdenes del general americano Patch, el contingente de desembarco comprendía el Ejército B francés a las órdenes del general gaullista De Lattre de Tassigny (286.000 hombres) y el VI Cuerpo de ejército americano del general Truscott (poco menos de 100.000 hombres).

Después de un enérgico bombardeo naval que redujo al silencio a casi todas las baterías costeras con excepción de las de Cape Nègre y Saint-Raphael (aunque en días anteriores la zona había sido intensamente bombardeada por la aviación aliada, que había destinado a esta misión un total de casi 5.000 aviones), las tropas empezaron a tomar tierra. Primero hubo lanzamientos de paracaidistas, encargados de preparar

la retaguardia y de sembrar la confusión en las defensas alemanas de la zona de los Maures. Luego siguieron unidades de Marines ingleses con la misión de ocupar las islas costeras de Levant y Port-Cros. Finalmente llegaron los comandos, a los que correspondió el objetivo de sondear la resistencia del enemigo en las extremidades de los setenta kilómetros de costa afectados por el desembarco. Luego los americanos empezaron a llegar a tierra. Los franceses tuvieron que esperar su turno, que les llegó en la tarde del 16 de agosto, cuando ya los americanos habían establecido una cabeza de playa bien sólida entre Cape Nègre y Saint-Raphael. Las tres divisiones francesas bajaron en Cavalaire y Saint-Tropez. Así se desarrolló el desembarco en el sur de Francia, que había sido previsto por el Estado Mayor aliado para aligerar la presión alemana sobre la cabeza de desembarco de Normandía (se había decidido efectuarlo, precisamente por eso, setenta días después del "D-Day") a fin de obligar al enemigo a dividir sus fuerzas para defenderse de un ata-

Paracaidistas aliados son lanzados sobre las colinas de los Maures, en el sur de Francia, para coadyuvar a la acción de las tropas de desembarco.





El primer contingente de tropas de desembarco espera en cubierta la orden de bajar a las barcazas que, acercándose a la playa (página siguiente), permitirán a los soldados sumarse a la batalla.

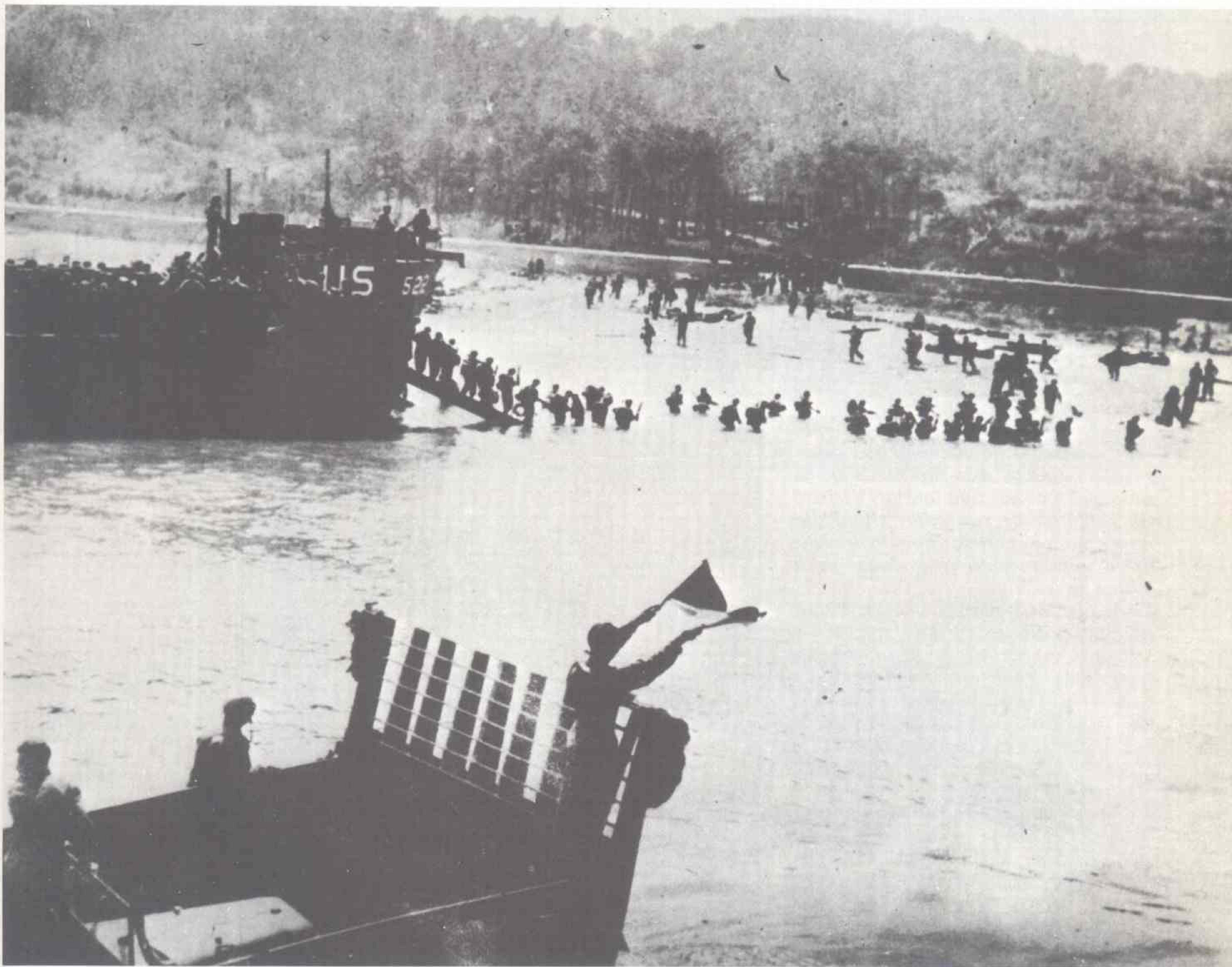
que por la espalda. La "Operación Dragoon" —que en un primer momento había sido llamada "Anvil"— perdió gran parte de su importancia estratégica porque precisamente la víspera del desembarco los alemanes habían sido obligados a ceder en el norte de Francia, y los ejércitos americanos estaban ya a punto de desbordarse hacia la frontera con Bélgica.

El primer y más evidente efecto que tuvo la "Operación Dragoon" se notó en el frente italiano, ya que no pocos de los efectivos llevados a las costas de Provenza habían sido tomados de Italia (comenzando por las tropas franco-marroquíes) al día siguiente de la liberación de Roma. Esto causó una detención en las operaciones militares aliadas en Italia, detención que prolongó la espera de la liberación de todo el Valdarno, empezando por Florencia, y que permitió a los alemanes apostarse con total desahogo en las posiciones fortificadas de la Línea Gótica. Esto significó la prolongación de la guerra en Italia durante largos meses, los trágicos meses del invierno 1944-1945. Los más excitados actores del desembarco en Provenza fueron, naturalmente, los franceses. El alto mando aliado no les había permitido participar en el desembarco de Normandía (y sólo en una segunda fase había accedido a las insistentes peticiones del general De Gaulle para que se admitiese en un Cuerpo de ejército americano la presencia de una división francesa, la de Leclerc), pero se había visto obligado a otorgar un papel de primer plano a las fuerzas gaullistas de la "France Libre" en esta operación secundaria, y se les había confiado la no pequeña misión de liberar Tolón y Marsella.

La flota aliada finge dirigirse a Génova

Según el relato de un experto, el general L. M. Chasin, los alemanes tenían en la costa meridional de Francia, entre Sète y Cannes, *"además de las guarniciones de los puertos, siete divisiones dispuestas en líneas bastante alargadas, y una sola de estas divisiones, la 292.ª, en la región de los Maures. La costa había sido fortificada, pero estaba mucho menos provista de defensas que la atlántica. Finalmente, la Luftwaffe era extremadamente débil. Apenas disponía de 120 cazas y 110 bombarderos. Todas las fuerzas alemanas del sector sur (Grupo de ejércitos G) estaban a las órdenes del general Blaskowitz, el cual, desde su cuartel general de Tolosa, no podrá, a causa de las destrucciones ferroviarias realizadas por los maquis y la aviación, hacer llegar a tiempo los refuerzos a los puntos amenazados, y deberá contentarse con tratar de salvar mediante la retirada a una parte de sus fuerzas:*

el XIX Ejército (en la costa y en el valle del Ródano) del general Wiese, y el I Ejército (Francia sudoccidental)". Sobre el mapa se trataba de una operación bastante fácil, aunque los estrategas aliados la compararan al desembarco en Normandía o a tantos sangrientos desembarcos que precisamente en aquellos momentos estaban efectuando los Marines americanos en las islas del Pacífico. Sin embargo, la relativa se darían cuenta bastante pronto de que se preparaba un desembarco. Por eso una gran escuadra naval esperaba todavía el 14 de agosto en aguas del Mar Ligur, fingiendo que iba a dirigirse a Génova, como si se dispusiese a realizar un desembarco a espaldas de la Línea Gótica. Esta precaución fue útil, porque desde los navíos aliados fue divisado un providencial avión alemán de reconocimiento que sin duda los días anteriores y en virtud de estas precauciones, el desembarco no fue especialmente difícil porque la resistencia alemana fue *"esporádica y débil por casi todas partes"*. La noche del 18 de agosto, mientras al norte se sublevaba París, el VI Cuerpo de ejército americano ocupaba establemente una zona que comprendía Théoule, Bagnoles, Draguignan, Brignoles, Cuers y los Maures.



exigüidad de medios imponía una notable prudencia.
Así, por ejemplo, en el último momento se realizó una finta destinada a engañar a los alemanes, haciéndoles creer que el desembarco tendría lugar en La Ciotat. Anteriormente, tampoco se había estado mano sobre mano. Una parte de la flota se encontraba en el mar desde el 10 de agosto, y no se dudaba del hecho de que los alemanes voló a informar al mando alemán del peligro que se avecinaba para las costas italianas. Naturalmente, apenas las pantallas de radar señalaron que el avión de reconocimiento estaba demasiado lejos para darse cuenta de nada, la escuadra viró de bordo avanzando a toda velocidad, en la noche, hacia la península de Saint-Tropez.
En efecto, como consecuencia cierta de los incesantes bombardeos aéreos de

"Aquí se trata de hacerse querer"

También los franceses habían tomado ya tierra sólidamente, con el corazón palpitante, ya que para la mayor parte de ellos era el primer anhelado contacto con la patria desde 1940. El último en salir de ella había sido precisamente su general, De Lattre, que ha-

bía logrado expatriarse sólo diez meses antes. El era así el mejor informado de las angustias, los riesgos, el hambre, el miedo de la vida cotidiana de los franceses en su patria ocupada.

La víspera del desembarco el general De Lattre de Tassigny había dirigido a sus tropas una proclama que permanece, como escribe el historiador de la liberación de Francia Raymond Aron, *"entre las más humanas y más sinceras que un general haya nunca escrito".*

"Se trata de Francia, de combatir en Francia, de liberar Francia. Es bastante difícil, porque no será suficiente combatir, sino que hará falta sobre todo hacerse querer. Os debo poner en guardia contra vuestros mismos sentimientos. Justamente orgullosos de vuestro esfuerzo y del sacrificio de tantos compañeros vuestros, esperáis reconocimiento, os creéis libertadores. Sin duda. Pero no olvidéis nunca que los franceses que han permanecido en Francia han sufrido con un sufrimiento más secreto pero tan grande y seguramente tan útil como el vuestro. Guardaos de imponer vuestra gloria, que es afortunada. Encontraréis a vuestro lado a las 'Fuerzas Francesas del Interior'. Guardaos de minusvalorar su angustia. Llegados más tarde a la lucha, su papel no ha sido menos decisivo. Os hablarán de sus éxitos. Habladles menos de los vuestros. Sois todos hijos de la misma madre y soldados de la misma causa".


De lo que los franceses estaban demostrando se dieron cuenta también los soldados americanos, y, siempre que fue posible, éstos se hicieron a un lado dejando que aquéllos bajaran a tierra los primeros. Escribe un historiador que se vieron escenas que recordaban el famoso *"Después de vuestras mercedes, señores franceses"*, pero que el espíritu era a su modo conmovedor. *"Cuando el 16 de agosto los jefes pusieron pie en tierra* —escribe Aron—, *éstas fueron, según el almirante Hewitt,*



El mapa muestra el esquema estratégico de la operación que, iniciada con el desembarco al oeste de Cannes, permitió la liberación de Tolón y Marsella, llevando a los aliados hasta Grenoble y Dijon.

A la derecha, un momento del desembarco y (abajo) la captura de los primeros prisioneros alemanes.





las circunstancias de este primer encuentro: 'Cuando llegamos a la orilla, el general Patch y yo nos hicimos a un lado para permitir al almirante Lemonnier pisar el primero el suelo natal. Creo que nunca he visto a un hombre más feliz'.
"En el momento del desembarco en la bahía de Cavalaire un testigo nos muestra a los soldados franceses apiñados en la proa de la nave, deslumbrados por la playa. Se lanzan de un solo salto, se arrodillan, cogen un puñado de arena y corren como locos hasta los primeros pinos, luego se reagrupan dándose la mano o abrazándose como hermanos que se vuelven a encontrar después de una larga ausencia".

El primer ataque: liberar Tolón

Pero pronto aquello dejó de ser una peregrinación y volvió a convertirse en lo que realmente era: la guerra. Como primer objetivo, el ejército francés tenia la liberación de Tolón, el puerto militar más importante de Francia, y la ciudad de Marsella, la segunda ciudad francesa y el más importante puerto mercantil. El ataque a Tolón comenzó pronto, desde el 18 de agosto, aunque De Lattre no dispusiese más que de unos 16.000 hombres, una treintena de carros de combate y unos ochenta cañones de mediano calibre.
La guarnición alemana estaba compuesta por 25.000 hombres, distribuidos en una treintena de fortalezas y un número indefinido de casamatas y bunkers, pero De Lattre no quiso esperar los ocho o diez días que le harían falta para tener sus efectivos al completo. Del lado del ejército francés estaban las fuerzas de la Resistencia, naturalmente, las cuales podían coordinar las iniciativas mediante los oficiales de enlace.
En la ciudad se sabía ya lo que era de esperar. Del 24 de noviembre de 1943 al 6 de agosto de 1944, Tolón había sido sometida a una docena de bombardeos aéreos, cada uno más terrible que el anterior. Además, hacia algunos días que también las baterías de la marina hostigaban las instalaciones portuarias,

Un soldado americano observa en el puerto de Tolón los restos del "Dunkerque", uno de los navíos franceses hundidos por la tripulación para evitar su captura por parte de los alemanes.

Septiembre de 1944

Tienen comienzo encarnizados combates entre partisanos y alemanes en el altiplano de los Sette Comuni (Asiago) y en la región del Pasubio.

4 de septiembre

Liberación de Amberes. En Italia el V Ejército atraviesa el Arno en Pontedera y Fucecchio.

5 de septiembre

La Unión Soviética declara la guerra a Bulgaria. Bombardeo aéreo americano sobre Ludwigshaven.
Liberación de Lucca.
Ataques alemanes a algunos valles piamonteses.

6 de septiembre

Los ingleses conquistan Gante y el I Ejército americano toma Lieja.
Bombardeos aéreos aliados sobre Kiel, El Havre y Rávena.
Liberación de Prato. La décima flotilla MAS de la R.S.I. en acción en aguas de la Francia meridional. La marina de Salò anuncia el hundimiento de un crucero enemigo.

7 de septiembre

Rumanía declara la guerra a Hungría.
Liberación de Riccione.
Se anuncia en Salò que desde el 1 de enero al 31 de agosto "la Guardia Nacional Republicana ha tenido 1.495 caídos y 2.171 heridos en la lucha contra los bandidos y los cómplices del enemigo".

8 de septiembre

Caen sobre Londres las primeras V-2. Serán lanzadas más de 1.000. Gobierno de unidad nacional en Francia. Comienzan las atrocidades en Marzabotto (Bolonia) por obra de las SS alemanas. En la R.S.I. se guarda "un día de estricto luto nacional" por el aniversario del armisticio.

8-9 de septiembre

Golpe de estado comunista en Bulgaria. Se constituye un gobierno, presidido por Georgieff, favorable a la URSS.

CRUISER TANK «CROMWELL»



El desarrollo del Cromwell, que sin ser un carro excepcional fue por fin el primer blindado que permitió a los ingleses pelear en condiciones de casi igualdad con los Panzer alemanes, se remonta a la entrada en servicio, en Africa del Norte, de los carros de la serie Cruiser. Cuando se demostró que las características de estos últimos no respondían ya a las necesidades, principalmente porque éstas habían sido superadas tranquilamente por los más recientes modelos alemanes, se prefirió, en vez de proyectar un nuevo blindado, realizar modificaciones en una serie ya existente. Probablemente los motivos que empujaron hacia esta decisión a los órganos competentes fueron de carácter logístico y organizativo, pero la verdad es que fueron motivo de una notable pérdida de tiempo, ya que tuvieron que pasar muchos meses hasta que estuvo disponible el nuevo carro de características adecuadas. Entre el Crusader, carro escogido para las modificaciones, y el Cromwell, tendremos dos modelos de transición, el Cavalier y el Centaur, que, especialmente en el caso del Cavalier, resultarán un fracaso. Sólo el Centaur tendrá ocasión de ser empleado, pero al parecer limitadamente, en el desembarco de Normandía. Por otra parte, su casco será utilizado para elaborar uno de aquellos extraños elementos acorazados que acompañarán a las oleadas de tropas de desembarco sobre las ensangrentadas playas francesas. El Cavalier, como decíamos, era en general un Crusader con una nueva torreta. El Centaur, a su vez, seguía siendo un Crusader, pero con modificaciones en el mecanismo de cambio y con adaptaciones destinadas a permitir apenas fuese posible la adopción de un nuevo motor Meteor. Este motor, que en aquel momento estaba todavía en fase de realización, era una versión "terrestre" del famoso Rolls-Royce Merlin, propulsor de los cazas Spitfire. Cuando finalmente estuvo listo el Meteor, se pasó inmediatamente a su instalación. A la vez fue sustituida la pieza de 57 mm. que constituía el armamento principal del viejo Crusader. Esta pieza empezaba a ser superada, y además presentaba el defecto de no poder disparar munición de fabricación americana, ya que los Estados Unidos no la producían de ese calibre. Así, por motivos también logísticos, fue estudiado un nuevo canón, partiendo de la base del viejo 57 mm., pero con 75 mm., como el del carro Sherman americano. Nació así el Cromwell, que en la práctica fue el más importante carro inglés. Su silueta no se apartaba mucho de la que era característica de los blindados británicos, mas esta vez el carro estaba dotado de un armamento adecuado y de buena movilidad. Pero con el paso del tiempo hicieron falta características aún mejores, al menos en lo que se refería al armamento, y se proveyó a sustituir el cañón por un nuevo Vickers, también de 75 mm., que fue montado previa una reestructuración de la torreta. Esta versión fue denominada Comet. Volviendo al Cromwell, durante la guerra fueron construidos 410 ejemplares, además de 200 que fueron transformados en cazacarros. Después de la contienda algunos Cromwell "modificados" fueron cedidos a otros ejércitos, como el austríaco y el jordano.

Año	1943	Autonomía	278 km.
Peso	27,9 t.	Tripulación	5
Longitud	6,35 m.	Armamento	1 × 75 + 2 × 7,92
Anchura	2,90 m.	Municiones	64 × 75 + 4.950 × 7,92
Altura	2,47 m.	Máx. trinchera superable	2,28 m.
Luz libre	41 cm.	Máx. escalón superable	91 cm.
Protección (cor. máx.)	101 mm.	Máxima pendiente superable	24°
Motor	Rolls-Royce Meteor de 570 HP.	Vado	91 cm.
Vel. máx.	61 km/h.		

al extremo de que mucha gente había aprovechado el buen tiempo para huir a los pinares circundantes y pasar allí al menos las noches.

El engaño telefónico del "almirante Ruhfuss"

De Lattre obtuvo el asentimiento de sus superiores y comenzó así el ataque enviando un destacamento de vanguardia al suburbio de Le Revest. Una vez alcanzado este objetivo, la ciudad podía ser atacada por todos lados, y empezó la verdadera batalla. Se combatió ocho días, durante los cuales hubo encarnizados encuentros casa por casa y calle por calle. El médico municipal de Tolón instaló un servicio de primeros auxilios en el centro de la ciudad, el cual en cuatro días y tres noches prestó cuidados urgentes a 311 heridos graves y 1.400 heridos leves, y cerró los ojos a 72 muertos franceses y a 120 muertos alemanes...

Los alemanes peleaban bien, también porque Hitler había ordenado resistir a toda costa y defender el puerto hasta la muerte, pero los franceses estaban decididos a desalojarlos mediante la táctica de guerrillas.

La noche del 22 de agosto los alemanes fueron obligados a atrincherarse en los bastiones, y la ciudad pareció finalmente a disposición de los liberadores. El general Brosset fue el primero en entrar a bordo de un Jeep. Hizo un rápido recorrido por las callejuelas tortuosas de la ciudad vieja, y luego volvió a donde esperaba su vanguardia. Paró el coche y saltó gritando: *"Entrad. Ya he abrazado lo menos a doscientas chicas"*. La división del general Brosset entró a la carrera en la ciudad. Raymond Aron cuenta algunos epidosios de aquella extraordinaria batalla, durante la cual los atacantes trataban de no ocasionar más ruinas a la ciudad que debían conquistar. Uno de los episodios más singulares que recuerda es la estratagema con que se hizo capitular el fuerte de Cabo Brun, que parecía uno de los reductos más temibles del aparato defensivo aún en manos alemanas.

Un coronel francés que hablaba un excelente alemán consiguió interferir la línea telefónica del fuerte y fingió hablar por orden del almirante Ruhfuss, comandante de la ciudadela. Pidió hablar con el comandante del fuerte, y le ordenó volar la posición, explicando que se trataba de nuevas órdenes concretas del Führer. El otro obedeció.

El almirante Ruhfuss fue bastante más obtinado y dirigió personalmente la defensa de la península de Saint-Mandrier hasta las 23,45 horas del 27 de agosto. Al día siguiente el general De Lattre le intimó a entregar antes de las tres el plano detallado de todos los campos de minas, anunciándole que respondería con su vida por los franceses que murieran a causa de las minas alemanas. Frente a esta amenaza Ruhfuss inclinó la cabeza y obedeció.

Marsella se subleva esperando a sus liberadores

El otro objetivo era la liberación de Marsella, que implicó al Cuerpo expedicionario durante una semana, del 20 al 27 de agosto. La ciudad se sublevó el día del desembarco.

Quince mil alemanes, a las órdenes del general Schaeffer, esperaban a pie firme el ataque francoamericano. Nadie se planteó los inquietantes problemas que pocos días antes habían retrasado la liberación de París, es decir, si habría peligro de una destrucción de la ciudad, pero el coronel Chappuis, jefe del 7.º Regimiento de "Tirailleurs" (tiradores) argelinos, obtuvo permiso para realizar una finta audaz: llegar al corazón de la ciudad con una columna acorazada, aprovechando el apoyo de los patriotas que dentro de Marsella habían proclamado la insurrección encontrando inmediato eco en los ciudadanos.

Chappuis logró llevar a cabo su empresa de modo brillante, pasando entre dos filas de gentío y un bosque de banderas tricolores que ondeaban en todas las ventanas, aunque la ciudad seguía en manos de los alemanes. Otra columna, dirigida esta vez por el general Mosabert, entró en Marsella y se unió a los hombres de Chappuis abriéndose camino con las armas. Ahora los alemanes estaban apostados en la parte alta de la ciudad, desde la que disparaban con artillería a lo largo de la Canebière, la arteria principal de la ciudad.

El coronel Chappuis combate por teléfono

La situación parecía sin camino de salida y los combates podían prolongarse mucho, Chappuis tuvo la idea de conectar con el comandante alemán, y Monsabert le dio la razón, pero ¿cómo? El emprendedor coronel respondió que la cosa podía ser facilísima: bastaba coger el teléfono y llamarlo. Monsabert se echó a reír pero Chappuis hablaba en serio. Se llegó a una de las dos centrales telefónicas principales de la ciudad, que estaban en manos del enemigo, y entró apresuradamente en ella gritando a los centinelas alemanes que le veían pasar *"Nicht schiessen!"* (¡no disparéis!). Naturalmente, fue detenido, y él les explicó que simplemente quería hablar con el general Schaeffer. Por muy increíble que parezca, le dieron permiso para telefonear, y logró preparar un encuentro entre Schaeffer y el general Monsabert.

El encuentro tuvo lugar hacia las 13 horas, a pleno sol, en el viejo puerto, y un historiador, P. Ichac, lo describe como *"un espectáculo asombroso: un pequeño general francés de blancos cabellos está ante la entrada del fuerte Saint-Jean... sólo con tres oficiales, uno de ellos de bomberos, en medio de una multitud de alemanes armados hasta los dientes. Tiene ante sí a un general alemán alto y enjuto, al que exige una capitulación sin condiciones. El general alemán tiene 15.000 hombres... tras murallones de hormigón. Y tiene 200 cañones y todas las municiones necesarias"*.

El diálogo es tenso. Schaeffer responde que no a la petición de capitulación, aunque explica que para salvar a la población civil aceptaría un armisticio. Monsabert replica que la única manera en que el general puede mostrar sus intenciones humanitarias es capitular. Schaeffer arruga la nariz y dice que prefiere no hablar de cuestiones humanitarias desde el momento en que las *Forces Françaises de l'Intérieur* se han cubierto de oprobio. Parece lógico que el general alemán quiera, como se dice, "jugar duro". Evidentemente, no se quiere dar cuenta de que ha perdido. Entonces Monsabert objeta que el general Schaeffer debe de ser un experto en esta materia, en vista de que un tribunal soviético le ha condenado a muerte por las atrocidades cometidas contra la población civil.

Está claro que el encuentro está destinado al fracaso, y la batalla se reanuda como en Tolón, calle por calle y casa por casa. Los alemanes se atrincheran finalmente en la cumbre, transformando incluso la iglesia de Nôtre-Dame-de-la-Garde (Nuestra Señora de la Guardia), llamada familiarmente *Bonne Mère* (Madre Buena), en una especie de reducto.

Es una situación de locos. En la cripta estaba el mando alemán, en todo el

entorno estaban las posiciones alemanas, y en la iglesia el párroco y las monjas rezaban y socorrían a los heridos.
El 25 de agosto consiguió la primera patrulla francesa llegar al pie de la escalinata del santuario, en la eminencia de la Montée-de-l'Oratoire, en la plaza de Santa María. Se trataba de dos carros de combate que por un momento parecieron intentar subir por la escalera. Pero uno de los carros voló por una mina, y tres tripulantes quedaron heridos. Uno de éstos, el brigada de caballería Lolliot, salió trabajosamente del carro inmovilizado y se arrastró por la escalinata llevando en la mano un banderín tricolor que consiguió sujetar en una reja al pie de la iglesia. Había jurado que sería el primero en izar la bandera en la *Bonne Mère,* y a pesar de todo lo había conseguido. El otro carro fue acertado de lleno por un obús alemán e incendiado. Faltó así a las tropas el valioso apoyo de los elementos blindados.
Pero esto no detuvo el empuje de los franceses, y de allí a poco, hacia las 16,30 horas, un joven oficial logró no sólo alcanzar la iglesia, sino subir incluso a la punta del campanario e izar allí una gran bandera tricolor que pronto fue vista desde todos los rincones de la ciudad e hizo creer a todos que Nôtre-Dame-de-la-Garde había sido liberada. Pero no era cierto, ya que los fuertes seguían en manos de los alemanes.

Ultimátum al general Schaeffer

Aquella noche el general Monsabert recibió un mensaje del general Schaeffer. Entre otras cosas decía que *"si los franceses continuaban ocupando las proximidades de la basílica, se vería obligado a abrir fuego contra ella, con gran perjuicio para Marsella".*
La respuesta del general francés fue dura: *"Los franceses ocupan posiciones que poco antes tenían los alemanes. La responsabilidad de la destrucción de Nôtre-Dame-de-la-Garde caerá sobre el general Schaeffer y sólo sobre él... Una tal destrucción no podrá ni retrasar ni modificar la suerte de la guarnición alemana en Marsella".*

La tenaza se cierra en dirección a Dijon

Dos días después, el 27 de agosto, se rinde el fuerte Saint-Nicholas, ya asediado de cerca por los Goumiers marroquíes. Aunque Hitler le había ordenado resistir hasta la muerte, Schaeffer hizo llegar un nuevo mensaje al general Monsabert: *"Para la noche que se aproxima pido un armisticio desde las 21 a las 8 horas.*
Tal armisticio permitirá elaborar condiciones para una rendición honrosa en la mañana del 28 de agosto. De lo contrario lucharemos decididamente hasta el último hombre".
Monsabert no quiso entrar en menudencias y concedió el armisticio, estipulando luego la rendición, aunque se permitió al general Schaeffer conservar su pistola. El general alemán fue capturado en su mesa de trabajo en un subterráneo del fuerte Saint-Nicholas. Era el final de la batalla de Marsella, pero el general Monsabert pretendió que al día siguiente Schaeffer firmase también la rendición en manos de las fuerzas de la Resistencia, que se habían enfrentado valerosamente con él.
Los americanos, que habían dejado a los franceses el honor y la carga de liberar Tolón y Marsella, habían atravesado el Durance y estaban subiendo ya la carretera de los Alpes a través de Barême y Digne, apuntando a Gap, y el 23 llegaron ante Grenoble. El 2 de septiembre sus ejércitos habían llegado a la vista de Lyon.
El avance del VI Cuerpo de ejército americano había sido fulminante, y obligó a los alemanes a evacuar rápidamente el valle del Ródano. Ahora las fuerzas del general Patch podían orientarse hacia los Vosgos, y en parte se dirigieron al norte hasta unirse con el I Ejército americano que llegaba de Normandía y enfilaba hacia Dijon.
Sólo una parte fue a unirse con las fuerzas de Leclerc que habían liberado París.



Las huellas de la batalla. Esta fotografía fue tomada cerca de la villa de Montelimar, en el punto de confluencia del Yser con el Ródano.



LOS RUSOS ATACAN: DESDE UCRANIA A LOS CARPATOS, BUCAREST Y SOFIA

Un avance espectacular que lleva a los ejércitos alemanes a la mayor retirada de la historia del mundo.

Los grupos de choque soviéticos superaron la principal línea adversaria, avanzando entre ocho y quince kilómetros. Al día siguiente, 14 de junio, en el sector de Rava Russkaya entró en combate el grueso de las fuerzas del primer escalón del III Ejército de la Guardia (Gordov). A su vez, el mando alemán aportó la 16.ª y la 17.ª División acorazada, que tenía de reserva en aquel sector. Durante las jornadas del 14 y el 15 de julio se desarrolló una violenta lucha por la posesión de aquella línea. Las tropas soviéticas pasadas a la ofensiva no habían logrado aún cruzar la faja defensiva adversaria, y sólo habían podido penetrar en algunos puntos.

También el hundimiento de estas defensas en el sector de Lvov fue muy difícil. Allí, el LX y el XXXVIII Ejércitos rusos no empezaron la operación hasta la tarde del 14 de julio, porque el 13 las acciones de los batallones de vanguardia no habían sido coronadas por el éxito. Antes de la noche del 14 los dos ejércitos sólo consiguieron penetrar entre cuatro y seis kilómetros en la primera línea enemiga. Desde la mañana siguiente la situación en el sector se hizo aún más complicada. Allí llegó a la segunda línea la División SS "Galicien" y, desde la zona de Zborov se contraatacó con la 1.ª y 8.ª Divisiones acorazadas en el sector que separaba los grupos de asalto de los Ejércitos LX y XXXVIII. Luego no sólo hubo una detención del avance del XXXVIII Ejército, sino también un repliegue de algunas de sus divisiones. Por decisión del mando ruso del Frente, fueron situadas en el sector las piezas anticarro de reservas y las fuerzas del IV Ejército acorazado, mandadas por el coronel general Lellushenko. El ímpetu del contraataque alemán fue aflojando. En la noche del 15 de julio los soviéticos no habían conseguido todavía el éxito en el hundimiento de las defensas alemanas en dirección a Lvov. Sólo el XV Cuerpo de fusileros del LX Ejército logró abrir, con ayuda de dos brigadas del III Ejército acorazado de la Guardia una pequeña brecha en aquel sector. En dos días de combate este Cuerpo avanzó entre ocho y dieciséis kilómetros, hundiendo la segunda línea enemiga en un estrecho sector de cuatro kilómetros cerca de Koltov.

El XXXVIII Ejército quedó clavado en duros combates a lo largo de la primera línea, mientras que los alemanes hacían afluir reservas estratégicas. Los soviéticos decidieron arrojar a la brecha abierta el III Ejército acorazado de la Guardia, mandado por el coronel general Ribako, y el IV Ejército acorazado.

Mientras en el sector de Lvov penetraban, uno tras otro, los Ejércitos III y IV acorazado, en el sector de Rava Russkaya entraron en acción el grupo del general Baranov y el I Ejército acorazado de la Guardia, mandado por el coronel general Katukov.

El grupo de Baranov comenzó a moverse la mañana del 16 de julio en el sector del XIII Ejército con el objetivo de apoderarse de Kamionka Strumilova y de cortar las vías de retirada a las fuerzas alemanas desplazadas al oeste de Brody. Antes de la noche del 18 había logrado su intento. A su vez, el Ejército acorazado se había arrojado en la brecha la mañana del 17, y por la noche del día siguiente sus formaciones habían alcanzado el Bug occidental.

En conjunto, los resultados de la ofensiva del primer frente ucraniano desde el 13 al 18 de julio fueron imponentes. Las tropas soviéticas habían penetrado de 50 a 80 kilómetros dentro del despliegue adversario y habían rodeado en la zona de Brody a un gran contingente alemán. Estaban ya en las cercanías de Hrubieszow, Tomaszov y Lvov. El mando alemán trató de bloquear su ofensiva trasladando tropas del sector de Stanislav al de Lvov y al río San. Sólo en la zona de Lvov se hizo llegar tres divisiones de refuerzo y además fue desplegada la 16.ª División de las SS, apenas llegada de Alemania.

En el 27 de julio, las tropas del Frente liberaron las ciudades de Rava Russkaya, Lvov, Peremysliani y Stanislav. Fue llevado a cabo también el exterminio del Grupo alemán cercado. En la "cuenca de Brody" encontraron su fin las ocho divisiones enteras que habían sido encerradas en la bolsa. Mientras tanto, las tropas soviéticas habían alcanzado y cruzado el San. Desde el 13 de julio el frente se había desplazado casi 200 kilómetros.

El frente sobrepasa el Vístula

El 27 de julio fue liberada Stanislav. En los combates por la conquista de Lvov participaron el XIII Ejército acorazado de la Guardia, el IV Ejército acorazado, y el LX y el XXXVIII Ejércitos. Stanislav fue tomada por el I Ejército de la Guardia, apoyado por el XVIII Ejército mandado por el teniente general Zhuravliov.

La ofensiva del 1.er Frente ucraniano para cruzar el Vístula se desenvolvió entre el 28 de julio y el 5 de agosto. Operó con especial éxito el V Ejército de la Guardia, mandado por el teniente general Zhadov. Este ejército, tomado del segundo escalón del Frente, en tres días destrozó la agrupación alemana que contraatacaba a las tropas soviéticas pasadas al otro lado del Vístula, alcanzó la orilla occidental y amplió notablemente la cabeza de puente de Sandomierz, que había sido conquistada por el XIII Ejér-

Después de la liberación de su aldea, una vieja campesina abraza conmovida a un joven soldado del Ejército Rojo.



cito junto con el I y el III Ejército acorazado de la Guardia.

Hacia el 19 de agosto, en las cabezas de puente se hallaban ya dos ejércitos de infantería y dos ejércitos acorazados. Pero posteriormente estas tropas tuvieron que sostener intensos combates hasta final de agosto para mantener y ampliar las posiciones conquistadas más allá del río, porque los alemanes intentaron a toda costa arrojarles de allí. El 29 de agosto, los combates en la cabeza de puente se apaciguaron finalmente. El mando alemán tuvo que renunciar a la esperanza de rechazar a las tropas soviéticas más allá del Vístula. Las fuerzas del 1.er Frente ucraniano se apostaron en las líneas alcanzadas, conservando así la importante cabeza de puente de Sandomierz, desde la que sabían que más tarde reanudarían los ataques hacia Czestokowa y Cracovia.

Durante la ofensiva del grueso de las fuerzas hacia el Vístula, el ala izquierda conquistó la región industrial de Drogobyc. Pero las tropas soviéticas no lograron apoderarse entonces de los puertos de los Cárpatos. Los alemanes habían hecho afluir importantes reservas desde Hungría, Rumanía y Checoslovaquia, y habían organizado una fuerte defensa a lo largo de aquella cadena montañosa.

El 29 de agosto, el 1.er Frente ucraniano se puso a la defensiva. La operación de Lvov y Sandomierz estaba terminada. Llevada a cabo la liberación de la Ucrania soviética, se daba inicio a la conquista de la Polonia meridional. Entre los resultados estratégicos logrados estaban el paso del Vistula y el desalojo de las defensas adversarias a lo largo de esta barrera natural.

El Ejército Rojo entra en Bucarest

A final de agosto, también el 2.º Frente ucraniano, el del general S. Malinovsky, comenzó a moverse. Los alemanes apostados en el sector habían tenido posibilidad de reorganizar las líneas gracias a la tregua que les había dejado "reposar" entre la primavera y el verano. La estabilización sobre el frente principal, es decir, entre el Báltico y los Cárpatos, fue empero compensada por parte soviética con el desarrollo de una amenaza mucho más vasta, aunque con una directriz de aproximación indirecta y con la apertura de otra ofensiva más en el frente de Rumanía.

Sucedió a finales de agosto. El 20 del mes, las tropas del 2.º. Frente ucraniano (Malinovsky) se pusieron en marcha desde Iasi hacia el sur, a lo largo de las dos orillas del Seret en dirección a Galati, amenazando flanco y retaguardias del saliente que aún se extendía en la Besarabia meridional. El 3.er Frente ucraniano (Tolbukin) lo atacó de la manera más frontal, avanzando hacia el oeste desde el bajo curso del Dniester. En un primer momento, las fuerzas rusas encontraron viva resistencia y fueron obligadas a proceder con lentitud, pero pronto el avance se hizo más rápido.

El 23, la radio rumana anunció que Rumanía había hecho la paz con los aliados y que estaba en guerra con Alemania. El mariscal Antonescu había sido detenido y su sucesor había aceptado las condiciones presentadas por Rusia, entre ellas la de una inmediata ruptura de las alianzas.

Una trágica bolsa en Besarabia

Aprovechando la general confusión, el 27 los soviéticos alcanzaron Galati, el 30 ocuparon los campos petrolíferos de Ploesti y el 31 entraron en Bucarest. En doce días de avance, los carros de combate rusos habían cubierto 400 kilómetros. En los seis días siguientes cubrieron casi otros 300, llegando a la frontera yugoeslava en Turnu-Severin, sobre el Danubio. Una gran parte de las tropas alemanas quedó encerrada en el saliente de Besarabia o fue aplastada mientras trataba de retirarse.

Desde el primer día de ofensiva, el grupo de choque del 2.º Frente ucraniano rompió en gran profundidad las líneas defensivas alemanas al noroeste de Iasi. Apoyadas activamente por la aviación, las tropas del XXVII y LII Ejércitos avanzaron 16 kilómetros en un sector de 30 kilómetros de ancho. El VI Ejército acorazado penetró en la brecha por la tarde y alcanzó la tercera línea defensiva alemana, que pasaba por la cadena montañosa de Marek. El día siguiente, el grupo de choque llevó a 25 kilómetros la profundidad de la brecha y las tropas de su ala izquierda se apoderaron del punto fortificado de Iasi, importante centro administrativo de Rumanía. El VII Ejército de la Guardia, que había desencadenado un ataque subsidiario, tomó la ciudad de Târgu-Frumos.

En el sector del tercer Frente ucraniano el XXXVII y el XLVI Ejército avanzaron de 10 a 11 kilómetros. Hacia la noche, la amplitud de la brecha llegó a los 40 kilómetros. En ese día, el boletín del VI Ejército alemán decía que *"hacia la noche ambas divisiones rumanas"*, que se enfrentaban al grupo de choque del 3.er Frente ucraniano *"parecían desaparecidas"*.

El 22 de agosto, las tropas del 2.º Frente ucraniano rompieron las defensas adversarias entre el Siret y el Prut, llevando a 60 kilómetros la profundidad de la brecha. El grupo de choque alcanzó una zona donde el enemigo no había preparado líneas ni tenía ya reservas. Las formaciones acorazadas y motorizadas llegaron al nudo viario de Vaslui y a la ciudad de Husi. El 3.er Frente ucraniano, habiendo iniciado el 22 de agosto la persecución de los alemanes, estaba envolviendo desde el sudoeste a la agrupación de Kiscinev. El VII Cuerpo motorizado, agregado al Frente el 9 de agosto, y el IV de la Guardia, avanzaron 75-90 kilómetros, llegaron a la línea Gura Galbena-Konrat y aislaron al VI Ejército alemán del III rumano.

El mismo día pasó a la ofensiva el ala izquierda del XLVI Ejército, que forzó el paso de la laguna del Dniester. En dos días la flotilla rusa transportó a la orilla derecha de la laguna cerca de ocho mil hombres. Las tropas transbordadas ocuparon la ciudad de Akkerman y continuaron desarrollando la ofensiva hacia el sudoeste. La situación en el sector del XLVI Ejército cambió netamente. El ala derecha y el centro comenzaron a atacar desde el norte y el noroeste la agrupación enemiga cerca de Akkerman. Hacia la noche, una parte de las formaciones móviles del Frente alcanzó el río Koyilnik, a espaldas del grueso del III Ejército rumano, que vio así cortadas sus principales líneas de repliegue.

Entre tanto, las formaciones acorazadas del 2.º Frente ucraniano, extendidas a 25-30 kilómetros, habían ocupado una zona que se encontraba sólo a 35-40 kilómetros del Prut. Los carros de combate soviéticos habían desembocado así en las retaguardias de los tres Cuerpos del VI Ejército alemán, cortando enlaces entre este último con el mando del grupo rumano "Dmitrescu". El repliegue no podía salvar ya a las tropas enemigas, que por la mayor parte se encontraban a 80-90 kilómetros del Prut, mientras que el sector que separaba del río a las formaciones móviles soviéticas era dos o tres veces más estrecho.

El cuarto día de la operación, unidades alemanas ocuparon los pasos de Leusheni, Leovo y Fâlciu, y fortificaron los accesos a los puentes. Pero Malinovsky y Tolbukin estaban haciendo cuanto podían para cerrar el anillo en torno al grupo de Kiscinev.



STALIN: "ALEMANIA ESTA YA DERROTADA"

He aquí el texto del mensaje que Stalin hizo público el 1 de mayo de 1944:

¡Compañeros combatientes del Ejército Rojo y marineros de la Flota Roja, suboficiales, oficiales, jefes y generales, partisanos y partisanas, obreros de la Unión Soviética! ¡Hermanos y hermanas que os encontráis momentáneamente bajo el yugo de los invasores alemanes y sois arrastrados por la fuerza a lugares fascistas de sufrimiento en Alemania! ¡En nombre del gobierno soviético y de nuestro partido bolchevique, os envío un saludo y una felicitación con ocasión del 1 de mayo! Los pueblos de nuestro país festejan este 1 de mayo bajo el signo de los extraordinarios éxitos conseguidos por el Ejército Rojo. Después de Stalingrado y la destrucción de las divisiones alemanas que estaban allí cercadas, el Ejército Rojo se encuentra casi sin interrupción a la ofensiva. Durante este período, ha cubierto, siempre combatiendo, la entera distancia que separa el Volga del Seret, de las pendientes del Cáucaso a los Cárpatos, destruyendo en el camino a la canalla enemiga y expulsándola del suelo de la Unión Soviética. En el curso de la campaña de invierno 1943-1944, el Ejército Rojo ha logrado ganar batallas de alcance histórico en el Dnieper y en Ucrania a la derecha del Dnieper, aplastando las potentes fortificaciones instaladas por los alemanes ante Leningrado y Crimea y cercando por el flanco, mediante operaciones hábiles y decisivas, las defensas alemanas fijadas en el curso meridional del Bug, en el Dniester, en el Prut y el Seret. Casi toda Ucrania entera, así como Moldavia, Crimea, la región de Leningrado y Kalinin, además de una parte importante de Bielorrusia, han sido limpiadas de invasores alemanes. Las industrias metalúrgicas del sur, las minas de Krivoy Rog, Kerch y Nikopol, la feraz extensión entre el Dnieper y el Prut, han sido reconquistadas para nuestra patria. Millones y millones de ciudadanos soviéticos han sido liberados de la servidumbre fascista. En esta gran obra de liberación del suelo de la patria de invasores fascistas, el Ejército Rojo ha alcanzado las fronteras estatales de la Unión Soviética con Rumanía y con Checoslovaquia, y está ahora infligiendo otros golpes destructivos a los ejércitos enemigos sobre territorio rumano. Los éxitos del Ejército Rojo han sido posibles gracias a la exacta estrategia y a la óptima táctica del mando soviético, gracias a la alta moral y al espíritu agresivo de nuestros combatientes y jefes, gracias a la dotación a nuestras tropas de magnífico material bélico de fabricación soviética, gracias a la creciente capacidad, fruto del continuo ejercicio, de nuestros artilleros, granaderos, hombres de las unidades acorazadas, aviadores, especialistas de comunicaciones, ingenieros, infantes, jinetes y exploradores. A tales éxitos han contribuido en notable medida nuestros grandes aliados, los Estados Unidos de América y la Gran Bretaña, los cuales tienen sujetas en Italia a tropas alemanas, apartándolas en proporción importante de nuestro frente, y que nos suministran valiosas materias primas y armas, bombardeando a la vez sistemáticamente los objetivos bélicos de Alemania, a fin de minar la capacidad militar del Tercer Reich. Hoy, entre las filas de los aliados rumanos, húngaros, finlandeses y búlgaros de Hitler reinan el pánico y la desilusión. Ha llegado la hora en que estos lacayos de Hitler, cuyos países han sido ocupados por los alemanes y están aún bajo su bota, se ven obligados a constatar el hecho de que Alemania ha perdido la guerra. Rumanía, Hungría, Finlandia y Bulgaria tienen todavía una única posibilidad de evitar la catástrofe: romper con los alemanes y arrojar las armas. Sin embargo, es difícil, en el actual estado de cosas, que los gobiernos todavía en el poder en tales países sean capaces de romper con los alemanes. Por eso es de esperar que sean los pueblos de esos mismos países los que hagan suya la causa de la liberación del yugo alemán y tomen espontáneamente las medidas necesarias. En el curso de su victoriosa ofensiva, el Ejército Rojo ha alcanzado nuestras fronteras estatales en una extensión de más de cuatrocientos kilómetros, liberando del yugo germanofascista las tres cuartas partes del territorio soviético ocupado por los invasores. Se trata ahora de limpiar de invasores fascistas todo nuestro país, reconstruyendo las fronteras estatales de la Unión Soviética en toda su integridad y total extensión, desde el Mar Negro al Mar de Barents. Pero nuestra tarea no puede limitarse a expulsar a las tropas enemigas del

El XXVII Ejército, el grueso del LXI Ejército acorazado, las unidades motorizadas y la caballería del 2.º Frente ucraniano atacaban en profundidad hacia el sur, a fin de permitir el cerco y alcanzar las líneas de Rumania central.

El 3.er Frente ucraniano había creado una potente barrera al sudoeste y había terminado de rodear al III Ejército rumano, mandado por Akkerman. El mismo día, las tropas de este Frente alcanzaron desde el este los pasos del Prut al sur de la población de Leusheni. Allí quedaba todavía en manos alemanas una faja de terreno de ocho a diez kilómetros de ancha. Este "pasillo" era la última esperanza en el intento de evitar el cerco del VI Ejército.

A las 20,30 horas del 23 de agosto, el mando del Grupo germanorrumano "Ucrania-Sur" tuvo noticia de las gran-

territorio de nuestra patria. Las tropas alemanas son ahora como una bestia herida, obligada a entrar a rastras en su guarida, la frontera alemana, para tratar de curarse sus heridas. Pero para salvar a nuestro país y a los países aliados a nosotros del peligro de la servidumbre, hay que seguir paso a paso a la bestia alemana, para infligirle en su guarida el golpe de gracia. Persiguiendo al enemigo, debemos liberar del yugo alemán a nuestros hermanos polacos y checoslovacos, así como a los otros pueblos, aliados a nosotros, de Europa occidental, que actualmente se encuentran bajo la bota de la Alemania nazi... Por lo tanto, ordeno que, para honrar las históricas victorias del Ejército Rojo en el frente y para celebrar los grandes éxitos de los obreros, campesinos de las granjas colectivas e intelectuales de la Unión Soviética en el frente interior, en el día de hoy, jornada mundial de los trabajadores, en Moscú, Leningrado, Gomel, Kiev, Jarkov, Rostov, Tiflis, Simferopol y Odessa, a las 20 horas se disparen veinte salvas de artillería. ¡Viva nuestra patria soviética! ¡Viva nuestro Ejército Rojo y nuestra marina de guerra! ¡Viva nuestro gran pueblo! ¡Viva la amistad de los pueblos de la Unión Soviética! ¡Vivan los partisanos y partisanas soviéticos! ¡Eterna gloria a los héroes caídos en la lucha por la libertad y la independencia de nuestra patria! ¡Muerte a los ocupantes alemanes!

El comandante supremo
de las Fuerzas Armadas
soviéticas, mariscal de la URSS.

J. Stalin

En la página 1.745: en verano de 1944, la Wehrmacht estaba ya en plena retirada bajo la presión del Ejército Rojo. Pero el avance soviético era frenado por nidos de resistencia que batían con artillería a las tropas rusas.

des convulsiones políticas que estaban sucediendo en Rumanía y de la caída del gobierno Antonescu. En tres horas fue decidido, con la aquiescencia de Hitler, que convenía *"retirarse lo antes posible a las posiciones semicerradas de los Cárpatos"*. Sin embargo, el grueso de los ejércitos alemanes no podía hacerlo ya. El 23 y 24 de agosto el Prut fue alcanzado por los carros de ambos frentes soviéticos. El 24 de agosto el anillo del cerco se cerró, dejando dentro cinco Cuerpos de ejército alemanes, situados en su mayor parte en la orilla derecha del río. La mañana del 24 de agosto la flotilla del Danubio desembarcó tropas en la zona de Yibrieni. Una parte de las naves entró en el delta del Danubio y comenzó a remontar el río. El III Ejército rumano depuso las armas.

En cinco días, el 2.º y 3.er Frentes ucranianos, lanzando ataques apoyados por los barcos, la infantería de marina y la aviación de la flota, hundieron las defensas del Grupo "Ucrania-Sur" y rodearon la parte principal. El sector meridional del frente alemán se había derrumbado.

Entre tanto la mayor parte de los ejércitos del 2.º Frente ucraniano continuaban avanzando hacia el sudoeste y el sur, mientras el XLVI Ejército del 3.er Frente ucraniano se acercaba a los pasos del Bajo Danubio cerca de Galati, Reni e Izmail.

Del 25 al 27 de agosto, en la orilla oriental del Prut, y del 25 al 29 en la occidental, hubo duros combates entre las tropas soviéticas y las alemanas que estaban rodeadas. En la orilla oriental estaba el grueso del VI Ejército alemán, y en la otra, una parte del VIII y las unidades transbordadas del VI.

El mando del VI Ejército alemán, refugiado en los Cárpatos, no podía ya dirigir sus tropas. Un parlamentario del 3.er Frente ucraniano, que había entrado en territorio ocupado por las tropas rodeadas para presentar una propuesta definitiva de capitulación, no encontró ni siquiera un representante del Cuartel General del VI Ejército que pudiera recibir el ultimátum y ordenar a las tropas que cesaran la resistencia.

Mientras estaba ocurriendo la aniquilación del grupo circundado, las tropas que operaban en el exterior de la tenaza habían continuado la ofensiva. El 2.º Frente ucraniano había desencadenado el ataque principal en el sector del ala izquierda, en dirección a Focsani. Sus ob-

Septiembre de 1944

9 de septiembre

En Francia se constituye un gobierno presidido por el general De Gaulle. La URSS declara terminadas las acciones de guerra contra Bulgaria. A continuación de una amplia operación ofensiva en la zona del Lago Maggiore, los partisanos, liberadas Cannobio, Malesco, Piedimulera y Mergozzo, obligan a la guarnición de Domodóssola a rendirse y entregar las armas. Nace la República Partisana de Val d'Ossola. En la R.S.I. Mussolini confiere la medalla de bronce al banderín del grupo de combate "Barbarigo".

10 de septiembre

El I Ejército americano libera Luxemburgo. Bombardeo áereo sobre El Havre. Constituido el gobierno provisional del Ossola.

11 de septiembre

El I Ejército alemán en Auvernia se rinde a los americanos. Tropas francesas liberan Dijon. Unidades del I Ejército americano alcanzan la frontera alemana al norte de Tréveris. Liberación de Pistoya. Los alemanes destruyen los pueblos de Zaniesdo y Udora, en Yugoeslavia, ahorcando a todos los hombres.

11-12 de septiembre

Intenso bombardeo aéreo aliado sobre Darmstadt. Numerosísimas víctimas entre la población civil.

12 de septiembre

Armisticio entre Rumanía, la URSS, Gran Bretaña y Estados Unidos. Cae en manos aliadas la fortaleza de El Havre. Masivo bombardeo aéreo inglés sobre Stuttgart. Las guarniciones nazifascistas de Omegna y Fondo Toce se rinden a los partisanos.

1944: LA CAUSA DE UNA VICTORIA

En 1944, con uno de esos esfuerzos colectivos de los que ha sido siempre capaz el pueblo ruso en momentos críticos de su historia, la Unión Soviética realizó grandes progresos en el desarrollo de la producción bélica. Fueron llevados al frente hasta 29.000 nuevos carros de combate y cañones autopropulsados, más de 40.000 aviones y casi 125.000 piezas de artillería, entre ellas los temidísimos "órganos de Stalin". Se trataba de excelente material, y en algunos casos superior al alemán. Gracias a un eficiente sistema logístico de suministros, el Ejército Rojo poseía ya gran movilidad y una fuerte potencia de fuego. En realidad había una profunda diferencia de comportamiento entre la Unión Soviética y la Alemania nazi en el tema de movilización económica, porque en esto, más que en los "errores" de Hitler y sus generales, estaba verdaderamente la clave del desastre alemán. También Alemania, para abastecer a sus fuerzas armadas, llevó la producción de armamento y equipo militar al máximo nivel en 1944. Pero lo malo es que su nivel maximo permaneció por debajo del soviético y americano. Alemania prefirió aprovechar el trabajo forzado de centenares de miles de deportados, pero no quiso aplicar una verdadera economía de guerra, y eso por un doble motivo. Los jefes nazis, ante todo, estaban obsesionados por el recuerdo de la primera Guerra Mundial, perdida también a causa de la ruptura del frente interno, minado por la escasez y las privaciones. Así, para mantener alta la moral de la población civil, Hitler se abstuvo de limitar drásticamente la producción de bienes de consumo, y sólo lo hizo en los últimos meses del conflicto, cuando las circunstancias le obligaron. En segundo lugar, los nazis prefirieron dejar guardados los planes para la movilización de mujeres en las fábricas. En marzo de 1943, habiéndole sugerido el ministro de Armamentos, Speer, que reclutara en masa a las mujeres para la industria, Hitler había declarado textualmente: "El sacrificio de nuestros ideales más queridos es un precio demasiado alto". *Así, porque los ideólogos del nazismo habían afirmado que el lugar de la mujer era la casa y no la fábrica, las mujeres alemanas fueron dejadas en casa en su mayor parte. Desgraciadamente, no iba contra los "ideales" del nazismo la deportación a Alemania de obreros franceses, italianos, polacos, etc., pero el número de deportados, aunque elevado, no bastó para imprimir a la producción el ritmo pedido por las necesidades bélicas. Millones de mujeres rusas, embutidas en sus vestidos de áspero paño, confeccionaban espoletas, atornillaban pernos y manejaban los tornos. En Alemania, hasta los primeros meses de 1944 las mujeres que desarrollaban actividades similares eran apenas 170.000, y luego esta cifra creció muy poco. Por el contrario, el numero de sirvientas siguió igual que en tiempo de paz: un millón y medio. Las deficiencias en la producción alemana es un fenómeno que los estudiosos de la segunda Guerra Mundial han concretado sobre todo en los últimos años, completando análisis hechos anteriormente. Pero también en el aspecto estratégico Rusia se apuntó tantos en 1944. Los movimientos de los generales soviéticos demostraron ser más sagaces que los germanos. Los rusos pasaron de la defensiva a la ofensiva más hábilmente que el Estado Mayor alemán pasó de la ofensiva —que era su preferida— a la maniobra de contención. Desde este punto de vista se diría casi que la derrota de Stalingrado influyó negativamente en la capacidad imaginativa de los mandos alemanes, obligados además a enfrentarse a un enemigo cada vez más arrogante y resuelto.*

jetivos eran la ocupación de la región petrolifera de Ploesti y el avance sobre Bucarest.
En el sector del ala derecha dos ejércitos y un grupo mixto debian pasar los Cárpatos orientales y ocupar Brasov. En el sector del 3.er Frente ucraniano el XLVI Ejército debia moverse hacia el sur de la zona de Galati y Reni, siguiendo el Danubio por ambas orillas, y llegar hasta la frontera bulgarorrumana.

La disolución del ejército rumano

Frente a las tropas sovieticas sólo quedaban dos divisiones en disposición de combatir. El resto de las cinco divisiones que se retiraban en el sector central ya no ofrecia peligro. Las divisiones rumanas que quedaban, dado el cambio de la situación politica en Rumania, no sólo no oponían ya resistencia, sino que en algunas zonas luchaban contra los alemanes.
En el sector del ataque principal las tropas del 2.º Frente ucraniano, apoyadas por la aviación, recorrieron en cinco días de 190 a 220 kilómetros. El 30 de agosto fuerzas acorazadas y formaciones de fusileros soviéticos alcanzaron el contorno de Bucarest. En el ala derecha, dadas las dificultades de movimiento en los Cárpatos orientales, el XL Ejército, la 7.ª

División de la Guardia y el Grupo mixto penetraron de 20 a 70 kilómetros.
Las tropas del 3.^{er} Frente ucraniano, remontando el Danubio, para la noche del 30 de agosto habían avanzado de 140 a 150 kilómetros, alcanzando la línea Hârsova-Silistriya-Costantza. Al mismo tiempo la flotilla danubiana subía el curso del río. Apoyadas por los barcos de la flotilla y los aviones de la flota del Mar Negro, las fuerzas de desembarco ocuparon Vilkov, Kiliya, Sulina y Tulchea, y se apoderaron de todo el Danubio inferior, haciendo fracasar el plan con que el enemigo pensaba retirar sus barcos del Mar Negro a través del Danubio.
Posteriormente, el grueso de las fuerzas de la flotilla se concentró en la zona de Ismail y Tulchea. Los submarinos de la flota del Mar Negro tomaron posiciones cerca de la costa de Rumania. El 29 de agosto, fuerzas del 3.^{er} Frente ucraniano y unidades de desembarco de la flota entraron en Costantza.
El 24 de agosto las tropas del 3.^{er} Frente ucraniano liberaron Kisinev. Entró la primera en la ciudad la 89.ª División de fusileros de la Guardia del V Ejército de asalto. Los soldados del batallón del capitán Belski izaron la bandera roja en el más alto edificio de la ciudad. El 27 de agosto, en la orilla oriental del Prut sonaron los últimos disparos. La campaña de Rumania se había terminado felizmente para los soviéticos.

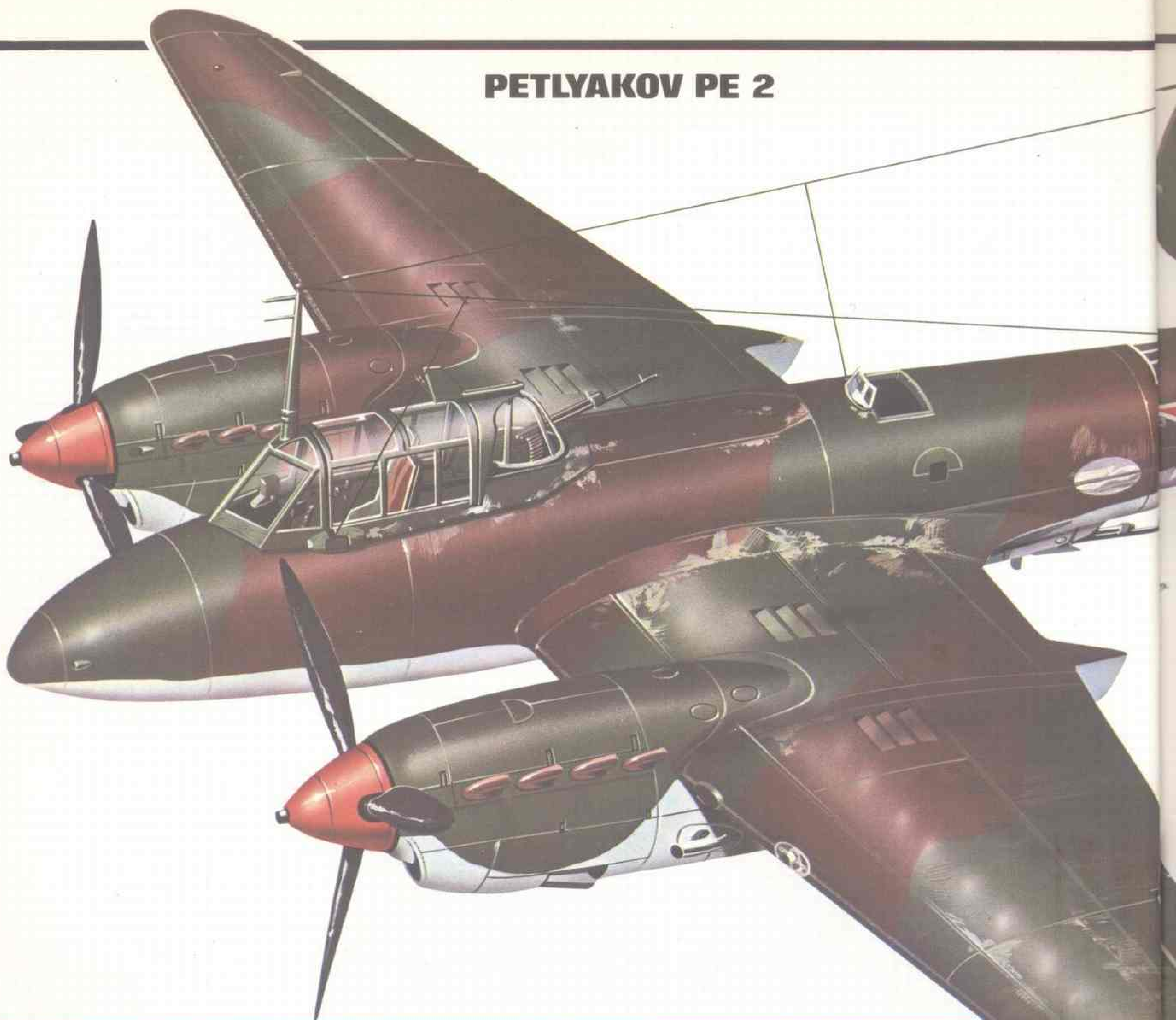
La crisis política de Bucarest

En Rumania, el 23 de agosto de 1944, los partidos nacionales, de acuerdo con el rey Miguel, realizaban en Bucarest un movimiento insurgente derribando el gobierno del mariscal Antonescu y formando otro presidido por el general Santescu, jefe de la casa militar del rey. Este último declaraba *"terminada toda colaboración con Alemania"*, pedía a los aliados un armisticio y daba a lo que quedaba del ejército rumano la orden de alto el fuego.
La decisión de levantarse contra los alemanes había sido tomada por todos los partidos antifascistas en la jornada del 20 de agosto, cuando las tropas soviéticas bajaban por el Siret. Apenas los sublevados detuvieron a Antonescu y nombraron el nuevo gobierno, Hitler ordenó al general Friessner apoderarse de Bucarest, que al día siguiente era bombardeada por la Luftwaffe. El día 25, después de haber aceptado las condiciones de armisticio soviéticas, Rumanía declaraba la guerra a Alemania. En todo el país hubo violentos combates: en Bucarest, donde los insurgentes llevaban

Las tropas soviéticas entran en Bucarest. Rumanía, que en un primer momento había colaborado activamente con Alemania enviando incluso unidades al frente ruso, se había pasado al lado de los aliados a consecuencia de la crisis política del 23 de agosto de 1944.

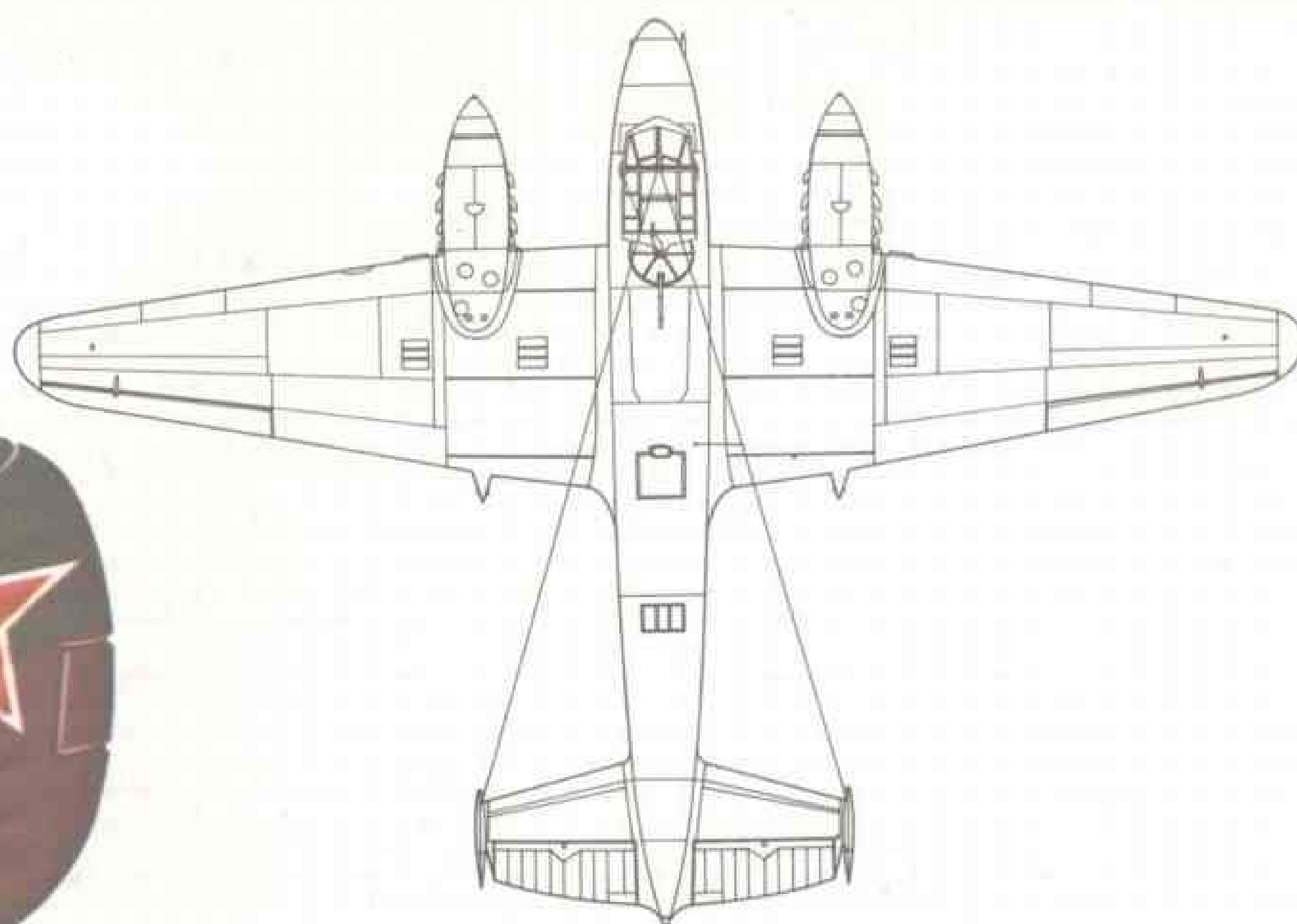


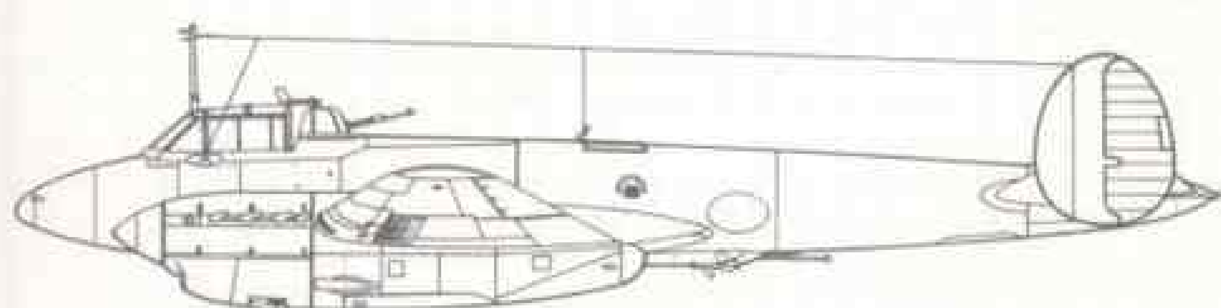
PETLYAKOV PE 2

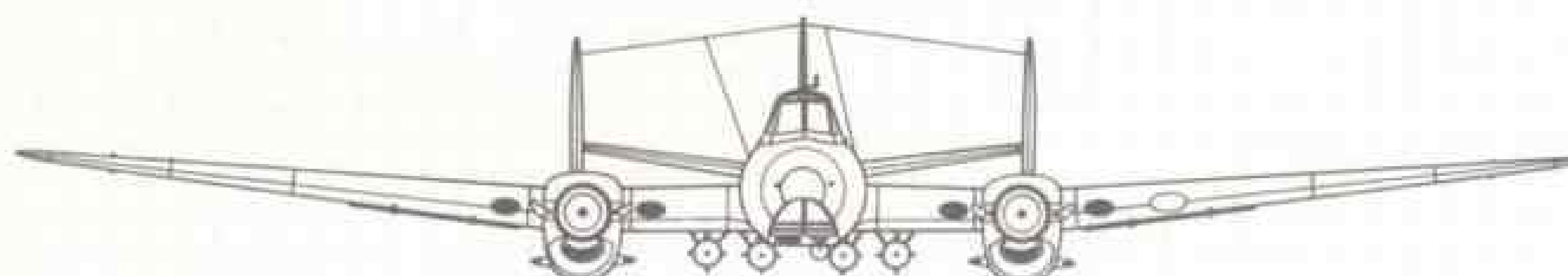


Proyectista	Ing. V. Petlyakov	
Primer vuelo	1939	1944
Envergadura	17,16 m.	18 m.
Superficie de alas	40,50 m²	41,90 m²
Longitud	12,66 m.	12,90 m.
Altura	4 m.	–
Peso a plena carga/Vacío	7.860/5.870 kg.	9.000/6.500 kg.
Carga útil/Tripulación	1.810 kg/3	2.500 kg/2
Motores	2 Klimov M 105R de 1.100 HP.	2 Klimov VK 107A de 1.650 HP.
Tiempo de subida a 5.000 m.	7'	–
Velocidad de crucero	428 km/h.	–
Velocidad máxima	540 km/h.	657 km/h.
Cota de tangencia	8.800 m.	10.500 m.
Armamento defensivo	3 ametr. Shkas de 7,62 mm.	4 cañ. ShVAK de 20 mm.
Armamento de caída	600 kg. de bombas (aumentable a 1.000 kg.)	1.000 kg. de bombas
Autonomía	1.500 km.	2.000 km.









Cuando el primer modelo del nuevo avión de combate Petlyakov 2 fue presentado al público en 1939, los observadores especializados no dejaron de maravillarse. El avión presentaba una línea modernísima, pulida y veloz, absolutamente inusitada para un bombardero de altura (ésta era la clasificación del avión), que revelaba claramente la intención de utilizar el Pe 2 como caza de gran altura. Pero la principal fuente de tanta maravilla consistía en el alto grado de "sofisticación" del avión, que presentaba los más modernos hallazgos de la ciencia aeronáutica y un acabado verdaderamente insólito para los aparatos soviéticos, que garantizaba un alto grado de comodidad para la tripulación. Los proyectistas rusos habían cuidado siempre la funcionalidad de sus construcciones para lograr buenas características operativas. De este modo, con frecuencia habían obtenido resultados excepcionales, como con el bombardero bimotor Tupolev SB 2 en 1936, o con el caza Polikarpov I 16 (el famoso Rata de la guerra de España) en 1933. Pero concedían bien poco a la habitabilidad de sus aparatos, adaptando los acabados y los complementos no esenciales a un concepto "espartano", que si por un lado quería ser una "etiqueta" de los productos del nuevo régimen, por otro revelaba la carencia de mano de obra especializada y de materias primas. El bombardero de altura Pe 2, como decíamos, admiró a los expertos por su avanzada tecnología, pero poco después de su presentación fue modificado para utilizarlo como bombardero de asalto en picado. Esto sucedió por dos motivos: el primero fue la carencia de aparatos de puntería que pudieran ser usados eficazmente en el bombardeo de altura, y el segundo fue la impresión causada por los Stukas alemanes, de modo que determinó, en Rusia como en otros países, un fuerte impulso en la construcción de aeroplanos destinados a jugar este nuevo papel en las actividades bélicas. El debut del "Petya" (como era llamado por las tripulaciones) contra los alemanes fue excelente, tanto por la calidad del aparato como por la sorpresa que constituyó para el adversario. Pero con el paso del tiempo, los cazas de la Luftwaffe se hicieron cada vez más potentes, y fue necesario modificar también el Pe 2 para impedir que sucumbiera ante los aviones alemanes. Fueron así aumentados el armamento, el blindaje y los motores, hasta que en 1944 se decidió abandonar la fórmula de caza-bombardero para volver a la inicial de caza de altura. Estructuralmente, el Pe 2 se presentaba como un avión bimotor de ala baja (hasta 1944, en que la estructura fue revisada y el ala se hizo media), con un eje de cola provisto de dos mecanismos laterales para los timones de dirección. La construcción era enteramente metálica, incluso en los alerones, hechos de aleación ligera. Los motores eran Klimov, inicialmente de 1.100 HP. cada uno, que luego fueron de 1.650 HP. El armamento, que preveía inicialmente tres armas, fue subido a seis (2 en el morro, 1 en posición dorsal, 1 ventral y dos laterales), además de las bombas. La cabina, en la versión de altura, estaba presurizada, y el avión, en su conjunto, estaba dotado hasta de 16 aparatos eléctricos de servomando. Proyectado en 1938 por el ingeniero Vladimir Petlyakov (que moriría en 1942, estrellándose durante un vuelo realizado precisamente en un Pe 2), este excelente aparato sobreviviría a la guerra para ser usado después como avión experimental en Rusia, mientras que en los países satélites del bloque oriental fue a reforzar las filas de las unidades operativas.

pronto la mejor parte, en Ploesti, Brasov y Alba-Julya y en los centros industriales del Banato. Valorando la nueva situación creada en los Balcanes, el mando supremo soviético ordenó a las tropas del 2.º y 3.er Frentes ucranianos que apresuraran la ofensiva para completar la conquista de Rumania y poner las bases para un avance posterior hacia Belgrado y Budapest. Al mismo tiempo se favorecía la acción de las tropas del 4.º Frente ucraniano para superar los Cárpatos e invadir la Ucrania transcarpática.

El 2.º Frente ucraniano disponía de casi todas las fuerzas que tenía el 20 de agosto, es decir, al comienzo de la ofensiva, porque sus pérdidas habían sido relativamente pequeñas. A partir del 6 de septiembre, además, el IV y el I Ejércitos rumanos pasaron bajo el mando de Malinovsky, jefe supremo del Frente. El IV Ejército ocupó una posición de defensa a lo largo del sector noroccidental de la frontera rumanohúngara.

El mando alemán, para capear la situación, decidió organizar una sólida defensa a lo largo de la línea Cárpatos orientales-Cárpatos meridionales-Balcanes occidentales. Al final de agosto sólo estaban estacionadas en territorio rumano seis divisiones alemanas, además del 2.º Ejército húngaro (ocho divisiones) y algunos regimientos húngaros de frontera.

El 5 de septiembre el XXVII Ejército, el VI acorazado y el LIII llegaron sin encontrar resistencia a la región de Ploesti, mientras una unidad de vanguardia del ejército acorazado llegaba a la ciudad de Turnu-Severin en la frontera con Yugoslavia. También en el ala izquierda las unidades del 3.er Frente ucraniano avanzaron sin encontrar resistencia y llegaron a las fronteras rumanobúlgaras desde Giurgiu hasta el mar Negro.

Un acuerdo ratifica la participación de Rumanía

En los Cárpatos orientales el II Ejército húngaro, reforzado con divisiones alemanas, lanzó un ataque en la región de Cluj para ocupar los pasos a través de los Cárpatos meridionales y "cerrarlos" antes de que llegaran las tropas soviéticas.

Frente al cambio de la situación, Malinovsky ordenó al XXVII y al VI Ejército acorazado girar al norte, dirigirse al sur de Turda y apoderarse de Cluj.

Desde el 6 al 15 de septiembre las tropas del ala derecha del frente superaron los Cárpatos orientales y cubrieron una distancia de 30 a 130 kilómetros. En el cen-

TODOS CONTRA ANTONESCU

Apenas se rindió Rumanía a la URSS, capitulando sin condiciones en agosto de 1944, siguieron días de fiesta popular: "Por fin se ha acabado la guerra", *decía la gente del campo. Pero Bucarest sufrió –por parte de la Luftwaffe– duros bombardeos, y los habitantes temían una contraofensiva alemana para reconquistar la capital. Con cierto alivio fue, por tanto, como la mayor parte de los bucarestinos acogió el 30 de agosto al Ejército Rojo. Los periódicos soviéticos relataron que el Ejército Rojo provocaba en Bucarest sentimientos de* "admiración y sorpresa", *que los rumanos estaban estupefactos por la cantidad de armas pesadas de los rusos y que en principio no podían creer que fuesen en su mayor parte de fabricación soviética.* "La cortesía es abrumadora", *escribía uno de los corresponsales.* "Apenas uno de nuestros compañeros saca un cigarrillo, docenas de manos con encendedores se alargan para darle fuego". *Los comunistas ponían por todas partes carteles de saludo al* "Maresalul Stalin, genialul comandat al armatei rossii". "Y todos están contra Antonescu", *refería otro periodista. Por primera vez, los soldados soviéticos veían una "auténtica" capital occidental con tiendas, cafés, teatros y todos los detalles de la vida burguesa.*

Moscú no presentó objeciones a la formación de un nuevo gobierno rumano. Tenía prisa por concluir el armisticio. Sin embargo, de allí a poco empezó a ejercer fuertes presiones sobre los del "bloque democrático rumano" que "jugaban a dos barajas". Tras las presiones rusas fue sustituido Sanatescu por el general Radecu, y finalmente por Petru Groza, mucho más acomodaticio. La cordialísima actitud hacia el joven rey Miguel, el cual se había concedido primeramente una condecoración soviética, fue cambiando en un plazo muy breve, y a continuación llegó, para hacerle la vida imposible, el tremendo Vishinsky. A principios de septiembre de 1944 marchó a Moscú la delegación rumana de armisticio, recibida en gran estilo –casi como representación de una nueva potencia aliada– y alojada suntuosamente en la casa del gobierno para sus huéspedes, en la avenida Ostrovsky. Aunque la delegación estuviese encabezada por el príncipe Stirbea, quien anteriormente, aquel mismo año, había establecido en El Cairo contacto con los ingleses, la mayor parte de las conversaciones se desarrollaron con el ministro de Justicia, Patrasceanu.

Su mujer, joven y bonita, hablaba de la "espantosa" semana de Bucarest antes de la llegada de los rusos, cuando los aviones alemanes soltaban bombas sin interrupción. Decía a todos que el rey Miguel era un très joli garçon, *inteligentísimo, y contaba lo difícil que había sido vivir bajo los fascistas.* "Naturalmente, los fascistas rumanos eran diferentes de los alemanes. Mi marido estaba en un campo de concentración, pero no puedo decir que fuera maltratado. Podía hacerles visitas y llevarle paquetes de comida".

En sus ruedas de prensa, Patrasceanu describió el golpe de estado del 23 de agosto y cómo Antonescu había sido cogido en la trampa por "nuestro rey". Subrayó también las gestas heroicas de las tropas cuando Bucarest era bombardeada desde el aire por los alemanes, y concluyó diciendo que los rumanos eran un pueblo amante de la paz y de tendencia democrática que en su corazón siempre había odiado a los alemanes. Pero nada dijo de las dificultades que probablemente surgirían en el interior de la nueva coalición.



He aquí una síntesis de conjunto de las direcciones de marcha del ejército soviético a través de Bulgaria, Rumanía y Hungría. Como muestra el mapa, los contraataques alemanes desde agosto de 1944 hasta final de enero de 1945 fueron esporádicos y locales.

tro la ofensiva era más impetuosa. Los ejércitos atacantes recorrieron hasta 250 kilómetros. El VI Ejército acorazado, sobrepasados los Cárpatos meridionales, llegó a Turda desde el sur, pero no pudo apoderarse de Cluj, donde habian sido concentradas nuevas reservas alemanas.

El 15 de septiembre los alemanes reconquistaron la linea del frente. A las tropas del 2.º Frente ucraniano se enfrentaban 27 divisiones y brigadas alemanas y húngaras, comprendidas 6 divisiones acorazadas.

En las regiones de Târgu Mures y de Cluj se entablaron violentos combates. En el ala izquierda las tropas soviéticas rechazaron a los alemanes que avanzaban, y el 24 de septiembre llegaron a la frontera rumanohúngara en la zona de la ciudad de Mako. Se perfiló la necesidad de hacer convergir los esfuerzos del centro sobre el ala izquierda y desencadenar un ataque al norte. El mando su-

REVUELTA EN ESLOVAQUIA

El 23 de agosto de 1944, jornada negra que vio la caída de París y la capitulación de Rumanía, estalló una revuelta en la pequeña república de Eslovaquia. En Neushol, región de los Cárpatos, algunos miembros del gobierno dirigidos por el ministro de Defensa, general Catlos, y respaldados por una parte del ejército a las órdenes del general Golian, se levantaron contra los alemanes. Allí los peligros eran aún mayores que en Varsovia, porque la insurrección cerraba el camino de retirada al VIII Ejército alemán, derrotado en Galizia. Primero un solo e improvisado regimiento acorazado, sacado del centro de adiestramiento de las SS situado en Bohemia-Moravia, pudo ser empleado contra los rebeldes, a los cuales se habían agregado dos brigadas rusas lanzadas en paracaídas tras las líneas alemanas, así como el general Viest y su Estado Mayor, llegados en vuelo desde Inglaterra. A continuación, la 18.ª División SS "Horst Wessel" consiguió abrirse paso desde Galizia y, con los restos de la división SS ucraniana, atacó a los rebeldes por el este. Himmler asumió el mando de la operación.
La pacificación de Eslovaquia tras la rendición del grueso de los rebeldes dio principio a una verdadera caza del hombre. Para dirigirla envió Himmler el 31 de agosto a Gottlob Berger, quien en marzo de 1939 había jugado un importante papel en la imposición al país del gobierno filofascista de monseñor Tiso. Ahora tenía que salvar a los restos de aquel gobierno marioneta, pero después de apenas tres semanas se detuvo. Himmler lo sustituyó por Hermann Höffe, alto jefe de las SS y de la policía. Con el fin especial de restablecer el orden en el país, destacó cinco Kommandos de la policía de seguridad a las órdenes del coronel Witiska. La era de las ejecuciones en masa había comenzado.
A fines de septiembre Himmler llegó a Bratislava. En aquel momento estaba muy atareado. Debía crear un nuevo ejército de reserva, vigilar a espaldas de las tropas alemanas que se retiraban de Francia, y mientras tanto estaba tratando de echar una mano al ejército del Rin. Es de suponer que no tuviese tiempo de ocuparse además de una insurrección que estaba ya confinada a lejanos roquedales de las montañas.
Pero el problema no era tan sencillo. ¿Por qué un país que no estaba aún amenazado por la ocupación rusa había acogido con los brazos abiertos a los paracaidistas soviéticos? ¿Y por qué una parte del ejército se había pasado voluntariamente al enemigo? Para Hitler la respuesta era sólo una. En Eslovaquia había todavía judíos. En marzo de 1942, el país había dado un buen ejemplo a los otros estados satélites procediendo a la deportación de sus judíos a Polonia.
Pero antes de que acabase el año, cuando cincuenta y seis mil personas habían sido ya deportadas, los eslovacos descubrieron que la emigración a Polonia significaba la muerte en las cámaras de gas de Auschwitz, Treblinka, Balzec y Subibor, y discurrieron un complicado sistema de leyes que permitió a treinta y cinco mil judíos permanecer en el país, salvándose de la "solución final".

premo sancionó la decisión de Malinovsky y el Frente interrumpió temporalmente la ofensiva. Tuvo comienzo el reajuste de las fuerzas y la preparación de una nueva "Operación Debrecen" realizada sobre todo en Hungría.
El 12 de septiembre de 1944 los gobiernos de la URSS, los Estados Unidos, Inglaterra y Rumania firmaron en Moscú un acuerdo de armisticio, que ratificó la participación de Rumania en la guerra antialemana.
Incluso después de la conquista de su territorio, Rumanía continuó tomando parte en la guerra. Especialmente colaboró a la liberación de Hungría y Checoslovaquia. Durante doscientos sesenta días, el ejército rumano combatió contra las tropas alemanas, sufriendo enormes pérdidas: 170.000 hombres muertos, heridos y desaparecidos.

Bulgaria proclama su neutralidad

Tres días después de la petición de armisticio por parte de Rumanía, el 26 de agosto Bulgaria proclamó su neutralidad y procedió a retirar de Serbia sus siete divisiones de ocupación (a la misma hora, hay que señalar, las tropas del 3.er Frente ucraniano habían llegado a la frontera rumanobúlgara). Formalmente Bulgaria no participaba en la guerra contra la URSS, pero, como se sabe, en enero de 1941 los alemanes, aprovechando los desórdenes provocados en Sofía por la "Guardia de Hierro", habían entrado en el país, instalándose en los puntos estratégicos más importantes, y un mes después el rey Boris —que luego moriría en 1943, en circunstancias misteriosas y nunca aclaradas después— había firmado el Pacto Tripartito. El rey, sin embargo, a pesar de las imposiciones alemanas, se había negado siempre a romper las relaciones diplomáticas con Moscú. Los búlgaros, en su mayoría de tendencia rusófila, luchaban clandestinamente contra Alemania. En agosto de 1944, para citar sólo un ejemplo, había en Bulgaria 670 comités secretos del "Frente Patriótico". El ejército partisano clandestino comprendía 11 brigadas y 37 unidades con una fuerza total de más de 18.000 hombres, y sólo en junio-julio de 1944 hubo 680 acciones armadas.

Pero la declaración de neutralidad del gobierno de Sofía, presidido por Bagrianov, fue interpretada por los soviéticos como una manera de permitir a los alemanes evacuar el país sin que las tropas rusas pudieran perseguirlos. Para contrarrestar esta maniobra, el 6 de septiembre de 1944 la URSS declaró la guerra a Bulgaria, de modo que la puerta del Báltico se abrió ante los ejércitos de Malinovsky y Tolbukin, que se lanzaron a la amplia brecha con la máxima velocidad. El gobierno búlgaro pidió entonces el armisticio, y los soviéticos entraron en el país el 8 de septiembre sin encontrar resistencia. En dos días recorrieron de 110 a 160 kilómetros.

La noche del 9 de septiembre el mando soviético ordenó cesar todo avance posterior y apostarse en las líneas ya alcanzadas.

En territorio búlgaro los rusos no reali-

zaron ningún combate, y las operaciones se convirtieron en un "paseo".

En Sofía, insurrección popular

La entrada del Ejército Rojo en Bulgaria apresuró la insurrección. El 6 de septiembre tuvo comienzo una huelga de los obreros de talleres y fábricas de Sofía, y se organizaron mitines y manifestaciones. Al día siguiente se declararon en huelga los mineros de Pernik. El 8 de septiembre su ejemplo fue seguido por los obreros de otras muchas empresas. Fueron liberados de las cárceles los detenidos políticos y en muchas ciudades y pueblos se instauró el poder del "Frente Patriótico". Por orden del mando general del Ejército de Liberación Popular, llegaron de los montes las unidades y brigadas partisanas y ocuparon los objetivos militares.

La insurrección armada en Sofía se empezó la noche del 9 de septiembre. Destacamentos de insurgentes detuvieron a los regentes y ministros. El ejército búlgaro no opuso resistencia, y muchas de sus formaciones y unidades se pasaron al lado de los insurgentes. En ese mismo día quedó formado el gobierno del "Frente Patriótico", bajo la jefatura del comunista K. Gheorghiev.

El nuevo gobierno declaró la guerra a Alemania y Hungría y disolvió el Parlamento y la policía. Las tropas búlgaras fueron evacuadas de Grecia y de las regiones sudorientales de Yugoslavia.
En el centro de los problemas del nuevo gobierno se hallaba el objetivo de garantizar la participación de Bulgaria en la guerra contra Alemania. Con este fin el ejército búlgaro fue encuadrado en el 3.er Frente ucraniano. En los territorios de Yugoslavia y Hungría, al lado de las tropas soviéticas, combatieron en el curso de siete u ocho meses casi 200.000 soldados búlgaros. Cayeron en combate 32.000, y hubo muchos heridos y desaparecidos.



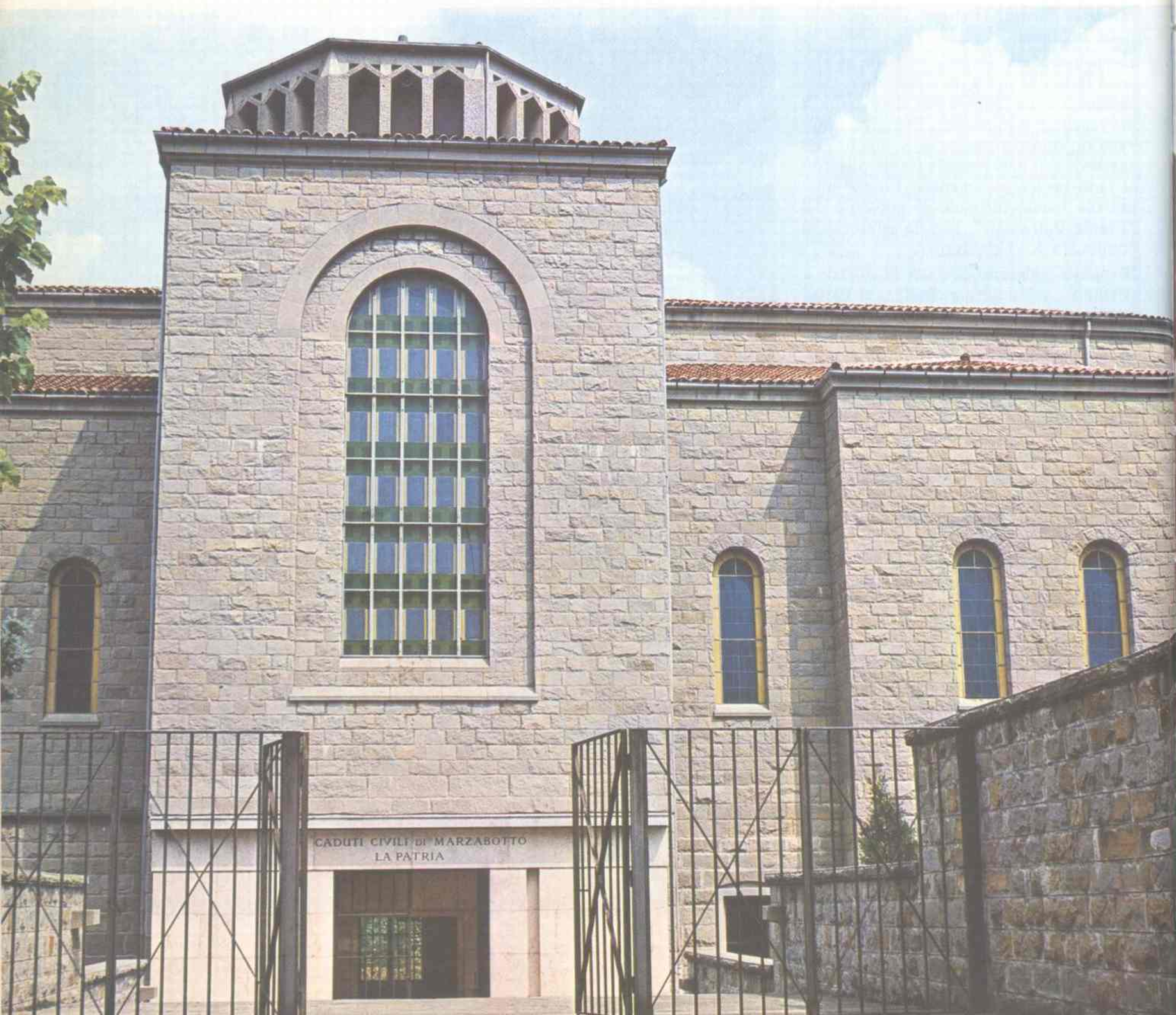


Las tropas soviéticas liberan la capital de Bulgaria, ya sublevada desde hacía unos días contra el incierto gobierno del rey. Las fotos muestran algunas imágenes del entusiasmo popular a la llegada del Ejército Rojo. A causa de la política de apoyo total a Rusia, el ejército soviético no entabló ningún combate en territorio búlgaro.

LA "MARCHA DE LA MUERTE" DE WALTER REDER Y SUS SS

Desde Sant'Anna a Marzabotto a través de la Versilia, la Lunigiana y la Emilia.

"El manco", "el manquito". Así llamaban a Walter Reder, hijo de Rudolf Reder y Franciska Ludwig, nacido el 4 de febrero de 1915 en Freiwaldau (Checoslovaquia), residente en Salzburgo y hoy recluido en una penitenciaría militar de Italia. Era alto, robusto, con rostro de muchacho bajo cabellos castaños. Su brazo izquierdo, amputado en 1943 bajo el codo a consecuencia de una granada de artillería en Jarkov, le había proporcionado su siniestro sobrenombre. Hasta ese momento le habían llamado Bubi, "muchachito". A los diecinueve años, estudiante perezoso, fue acusado con otros jóvenes de haber participado en el complot que llevó al asesinato del canciller austríaco Dollfuss. El año siguiente entraba en las SS. *"Debemos ser crueles",* había indicado Hitler. *"Debemos serlo con tranquila conciencia, debemos destruir técnicamente, científicamente, a todos nuestros enemigos".* Era un mandato. En la academia de las SS enseñaron



a Walter cómo realizarlo, y Reder lo aplicó con tranquila conciencia en tierras de conquista.
Reder llega a Italia en mayo de 1944. Tiene veintinueve años, y es comandante. Le confían el mando del 16.º Batallón de la 16.ª Panzergrenadier "Reichsführer SS". Al principio se despliega con su unidad en el frente de Cecina-San Vicenzo (Livorno) y luego sigue la suerte del repliegue alemán: de Follónica a Monte Calvo, de Suvereto a Guardistalli. La Toscana va a caer en manos aliadas. El avance angloamericano es lento, incluso lentísimo, pero apunta al baluarte de los Apeninos toscanoemilianos, en los que permanecerá durante el último invierno de la guerra. El 25 de julio, Reder llega al Arno y allí permanece, en línea, hasta el 8 de agosto. Son los días en que Florencia se subleva. El 9 de agosto, "El manco" está en Pietrasanta, a corta distancia de la zona de Valdicastello-Sant'Anna di Stazzema.
Desde ese momento Reder y sus hombres son apartados del combate de primera línea. La Wehrmacht se retira de la Toscana y debe abrirse camino hacia el norte, hacia la llanura del Po, en absoluta seguridad. El sistema será el adoptado ya al sur de Italia. A "El manco" se le confía la misión de crear el horror de "tierra quemada" en los puntos más delicados del frente. Comienza así la marcha de la muerte, que llevará a Reder y a otras unidades de las SS desde la Toscana a la Emilia, desde Sant'Anna di Stazzema hasta Marzabotto. Una marcha horrenda que dejará en su estela los cuerpos destrozados de cientos de hombres, mujeres, ancianos y niños. Los cuerpos de tres mil italianos inocentes.



12 de agosto: Sant'Anna

Un pequeño pueblo a media montaña, en la provincia de Lucca, entre prados y bosques desde donde se ven las playas de la Versilia. Un pueblo ligado al resto del mundo sólo por caminos de herradura y senderos escarpados, habitado por campesinos, leñadores, cavadores de mármol, gente humilde pero generosa, habituada a soportar con entereza una dura vida de penuria. En total, poco más de 300 almas, a las que se habían unido otros tantos refugiados, expulsados de los pueblos vecinos, de Pietrasanta, de Viareggio.
Los alemanes llegaron al alba del sábado 12 de agosto, divididos en tres columnas, y tomaron a las gentes por sorpresa. Muchos en el pueblo se acababan de levantar, alguno había salido al huerto, las mujeres estaban encendiendo el fuego o preparando el horno para el pan, mientras los niños seguían durmiendo. Muchos hombres tuvieron tiempo de huir. Se pensaba sólo en una redada, en una operación de limpieza, y en el pueblo quedaron casi todas las mujeres, ancianos y niños. La primera escuadra, procedente de Mortornato, "limpió" las casas del poblado de Argentiera. Con

A la izquierda, el santuario erigido en la posguerra en Marzabotto, como recuerdo del sacrificio de las víctimas de la matanza nazi.

A la derecha, la tremenda imagen del cuerpo sin vida de un campesino de Sant'Anna di Stazzema, asesinado por las SS de Walter Reder.

las culatas de los mosquetones, los SS empujaron a los vecinos a la calle, los formaron en una columna y —mientras empezaban los incendios de las viviendas— los obligaron a descender hacia la aldea de la Vaccareccia. Reunidos allí, los rehenes fueron amontonados en tres pequeños establos. La gente gritaba, lloraba, y los pequeños se aferraban a sus madres. Luego, inesperadamente, sólo se escucharon los estallidos de las granadas de mano y las descargas de los fusiles. Ennio Navari, que entonces tenia trece años, estaba en uno de aquellos establos. *"Dos alemanes entraron. Tenían un fajo de bombas de mano, tipo anticarro, y las lanzaron en medio de nosotros. Yo estaba al fondo del establo, cerca del comedero. Por instinto di un salto, pasé por encima de las bombas y llegué a la puerta. En ese mismo momento un fragoroso estallido destrozó a muchos de nosotros. Me volví. Era un espectáculo que espero nadie pueda volver a ver. Los que podían caminar escapaban afuera y corrían al azar por una calle, y eran diezmados apenas entraban en ella por una ametralladora apostada allí cerca".*

La aldea del Pero

Lo mismo hicieron los SS en el poblado de Franchi. Allí cuarenta paisanos fueron exterminados en una casa, quince en otra. Otro testigo, Alfredo Graziani, relata: *"Una pequeña de tres años, Giuliana Perri, está agarrada al cuello de su madre. Chilla fuerte. Tiene miedo. La madre intenta escapar. En vano. Un alemán se le echa encima, le arranca a la pequeña y, ante sus ojos aterrorizados, la coge por las piernas y la estrella varias veces contra el muro. Luego, con un pistoletazo, asesina a la madre, que llena de dolor había caído a tierra.*
Otra mujer joven, Ovelia Ghiliardini, consigue huir fuera de su casa con su pequeña estrechada contra el pecho. En la casa, en un charco de sangre, yacen el abuelo, la madre, el marido y dos tías. La hermana está herida. Ella huye, pero los alemanes la acorralan, disparándola. De un árbol a otro, como en un trágico juego del escondite, esquiva las balas que silban rabiosas en torno suyo. Loca de espanto grita: '¡No me matéis! ¡Por mi niña, no me matéis...!'".
También ella morirá, como mueren otras mujeres y otros niños de la aldea vecina, la de Case. *"Llegaron como si fueran los amos* —relata Florinda Mancini—. *Nos hicieron salir; hablaban en alemán, pero con señas se hacían entender, y también agitaban las metralletas. Nos hicieron meternos en un caserío, en un cuarto grande en la planta baja, donde había ya otras personas. Alguien gritaba; yo tenía un miedo loco y sentía que algo tremendo iba a suceder. Me metí entre el gentío, tratando de llegar hasta el fondo, donde esperaba que hubiese una puerta. Lo que vi fue una escalera, y sin saber por qué me metí debajo. Fue todo en un relámpago; no tuve tiempo de pensar. Luego comenzaron a ametrallarnos. Todos gritaban. Luego, silencio. Luego, otra ráfaga de ametralladora. No conseguía ni moverme. Después de un rato de silencio comencé a sentir un quejido. '¡Mis hijos!', pensé. Entonces miré. Estaban todos muertos"*
En el poblado de Colle, sin embargo, los SS probaron a divertirse con aquellos montañeses italianos. Llamaron a las puertas, *"deprisa, salir, tomar vuestras cosas y marchar a Valdicastello"*. Las mujeres tenían miedo, los pequeños lloraban o gritaban de espanto. *"No tener miedo"*, repetían los oficiales SS. *"Marchar solos a Valdiscastello, nosotros quedar aquí, no ir"*. Madres y niños se dirigieron en grupos a los senderos mientras a sus espaldas los alemanes emplazaban las ametralladoras. Luego sólo se escucharon las ráfagas y los disparos sueltos.

La matanza más horrenda tuvo lugar en la plaza de la aldea del Pero, poblado principal de Sant'Anna de Stazzema, una amplia explanada ante la iglesia, con un plátano frondoso en el centro y también una pilastra ennegrecida por el tiempo. *"Los infelices fueron colocados en medio* —escribe Filippo Sacchi—, *entre el plátano y la pilastra. De todo alrededor abrieron fuego las ametralladoras. Caían, las madres con los hijitos apretados al pecho, los abuelos agarrados a los nietecitos, con gritos desatinados; y las ametralladoras disparaban. Y luego sobre aquel montón, todavía palpitante y agonizante, se arrojó heno, paja y gasolina, y los prendieron fuego. Mientras ardía ya la hoguera, otras escuadras que registraban las casas arrastraban a los pocos escondidos y allí, a la vista de aquella carnicería crepitante, los liquidaban a pistoletazos y los arrojaban a las llamas. Así terminó el párroco, don Innocenzo Lazzeri, mientras trataba de bendecir a sus fieles. Como el fuego no bastaba para tantos cuerpos, los asesinos sacaron los bancos de la iglesia, los destrozaron y los arrojaron a la hoguera".*
"Serían las cuatro de la tarde —cuenta Mario Bertelli, un minero que tenia entonces veintitrés años—, *cuando entré en el pueblo. Muchas casas seguían ardiendo. Me acerqué a la primera y vi algunos cadáveres entre las llamas. Entonces corrí desesperado a mi casa. Estaba quemada, pero no vi restos humanos. Buscando a los míos me acerqué hasta la plaza de la iglesia. Una escena espantosa me clavó en el sitio. Un enorme montón de cadáveres ardía lentamente. Supe después que había allí más de ciento treinta. Estaba demasiado petrificado para moverme, para preguntar. De pronto una mano me cogió del brazo y una voz, la voz de mi padre —una voz que no olvidaré mientras viva— sollozó: '¡Están ahí! ¡Todos!'. Me lancé hacia el montón. Era una carnicería indescriptible; no se reconocía a nadie. ¡Y allí debajo estaban mi mujer, mi madre, mis hermanas Pierina y Aurora, mi sobrino, y tantos, tantos amigos!".*
En todos los poblados de Sant'Anna di Stazzema se repitieron estas tragedias. Muchos, antes de ser muertos, fueron torturados. Algunas mujeres fueron halladas con la cara marcada por las botas de los SS y luego quemadas con lanzallamas. Una esposa fue detenida, desnudada, desventrada con un puñal y arrojada sobre una pila de muertos a la que se prendió fuego. *"Luego estaban los niños* —ha escrito Manlio Cancogni—. *Les partían la cabeza con las culatas de las 'pistolas-máquina' y, clavándoles un palo en el vientre, los colgaban en los muros de las casas".*
Desaparecieron familias enteras. *"Muchas personas* —dice Anna Maria Volpe Rinonapoli en su investigación sobre la matanza— *no fueron nunca identificadas, de modo que nunca se pudo hacer la lista exacta de los caídos. El total de muertos en la zona de Sant'Anna di Stazzema fue de 560".*

19 de agosto: San Terenzo

Los alemanes dejaron Sant'Anna a primera tarde del 12 de agosto. Habían encontrado un acordeón, uno de ellos empezó a tocar, y salieron para Valdicastello cantando el *"Horst Wessel Lied"*: *"Altas las banderas/en filas bien cerradas/marchan las SA/con paso reposado y firme..."*. Durante el camino mataron a cuantos descubrieron por los senderos de montaña. Alguno que se había ocultado en las quebradas fue quemado vivo con los lanzallamas. A una mujer que huía aterrorizada con su niño en brazos, le dispararon con un revólver en la cabeza mientras el pequeño volaba al fondo de un barranco.
Llegados a Valdicastello, los SS registraron el pueblo casa por casa y reunieron 801 personas. Los rehenes fueron formados en columnas y obligados a salir

en dirección a Nozzano, uno de los poblados de Lucca. No todos llegaron allí. En la localidad "Mulino Rosso" trece fueron llamados por señas fuera de las filas y, sin motivo aparente, derribados con ráfagas de metralleta. También una mujer fue añadida al grupo y corrió la misma suerte.

Cinco días después, en Bardine San Terenzo, poblado de Fivizzano (Massa), una escuadra partisana atacó un camión alemán con dieciocho soldados germanos, enviados por el mando a robar animales. Hubo un combate, el tiroteo duró casi dos horas, y dieciséis alemanes quedaron sobre el terreno. El jefe del destacamento al que pertenecían los soldados, teniente Fischer, no perdió el tiempo. Cayó sobre San Terenzo, devastó e incendió numerosas casas y mató a una mujer. Pero la represalia oficial, si asi puede llamarse, fue asumida por Reder. "El manco" —que desde la zona de Pietrasanta se había desplazado hacia el norte, en dirección a Carrara-Marina de Carrara— llegó a San Terenzo la mañana del 19 de agosto. Llevaba consigo todo el 16.º Batallón y cincuenta y tres paisanos italianos detenidos en Nozzano. Eran los descubiertos siete días antes en Valdicastello, gente del pueblo y muchos refugiados de la zona de la Versilia. Era necesaria una "exhibición", hacía falta un "escarmiento" para las poblaciones de aquellos montes. Y los SS lo dieron del modo más bárbaro. Algunos de los 53 rehenes fueron encadenados a las ruedas del camión destruido por los partisanos y cosidos a ráfagas de "pistola-máquina". Otros fueron atados a postes o a árboles y muertos a pistoletazos en la nuca o estrangulados con nudos de alambre.

Un fin horrendo. Alguno vio en los ojos del compañero de al lado el dolor que después de algunos instantes sería el suyo. Todo se desarrolló en pocas horas, mientras Reder estaba tranquilamente en la hostería de Mario Oligeri, en San Terenzo.

"El manco" había encargado la comida: salchichón, menestra de alubias, pollo asado y vino blanco. Mientras comía le llegaba el eco de los disparos del pelotón de ejecución.

Esperó así a que terminara esta primera matanza y luego dio paso a la segunda parte de la operación, que sería la más dura y sangrienta.

DESCONOCIDOS AHORCADOS: 52

Este fragmento está tomado del informe del Comisario de la prefectura (policía) de Fivizzano al Prefecto fascista de Pontremoli sobre las *"matanzas realizadas por las Fuerzas Armadas alemanas"* en los poblados de San Terenzo Monti y Bárdine de San Terenzo:

"Las tropas germanas, sospechando que en las dos aldeas habían hallado refugio seguro numerosos partisanos, cegadas por la ira, se dedicaron a registrar y disparar a cuantos encontraban, dándose gran parte de los vecinos de San Terenzo a la fuga hacia el campo abierto pensando ponerse a salvo. A tal respecto es de señalar que en la sola localidad denominada La Valle, cerca de 70 personas hallaron la muerte bajo las ametralladoras. También el párroco de San Terenzo, don Michele Rubino, aunque permaneció dentro de la rectoría, reconocido y considerado como partisano fue pronto tomado por blanco y muerto en el sitio. Un episodio significativo es el ahorcamiento de unos 52 hombres, en gran parte adultos, que fueron encontrados colgados de postes o árboles a lo largo de la carretera que conduce desde San Terenzo a Molino del Bárdine. De todos estos forasteros, que presumiblemente fueron considerados partisanos, ha sido imposible efectuar identificación alguna, pues estaban desprovistos de documentos de identidad. En total hay que señalar 157 fallecidos, que se pueden subdividir del modo siguiente:

a) Pertenecientes al poblado de San Terenzo, 83; de ellos, 29 varones y 54 mujeres.

b) Evacuados, 22; de ellos, 8 varones y 14 mujeres.

c) Desconocidos ahorcados, 52.

Entre los habitantes del lugar que fueron muertos hay que contar 12 menores de diez años: 7 varones y 5 niñas.

Me reservo transmitirle lo antes posible el informe detallado del más trágico y amplio exterminio en Vinca y los incendios de numerosos pueblos del valle (sucedidos en los días 24, 25 y 26 de agosto). Desgraciadamente, la tragedia no ha terminado aún, porque esta mañana ha habido 5 casas destruidas y otras 10 personas muertas".

19 de agosto: Valla

Al llegar los alemanes a San Terenzo, la gente del pueblo huyó al campo, temiendo que ocurriera cuanto había sucedido pocos días antes en la no lejana Sant'Anna di Stazzema. No les sirvió de nada. Los SS debían de haber preparado con cuidado cada detalle, porque un destacamento avanzó en seguida hacia los montes y registró uno por uno los matorrales de arbustos, las quebradas, las torrenteras, los bosquecillos, los caseríos y las viñas. Hacia las once de la mañana 107 personas (sólo cinco eran hombres) fueron reunidas en la localidad que era llamada "Valla", primero en una casa sobre una especie de collado, luego obligados a meterse en otra más abajo. Debían morir todos, menos una niña.

La matanza comenzó a primera tarde, cuando los alemanes terminaron de comer y beber. En pequeños grupos los detenidos —mujeres, ancianas, muchachos, muchísimos niños de pocos meses— fueron obligados a salir de la casa, colocados en fila bajo un emparrado ante el que estaban ya emplazadas las ametralladoras y allí exterminados.

He aquí lo que cuenta la única superviviente, Clara Cecchini, que entonces tenía ocho años: *"Los alemanes vinieron a detenernos a casa, nos llevaron a Valla y nos encerraron en una cocina con otros arrestados. Todos teníamos miedo, pero los alemanes nos dijeron riendo que no temiéramos nada, porque sólo iban a hacernos una fotografía. Hacia la una nos hicieron salir y nos pusieron en fila de uno debajo del emparrado, con la cara vuelta a las montañas. De pronto empezaron a disparar con las ametralladoras que estaban escondidas debajo de lonas delante de nosotros. Yo estaba junto a mi madre, al abuelo y a mis dos hermanos, y caí con ellos, herida. Recuperé el conocimiento cuando precisamente un soldado estaba pasando entre*



16 de agosto de 1944. Bajo el sol abrasador, los habitantes de Bérgola, provincia de Carrara, transportan al cementerio los cadáveres de 27 rehenes muertos por los alemanes y arrojados a una fosa común.

los caídos para ver si todos estaban muertos, pero yo no me moví. Al marcharse todos, sentí una gran sed y entré en la cocina para beber. Después volví allí y me tendí junto a mi abuelo y a mi madre, donde me encontraron por la noche los que habían venido a salvarme".
Valla no dista de San Terenzo más de quince minutos de camino, por un sendero rocoso. Aquel sendero fue recorrido muchas veces por un enlace alemán para llegar hasta Reder, que seguia sentado en la hostería de Oligeri. El soldado entraba en la sala baja y humosa, se cuadraba y entregaba al comandante un documento, que "El manco" examinaba con atención y firmaba. Era la contabilidad de la matanza, que debia cuadrar perfectamente. En cierto momento Reder dijo basta. Las cuentas le salían. Cincuenta y tres muertos por la mañana en San Terenzo, ciento siete asesinados por la tarde en Valla: total, 160 víctimas, diez por cada uno de los soldados alemanes caídos en el ataque al camión del 17 de agosto.

24 de agosto: Vinca

Reder permaneció aún varios días en la zona de Carrara-Marina de Carrara, pero no estuvo mano sobre mano. El XIV Cuerpo acorazado habia ordenado una vasta operación antipartisana por todos los montes de Massa y de Carrara, que tendria como eje una acción en el sector de Vinca, poblado de Fivizzano, a lo largo del valle del Lúcido. La operación fue confiada a "El manco".
La noche del 23 de agosto el comandante reunió a un grupo de oficiales en la sede del mando táctico de Carrara y les explicó los criterios de la redada. Estaban presentes, entre otros, el capitán de las SS Max Paustian, y el ayudante de Reder, Paul Albers. También el comandante de la Brigada Negra fascista de la zona, Ludovici, habia sido invitado a "colaborar" con sus hombres. Albers recuerda que después de haber establecido con cuidado el plan de ataque, Reder ordenó llevar la acción *"con toda dureza"* y reaccionar ante eventuales resistencias *"sin miramientos para con la población civil"*. En realidad, los mismos paisanos debían ser el objetivo de esta nueva y feroz demostración de fuerza.
En Vinca y en los poblados vecinos no había partisanos. Las bandas se encontraban en otra parte, en el monte Sagro, a dos horas de marcha del pueblo, y en el Pizzo d'Uccello. Lo confirmará la sentencia que condenará a Reder: *"... no había partisanos, no había combatientes. En los despeñaderos en torno al pueblo sólo había pobres gentes aterroriza-*

das que habían buscado refugio en las duras rocas y en las quebradas que circundan Vinca".
La columna de SS, acompañada por fascistas de la Brigada Negra, se dirigió al valle del Lúcido al alba del 24 de agosto, a lo largo de una estrecha carretera profundamente encajada entre peñascos, por una zona yerma y paupérrima. El primer alto fue en Gragnola, el segundo en Monzone, luego en Ponte Santa Lucía, y finalmente en Vinca. En cada etapa hubo una matanza; disparos, sangre, incendios y mujeres y niños asesinados. No es fácil, ni siquiera hoy, reconstruir —en el caso de Vinca— la serie de asesinatos. Grupos de paisanos fueron desalojados de las casas y exterminados en Gragnola. El pueblo de Monzone de Sopra, que estaba deshabitado, fue entregado a las llamas *"porque seguro que era una guarida de rebeldes".* Mientras que se aplicaba fuego a las casas aparecieron cinco o seis montañeses, y Reder los hizo fusilar en seguida *"como pertenecientes a las bandas".* En Monzone fueron masacrados una veintena de paisanos, arrancados de las casas y liquidados a pistoletazos, sin siquiera un interrogatorio. La misma suerte tuvieron algunos habitantes de Ponte Santa Lucía. Reder estaba en todas partes, erguido en su coche. También esta vez se mostró tan inhumano que —refiere Albers— *"los jefes de compañía del 16.º Batallón no se mostraron de acuerdo con la dureza de las órdenes".* Sin embargo, la matanza se repitió, y así lo cuenta un testigo: *"El 24 de agosto bloquearon inesperadamente el pueblo por ambos lados. Una parte de los alemanes entro en Vinca, mató a quienes encontró y se entregó al saqueo de las casas antes de incendiarlas. Los otros de fuera del pueblo llegaron poco después sobre Bronza di Cucina. En esa zona detuvieron a bastantes mujeres. A algunas las mataron en seguida, y otras los tuvieron que acompañar hasta el pueblo, y las encontraron luego a todas muertas en un 'mandrione' (el lugar a donde los pastores llevan las ovejas). Había 29 mujeres amontonadas en un pequeño espacio, y algunas de ellas tenían en brazos a sus niños todavía lactantes... En la iglesita de Sant'Antonio, donde el sacerdote celebraba misa, dispararon contra el sagrario, el Santísimo fue encontrado por el suelo, y también allí mataron a varios. El sacerdote de Vinca, don Luigi Fan, su padre, un joven que no fue identificado y un hombre de Vinca, fueron llevados a Monzone y luego muertos en Santa Lucía".*
La mañana del 25 de agosto, viernes, los alemanes volvieron al pueblo mientras los supervivientes vagaban dispersos entre los escombros llorando, y trataban de enterrar a sus seres queridos. *"Se reanudó la desbandada* —prosigue un testigo— *y la mayor parte no tuvo tiempo de alejarse mucho, de modo que hubo más víctimas que el día anterior".* En total, los asesinados sumaron doscientos.

16 de septiembre: Fosse del Frígido

A mitad de septiembre, la 16.ª División SS, desplegada en la costa tirrena, se puso en movimiento para reanudar la retirada hacia el norte. También marchó el batallón de Reder y, como las otras veces, su camino fue jalonado por inhumanas represalias y matanzas sangrientas. No existen pruebas de que Reder dirigiera también los exterminios de mediados de septiembre, pero al parecer fueron realizados por unidades de las SS de la misma división.
A lo largo de las orillas del Frígido los nazis mataron 147 personas, y los cadáveres fueron arrojados en grandes fosas comunes a la orilla derecha del río. En Bergiola, poblado de Carrara, las víctimas fueron 72, la mayoría mujeres y niños; unas treinta fueron muertas en las calles o en el campo, y las otras cuarenta fueron apiñadas por los alemanes en la escuela elemental y allí una parte asesinadas, y otra parte dejadas quemar vivas en el incendio del edificio.
Alfredo Giannardi, un jefe de partisanos que llegó de los primeros al pueblo, declaró en el proceso contra Reder: *"Supe después, por uno de los doce alemanes de una patrulla capturada por mi formación, que el exterminio había sido realizado por el teniente Fischer, mandado a su vez por Reder".*

29 de septiembre: Marzabotto

Desde la Versilia a la Lunigiana, desde la Lunigiana al Bolognese, la marcha de la muerte del 16.º Batallón de las SS concluyó en el monte Sole, donde en tres días, en los municipios de Marzabotto, Grizzana y Vado de Monzuno, fueron muertas 1.830 personas, también en su mayoría mujeres, ancianos, muchachos, niños o bebés por nacer. Entre las víctimas, había 95 de menos de dieciséis años,

MARZABOTTO: INFORME AL DUCE

Texto del informe reservado sobre la tragedia de Marzabotto enviado al Duce por el jefe provincial de Bolonia, Dino Fantozzi:

"Al Duce de la República Social Italiana, 15 de abril de 1945, año fascista XXIII, n.º 25 S. P.
Duce, a consecuencia de la nota correspondiente del 9 de abril próximo pasado, informo que el procurador del estado en Bolonia, al no funcionar ya las oficinas del municipio de Marzabotto, ha autorizado al funcionario del Estado Civil de Bolonia a recibir las denuncias de la muerte de las personas de la adjunta relación nominal, ejecutadas todas por las Fuerzas Armadas alemanas el 29 y 30 de septiembre pasado en los poblados de Casaglia, Sperticano, San Martino, Caprara, Filanda, Pioppe, Pánico, Dévolo, Ceprimo, Canovetta, San Giovanni y Murazze, de dicho municipio de Marzabotto.
De las declaraciones de los denunciantes se deduce que la mayor parte de los muertos presentaba heridas de arma de fuego y, en menor cantidad heridas de arma blanca. Que muchos ancianos, muchachos, niños y mujeres fueron hallados muertos ante sus respectivas viviendas. Que 40 cadáveres se encontraron en la tina de la fábrica de hilados de cáñamo de Pioppe di Sálvaro.
En total, según las noticias proporcionadas por los denunciantes, se han hallado 377 cadáveres. Sólo de 138 sus parientes han cuidado organizar, hasta fecha de hoy, el registro de defunción en los archivos del Estado Civil de Bolonia. Dicho número de 138 está compuesto por 24 hombres (de ellos, 6 de más de setenta años), 63 mujeres (de ellas, 4 de más de setenta años) y 51 niños (de ellos, 21 menores de cinco años)".

MARZABOTTO: INFORME AL CARDENAL

Este pasaje está tomado de la documentación reunida por la señora Romagnoli Taffaleto por encargo del cardenal Nasalli Rocca:

"Atendiendo muy gustosamente el deseo expresado por V. E., expongo cuanto sé sobre las muertes y destrucciones en las dos parroquias de San Martino y Casaglia di Caprara, y especialmente en el poblado de Cerpiano, a donde habíamos sido evacuados desde julio de 1943 al llamado 'Palazzo', o mejor, a la casa de las Hijas de Santa Angela, que habían vuelto a abrir en otoño de 1944 el asilo infantil. Desde enero de 1944, en toda la zona alta de las dos parroquias mencionadas aparecieron los llamados 'rebeldes', los partisanos, que poco a poco fueron creciendo en número bajo las órdenes de Mario Musolesi, llamado 'El Lobo', jefe de la brigada 'Stella Rossa'. Veíamos pasar a estos jóvenes desde lejos y por la noche, porque al principio ellos mismos evitaban mostrarse a la población. Gradualmente aumentaron sus filas, y en muchos casos empezamos a encontrar grupos, pues acampaban como podían en heniles y establos. Puedo decir que los tres dignos sacerdotes que venían a celebrar la Santa Misa en nuestra capilla de Cerpiano (y que fueron todos bárbaramente asesinados por los alemanes) se preocuparon pronto de la asistencia a estos jóvenes, persuadidos de que era necesario ayudarles y apoyarles de toda manera, a pesar de las amenazas y requerimientos que cada uno de ellos estaba recibiendo. Los primeros bombardeos de Vado el 18 y el 19 de mayo de 1944 habían suspendido la actividad en ese pueblo. La instalación de poderosos cañones alemanes antiaéreos sobre la pendiente opuesta (Monzuno), ocurrida el 16 y 27 de mayo, hacía presagiar algo muy grave. ... En Cerpiano, aquel trágico viernes 29 de septiembre, se esperaba a Don Marchoni para celebrar la Santa Misa en el oratorio dedicado al Angel Custodio. Pero el miedo más loco había invadido a todos, porque los alemanes iban a llegar. Alguien había sugerido esconderse en el refugio del bosque, y el grueso de la gente estaba ya allí, pero se dijo que era imprudente dejar abandonada una casa tan grande. 'Nos irán a buscar, nos creerán partisanos a todos y nos matarán'. Alguno se quedó, pero unos cincuenta volvieron siguiendo el consejo de los de más autoridad, refugiándose en el sótano del 'Palazzo' donde habitualmente se acudía a causa del frecuente cañoneo. Llegan los alemanes. Hacen subir a estas 49 personas del sótano a la capilla contigua al 'Palazzo'. Son 20 niños, dos viejos casi inválidos y 27 mujeres, entre ellas tres maestras. Cierran fuertemente las puertas y luego... comienza el fatal lanzamiento de bombas de mano. Son las nueve de la mañana y caen 30 víctimas. Somos informados exactamente por la única persona adulta superviviente: la buena ursulina Antonietta Benni, maestra del asilo, que, herida y desfallecida durante unas treinta y tres horas, fingiéndose muerta, ha permanecido en aquel sagrado lugar entre muertos y heridos, como si Dios quisiera un testimonio ocular que pudiese referir tanto desastre. Heridos que se lamentaban pidiendo desesperadamente ayuda, niños que lloraban y madres que trataban de proteger a sus criaturas supervivientes. Una mujer, Amelia Tossani, quería huir a toda costa. Abierta la puerta lateral, fue muerta sobre el umbral por un alemán de guardia, de modo que su cuerpo quedó la mitad dentro y la mitad fuera, y por la noche los cerdos sueltos le royeron la cabeza ante el horror de los que, impotentes, asistían a tal espectáculo. El pobre viejo Pietro Oleandi oyó mugir a una vaca. No pudo seguir en medio de los muertos, entre los que estaba la buena esposa de su único hijo, prisionero en Alemania, y dos de sus amadísimos nietos. Tomó de la mano al tercer nieto superviviente, de cinco años, y fue a salir. Una ráfaga... ¡y un abuelo y un nieto están en la eternidad! Una señora de Bolonia, Nina Frabboni Fabris, evacuada allí desde hacía poco y herida gravemente, se lamentó horas y horas con grandes gritos. Un alemán de guardia, sin corazón, harto de sus voces, mató de un disparo de fusil a la desgraciada entre el terror de los demás supervivientes. Entre tanto, en la casa contigua disfrutaban los carniceros. Tocaban el armonio como si fuese fiesta, se comían lo que encontraban (por ejemplo, centenares de huevos conservados en cal) y derramaban por el suelo cuanto no podían comerse: trigo, arroz, alubias, mezclándolo con porquería. Cartas, libros y documentos... todo echado por el aire con el frenesí de los vándalos. Pero las pobres víctimas de la iglesita no la abandonaban ni un momento. Los alemanes han abierto un agujero en la puerta y desde allí se burlan siniestramente. Después de veintiocho horas de esta terrible agonía, los 16 supervivientes escuchan su sentencia: dentro de veinte minutos, todos 'kaput', y los fusiles son cargados ruidosamente para descargarse luego sobre aquellos pobrecitos. ¡Otras 13 víctimas! Y colocan un cartel de madera a la puerta de tán insólita cámara mortuoria: 'Esta es la suerte que corresponde a quienes favorecen a los partisanos'. *Además de la maestra Antonietta Benni, había vivos otros dos niños: Fernando Piretti, de ocho*

años, y Paola Rossi, de seis. Esta, incorporándose y contemplando el terrorífico espectáculo, piensa que está sola: 'Todos muertos. ¡Mi mamá! ¡Mi tía! *(la querida maestra Anita Serra).* ¡Mi abuela Rosina! ¡Mi abuela Giovanna! Mi hermanito... todos muertos'. *El pequeño Fernando dice:* 'Paola, estás viva? ¿Escapamos? ¿Ya no están los alemanes?'. *Pero la niña tiene el cuerpo exánime de su madre sobre las piernas, y no puede moverse. El niño se lo aparta, y al comprender luego que Paola no puede andar, se la echa sobre la espalda y se asoma a la puerta. Los alemanes siguen al acecho y los dos niños vuelven adentro horrorizados. La buena señorita Antonietta los esconde bajo una manta diciéndoles que se hagan los muertos. Y los tres siguen esperando. ¡Han tenido suerte! Vuelven los carniceros para quitar a los cadáveres las joyas, los bolsos, el dinero, las maletas. También a la pobre Antonietta Benni le quitan del brazo un bolso donde tiene lo poco que posee. La mano está helada por una herida en el codo y ciertamente por el terror. La creen muerta y se despreocupan de ella. Por fortuna ni siquiera ven a los niños. Después de varias largas horas de espera, finalmente unas pisadas de hombre aterran primero y luego hacen abrir el corazón a la esperanza para los tres supervivientes. Es un vecino de Vado, Franco Lamberti, que entra exclamando:* '¡Qué matanza! ¡Asesinos!'. *Ve el rostro de su madre entre los muertos y llora. La señorita Antonietta encuentra fuerzas para preguntar:* '¿Quién es?', *y el hombre se espanta:* '¿Es que todavía hay alguien vivo entre tantos muertos?'. *Ayuda a la herida a levantarse y la lleva con los dos niños al refugio del bosque donde están los demás (13 personas), pero petrificados de espanto y de angustia, porque desde allí han oído las explosiones, los gritos y los lamentos, y se han dado cuenta de la feroz tragedia".*

110 de menos de diez años, 22 de dos años, 8 de un año y 15 con menos de un año. El feldmariscal Kesselring, jefe de las tropas alemanas en Italia, había dado orden a las SS, que protegían su retirada al norte, que organizaran "cierta reserva de rehenes" en aquellas localidades "donde resulte haber bandas de partisanos", y que estos rehenes fueran "pasados por las armas" donde ocurrieran actos de sabotaje o de resistencia. Dado que en el monte Sole, a poca distancia del frente, se encontraba la brigada partisana "Stella Rossa" —que según los fascistas del lugar estaba apoyada por la solidaridad de todos los habitantes del lugar—, Reder realizó la más tremenda de todas las represalias. En el poblado Casaglia de Marzabotto el párroco, don Ubaldo Marchioni, apenas oyó a los alemanes atacar con cañones y ametralladoras, hizo acudir a la gente a la iglesia para rezar el rosario. Los SS penetraron en el templo y mataron al sacerdote. Obligaron a los fieles a salir, y puesto que una mujer paralítica, Vittoria Nanni, tardaba en hacerlo, la asesinaron junto al altar. Los demás fueron llevados al cementerio y aniquilados a ráfagas de ametralladora. Allí los muertos fueron 147; de ellos, 50 niños.

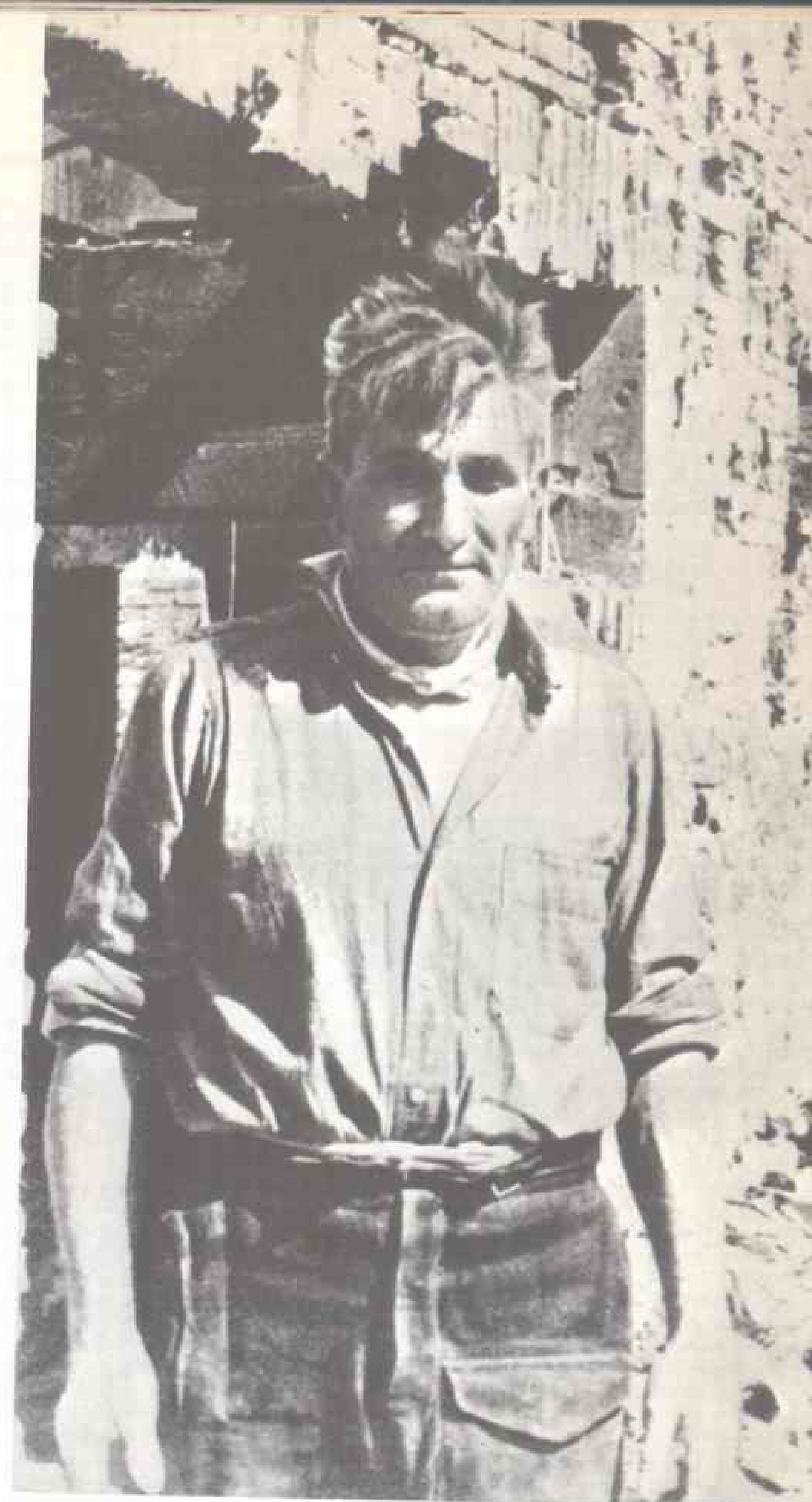
En la localidad de Castellino, una mujer fue muerta con sus siete hijos. En el poblado de Tagliadazza fueron fusiladas once mujeres y siete niños (cuatro familias enteras). En Caprara, otro poblado de Marzabotto, los 108 habitantes fueron reunidos en la hostería del pueblo y exterminados con bombas de mano. Toda la familia del agricultor Antonio Tonelli (15 miembros, de ellos diez niños) fue masacrada así.

Y con los asesinatos la devastación. En Marzabotto fueron destruidas 800 viviendas, una fábrica de papel, un almacén de arroz, quince calles, siete puentes, cinco edificios escolares, once cementerios, nueve iglesias y cinco capillas. En Grizzana, 95 casas, tres iglesias, dos puentes y dos apeadores del ferrocarril. En Monzuno, todo el pueblo fue arrasado hasta el suelo. Y también en Marzabotto 2.500 cabezas de ganado bovino fueron robadas o muertas; destruidos o requisados centenares de instrumentos de trabajo de los campesinos (carros, sembradoras, segadoras, traíllas, arados, regadoras); revueltas las tierras de labor; volados los acueductos, y entregados a las llamas los huertos, viñedos, castañales y bosques.

Finalmente, la muerte oculta: las minas. Esas minas que tras la marcha de Reder y hasta 1966 mataron a otros 55 habitantes de Marzabotto. *"La muerte en Marzabotto",* dijeron en su sentencia los jueces militares que condenaron a Reder en Bolonia, *"fue dada con crueldad",* sin perdonar a nadie; ni a Giorgio Benassi, que tenía seis meses, ni a Jole Marchi, que tenía tres, ni a Tito Lalli, de veintitrés días, ni a Walter Cardi, nacido dos semanas antes.

Despues de la liberación, Reder se retiró al norte con las tropas alemanas tratando de llegar a Baviera, pero fue capturado por los americanos en Salzburgo.

El gobierno Badoglio, desde comienzos de 1945, había presentado contra él la acusación de "crímenes de guerra". Pero "El manco" estaba ya buscado por el comité en Londres de las Naciones Unidas por exterminio de judíos, comunistas polacos y patriotas ucranianos. Entregado a los ingleses y luego a los italianos, Reder fue procesado por el tribunal militar de Bolonia en 1951. La condena fue a cadena perpetua.



Con la mirada muerta por los horrores que acaba de ver, este vecino de Marzabotto, que ha sobrevivido a la tragedia, vaga entre las ruinas de su pueblo.

CAPITULACION DE FINLANDIA Y EUROPA ORIENTAL

Las delegaciones de armisticio, escribe un historiador, "hacían cola" delante del Kremlin para obtener la paz. La ofensiva de Carelia.



En Moscú, en septiembre de 1944, las delegaciones de armisticio —escribe Alexander Werth— *"hacían sencillamente cola"* ante el Kremlin. Así fue como Europa oriental capituló ante las divisiones del Ejército Rojo, y así como los países de Europa oriental se convirtieron en satélites de la URSS.
Naturalmente, vale la pena dedicar un poco de atención a esta faceta política de la guerra, que tendrá consecuencias duraderas.



Los rumanos, llegados el 11, firman el armisticio el 12. Mientras se espera a los búlgaros, llegan los finlandeses, que lo firman el 19.
El ataque soviético en Carelia —la ofensiva destinada a poner a Finlandia fuera de combate— había comenzado en la primavera de 1944.
A comienzos del año los alemanes seguían oprimiendo de cerca a Leningrado. Su frente se alargaba hasta un punto situado a unos 100 kilómetros al este de la ciudad, y doblaba luego al sur siguiendo el río Voljov hasta el lago Ilmen. A los dos lados del gran lago ocupaban las ciudades-bastión de Novgorod y Staraya Russa. Hacia mediados de enero los rusos desencadenaron su tan esperada ofensiva para romper la presión enemiga sobre Leningrado. Atacando desde la costa junto al oeste de la ciudad, las fuerzas de Govorov introdujeron una cuña en el flanco izquierdo del saliente alemán, mientras que las de Meretzkov penetraban todavía más profundamente en su flanco derecho desde la zona de Novgorod. Estos éxitos iniciales suscitaron la ilusión de que las fuerzas alemanas estaban "en la trampa". En realidad, éstas lograron retirarse de modo ordenado y gradual a la línea de base del saliente. La frustración de las exageradas esperanzas iniciales tuvieron el efecto de hacer pasar a segundo plano las ventajas concretas que los rusos habían conseguido liberando Leningrado, volviendo a abrir la línea ferroviaria Leningrado-Moscú y aislando a Finlandia.
Al final de la retirada los alemanes estaban desplegados a lo largo de una línea que corría desde el Golfo de Finlandia, cerca de Narva, hasta Pskov. Enderezando y reduciendo el frente, por el momento los alemanes mejoraron de modo notable su situación, tanto más cuanto que la reducción efectiva del frente defensivo era mucho mayor de lo que aparecía en los mapas. En realidad, tres cuartos de los 200 kilómetros que separaban la costa de la nueva ciudad-bastión de Pskov estaban cubiertos por los dos grandes lagos Peipus y Pskov. A finales de febrero, con un inesperado ataque, Govorov se aseguró una cabeza de puente en la orilla occidental del río Narva, entre el mar y el Lago Peipus, pero casi en seguida fue bloqueado. También al sur de los lagos el avance

Finlandia, la tierra de los diez mil lagos, vista desde la cabina del piloto de un Heinkel 111 que vuelve de una acción de combate.

Septiembre de 1944

12-13 de septiembre
Bombardeo aéreo aliado sobre Fankfurt del Main. Encuentro de los ejércitos aliados del norte y sur de Francia.

13-15 de septiembre
Los alemanes abandonan las islas del Mar Jónico.

14 de septiembre
Comienza la ofensiva soviética en Estonia y Letonia. Los partisanos liberan Oggebio (Novara) y combaten duramente en las zonas de Pallanza y Stresa.

15 de septiembre
Los americanos liberan Nancy. La Val Maira, en Piamonte, recuperada por los hombres del Corpo Volontari della Libertà.

16 de septiembre
Los aliados abren una brecha en la Línea Sigfrido.

17 de septiembre
Se realiza una gran operación de paracaidistas y tropas aerotransportadas denominada "Operación Market Garden"; tres divisiones, la 1.ª inglesa y la 82.ª y 101.ª americanas, toman tierra camino de Arnhem, en Holanda, en zona ocupada por las tropas alemanas. La división inglesa será aniquilada después de nueve días de durísimos combates.

18 de septiembre
Unidades de la R.S.I. entablan combates en la Val Cannobina (Lago Maggiore) y sufren grandes pérdidas. En Roma es linchado por la multitud Carretta, subdirector de la cárcel de Regina Coeli.

19 de septiembre
Los aliados ocupan el paso del Giogo.

20 de septiembre
La guarnición de Varzi (Pavía), después de treinta y seis horas de asedio, se rinde a los partisanos.

ruso se detuvo ante Pskov, 200 kilómetros al oeste de Staraya Russa. Fue una decepción para el Ejército Rojo, que había esperado celebrar su veintiséis "cumpleaños" reconquistando la ciudad donde había nacido el 23 de febrero de 1918, peleando precisamente contra los alemanes. Hasta tres meses después, en junio, los rusos, que hasta aquel momento se habían limitado a ejercer sobre los finlandeses una constante presión aérea para inducirles a poner fin a sus dudas, no recuperaron la iniciativa también sobre tierra firme, desencadenando un ataque en el istmo de Carelia entre el Lago Ladoga y el Golfo de Finlandia. Después de haber aplastado una serie de sucesivas posiciones defensivas, el 20 las fuerzas de Govorov conquistaron Vyborg (Viipuri), asegurándose así el control de la embocadura del istmo. Finlandia terminó por capitular el 19 de septiembre, pero no sin haber creado graves problemas al mando supremo soviético.
Al alba del 10 de junio de 1944, el Ejército Rojo se lanzó por fin a la ofensiva, forzando al anochecer el río Sestra y penetrando 14 kilómetros en las líneas adversarias. El mando finés hizo llegar al istmo de Carelia dos divisiones y dos brigadas de infantería, pero los rusos, dos días después, el 13, iniciaron el asalto y hundieron la faja de defensa enemiga.
El 15 de junio penetraron también en el sector que va de Kivenappa al Golfo de Finlandia.
Después de haber perdido la segunda faja de defensa y bajo la amenaza de una derrota del Grupo "Istmo de Carelia", el mando finés comenzó a retirar las tropas a la tercera faja defensiva en la zona de Vyborg y el otro lado del Vuoksi. De Carelia meridional fue trasladado por ferrocarril al istmo de Carelia el V Cuerpo de ejército, compuesto por dos divisiones de infantería.
Las tropas soviéticas del XXI Ejército irrumpieron en la tercera faja defensiva finlandesa y a las 17 horas del 21 de junio ocuparon por asalto la antigua ciudad de Vyborg. Mientras tanto, el XXIII Ejército, en colaboración con la flotilla del Ladoga, rompió la resistencia adversaria y alcanzó en un amplio frente el sistema fluvial del Vuoksi. Después de la ocupación de Vyborg, los combates

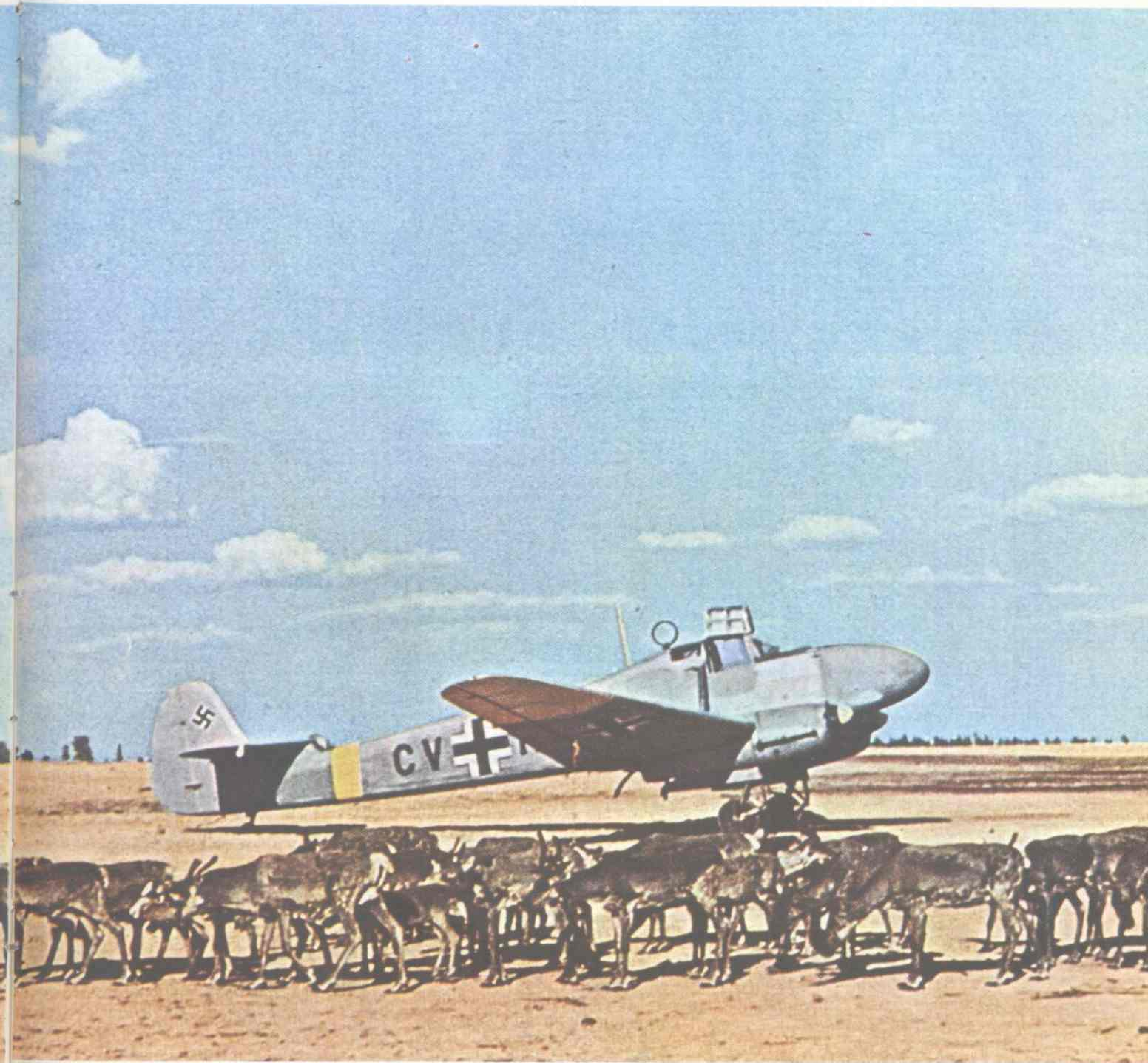


Arriba, el mariscal Emil Mannerheim (a la derecha) con el general alemán Von Falkenhorst. Mannerheim dirigió las operaciones militares y fue Jefe de Estado finlandés hasta 1946.



A la derecha, un rebaño de renos pace, indiferente, al borde de una pista improvisada en Carelia, en la que espera un bimotor de enlace.

en el istmo de Carelia siguieron todavía durante tres semanas.
Una parte de las fuerzas de la flota del Báltico ocupó las islas mayores del archipiélago de Bierk, y el 26-27 de julio lo liberó completamente. Luego se apoderó de las principales islas del golfo de Vyborg y pasó a la preparación del desembarco en la retaguardia adversaria.
A su vez la ofensiva en Carelia meridional empezó el 21 de junio. El plan de operaciones era destruir el Grupo Finés "Olonets" con un ataque en la zona entre los lagos Ladoga y Onega, y una ofensiva desde la zona de Medvesyegorsk. Sucesivamente debería lanzar en campaña las reservas del Frente, y seguiría el ataque hasta llegar a la frontera finosoviética y liberar la parte meridional de la Carelia soviética.
El grueso de las fuerzas del VII Ejército desarrolló así acciones ofensivas en el sector entre Lodeinoye Pole y el Ladoga. Más de tres mil aviones del ejército aéreo atacaron las posiciones adversarias en la orilla septentrional del Svir. La artillería efectuó un fuego de preparación que duró tres horas y treinta y dos minutos, con 1.530 cañones y morteros y 312 Katiuskas. Durante el primer día de la ofensiva la agrupación de asalto del VII Ejército forzó el Svir, hundió la faja principal de la defensa finesa en un sector de 12 kilómetros de largo y avanzó hasta 6 kilómetros. Al final del segundo día de batalla la cabeza de puente en



RUMANIA ACEPTA EL ARMISTICIO

Una delegación rumana aceptó las condiciones de armisticio que desde abril habían sido rechazadas por el gobierno de Antonescu. Tales condiciones se expresaban en seis puntos:

"1. Ruptura con Alemania y participación de las tropas rumanas en la lucha común realizada por los aliados, comprendido el Ejército Rojo.
2. Restablecimiento de las fronteras rumano-soviéticas según el acuerdo de 1940.
3. Compensación a la Unión Soviética por los daños causados por Rumanía a consecuencia de las acciones bélicas y ocupación de territorios soviéticos.
4. Restitución de todos los prisioneros de guerra e internados pertenecientes a las potencias aliadas.
5. Garantía de libre tránsito por territorio rumano para todas las tropas soviéticas o de otras naciones aliadas, las cuales tendrán derecho a avanzar en cualquier dirección indispensable para la marcha de las operaciones militares, mientras que por su lado el gobierno rumano se compromete a proporcionar los indispensables medios de transporte, por mar, tierra y aire, aptos para facilitar los objetivos de los ejércitos aliados.
6. Conversaciones con el gobierno soviético, a fin de anular el arbitraje de Viena sobre Transilvania, y apoyo a las tropas soviéticas para la liberación de Transilvania".



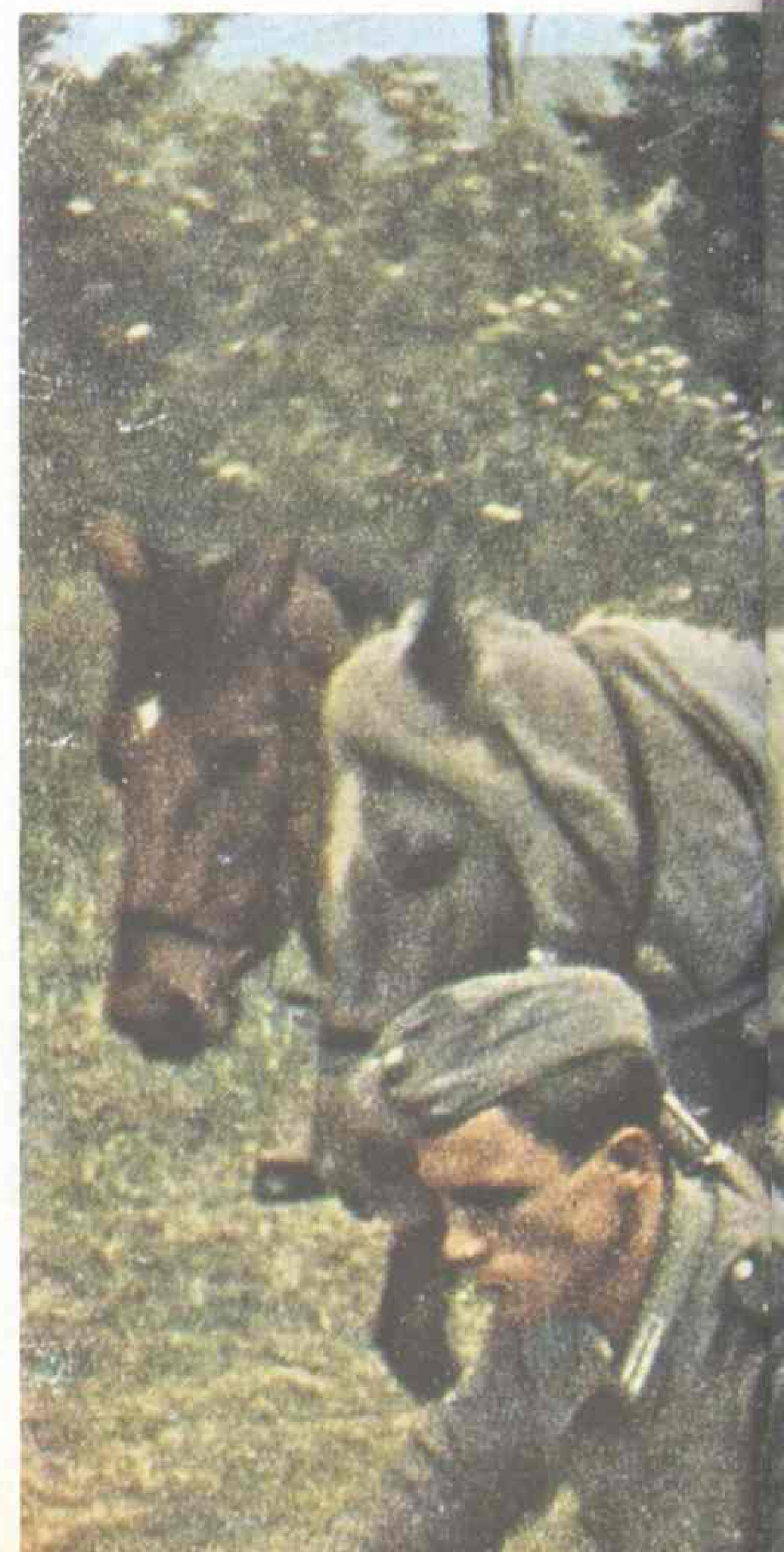
la orilla derecha del río fue ampliada en una extensión de 50-60 kilómetros y profundizada hasta 10-12 kilómetros. El mando finés, temiendo la destrucción del Grupo "Olonets", comenzó a retirar sus unidades a la segunda faja defensiva y a Petrosavodsk.
La mañana del 23 de junio la flotilla del Ladoga, apoyada por 287 aviones, desembarcó a la 70.ª Brigada de fusileros de marina al fondo de la defensa enemiga, entre los ríos Tuloksa y Vidlitsa, a fin de no permitir al adversario consolidarse en una segunda faja y cortar el camino de su retirada.

El ejército finlandés resiste

El VII Ejército ruso conquistó el 25 de junio los nudos fortificados de la segunda faja y la ciudad de Olonez. El 27 de junio se unió a las tropas de desembarco, y juntas iniciaron la ofensiva sobre Pilkyaranta. Las unidades del flanco derecho del VII Ejército, apoyadas por la flotilla del Lago Onega y las unidades del XXXII Ejército procedentes del norte, se acercaron rápidamente a Petrosavodsk. El 28 de junio fue ocupada la estación ferroviaria de Kondopoga. El mismo día los marinos de la flota del Onega desembarcaron en la región de Petrosavodsk. El 29 de junio destacamentos de fusileros hicieron su entrada en la ciudad. El ejército finés, perdidas las fortificaciones defensivas, gran cantidad de soldados y muchas armas, seguía, sin embargo, oponiendo a las tropas soviéticas una tenaz resistencia.
El jefe del Frente, a fin de acelerar la ofensiva, reforzó el VII Ejército con el CXXVII Cuerpo de fusileros de la reserva. El frente se estabilizó en la línea Loymola-Pilkyaranta. Mientras tanto, las tropas del XXXII Ejército, avanzando con dificultad en un terreno de bosques y pantanos, sin carreteras, ocuparon las poblaciones de Kudamaguba, Lyusvara, Yaglyayarvi, Suoyarvi y Suvilayti.
Las unidades del XXXII Ejército, prosi-

Arriba, cañones de asalto soviéticos JSU 152 atravesando por un vado una zona pantanosa en las cercanías de Lago Onega, durante la ofensiva de Finlandia.

Debajo, los alemanes deben replegarse también en este frente. En la foto, la cocina de campaña de una unidad de intendencia durante la retirada.





En el mapa superior se muestran las líneas de penetración de las tropas soviéticas durante la ofensiva lanzada contra Finlandia en verano de 1944.

guiendo su persecución, llegaron en la zona norte de Lengonvara a la frontera finosoviética. Hubo allí violentos combates, pero el 10 de agosto el frente se estabilizó nuevamente a lo largo de la línea Kudamaguba, Kuolisma, Loymola y Pilkyaranta. El 29 de agosto el mando supremo ruso dio orden al general de ejército Meretzkov de que cesara la actividad ofensiva y pasara a la defensa. Las tropas del Frente de Leningrado y de Carelia, en colaboración con la flota del Báltico y las flotillas del Ladoga y del Onega, consiguieron, al final de la ofensiva, derrotar al ejército finlandés, avanzar por el istmo de Carelia de 110 a 130 kilómetros, y entre los lagos Ladoga y Onega de 200 a 250 kilómetros. Penetrando en el istmo de Carelia y ocupando Vyborg, las tropas soviéticas llevaron a cabo la liberación de la región de Leningrado y aseguraron la ciudad contra amenazas del nordeste y del norte. Fue liberada una gran parte de la República Carelofinesa, y Petrosavodsk, su capital. Volvieron a la Unión Soviética los ferrocarriles de Kirov y el canal Mar Báltico-Mar Báltico, todas importantes vías de comunicación que enlazaban el extremo norte a las regiones centrales del país. Aunque Vyborg había caído a finales de junio, los soviéticos prefirie-

BULGARIA DE RODILLAS

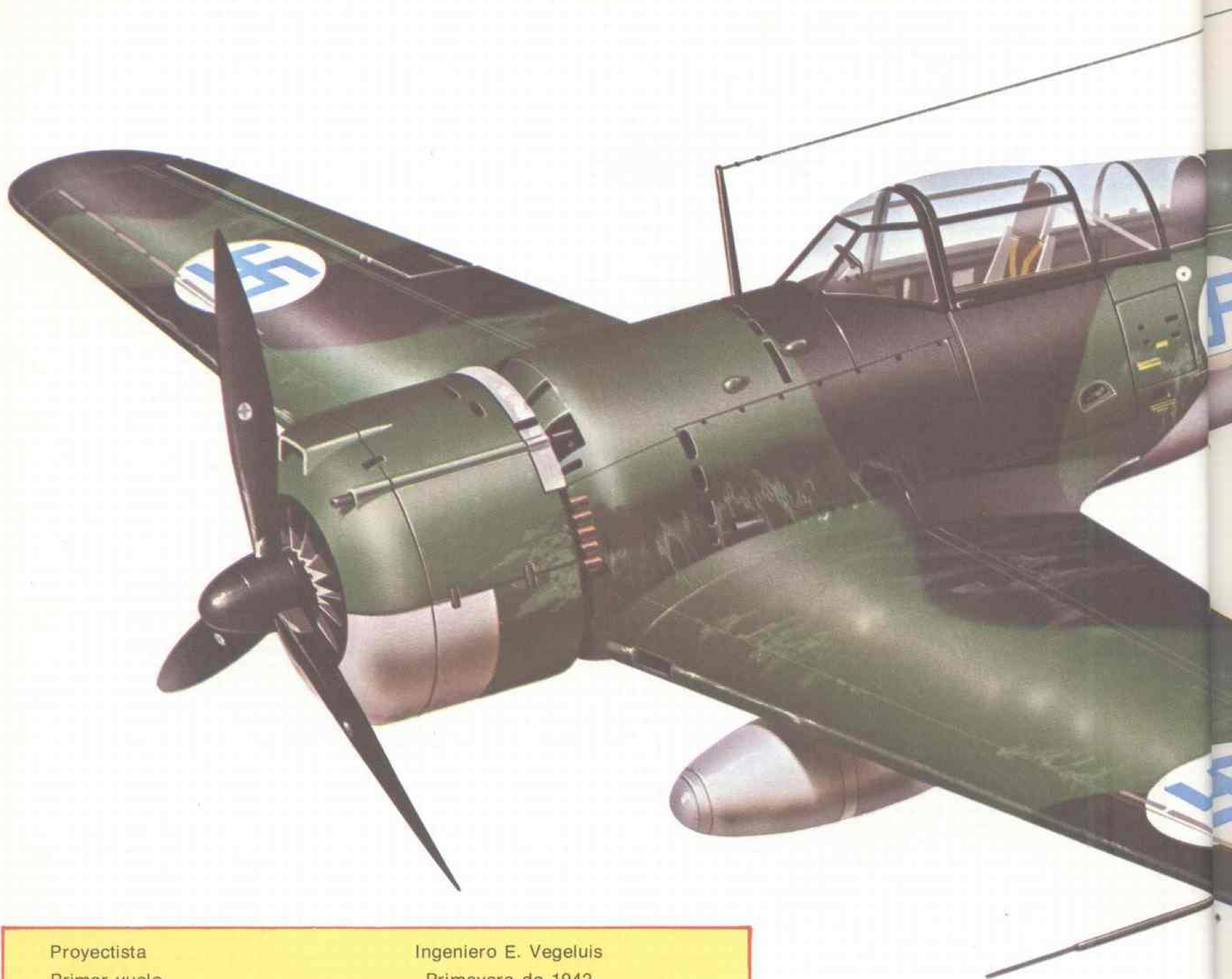
He aquí el acta de capitulación de Bulgaria, que los representantes del gobierno de Sofía fueron obligados a firmar el 28 de octubre de 1944:

"1. a) A continuación del cese de las operaciones militares contra la URSS el 9 de septiembre de 1944, y de la ruptura de relaciones con Alemania el 6 de septiembre de 1944, y con Hungría el 26 de septiembre de 1944, Bulgaria ha cesado toda operación militar incluso contra las demás Naciones Unidas.
b) El gobierno de Bulgaria se compromete a desarmar a las tropas alemanas que se encuentren en territorio búlgaro y a entregar a sus componentes, en calidad de prisioneros de guerra, a los mandos soviéticos. El gobierno búlgaro se compromete también a internar a los ciudadanos alemanes y a los ciudadanos de los satélites de Alemania.
c) El gobierno búlgaro se compromete a mantener en condiciones de eficacia y a poner al servicio del Mando Supremo Aliado (soviético) aquellas fuerzas de tierra, mar y aire que sean necesarias para el logro de los objetivos comunes. Tales fuerzas podrán ser usadas en el territorio de las naciones aliadas, después de una simple autorización del gobierno aliado interesado.
d) Una vez cesadas las operaciones bélicas contra Alemania, las Fuerzas Armadas búlgaras serán desmovilizadas y puestas en pie de paz, bajo control de la correspondiente comisión aliada.
2. Según los términos del acuerdo suscrito el 11 de octubre de 1944 por el gobierno búlgaro, las Fuerzas Armadas búlgaras y los funcionarios búlgaros deberán ser evacuados de Grecia y de Yugoslavia dentro de los plazos que serán indicados. Las autoridades búlgaras deberán emprender inmediatamente las medidas aptas para hacer que los búlgaros que el 1 de enero de 1941 hubieran renunciado a la ciudadanía búlgara sean evacuados a territorio griego y yugoslavo, y que sean anuladas todas aquellas decisiones de carácter jurídico y administrativo que se refieran a la anexión o incorporación de territorios griegos y yugoslavos.
3. El gobierno búlgaro garantizará a las tropas soviéticas y a las demás tropas aliadas la posibilidad de situarse y agruparse en cualquier dirección y localidad del territorio búlgaro, cuando sea considerado indispensable por el Mando Supremo Aliado (soviético), con destino a la marcha de las operaciones militares, mientras que el gobierno búlgaro pondrá a su disposición todos los medios de transporte terrestre, aéreo y naval indispensable para los mencionados fines, y esto a sus propias expensas.
4. El gobierno búlgaro libertará inmediatamente a todos los prisioneros de guerra e internados aliados. Hasta que se dicten nuevas disposiciones, el gobierno búlgaro proveerá a sus expensas a suministrar medios de subsistencia, prendas de vestido y asistencia médica y sanitaria, así como los medios de transporte necesarios para el regreso a la patria de todos los prisioneros de guerra e internados aliados, deportados y evadidos, comprendidos los ciudadanos griegos y búlgaros.
5. El gobierno búlgaro procederá inmediatamente a libertar a todas las personas que, independientemente de la ciudadanía y nacionalidad, hayan sido encarceladas con motivo de su actividad en favor de las Naciones Unidas, o bien por su simpatía por la causa de las Naciones Unidas, o incluso por su pertenencia racial o convicción religiosa, anulando todas las leyes de carácter discriminatorio o las limitaciones impuestas por ellas.
14. El gobierno búlgaro se compromete a entregar al Mando Supremo Aliado (soviético) todos los elementos navales pertenecientes a las Naciones Unidas que se encuentren en puertos búlgaros, independientemente de las personas o entidades a disposición de las cuales se encuentren, poniéndolos al servicio del Mando Supremo Aliado (soviético) por la duración de la guerra contra Alemania y Hungría, en el interés común de los aliados y con vistas a su futura restitución a los legítimos propietarios. El gobierno búlgaro tendrá plena responsabilidad material por cualquier daño o destrucción de las propiedades mencionadas, hasta el momento de su entrega al Mando Supremo Aliado (soviético).
15. El gobierno búlgaro deberá poner a disposición del Mando Supremo Aliado (soviético), para el cumplimiento de las obligaciones de éste, sumas de dinero en moneda búlgara y plazos regulares, y productos como carburante, víveres y similares, así como todos los servicios que resulten indispensables...
18. Por toda la duración del armisticio, en Bulgaria será instalada una comisión de control aliada, a fin de supervisar la aplicación de las condiciones de armisticio, bajo la presidencia del Mando Supremo Aliado (soviético) y con la presencia de representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos.
19. Las presentes condiciones entran en vigor en el momento de la firma del tratado de armisticio, 28 de octubre de 1944".



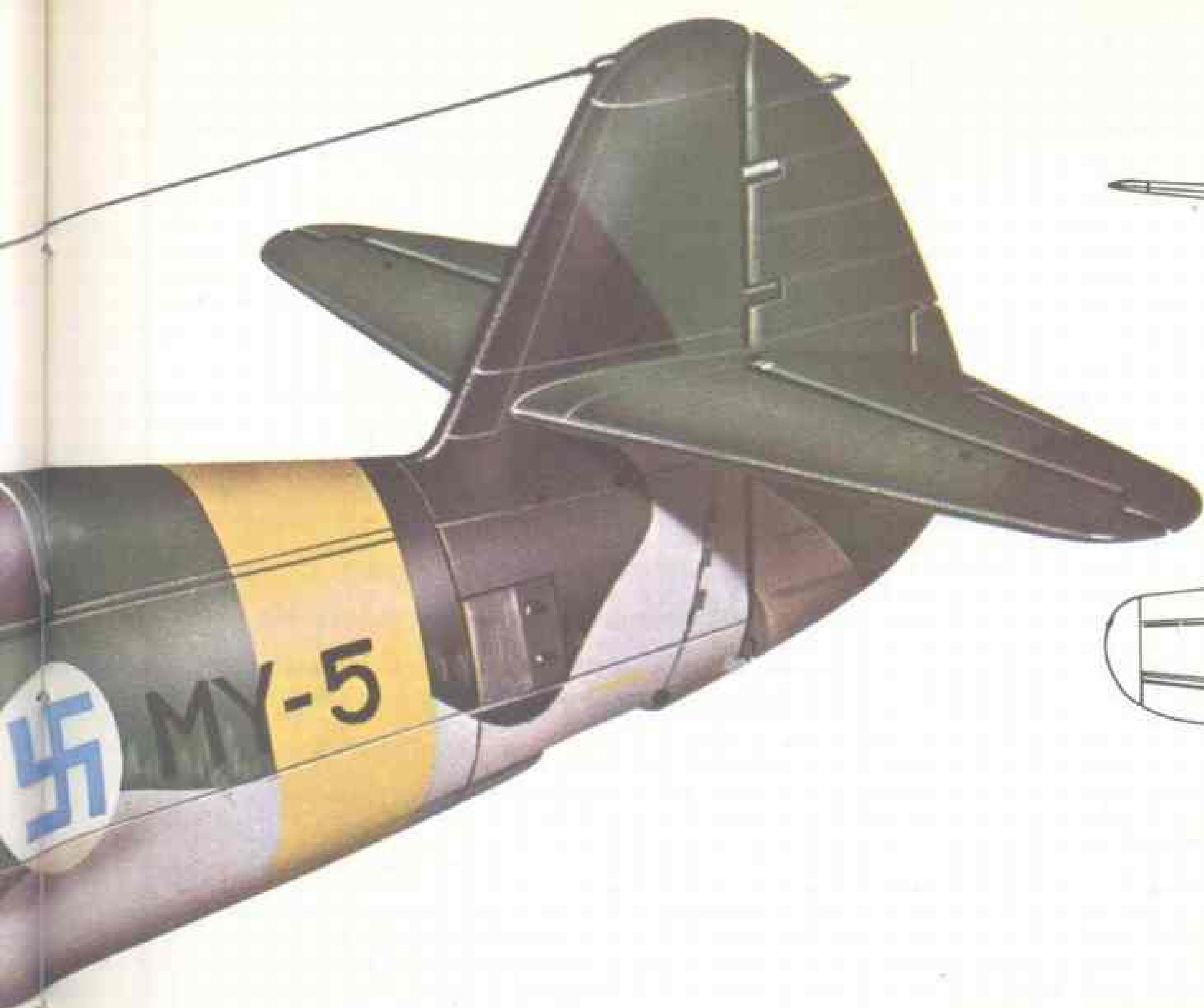
El rey Boris de Bulgaria.

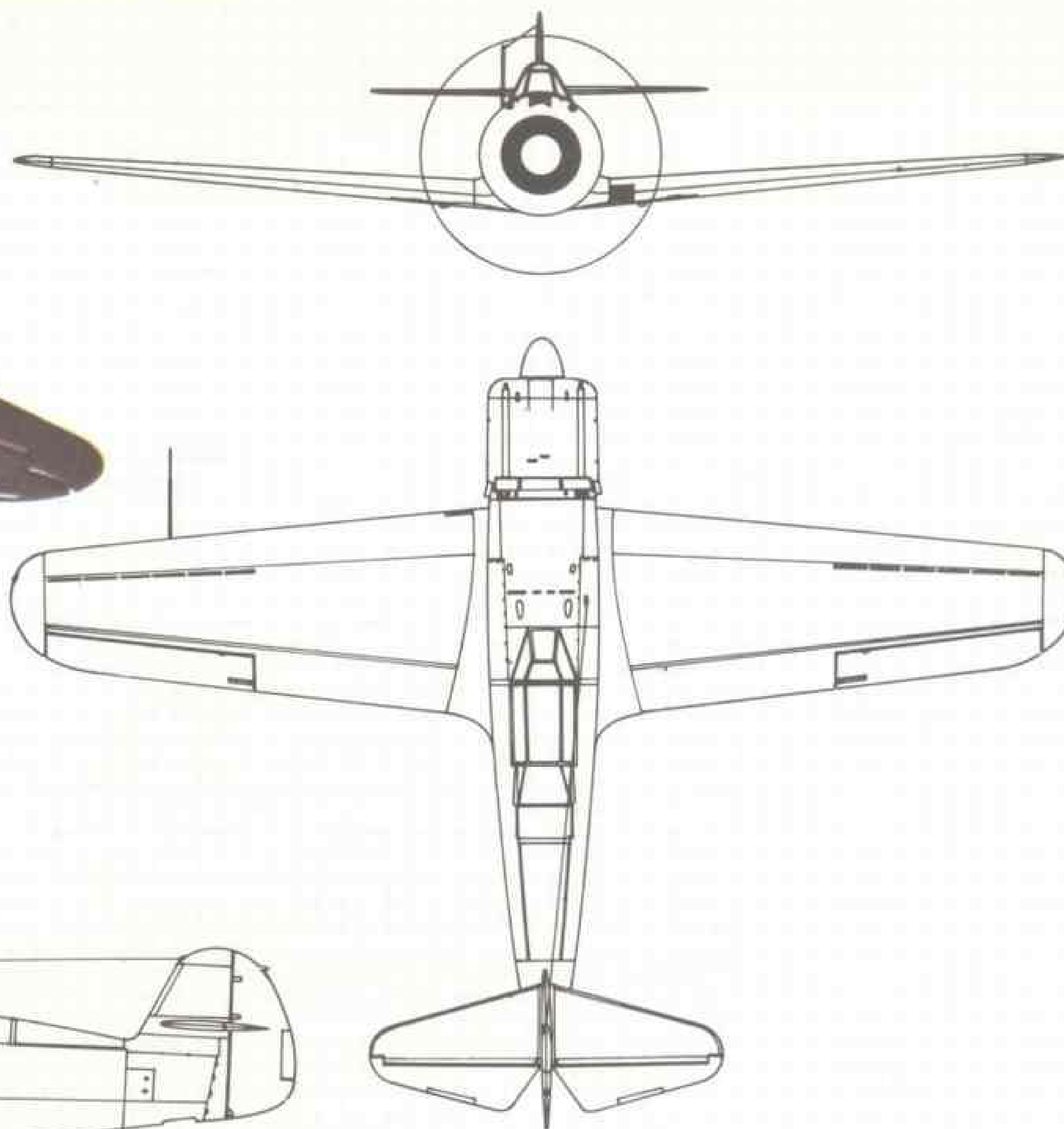
V.L. MYRSKY

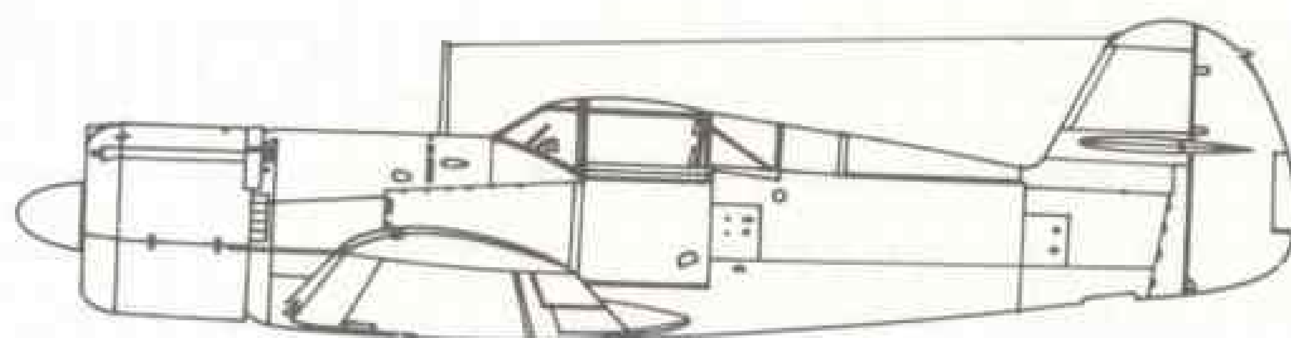


Proyectista	Ingeniero E. Vegeluis
Primer vuelo	Primavera de 1942
Apertura de alas	11 m.
Superficie de planos	18 m².
Longitud	8,35 m.
Altura	3 m.
Peso a plena carga/Vacío	2.950/2.340 kg.
Carga útil/Tripulación	610 kg/1
Motor	Pratt and Whitney Twin Wasp SC3 C construido por la SFA sueca bajo licencia
Velocidad de crucero	400 km/h.
Velocidad máxima	530 km/h.
Cota de tangencia	9.000 m.
Armamento defensivo	4 ametr. Browning 53-2 cal. 12,7
Autonomía	500 km., aumentada al doble con dos depósitos en las alas

Al estallar la guerra rusofinlandesa, la situación de la aviación militar del pequeño país nórdico era más bien crítica, estando en condiciones de total dependencia de la industria bélica de las naciones que, en aquella ocasión, apoyaban a Finlandia. Dos años después, cuando el ejército del mariscal Mannerheim se figuró poder pagar del mismo modo al Ejército Rojo, la situación aérea había cambiado bastante, tanto cualitativamente como cuantitativamente, pero seguía la incómoda e inquietante situación básica. Las filas de las fuerzas aéreas finlandesas comprendían aviones alemanes e ita-









lianos proporcionados por los dos principales aliados del país, pero también muchos aparatos ingleses, holandeses, americanos, franceses y, ¡oh asombro!, rusos. Verdad es que la Valtion Lentokonetehdas (fábrica estatal de aviones, que representaba la casi totalidad de la industria aeronáutica) construía hacía tiempo bajo licencia el caza holandés Fokker D XXI y bombarderos ingleses Bristol Blenheim, pero la falta de un modelo proyectado sobre parámetros característicos de aquel teatro bélico se hacía notar cada vez más. Por eso se decidió en 1941 intentar la construcción de un modelo nacional, y el encargo fue confiado al ingeniero E. Vegeluis, de la V. L. El prototipo, denominado Myrsky (tempestad), voló por primera vez a comienzos de 1942. Indudablemente no se trató de una realización plenamente lograda, ya que presentaba notables inconvenientes, como una cierta debilidad estructural, inestabilidad en vuelo y la fea tendencia a perder el revestimiento del fuselaje cuando el avión estaba en pleno esfuerzo. De este primer avión fueron construidos 4 ejemplares, pronto devueltos a la fábrica para estudiar adecuadas modificaciones que pudiesen corregir sus defectos. De esta reestructuración del avión nació el Myrsky II, que fue construido en 46 ejemplares. Pero éstos entraron en servicio demasiado tarde para poder ser empleados eficazmente contra los rusos, y por eso fueron usados, pero sólo de manera simbólica, contra la Wehrmacht en retirada, como imponían las cláusulas del armisticio estipulado por Finlandia con el gobierno de Moscú. Estructuralmente, el avión era un monoplano monomotor de ala baja y tren de aterrizaje retráctil. El cuerpo estaba construido con estructura mixta (metálica la base del fuselaje y de madera la de las alas). El revestimiento era de contrachapado en la parte trasera, mientras que delante era metálico. El motor era un Pratt and Whitney Twin Wasp SC3 C radial, de 14 cilindros, y se adquiría en Suecia, donde la S.F.A. lo construía bajo licencia americana. El armamento comprendía 4 ametralladoras Browning de 12,7 que disparaban a través del disco de la hélice. En conjunto el Myrsky fue escasamente usado durante las operaciones bélicas, y a pesar de las modificaciones resultó un avión de prestación poco brillante, tanto que no gozaba de gran popularidad entre los pilotos. La importancia de este aparato reside principalmente en el hecho de que fue el primer avión producido, como hemos dicho, enteramente en Finlandia, y sirvió de banco de pruebas para la joven industria aeronáutica. Esta, basándose en experiencias adquiridas con el Myrsky, construiría poco después el Pyörremyrsky (torbellino), un cazabombardero que habría podido revelarse como un avión excelente si la suerte de la guerra le hubiera permitido un desarrollo completo.

ASI FUE LA CAPITULACION DE HUNGRIA

Finalmente le llegó a una delegación húngara la vez de llamar a las puertas del Kremlin. He aquí el acta que tuvieron que firmar los representantes de Budapest:

"1. Hungría suspende las hostilidades contra la Unión Soviética y las Naciones Unidas, comprendida Checoslovaquia. Hungría ha roto todas sus relaciones con Alemania y la ha declarado la guerra. El gobierno húngaro desarmará a las tropas alemanas que se encuentren en suelo magiar, tratando a sus componentes como prisioneros de guerra. El gobierno húngaro movilizará todas las tropas de tierra y las fuerzas de mar y aire que sean pedidas por los aliados, para que sean puestas al servicio de las Naciones Unidas bajo la dirección del Mando Supremo Aliado (soviético). A tal fin, Hungría deberá suministrar al menos ocho divisiones de infantería, comprendidos los necesarios especialistas. Al fin de las hostilidades, las tropas magiares serán desmovilizadas y reducidas a contingentes de paz, bajo el control de una adecuada comisión aliada.

2. Hungría retirará todas las tropas y funcionarios magiares de los territorios checoslovacos, yugoeslavos y rumanos ocupados por ella, reconociendo como propios los límites que había el 31 de diciembre de 1937. Además, anulará todas las medidas de carácter legislativo y administrativo relativas a la anexión o incorporación de territorios checoslovacos, yugoeslavos y rumanos.

3. El gobierno húngaro y el Mando Supremo húngaro aseguran a las Fuerzas Armadas soviéticas y aliadas todas las facilidades de movimiento sobre territorio magiar.

4. El gobierno húngaro libertará inmediatamente a todos los prisioneros de guerra e internados. A la espera de posteriores instrucciones, Hungría proveerá a sus expensas a alojar, nutrir y vestir, dándoles también la indispensable asistencia médico-sanitaria, a todos los prisioneros de guerra e internados pertenecientes a las naciones aliadas, como también a todas las personas deportadas a su territorio y a los prófugos, comprendidos los checos y yugoeslavos. Además, el gobierno húngaro asegurará el retorno de estas personas a sus respectivos países, libertando también sin demora a todos aquellos que, sin distinción de nacionalidad, hayan sido encarcelados por su actividad en favor de las Naciones Unidas, o por haber manifestado simpatía por ellas, e incluso por motivos religiosos. Hungría abolirá toda la legislación de carácter discriminatorio, tomando todas las medidas aptas para hacer que los deportados o los prófugos que han buscado refugio en territorio magiar, comprendidos judíos y apátridas, gocen al menos de la misma protección e idéntica situación de seguridad garantizada a los ciudadanos magiares.

9. Hungría entregará compensaciones a la URSS; Checoslovaquia y Yugoeslavia por los daños causados en estos tres países como consecuencia de operaciones militares y la ocupación de zonas de sus respectivos territorios por parte de las Fuerzas Armadas húngaras. En reconocimiento del hecho de que Hungría no sólo se ha retirado de la guerra contra las Naciones Unidas, sino que incluso la ha declarado a Alemania, las otras partes contratantes conceden a Hungría indemnizar, en vez de todos, sólo parte de los daños causados por ellas a cosas y personas. Hungría deberá pagar reparaciones por la suma de 300 millones de dólares USA, en seis entregas anuales, en forma de máquinas, equipos, barcos fluviales, cereales, géneros alimenticios, etc. De éstos, 200 millones de dólares USA irán a la URSS, mientras que a Checoslovaquia y Yugoeslavia deberá ser entregado el resto de la suma, por un montante de 100 millones de dólares USA. Hungría resarcirá los daños de guerra también a los otros estados y ciudadanos extranjeros que los hayan sufrido, por un montante que será fijado a continuación.

13. El arbitraje de Viena del 2 de noviembre de 1938 será declarado nulo, igual que el de 13 de agosto de 1940.

14. El presente armisticio entra en vigor en el momento de su firma".

ron detener sus divisiones en la línea de la frontera de 1940, sin cruzarla. A muchos observadores les pareció que los rusos querían dar así tiempo a los finlandeses para que reflexionaran.

El gobierno de Helsinki comenzó a preocuparse seriamente al día siguiente de la ocupación rusa de Estonia. ¿Y si los rusos desembarcaban tropas desde Estonia en los sitios más vitales de Finlandia, incluso en la orilla opuesta del golfo? En la primera semana de agosto el presidente Ryti, máximo responsable del acuerdo para la resistencia a ultranza pactado poco antes con Alemania, según el cual los finlandeses no podrían firmar una paz separada sin consentimiento alemán, dimitió inesperadamente, y el Parlamento, ignorando el procedimiento normal en casos semejantes, aprobó una ley que confería poderes presidenciales al mariscal Mannerheim. Este informaba a Keitel, jefe del OKW, llegado a Helsinki el 17 de agosto, que el acuerdo Ryti-Von Ribbentrop quedaba anulado.

El ministro finlandés en Estocolmo entregaba el 25 de agosto a la embajadora

soviética, señora Kolontay, una nota pidiendo que fuera recibida en Moscú una delegación de armisticio. El gobierno soviético accedió, con tal de que Finlandia anunciase públicamente la ruptura con Alemania y pidiese la retirada de todas las tropas alemanas antes del 15 de septiembre. Si los alemanes se oponían, los finlandeses los desarmarían y los entregarían a los aliados como prisioneros de guerra.
Así, a pesar de ciertas tergiversaciones por parte de Helsinki, se acordó un alto el fuego a partir del 4 de septiembre a lo largo de la frontera de 1940. Una delegación finlandesa llegó a Moscú el 14 de septiembre, y el armisticio fue firmado el 19, siendo el principal negociador soviético Zdanov, que poco después sería el jefe de la Comisión Aliada de Control en Helsinki. La entrega de 300 millones de dólares en mercancías, la más dura de las condiciones del armisticio, escalonada en seis años, fue luego ampliada a ocho. La frontera de 1940 fue restablecida. Los rusos renunciaron a las pretensiones sobre Hangö, pero en cambio exigieron en arriendo el territorio de Porkkala, a pocos kilómetros de Helsinki, como base militar. La zona de Petsamo, con las minas de níquel y la salida al Artico, "voluntariamente" cedida en 1920 a Finlandia, fue devuelta a Rusia. La pérdida de Carelia y Petsamo tuvo como consecuencia la repatriación a Finlandia de 400.000 personas que no quisieron permanecer bajo el régimen soviético, y la pérdida de enormes riquezas de madera y recursos hidroeléctricos.
Cuando Zdanov, que había encabezado la resistencia de Leningrado, llegó a Helsinki, tuvo una cortés conversación de dos horas con la "bestia fascista" Mannerheim, objeto de tantas malignas caricaturas rusas. En octubre siguiente Stalin envió un amistoso mensaje a la Asociación pro Amistad Finosoviética, cuyo presidente no era otro que el conservador pero archirrealista nuevo primer ministro Paasikivi en persona.
Al final los finlandeses no hicieron gran cosa para "desarmar" a los alemanes, y no parece que hubiera verdaderos combates entre ellos y los alemanes. Sucedió que éstos se retiraron espontáneamente de la mayor parte de Finlandia septentrional, después de haber quemado ciudades y pueblos (reconstruidos después con ayuda de la UNRRA). Los combates que hubo estuvieron a cargo de los rusos mandados por el mariscal Meretzkov, que rompió las fuertes líneas alemanas al oeste de Murmansk, tomando así Petsamo y Kirkenes, esta última en el interior de Noruega. En la parte norte de Noruega todo fue entregado a las llamas por los alemanes, que se retiraron por mar, manteniendo la ocupación en el resto del país hasta mayo de 1945. Pero el hecho de que una parte de Noruega, aunque pequeña, hubiera sido liberada

Militares finlandeses se reúnen, bajo la protección de la bandera blanca, con un jefe del Ejército Rojo para ofrecer la rendición de sus unidades. El gobierno de Helsinki justificó sus decisiones por la necesidad de ahorrar más destrucciones al territorio finlandés.





Molotov y Zdanov (primero y tercero por la derecha) asisten a la firma del armisticio rusofinlandés. Según los pactos, los finlandeses se comprometieron a hacer que los alemanes evacuaran sus territorios antes de veinticinco días.

por el Ejército Rojo, continuó teniendo, durante algunos años después de la guerra, un cierto valor sentimental en las relaciones noruegosoviéticas. He aquí los términos del armisticio impuesto a Finlandia y firmado en Moscú por los plenipotenciarios fineses el 19 de septiembre de 1944:

"Dado que el Gobierno finlandés ha aceptado las condiciones propuestas por la Unión Soviética para ruptura con Alemania y retirada de las tropas alemanas del territorio finlandés, una vez convenidos la fecha y el lugar para la estipulación de un tratado de paz, ciertas condiciones del cual han sido incluidas en el tratado de armisticio, el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Gobierno de Su Majestad Británica, en nombre de sus respectivas naciones, hasta ahora en guerra con Finlandia, por una parte, y el Gobierno finlandés por otra, han acordado la estipulación del tratado de armisticio según los términos aquí indicados. Su aplicación será controlada por el Mando Supremo soviético en representación de las Naciones Unidas en estado de guerra con Finlandia. El Mando Supremo soviético de ahora en adelante será mencionado como Mando Supremo Aliado (soviético)...

Artículo 1

Con relación a la suspensión de las operaciones militares por parte de Finlandia el 4 de septiembre de 1944, y por parte de la URSS el 5 de septiembre de 1944, Finlandia se compromete a retirar sus tropas más allá de la línea fronteriza finosoviética de 1944, como se indica en el mapa unido al presente documento.

Artículo 2


Finlandia se compromete a desarmar las Fuerzas Armadas alemanas de tierra, mar y aire que hayan permanecido en Finlandia después del 15 de septiembre de 1944, entregando a sus componentes, en calidad de prisioneros de guerra, al Mando Supremo Aliado (soviético). En la ejecución de esta tarea, el Gobierno soviético proporcionará el necesario auxilio al ejército finlandés. El ejército finlandés se compromete a internar a los ciudadanos alemanes y húngaros que se encuentren en territorio finlandés...

Artículo 5

Rotas las relaciones con Alemania, Finlandia se compromete a romperlas igualmente de la misma manera con los satélites de Alemania...

Artículo 15

Finlandia se compromete a entregar al Mando Supremo Aliado (soviético) todo el material bélico de Alemania y sus aliados que se encuentre en territorio finlandés. Tal material será considerado presa de guerra, y deberá incluir los barcos de guerra y mercantes pertenecientes a Alemania y a sus satélites que se hallen en aguas territoriales finlandesas".



EMPIEZA LA CAZA DE CIENTIFICOS ALEMANES

Con las fuerzas aliadas de desembarco llegan también a Europa los agentes especiales de la "Misión Alsos".

Entre los Rangers americanos que en enero de 1944 pusieron pie en las playas de Anzio y los que desembarcaron el 6 de junio del mismo año en las playas de Normandía, hay militares que se distinguen de los demás por una extraña insignia que llevan en la solapa de su cazadora camuflada. Es un cuadrado de tela gris con la letra griega "alfa" dibujada en blanco y atravesada por un rayo rojo. Pocos saben que estos son Rangers muy distintos de los otros, aunque también combaten y arriesgan la vida del mismo modo. Son en realidad soldados-científicos, técnicos de altísimo nivel con misión de agentes de contraespionaje. Su distintivo los señala como pertenecientes a la "Misión Alsos", una organización agregada a las fuerzas americanas con el objetivo de reunir información sobre los progresos de los estudios atómicos alemanes. "Alsos" significa en griego "bosquecillos", que en inglés se dice "groves". Y el general Leslie Richard Groves es el jefe militar del "Proyecto Manhattan", el grupo de estudio que, bajo la dirección de Enrico Fermi, Oppenheimer, Emilio Segrè y otros famosos científicos, ha recibido el encargo de realizar la bomba atómica.

Hace más de cuatro años que el mando supremo americano está obsesionado por un interrogante al que nadie ha sabido dar todavía respuesta precisa: ¿conseguirán fabricar los alemanes un ingenio nuclear? Después de la caída de Stalingrado en enero de 1943, Goebbels ha proclamado desde los micrófonos de Berlín la *"guerra total"* y ha anunciado *"armas secretas"* que resolverán el conflicto en favor de Alemania. El temor está ya tan difundido, que en Chicago —en los días de Navidad de 1942— ha corrido el rumor entre un grupo de científicos atómicos que Alemania está a punto de atacar a los Estados Unidos, y que la ofensiva empezará con el lanzamiento de polvo radiactivo en el Lago Michigan para envenenar el aire y el agua.

La pesadilla ha comenzado para los americanos en octubre de 1939, cuando en Berlín —en un edificio de la avenida Unter den Linden que data de la época



A pesar de que los americanos se consideraban retrasados respecto a los alemanes en la "carrera atómica", lograron obtener los primeros la terrible arma, que siguieron experimentando en el desierto de Nevada (foto de la página anterior) todavía durante muchos años después del fin de la guerra.

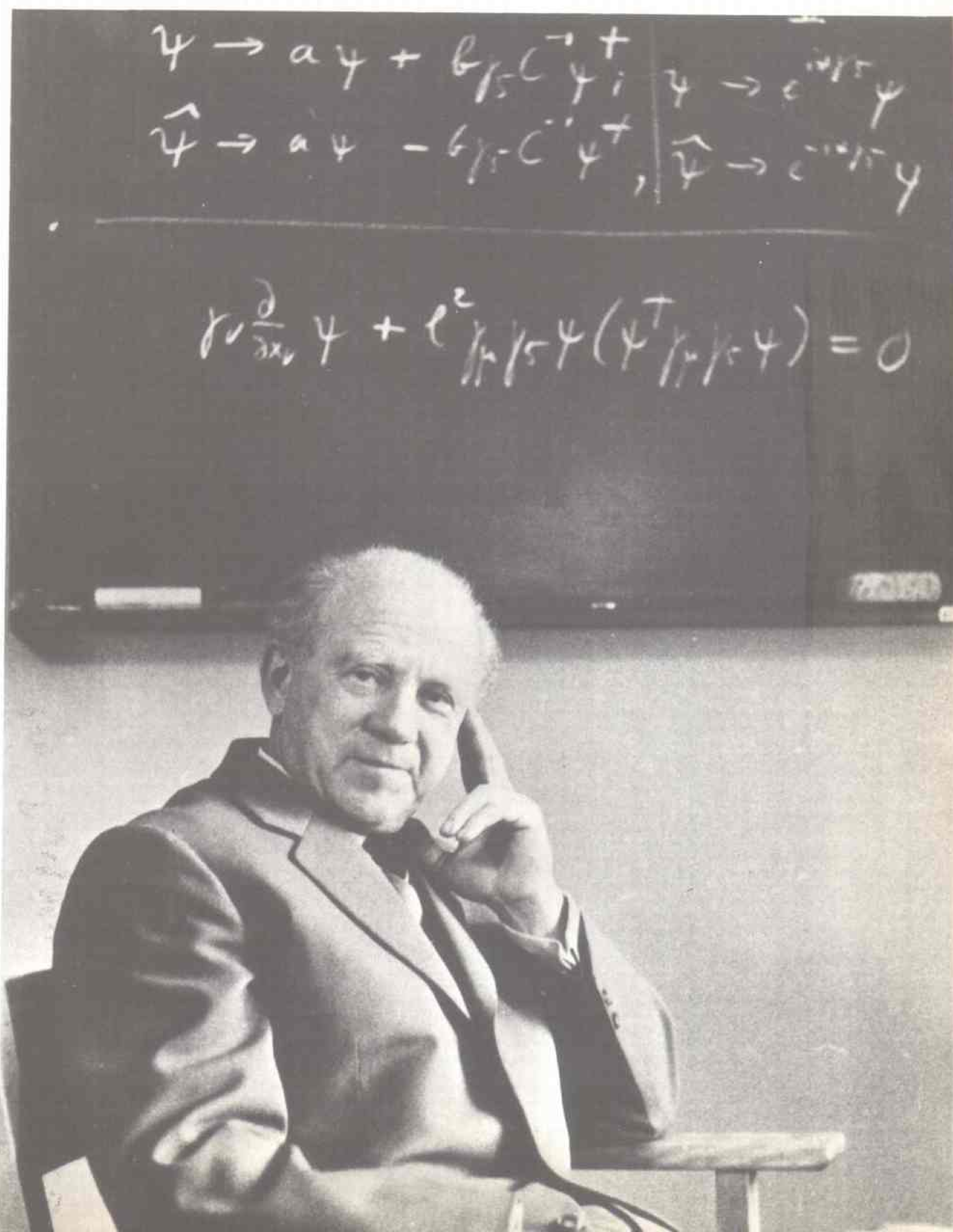
Al lado, la insignia de los Rangers americanos de la "Misión Alsos", para la captura de los científicos alemanes.



guillermina y donde tiene su sede el ministerio alemán de Ciencia e Instrucción Pública– se han reunido once científicos atómicos (Bagge, Basche, Bothe, Diebner, Flügge, Geiger, Harteck, Heisenberg, Hoffman, Mattauch y Von Weizsächer) para discutir un proyecto de empleo práctico de la fisión nuclear. Ya el anterior abril los físicos Joos y Hanle han insinuado, en una carta al ministerio de Ciencia, la posibilidad de construir un "motor de uranio". Durante el verano, en un informe al jefe del sector de investigaciones de la Wehrmacht, el físico hamburgués Harteck ha indicado la *"posibilidad, a nivel de principio, de provocar una reacción en cadena en el uranio"*, y por consiguiente ha aconsejado que *"se insista al ministerio de la Guerra del Reich"*. Estos hombres –que en el Instituto de Física "Kaiser Wilhelm" de Berlín-Dahlem formarán la famosa "Liga del Uranio"– no examinan de momento la posibilidad de construir un ingenio nuclear. Se limitan a trazar los planes de trabajo destinados a utilizar la nueva fuente de energía para mover máquinas. Sin embargo, de ahí a la realización del arma-prodigio el paso es brevísimo. Y hoy está comprobado que, entre 1940 y 1941, al menos tres científicos alemanes intuyeron claramente la posibilidad efectiva de crear en el laboratorio una "superarma". Se trata de Werner Heisenberg, de su más íntimo colaborador, Carl Friedrich von Weizsächer, y de Fritz Houtermans, el descubridor del proceso termonuclear en el sol. Von Weizsächer, por ejemplo, ya el 17 de julio de 1940, en algunas reflexiones tituladas *"Una posibilidad de obtener energía del uranio 238"*, estableció un punto fundamental para la investigación atómica con fines bélicos, afirmando que en un reactor de uranio podía formarse una sustancia completamente nueva, utilizable como "explosivo".

Pero aunque los científicos alemanes –en la "carrera atómica"– partan con tan notable ventaja sobre los americanos, hasta el 16 de junio de 1942 no abrirá los ojos ante las asombrosas perspectivas de la escisión del átomo uno de los jefes del Tercer Reich, el ministro de Armamentos Albert Speer. Pero será demasiado tarde. *"Se tenía la prueba segura* –ha contado Heisenberg en la posguerra, recordando su conversación con Speer– *de que era posible utilizar técnicamente la energía atómica con una pila de uranio. Era también de esperar que en una pila de uranio se produjese una sustancia explosiva útil para bombas atómicas. Sin embargo, no había todavía investigaciones importantes sobre el aspecto técnico del problema... como, por ejemplo, sobre el tamaño mínimo de una bomba. Así se dio más importancia al hecho de que la energía desarrollada en la pila... podía ser utilizada para mover máquinas. Era un objetivo más fácil y que habría requerido menos medios... Después de esta sesión, que fue decisiva para toda la evolución posterior de la situación, Speer decidió que el proyecto se continuara a escala reducida como había sucedido hasta ahora. En suma, la única meta alcanzable ya no era otra que construir una pila de uranio que produjese energía para mover motores..."*.

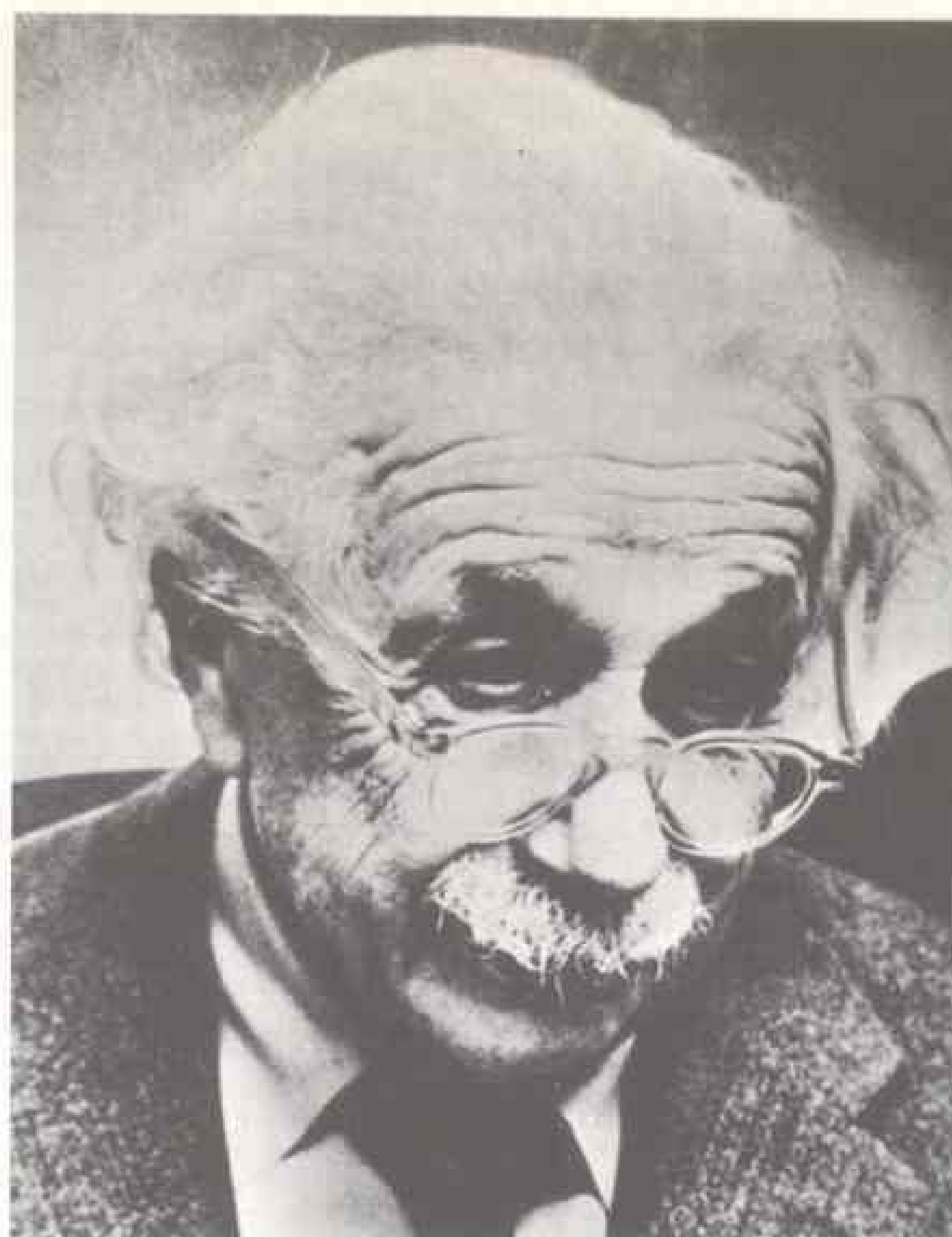
Los motivos de este retraso fueron diversos. Ante todo, las dificultades de la guerra y los bombardeos aliados impedían la realización de planes orgánicos, como la separación de isótopos a gran escala. En segundo lugar estaban la corrupción e incompetencia que reinaban en toda la organización científica del estado nazi. En cierto momento de la guerra, en Alemania hubo tres proyectos distintos de investigación atómica promovidos por el ministerio de Guerra, el de Correos e incluso el de Cultos. El presidente del



A la izquierda, el general Leslie Richard Groves, responsable militar del "Proyecto Manhattan", junto con Robert Oppenheimer, director de los laboratorios de Los Alamos, donde se realizaron los estudios que llevaron a la fabricación de la primera bomba atómica americana.

A la derecha, el profesor Werner Heisenberg, quizá el más preparado de los físicos alemanes. Hizo saber que consideraba irrealizable el proyecto de rápida construcción de un arma nuclear.

Consejo de Investigaciones alemán, Abraham Esau, lamenta la carencia de óxido de uranio (casi todo absorbido por otro departamento militar que estudia una coraza antiproyectiles), la escasez de hombres (un centenar de personas, entre científicos y técnicos) y de presupuestos (10 millones de dólares de entonces), y la "disgregación" y antagonismo de los grupos de trabajo.
Sobre todo, falta el "agua pesada". Cuando en 1942 Goering tomó a su cargo la empresa, confiando su dirección a Walter Gerlach, la producción de "agua pesada" ha pasado de 10 a 120 kilos al mes. El programa prevé un aumento a 300 kilos, pero las necesidades alemanas están más allá de toda previsión optimista: tres toneladas mensuales.
Finalmente —y parece la razón decisiva— están las consecuencias de la ideología nacionalsocialista. El físico nuclear austriaco Hans Thirring sostiene hoy que la lucha antisemita condujo primero a la *"fuga de cerebros"* y luego a estigmatizar ciertas ciencias como *"no arias"*, con el resultado de que, fuera de los restringidos equipos científicos puros, no se prestaba ninguna fe a las teorías fundamentales sobre las que debía basarse toda investigación relativa a la energía nuclear. Por lo demás, ya antes de la llegada del nazismo varios científicos alemanes no habían dudado en afirmar que la teoría de Einstein sobre la relatividad era *"un colosal bluff judío"*.
Hitler, además, se mostraba personalmente escéptico, y algunos planes científicos no podían obtener aprobación más que a su nivel.
Al ministro de Correos, Ohnesorge, que en 1944, durante una reunión político-militar, trató de ilustrarle sobre los resultados de los estudios realizados por el físico Houtermans, el Führer le respondió despreciativo, dirigiéndose a los presentes: *"Veamos, señores. Ustedes se rompen la cabeza sobre cómo debemos ganar la guerra, y he aquí que ahora, por si era poco, llega nuestro ministro de Correos y nos trae la solución"*. El informe de Houtermans, que el Führer no quiso ni siquiera ver, se titulaba: *"La cuestión de la producción de reacciones nucleares en cadena"*.
Pero todo esto era completamente ignorado por los dirigentes del "Proyecto Manhattan". Su temor, y su más profunda convicción, era que Alemania había alcanzado secretamente un estadio avanzadísimo en el aprovechamiento del átomo con fines bélicos.
En julio de 1939 el doctor Flügge, colaborador del antinazi Hahn y uno de los participantes en la reunión del ministerio de Ciencia, había publicado en el *"Deutsche Allgemeine Zeitung"* una entrevista divulgadora sobre la reacción en cadena del uranio. Su objetivo oculto era poner en guardia a la opinión pública mundial sobre las espantosas posibilidades reveladas por el descubrimiento de la fisión nuclear.



Albert Einstein, uno de los padres de la bomba atómica. A pesar de su origen alemán, vivía en el extranjero desde los tiempos de las primeras actividades nazis de carácter antisemita.

Pero los expertos americanos, reflexionando sobre el hecho de que nada podía ser publicado en la Alemania nazi sin el "visto bueno" de la censura, interpretaron la entrevista con Flügge como prueba de que, en la "carrera atómica", el progreso técnico-científico alemán estaba mucho más allá de estas indicaciones. Y que en el Tercer Reich se trabajaba en un proyecto de este genero parecía confirmarse por el hecho de que estaba prohibida la exportación de uranio desde Checoslovaquia recién ocupada, y que en otoño de 1940, invadida Noruega, habían sido inmediatamente requisadas las fábricas de Rjukan para producción de "agua pesada".
En realidad, la actitud de los principales científicos alemanes oscilaba, a veces de modo equívoco, entre la espera y la resistencia pasiva al nazismo. Algunos de ellos, con la aparición en 1939 de la "Liga del Uranio", se situaron decididamente contra Hitler. Otto Hahn, el descubridor de la fisión nuclear, proclamó a sus colegas: *"Vosotros físicos, al menos por ahora, no construiréis una bomba de uranio. Si Hitler tuviese un arma de esa clase, ¡yo me suicidaría!"*. El holandés Peter Debye, que desde hacía treinta años trabajaba en Alemania y con el comienzo de la guerra había sido puesto a la cabeza del instituto "Kaiser Wilhelm", emigró a los Estados Unidos. El grupo de Heisenberg y Von Weizsächer prosiguió las investigaciones nucleares —para no ceder el puesto al ala de científicos "fanáticos"—, actuando de manera que los resultados de estos estudios no salieran de su propio círculo y no trascendieran a los políticos y los militares, temiendo a la vez que los Estados Unidos pudiesen llegar primero a la idea y realización de una bomba atómica.
Heisenberg, por ejemplo, aceptó la dirección del "Kaiser Wilhelm" después de la defección de Debye y se mantuvo en el cargo hasta el final, atrayéndose críticas y sospechas. *"Algunos físicos creían... que, fijando claramente las distancias entre él y el nazismo, Heinsenberg no sólo alentaría entre los científicos todas aquellas fuerzas que estaban contra Hitler, sino que también sería el espíritu que los guiaría e inflamaría hacia una resistencia activa"*.
Sin embargo, es verdad que Heisenberg impidió de alguna forma que los nazis se dieran cuenta de la importancia de la escisión del átomo. Y a quienes propugnaban la concentración de esfuerzos para llegar a la bomba, Heisenberg respondía que la propuesta *"no era realista"*. *"No encontramos la vía técnica para hacerlo. Por el contrario, intentamos examinar a fondo el problema y estar seguros de que tampoco los americanos podrán realizarlo"*.
El 1943 tocaba a su fin y ya en los Estados Unidos se había organizado la "Misión Alsos". El jefe de esta singular unidad científico-militar era el coronel Boris Pash, subjefe de Estado Mayor del contraespionaje del ejército. Hijo del metropolitano de la iglesia rusa ortodoxa americana y profesor de gimnasia, Pash era un policía más bien rudo, de maneras expeditivas, especializado en *"combatir las infiltraciones comunistas"*.
Sin embargo, sus primeros pasos por Europa, en el otoño-invierno del 43, no son brillantes. En diciembre, la misión, en Nápoles, escudriña en vano los archivos de la facultad de Física. Después marcha a Tarento y Brindisi. Nada. En Roma, liberada en junio de 1944, Pash consigue localizar al físico Edoardo Amaldi, esperando tener noticia de los progresos científicos alemanes, pero se entera de que los nazis *"no pasaban muchas de sus informaciones a los científicos italianos"*. En Washington el impaciente general Groves decide asignar a

Pash un segundo jefe, y la elección recae sobre el físico holandés Samuel A. Goudsmit, llamado "Tío Sam", originario de La Haya y que vive en Estados Unidos desde 1927.

Un apasionado de la egiptología, coleccionista de escarabajos sagrados y estudioso de los métodos de investigación criminal, es preferido a otros por dos motivos: aunque haya sido discípulo de Bohr y haya trabajado en un proyecto de radar, casi no conoce nada de los resultados alcanzados por el "Proyecto Manhattan" (y, por tanto, si cayera en manos de los alemanes no sería capaz de revelar ningún secreto importante), y además habla a la perfección alemán y francés.

La "Misión Alsos" llega a París, recién liberada, a fines de agosto de 1944. El primer objetivo, según el plan, es conectar con Frédéric Joliot-Curie, el hombre que ha descubierto los presupuestos fundamentales de la fabricación de la bomba atómica y que tiene su laboratorio en el "Collège de France". Joliot, que quedó en la capital durante la ocupación alemana, es sospechoso para muchos franceses de "colaboracionista". En realidad, puestos de momento aparte sus intereses científicos, se ha dedicado a la resistencia y ha entrado en las filas del Partido Comunista.

El encuentro con él por parte de Pash y Goudsmit es más bien cauteloso, precisamente por las ideas políticas del científico, pero tampoco éste es capaz de dar indicaciones sobre la bomba atómica alemana. *"Nos informó* —recordará después Goudsmit— *sobre los alemanes que habían visitado su laboratorio y que habían trabajado allí, pero fuera de esto no sabía más. Nadie en Francia sabía nada sobre los proyectos secretos alemanes".* Los principales laboratorios universitarios se encontraban en Estrasburgo, y probablemente era allí donde se habían concentrado las investigaciones nucleares.

Los alemanes, con dos años de retraso

Hasta dos meses y medio más tarde, el 15 de noviembre de 1944, no ponen el pie en Estrasburgo los americanos de Patton, y por fin Goudsmit hace allí su primer descubrimiento importante. En el despacho que fue de Weizsächer, nombrado profesor extraordinario de Física y que ha abandonado la ciudad al final del verano, el segundo jefe de la "Misión Alsos" encuentra bastantes documentos que inequívocamente muestran que los alemanes, en las investigaciones sobre la



Otto Hahn, uno de los mejores científicos alemanes. Los americanos creían que era capaz de fabricar la "bomba" para Alemania.

bomba atómica, van retrasados al menos dos años respecto a los americanos. No sólo no tienen todavía una pila de uranio funcionando a pleno ritmo, sino que no poseen siquiera fábricas para la producción del plutonio y del U-235. Desde 1942 Hitler, seguro de una victoria militar decisiva dentro del año, ha dado orden de que se realicen *"sólo los proyectos capaces de suministrar armas dispuestas para su uso dentro de seis semanas".* Esto explica por qué el ministro Speer había decidido concentrar los estudios sobre energía nuclear en un programa más reducido.

Sin embargo, en Washington no son tan optimistas como Goudsmit. El general Groves no sólo está certísimo de que los documentos de Von Weizsächer encontrados en la Universidad de Estrasburgo son un engaño —que han sido abandonados a propósito por los alemanes para desviar las sospechas de los aliados—, sino que está convencido de que algún otro científico alemán, del que la "Misión Alsos" nunca ha tenido noticia, está trabajando en algún rincón de Alemania (en Prusia, la Alta Silesia o Checoslovaquia) para fabricar el arma decisiva. En vano Goudsmit replica con irrebatibles argumentos científicos y rechaza esta interpretación. *"Quizá un tapicero* —escribe a Groves— *puede imaginarse que de un día a otro se ha convertido en un genio militar, y un representante de champán puede disfrazarse de diplomático, pero ningún aficionado puede haber adquirido tan pronto y tan bien las nociones científicas necesarias para construir una bomba atómica".* La orden perentoria de Washington es de capturar lo antes posible *"a todos los cerebros nucleares"* y ocupar a la vez todos sus laboratorios.

A este respecto, Goudsmit ha trazado ya un cuadro casi completo. De los principales científicos alemanes, Bothe, Gertner y Kuhn trabajan en Heildelberg, Dopel está en Leipzig, Kirchner en Garmisch, Stetter en Viena y Hahn en Tailfingen, una pequeña ciudad cerca de Stuttgart. Pero dos grupos más numerosos están dedicados a la construcción de una pila de uranio: Heisenberg, Von Weizsächer y Max von Laue, con diez ayudantes, en el instituto "Kaiser Wilhelm" de Berlín-Dahlem; y Diebner, con ocho ayudantes, en Frankfurt. Los dos grupos son provistos de uranio y de torio por el laboratorio "Auergesellchaft" de Oranienburg, a treinta kilómetros de la capital (y el 15 de marzo de 1945, a petición de Pash, la fábrica de Oranienburg será completamente arrasada hasta el suelo por un bombardeo realizado por más de 600 Fortalezas Volantes).

En realidad Goudsmit cree que sólo un cerebro podría todavía perjudicar la causa aliada, el de su viejo amigo Werner Heinsenberg, de cuarenta y tres años, el físico de Gottinga y ayudante de Bohr que a los treinta y dos años había recibido el Pemio Nobel por trabajos teóricos publicados cuando tenía poco más de veinte años. Pero Heisenberg está en ese momento muy lejos de Berlín. Los bombardeos aéreos que al comienzo del año han martilleado sin cesar, día y noche, a Alemania le han obligado a dejar la capital llevándose el prototipo de reactor que trabaja con mil quinientos kilos de uranio y mil quinientos de "agua pesada".

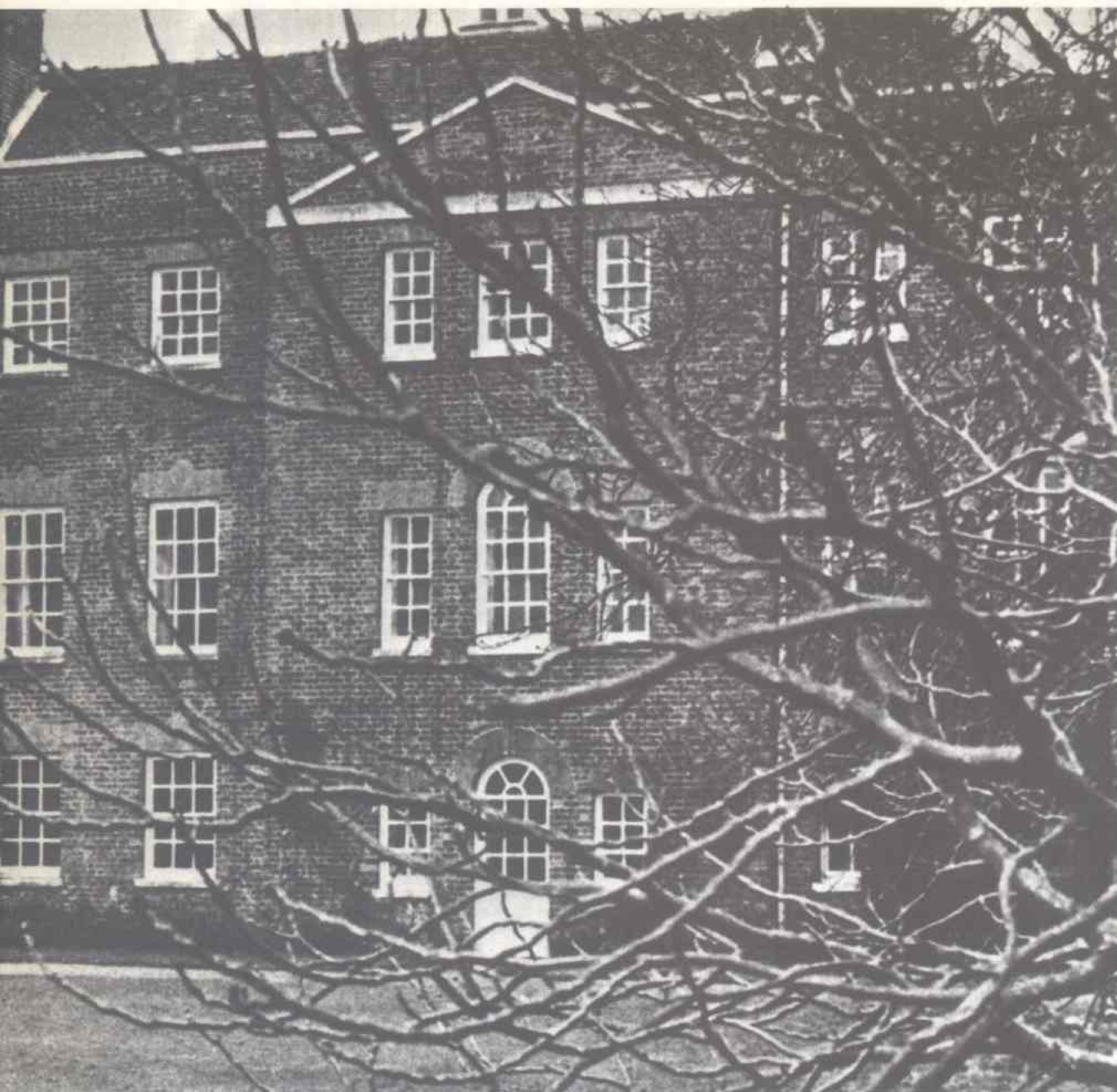
El equipo de científicos del "Kaiser Wilhelm" se ha refugiado en Württemberg, instalándose lo mejor posible en la ciudad de Hechingen. Una fábrica de cerveza se ha convertido en central de alta tensión, y en una hilatura se han instalado despachos, talleres, puestos militares y administración. Pero el precioso reactor ha sido llevado a unos quince kilómetros de Hechingen, al romántico y antiquísimo pueblo de Haigerloch, a los subterráneos de un castillo medieval montado en uno de los peñascos que dominan el Eyach. Allí, noche y día, con luz artificial, veinte técnicos trabajan en la construcción de una pila atómica de barras de uranio y "agua pesada", con revestimiento de grafito.



Los científicos alemanes que habían empezado los estudios sobre el aprovechamiento del uranio en los laboratorios del Kaiser Wilhelm Institut de Berlín (página contigua, abajo), tuvieron que continuar sus experimentos en un sótano excavado en la roca, en Heigerloch. (En la foto de arriba puede verse la entrada.) Encima de estas líneas, los soldados americanos desmontan el reactor construido en el interior del laboratorio.

El uranio empieza a escasear

Esta pila es lo mejor que lograrán producir los alemanes en la "carrera atómica", pero las barras de uranio cada vez escasean más, el grupo de Diebner (que se ha trasladado a Turingia) pretende su parte, y el laboratorio de Oranienburg no logra hacer frente a sus pedidos.
Así que los científicos alemanes trabajan *"en una especie de hipnosis"*, incapaces de darse cuenta de la realidad de estos últimos días del Tercer Reich, y en Hechingen, *"mientras se esperaba el momento en que el reactor empezaría a emitir radiaciones y a suministrar energía, Heisenberg interpretaba 'fugas' de Bach en el órgano de la impresionante capilla gótico-barroca del castillo"*.
A principios de abril de 1945 la "Misión Alsos", llegada a Heidelberg, capturará a Bother, Gertner y Kuhn. El 12 de abril llegará a Frankfurt, y en una vieja escuela dedicada a centro de investigaciones nucleares requisa todo el material del grupo de Diebner. Pero el científico ha huido a Haigerloch junto con Walter Gerlach, el jefe del "U-Projekt", como se llama en clave el plan alemán para la bomba atómica. En este punto es cuando el coronel Pash, dejando toda demora, decidirá ocupar Hechingen aun recurriendo a un lanzamiento de paracaidis-



Farm Hall, en los alrededores de Cambridge, donde fueron alojados los científicos alemanes que los hombres de la "Misión Alsos" habían logrado encontrar.

tas. Los franceses del general De Lattre van a llegar a la zona y es necesario poner a seguro los "cerebros" que trabajan en la roca de Haigerloch.
Una vez más se opone Goudsmit. Dice que ya está teóricamente probado que los alemanes no poseen la bomba atómica. Los documentos recogidos en el avance aliado de París a Estrasburgo demuestran que aunque han "creado" la nueva energía, ésta, en sus manos, se halla todavía en el estadio de producto de laboratorio. Pero Pash no se convence y está decidido a pasar inmediatamente a la acción. Ya que la "Misión Alsos" no tiene fuerza militar propia, el coronel pide al general Harrison que le confíe un destacamento, y el 20 de abril consigue obtener el mando del 1279º Batallón de ingenieros, apoyado además por dos carros de combate.
Dos días más tarde, la mañana del 22 de abril, a las 8, la "Misión Alsos" conquista Hechingen sin disparar un tiro. Por la tarde del mismo día el batallón ocupa la roca de Haigerloch, capturando a Von Weizsächer y Wirtz. Pero Werner Heisenberg no está allí, y la búsqueda por toda la zona no da resultado. En plena noche anterior, a las 3, usando la bicicleta con la que todas las mañanas iba a Haigerloch desde su residencia de Hechingen, ha huido a la Alta Baviera, donde está evacuada su familia, y casi por broma ha dejado bien a la vista, sobre la mesa de su oficina, una fotografía tomada en los Estados Unidos donde se les ve a él y a Goudsmit estrecharse cordialmente la mano. Más tarde contará Goudsmit en sus memorias que cuando el general Harrison vio aquella foto *"quedó completamente estupefacto, e incluso molesto, y empezó a creer que no se podía fiar del todo de mí, y que yo estaba en contacto con el enemigo. Ciertamente que podría haber aclarado el equívoco, pero no era el mejor momento para ponerme a hablarle de la 'familia' internacional de los físicos..."*.
En aquel final de abril la "Misión Alsos" podía considerarse concluida. *"La mayor parte del material que buscábamos* —contará el general Groves— *estaba ya a seguro. Poquísimos científicos importantes, entre ellos especialmente Heisenberg, habían huido. En ese momento nuestro objetivo principal era impedir que informaciones y científicos atómicos cayeran en manos de los rusos"*. Pash y Goudsmit, sin embargo, no se rindieron todavía. De Von Weizsächer obtuvieron la información necesaria para descubrir los archivos que todavía faltaban sobre el programa alemán de investigaciones. Habían sido escondidos en una caja metálica dentro de un sumidero tras la casa del físico alemán.

Sólo Heisenberg queda libre

El 25 de abril, en Tailfingen, serán capturados Hahn y Max von Laue. En los días sucesivos serán encontrados Diebner y Gerlach, refugiados en el laboratorio de física de la Universidad de Munich. Todos son trasladados a Heidelberg, luego al campo de concentración americano "Dustbin" (cubo de basura) situado cerca de París, y finalmente en avión a Gran Bretaña e instalados en una finca de Godmanchester, cerca de Cambridge, llamada en clave "Farm Hall". En la prisión de Inglaterra es donde el antinazi Otto Hahn se entera de las espantosas consecuencias de sus descubrimientos científicos realizados casi siete años antes.
Ya el único pájaro suelto es Heisenberg, y Pash decide darle caza personalmente. La víspera del 1 de mayo, mientras Berlín cae en manos del ejército ruso, el jefe de la "Misión Alsos", escoltado por ocho ayudantes, parte hacia la Alta Baviera. Su meta es Urfeld, donde Heisenberg debe de hallarse con su familia. Apenas Pash pone el pie en la pequeña ciudad, su exiguo destacamento entabla un duelo de fuego con una columna alemana en retirada. Entre el fragor de los "bazookas" y las ametralladoras, Pash se aventura a buscar a Heisenberg, y poco después lo encuentra, con las maletas hechas y dispuesto a seguirle. Pero los combates entablados en la ciudad con los alemanes obligan a Pash a abandonar su presa.
Hasta el 3 de mayo no podrá volver a la Urfeld liberada. Werner Heisenberg está todavía allí, aguardando. *"Le estaba esperando"*, le dice. Cuatro días más tarde un avión especial trasladará a Gran Bretaña al "cerebro atómico" más codiciado por los aliados.

SABOTAJE AL «PROYECTO MANHATTAN»

Un agente secreto alemán llega a Norteamérica para obstaculizar la fabricación de la bomba atómica.

En noviembre de 1944 un muchacho de quince años llamado Johnny Miller se presenta en una comisaría de policía de Ellsworth, en Maine (Estados Unidos). *"Hace poco* —dice— *he visto a dos hombres cerca de Portland. Venían del mar. Estoy seguro de que se trataba de espías alemanes".*
El policía observa divertido al muchacho: *"Me imagino que llevarían las insignias de espía* —comenta—, *y a lo mejor también un antifaz...".*
El chico no acepta la broma. *"Estoy seguro de lo que digo* —insiste—. *Les he mirado bien, y aunque estaba nevando, no llevaban puesto sombrero. Además iban con impermeables. Cuando nieva, un americano se pone el abrigo grueso, no el impermeable. Entonces he parado mi coche y he bajado. Con la linterna he seguido sus pisadas en la nieve blanda y las huellas me han llevado hasta el mar, a la playa de la bahía de Fundy...".* El policía, poniendo cara seria, garrapatea algo en un papel. Reflexiona, y luego despide al muchacho.
Así, gracias al escepticismo de un policía, dos agentes secretos alemanes entran en territorio de los Estados Unidos —aquella noche—, con el objetivo de sabotear el "Proyecto Manhattan", la fabricación de la bomba atómica. No son los primeros espías alemanes que entran en los "States", pero seguramente serán los últimos.
Uno, el jefe, se llama Erich Gimpel, tiene treinta y cuatro años, ha nacido en Kassel en 1910, es ingeniero radiotécnico, y desde 1938 forma parte de la Abwehr, aunque después del fracaso del atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944 y la detención de Canaris, su sección ha sido absorbida por el "Amt" (oficina) VI del *Reichssicherheitshauptamt,* la Oficina Central de Seguridad del Reich. El segundo, alto y rubio, es un desertor americano de veintinueve años, William Curtis Colepough, llamado Billy, de madre alemana y nacido en Boston. Refugiado en Alemania desde enero de 1942, ha aceptado la arriesgada misión en los Estados Unidos.
Erich Gimpel, el "espía número 176", no es un novato.



Erich Gimpel, el "espía número 176", enviado a Norteamérica con el encargo concreto de sabotear el "Proyecto Manhattan".

El servicio secreto alemán conoce bien sus posibilidades.
En 1935, emigrado a Lima por cuenta de una firma berlinesa de instalaciones de radio, ha desarrollado una excelente labor como informador. Expulsado de Sudamérica al comenzar la contienda y vuelto a Alemania, se ha encontrado frente a un dilema: alistarse como soldado o continuar su actividad de espía. Escogida inmediatamente la segunda alternativa, es enviado a España en busca de dispositivos especiales para radar. Más tarde ha preparado los planos para hacer saltar un dique del Canal de Panamá e interrumpir el tráfico de los barcos de guerra ingleses y americanos entre los dos océanos, y otros para apoderarse con un golpe de mano del peñón de Gibraltar, sede del Cuartel General de Eisenhower.

Pero el encargo más extraordinario le es propuesto a finales de junio de 1944: penetrar en los Estados Unidos, enlazar con un agente en Nueva York, averiguar en qué punto están las investigaciones atómicas y, si es posible, sabotearlas. El servicio secreto está dispuesto para lanzarlo en paracaídas o bien a organizarle un viaje en buque y a través de Sudamérica. Pero Gimpel prefiere el submarino, y el 14 de octubre de 1944 parte hacia el otro lado del Atlántico desde la base de Kiel en el U-Boot 1230, mandado por el capitán Hilbing. Su destino es la Frenchman Bay, en la frontera entre Estados Unidos y Canadá, a la altura de Boston. Con Gimpel está Billy Colepough, identificado por la cifra "176/2". Llevan consigo dos maletas que contienen 60.000 dólares en billetes, brillantes por otros 100.000 dólares, pistolas automáticas, una potente emisora de radio (que se han entrenado en desmontar y montar en treinta minutos), cámaras fotográficas y tinta invisible. Las transmisiones desde Estados Unidos tendrán lugar por radio, todos los días, entre las 16 y las 17, que son las horas de mayor tráfico inalámbrico, de modo que un mensaje en el éter tiene probabilidades de pasar inadvertido. Sin embargo, Gimpel tiene también la dirección de un soldado de San Francisco prisionero en Alemania. Así, eventualmente podrá escribirle a su dirección usando tinta invisible, y el servicio secreto alemán procederá a interceptar la carta. El plan de Gimpel es éste: desembarcar en Estados Unidos, buscarse una base tranquila en Nueva York, entrar en contacto con el agente alemán que se encuentra allí desde el comienzo de la guerra y, apenas localizados los establecimientos donde se fabrica la bomba atómica, unirse a un grupo de saboteadores que se encuentran en Perú. A una señal convenida, éstos se trasladarán a los Estados Unidos para ayudarle a sabotear las instalaciones del "Proyecto Manhattan". Un plan absurdo, pero Gimpel llegará bastante cerca de realizarlo.
El viaje del U-Boot a través del Atlántico duró cuarenta y seis días. El submarino, que avanzaba a velocidad de dos mi-

llas por hora y recorría cien kilómetros al día, tiene 79 metros de largo, con un desplazamiento de 950 toneladas, va armado con dos cañones y lleva una inverosímil carga de víveres para afrontar la larguísima travesía atlántica. Sus doce torpedos sólo podrán usarse cuando regrese a la patria, una vez que la "misión desembarco" haya sido cumplida. Los ataques aéreos, las interminables esperas en el fondo para evitar las cargas de profundidad y la dificultosa vida de a bordo no preocupan tanto a Gimpel como la conducta de su compañero de aventuras. Billy Colepough es un débil y un atolondrado. Nacido en Boston, de madre alemana, nunca había ocultado su abierta simpatía por Alemania. Graduado con excelentes notas en tres colegios, iba a hacerse oficial de marina cuando estalló la guerra. Llamado a filas, prefirió desertar y escapar a la Argentina para evitar el servicio militar en su país. En Buenos Aires se había puesto en contacto con la legación alemana y había aceptado marchar a Alemania, donde, aun sin saber palabra de alemán, había seguido un curso de adiestramiento en las SS. Ahora que se ha apuntado a esta misión suicida llamada en clave "Operación Elster", se revela voluble, protestón, inestable, poco amigo de tomarse las cosas en serio y, sobre todo, medroso.

Gimpel, fotografiado en la celda de la cárcel de Atlanta, donde cumplía la condena de por vida que había sustituido a su sentencia de muerte después del fallecimiento del Presidente Roosevelt.

Cuatro días antes de que el U-Boot llegue a su destino, Gimpel recibe un radiograma de Berlín: *"Hay razones para creer que el enemigo está al tanto de nuestra empresa. Actúen como crean más oportuno".* Gimpel decide continuar, y la noche del 26 de noviembre el submarino entra en la bahía de Fundy, a ochenta metros de profundidad, pasando bajo la panza de un crucero americano que vigila la entrada. El U-Boot 1230 se acerca a unos 350 metros de tierra y luego, con los motores al mínimo, avanza otro centenar de metros. A las 23,02 horas (horario de Estados Unidos), un bote neumático deposita en la orilla de la bahía a Gimpel y Colepough, mientras una tormenta de nieve azota toda la zona.

Los dos espías están sin sombrero, y empuñan una maleta con una mano y en la otra la pistola automática. Desde la playa entran en un bosque y llegan luego a la carretera principal, después de haber evitado la ciudad de Ellsworth, que dista cuatro kilómetros. Primero los adelanta un gran camión, luego el auto de Johnny S. Miller y finalmente un taxi, que se para. El taxista está dispuesto a llevarles a cambio de unos dólares. Gimpel y Colepough aceptan. Dicen que han tenido un accidente de auto mientras se dirigían a Bangor para tomar el tren procedente de Canadá. El conductor, sin sospechar, los lleva a su destino. Desde allí, en un tren directísimo, llegan los dos primero a Portland, luego a Boston y más tarde a Nueva York, donde se alojan en un hotel de la calle 33, en Manhattan. Gimpel, que se presenta como Edward Green, treinta y tres años, de Bridgeport (Connecticut), capitán de marina con licencia indefinida por enfermedad, se apresura a depositar las maletas con el dinero y las armas en la consigna de la Grand Central Station. Luego se pone a buscar pacientemente, adquiriéndolos en distintos establecimientos, los elementos para construirse una radioemisora. En caso de sospechas puede decir que es un radioaficionado, pero no podría enseñar la radio que le ha sido confiada en el momento de partir de Alemania. La misión parece marchar sobre ruedas.

Hay un momento de *suspense* cuando Gimpel, volviendo al hotel en taxi, tiene un accidente de tráfico. Temiendo ser interrogado por la policía como testigo, el agente alemán pierde la cabeza y huye, perseguido por algunos transeúntes, que le toman por el conductor culpable. Pero logra desaparecer entre el tráfico y regresar indemne. Mas Billy, como de costumbre, se ha ido a dar una vuelta por la ciudad para beber, y al regresar tiene una violentísima discusión con Gimpel. Tres días más tarde llega el primer golpe de efecto. Erich Gimpel se ausenta algunas horas del hotel de Manhattan y cuando vuelve descubre que Colepough ha desaparecido, y con él las dos preciosísimas maletas que acababan de retirar de la estación. ¿Dónde habrá ido Billy? Gimpel trata de no dejarse dominar por el pánico y empieza a pensar. Ciertamente, su cómplice quiere apoderarse del dinero y de los brillantes, desaparecer de la circulación y dedicarse a la buena vida por su cuenta. Si hubiera querido traicionarlo, habría bastado una llamada telefónica al FBI. Pero, ¿en qué sitio se habrá refugiado con el botín? Gimpel cree que no puede andar muy lejos. Las dos maletas son pesadísimas y provistas de fuertes cerraduras, cuyas llaves sólo tiene él. Probablemente Billy tendrá que recurrir a un experto para hacerlas descerrajar, o buscar primero un sitio tranquilo donde poder trabajar las cerraduras por sí mismo.

Entre tanto Billy no puede haber dejado las maletas más que en un sitio: el depósito de equipajes de la Grand Central Station, el mismo donde las habían guardado al llegar a Nueva York. Con increíble audacia, Gimpel va a la estación y vagabundea todo el día en torno a la consigna hasta que descubre sus maletas. Para recuperarlas recurre a una comedia. Se presenta en la ventanilla y pide su equipaje, diciendo que tiene una prisa tremenda, porque teme perder el tren para Chicago. Cuando le piden el resguardo se registra desesperado, volviendo del revés los bolsillos: nada.

"Lo he perdido —dice—. *Sólo tengo las llaves. Aquí están".* El funcionario, sin sospechar, toma las llaves, pregunta qué contienen las maletas y lo comprueba. Todo concuerda, porque el dinero, las piedras y las armas están en un doble fondo. Le hace firmar un impreso de entrega y devuelve el equipaje a Gimpel. Pocos minutos después, a la salida de la estación, el segundo golpe de efecto. Gimpel, mientras se apresura hacia un taxi, oye que le llaman por su nombre, se vuelve, y un hombre que había conocido años atrás en Perú —Paul Santi— le echa los brazos al cuello. Violento, Gimpel no puede menos de seguirle a un bar para festejar el encuentro, pero el episodio se resuelve a su favor. Santi, en vísperas de casarse, va a salir de Nueva York y deja

ALAS ALIADAS PARA EL TERCER REICH

La extraña guerra aérea de una escuadrilla alemana

El 18 de septiembre de 1940 un bombardero bimotor francés tipo Breguet 691 se acercaba a las costas inglesas. El avión llevaba las insignias reglamentarias y las marcas de identificación de la Armée de l'Air, la aviación militar francesa. El caso no era insólito, porque de vez en cuando sucedía que un piloto francés lograba apoderarse de un avión en funcionamiento para llegar a suelo inglés. Por consiguiente, no se dio la alarma aérea, ni se tomaron las normales contramedidas que se adoptaban al aparecer los bombarderos alemanes. Pero apenas el avión sobrevoló las instalaciones de Lyneham, realizó una rápida pasada a baja cota soltando con precisión toda su carga de bombas y, tomando rápidamente altura, se desvaneció en el cielo en dirección a las costas de la Francia septentrional.

Rusia, verano de 1941. Durante el avance alemán, docenas de pequeños aeródromos periféricos caen en manos de la Wehrmacht. Con frecuencia las tropas alemanas llegan tan de prisa que no hay tiempo de destruir instalaciones y documentos, ni de trasladar los aparatos. La Luftwaffe puede disponer así de docenas de aeroplanos soviéticos, entre ellos, según fuentes fidedignas, Il 15, Il 16 y Tu SB 2, y de documentos con las claves de las marcas de identificación, las insignias y los diversos distintivos de unidad (fotos 1 y 2).

Febrero de 1943. El bombardero cuatrimotor americano B-24 D, matrícula 41123859, de la 9.ª Air Force, llamado "Blonde Bomber", con base en Bengasi, participa en una incursión sobre el cielo de Nápoles. Los antiaéreos italianos alcanzan un motor. Acaso los daños son mayores de lo que parece al principio, o acaso el piloto (Lieutenant Daniel Story) comete un error de valoración. El hecho es que el avión aterriza en el aeródromo italiano de Pachino, en Sicilia, provincia de Siracusa. El personal de la base captura el avión y hace prisionera a la tripulación. El B-24 volará después durante cierto período con las marcas de identificación italianas superpuestas parcialmente a las originales. En junio el avión será trasladado a Alemania, para ser examinado por los alemanes en Rechlin. Parece que en el aterrizaje había habido un accidente, probablemente en el tren de ruedas. Al llegar el 8 de septiembre, las autoridades italianas se desinteresaron por el "Blonde Bomber", del que se perdió el rastro desde ese momento.



Abril de 1943. Aviones de reconocimiento de gran altura de la RAF señalan, y logran documentarla con fotografías, la presencia de un cuatrimotor de bombardeo B-17 de la USAAF (United States Army Air Force, la aviación americana del ejército), aparentemente intacto, en la pista del aeródromo de Rechlin, en Alemania.

Marzo de 1944. El B-24 H "Sunshine", matrícula 252108, sobrevuela la zona de Lombardía. Interceptado por cazas republicanos, baja en vuelo el tren de aterrizaje, signo internacional de rendición, sin reaccionar. Obligado a aterrizar en la pista de Venegono (Varese), su tripu-



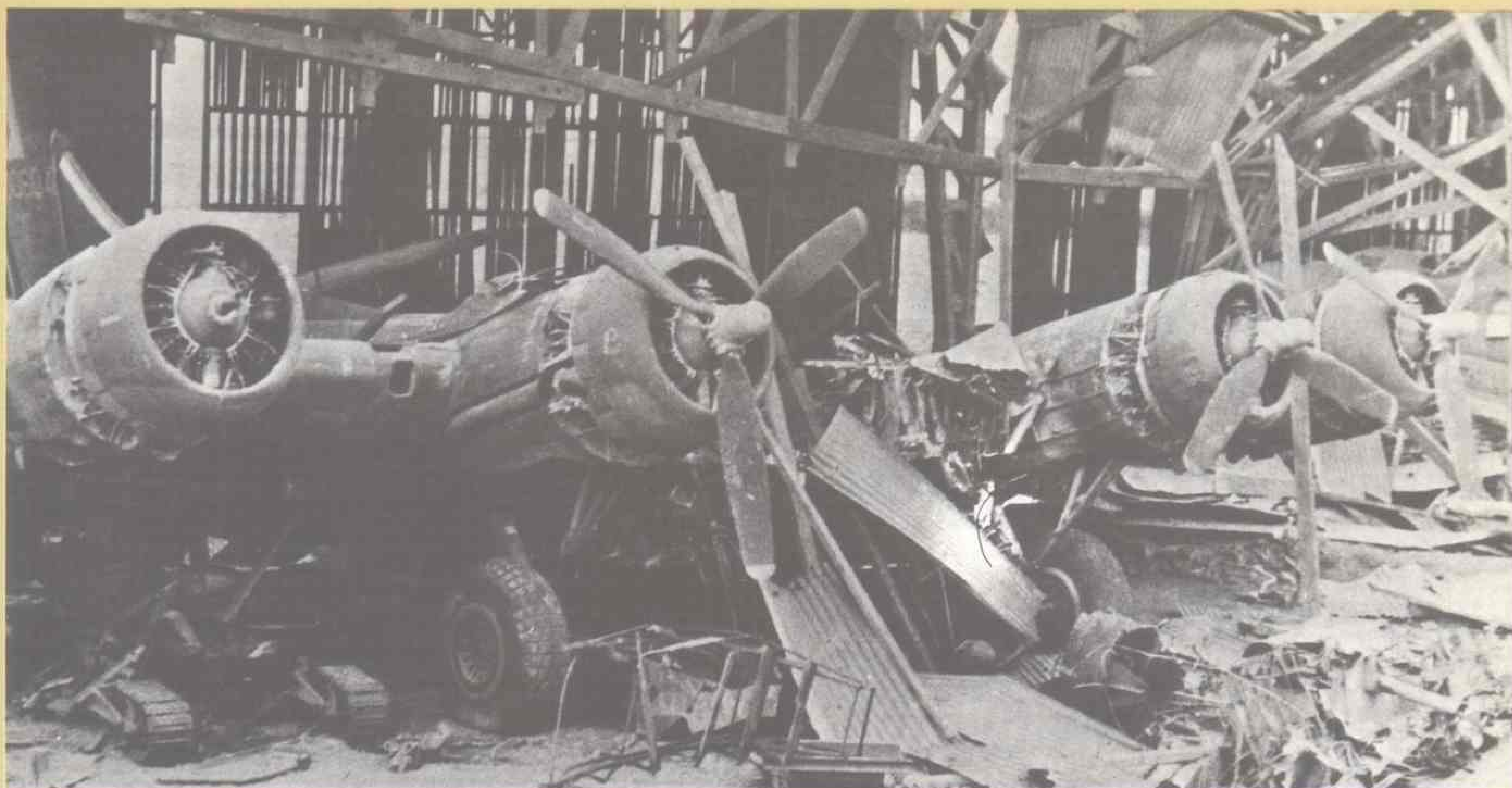
lación es hecha prisionera inmediatamente. Esta declarará después que tenía intención de aterrizar en Suiza para desertar. Es el 29 de marzo. El bombardero será entregado a las autoridades alemanas, y no se volverá a saber de él (foto 3).

1944. Durante la ofensiva aérea sobre Alemania, numerosos B-17, alcanzados por los antiaéreos o los cazas, son obligados a intentar aterrizajes forzosos en territorio alemán. Algunos testimonios fotográficos documentan la recuperación de estos aviones por parte alemana. En especial, la foto de un B-17 F ya colocado en un carretón para su transporte muestra un avión cuyas condiciones, por lo que se puede ver, no son malas. Sus alas han sido desmontadas para el traslado, y probablemente más de un motor estará averiado, pero la cabina de pilotaje aparece intacta. Falta el plexiglás de las ventanillas del apuntador (foto 4).

Septiembre de 1944. Durante el avance aliado en Francia, los americanos hacen interesantísimos descubrimientos en un aeródromo cerca de Versalles utilizado por la Luftwaffe. Se trata de enteros hangares llenos de piezas de recambio de todo tipo obtenidas de los aviones aliados derribados en territorio ocupado. Todas las instalaciones se han volado antes de abandonarlas, pero parece evidente que el material hallado está en excelente estado de conservación y dispuesto a ser usado. Además de estas partes de avión, son encontradas también algunas cabinas en excelente estado, que podrían utilizarse para la reconstrucción de los aviones. Finalmente, hay dos bombarderos B-17 F. El primero es un avión del 571 Squadron, perteneciente al 390° Grupo de bombardeo. El bombardero parece en buenas condiciones. La parte original de la proa, evidentemente dañada, ha sido sustituida con la de otro B-17. Número de matrícula, marcas de identificación y distintivos han sido conservados, y después de un examen sumario parece evidente que el avión ha sido sometido a trabajos de reconstrucción, y que, antes de que fuese saboteado, las partes ya montadas funcionaban perfectamente. El segundo bombardero (foto 5) ha formado parte del 100° Grupo de bombardeo, tiene la matrícula 4230604 y se dio por perdido en una acción el 4 de octubre de 1943. También éste parece sometido a trabajos de reparación y conservación, y su estado hace pensar que, aunque no haya sido utilizado, estaba destinado a operar con distintivos americanos.

Este breve pero interesante recorrido que nos ha llevado por casi todo el tiempo en que el cielo de Europa se ha inflamado con la guerra, nos ha demostrado, aunque sea en resumen, algunos sucesos poco conocidos. Cierto es que la defección de un bombardero o la captura de un puñado de cazas, aunque de modelo anticuado, son detalles secundarios en el contexto de una contienda mundial. Pero es una contienda en la que soldados especializados en el uso de toda arma y género de combate, y además políglotas, han permitido a la poco conocida división "Brandeburg" de la Wehrmacht conquistar objetivos enemigos casi sin derramamiento de sangre alemana, porque los atacantes *vestían uniformes iguales a los de los soldados que guarnecían los objetivos asaltados.* Una guerra donde barcos auxiliares hábilmente enmascarados y bien armados han hundido docenas de naves aliadas, escondiéndose, entre un hundimiento y otro, *a la sombra de banderas neutrales.* Una guerra en la que un puñado de SS a las órdenes de Otto Skorzeny, seleccionados entre los que hablaban a la perfección el americano, han llevado el caos, *vistiendo uniformes enemigos*, a las retarguardias aliadas durante la ofensiva de las Ardenas. Esta sucesión de extraños acontecimientos que han dado origen, por decir así, a una guerra pirata paralela a la que se combatía en los normales campos de batalla, trae a la mente que entre el Breguet de Lyneham, el B-24 de Pachino, el B-17 de Rechlin y los hangares de Versalles puede haber algún punto de contacto capaz de transformar estos episodios sueltos en una sola historia homogénea. En realidad es difícil establecer si existió tal relación, al menos según los documentos oficiales, pero la guerra no está tan lejana como parece. Muchos de los pilotos que entonces se enfrentaron en el aire están todavía hoy en activo, y ocupan altos cargos, sin duda muy bien merecidos, en la cumbre de sus respectivas aviaciones militares. Pero es sabido que todos los beligerantes se apoderaron durante la guerra de aviones pertenecientes al adversario. Los japoneses, por ejemplo, consiguieron reconstruir tres B-17 americanos abandonados en pistas de aeródromos conquistados, y los usaron para misiones de reconocimiento (al menos así aparece oficialmente). En el caso de los alemanes parece que se trató de un asunto de más envergadura. Parece incluso que consiguieron montar una veintena de B-17, varios B-24, así como Stirlings, Spitfires y otros aviones ingleses, americanos y rusos. La misión que cumplieron estos aviones no se puede saber con certeza: reconocimiento, transportes especiales, incluso acciones de perturbación por sorpresa contra descuidados aviones aliados. Seguramente, al menos los aviones rusos, se utilizarían para el transporte o lanzamiento de espías y saboteadores tras las líneas enemigas.

Indudablemente, estos aviones no fueron confiados como dotación



normál a las unidades de combate. Su uso, ya que volaban identificados con las cruces de la Lutfwaffe pero con distintivos de los países enemigos, debía ser mantenido en el más estricto y riguroso secreto. Entonces, ¿a quiénes fueron confiados? ¿Cuál fue la unidad que utilizó una "mercancía" tan peligrosa? Vayamos por partes. Durante la contienda operó en el seno de la Luftwaffe un Kampfgeschwader (grupo de combate) de características bastante especiales: el Kampfgeschwader 200. Esta unidad no era al parecer un verdadero destacamento operativo en el sentido que generalmente se de a este adjetivo. Era más bien un grupo experimental que, además de participar activamente en la guerra, se ocupaba de investigaciones y experiencias en el campo aeronáutico. Muchas de sus bases son conocidas. El KG 200 operó en toda Europa. En Italia, desde los aeródromos de Bérgamo y Villafranca, y en Francia, desde un aeródromo que estaba cerca de Versalles. Tuvo también muchas bases en Alemania, y parece que operó también desde Rechlin, aunque no fuera una de sus bases. En ésta estaba la sede de un centro de estudios e investigaciones de la Luftwaffe. En Burg, en Alemania septentrional, había un aeródromo desde donde, hacia el final de la contienda, el KG 200 operó con los Mistel, armas secretas constituidas por bombarderos bimotores (generalmente Ju 88) transformados en gigantescas bombas teledirigidas, que eran guiadas hacia el blanco desde cazas oportunamente equipados. Es extraño que el teniente coronel Werner Baumbach, uno de los mayores ases de la Luftwaffe, en su autobiografía publicada



después de la contienda hable de muchos sucesos pero no cite, ni de pasada, la existencia del KG 200. Esto es verdad, pero también es verdad que un historiador inglés, John Killen, en su obra "The Luftwaffe, a History", ha escrito basándose en documentos irrebatibles: *"Luego, al comienzo de 1945, Werner Baumbach había propuesto que los restantes bombarderos de la Luftwaffe fueran empleados en un ataque final y desesperado contra las grandes centrales eléctricas situadas más allá de los Urales... Esta ofensiva, llamada en clave 'Eisenhammer'... había sido confiada para su realización al Kampfgeschwader 200, que había recibido como refuerzo un variado surtido de aviones de bombardeo, entre ellos algunos aviones compuestos, del tipo Mistel..."*. Por tanto, el KG 200 existió realmente. Se sirvió del campo de Rechlin y del cercano a Versalles. Y tuvo en dotación armas secretas. Otra coincidencia: entre sus bases figuraba el campo de Holzkirchen, en la baja Baviera, y varios campos de Alemania septentrional en las cercanías del mar. Ahora bien, algunas fuentes no oficiales hablan de misteriosos derribos acaecidos bien en incursiones sobre la Italia septentrional, bien en Alemania del norte, en que cayeron aviones aliados, pero *por obra de otros aviones aliados*. Como es normal, no se encuentra confirmación oficial, pero es seguro que si entonces hubo indicaciones de derribos de esa clase, los Altos Mandos los desmentirían inmediatamente, tanto para impedir que la inseguridad y el pánico cundieran en las tripulaciones de las escuadrillas de bombardeo como para mantener en secreto la noticia de que el enemigo estaba en posesión de aviones aliados. En este punto parece lógica una pregunta: *"¿Cómo es que hoy no se sabe nada de un episodio tan fuera de lo corriente, que no debería seguir cubierto por el secreto militar?"*. Casos análogos habían sucedido, como hemos dicho, en tierra y mar, y han sido ampliamente divulgados durante y después de la guerra por los dos bandos en lucha, aunque por distintos motivos. ¿Por qué no hablar, entonces, del KG 200 si de verdad realizó estas acciones piratas? El artículo 23 de la Convención de Ginebra dice: *"Además de las prohibiciones previstas por acuerdos concretos, está especialmente prohibido el uso indebido de la bandera de tregua, la bandera nacional o insignias y uniformes militares del enemigo, así como de los distintivos de la Convención de Ginebra"*. Naturalmente, si los alemanes han quebrantado este artículo y nadie hasta ahora ha planteado la cuestión de los aviones-fantasma, es lógico que, aun después de tantos años de la contienda, sigan callando sobre lo sucedido. Pero, ¿y los americanos? A fin de cuentas, cuando después de 1945 hubo los famosos procesos a los criminales de guerra, habrían podido aprovechar útilmente la historia de estos extraños sucesos, presentándolos como muestra de deslealtad y patente violación de los acuerdos internacionales. Pero no sólo no pasó nada de esto, sino que, al menos oficialmente, no parece que el tema haya sido ni siquiera rozado. ¿Por qué? Quizá la explicación podría buscarse también en las palabras evangélicas *"el que esté sin pecado, que arroje la primera piedra"*.

a Gimpel su apartamento, en el número 20 de la calle 44. Es un nuevo refugio ideal, donde el espía 176 tiene incluso una agradable sorpresa. Santi ha dado las llaves del piso también a una amiga, Joan Kenneth, y Gimpel la conoce aquella misma noche.

Pronto nace entre los dos un idilio, pero rápidamente la situación se precipita. La semana antes de Navidad Gimpel consigue ponerse en contacto con el agente alemán en Nueva York, un tal Brown, que habría trabajado ya para la Abwehr, y de él —con una serie de amenazas— consigue amplia información sobre el "Proyecto Manhattan": la existencia de Oak Ridge en Tennessee, las pruebas del B-29 para transportar la bomba, los planos para la obtención del uranio y el empleo de las aguas del Columbia River para refrigerar las instalaciones atómicas.

A las 17 horas del día de Navidad de 1944, Gimpel —desde la habitación de un hotel de Nueva York— transmite por radio todas estas noticias, un texto que dura una decena de minutos. Poco después desde Berlín se recibe confirmación. La transmisión ha sido clarísima. Al día siguiente, temprano, Gimpel está en las oficinas de una agencia de publicidad. En un periódico que se edita en Lima hace poner un anuncio por palabras *("Vendo negocio de modas centro San Francisco. Confirmaré por teléfono")*, que es el comienzo de la segunda parte de las operaciones. El grupo de saboteadores nazis, que se encuentra en Perú, apenas esté listo para entrar en acción responderá con un anuncio semejante en el mismo periódico.

Pero en esos momentos una red invisible se está tejiendo en torno al espía número 176, y Gimpel no lo sabe. Billy Colepough, al día siguiente de su desaparición del hotel, se ha presentado en el depósito de equipajes de la Grand Central Station con el talón de las dos maletas. Cuando ha sabido que han sido entregadas ya, ni siquiera ha tenido ánimos para protestar. Descompuesto, se ha marchado casi corriendo. Los últimos quinientos dólares que le quedan se los ha gastado en cerveza y whisky con un amigo, Tom S. Warren, herido dos veces en el frente y con permiso por enfermo. Durante la juerga, Billy no tarda en contarle todas sus aventuras. Primero su amigo lo cree loco o con delirios de grandeza. Luego, preocupado, consulta a algunos conocidos, y éstos le sugieren que se dirija al FBI. En la víspera de Navidad, Colepough es detenido, confiesa todo y describe minuciosamente a Gimpel; estatura, cabellos, complexión, tez, peso, acento y también un rasgo especialmente característico: cuando compra el periódico se mete siempre la vuelta en el bolsillo del pecho de la chaqueta. Se lanza así la más grande operación de policía en la época de la guerra. Todos los agentes de Nueva York son movilizados, y en cada quiosco de prensa hay dos de guardia de la mañana a la noche.

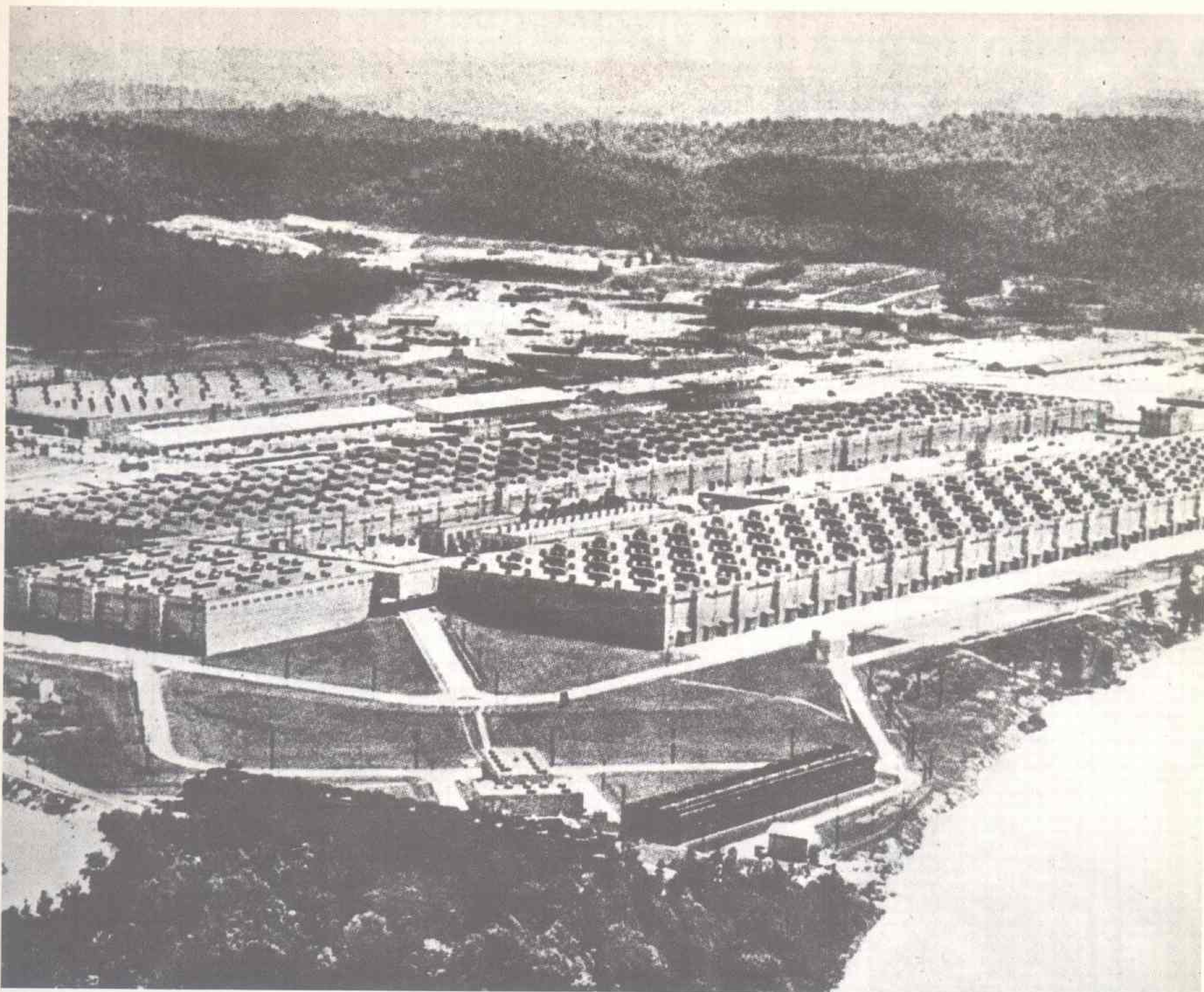
La noche de Navidad Erich Gimpel, que se ha enamorado de Joan Kenneth, decide abandonarla a escondidas para no comprometerla en la aventura si fuera descubierto y detenido. El 31 de diciembre, después de haber almorzado en un restaurante, Erich entra en un cine, donde pasa media hora, luego sale y va a Times Square para comprar el periódico de Lima como todos los días. Entrega un dólar y recibe el cambio, que se mete en el bolsillo del pecho de su chaqueta *("conforme a un hábito que mi madre me había reprochado inútilmente desde niño"*, contará en sus memorias). Un instante después dos hombres, los agentes del FBI Nelson y Gilles, lo bloquean, lo arrastran dentro del quiosco y le ponen las esposas en las muñecas.

El 6 de febrero de 1945, en el edificio de Governors Island, sede del Cuartel General del jefe de la sección 2 del ejército, comienza el proceso contra Erich Gimpel y William Curtis Colepough, acusados de *"enemigos de los Estados Unidos"* y de haber *"cruzado clandestinamente, con trajes civiles y por encargo del Reich alemán, nación enemiga, las fortificaciones costeras y de tierra de los Estados Unidos, para desarrollar acciones de espionaje y otras igualmente hostiles"*.

El Consejo de Guerra ha sido nombrado personalmente por el presidente Roosevelt. Sólo hay en el público altos jefes que se han comprometido bajo juramento a no revelar a nadie lo que oigan. El "Caso Gimpel" no será revelado hasta diez años después. Los acusados se declaran *"not guilty"*, es decir, inocentes. La acusación, representada por el comandante Robert Carry y el teniente coronel Kenneth F. Graf, sostiene que a Gimpel y a Colepough hay que achacarles también la responsabilidad por la muerte de 47 marineros americanos muertos en el hundimiento del vapor "Cornwallis". El U-Boot que había desembarcado a los dos espías en la bahía

El encuentro entre el ex "espía número 176" y Harry Truman (izquierda) en Hamburgo en 1955. Durante su mandato presidencial, Truman había concedido la libertad a Gimpel aquel mismo año.





Las instalaciones atómicas de Oak Ridge, que deberían ser escenario de los actos de sabotaje proyectados por el espía alemán.

de Fundy, en su viaje de regreso, a las 5,37 horas del 3 de diciembre, habia torpedeado ante la costa al carguero americano de 15.000 toneladas, que transportaba cereales.

Los defensores de Gimpel –los comandantes de tierra Charles Reagin y John Haigney– ponen en duda que el hundimiento del vapor haya sido provocado por un torpedo, y piden que el proceso de Gimpel sea separado del de Colepouhg. Aquél es un militar alemán que ha cumplido su deber de espía: éste es un desertor y traidor que ha actuado por dinero. Son escuchados más de 300 testimonios, comprendidos los de Joan Kenneth y el *boy-scout* Miller. La defensa de Gimpel, en sus conclusiones, subraya el hecho de que el agente alemán no ha querido matar a su cómplice, aunque habia comprendido que le iba a traicionar. Sin embargo, el Tribunal emite su veredicto el 5 de abril de 1945. Gimpel y Colepough, convictos de espionaje y sabotaje, son condenados a muerte en la horca. Tres días más tarde, en sus celdas de Fort Jay (Nueva York), se enteran de que el presidente Roosevelt ha rechazado la petición de gracia.

El 9 de abril es ahorcado William Curtis Colepough. Pero la ejecución de Gimpel se fija para el día 15, a las 7 de la mañana. Mas él no subirá los trece escalones de la horca ni le será puesta al cuello la cuerda con trece nudos. A las 14 horas del 12 de abril, fulminado por una hemorragia cerebral, muere el presidente Roosevelt, y la nación guarda luto durante cuatro semanas. En este período de tiempo las sentencias capitales se suspenden, y en los mismos días Alemania se rinde y la guerra en Europa termina.

En septiembre de 1945, el presidente Truman cambiará por cadena perpetua la condena a muerte. *"Gimpel ha sido un espía* –dice Truman en una rueda de prensa– *y un espía no es más que un hombre que combate por su país. En la guerra se emplean a todos. También nosotros los teníamos en Alemania, naturalmente. Es costumbre que durante la guerra el espía descubierto 'in fraganti' sea condenado a muerte. Es parte de la costumbre que sea perdonado al fin de la guerra. Por esta razón he conmutado la pena de muerte de Erich Gimpel por prisión de por vida".*

El espía número 176 permanecerá en reclusión otros once años, que pasará en las penitenciarías de Nueva York, Atlanta y Alcatraz. Le será concedida la libertad condicional en febrero de 1955.

LA "ORQUESTA ROJA" DEJA DE TOCAR

Historia de la organización soviética de espionaje que trajo loca a la Gestapo.

A finales de septiembre de 1944 volvió a Moscú, después de una larga peregrinación a través de la Europa trastornada por la guerra, el judío polaco Leopold Trepper, alias Leila Domb, Eddy, René, Gilbert y otra docena de nombres que asumió durante aquellos años para desarrollar su tarea de espía al servicio de la URSS. Trepper, que desde hace muchos años milita en el Partido Comunista, es uno de aquellos hombres como Richard Sorge a los que el servicio secreto soviético deberá informaciones importantísimas. Aun hoy parece increíble que un hombre como él consiguiera tener en jaque y confundir al superorganizado servicio de contraespionaje alemán. Pero el éxito de Trepper, más allá de las cualidades intrínsecas del personaje, se debe también a la amplísima red de espionaje que la URSS ha conseguido organizar en el corazón del imperio nazi. Una red, y este es el detalle más importante, que no está formada por profesionales más o menos asalariados, sino por hombres que desarrollan su labor animados por la fe política.

Ya antes de la agresión alemana, la URSS dispone en toda Europa de grupos de agentes eficaces y fidelísimos. Esta organización ha sido bautizada por los agentes de la Gestapo *Rote Kapelle,* "Orquesta Roja". Y el hombre que tiene en sus manos los hilos de esta amplia organización es precisamente Leopold Trepper.

Trepper es un judío polaco, de modesta familia y excepcional inteligencia. Ha nacido cerca de Zakopane el 23 de febrero de 1904, ha estudiado Historia y Literatura en la Universidad de Cracovia, pero después de la muerte de su padre se ha visto obligado a interrumpir los estudios. Desde ese momento ha hecho de todo: ha sido minero, estañador, jornalero en una fundición, sindicalista, organizador de las primeras luchas obreras en Polonia, miembro de un *kibbutz* en Palestina, pinche en Marsella, encalador en París y, finalmente, agente secreto de la Unión Soviética. Ha llegado al espionaje casi por casualidad. Le ha llevado su amigo Alter Strom, brazo derecho de Fantômas, jefe de una famosa



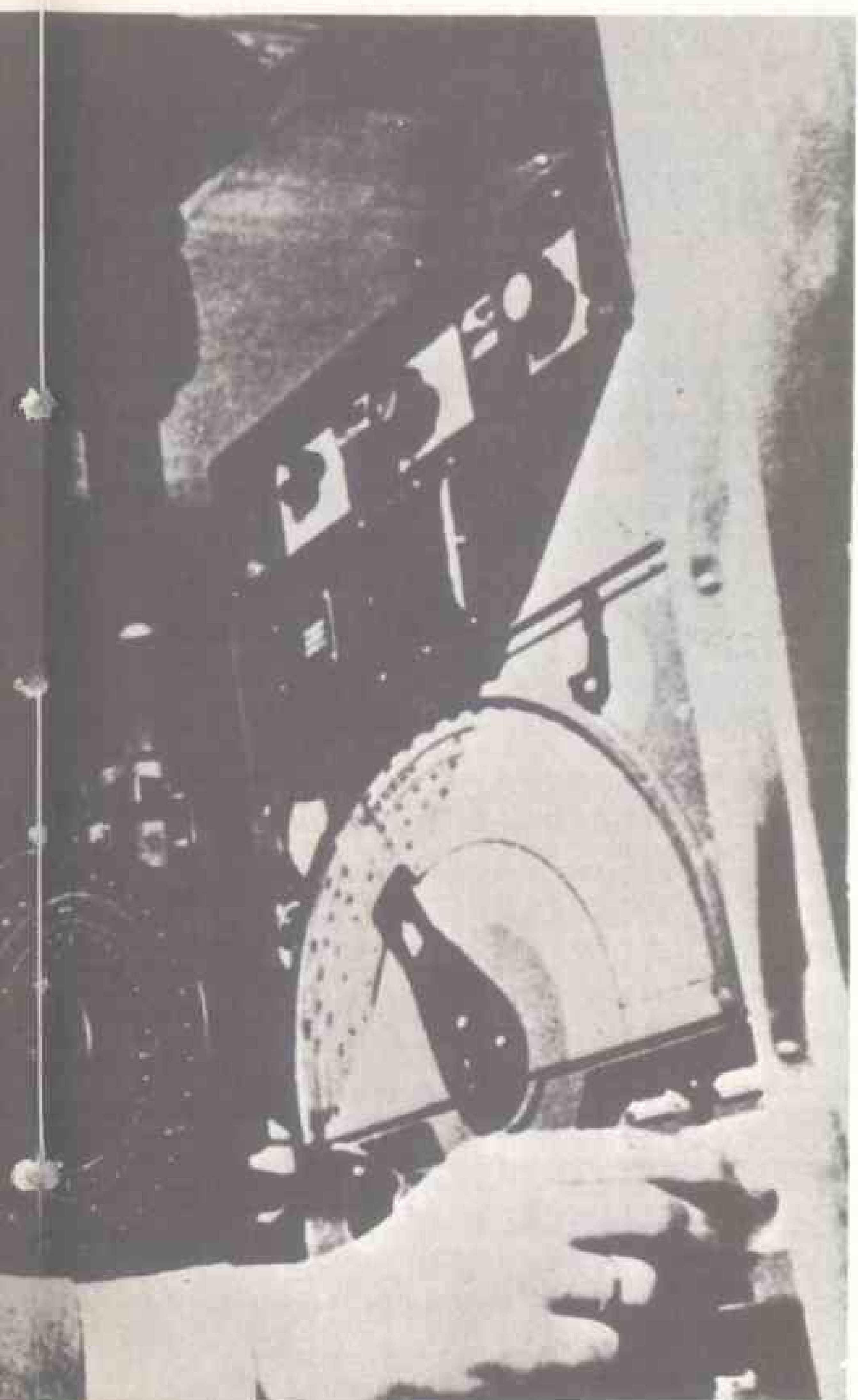


red rusa que funciona en París en los años veinte. Luego ha seguido un curso regular en Moscú y ha sido reexpedido a Francia.

En vísperas de la guerra, Trepper tiene treinta y cinco años y es general del Ejército Rojo. *"No es exactamente guapo* —escribe de él Glles Parrault, que ha dedicado a la vida de Trepper y a las aventuras de la "Orquesta Roja" un documentado estudio de más de 600 páginas—. *Cabeza interesante, bien dibujada, cabellos rubios y ondulados, rostro duro como el granito, ojos gris claro, capaces de expresar sucesivamente una determinación implacable y una imprevista ternura. La estatura es media, y tiende a la obesidad. Pero hay en él una fuerza interior que da calma y seguridad. En su presencia todo resulta fácil. Hubiera podido ser un magnífico confesor".* A su vez, el escritor Claude Spaak (hermano del ministro del Exterior belga), que lo conoció y ayudó en los años de clandestinidad, dice de él: *"Era un hombre que daba siempre muestras de infinita humanidad".*

En agosto de 1940, Trepper está en París. Le acompañan Léon Grossvogel y Hillel Katz, los fieles lugartenientes que le han ayudado a crear la "Orquesta Roja" y la indispensable cobertura en Holanda y Bélgica. Grossvogel, un judío de Estrasburgo, tiene el genio de las finanzas y de la organización comercial. Con 10.000 dólares que le ha confiado Trepper ha fundado en Bruselas una floreciente empresa de exportación que comercia con impermeables, asegurando así a la red una valiosa fuente de financiación y una indispensable fachada. Como director de la firma ha hecho nombrar a Jules Jaspar (que, naturalmente, ignora la actividad de espionaje), ex cónsul belga en Indochina y Escandinavia, hermano del ex presidente del





A la izquierda, edificio de Bruselas en el que Leopold Trepper puso la base de su organización, que oficialmente figuraba como una empresa comercial.

Al lado, dos operadores de radio del contraespionaje alemán tratan de localizar la posición de una emisora clandestina.

Arriba, Leopold Trepper, el más extraordinario agente secreto empleado por los rusos durante la contienda.

Septiembre de 1944

Es rechazada la reacción ofensiva de los alemanes. Continúa la presión contra la Línea Gótica. Abierta una brecha al norte de Florencia. Columnas americanas del V Ejército conquistan Firenzuola. Bombardeo aéreo aliado sobre Calais. Conquista de Aquisgrán.

21 de septiembre

Tito marcha a Moscú para un encuentro con Stalin. Tropas inglesas se acercan a la ciudad de Rímini. Los alemanes completan la evacuación del Peloponeso. Emilio Grazioli, nuevo prefecto republicano de policía en Turín, sustituye a Raffaele Manganiello, muerto por los GAP. Un fuerte contingente de tropas alemanas y republicanas ataca el macizo del Grappa, pero no consigue ocuparlo hasta después de diez días de combates encarnizados.

22 de septiembre

Tropas americanas ocupan el paso del Futa. Rímini es tomada por unidades británicas.

24 de septiembre

Una delegación húngara marcha a Moscú para entablar las negociaciones de armisticio. Se disuelve el Corpo Italiano di Liberazione para dar paso a grandes unidades nuevas llamadas "Gruppi di Combattimento".

26 de septiembre

Es publicada en Washington la declaración llamada de "Hyde Park" con la que Roosevelt y Churchill anuncian la reanudación de relaciones diplomáticas con Italia. Ahorcados 31 partisanos en Bassano del Grappa. Constitución de un Gobierno Libre de la Carnia. Se rinden los supervivientes de las tropas paracaidistas británicas lanzadas sobre Arnhem.

Consejo belga, y uno de los nombres más conocidos del país. Bajo la protección de un nombre tan prestigioso, nadie sospecharía que los impermeables sirven también para cubrir el espionaje.

En París, Trepper repite la misma operación. *"Al cabo de algunas semanas* —escribe Perrault— *asegura el financiamiento de la red y monta de un extremo al otro de París una docena de apartamentos que servirán de puntos de encuentro o refugio. Recluta agentes promovidos al rango de 'buzones' para asegurar contactos internos rápidos, aun respetando un drástico sistema de compartimentos estancos".*

Trepper, el Gran Jefe, supervisa todo. Sus informantes están por todas partes: en el *Gross Paris*, en el Cuartel General alemán, incluso en la secretaría del general Von Stülpnagel. El Gran Jefe está enterado de todos los detalles. En la primavera de 1941 conoce por el jefe del servicio de inteligencia de la Wehrmacht que ha disminuido el número de raciones que necesitan las tropas en Francia. ¿Quiere esto decir que gran parte de las unidades de ocupación dejan el país? ¿Adónde van? Centenares de informes indican que marchan hacia el este. Por lo tanto, Alemania se prepara a atacar a la Unión Soviética. Trepper avisa dos veces a Moscú. La primera de forma insegura, pero la segunda de modo definitivo, después de haber recibido noticias por un alto jefe de las SS que va a salir de París para el este, con el cual ha brindado por la inminente derrota de Rusia.

Nadie cree a Trepper

"La ofensiva empezará el 22 de junio", comunica con muchos días de antelación. Pero —como ha ocurrido ya a Sorge y sucederá a Roessler— nadie le presta crédito. Después de haber leído su mensaje, Stalin comenta: *"Usualmente Trepper nos manda material de valor que hace honor a su sentido político. ¿Cómo es que esta vez no se ha dado cuenta de que se trataba de una burda provocación?"*. La incomprensión de sus superiores no le desanima, sino que le estimula a multiplicar sus esfuerzos para poder transmitir nuevas informaciones que permitan al Ejército Rojo resistir al ataque enemigo.

Todos los días, después de la apertura de hostilidades, llegan al Centro sus informes:

"Artillería pesada procedente de Koenigsberg se dirige a Moscú. Baterías pesadas costeras embarcadas en Pillau en la misma dirección".

"Pérdidas unidades acorazadas en el frente oriental alcanzan en material la dotación de once divisiones".

"El plan II ha entrado en vigor. Objetivo probable: Arkángel-Moscú-Astrakán antes de fin de noviembre. Todos los movimientos de tropas están en conformidad con este plan".

"Estado Mayor propone que el ejército alemán se aposte principios noviembre en la línea que pasa por Rostov-Izyum-Kursk-Orel-Briansk-Dorogobuz-Novgorod-Leningrado. Hitler ha rechazado este plan y ordenado sexto ataque a Moscú. Si ofensiva fracasa, tropas alemanas en retirada estarán momentáneamente sin reserva material".

No hay orden del mando alemán, no hay movimiento de tropas de un sector a otro, que no sea anunciado por Trepper. Las unidades de la 23ª División acorazada alemana, trasladadas con gran secreto desde Francia a Rusia, apenas han llegado a las nuevas posiciones son despertadas durante la noche por los altavoces soviéticos: *"¡Soldados de la 23ª División acorazada, la Unión Soviética os saluda! Se acabó la buena vida de París. Vuestros camaradas os habían avisado de lo que sucede por aquí. Dentro de poco os daréis cuenta vosotros mismos en persona".*

Lo mismo sucede a los húngaros del II Ejército. *"Húngaros* —aúlla un megáfono arrancándolos del sueño—, *sabemos que mañana al alba cruzaréis el Oskol, pero no encontraréis nada ante vosotros. Contraatacaremos cuando queramos nosotros y en el sitio que escojamos. Entonces os arrepentiréis de vuestro viaje a Rusia. Maldeciréis a vuestros jefes que ha obedecido las órdenes del mariscal Keitel y os han enviado a morir aquí".*

La misma escena se repite con las tropas de la 24ª de Panzergrenadiere. *"Granaderos de la 24ª División* —anuncian los altavoces la noche anterior al ataque—, *mañana no nos encontraréis al sur de Voronez como os han asegurado vuestros jefes. No esperéis cercarnos. Ya no estaremos. Economizad el pan, las municiones y la gasolina, porque pronto seremos nosotros los que os cerquemos. Y los más afortunados entre vosotros serán los que hayan conservado una bala para saltarse la tapa de los sesos".*

Las emisoras de Trepper trabajan a pleno ritmo. Transmiten por turno cinco horas de la noche desde Holanda, Bélgica, Francia y Suiza. El 12 de noviembre de 1941, mientras al frente de Moscú —gracias a las informaciones de Richard Sorge— están afluyendo las unidades del ejército siberiano, desde Bruselas Trepper hace transmitir este mensaje de capital importancia: *"Plan III contra objetivo Cáucaso previsto originariamente para noviembre será ejecutado en la primavera de 1942. Disposición de las tropas deberá ser completada antes de mayo. Totalidad esfuerzo logístico dirigido a este objetivo a partir uno de febrero. Bases de despliegue para la ofensiva sobre el Cáucaso: Losovaya-Balkeleia-Yuguyev-Bielgorod-Asktinka-Krasnograd. Cuartel General en Jarkov. Siguen detalles".*

Con casi seis meses de anticipación, Moscú ha sido informado del siguiente movimiento enemigo. Esta vez el Ejército Rojo tendrá todo el tiempo necesario para preparar una acogida adecuada. La cita está fijada en Stalingrado. Y en Stalingrado comenzará el derrumbamiento del III Reich.

Los informadores de Trepper actúan en toda Europa, pero la principal fuente está en Berlín. Allí hace tiempo que actúan el grupo de antinazis dirigido por Harro Schulze-Boysen y Arvid Harnack. Schulze-Boysen es uno de los hombres más brillantes y conspicuos de Berlín. Bisnieto del almirante Von Tirpitz, protegido de Goering (el feldmariscal ha sido incluso testigo en su boda) y oficial de la Luftwaffe, trabaja en el Ministerio del Aire, donde para él no hay secretos. También Harnack procede de una destacada familia. Su abuelo era un ilustre teólogo protestante, su padre es uno de los críticos literarios más conocidos, su tío es un historiador del cristianismo de fama mundial, y él es un economista de talento. Está casado con una profesora americana y es un alto funcionario del Ministerio de Economía.

La "tela de araña" de los espías

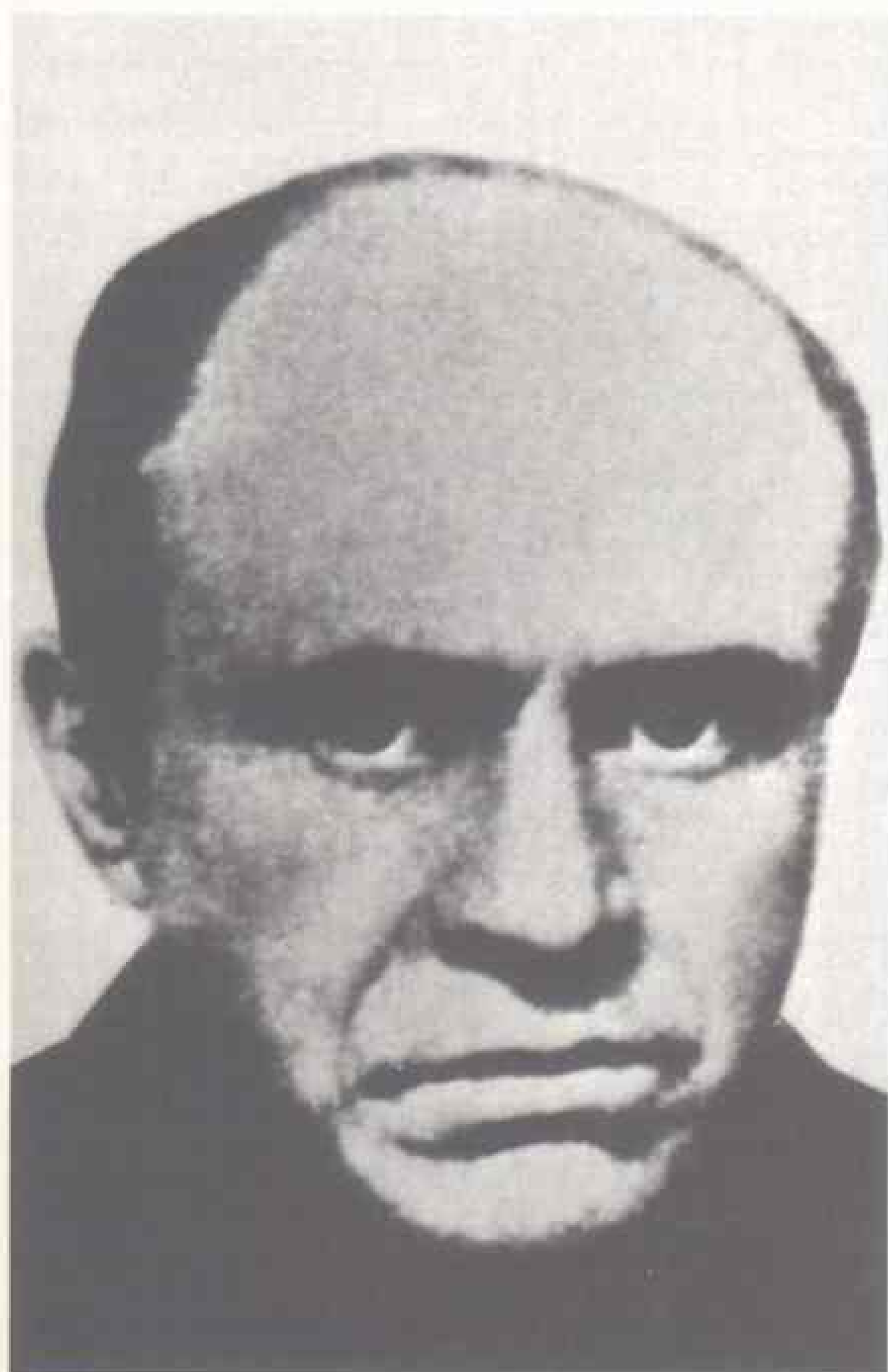
"Cuando estalla la guerra —escribe Gilles Perrault—, *Arvid Harnack es uno de los funcionarios más importantes del Ministerio de Economía. Le basta pedirlos para obtener inmediatamente todos los detalles posibles e imaginables sobre cualquier sector de la vida económica alemana, comprendida la producción bélica".*

La red se extiende así: el escritor Adam Kuckhoff dirige una empresa cinematográfica, la mujer de Schulze-Boysen trabaja en el Ministerio de Propaganda, y otros informadores están en los más importantes ministerios alemanes. Uno de los agentes se ha infiltrado incluso en el servicio de clave de la Abwehr. Adonde el grupo no llega directamente, lo hace por vía indirecta, obteniendo las informaciones necesarias de amigos incautos que trabajan en otros departamentos,









Algunos componentes de la "Orquesta Roja", grupo organizado por Trepper en el mismo corazón de la Alemania nazi. Por la izquierda, hacia arriba, Hillel Katz, uno de los lugartenientes de Trepper; Harro Schulze-Boysen, jefe de un grupo antinazi alemán; Arvid Harnack, oficial de la Luftwaffe; Adam Kuckhoff, director de una empresa cinematográfica; Konstantin Yefremov, el ruso traidor que se pasó a los alemanes.



comprendido el mando de la Wehrmacht.

Schulze-Boysen ha comenzado su actividad de espía a favor de la Unión Soviética pocos años después de la subida de Hitler al poder. Sus informaciones llegaban ya a Moscú desde la época de la guerra civil española, dando precisas noticias sobre las fuerzas de la Luftwaffe que peleaban contra la República. Harnack comienza probablemente más tarde, pero lo cierto es que ya en vísperas de la guerra había adelantado mucho. Lo mismo Harnack que Schulze-Boysen, no son espías por dinero. Tienen una posición respetable y fácilmente podrían obtener todo cuanto desean. Han escogido la vía del espionaje para combatir al nazismo, aun sabiendo que su batalla llevará acaso a la derrota de su país. Las alternativas que tenían ante sí eran: o dominio de Hitler sobre el mundo, o derrota de Alemania. Sin dudar han sacrificado a Alemania por la libertad de Europa.

Pero su lucha está destinada a terminar trágicamente. Los servicios secretos alemanes han estrechado el cerco en torno a la "Orquesta Roja". En Bruselas, la red ha sido dispersada. En Amsterdam ha caído en manos enemigas. En Berlín está a punto de ser deshecha. En el caso de Berlín, una imprudencia del Centro facilita el trabajo del contraespionaje alemán. En Moscú están convencidos de que la clave es perfecta, y por tanto inviolable. Seguros de esta convicción, en los días siguientes al comienzo de las hostilidades en el frente oriental han enviado un telegrama a Bruselas con la dirección de tres agentes berlineses: Schulze-Boysen, Harnack y Kuckhoff. El mensaje, por lo demás como todos los anteriores, ha sido captado en las estaciones alemanas, pero por el momento

nadie logra descifrarlo. Lo conseguirá un año después el grupo de expertos de la Abwehr, y para el grupo de Berlín es el final. El 31 de agosto de 1942, Schulze-Boysen y sus compañeros son detenidos. Muchos son sometidos a las más atroces torturas, pero ninguno habla. La única que cede es Libertas Schulze-Boysen, la mujer de Harro. Todos resisten valerosamente el proceso. Las condenas a muerte son 36. Libertas, que en el primer momento se había librado de la pena capital, es sometida a nuevo proceso por orden de Hitler y, naturalmente, esta vez no se libra de la soga. El final del grupo de Berlín y la desaparición de las redes de Bruselas y Amsterdam son un golpe mortal para la "Orquesta Roja". La misma seguridad de Trepper y de la red parisina están en peligro. Muchos han hablado, y alguno se ha pasado al enemigo. Yemefrov (jefe de Bruselas) y Kent (jefe de Marsella y uno de los más intimos colaboradores de Trepper —le llaman Pequeño Jefe—) han aceptado pasarse a los alemanes. Fingiendo ante Moscú que habían evitado la captura, siguen pasando noticias suministradas por las SS, es decir, que se prestan a hacer lo que en la jerga del espionaje alemán se llama *Funkspiel,* juego radiofónico. A través de sus informantes, el Gran Jefe se entera del juego que llevan sus ex colaboradores. Inmediatamente advierte al Centro, pero con gran sorpresa le contestan que nunca como en ese momento han enviado Kent y Yefremov noticias más importantes y exactas.

¿Qué se esconde tras el comportamiento alemán? Evidentemente la apuesta en juego debe de ser alta si los servicios secretos de las SS aceptan sacrificar noticias verdaderas e importantes para conquistar la completa confianza de Moscú. Trepper querría indagar, pero no tiene posibilidad. Su red vacila, y él mismo se ve obligado a esconderse para evitar el arresto.

Los alemanes le dan caza sin piedad y le tienden mil trampas, pero el Gran Jefe las evita todas. Por una afortunada casualidad, las SS se enteran del nombre de su dentista, y aquella misma tarde le detienen mientras le estaban perforando una muela. Es el 24 de noviembre de 1942. Para los alemanes es un verdadero golpe de suerte, porque con aquella sesión Trepper habría terminado el tratamiento, y habría desaparecido en seguida de la circulación. Tiene ya preparado un certificado de defunción a su nombre. Se lo ha extendido benévolamente un médico francés, para despistar a las SS. Después de la captura, Trepper es tratado amistosamente por los alemanes. Ningún interrogatorio agotador, ninguna tortura, ninguna violencia. Giering, el oficial de las SS que le ha perseguido durante meses, le habla con el tono de un viejo amigo, bromea y se congratula con su adversario por el trabajo que ha hecho. El Gran Jefe intuye inmediatamente que los alemanes tienen necesidad de su ayuda. No sabe todavía para qué fin, pero está seguro de que se trata de algo gordo.

La curiosidad y la esperanza de poder seguir sirviendo, de un modo u otro, a su causa, le anima a aceptar. O mejor, a fingir que acepta. Y para conquistarse la confianza de Giering se ve obligado a dar el nombre de algunos de sus compañeros. El mundo del espionaje tiene leyes implacables a las que es difícil sustraerse. Algunos agentes soviéticos acaban en manos de la Gestapo, otros logran huir, pero Trepper consigue su propósito. Giering y Berg, su brazo derecho, están convencidos de que el Gran Jefe ha cedido y se ha pasado al campo adversario como Kent y Yefremov. Le hacen reanudar el contacto con Moscú, y envían informaciones con su firma.

Himmler quiere la paz

Pero Trepper, sumando detalles, insignificantes a primera vista, con algunos comentarios de Berg y algunas palabras que suelta imprudentemente Giering, logra comprender el juego del adversario. Himmler trata desesperadamente de tomar contacto con los angloamericanos para concluir una paz por separado. Pero de momento sus esfuerzos no han tenido éxito. *"Para nosotros* —escribe luego Schellenberg— *era importantísimo entrar en contacto con los rusos en el mismo momento en que iniciábamos negociaciones con Occidente. La creciente rivalidad entre las fuerzas aliadas reforzaría nuestra posición".* En otras palabras, Himmler esperaba convencer a los angloamericanos de que trataran sobre la paz, agitando el fantasma de las conversaciones con los rusos: "O hacéis la paz con nosotros o nos ponemos de acuerdo con la URSS, con la que ya tenemos contacto".

Es un plan que amenaza con envenenar y acaso comprometer las buenas relaciones de alianza entre la Unión Soviética y los aliados occidentales. Sólo Trepper tiene la posibilidad de revelarlo. Pero ¿cómo advertir a Moscú? De noche, en su celda, aprovechando el sueño de su guardián el Gran Jefe escribe un informe para el Centro. Usa su clave particular mezclando expresiones de yiddish, judío y polaco. Si el documento fuese descubierto, harían falta por lo menos tres intérpretes para descifrarlo, y Trepper aprovecharía ese tiempo para tratar de quitarse la vida. Pero el documento no es descubierto, y por fin llega a Moscú. En febrero de 1943, volviendo de un breve viaje a Berlín, Giering se quita la máscara y decide mostrar una parte de su juego. *"Tenemos una misión muy importante que cumplir* —dice a Trepper—, *y se trata de conseguir una paz separada entre Rusia y Alemania para poner fin a esta guerra absurda. Esta guerra conviene sólo a las plutocracias capitalistas que esperan vernos en agonía para recoger el botín. Debe pedir al Centro que mande a París un emisario autorizado para tratar".*

Una vez más, Trepper finge aceptar, pero sostiene que un mensaje de tal importancia no puede ser transmitido por uno de sus acostumbrados "pianistas", sino que debe pasar por un canal de absoluta confianza: Juliette, una agente de la red que está en contacto con el Partido Comunista francés. Los alemanes no ponen reparos. Juliette trabaja en una pastelería, y Trepper, controlado a distancia por Giering, le da un informe que él mismo ha preparado para Moscú, con una carta de acompañamiento para Jacques Duclos: *"Querido compañero, te suplico que hagas todo lo posible por transmitir este documento a Dimitrov* (entonces secretario del Komintern) *y el Comité central del Partido Comunista soviético. En Moscú hay algo que no marcha. No hay que excluir que un traidor se haya infiltrado en nuestro servicio".*

Entrega todo y recomienda a la muchacha que desaparezca de París después de haber cumplido su misión. Las SS y los servicios secretos alemanes han sido burlados por Trepper, ridiculizados por su prisionero. El juego al que habían apostado sus cartas fue descubierto. Moscú ha sido advertido.

Pero el golpe más duro para los alemanes será asestado por Trepper unos meses más tarde. El Gran Jefe, que ya ha conseguido conquistarse la plena confianza de sus carceleros, se escapa. Es el 13 de septiembre de 1943, y casi un año después llega a Moscú. Ya está terminado su trabajo. El Reich está al borde del derrumbamiento y la "Orquesta Roja" puede dejar de tocar. Pero para Trepper esto no significará el fin de sus peripecias. Después de un período de merecido reposo, reanudará su actividad hasta que, viejo y desilusionado en sus convicciones políticas, decidirá dejar la Unión Soviética para emigrar a Israel.

DEL SENA AL RIN

Los aliados persiguen a los alemanes en fuga, pero entre ingleses y americanos surge una áspera polémica.

Mientras los periódicos de todo el mundo continuaban celebrando con descripciones emocionadas y brillantes el regreso de París al seno de las capitales del mundo libre, en el frente los ejércitos no tenían tiempo de descansar. La ruptura súbita en Falaise —la bolsa que había permitido el salto hacia París de los ejércitos aliados— había perjudicado gravemente el despliegue alemán, y ahora el nuevo comandante del frente occidental, feldmariscal Model, se encontraba en serias dificultades. El 24 de agosto, en un esfuerzo supremo, Model logró establecer una nueva línea de defensa desplegando sus restantes fuerzas acorazadas cerca de Elbeuf. El reconocimiento americano estableció que no se trataba, por parte del enemigo, de un movimiento para defender a ultranza la ciudad de Rouen, sino de una maniobra destinada a cubrir la retirada y el paso del Sena. Ayudados al principio por el mal tiempo, que a pesar de la estación seguía asolando la Francia septentrional y obstaculizaba la labor de la aviación aliada, los alemanes consiguieron detener durante un par de días la creciente marea de la 2.ª División americana, y luego de los canadienses y los ingleses. Esto permitió asegurar en la retirada el orden indispensable para que el repliegue no se convirtiese definitivamente en una derrota.

Se construyeron unos sesenta transbordadores y un cierto número de puentes de barcas entre Elbeuf y el mar, y de este modo las divisiones alemanas lograron en gran parte ponerse a salvo replegándose hacia el este. Algunos miles de soldados atravesaron el Sena usando pequeñas embarcaciones requisadas sobre la marcha. Otros se incautaron en las bodegas y en las granjas de todos los barriles de sidra que pudieron encontrar, y



Los servidores de un cañón americano de 155 mm., hábilmente camuflado, se preparan a abrir fuego sobre las fortificaciones de la línea Sigfrido.



También las Fuerzas Armadas francesas han obtenido ya un sector del frente, y combaten contra los soldados de la Wehrmacht.

construyeron balsas. No faltó quien, en la urgencia del momento, derribara árboles y se aventurara a través del Sena atando los troncos con cables de teléfono y dejándose llevar por la corriente. Sucedía todo esto cuando los temporales estivales terminaron y la aviación aliada volvió a atormentar a los alemanes en retirada. Entonces resultó peligroso aguardar turno en los recodos boscosos del río, y esta espera costó la vida a muchos soldados alemanes. Algunos trataron de salvarse a nado. Finalmente, cuando la mayor parte de las tropas hubo pasado el río, la presión de los aliados se hizo tan pesada que casi todo el equipo —cañones, carros de combate, camiones— tuvo que ser abandonado en manos del enemigo. El paso del Sena, en suma, fue un verdadero desastre por encima de toda consideración de carácter psicológico y propagandístico.

El balance que el feldmariscal Model se vio obligado a hacer a Hitler puede considerarse trágico. En los últimos quince días, entre Falaise y Rouen, los alemanes habían perdido más de medio millón de hombres, entre ellos casi 210.000 prisioneros, y habían sufrido la destrucción de muchas fuerzas acorazadas. Se trataba verdaderamente del más grave desastre sufrido por la Wehrmacht después de Stalingrado, aunque los aliados se desesperasen por el hecho de que casi un tercio del VII Ejército alemán hubiera conseguido escapar de la trampa consistente en la bolsa de Mortain-Falaise.

El 29 de agosto, Model se vio obligado a referir al Führer que la fuerza media de las divisiones Panzer y Panzergrenadiere que habían combatido en Normandía oscilaba ahora en los cinco diez carros cada una. Con los restos de las once divisiones que quedaban, Model podría formar once grupos de batalla con fuerza media de un regimiento... si en Berlín se hubieran apresurado a enviarle refuerzos y suministros importantes, ya que, explicó en su informe, *"estas tropas disponen de pocas armas pesadas; generalmente están equipadas sólo con armas portátiles"* y estaban absolutamente desprovistas de *"reserva alguna de cañones de asalto y de equipos pesados anticarro"*.

Estaba claro que todo esto privaba a Hitler de la posibilidad de ordenar a Model una defensa a ultranza del Somme y del Marne. Parecía imposible incluso la eventualidad de una guerra de posiciones que permitiese a los alemanes resistir en campos en los que habían estado muy

WALTHER MODEL: EL BOMBERO DEL FÜHRER

Por la muerte de Von Kluge, Walther Model llegó a comandante en jefe del frente occidental. Anteriormente su nombre no había sido popular, o al menos no había salido demasiado del estrecho círculo de los expertos. Era, sencillamente, uno de tantos generales que las vicisitudes de la guerra sacaban de vez en cuando a escena, pero muy lejos de la fama de los Manstein, Rommel, Kluge y Rundstedt. Por lo demás, no procedía tampoco de una familia aristocrática ni de las venerables tradiciones militares, como la mayor parte de los altos jefes prusianos.

Su mérito principal había sido saber remendar, en ocasiones, ciertas situaciones perjudiciales. Esto había llamado sobre él la atención del Estado Mayor, y sobre todo de Hitler, hasta el punto de ser nombrado feldmariscal a la temprana edad de sólo cuarenta y cinco años.

Pero a pesar de esta fama todos aseguran que no fue nunca un "eterno asentidor", sino uno de los pocos generales que osaban plantar cara a Hitler. También por esto terminó Hitler por concederle su confianza incondicional, convencido de su sinceridad y de su fidelidad.

A los ojos de Hitler estas cualidades fueron adquiriendo de día en día una importancia cada vez mayor a medida que las mentiras de los generales aduladores contribuían a aumentar sus desengaños. En la época de la reconstitución de la Wehrmacht, Model era un oscuro oficial de Estado Mayor en la unidad de adiestramiento organizada en el ministerio de la Guerra, y se hizo notar de los jerarcas nazis por el entusiasmo y seriedad con que cumplía sus misiones. Desde aquella época Hitler se fijó en él, y la guerra lo encontró al mando de unidades que se destacaron bien. En 1941, cuando comenzó la campaña de Rusia, Model estaba a la cabeza de una Panzerdivision, y él mismo guió la ofensiva sobre el Dnieper. Hitler no lo perdía de vista y él, por su parte, no le decepcionó nunca.

El reconocimiento no se hizo esperar. Antes de fin de año Walther Model fue ascendido a general de ejército.

Con el invierno las esperanzas de una rápida victoria en el frente oriental se desvanecieron, y el Ejército Rojo lanzó una contraofensiva en plena regla, pero el general Model se mostró tan tenaz en la defensa como audaz se había mostrado en el ataque.

Rápidamente Model se convirtió en uno de los pocos privilegiados a los que Hitler se complacía en pedir consejo, y al parecer algunas veces se decidió incluso a seguirlo. Ni siquiera una "défaillance" que sufrió en julio de 1943 (el fracaso de la ofensiva de Kursk, que había sido preparada estratégicamente por él) perjudicó la confianza que Hitler tenía en él, aunque en esa ocasión tanto Von Manstein como Von Kluge habían puesto en guardia al Alto Mando sobre los riesgos del proyecto de Model.

Algunos meses después era jefe del Grupo de ejércitos Norte, y en el invierno 1943-44 logró bloquear la ofensiva desencadenada por los rusos. Este brillante éxito indujo a Hitler a recurrir a él en la primavera siguiente, cuando Zukov atacó Polonia.

Lo mismo sucedió en Lvov, y luego en Varsovia. Model era un especialista de los sectores difíciles del frente. Era un hombre frío, macizo, de modo de actuar un poco pesado, pero capaz de evaluar una situación con una mirada al mapa. Dentro del Alto Estado Mayor tenía fama de ser un maestro de la improvisación y de la estrategia defensiva.

Tenía sin duda alguna reflejos rapidísimos, y no sólo en el campo de batalla. Fue el primero que telegrafió su satisfacción a Hitler por haber escapado éste al peligro del atentado del 20 de julio.

"Era un táctico excelente *–escribe de él Von Manteuffel–*, mejor en la defensa que en el ataque... Sus modales eran rudos y sus métodos no siempre aceptables para las altas esferas del ejército, pero a Hitler le gustaban aquéllos y éstos. Model se oponía a Hitler como casi nadie más se atrevía a hacer, y rehusaba incluso seguir las órdenes del Führer que él no aprobaba". *Fue famosa la contestación que mandó a Berlín cuando le llegó la orden por la que Hitler quería ser advertido antes del eventual abandono de un punto fuerte al oeste del Sena:* "La cabeza de puente será retirada sólo cuando las ventajas de mantenerla sean superadas por las desventajas".

Ciertamente sus respuestas eran tan cáusticas que en el Estado Mayor se negaban a transmitirlas a Hitler. Cuando se dio cuenta, Model comenzó a escribir, al pie de sus mensajes, esta nota: "Para presentar al Führer en el original". *Alguno le había llamado* "el bombero del Führer", *por su capacidad de resolver algunas situaciones desesperadas. Ciertamente, era el hombre más adecuado para el frente occidental después del desembarco aliado.*

"Pero también él *–escribe un historiador–* podía hacer poco si Hitler no le daba grandes refuerzos. Y la capacidad de Hitler de suministrar estos refuerzos estaba ya comprometida de manera irreparable".

cerca de la victoria en el 1914-18. Para Hitler todo esto constituía una desagradable sorpresa, porque hacía tiempo que estaba convencido de la absoluta superioridad alemana respecto a los americanos.

Este es un punto de gran interés para entender la estrategia, aparentemente alocada, dictada por Hitler al día siguiente del desembarco de Normandía, cuando había ordenado obstinadamente a sus generales resistir, como ha escrito un historiador, *"seto por seto"*. Chester Wilmot escribe que Hitler y su mando *"estaban en un grave error al juzgar la fuerza y la habilidad bélica de los americanos. El mando supremo miraba con desprecio al ejército transatlántico por su restringido núcleo de militares profesionales, y por su escasa tradición y experiencia de guerra, pero el desprecio del Führer tenía un origen muy distinto. 'Al juzgar la eficacia militar de los americanos', dice Speer, 'Hitler partía de la premisa de que no son un pueblo compacto, una nación sólidamente unida, en el sentido europeo. Puestos a prueba, resultarían malos combatientes'. Hitler no había aprendido nada de la campaña de Tunicia al aceptar como bueno el informe redactado por alguien de su* entourage *(el Sonderführer Von Neurath), según el cual las tropas americanas eran una 'chusma espantosa'. Según Neurath, que afirmaba haber interrogado a centenares de prisioneros americanos, 'la mayor parte de ellos han venido a ganar cuartos o buscando aventuras, o para ver algo nuevo, o asistir a alguna cosa emocionante... Son enclenques, dispuestos a volver la espalda y escapar. No serían capaces de resistir una crisis'. Cuando el informe llegó a Hitler, su comentario fue: 'América no será nunca la Roma del porvenir. Roma era un estado de campesinos'. Los americanos no eran campesinos, y por eso no podían estar unidos. Sus ejércitos no podían tener el profundo vigor interno que la masa campesina, tarda pero tenaz, ha conferido siempre a los ejércitos de las potencias continentales. Para Hitler, el problema se reducía a esto. No comprendía que la fuerza de Norteamérica estaba precisamente en la ausencia de 'mentalidad campesina', con sus horizontes limitados, su aceptación del orden establecido y el desconocimiento de las máquinas. El error fundamental de los alemanes era la incapacidad de comprender que el valor militar de América era una consecuencia lógica de su potencia industrial. Los alemanes debían aprender por experiencia directa que esta potencia había dotado a los ejércitos americanos de un material inmenso, pero no se dieron cuenta de que les había proporcionado también un enorme depósito de fuerzas*

Con el paso del tiempo el esfuerzo bélico americano fue lógicamente aumentando. "Descárgales los dos cañones", dice este cartel de propaganda del empréstito de guerra, con expresión típica de los cazadores.



humanas adiestradas en el uso de las máquinas.
Más que cualquier otro pueblo, los americanos tienen el genio de la mecánica. En los Estados Unidos, el muchacho que no sabe conducir un automóvil o que no ha manejado nunca una máquina cualquiera es la excepción. En sus contactos humanos, los americanos son muchas veces inseguros, y revelan en su comportamiento, que los europeos tienden a juzgar infantil y desmañado, un complejo de inferioridad. Pero en el terreno de las máquinas tienen una seguridad, un sentido del dominio que los europeos no conocen. Esta capacidad y experiencia técnica permitió a Marshall crear tan rápidamente un gran ejército".

La gran controversia Eisenhower-Montgomery

Nada de esto era creido por Hitler, jefe de una Alemania que, a pesar de toda su moderna motorización, respecto a Norteamérica podía considerarse como una potencia paleoeuropea. Y la primera consecuencia de esta infravaloración del adversario fue que al otro lado del Sena el ejército alemán tuvo que huir a tumba abierta bajo la persecución del avance americano (e inglés, ya que los ingleses viajaban sobre elementos motorizados puestos a su disposición por la industria estadounidense) hasta más allá de Aquisgrán, apostándose en la Línea Sigfrido. Pero lo que es peor, ya que no era ésta la primera vez que los alemanes eran obligados a retirarse centenares de kilómetros (en Rusia, concretamente, lo habían pasado muy mal), es que la retirada en el frente occidental fue realizada en condiciones tales que después del Sena lo que le quedaba a Hitler era una simple sombra del orgulloso y espléndido ejército que había aterrorizado a Europa pocos meses antes por su eficiencia y por ser una perfecta máquina de guerra. ¡El de Hitler era ya un ejército desmontado, obligado a marchar a pie o usando carretas de caballos!
Ya no podía encontrarse remedio a todo esto, por más que Speer obligase a Alemania a un esfuerzo productivo que daría todavía fruto y proporcionaría a Hitler nuevos carros de combate y nuevas armas. Los bombardeos diarios de la RAF y de la USAF (la Royal Air Force inglesa y la United States Air Force americana) sobre ciudades alemanas habían reducido a la mitad la potencia industrial germana, y los reiterados ataques aéreos a los pozos petrolíferos de Ploesti, en Rumanía, habían secado prácticamente los suministros de combustible. Estas circunstancias impedían a los alemanes toda esperanza de reconstruir un ejército moderno con el que defender el territorio metropolitano del Tercer Reich.
Pero aunque los alemanes estuvieran huyendo y alguno previese, en momentos de optimismo, la rendición de Alemania para fin de año, en el campo aliado se estaba discutiendo ásperamente.
Al día siguiente de la caída de París, una relación informativa del alto mando aliado afirmaba explícitamente: *"El fin de la guerra en Europa está ya a la vista, casi al alcance de la mano"*, porque *"la fuerza de los ejércitos alemanes en occidente*



Otro cartel americano de propaganda. "Unidos venceremos", dice el lema, estimulando a los ciudadanos a una más decidida colaboración para la victoria final.

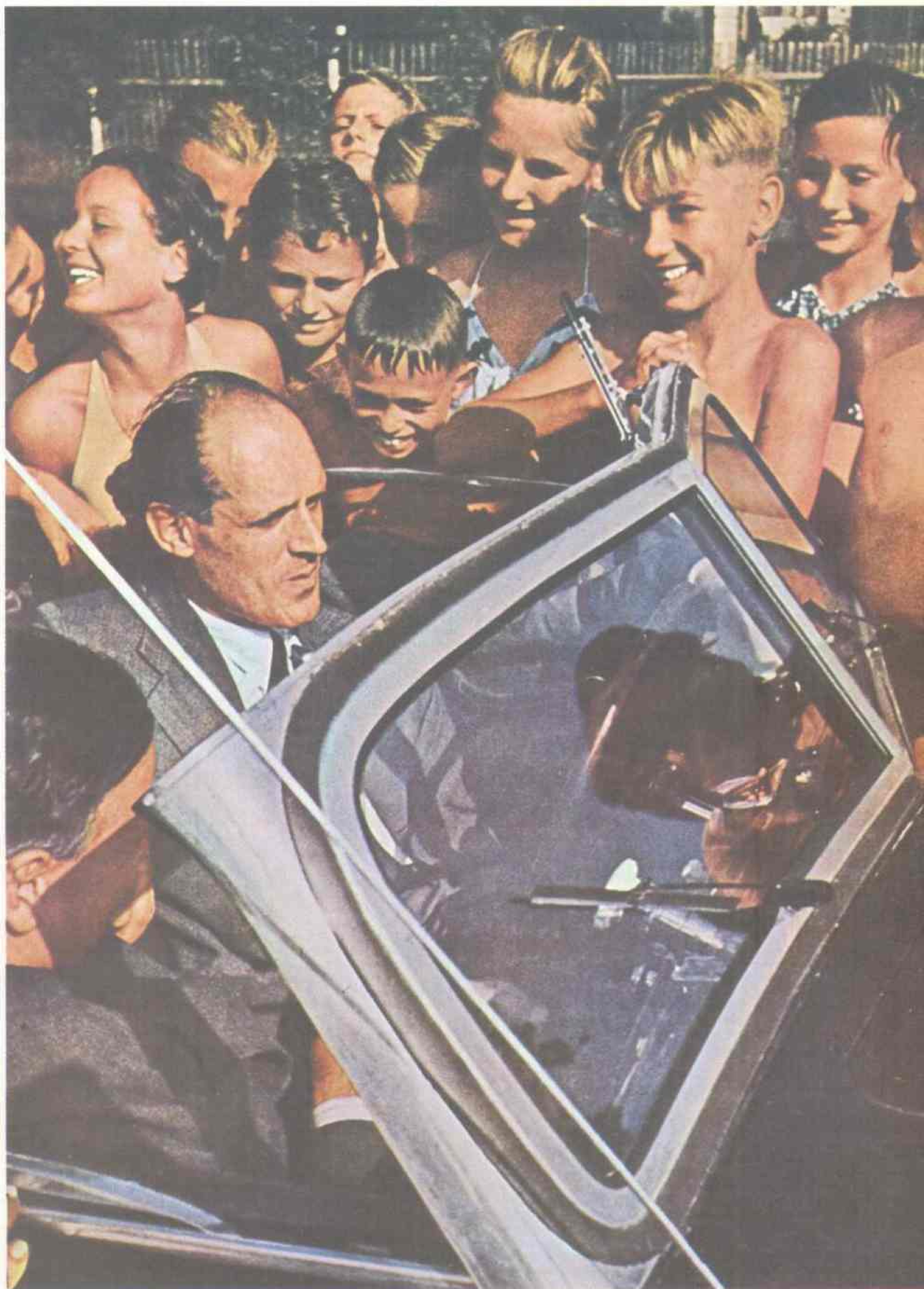
LAS PREVISIONES DE ALBERT SPEER


Con la caída de París y la de Rumanía, la derrota de Alemania parecía ya evidente a todos los alemanes, que desde hacía tiempo habían perdido las esperanzas tanto tiempo alimentadas por las famosas "armas secretas". El lanzamiento de las "V-1" y "V-2" contribuyó no poco a alimentar esta desconfianza, ya que entonces era fácil darse cuenta de que ciertamente no serían los misiles teledirigidos los que cambiarían la situación militar. El Tercer Reich iba a ser triturado desde el este y desde el oeste, y cada día gastado en la defensa a ultranza de localidades sin nombre, en remotas regiones extranjeras, costaba ya pérdidas atroces en hombres y material. El único que no se daba cuenta de todo esto parecía ser Hitler, o por lo menos esa era la impresión que el obseso dictador alemán daba a sus observadores en Alemania y fuera de ella. Pero, ¿es justa esta impresión, o más bien poco objetiva? Es posible afirmar, con ayuda de documentos, que en verano de 1944 Hitler no había perdido del todo la cabeza, como sucederá en aquella especie de wagneriano y demoníaco final de la primavera de 1945. Después del desembarco en Normandía y antes aún de que los rusos lanzaran su ofensiva en Rumanía, el dictador alemán había pensado en la eventualidad de una retirada general que habría permitido la defensa a ultranza del Tercer Reich. Se trataba de una decisión de mucha importancia, que habría podido producir reacciones considerables, incluso psicológicas, en Alemania. A fin de llegar a una conclusión lógica, Hitler pidió a su ministro de Armamentos Albert Speer que elaborara sobre la hipótesis de que las tropas alemanas fueran evacuadas de Finlandia, de Noruega, de todo el sur de Europa (hasta los Alpes italianos, hasta el Sava en Yugoslavia, y hasta el Tisza en Hungría). Hitler, en suma, habría mantenido bajo su poder —a lo que parece— a Polonia, Checoslovaquia, Austria, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Dinamarca, naciones evidentemente destinadas a constituir las fortalezas defensivas del territorio metropolitano del Tercer Reich. (Por otra parte, la existencia de campos de exterminio en Europa oriental aconsejaba un apresurado abandono...) Speer elaboró sobre tal hipótesis con meticulosidad alemana, y el 5 de septiembre pudo presentar su informe a Hitler. Las conclusiones del experto fueron éstas: Alemania disponía de reservas enormes de níquel, cobre, bauxita y de casi todos los metales ligeros y no ferrosos. Aun cediendo parte de su "imperio", Alemania sería capaz de alimentar una economía de guerra al menos hasta el final de 1946. Desgraciadamente había otros puntos oscuros:
"A consecuencia de la pérdida de los yacimientos de mineral de cromo de los Balcanes meridionales y la interrupción del suministro de cromo desde Turquía, la situación del cromo se ha hecho extremadamente crítica... Si se continúa la actual producción de aceros especiales, las reservas de cromo estarán agotadas el 1 de enero de 1945, y la producción de armas sufrirá una detención". *Era evidente que Alemania debía combatir desesperadamente para defender los Balcanes meridionales, lo que significaba obligar a la Wehrmacht a luchar "por cada seto". Esto lo sabían también los aliados, los cuales, por ejemplo, concentraron sus esfuerzos en la destrucción de las fábricas de gasolina sintética, mientras reducían progresivamente la capacidad productiva de los pozos petrolíferos de Ploesti con masivos bombardeos aéreos. Antes de que los americanos empezaran los bombardeos de Ploesti, Alemania alcanzaba en Rumanía los dos millones y medio de toneladas de petróleo al año. Después de la liberación de Rumanía por el Ejército Rojo, los alemanes se vieron obligados a continuar sólo con gasolina sintética. Sin embargo, a pesar de todo esto, Speer logró obtener un aumento de la producción. Hitler parecía firmemente decidido a pelear hasta lo imposible.*

ha sido aplastada, París pertenece a Francia y las fuerzas aliadas se extienden hacia las fronteras del Reich".
El plan elaborado por el alto mando aliado se estaba realizando totalmente. Este plan partía de la premisa de que noventa días después del desembarco (y, por tanto, se estaba adelantando el cuadro de marcha) los alemanes habrían sido rechazados hasta el Sena y los aliados no forzarían el río hasta haber preparado los puertos de Bretaña para recibir nuevas divisiones americanas. Brest, puerto principal de desembarco de las tropas americanas en Francia durante la primera guerra mundial, había sido puesto fuera de combate por los alemanes y esto imponía a los aliados buscar soluciones alternativas. Sólo después de haberse asegurado los puertos necesarios para hacer afluir refuerzos y suministros, los aliados empujarían a los alemanes dentro de las fronteras de Alemania, liberando no sólo a Francia, sino también a Bélgica y Holanda.
Para hacer esto, Eisenhower necesitaba por lo menos unas sesenta divisiones.
El derrumbamiento del frente occidental planteó, sin embargo, a los aliados problemas inesperados porque dejó entrever la posibilidad de acelerar el avance. Autor de esta tesis estratégica fue el general inglés Bernard Montgomery, que propu-

so reforzar el Grupo de ejércitos que operaba en el sector más septentrional del frente para marchar lo más rápida e irresistiblemente posible hacia el Ruhr. Esto habría doblegado a Alemania quitándole toda otra posibilidad de resistencia, y habría forzado a Hitler a rendirse.
Cuando Montgomery formuló por primera vez este plan como hipótesis, Bradley pareció reconocer su validez, pero Eisenhower rechazó la sugerencia. Según el comandante en jefe, aunque el enemigo quedase *"momentáneamente incapaz de oponer un frente continuo al avance aliado"*, seguía siendo necesaria la prudencia, ya que los alemanes seguían siendo un enemigo no despreciable. Había que seguir, pues, fielmente el plan original y *"lanzarse adelante en un amplio frente"*, procediendo a la misma marcha, o casi, en el sector norte y el más meridional, y permitiendo a los ejércitos de Patton unirse con las tropas procedentes de Provenza.
Montgomery insistió, tratando de vencer la resistencia de Eisenhower con un ataque desde el frente político, ayudado por el primer ministro Churchill. Con un golpe audaz y acorde contra el corazón de la potencia alemana —escribe C. Wilmot, historiador inglés, que comparte plenamente las ideas de Montgomery—, el Ruhr hubiera sido cortado en dos mitades. El Ruhr era la región que aseguraba a Hitler el 51,7 por ciento de su antracita y el 50,4 por ciento del acero bruto. *"Privada de estos recursos básicos, la producción de armas y municiones sería seriamente reducida, si no paralizada. Los alemanes podrían abastecer durante un tiempo a sus ejércitos del frente oriental con las minas y fábricas de Alemania oriental, de Polonia y de Checoslovaquia, pero éstas no bastaban para alimentar una guerra en dos frentes. Una vez que hubieran logrado conquistar o hacer improductiva la Renania, poco importaba cuántos ejércitos tuviera en la campaña occidental Hitler, porque no estaría en disposición de dotarlos de los medios necesarios para continuar la lucha"*.
La divergencia de opiniones en el seno del alto mando aliado se hizo pronto muy grave.
El 27 de agosto, el jefe del Estado Mayor británico, Alan Brooke, escribía en su diario:
"Difícil reunión del consejo de jefes de Estado Mayor, en la que hemos examinado el nuevo proyecto de Eisenhower de asumir personalmente el mando en la Francia septentrional el 1 de septiembre. Este proyecto probablemente prolongará la guerra por un período de tiempo que varía entre tres y seis meses. El quiere dividir inmediatamente sus fuerzas, enviando un contingente americano en dirección a Nancy, mientras que un Grupo de ejército británico avanza por la costa. Si los alemanes no estuvieran reducidos a las últimas, no sería un avance fácil. Pero estando así las cosas, no será muy perjudicial. En todo caso, parto mañana para Francia para ver a Monty y comentar con él la situación".
Eisenhower, por tanto, había incluso pensado en una especie de desautorización de Montgomery. A la mañana siguiente, Brooke se encontró efectivamente con Monty en su Cuartel General de Chambois. *"He hablado largo tiempo con él* —escribe aquella noche en el dia-

El ingeniero Messerschmitt, que con los aviones fabricados por su industria contribuyó a hacer de la Luftwaffe un arma potentísima, durante la inauguración de un solarium para los aprendices de sus establecimientos.







rio— de la reciente crisis de Eisenhower. Parece que Montgomery ha logrado llegar a un compromiso ventajoso según el cual el I Ejército estadounidense debe avanzar hacia el ala derecha del XXI Grupo de ejércitos y apuntar hacia la zona Charleroi-Namur-Lieja, al norte de las Ardenas. El único detalle que no me satisface es que este Ejército no está a las órdenes de Monty, pero sólo él puede coordinar su acción en el cuadro del XXI Grupo de ejércitos. Esta solución podría pasar. Queda sólo por ver qué presión política será ejercida sobre Eisenhower para hacer actuar a los americanos en un eje distinto del británico". Montgomery, en suma, había sido obligado a ceder ante la amenaza de desautorización. Para no dejarle mal, Eisenhower le había dado una compensación, y Churchill, algunos días después, le hizo nombrar mariscal. Esto no llevó a Montgomery a bajar la cabeza. Creía que la razón estaba de su parte, y pretendería que se hiciese como proponía él, sin darse cuenta de que los ingleses tenían ya un papel secundario respecto a los americanos.

Habría que hacer aquí muchas observaciones, a propósito de esta controversia por la que las relaciones angloamericanas estuvieron amenazadas de una ruptura que nunca se soslayó del todo, aunque después de la guerra Montgomery trató de explicar cuánto había gustado a Eisenhower hacerle ponerse firmes muchas veces (Eisenhower llegó a presidente de los Estados Unidos en 1953, y Monty se apresuró a declarar que sus divergencias con Ike no habían sido muy graves...). En realidad, las decisiones de Eisenhower parecían haber sido dictadas por la necesidad de no reducir el papel de los ejércitos americanos al de subalternos de los ingleses. La opinión pública americana nunca habría aceptado cosa semejante, especialmente en un momento en que los ejércitos de Patton, los que operaban en el sector más meridional del frente (los que habían liberado París, para entendernos) estaban volando como el viento, derribando toda resistencia alemana, en dirección a las fronteras del Tercer Reich. La opinión pública americana no habría comprendido el motivo por el que Patton tendría que ser privado de algunas divisiones en beneficio de Montgomery y de los ejércitos anglocanadienses. No habría comprendido

El personal técnico controla los motores de este cuatrimotor de bombardeo Whitley, de la RAF, antes de una incursión sobre una ciudad alemana.



Prisioneros alemanes capturados en territorio francés. Hasta 1945 los aliados prefirieron no comenzar el ataque al suelo de Alemania.

por qué motivo Patton debería frenar mientras Montgomery tendría permiso para acelerar. Todos, en América, habrían sospechado que los ingleses querían arrogarse la mayor parte del mérito en la victoria contra Alemania, mientras que estaba claro a todos que los ingleses disparaban con armas americanas, rodaban en camiones americanos, comían raciones americanas y luchaban con carros de combate americanos...

Monty: un carácter demasiado difícil

Para darse cuenta de la importancia que para Eisenhower tenía la opinión pública de su país (no se olvide que un ejército de corresponsales de guerra americanos refería diariamente todos los movimientos del frente...), hay que tener presente también otra circunstancia. Eran finales de agosto, y en Estados Unidos estaban en pleno clima electoral. En noviembre, los electores americanos serían llamados a elegir presidente (y Roosevelt había anunciado ya su intención de presentar por cuarta vez su candidatura) y miles de otros cargos electivos a nivel federal, estatal y local.

Pero esto no basta para explicar hasta el fondo la trastienda de la crisis angloamericana en la cúspide del alto mando aliado en Europa. Eisenhower debía tener en cuenta siempre la resistencia de los generales americanos a operar bajo Montgomery. No se trataba sólo de miserables cuestiones de prestigio, que fatalmente debían tener su peso, aunque en ese momento en Italia el V Ejército americano estaba combatiendo a las órdenes del inglés Alexander. Y la diferente concepción del mando hacia más difícil la convivencia entre generales ingleses y generales americanos. Dice Wilmot: *"Era una cuestión no sólo de personalidad, sino de principios. Indudablemente, la característica aversión de los americanos por el principio de autoridad, ya desde el nacimiento de los Estados Unidos, había influido en el sistema de mando de sus fuerzas armadas, llevándoles a conceder a todos los grados un notable margen de independencia y de responsabilidad delegada".* Eisenhower escribe a este propósito en sus memorias: *"La máxima americana ha sido siempre asignar una misión al jefe de un sector, darle la necesaria cantidad de efectivos y luego entrometerse lo menos posible en la ejecución de sus planes".* Anteriormente había escrito: *"A un comandante se le debe asignar normalmente sólo un plan general, sea de ataque o de defensa, con todos los medios para realizarlo. De este modo será perfectamente libre en la acción para alcanzar el objetivo general fijado por su superior".*

George Patton, cuarenta y nueve años, californiano, había mandado los carros de combate durante la Guerra Europea y siempre había sido un fanático de la guerra de movimiento. En Sicilia, después del desembarco, había demostrado que, además de un excelente estratega de mesa, era también un habilísimo táctico en el campo. Impulsivo, había sido obligado a dejar el mando del VII Ejército americano por un incidente banal (había abofeteado a un soldado), pero Eisenhower había logrado "repescarlo" en vísperas de Overlord. El incidente había contribuido a aumentar la curiosidad sobre él, y había acentuado indudablemente su popularidad. Así que Eisenhower había aunado dos aspectos: la cautela al reintegrarlo al mando y su fama de salirse con la suya. Había hecho anunciar el inminente regreso de Patton a la cabeza de una gran unidad, de modo que todos los periódicos americanos se habían sentido obligados a comentar la oportunidad de la decisión del comandante en jefe (después de todo, la destitución había ocurrido a causa de las revelaciones periodísticas). Además, luego que todos los periódicos

De la misma idea, naturalmente, era el general americano Omar Bradley, el cual, en una entrevista concedida al experto militar del *New Yorker*, explicó en la posguerra: *"No digáis a un jefe de Cuerpo de ejército o de división cómo debe hacer su oficio si tenéis un ejército. Asignadle un objetivo. A él corresponde lograrlo. Naturalmente, si podéis echar una ojeada y comentarlo con él, podréis hacerle sugerencias, pero él no está obligado a aceptarlas".*
Ilustrando la distinta concepción inglesa, que prevé un mando más rígido y centralizado, Chester Wilmot escribe: *"Las órdenes tienden a ser más detalladas y su ejecución más estrechamente controlada de lo que se hace generalmente en*

PARA ENGAÑAR A LOS ALEMANES, IKE HIZO QUE PATTON NO DESEMBARCARA

hubieran expresado la opinión de que ya era hora de que Patton pusiese nuevamente su genio y su valor al servicio del país, Eisenhower mantuvo en Inglaterra a la unidad de Patton y procuró que la prensa lo describiese ocupado en un sinfín de cosas.
Aunque a regañadientes, Patton se prestó a la comedia, ya que Eisenhower estaba convencido de que para los alemanes sería inconcebible que él mantuviese en tierra a Patton en la eventualidad de un desembarco. Mientras Patton estuviese en movimiento y bien a la vista en Inglaterra, el enemigo no esperaría el desembarco. Y así sucedió.
El III Ejército americano llegó en realidad a Normandía bastantes días después del desembarco, y no entró en campaña hasta el final de julio, justo a tiempo para ser uno de los protagonistas del impresionante avance, porque el impulso de sus tropas de refresco significó uno de los elementos decisivos. Ya desde el 3 al 7 de agosto Patton había localizado en el puente de Avranches uno de los dispositivos de ataque, y tomando a todos un poco por sorpresa, obligó a siete divisiones a pasar por este estrangulamiento sin preocuparse demasiado de los ataques alemanes. Aunque todos preveían un gigantesco embotellamiento, en setenta y dos horas Patton logró hacer pasar a todos por esta sola carretera, la única que los alemanes habían olvidado cerrar. Aisló así la Bretaña y ordenó avanzar sin demora en dirección a Brest, a 150 kilómetros de distancia.
Después de Rommel, nadie había osado combatir así en el oeste.
Los periódicos americanos pusieron por las nubes el nombre de Patton, que se convirtió en un personaje más popular que nunca, y aunque a esta fama contribuyó mucho la prensa, no hay duda de que Patton tenía esa pizca de fantasía que impresiona la imaginación de la gente y hace a un general distinto de los demás. Patton lograba casi siempre sorprender al adversario. Es lo que hizo, por ejemplo, el 10 de agosto, cuando puso contra las cuerdas a Von Kluge en la zona de Alençon.
Hay que tener en cuenta que en 1944 las tropas alemanas no tenían ya el grado de eficiencia de 1940, en la época de la "Blitzkrieg", y que mucho más desgastados si cabe estaban los medios mecanizados. El desgaste en carros de combate y camiones era espantoso y esto jugaba en favor de los aliados, pero Patton logró muchas veces sorprender a contrapié al enemigo no tanto por la velocidad de sus maniobras como por su audacia e imprevisibilidad.
También la velocidad, naturalmente, valía lo suyo, desde el momento en que fue el elemento más vistoso para la opinión pública en Estados Unidos. Hubo un día en que las columnas blindadas de Patton avanzaron cerca de 100 kilómetros, y ésta era una marca incluso para los alemanes del 1940.
Patton se convirtió así como el prototipo del soldado americano rápido, mecanizado y sin prejuicios.
Una especie de divo de la guerra. Esta fue una de las razones que hicieron más difícil a Eisenhower dar paso a los ejércitos ingleses de Montgomery, frenando a los americanos. ¿Por qué disminuir la velocidad de Patton para que lo adelantaran los ingleses? ¿Quién explicaría todo esto a los lectores de los periódicos americanos?
George Patton morirá en Alemania, víctima de un accidente de tráfico, el 21 de diciembre de 1945.

el ejército americano". El jefe de ejército inglés considera a los generales de cuerpo de ejército como subordinados, y éstos a su vez pretenden obediencia absoluta por parte de los generales de división, los cuales hacen cuadrarse a los de brigada.
Para los generales americanos, habituados a asumir plenamente toda la responsabilidad, resultaba desagradable la continua intromisión de Montgomery en su modo de actuar. Aparte de todo lo demás, les resultaba inaceptable el método personal adoptado por Montgomery. *"Para ellos, sus métodos eran tanto más criticables cuanto que él había nacido claramente para mandar, y aun en los momentos de mayor tacto ejercía su autoridad casi como un derecho natural. Además, era muy 'diferente' de los otros. No había en él traza de debilidad o fragilidad humanas. Evitaba la compañía de las mujeres, no fumaba, no bebía, no juzgaba al póker con los 'muchachos'. No se le podían dar nunca 'palmaditas en la espalda'. Como vivía en un pequeño puesto de mando táctico con pocos ayudantes y oficiales de enlace, se opinaba que gustaba de aislarse, con lo que demostraba considerarse superior...".*
En suma, a los americanos, Montgomery les resultaba cordialmente antipático, más allá de apelativos lisonjeros y diminutivos que encerraban una familiaridad de relaciones que a Monty no le agradaba.
No es de creer que los americanos estuvieran del todo equivocados. Montgomery no hacía nada por mejorar su difícil carácter, impregnado además de una fuerte dosis de vanidad profesional y de cierta soberbia, al menos aparente, aunque los historiadores ingleses estén de acuerdo en definirlo de manera diversa: ni seco ni arisco ni despectivo, y capaz de grandísima familiaridad con sus soldados.
Pero Eisenhower impuso al general inglés su voluntad, y prosiguió el avance aliado. Los alemanes huían más rápidamente de cuanto los aliados lograban avanzar, aunque el proyecto de Montgomery de lanzar paracaidistas para ocupar los pasos del Escalda en Tournai se

reveló inútil, y además la Resistencia belga facilitaba las cosas.

La liberación de Bruselas

De ciudad en ciudad, los rumores de que los ingleses se acercaban encendían los ánimos. Los patriotas desenterraron las armas escondidas y lograron impedir que los alemanes volaran los puentes y los ferrocarriles. El avance inglés, en ese estado de cosas, siguió a una media de unos cincuenta kilómetros por hora, y hubiera sido más rápida si en cada aldea y cada pueblo la gente en la calle no hubiese causado retrasos porque quería abrazar a los libertadores y ofrecerles de beber.

En Bruselas, una enorme muchedumbre obligó a los carros británicos de las Guardias Reales a detenerse, aunque la policía belga trataba de dispersarla. Los policías, por ejemplo, no lograron detener en una plaza a una viejecita *"que llevaba sobre su ajado vestido negro la medalla al valor ganada por su marido en la otra guerra. Corrió al encuentro del primer jeep, tomó la mano del conductor, la besó y dijo: 'Je vous remercie, Tommy, je vous remercie' (Te lo agradezco, Tommy, te lo agradezco), y le puso en la mano tres cigarrillos".*

ROOSEVELT, CANDIDATO POR CUARTA VEZ. TRUMAN ES UN DON NADIE

Lo único excepcional en las elecciones presidenciales americanas de noviembre de 1944 fue la decisión de Franklin Delano Roosevelt de presentar su candidatura por cuarta vez.
Una cosa así no había sucedido nunca, y muchos abrigaban dudas sobre sus posibilidades de victoria. En realidad Roosevelt había regido ya al país ininterrumpidamente por once años, y durante este largo y dificilísimo período había cometido muchos errores, se había enajenado muchas simpatías y había tomado decisiones que fatalmente no siempre compartían todos. Basta pensar en el programa del New Deal y en la declaración de guerra, con la estela que había seguido a la encuesta sobre el desastre de Pearl Harbor.
¡Había quien acusaba al presidente de cinismo!
Además, no se puede despreciar la reacción provocada en la moderada Norteamérica por la alianza con Inglaterra, que había atado con doble cuerda la suerte del país a la de Europa, y finalmente la alianza, que a muchos parecía incluso monstruosa, con la Unión Soviética de Stalin.
De varios sitios se sospechaba que Roosevelt era muy indulgente con la URSS. Bastantes comentaristas le acusaban claramente de haber cedido demasiado ante Stalin.
Y también eran muy numerosos los periodistas que acusaban claramente de filocomunistas a muchos hombres del entourage *presidencial, empezando por el consejero principal, Harry Hopkins. Todo esto hacía más difícil la candidatura de Roosevelt, especialmente teniendo en cuenta que, según la ley americana, también votarían los soldados en el frente. Esta notable sección del electorado (se trataba de casi dos millones de votos) constituía efectivamente una incógnita, porque todos se preguntaban qué elección haría el GI ante los candidatos que prometían la inmediata vuelta a casa y el final más rápido de la guerra. Por esta razón los* leaders *del partido democrático trataron de ayudar la candidatura de F. D. Roosevelt, quitando de su lado al vicepresidente, Henry Wallace, que a muchos parecía un progresista un poco demasiado acentuado.*
En su lugar le impusieron a Harry Truman, que no tenía mérito alguno y era una figura bastante incolora, pero constituía una especie de garantía paradójica: era exactamente lo contrario que Roosevelt, y por eso atraería la confianza de cuantos no tenían confianza en Roosevelt. En realidad el único "don", digamos así, que lo impuso como componente del ticket presidencial fue que Truman, como paisano del presidente del partido demócrata —que era de Missouri, como él— tenía un protector influyente. Por lo demás, cumplió su deber en las elecciones, porque llevó a Roosevelt, al parecer, los votos recelosos, aislacionistas, pacifistas y conservadores de las tierras bajas americanas.
El candidato republicano fue Thomas E. Dewey, gobernador de Nueva York, quien sumó 22 millones de votos, contra los 25.600.000 de Roosevelt. Este peleó duramente contra los dirigentes de su mismo partido, tratando de evitar la candidatura de Truman, pero no consiguió librarse porque durante la convención ganó quien maniobraba la máquina electoral del partido.
Mas Roosevelt se negó a colaborar con el nuevo vicepresidente, y nunca quiso ponerle al corriente de los temas más importantes y más secretos en las acciones del gobierno. Esto fue un verdadero desastre cuando, meses después, Roosevelt fue fulminado por un ataque, y de manos a boca Truman se encontró sucediéndolo en la más completa ignorancia de todo.



Ni siquiera en la capital francesa, escribe un testigo, habían encontrado los aliados tanto calor y tan sincero reconocimiento.
Los alemanes ni siquiera tuvieron tiempo de apostarse en defensa de Amberes, porque un rápido movimiento permitió la liberación de la ciudad antes de que consiguieran volar los diques secos y los almacenes. Sin este puerto, gran parte de la Europa del norte habría sufrido mucho de hambre en los largos y terribles meses que llegarían.
Además de este hecho hay que considerar las enormes ventajas logísticas que tal posición representaba para los aliados.
Con un último salto los aliados se colocaron a lo largo de la frontera alemana. Incluso había sido conquistado un fragmento de tierra alemana. La zona de Aquisgrán, la capital de Carlomagno, había sido ya tomada.
El camino estaba abierto desde la Lorena hasta Amberes.
Montgomery continuaba insistiendo en que la invasión del Tercer Reich tuviera lugar sin demora, ya que el Ruhr estaba a punto de caer y la caída del Ruhr habría abierto el camino natural hacia Berlín. Pero Eisenhower continuaba defendiendo la conveniencia del "frente extenso".

A la izquierda, el general inglés Montgomery. Hacia finales de 1944 pidió con insistencia una mayor decisión en el ataque a Alemania.

Debajo, la fortaleza de Bitche, no lejos de Estrasburgo. Un lugar hostigado durante siglos por los conflictos francoalemanes.

LINEA DEL FRENTE EL 25 DE AGOSTO DE 1944
LINEA DEL FRENTE EL 3 DE SEPTIEMBRE
LINEA DEL FRENTE EL 15 DE SEPTIEMBRE

INGLATERRA
HOLANDA
ALEMANIA
BELGICA
Rotterdam
Arnhem
Nimega
15.ª E. Zangen
1.º Paracaidistas Student
Dortmund
Krefeld
Essen
Flesinga
Zeebrugge
Düsseldorf
Ostende
Amberes
Dover
Dunkerque
Gante
Maastricht
Hasselt
Calais
G.E. B Model
Brighton
Escaut
Bruselas
Aquisgrán
Boulogne
Lieja
7.ª E. Brandenberger
Charleroi
Namur
15.ª E. Salmuth
Mosella
Arras
Prüm
Magencia
Abbeville
Cambrai
Bastogne
Dieppe
St. Valery
St. Quentin
5.º E. Acor. Dietrich
5.º C.E. USA
Tréveris
G.E. G Blakowitz
Reno
1.º C.E. Británico
2.º C.E. Canad.
12.º C.E. Británico
30.º C.E. Británico
19.º C.E. USA
5.º C.E. USA
7.º C.E. USA
Sedan
Rethel
El Havre
Beauvais
Thionville
Ludwigshafen
Verdún
Soisson
20.º C.E. USA
Caen
1.º E. Can. Crerar
Vernon
Epernay
Metz
Chálons
Mosa
1.ª E. Knobelsdorff
Château-Thierry
Paris
12.º C.E. USA
Nancy
21.º C.E. Montgomery
2.º E. Brit. Dempsey
Dreux
Strasburgo
LINEA SIGFRIDO
Melun
Marna
Neufchâtel
5.º Acor. Manteuffel
1.º E. USA Hodges
Sena
Troyes
Epinal
15.º C.E. USA
12.º C.E. Bradley
Colmar
3.º E. USA Patton
Chaumont



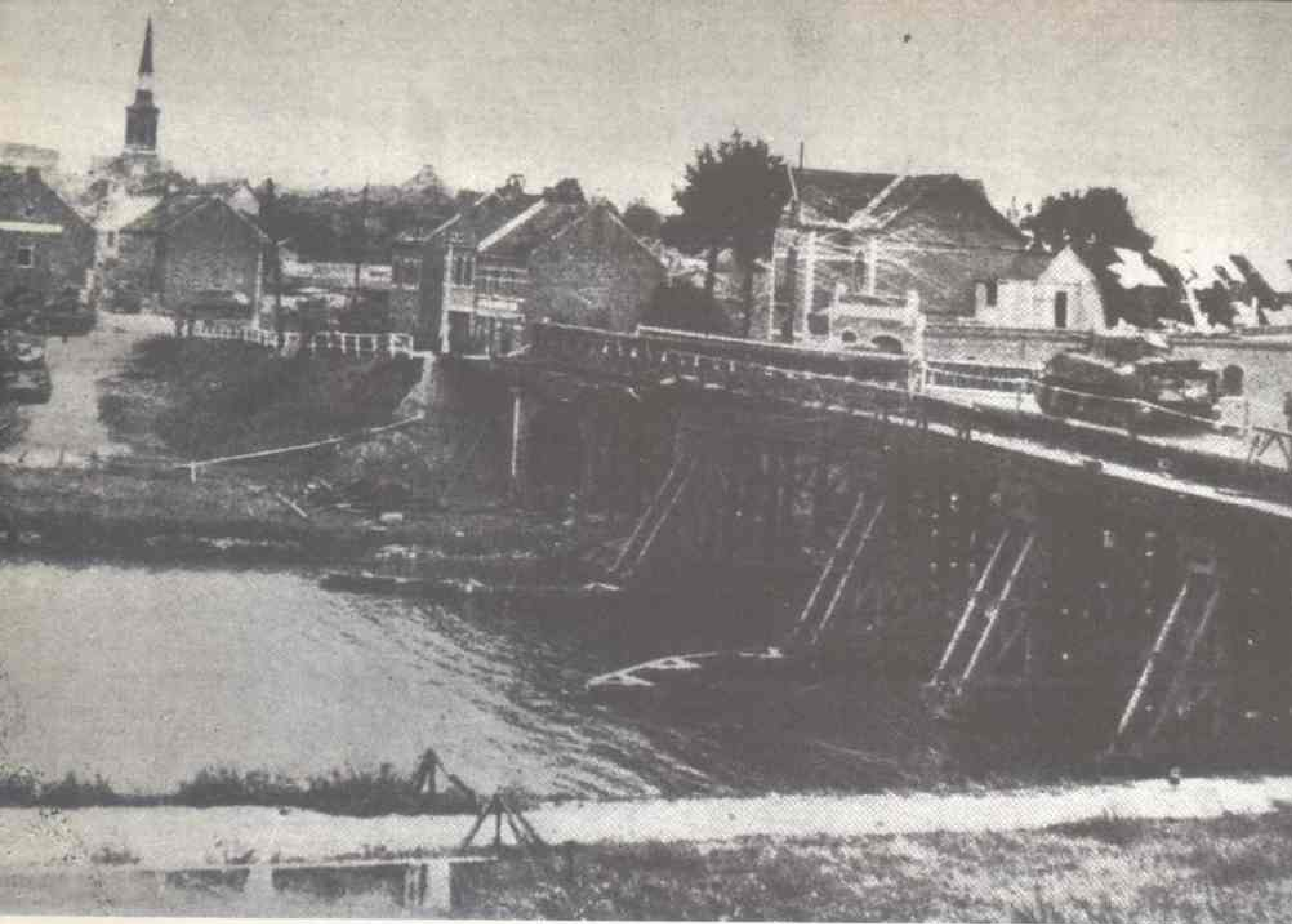
Arriba, a la izquierda, una imagen de la liberación de Bruselas. Las calles están llenas de gente disciplinada que aplaude al paso del ejército libertador británico.

Abajo, a la izquierda, las direcciones de avance de las tropas aliadas durante la liberación de Bélgica. Las tropas de Patton entraron en Reims para apuntar luego hacia Verdún y Metz. Su avance fue el más rápido y espectacular, pero se agotó pronto.

Arriba, un soldado americano ante las ruinas de un castillo bombardeado de Bélgica.

Montgomery pide excusas

Precisamente a consecuencia de la estrategia de la prisa propugnada por Montgomery, y también para intentar echar mano a las bases desde las que los alemanes lanzaban las V-2 sobre Londres, Montgomery decidió abrirse camino recurriendo a un lanzamiento masivo de paracaidistas. Monty era un ferviente defensor de las tropas aerotransportadas, y hubiera querido utilizarlas a cada momento. Por eso propuso a Eisenhower que aprobara el proyecto. Sucedió esto en el transcurso de una tempestuosa conversación que mostró cuáles eran las relaciones entre ambos militares.
Montgomery fue recibido por Eisenhower a bordo del avión del comandante en jefe de las tropas aliadas. La conversación fue desagradable, porque el general inglés, que había llevado consigo a su ayudante, Graham, pidió a Eisenhower que despidiera al suyo, Gale. A pesar de la anomalía e indelicadeza de la petición, claramente ruda e inelegante, Eisenhower aceptó, y entonces Montgomery se sacó del bolsillo las cartas que ambos se habían intercambiado durante las últimas semanas. Eran cartas generalmente poco protocolarias, y Montgomery aclaró que de ellas se desprendía evidentemente que él había tenido razón desde el principio. En suma, el general inglés volvió de nuevo a la carga sobre sus desacuerdos a propósito de la estrategia que



habia que adoptar, y lo hizo en un tono tan violento y dando tales golpes sobre la mesa que Eisenhower, mudo, no sabía verdaderamente cómo reaccionar.
Apenas Montgomery hizo una pausa, Eisenhower puso la mano en la rodilla de su interlocutor, que estaba claramente fuera de si, y le dijo en tono sosegado, pero resuelto: *"Vamos, Monty, no me puedes hablar así. Soy tu* boss (jefe)". Montgomery pestañeó como si alguien le hubiera echado encima un cubo de

Al lado, el punto en que los aliados superaron el obstáculo constituido por el Canal Alberto.

Una de las operaciones más desgraciadas de la guerra fue el lanzamiento de paracaidistas británicos en la región de Arnhem, en la zona fronteriza germanoholandesa.

agua helada, y murmuró: *"Perdona, Ike"*.

Los paracaidistas aliados, en la zona de Arnhem

El desembarco de los paracaidistas en la zona del Arnhem debería favorecer, según las previsiones de Montgomery, el salto más rápido hacia la liberación de Holanda, el paso del Rin y la conquista de las rampas de lanzamiento de las V-1 y V-2, y tuvo lugar, aunque el reconocimiento aliado había dicho que difícilmente lograría éxito tal golpe de mano. En las primeras horas de la tarde del 17 de septiembre de 1944, el feldmariscal Model empezaba su comida en un chalet de Oosterbeeck, a cuatro kilómetros al oeste de Arnhem, cuando escuchó un confuso rumor de motores. *"¿Qué es lo que pasa"*, preguntó a un oficial. Este se acercó a la ventana, miró al cielo y respondió: *"Están pasando bombarderos"*. Model no contestó y siguió comiendo, pero al cabo de un instante se dio cuenta de que no se trataba del paso de bombarderos con destino a una incursión sobre las ciudades alemanas, sino de algo diferente. Alguien se asomó de nuevo a la ventana... y del cielo estaban cayendo millares de paracaidistas que tomaban tierra tranquilamente en los campos, al lado mismo del puesto de mando del ejército alemán.

El feldmariscal Model dejó el tenedor y el cuchillo, echó una mirada a la ventana y luego subió corriendo al piso de arriba, y en su cuarto echó en una maleta sus efectos personales y sus mapas, y se precipitó hacia el coche para ponerse a salvo. Corría de tal modo que en la escalera se le abrió la maleta. Tuvieron que llegarse algunos oficiales a ayudar al feldmariscal a recoger sus cosas personales.

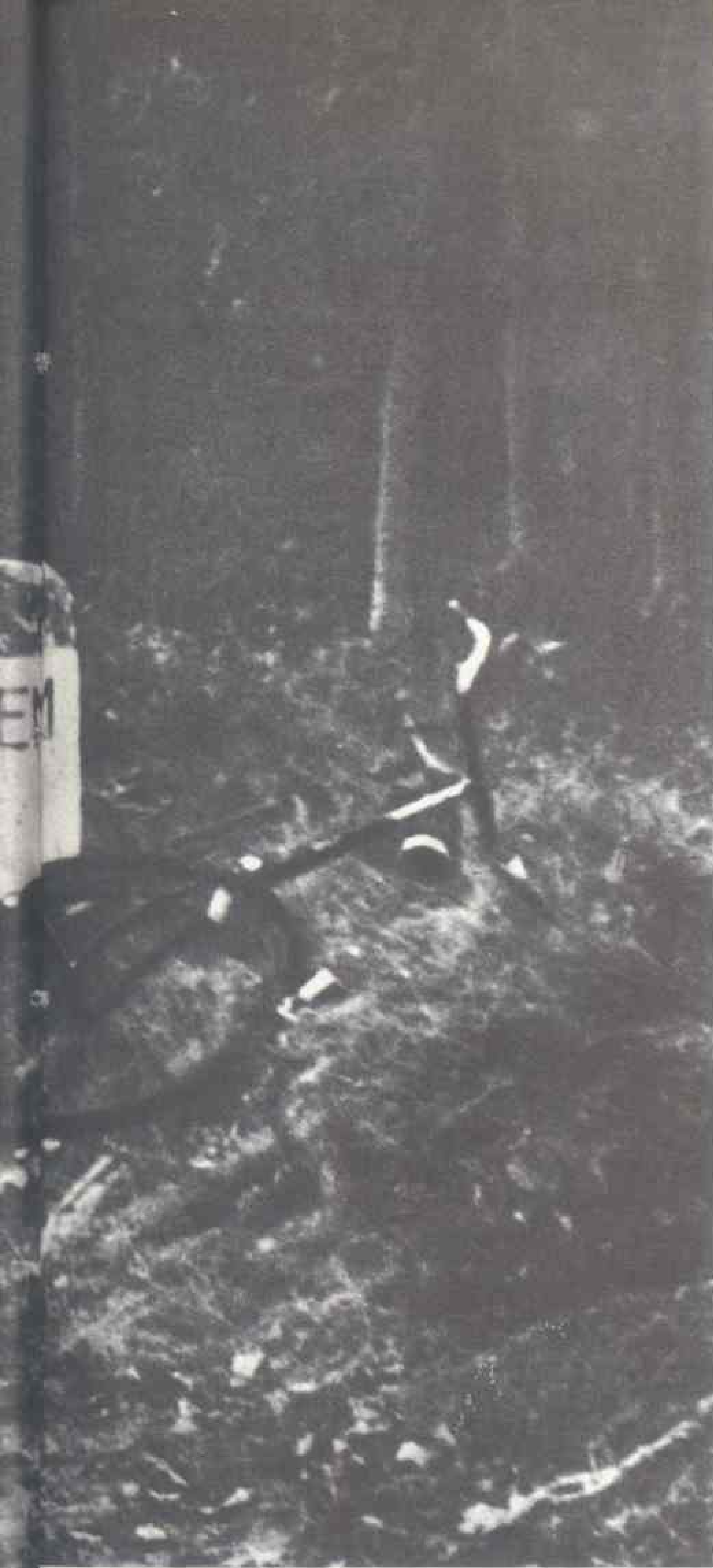




Arriba, algunos paracaidistas británicos observan las líneas alemanas amparándose en una pequeña trinchera. En el sector norte del frente podían haber sido derrotados los alemanes.

A la derecha, el gráfico muestra el desarrollo de la trágica operación que costó a los aliados más de 17.000 hombres entre muertos, desaparecidos y heridos, sin lograr ningún resultado positivo. Las pérdidas aliadas con ocasión del D Day habían sido, por el contrario, de sólo unos 12.000 hombres.

ARNHE
6



Cuando partió el coche, los primeros paracaidistas ingleses asomaban sobre el seto, disparando. Hubo numerosos heridos y prisioneros...
Sin embargo, ésta fue la sola razón por la que el desembarco podía considerarse felizmente realizado. Si la sorpresa fue total y Hitler se enfureció mucho cuando se enteró de que "su" Model había estado en peligro de caer prisionero tan tontamente, también es verdad que los alemanes lograron reaccionar pronto.

El plan aliado preveía atacar a los alemanes por la espalda, ocupando los puentes de las grandes vías fluviales que podían constituir otros tantos obstáculos para el ejército blindado que avanzaba por tierra. Eran éstas el Rin inferior, el canal Guillermina, el Mosa y el Waal. En un momento de euforia alguien había planeado incluso un intento de llegar hasta el Zuiderzee si las cosas marchaban bien. Según los estrategas británicos, en dos días las tropas de Montgomery llegarían por tierra a los puentes ocupados por los paracaidistas americanos e ingleses. Pero las cosas no salieron así, en gran parte porque la primera oleada de paracaidistas sobre Arnhem —era la 1.ª División Aerotransportada británica— no pudo ser seguida a tiempo por la segunda oleada, a causa de las pésimas condiciones meteorológicas. Así que los paracaidistas quedaron en el último puente, el de Arnhem, sin refuerzos y con sus fuerzas divididas, enfrentados a una rabiosa reacción alemana que se organizaba progresivamente. Cuando fue lanzada la segunda oleada, la elección de la zona de aterrizaje no fue de las más acertadas, ya que los soldados se encontraron en tierra bastante alejados de los puntos de empleo inmediato. Su aportación, que debería haber sido decisiva, quedó en nada, al menos desde el punto de vista de la oportunidad, que en operaciones militares como un aerodesembarco es obviamente de primordial importancia. Aparte de esto, las comunicaciones de radio con los centros operativos y las unidades aéreas de apoyo inmediato resultaron desastrosas desde el comienzo, por la mala puesta a punto de los aparatos. Así que, cuando en el corazón de la batalla los operadores de radio pidieron desesperadamente ayuda y refuerzos, no llegó nadie a socorrerles desde el gris cielo holandés, según se había previsto teóricamente.

El punto focal de la desesperada lucha de este puñado de hombres lanzados en medio del dispositivo alemán fue, pues, el puente de Arnhem sobre el Rin. Allí los paracaidistas ingleses lograron apoderarse del extremo del norte, mientras que en la orilla sur los alemanes se apostaron a tiempo para impedir que el enemigo lo atravesara. Los ingleses se atrincheraron en edificos que dominaban su extremidad del puente y pelearon largos días, esperando que llegase alguien a salvarles. Los alemanes demolieron los edificios con su artillería y los paracaidistas supervivientes pidieron una tregua para

Arriba, los cuerpos sin vida de algunos soldados británicos junto a una piedra miliar en el camino de Arnhem. Es una dramática imagen que ilustra la tragedia irreparable causada por el fracaso de la acción.

A la izquierda, algunos paracaidistas aliados socorridos por los alemanes al término de la sangrienta batalla. El desembarco de los paracaidistas en Arnhem había sido recomendado por Winston Churchill.

Septiembre de 1944

27 de septiembre

Italia, admitida en la ayuda de las Naciones Unidas (UNRRA). Ataque contra las bandas partisanos entre Cividale y Tarcento. En el cuarto aniversario de la firma del pacto tripartido, Hitler telegrafía a Mussolini su "indestructible fe en la victoria final".

28 de septiembre

Churchill anuncia a los Comunes que pronto el número de las fuerzas italianas que combaten al lado de los aliados será duplicado.

30 de septiembre

Limpieza alemana de las Langhe, con oposición partisana. Los alemanes destruyen el pueblo de Marzabotto. Los partisanos de Friuli se repliegan hacia el bajo Isonzo para evitar los ataques alemanes.

Octubre de 1944

1 de octubre

Capitula la guarnición alemana de Calais. Los alemanes, perseguidos por los ingleses, comienzan la evacuación de Atenas. La R.S.I. impone nuevas normas para la colocación laboral de mutilados e inválidos de guerra.

2 de octubre

Cesa la insurrección en Varsovia después de sesenta y tres días de lucha. Se combate a lo largo del Rubicón.

3 de octubre

Hitler decide evacuar completamente Grecia, Albania y Macedonia. Bombardeo aliado sobre Nuremberg. Combates entre alemanes y partisanos en Inza, Pallanza y Canobbio. Elogio del Duce a la 1.ª Brigada Negra Móvil por la persecución de partisanos en Val di Lanzo. También elogia a la Brigada Negra de Vicenza por acciones contra partisanos en el Monte Grappa.





Esto es lo que quedaba de Darmstadt, una ciudad alemana de más de 100.000 habitantes, después del bombardeo del 12 de septiembre de 1944. Los aliados trataron de destruir las ciudades industriales del Tercer Reich.

evacuar a los heridos. Les fue concedida, y luego se reanudaron los combates. Hacía tiempo que los ingleses habían dado fin a sus víveres y se les acababan las municiones. Tuvieron que rendirse. El general inglés Urquhart, jefe de la división, que se había visto obligado a pasar veinticuatro horas escondido en un desván, trató de conducir a salvo un grupo de supervivientes, y lo logró felizmente, transbordando por la noche a sus hombres a través del Rin en una serie de viajes. Entre los que cayeron prisioneros, la mayor parte recobró la libertad escapando y escondiéndose hasta la llegada de los aliados, aunque los alemanes registraran en vano Arnhem para desalojarlos.

Urquhart consiguió llegar a las líneas aliadas, abriéndose paso muchas veces mediante combates. Se presentó al general Browning para darle la primera novedad sobre la operación. Fue lacónico: *"La división ha sido casi aniquilada. Me duele no haber podido realizar la misión que nos estaba confiada"*.

El historiador francés Bernard Boringe escribe: *"Más tarde Montgomery resumiría en sus memorias los errores cometidos. Las zonas de aterrizaje habían sido elegidas demasiado lejos del objetivo en el caso del puente de Arnhem. Habría sido necesario, por otro lado, no diluir entre tantos días el envío de refuerzos. Y sobre todo, que el reconocimiento había infravalorado la importancia de las fuerzas alemanas* (dos divisiones acorazadas SS) *en aquella zona holandesa"*. En realidad, el reconocimiento había advertido claramente que por la zona pululaban los alemanes, pero Montgomery en otra ocasión posterior declaró haber recibido estos informes cuando ya los paracaidistas estaban volando...

"A pesar del fracaso —sigue escribiendo Bernard Boringe—, *Montgomery envió un caluroso mensaje a los supervivientes de la división inglesa. Rindiendo homenaje al heroísmo de los combatientes, les aseguraba que, entre todas las proezas realizadas en el transcurso de los últimos años, la epopeya de Arnhem aparecería a los ojos de la posteridad como uno de los episodios más gloriosos de la segunda guerra mundial"*.

«SIN PARADAS HASTA EL PO»

Con esta optimista consigna, los aliados se preparan a atacar la Línea Gótica.

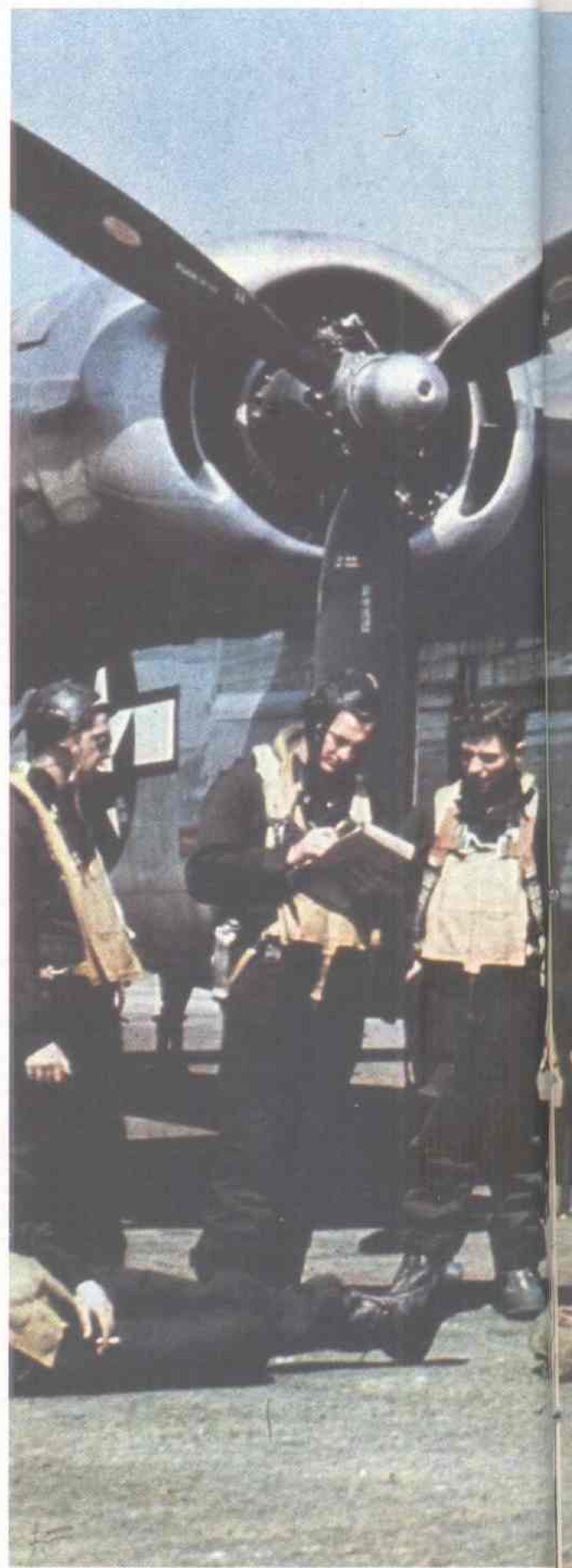
Todos los generales aliados eran conscientes de que había que enfrentarse con las formidables posiciones de la Línea Gótica. Dividiendo la llanura lombarda de las pequeñas ciudades colocadas sobre las colinas toscanas, diagonalmente a través de la parte superior de la península, de noroeste a sudeste, hasta el punto en que las montañas doblan decididamente hacia el sur para formar la espina dorsal de Italia, se extiende la dominante masa de los Apeninos septentrionales. Al norte la cadena constituye una barrera ininterrumpida, de 250 kilómetros de larga y 80 de ancha, que desde el Mar Tirreno se extiende casi hasta el Adriático.

Las cimas son con frecuencia elevadas, y algunas alcanzan casi los dos mil metros. En realidad, la línea de crestas de los Apeninos septentrionales es la más alta de todo el sistema, aunque más al sur, en los Abruzos, se levantan cimas aisladas de altura superior.

Al nivel del terminal tirrénico de esta imponente cadena, en las cercanías de la ciudad de La Spezia, los montes avanzan casi hasta el borde del mar. Al este, es decir, en la vertiente adriática, el margen de la barrera de los Apeninos se rompe según una alineación de crestas menores hasta llegar a la carretera estatal 16, la arteria litoral que sube el flanco de la península hasta Rímini para doblar luego hacia Rávena y Ferrara. Antes de que se construyese la Autopista del Sol, once carreteras de recorridos muy tortuosos penetraban por los flancos rocosos de los valles para unir la Italia central con el norte industrial. En las alturas menores, y sobre todo al norte de Florencia, donde la colina piamontesa se disuelve hacia la línea azul de la verdadera montaña, el paisaje tiene todavía un aspecto idílico. Es todo un mundo de cipreses y álamos, de pueblecitos, de pequeños y simpáticos puentes que salvan claras corrientes de agua, de lomas coronadas de castillos. Pero más arriba se encuentra un mundo más áspero y rudo, hecho de peña desnuda y abruptos declives, dentados y cortantes, donde los imponentes bosques de encinas y castaños se transforman gradualmente en monte bajo, matorrales intrincados, y luego nada, sólo la roca. Allí la bruma y la niebla envuelven los húmedos roquedales. En invierno la nieve suaviza el perfil de los montes, acumulándose en las quebradas. En verano todo es seco y árido.

Precisamente allí fue donde el alto mando alemán, ya en el verano de 1943, decidió presentar batalla a los aliados. En ningún otro punto de Italia, y quizá de Europa, se podía encontrar mejores posiciones para defender las fronteras meridionales de Alemania.

La denominación Línea Gótica fue conocida por primera vez por el servicio informativo aliado con ocasión del hallazgo de un mapa topográfico entre el botín de guerra capturado en el ex Cuartel General de Kesselring sobre el Monte Soratte, al norte de Roma. El nombre se remontaba a abril de 1944, y luego había sido cambiado a Línea Verde, pero para todos seguía siendo la Línea Gótica. A pesar de las presiones creadas en el oeste a causa de "Overlord", el OKW alemán dedicó mucha atención al frente italiano. El 7 de junio, es decir, al día siguiente del desembarco en Normandía, el ayudante del Estado Mayor operativo del OKW, general Walter Warlimont, se puso en camino hacia Italia para hacerse personalmente idea de la situación. Después dijo: *"Ya antes de partir estaba convencido de que, dada la situación de hecho, era más necesario que nunca transformar la posición de los Apeninos, ya fuerte por naturaleza, en la principal barrera defensiva del frente italiano, y que solamente la eventual retirada a esta posición prevista permitiría desta-*



Durante el avance aliado en Italia, en el verano de 1944, se intensificó la actividad aérea angloamericana. En la foto, la tripulación de un B-24 "Liberator" posa para una foto de recuerdo.

car de Italia fuerzas para enviarlas al frente occidental".

Pero Hitler no quería ni oír hablar de ello. Su modo de ver a este respecto era, como de costumbre, una mescolanza de hipótesis realistas desde el punto de vista militar y de sueños de grandeza. No tenía ya esperanza alguna en una victoria tradicional, pero esperaba todavía retrasar el momento de la derrota hasta que las "armas secretas" obligaran a los aliados a reconsiderar sus exigencias de rendición incondicional. También soñaba, con gran fantasía, en un gigantesco enfrentamiento entre la Unión Soviética y los aliados occidentales, enfrentamiento que podría inducir a éstos a quitarse de en medio mientras Alemania derrotaba al comunismo ruso.

Ya en 1943 confiaba el Führer a Rommel: *"Si el pueblo alemán no consigue ganar la guerra, no podrá hacer más que pudrirse".* Pero antes los alemanes se habrían batido casa por casa, altura por altura y barricada por barricada. En junio de 1944 la repugnancia de Hitler a ceder un solo metro de terreno, en Rusia como en Italia, se había hecho ya obsesiva. La propuesta de Warlimont fue sencillamente ignorada. Quizá no del todo sin razón, porque las defensas de la Línea Gótica no estaban aún dispuestas, y las acciones retrasadoras de Kesselring hasta Florencia sirvieron precisamente para dar tiempo a completarlas.

En la práctica los trabajos no empeza-



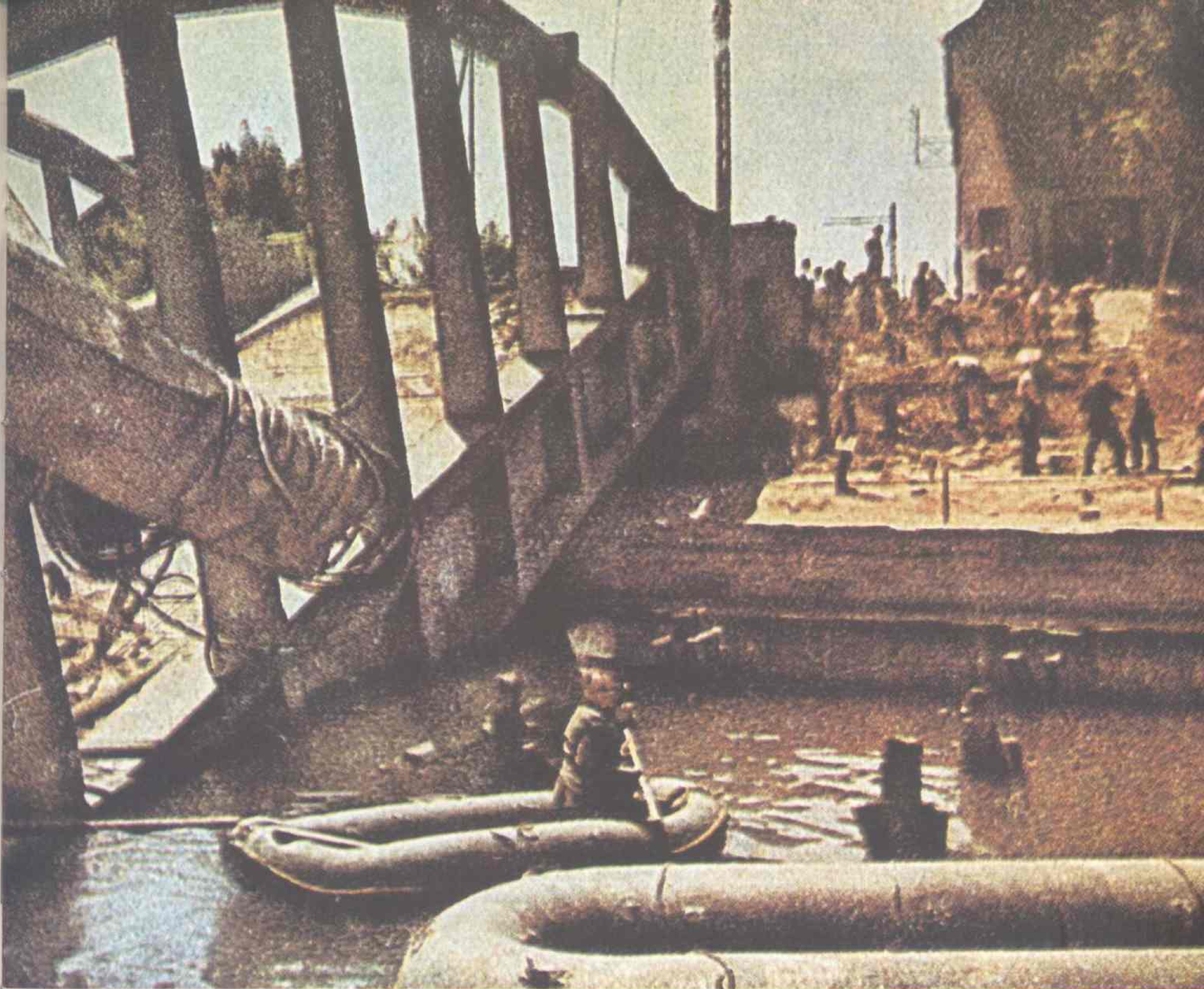


ron hasta junio. En aquel momento fue cuando el OKW dictó la "Orden Gótica".

Las defensas enumeradas en ese documento eran formidables. Se preveían, entre otras, el enterramiento sobre cimientos de hormigón armado de treinta torretas de carro provistas de cañones del 88; la creación de cien refugios de acero por la Organización Todt; la excavación de gran número de cavernas rocosas para las posiciones defensivas; la creación de vastos y numerosos campos de minas, y la preparación de una zona de obstáculos pasivos de quince kilómetros de am-

A la izquierda, recogida de civiles por las calles de Milán en julio de 1944. Hace falta mano de obra para la organización Todt en Alemania e Italia.

Debajo, zapadores alemanes trabajan en la reconstrucción de un puente ferroviario destruido por la aviación enemiga.

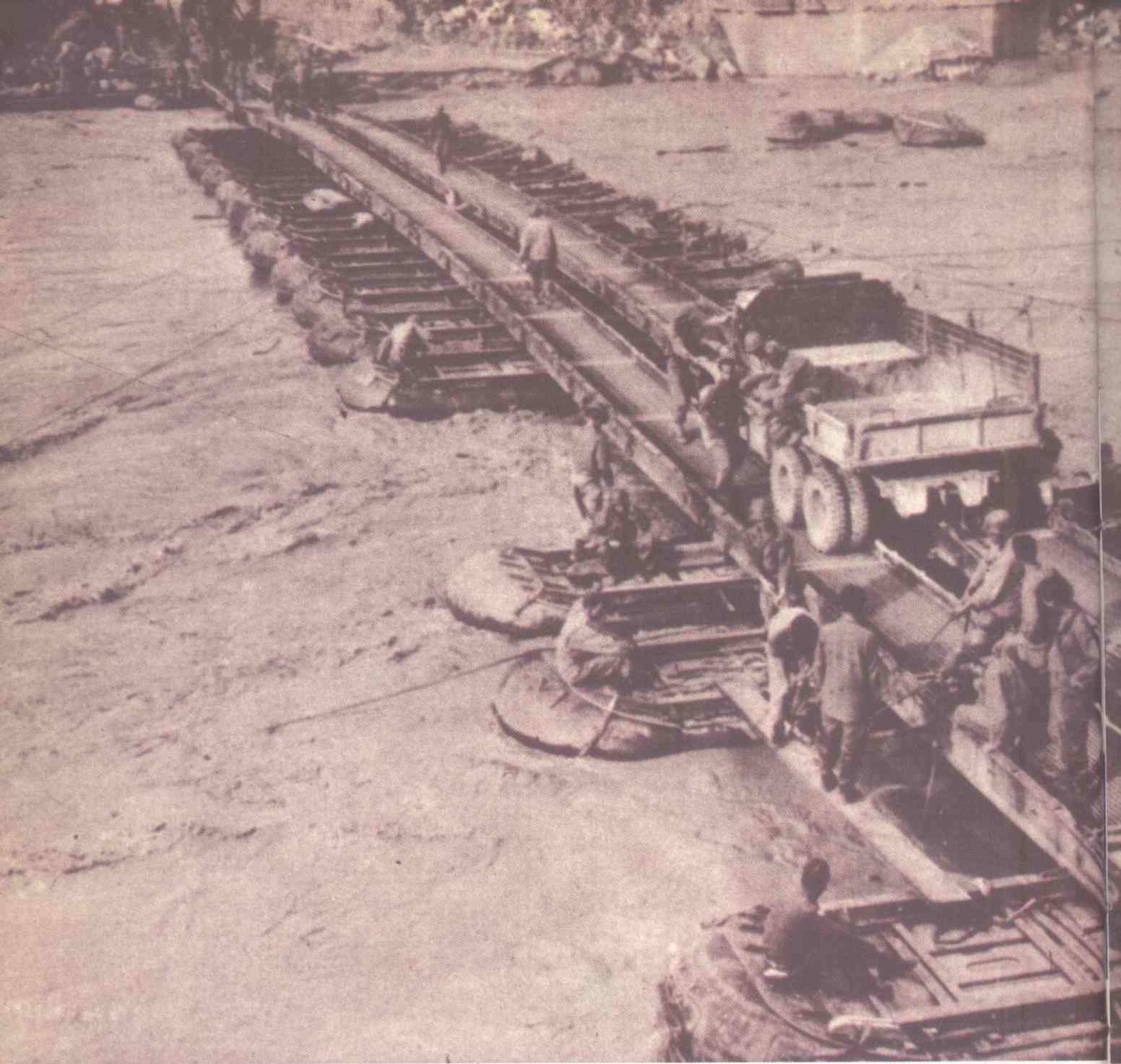


Mientras algunos zapadores de la Wehrmacht se apresuran a hacer transitable este paso en el sector oriental de la Línea Gótica, la infantería se esfuerza por retrasar el avance aliado.

plia. La ejecución de los trabajos estaba confiada a 15.000 peones italianos y a una brigada eslovena de 2.000 hombres. La supervisión correspondía a los ingenieros de la Organización Todt, montaje creado por Fritz Todt, el hombre que había construido las grandes autopistas alemanas y la Línea Sigfrido.
La Línea serpenteaba durante trescientos noventa kilómetros, partiendo desde el valle del Magra al sur de La Spezia y extendiéndose luego hacia el sudeste a través de los Alpes apuanos hasta alcanzar una serie de reductos que bloqueaban los diferentes pasos de los Apeninos, con particular potencia en el Paso de Vernio, al norte de Prato, y en el Paso de la Futa, al norte de Florencia. La extremidad oriental de la Línea recorría el valle del río Foglia hasta alcanzar las alturas entre Pésaro y Cattólica, sobre el Adriático. El pasillo adriático, donde la montaña se estrecha en la cercanía del mar, estaba plagado de defensas. Además, fueron aprovechadas con acierto las sucesivas líneas de alturas que cortaban en cruz el frente de avance de los aliados.

Los peones italianos en la Línea Gótica

Sin embargo, no todas las obras eran de buena calidad. Los peones italianos no se dedicaban al trabajo con la misma pasión que los alemanes, y por todos los rincones de las montañas florecía el movimiento de la Resistencia, con continuas acciones de sabotaje, de ataque y de retardo.
Con todo esto, a principios de septiembre Kesselring fue informado que en la Línea Gótica se habían logrado notables progresos. La lista comprendía 2.376 nidos de ametralladora, 479 emplazamientos de cañones anticarro, posiciones para morteros y armas automáticas individuales, 120.000 metros de alambre de espino y varios kilómetros de zanjas anticarro. Desgraciadamente, las torretas de carros enterradas sólo eran cuatro, y se aceleraron frenéticamente los trabajos para situar otras dieciocho. Kesselring en persona inspeccionó los trabajos a fin

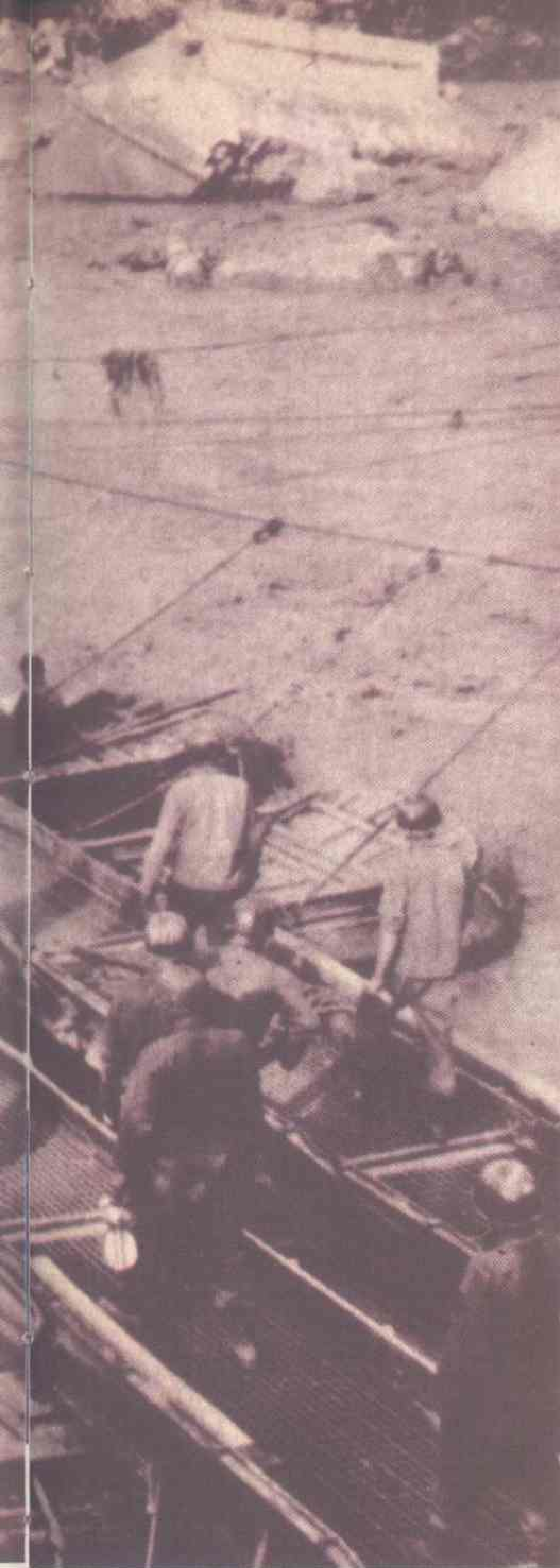


de agosto y se declaró satisfecho en conjunto. Después dijo: *"Preveía una ofensiva contra el ala izquierda que, por violenta que fuese, y ciertamente lo fue, esperaba con cierta confianza".*

Los planes de Alexander

Pero Alexander no tenía ninguna intención de atacar el ala izquierda de las defensas alemanas. Al contrario, pensaba embestir la Línea Gótica por el centro, aunque hubiese sido obligado, como sabemos, a sacrificar hasta siete divisiones para la "Operación Anvil". Un plan así presentaba muchas ventajas. En primer lugar, la directriz elegida constituía el camino más breve para llegar a la llanura del Po. En segundo lugar, sería necesaria una mínima concentración de fuerzas, dado que, tanto el V Ejército como el VIII, constituirían el golpe más pesado que Alexander podría infligir a los alemanes, ya que se proponía atacar a la vez con los dos ejércitos. En tercer lugar, le habría permitido aprovechar al máximo dos factores militares con los que contaba para doblegar a Kesselring: la rapidez y la sorpresa.

A este propósito, el 26 de junio Alexander envió a Clark (V Ejército americano) y a Leese (VIII Ejército inglés) un plan en cuatro fases para las operaciones contra la Línea Gótica. Las cuatro fases eran: un ataque contra el centro del despliegue del enemigo entre Dicomano y Pistoya; la ruptura por los Apeninos; la destrucción del enemigo al sur del Po y el aprovechamiento rápido del éxito atravesando el valle del Po inferior, y la constitución de una cabeza de puente



También los infantes americanos encontraban continuas dificultades en su camino, como estos soldados de la 1.ª División acorazada del V Ejército, que atraviesan el Arno sobre un puente de barcas, en el eje Pisa-Florencia.

más allá del Po, al norte de Ferrara. Alexander, sin embargo, se daba bien cuenta de que, antes de haber llegado al río, sus tropas estarían demasiado cansadas y reducidas para aprovechar verdaderamente el éxito sobre un enemigo en fuga. Hacía falta, pues, atraer y derrotar a los alemanes en una gran batalla campal al sur del Po. A mitad de julio, Alexander inició, pues, el plan de esta batalla que tomó el nombre en clave de "Operación Mallory Major". Como acción preparatoria previó que los aviones destruyeran los puentes (diecinueve) sobre el Po, entre Piacenza y el Adriático. Así Kesselring no obtendría refuerzos una vez iniciada la batalla.

La acción aérea comenzó el 12 de julio, y dos semanas después se comunicó a Alexander que todos los puentes habían sido destruidos.

Entre tanto, los servicios aliados habían comenzado una compleja operación para simular que el ataque vendría efectivamente del sector adriático. A principios de agosto pareció llegado el momento en que Alexander desencadenaría el verdadero ataque contra la Línea Gótica. Pero no sería así. El 4 de agosto, Alexander y su jefe de Estado Mayor, general Harding, se encontraron, en el campo de aviación de Orvieto, con el general Leese. Este último dijo en seguida que estaba preocupado porque el plan no le agradaba. Por muchas razones. El ataque al centro del despliegue montañoso había requerido el empleo de tropas adiestradas para combates de montaña, que Leese ya no tenía, porque había sido obligado a cederlas a la "Operación Anvil". Además, si el V y el VIII Ejército tenían que combatir codo con codo, habría inevitablemente contrastes y rivalidades que sólo podían influenciar el resultado final. En vez de eso, proponía una especie de ataque por sorpresa a lo largo de la costa adriática, en el punto en que las montañas descendían hasta tomar el aspecto de escollos aflorando en el mar, donde parecía haber mejores posibilidades para una serie de ataques combinados de artillería y medios blindados, según la antigua táctica del VIII Ejército. Sin embargo, si Alexander hubiese insistido, dijo Leese, le habría obedecido fielmente.

Pero Alexander no insistió, sino que aceptó en pleno el plan de Leese. Al final de la guerra Alexander declaró que también él, como Leese, tenía algunas dudas sobre el ataque al centro, luego abandonado por consejo de Leese. *"Estaba muy poco seguro de que el pesado golpe asestado por nosotros en el centro del despliegue hubiera llevado a conseguir nuestro objetivo, mientras que si el primer ataque no hubiese estado a la altura de nuestras expectativas, la ventaja habría pasado al enemigo"*, escribirá más tarde. En efecto, los alemanes tenían vías de comunicación mucho más utilizables, en especial la Vía Emilia, que atravesaba en dirección noroeste las retaguardias alemanas desde Rímini a Milán. Por eso no habría sido difícil a los alemanes concentrar sus fuerzas para la contraofensiva.

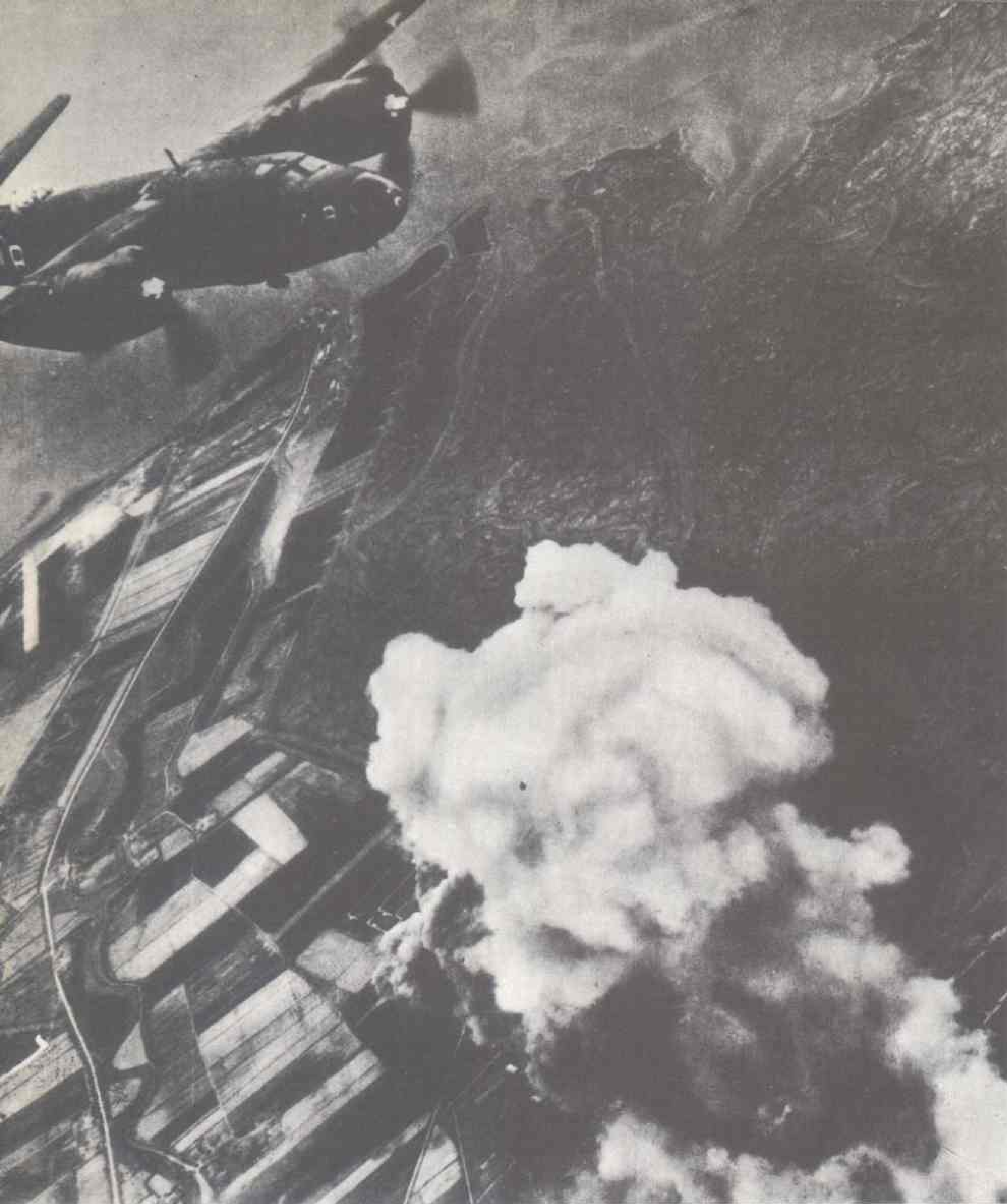
El verdadero punto débil

Reconsiderando la entera situación, resultó claro que ninguna operación contra la Línea Gótica, sea en el centro o en la vertiente adriática, podía ser más que problemática, por la debilitación de las fuerzas de Alexander y por el grave desequilibrio que existía entre el gran número de medios acorazados, difícilmente utilizables en el terreno montañoso, y la escasez de infantería. Y, sin embargo, había en el despliegue un punto débil. Estaba en el centro, cerca de Firenzuola. Pero fue descubierto antes de que fuese demasiado tarde.

Mientras tanto la "Operación Olive" (aceituna) —como se había bautizado el ataque contra la costa adriática— había logrado movilizar en pleno a las Fuerzas Armadas aliadas. La operación preveía el traslado del grueso del VIII Ejército (V Cuerpo de ejército, Cuerpo expedicionario canadiense y Mando general) desde la zona de Foligno al centro de la península, en un sector de recogida a espaldas del Ejército polaco en la costa oriental, al norte de Ancona. El traslado debía ser realizado con rapidez, y sin llamar demasiado la atención. Sin embargo, este traslado de toneladas y toneladas de material, y miles y miles de hombres y vehículos, fue concluido con éxito antes del 20 de agosto, es decir, mientras se desarrollaba todavía la última fase de la batalla por Florencia.

El Cuartel General del X Ejército alemán, que obviamente fue informado de estos movimientos, siguió no obstante inclinado a creer la opinión del general Traugott Herr, jefe del 76.º Regimiento de carros, según el cual los movimientos podían tener que ver con alguna ingente operación de descarga de material en el puerto de Ancona, que hacía poco había caído en manos aliadas. En efecto, la aplastante superioridad aérea aliada hacía difícil, si no imposible, el reconocimiento alemán, y por eso el Alto Mando alemán no podía acudir más que a suposiciones.

Pero por ironía de la suerte, Kesselring, convencido en parte por el primer plan



Un bombardero inglés sobrevuela la zona de la Malcontenta, en la boca del Brenta, no lejos de Venecia.

simulado por los aliados, había reforzado ya el X Ejército con la famosa 1.ª División de paracaidistas, que se había desplegado a lo largo de la costa a espaldas de la 278.ª División.
También Kesselring se había cubierto la espalda manteniendo dos divisiones de reserva cerca de Bolonia. Mas nadie mejor que Alexander sabía que la excelente red de comunicaciones en sentido transversal a espaldas de las posiciones alemanas daba a Kesselring la posibilidad de esperar a que se revelaran las verdaderas intenciones aliadas.
Sin embargo, Alexander tenía a su favor un elemento del que suelen hacer poco caso los historiadores aliados, pero que preocupaba mucho al Alto Mando alemán: la actividad de los partisanos. Al año de la fundación de la República Social, la actividad partisana había aumentado mucho, y no cesaba de crear preocupaciones a los alemanes. Había tenido su origen en pequeños grupos de soldados desbandados, reorganizados por oficiales, junto con gente escapada de los campos de concentración, y huidos de los bandos de leva del mariscal Graziani.
En abril de 1944 la actividad partisana había causado ya tantos quebraderos de cabeza a Hitler, que al encontrarse con Mussolini en Klessheim le había dicho: *"En Italia hay dos aprietos para los alemanes: uno es el de los Apeninos. Si las carreteras que atraviesan los Apeninos cayeran en la esfera de acción de los partisanos, sería imposible conservar las posiciones al sur. El segundo aprieto lo constituyen las carreteras alpinas. Si queremos pelear en Italia contra la abrumadora superioridad enemiga* (Hitler no sabía que en realidad esta superioridad era sólo área), *no podemos hacer más que mantener el dominio y la seguridad de tránsito en los pasos alpinos, a fin de garantizar que ningún partisano esté en disposición de amenazar esas estrechas vías de aprovisionamiento".*

La guerra partisana

Después de cierta resistencia por parte alemana, se decidió utilizar las tropas italianas que permanecían fieles a Mussolini para la lucha antipartisana. Pero sólo cuatro divisiones italianas adiestradas en Alemania podían ser consideradas eficientes, y dos de ellas, la Monterosa y la San Marco, bajaron a Italia en agosto de 1944 y estuvieron en peligro de disolverse, porque muchos hombres desertaron en seguida. Estas dos unidades constituyeron el Ejército Ligurio, que fue destacado en torno al paso de San Bernardo y por la región costera de La Spezia.
Aunque el Ejército Ligurio había sido creado para defender a Italia nordoccidental de un posible desembarco aliado, su papel se transformó casi exclusivamente en actividad antipartisana, al menos para proteger las líneas de comunicación. Por tanto, ya en el momento en que se perfilaba la batalla por la Línea Gótica, las reservas potenciales de Kesselring se enredaban cada vez más en el conflicto paralelo con los partisanos.
Para luchar con estos últimos, los fascistas habían creado unidades especiales, llamadas Brigadas Negras, formadas por afiliados al Partido Fascista. Su brutalidad contribuyó probablemente en modo notable a reforzar el movimiento partisano.
Los sentimientos antialemanes entre la gente común se estaban haciendo cada vez más generales y acentuados. Así hablaba Kesselring de las pérdidas alemanas: *"Con los soldados alemanes dispersos en una zona tan amplia y profunda, era imposible una estadística exacta de nuestras pérdidas, ya que en todo caso de falta de un soldado figuraba en la lista de 'desaparecidos'. En el período junio-agosto, mi servicio de información me comunicó que casi 5.000 de nuestros soldados habían sido muertos, y entre 25.000 y 30.000 heridos o desaparecidos. Estas cifras me parecieron demasiado elevadas. Según una valoración mía, realizada sobre la base de informes orales, una cifra menor más probable para aquel período podría ser de 5.000 soldados muertos y 7.000 u 8.000 heridos y desaparecidos. En todo caso, las pérdidas humanas por parte alemana*



Una patrulla partisana en reconocimiento por la zona de las Langhe. La proclama de Alexander será una desagradable sorpresa para los combatientes del monte, obligados muchas veces a bajar al llano.

superaron en mucho a las partisanas". Kesselring hablaba con la guerra ya acabada, para aliviar sus responsabilidades en el fusilamiento de cientos de rehenes y en la destrucción de pueblos enteros. Pero aunque estas cifras son reales sólo en un 50 por 100, dan una idea del problema que los partisanos constituían para los alemanes.

A pesar de las atroces medidas represivas adoptadas por los alemanes, con fusilamientos y ahorcamientos de rehenes civiles, y con la destrucción de pueblos enteros y la matanza de sus habitantes, los partisanos eran cada vez más fuertes. En septiembre de 1944 su audacia e iniciativa crearon una situación tal, que, incluso en la zona inmediatamente anterior al frente, era imposible a los generales alemanes trasladarse de un lugar a otro sin grave peligro.

Escribe Von Senger: *"Cada vez que me dirigía al frente, me veía obligado a atravesar una zona infestada de partisanos. Normalmente conducía un pequeño Volkswagen, y me guardaba muy bien de mostrar el rango ni las insignias de general. Nada de gorra de plato, ni de banderín rojo y oro...".*

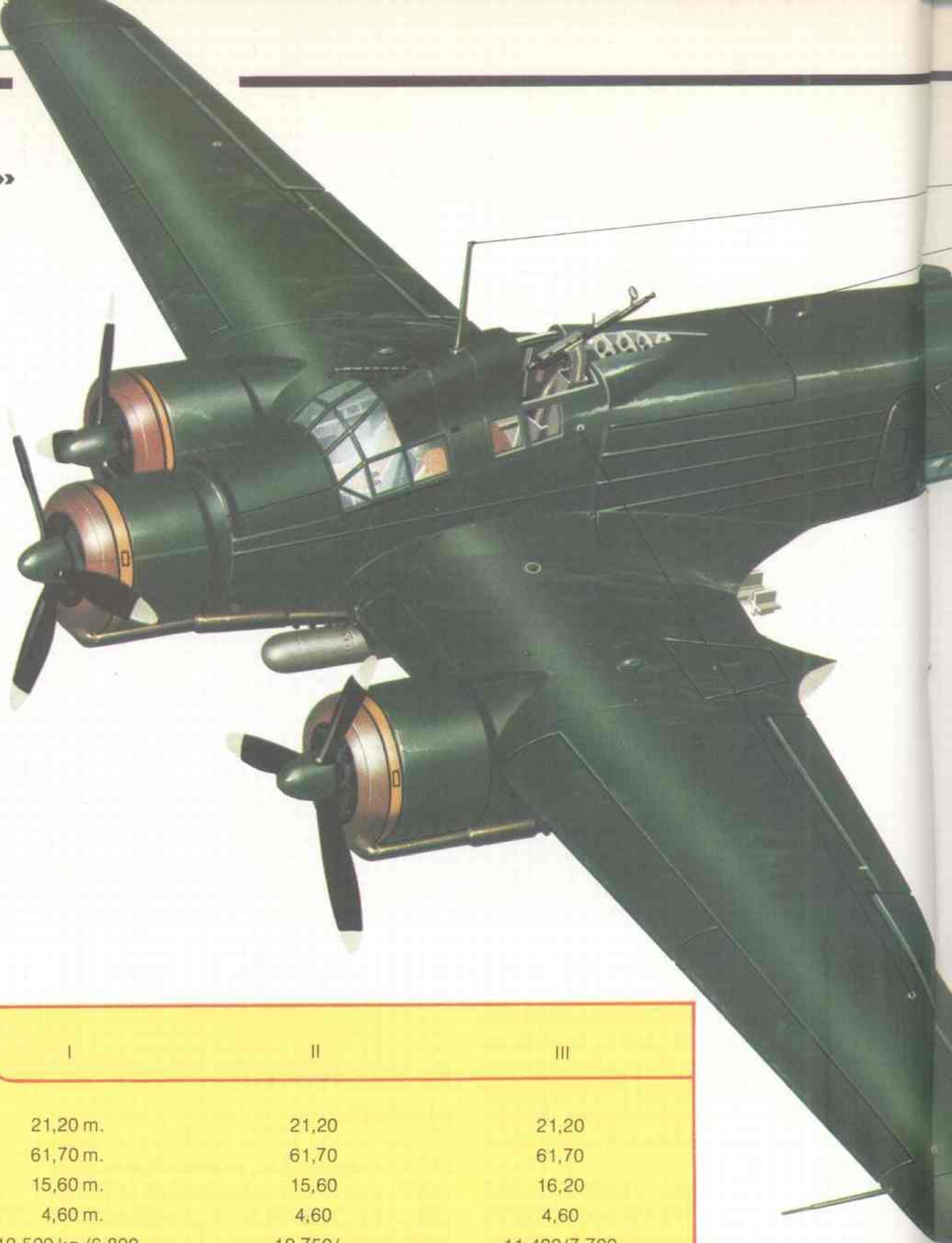
El general Crisolli, jefe de la 20.ª División de la Luftwaffe, que no había tomado esas precauciones, cayó en una emboscada partisana y fue muerto.

El VIII Ejército al ataque

El 25 de agosto fue la fecha elegida para empezar la nueva ofensiva. El primer y más importante objetivo correspondía al VIII Ejército británico, al que se ordenó irrumpir en el valle del Po inferior para conquistar Bolonia y Ferrara. Entre tanto el V Ejército americano habría lanzado una serie de ataques al centro del frente, con el fin de distraer las reservas alemanas. El general Clark dio la orden de empezar esta serie cinco días después de desencadenarse la ofensiva. Objetivo: hundimiento de la Línea Gótica por el eje Florencia-Bolonia. A las órdenes de Clark fue puesto el aguerrido XIII Cuerpo de ejército inglés, a fin de darle la fuerza necesaria para realizar el plan. En realidad, este plan constituía la ejecución de lo que Alexander había definido como "punzón de dos puntas", es decir, una operación destinada a destrozar al enemigo golpeándole en dos puntos, a la vez o en rápida sucesión. Kesselring se-ría obligado así a dividir sus reservas. El defecto del plan estaba en el hecho de que los aliados, a su vez, tendrían que emplear todas sus reservas, es decir, para expresarlo con la colorista expresión de Alexander, *"obligados a sacar todos los artículos al escaparate".* En realidad, Alexander consideraba todo el V Ejército americano como su reserva, porque *"habríamos podido mantenerlo como tal hasta el momento portuno".* Esto, sin embargo, era verdad sólo en parte. En realidad, el V Ejército podría intervenir sólo en el sector frente a él, y según un plan que no podía ser modificado en el último instante.

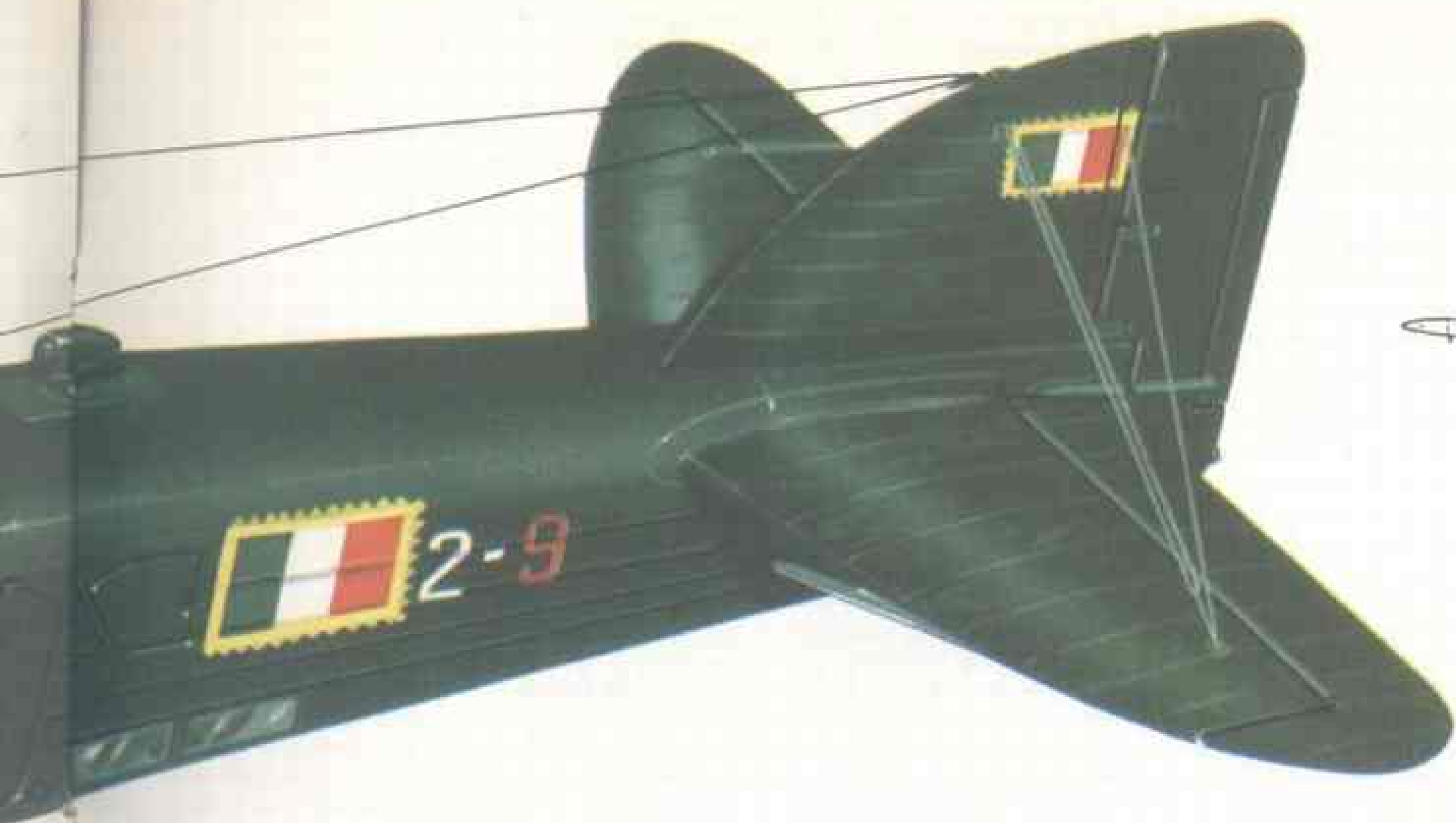
El plan de ataque que Sir Oliver Leese explicó a sus jefes de unidad en el teatro de Iesi era simple, pero podía resultar

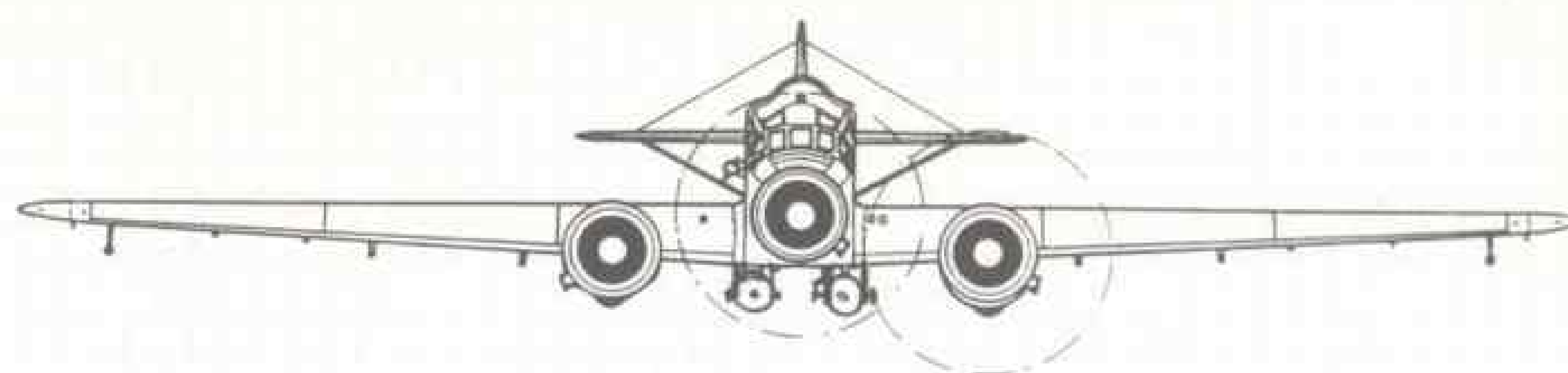
S 79 "SPARVIERO" (GAVILAN)

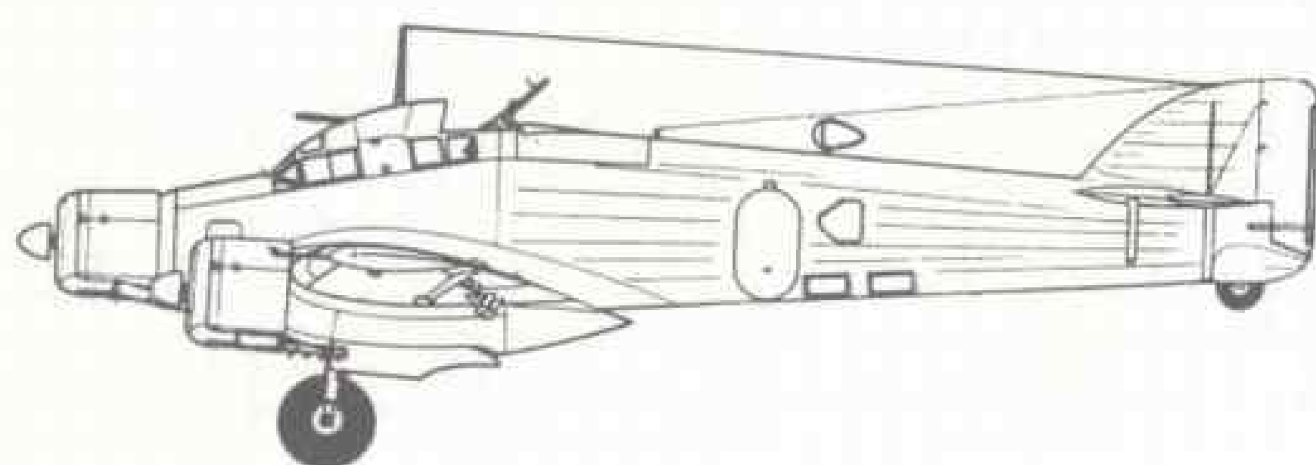


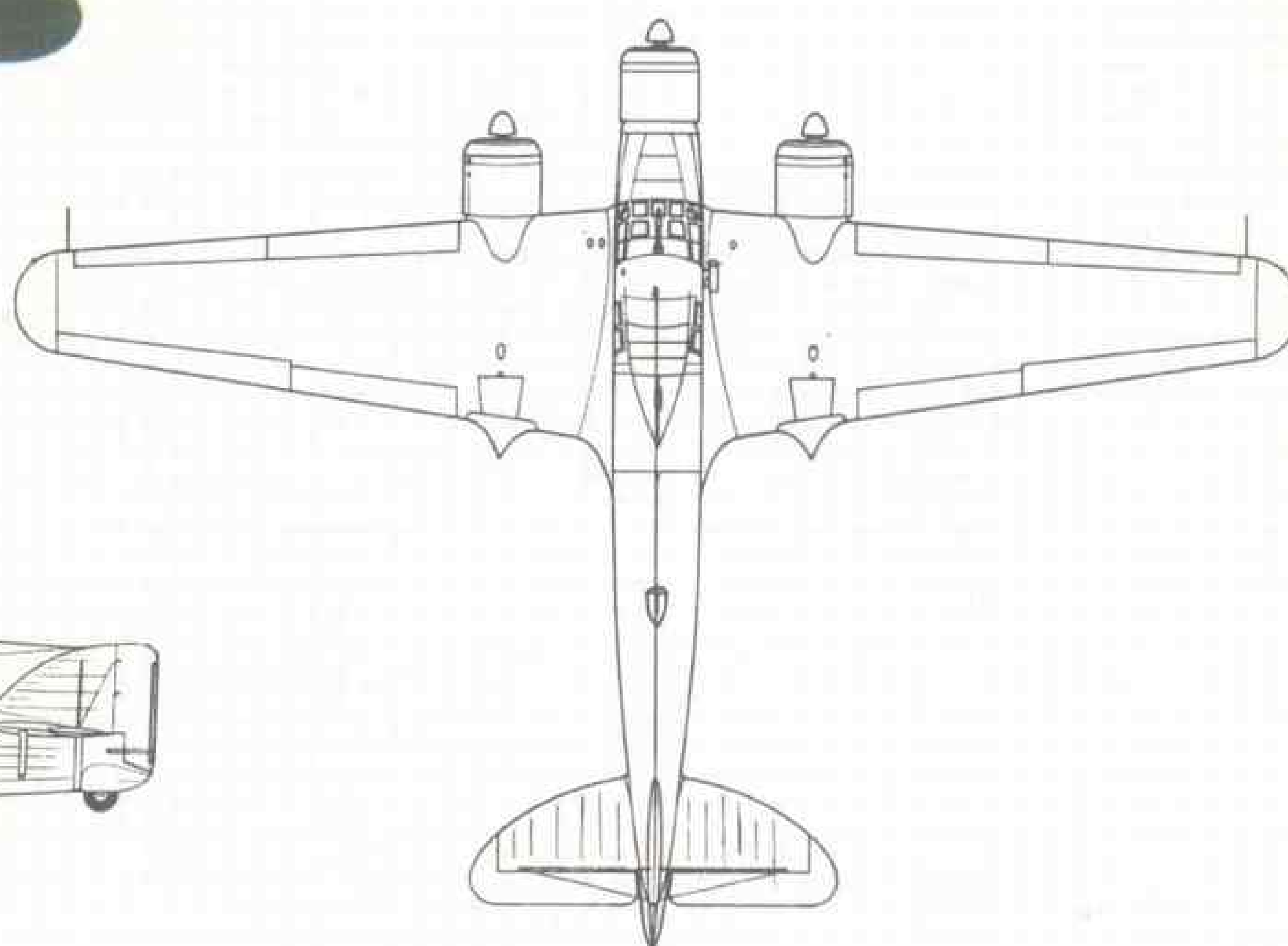
	I	II	III
Apertura alar	21,20 m.	21,20	21,20
Superficie alar	61,70 m.	61,70	61,70
Longitud	15,60 m.	15,60	16,20
Altura	4,60 m.	4,60	4,60
Peso a plena carga/vacío	10.500 kg./6.800	10.750/–	11.400/7.700
Carga útil/Tripulación	3.700 kg./5	–/5	3.700/4
Motor	3 Alfa 126 RC 34 de 780 HP.	3 Piaggio PXI RC 40 de 1.000 HP.	3 Alfa 128 RC 18 de 860 HP.
Tiempo de subida a 4.000 m.	13'15"	–	–
Velocidad máxima a 4.000 m.	420 km/H.	430	460
Cota de tangencia	7.000 m.	–	–
Armamento defensivo	3 ametr. de 12,7 + 2 de 7,7	3 ametr. de 12,7 + 2 de 7,7	2 cañ. de 20 + 2 ametr. de 12,7
Armamento de caída	1.250 kg. de bombas o 2 torpedos de 920 kg. (a)	1.250 kg. de bombas o 2 torpedos de 920 kg. (a)	2 torpedos de 920 kg. (a)
Autonomía	1.900 km.	2.000	2.300

(a) En general, el armamento de la versión torpedera estaba limitado a una sola arma.









"Después de la victoria es el momento de ajustarse bien la armadura", dice un antiguo proverbio japonés, significando que para el guerrero es más peligrosa la placentera relajación que sigue a la certeza de haber superado un peligro, que el peligro mismo, y por eso es bueno que siga vigilante. Los marineros británicos que en la noche entre el 4 y el 5 de junio de 1944 se encontraban a bordo de sus naves fondeadas en la rada de Gibraltar, probablemente no conocían este proverbio, y en aquel momento abrigaban rosadas esperanzas, en verdad bastante justificadas. La rueda de la fortuna empezaba a girar mal para el Eje, e Italia, ya casi conquistada a medias, se había alineado al flanco aliado. Un inminente desembarco en el continente pronto implicaría a los alemanes en el norte, y lo rusos, persiguiendo a la Wehrmacht, se preparaban a atacar Finlandia. En cuanto al Mediterráneo, se había convertido ya en un puesto bastante tranquilo para las naves aliadas, que no encontraban en su ruta más U-Boote, ni submarinos ni lanchas torpederas italianas. El peligro desde el aire también era inexistente a esas alturas. Pero aquella misma noche muchos fueron despertados por el fragor de los antiaéreos, y algunos llegaron a tiempo para ver nueve siluetas oscuras que volaban sobre el mar a flor de agua para luego desaparecer en el negro cielo, dejando detrás cuatro barcos hundidos y dos incendiados. Se trataba de un grupo de aerotorpederos de la RSI, muy conocido, especialmente para los ingleses, como "Grupo Buscaglia", por el nombre de su primer jefe, que con un largo vuelo de aproximación habían logrado sorprender a los navíos en el corazón de la rada de Gibraltar, y ahora volvían a Italia (haciendo una breve escala en el aeródromo de Istres), sin pérdidas. Sólo dos de los aviones tuvieron que aterrizar en territorio español, pero las tripulaciones, ilesas, pronto fueron repatriadas. Los que habían realizado esta brillante empresa eran aviones trimotores de silueta característica que les había granjeado el sobrenombre de "Jorobados Volantes", los Savoia Marchetti 79. Proyectados inicialmente como aviones comerciales, estos veloces y robustísimos aparatos, nacidos en 1934, pronto habían "vestido el uniforme", participando en la guerra civil española. Luego, en 1938 habían realizado en poco menos de cuarenta horas una asombrosa travesía trasantlántica: de Roma (saliendo de Guidonia) a Río de Janeiro. Estallada la guerra, habían sido superados por otros aviones como bombarderos, pero habían revelado excelentes cualidades como aerotorpederos, y fueron empleados principalmente en este mortífero papel hasta el armisticio del 8 de septiembre. Luego operaron también como aerotorpederos en el Norte, pero en el Sur esta especialidad desapareció. Los trimotores S 79 (como eran generalmente llamados) eran monoplanos con ala baja y flexible, y tren de aterrizaje parcialmente retráctil en la barquilla de los motores. La estructura alar era íntegramente de madera, mientras que la del fuselaje era metálica, así como la de las superficies de gobierno. El revestimiento era mixto, es decir, de tela, contrachapado y aleación ligera. Sobre el techo de la cabina del piloto se elevaba la famosa "joroba" que contenía dos ametralladoras pesadas que en el modelo III (representado en la ilustración) serán con frecuencia sustituidas por cañones de 20 mm. Los motores, en los modelos de serie, fueron Alfa 126 de 780 HP., sustituidos luego por Alfa 128 de 860 HP. Dócil, maniobrero, bastante veloz como bombardero (algo menos como aerotorpedero, por la rémora de la pesada y frenante carga externa), el "Gobbo" (jorobado) fue sin embargo un gran avión, robusto y "encajador" hasta lo inverosímil. Construido en 1.217 ejemplares, permitió a los pilotos italianos, entre 1940 y septiembre de 1943, hundir 86 unidades navales enemigas y averiar otras 94.

UNA OPINION INGLESA Y OTRA ALEMANA SOBRE LA RESISTENCIA ITALIANA

En julio de 1944 el movimiento partisano alcanzó su máxima amplitud, que sólo será superada en los días de la insurrección. Numéricamente, los mismos alemanes lo hacían subir a 82.000 hombres. Cierto que 82.000 hombres no son un ejército, pero lo importante es que no se trataba de hombres aislados. Representaban la élite de un movimiento revolucionario de masa que no tenía precedentes en la historia de Italia. La mayor parte de la población estaba de su lado, aunque colaborar con los partisanos podía significar la deportación, la destrucción de la vivienda o la muerte. En esta lucha solidaria participaron sobre todo los campesinos y los montañeses. No sólo ofrecían su apoyo a los partisanos, sino que ayudaban por todos los medios a los militares aliados dispersos por el territorio ocupado por los alemanes. El comandante británico Gordon Lett, que combatió en las filas de la Resistencia mereciendo la Medalla de Plata al valor militar, relata: "Fue una experiencia maravillosa conocer a este magnífico pueblo. Recuerdo que cuando escapé del campo de concentración y me refugié en Rossano, en la montaña de la Cisa, abrigaba aún bastantes prejuicios contra los italianos. Pero encontré inmediatamente una acogida conmovedora. Aquellos campesinos, aquellos montañeses, desafiaron muchas veces la muerte por salvarme. Los alemanes quemaron sus casas, pero nadie pensó nunca en echarnos la culpa. Es cierto que en las montañas la vida no era agradable. Se comían 'puches' de castañas, se iba uno a la cama con piojos, pero lo que cuenta es que nos sentíamos protegidos por la población como si fuésemos sus hijos. Yo y muchos otros de mis compañeros, ingleses, americanos y rusos, estamos vivos todavía gracias exclusivamente a la solidaridad de este heroico pueblo".
A final de julio el ejército aliado está dispuesto a lanzar su ofensiva. Los partisanos que operan detrás de la Línea Gótica preparan las armas. Todos están convencidos de que en pocos días Italia entera será liberada. Pero Kesselring, que ha prometido a Hitler resistir en la Línea Gótica hasta la primavera de 1946, se cree capaz de mantener tal promesa. Los aliados, aun disponiendo de gran cantidad de elementos acorazados, no pueden emplearlos en gran escala precisamente porque los Apeninos resultan más accesibles para mulos que para carros de combate. Pero el verdadero problema de Kesselring en este momento está representado por los partisanos. Cuenta el coronel Eugen Dollman, íntimo colaborador de Kesselring: "Los partisanos italianos perturbaban mucho nuestras operaciones en la retaguardia y obligaban al mariscal Kesselring a dedicarles algunas divisiones que de otro modo habría podido enviar a la Línea Gótica. Por tanto, el problema afectaba mucho al mando alemán. Las emboscadas y sabotajes provocaban daños muy graves, y nuestras tropas, cuando tenían que trasladarse, estaban siempre sometidas al peligro partisano. Esta situación representaba para el mariscal Keitel una verdadera pesadilla".

extremadamente eficaz. Tres Cuerpos de ejército (el Cuerpo polaco, el Cuerpo canadiense y el V Cuerpo inglés) atacarían en línea a lo largo de un frente de 48 kilómetros que se extendía hacia el interior partiendo de la costa al norte de Ancona. Los polacos —muy debilitados por la batalla en el sur de Italia y su completa carencia de reservas— tenían confiado el objetivo de ocupar los territorios de colinas al norte de Pésaro. Los canadienses, desplegados en el centro, debían atacar a la izquierda de los polacos para luego doblar en abanico hacia el mar a fin de sustituir a los polacos cerca de Cattólica y avanzar después sobre Rimini. A la izquierda del despliegue, el V Cuerpo inglés debía apuntar hacia Bolonia y Ferrara.

General Leese: "Sin paradas hasta el Po"

Leese estaba muy confiado y logró transmitir este sentimiento a todos los jefes de unidad reunidos y a los soldados. *"Sin paradas hasta el Po"* era la frase que se oía repetir a todos los niveles, mientras que en la división neozelandesa, mantenida en reserva, se daban conferencias sobre Venecia, que distaba todavía 160 kilómetros tras las líneas enemigas, a varios meses de guerra durísima.
También el último mensaje de Leese a sus tropas estaba lleno de optimismo: *"Y ahora empezamos el último salto. Una vez más, con extrema rapidez y en todo secreto, hemos destacado a través de Italia un ejército de inmensa fuerza y terrible potencia de choque para hundir la Línea Gótica. La victoria en las batallas que esperamos va a significar el principio del fin para los ejércitos alemanes en Italia. Que cada uno se porte lo mejor posible y de nuevo el éxito será nuestro. ¡Buena suerte a todos!".*
Tal mensaje, sin duda estimulante para cuantos esperaban el momento del avance, era absurdamente explícito. Y esto tendría consecuencias tan graves como imprevistas en los días sucesivos. La noche del 25 de agosto fue bastante fresca. La luna se puso antes de medianoche. En las filas enemigas, desplegadas a lo largo del Metauro, reinaba un silencio absoluto. Al sur del río se encontraban en línea el Cuerpo de expedición polaco



Un suceso que, por desgracia, será frecuente en Italia. Un pueblo que había dado hospitalidad a algunos partisanos es incendiado en represalia.

(divisiones Kresowa y Carpática, y 2.ª Brigada acorazada), el Cuerpo de ejército canadiense (1.ª División de infantería canadiense, 5.ª División acorazada canadiense, 21.ª Brigada de carros y el regimiento Household Cavalry) y el V Cuerpo del teniente general Charles Keightley, al que se exigía el mayor esfuerzo, que él se proponía realizar en primera fase con dos divisiones de infantería: la 46.ª División inglesa a la derecha y la 4.ª División india a la izquierda. En la segunda fase, la 56.ª División inglesa, que debía ser mantenida en reserva hasta que la 46.ª estuviese empeñada en profundidad, sería enviada a la izquierda o a la derecha según las necesidades. La tercera fase era la más comprometida y difícil. En este punto la 1.ª División acorazada inglesa debía alargarse y superar a la 46.ª o a la 56.ª para aprovechar el éxito, o hacia el norte o el noroeste según las órdenes que se cursarían a su tiempo. La 4.ª División de infantería inglesa seguiría entonces a la 1.ª acorazada a fin de consolidar el canal de ruptura.

Los alemanes a la espera más allá del Metauro

Esta fase debía estar marcada por un avance rápido y profundo, con objeto de cercar y destruir al X Ejército alemán golpeándole en el flanco y en la espalda.
Fuera de esta división acorazada, y de las cuatro divisiones de infantería, Keightley disponía de seis regimientos de la 7.ª Brigada acorazada inglesa y de la 25.ª Brigada de carros. Estas unidades serían mantenidas en reserva para luego ponerlas en acción en apoyo de las divisiones de infantería.
Keightley contaba además con un formidable apoyo de artillería. Sobre un total de 1.052 piezas en sólo el sector adriático, hasta 472 estaban a disposición de su Cuerpo de ejército. Más al oeste del V Cuerpo de ejército estaba desplegado el VIII Ejército esperando su momento, previsto para algunos días después. En el intervalo entre los dos ejércitos se desplegaba el primer Cuerpo inglés (10.ª División india y 9.ª Brigada acorazada). Estas unidades no debían participar en el ataque, sino limitarse a defender los flancos. A espaldas del VIII Ejército se encontraba de reserva la 2.ª División neozelandesa, con la Brigada de montaña griega.
Más allá del Metauro estaba a la espera el X Ejército alemán, y el grueso de sus fuerzas estaba desplegado en posiciones de la Línea Gótica, que seguían el curso del Foglia a 19 kilómetros de distancia. La mitad oriental de la Línea, es decir, el ala izquierda alemana, estaba ocupada por el 76.º Cuerpo Panzer a las órdenes del general Herr, que tenía cinco divisiones: tres en línea y dos en reserva. Pero



Un cañón alemán en acción en la Línea Gótica. Las tropas alemanas tuvieron tiempo de apostarse con desahogo en la barrera de los Apeninos, desde La Spezia a Rávena.

En la página siguiente, un mecánico americano dirige el enganche de una bomba (con las aletas desmontadas) bajo un caza-bombardero P-51 Mustang.


la derecha estaba defendida por el 51.º Cuerpo alpino a las órdenes del general Valentin Fuerstein. También él tenía cinco divisiones. El general Von Vietinghoff, al mando de todo el X Ejército, tenía de reserva cerca de Bolonia a la 98.ª División de infantería, mientras las ocho divisiones del XIV Ejército estaban apostadas más al oeste, frente a las posiciones del V Ejército americano.

"La 46.ª División atravesará la Línea Gótica"

El 25 de agosto, tanto Von Vietinghoff como Heidrich, jefe de los paracaidistas, estaban —hecho casi increíble— de permiso lejos del frente. También estaba en marcha un reajuste general que preveía la sustitución de las divisiones 71.ª y 278.ª para colocarlas más cerca de la verdadera Linea Gótica. Una hora antes de medianoche las tropas aliadas empezaron el ataque, atravesando el Metauro con cinco div'ones sin preparación de artillería. Los fusileros pasaron el río a pie, en menos de ochenta centímetros de agua, y se lanzaron a las colinas de la otra parte sin encontrar resistencia. A las 23,59 la artillería abrió el fuego con una barrera que precedía a las tropas apenas 120 metros y que se alargaba ochenta metros cada seis minutos. Al alba, las cinco divisiones se encontraban ya al completo al otro lado del Metauro y se extendían en profundidad por la cadena de colinas que separaban este río del Foglia.

A la izquierda, el avance del frente de ataque lo abría la 46.ª División de infantería del general Sir J. Hawkesworh, uno de los mejores jefes del ejército inglés. Sir Richard McCrery (destinado a llegar a jefe del VIII Ejército en sustitución del general Leese) definía a Hawkesworth como *"maestro de la táctica de infantería"*, añadiendo que *"variaba sus métodos y estaba siempre pronto a utilizar la sorpresa, las aproximaciones silenciosas de noche y los encuentros imprevistos"*. Sus órdenes a las tropas habían sido concisas y categóricas: *"La 46.ª División atravesará la Línea Gótica"*.

El avance de la división estaba encabezado por la 128.ª Brigada, con tres batallones del regimiento Royal Hampshires a las órdenes del general de brigada Douglas Kendrew. Inicialmente la marcha de la división fue retrasada por los cráteres de bombas más que por la resistencia enemiga. Pero ya al alba los ingleses habían ocupado Montefelcino, alargándose luego cuatro o cinco kilómetros.





Los servidores de una "Vierling Flak" (ametralladora antiaérea cuádruple) abren fuego contra las tropas aliadas que avanzan en el sector de Rímini.

El siguiente objetivo estaba constituido por la cadena formada por tres alturas: Monte Bártolo, Monte Tomba y Monte Grosso. Este último era una elevación de casi 300 metros, y fue atacado por una compañía del 5.º Hampshires, que aún con cierta dificultad consiguió apoderarse de él.

Antes de la tarde del 27 de agosto todas las alturas estaban sólidamente en manos inglesas, y Hawkesworth lanzó sus divisiones hacia el Foglia. Para los exhaustos fusileros la marcha era tan fatigosa como el combate. Del Metauro a la Línea Gótica había sólo 19 kilómetros a vuelo de pájaro, mas 32 de marcha. Pero los encuentros no fueron intensos, y los ingleses cogieron muchos prisioneros a la desdichada 71.ª División alemana. A mediodía del 29 los batallones de cabeza, es decir, el 2.º Hampshires y el 5.º Sherwood Foresters, con apoyo de los carros del North Irish Horses, habían ocupado la posición de Colbordolo y del Monte Fabbri sobre la orilla meridional del Foglia, y podían ver más allá del río las posiciones defensivas de la Línea Gótica.

La otra división de cabeza del V Cuerpo de ejército (4.ª División india) se había puesto en marcha a las primeras horas del 25, es decir, con una jornada de anticipación respecto a las otras unidades, ya que estaba estacionada en posición más retrasada. A ésta se le había asignado el sector más montañoso de toda la operación, y en marcha entre los diversos grupos se contaban algunas de las más insólitas unidades del ejército inglés. Se trataba, por ejemplo, del 85.º Regimiento de montaña, en parte a caballo, con las piezas de montaña a lomo de mulo y con acemileros basutos. Dos baterías tenían en dotación el famoso obús "a tornillo del 3,7" *("cañones hechos en dos piezas"*, según el verso de Kipling) y una batería estaba provista de obuses desmontables americanos de 75 mm.

La división india se lanzó adelante rápidamente, aunque su avance fue estropeado por un lamentable equívoco respecto a una unidad del Ejército Italiano, que estaba en vanguardia. En realidad sucedió que los italianos telefonearon desde Acqualagna diciendo que el pueblo había sido evacuado por las tropas alemanas, y el 2.º Royal Sikhs avanzó tranquilamente. Cuando llegó a las afueras del pueblo, sin embargo, fue embestido por un huracán de fuego por parte de los alemanes apostados en las alturas circundantes. La situación se hizo confusa. Los italianos, por error, abrieron luego el fuego contra otra compañía que había llegado para limpiar el pueblo, y los Sikhs tuvieron cuantiosas pérdidas.

La serie de equivocos no se aclaró hasta la noche del 25. Pero los errores habían costado ya a la división más de setenta hombres, entre oficiales y soldados.

Churchill de visita en el frente italiano

En la noche del 25 de agosto, el batallón de cabeza de la división (1.º/9.º Gurkhas) cruzó el Metauro, y al día siguiente un batallón inglés (1.º Royal Sussex) entró en Urbino, acogido por una población en fiesta. A nueve kilómetros al norte de Urbino corre el Foglia, y el Royal Sussex tuvo pronto una muestra de lo que ocurriría en los días siguientes. Los alemanes abrieron un fuego intenso y preciso, y desencadenaron algunos contraataques, durante los cuales las unidades acorazadas de apoyo perdieron siete carros antes de que la orilla del Foglia quedara libre.
Más cerca del Adriático, también los canadienses superaron sin oposición el Metauro. Pero encontraron resistencia en Monteciccardo, mas antes de la mañana del 29 de agosto estaban puntuales a la cita en el valle del Foglia. Entre los que miraban el avance, muy satisfecho y con el casco puesto, estaba Winston Churchill, que visitaba el frente junto con Alexander.
En la extremidad oriental del despliegue, los polacos, actuando con su acostumbrada rapidez y oportunidad, capturaron todo un regimiento de paracaidistas alemanes, limpiando completamente el flanco derecho del VIII Ejército.
Así, antes del 29 de agosto se concluyó la fase preparatoria de la gran ofensiva aliada. Delante estaba la Línea Gótica, y por lo que se podía ver desde la orilla meridional del Foglia, no era un obstáculo para ser tomado a la ligera.
Pero también los alemanes estaban muy preocupados. Por ejemplo, el hecho de que la ofensiva aliada los hubiese alcanzado mientras se retiraban, dejaba dudas sobre la verdadera intención del enemigo. ¿Se trataba de una ofensiva verdadera, o de un simple avance para ocupar el terreno abandonado? Los alemanes estaban impresionados también por la potencia de la artillería aliada, aunque no por los resultados que había obtenido. Hasta 25.000 granadas habían caído sobre las posiciones del 76.º Cuerpo acorazado de Herr, que por suerte acababan de ser abandonadas. No obstante, al menos inicialmente, los alemanes concluyeron que el ataque enemigo tenía alcance local y a lo más trataba de meter una cuña entre la 71.ª División y los paracaidistas de Heidrich. Pero con el paso del tiempo crecieron las aprensiones, y el jefe de Estado Mayor del X Ejército comunicó a Kesselring: *"Creo que las cosas se están complicando en la costa adriática"*. Otras dudas se extendían entre los alemanes por las concentraciones y movimientos de las tropas del V Ejército, a los cuales se añadía una renovada e intensa actividad aérea. Pero Kesselring pensaba que en realidad todo esto anunciaba sólo un desembarco inminente en la Francia meridional, y que los aliados no insistirían por mucho tiempo.
Existía, sin embargo, una prueba de las intenciones aliadas: la orden del día de Leese, de la que una copia estaba, naturalmente, en manos de Kesselring. Por todo un día el jefe alemán estudió aquel documento en el que se hablaba claramente de la Línea Gótica, preguntándose si no se trataba de uno de los acostumbrados trucos ingleses. Hasta la noche del 28 de agosto no decidió que no era un truco, y por consiguiente cursó las órdenes para que el X Ejército volviera toda su atención al sector adriático. Aquella nisma noche, Von Vietinghoff, recién llegado de su permiso, recibió una comunicación urgente en la que se decía: *"Sobre la base del documento llegado a nuestro poder, es ya seguro que el enemigo trata de realizar una imponente prueba de fuerza hacia la llanura del Po"*.
La situación no era como para alegrar a Von Vietinghoff. Los aliados habían arrojado a los alemanes más allá del Foglia con tres semanas de anticipo sobre lo previsto. Las reservas alemanas (la 26.ª acorazada y la 29.ª División de granaderos acorazados) del XIV Ejército estaban todavía por lo menos a un día de marcha de las principales obras defensivas de la Línea Gótica, mientras que la 71.ª División, que se había retirado más allá del Foglia, aparecía cansada, duramente castigada y reducida en fuerzas. La posibilidad de un gran triunfo aliado relampagueó siniestramente ante los ojos del Estado Mayor alemán del X Ejército, que se preparaba frenéticamente a guarnecer la línea que Hitler había declarado que nunca cedería.



El primer ministro inglés Winston Churchill, en su visita a Italia, recibe un ramo de flores de una niña. Junto a él, el general Clark. La visita fue protegida como un secreto militar.

EL PRIMER ATAQUE CONTRA LA LINEA GOTICA

Alexander lanza al VIII Ejército inglés y al V Ejército americano hacia Imola y hacia Bolonia, pero los alemanes resisten.

Apenas en Italia comenzó a insinuarse alguna posibilidad de éxito, resurgieron entre los aliados las antiguas disputas. Los ingleses, con Churchill y Alexander en cabeza, trataban de aprovechar una eventual ruptura para llegar al valle del Po y de allí a Viena, es decir, sustancialmente avanzar hacia el este. Los americanos, al contrario, con la mente fija en "Overlord" y "Dragoon" (antes "Anvil"), querían que las tropas destacadas a Italia, además de implicar al mayor número posible de divisiones alemanas, avanzasen, una vez superada la Línea Gótica, a Génova y Turín, para unirse a las unidades de "Anvil" en la Francia meridional. Bajo todo esto latían dos diferentes conceptos estratégicos de la guerra. A los americanos les interesaba sobre todo derrotar rápidamente a los alemanes para luego volverse contra los japoneses en el Pacífico. Pero los ingleses no daban gran importancia al sector del Pacífico, sino que querían ganar la guerra en Europa quitando el mayor terreno posible a los rusos y consolidando su influencia en el Mediterráneo, especialmente en el sector balcánico.

Sobre estos polémicos puntos se desarrolló una copiosa correspondencia entre Churchill y Roosevelt y entre los respectivos Estados Mayores. Nació así en los ambientes ingleses, a todos los niveles, el mito de Viena: *"Guiad despacio si queréis llegar a Viena"*, decían los carteles rojos con letras blancas que avisaban a los conductores al sur del Foglia. Pero se trataba de sueños, al menos para el año en curso. Admitiendo incluso que se obtuviese el hundimiento de la Línea Gótica antes del invierno (cosa que en realidad sucedería sólo en parte) y que se llegase a la región del Po, entre Venecia y Viena seguía habiendo 650 kilómetros de carreteras que cabalgaban montañas escarpadas por recorridos dificilísimos, que ciertamente los alemanes, si no hubieran estado en las últimas, habrían defendido con creciente tenacidad.

Sin embargo, quienes se hallaban en Italia se mostraban optimistas sobre las posibilidades de un éxito de tal alcance en la península. Harding, jefe de Estado Mayor de Alexander, desde su llegada a Roma en enero de 1944 había puesto los ojos en la cuenca del Danubio superior, considerándolo uno de los mayores objetivos de la campaña europea. La retirada de las divisiones destinadas al desembarco en la Francia meridional, considerándolo uno de los objetivos principales de la campaña europea, había sido un duro golpe, pero Harding pensaba todavía que si lograba desbaratar a los alemanes entre la Línea Gótica y el valle del Po, no sería difícil llegar a Austria, *"siempre que hubiésemos podido concentrar todos nuestros recursos en el eje Florencia-Bolonia-Trieste-Klagenfürt-Viena"*.

Los canadienses en el Foglia

Pero la última palabra era de las armas. Había llegado el momento de entablar batalla. El éxito del encuentro dependía de muchos elementos: la habilidad de Kesselring y de Alexander, de Von Vietinghoff y de Leese, de Herr y de Hawkesworth, la moral de las tropas y, sobre todo, la naturaleza del terreno y la inclemencia del tiempo.

A Leese le parecía que todo debía depender de la velocidad. Por ejemplo, interpretaba como resultado de la sorpresa el repliegue de la 71.ª División alemana, que al menos en sus fases iniciales estaba ya en curso, y esperaba que los alemanes no habrían completado aún las obras defensivas de la Línea Gótica. Por lo tanto, ordenó a los canadienses y al V Cuerpo de ejército inglés que intensificaran la actividad de patrullas desde el alba del 30, y luego que intentaran el



Infantes del VIII Ejército británico del general Alexander se entrenan en el uso del lanzallamas en previsión del inmediato ataque a la Línea Gótica.

rompimiento local de la Línea según los planes originales del VIII Ejército.
Ante las dos unidades y más allá del Foglia se levantaban las ásperas alturas de Monte Calvo, de Monte Gridolfo y, más al este, de Tomba, Pésaro y Monte Luro. Detrás de estas elevaciones corría una barrera igualmente dura, formada por ríos que llegaban al Adriático: el Ventena, el Conca, el Marano y el Marecchia.
Entre el Conca y el Marano se levantaban las formidables crestas de Gemmano y Coriano. Más allá de éstas, las defensas fijas alemanas se dispersaban, y las llanuras de la Romaña y la Emilia se ofrecían invitadoras a los carros de la 1.ª División acorazada inglesa y de la 5.ª División acorazada canadiense. Al mismo norte de Pésaro, la llanura se reduce a un pasillo no más ancho de cinco kilómetros entre las alturas y el mar. Las vías de acceso a este pasillo estaban guardadas, primero, por la Línea Gótica, y luego, por las vertientes de Gemmano y Coriano. Para que el plan aliado tuviese éxito, hacía falta que la infantería forzase esta puerta y la mantuviese abierta para la irrupción de los carros Sherman.
En lo que se refería a la 4.ª División india, no hacía falta pedir una acción rápida. Los hombres que esperaban el ataque podían lanzar la mirada más allá de los desnudos declives al otro lado de la orilla septentrional del Foglia, hasta el





Se prepara la batalla en los montes Apeninos. Por el momento se transporta la munición bajo el fuego de la artillería alemana.

Monte Calvo y la blanca cinta de la carretera que subía en dirección al pueblo de Tavoleto y de las más abruptas montañas a su espalda. Al norte del río no se notaba movimiento, ni las patrullas indias sufrían el fuego enemigo.
El jefe de la 5.ª Brigada india, al alba del 30, sin preparación ni apoyo de la artillería, lanzó al regimiento Queen Mary's Own Beluchis (compuesto de nativos de Beluchistán) más allá del curso del Foglia, y se apoderó del primer reducto avanzado de la Línea, el Monte della Croce. En los límites tácticos, era un éxito asombroso. Apenas había empezado la batalla y ya los aliados habían conquistado una cabeza de puente más allá del Foglia.
Pero los alemanes no tardaron en reorganizarse, y los hombres del regimiento beluchistano se encontraron bajo una terrible lluvia de fuego cuando quisieron rechazar al enemigo más allá del Monte della Croce. En el curso de la mañana, los alemanes contraatacaron dos veces, y una de las secciones beluchistanas fue obligada a abandonar la posición recién conquistada. Llegaron pronto en su apoyo los carros, y a la tarde, los indios pudieron superar la densa barrera de fuego y ocupar sólidamente el Monte della Croce. Durante aquella misma tarde avanzó al ataque el resto de los dos Cuerpos de ejército, precedido por una intensa acción de bombardeo y hostigamiento por parte de la aviación aliada. Hawkesworth ordenó a las dos brigadas punteras que atravesaran en seguida el Foglia. En las primeras horas de la tarde, uno de los batallones de estas unidades había cruzado el río, pero estaba clavado al terreno por un campo de minas y un extenso fuego de barrera.
Una compañía del Leicestershire Regiment mantuvo la cabeza de puente aun sufriendo pérdidas muy graves. La compañía fue sustituida, pero también la segunda tuvo pérdidas insostenibles. En ese punto, Hawkesworth y sus oficiales se dieron cuenta de que era imposible seguir la acción de día.
Favorecida por la oscuridad, una compañía del Leicester, con ayuda de los zapadores de asalto, se abrió un hueco en el campo de minas, aunque bajo un intenso fuego de ametralladoras, mientras que el resto del batallón descendía las pendientes del Monte Fabbri, desgarradas por las granadas alemanas, y atravesaba el Foglia.
Mientras tanto, en el centro del frente de la 46.ª División, el 5.º Sherwood Foresters había recibido como objetivo el pueblo fortificado de Monte Vecchio. Era un obstáculo no despreciable, situado como estaba en una altura de unos 200 metros, que subía rápidamente a 800 metros al norte del Foglia, con una pen-



Camiones aliados pertenecientes a la 370.ª División vadean el Serchio, remolcándose recíprocamente, durante la marcha de aproximación a la Línea Gótica.

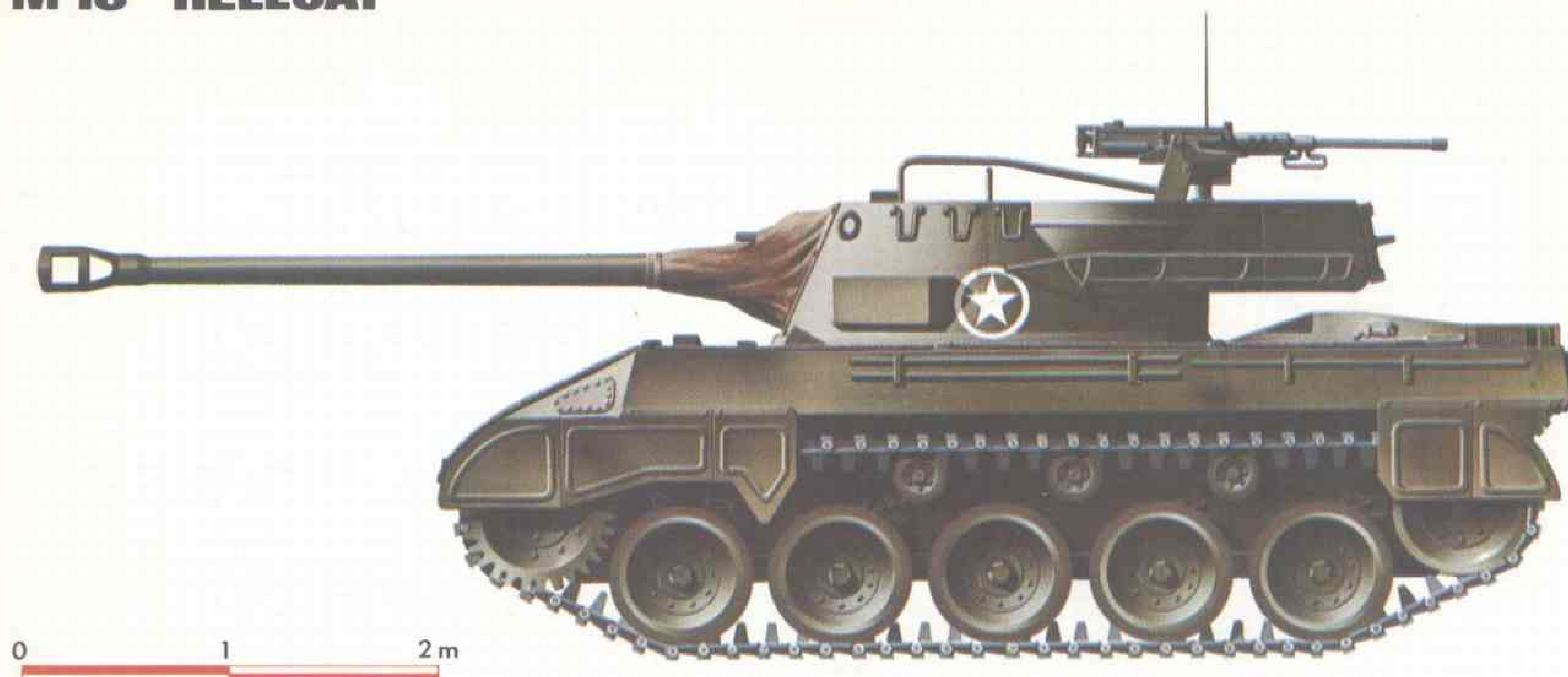
diente aproximada del 70 por 100. Por fortuna, las laderas estaban cubiertas de espesos bosques que podían ofrecer un útil escondite ante el fuego enemigo. Una patrulla, y luego una compañía de los Foresters, se extendieron más allá del río, aniquilando cinco posiciones de ametralladoras alemanas en los flancos del Monte Vecchio. Muy pronto las peñas inferiores de la colina fueron limpiadas, pero sobre las cabezas de los soldados ingleses campeaba todavía la cúspide de la altura, con su pueblo allí posado. Cayó la noche y, entre el crepitar de las ametralladoras y los sordos estampidos de los morteros, los Foresters se prepararon a pasarla del mejor modo posible.

A la derecha del frente de la división (la 46.ª), la 128.ª Brigada estaba sufriendo una experiencia análoga. La carretera había sido abierta por el 2.º Hampshires con escasa resistencia por parte alemana. El batallón avanzó hasta colocarse a caballo de la carretera en la localidad de Belvédere, a no mucha distancia de la orilla septentrional del río. Pero cuando los Hampshires dieron un paso más, fueron clavados al suelo por un violentísimo fuego alemán, y tuvieron que resignarse a esperar la noche. Era ya evidente que la noche del 30 sería decisiva para las primeras posiciones de la Línea Gótica.

Un héroe: el teniente Norton

Apenas cayó la noche, los tres batallones aliados más allá del Foglia reanudaron el ataque. Los Leicesters se abrieron camino a través del campo de minas, ocuparon el pueblo de La Cantina y sondearon el terreno cerca del pueblo de Mondaino. Los Foresters, después de haber perdido muchos hombres al intentar un ataque a través de un campo de minas, avanzaron bajo la cobertura de un intenso fuego de artillería, y finalmente ocuparon el pueblo de Monte Vecchio. Pero la acción más espectacular y notable de aquellas horas estaba reservada a la Brigada Hampshire. El 2.º Batallón, vuelto al ataque, había logrado deshacerse de las ametralladoras enemigas colocadas en una vertiente opuesta, y, al alba, la 1.ª Sección del 4.º Batallón avanzó, entre gavillas y casas en llamas, al ataque de Monte Gridolfo, el más potente bastión defensivo del sector. Pero, siguiendo más allá, una compañía de los Hampshires se encontró inmovilizada bajo un intenso fuego procedente de casamatas de hormigón armado, mientras que desde un pequeño valle al costado granizaban las balas de ametralladora. Era una trampa sin salida, agudamente

M 18 «HELLCAT»



El cazacarros autopropulsado americano M 18 Hellcat (Arpía) representó el desarrollo más avanzado de la técnica americana en esta específica rama de los blindados durante la segunda Guerra Mundial. Nació del desarrollo posterior de una idea que había llevado ya a la construcción del precedente M 10, que había demostrado ser suficientemente válido como fórmula. En la práctica se trató de un medio creado "ex novo" con un casco especialmente concebido, armado inicialmente con la misma pieza de 76,2 del M 10, y luego con piezas más potentes, como el cañón de 90 y el obús de 105/22. Pero hay que notar que estos últimos modelos quedaron en la etapa de prototipo, mientras que el M 18 no sólo tuvo un gran éxito, sino que después de la guerra fue adquirido por numerosos ejércitos que lo emplearon aún durante muchos años. A principios de los años 70 algunos M 18 operaban todavía en las fuerzas acorazadas del ejército yugoslavo. Volvamos a los comienzos de la vida operativa de este carro. Ante todo hay que decir que el M 18 fue el blindado más veloz de toda la contienda. Su motor, un Continental radial de nueve cilindros y 400 HP., era capaz de hacerle alcanzar la sorprendente velocidad (por carretera) de 72 km/h. Naturalmente, para obtener este asombroso resultado se tuvo que cambiar radicalmente el concepto constructivo del carro, que no era ya, para hacer una comparación, un pesado acorazado bien protegido, pero limitado por el peso de sus macizas planchas de acero. Era más bien un crucero, veloz, poco acorazado, pero muy maniobrable, y sobre todo dotado de armas que, aprovechadas junto con la cualidad de movilidad, podrían poner en aprietos a cualquier blindado alemán utilizado en aquellos momentos. El casco del carro, formado por planchas soldadas entre sí de modo que se formaran muchas superficies inclinadas que desviaran los disparos, en su punto máximo de espesor tenía sólo 13 milímetros. Por el contrario, el cañón de 76 montado en la torreta era capaz de perforar corazas de 175 milímetros desde poco menos de un kilómetros de distancia. Cuando se demostraron los excelentes servicios que este carro podía ofrecer en el campo de batalla (se había llegado ya al comienzo de 1944), se decidió forzar su producción para poder experimentar "en directo" el arma. Así, a la vuelta de sólo nueve meses la industria bélica americana logró construir algo más de 2.500 cazacarros, unos 277 al mes, que fueron todos utilizados por el ejército de los Estados Unidos.

Desde el punto de vista operativo, los Hellcats se mantuvieron a la altura de las esperanzas que se habían puesto en ellos, logrando destruir un discreto número de carros alemanes y con pérdidas relativamente bajas. Además hay que considerar también que si los vehículos se "ruedan" fácilmente, para los hombres hace falta más tiempo, y los carristas americanos no estaban habituados, como sus oponentes alemanes, a una rápida guerra de emboscadas y acechos combatida con carros.

Año	1944	Vel. máx. en carretera	72 km/h.
Peso	17,03 t	Autonomía en carretera	168 km.
Longitud	6,95 m.	Tripulación	5
Anchura	2,87 m.	Armamento	1×76+1×12,7
Altura	2,515 m.	Municiones	45×76+800×12,7
Luz libre	36 cm.	Máxima trinchera superable	188 cm.
Protección (coraza máx.)	12,7 mm.	Máximo escalón superable	91 cm.
Motor	Continental 9 cilindros de 400 HP.	Máxima pendiente superable	60°
		Vado	120 cm.

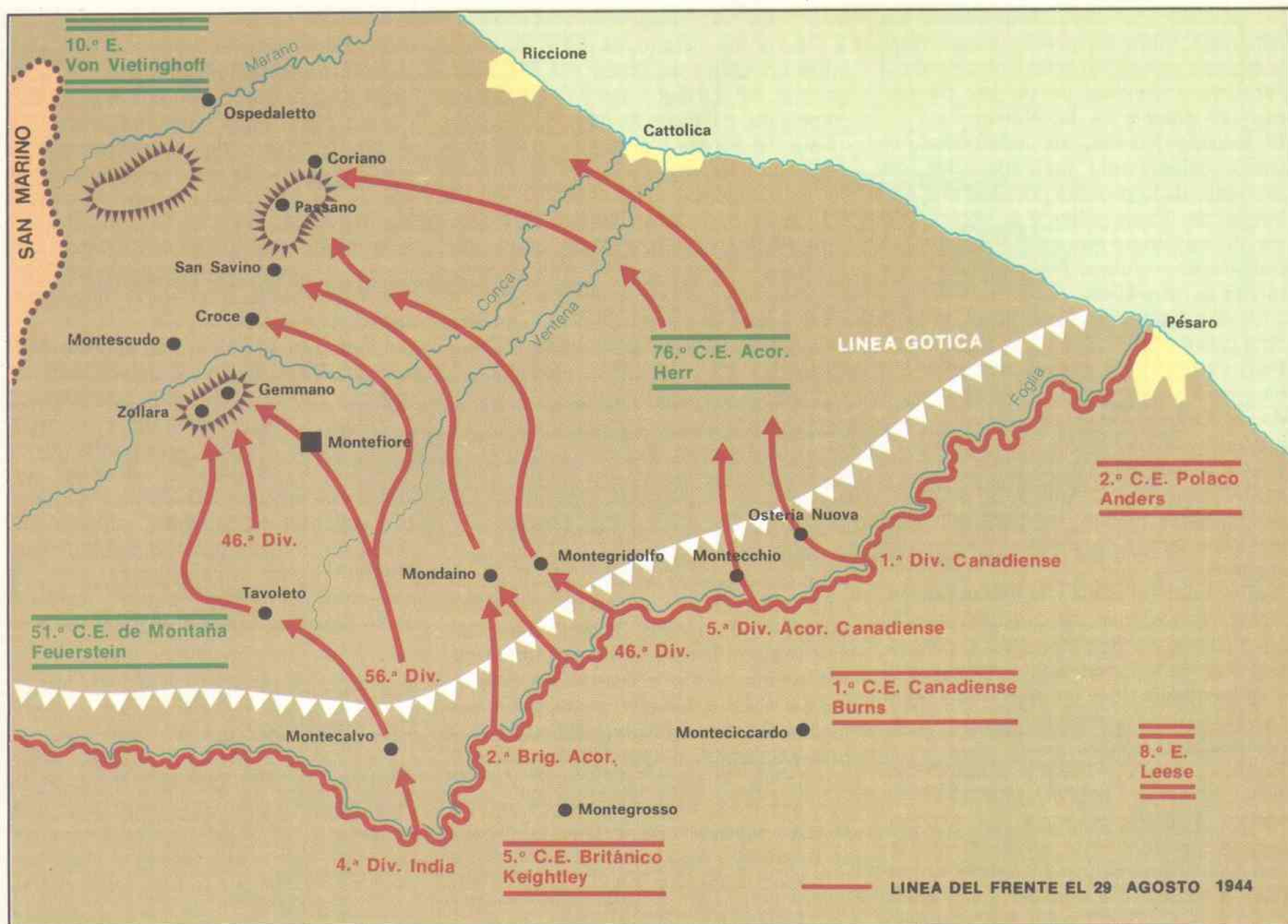
prevista por los expertos alemanes. La compañía pudo salvarse y transformar la trampa en éxito gracias únicamente al heroísmo individual de un jefe de sección, el teniente G. R. Norton.
El teniente Norton, un sudafricano, se lanzó adelante solo, matando a los tres alemanes de la primera posición con una bomba de mano, y luego se volvió contra una casamata que abrigaba dos ametralladoras y quince fusileros. Con una ráfaga de metralleta el teniente fulminó a los dos ametralladores, y luego mató o hizo prisioneros a los aturdidos infantes. Pero ya los hombres de la sección estaban junto a su oficial, que estaba atacando otro núcleo de fuego, haciendo más prisioneros. Aun herido en varios sitios y muy debilitado por la pérdida de sangre, Norton subió el valle a la cabeza de sus hombres, que se arrojaron en avalancha sobre las restantes posiciones enemigas.
Así fue cómo el valor y la fortuna del teniente Norton hicieron desvanecerse las intenciones y esperanzas de los programadores de la Línea Gótica, salvando él a su compañía de la aniquilación y realizando la primera ruptura efectiva de las posiciones enemigas.
Por la noche, los Hampshires de la brigada Kendrew habían alcanzado ya Monte Gridolfo, mientras que los Leicesters se enfrentaban con el difícil problema de Mondaino, un pequeño municipio a menos de kilómetro y medio hacia el sur. Una compañía que avanzaba sobre Mondaino subiendo el valle por las pendientes septentrionales, se encontró en medio del fuego cruzado de las armas alemanas. Lo mismo el jefe de la compañía que su segundo fueron muertos mientras se arrastraban hacia adelante para hacerse idea de la situación. En la oscuridad, los Leicesters lograron escapar de la trampa luchando, y asaltando luego un grupo de casas incendiadas para permitir al batallón dominar el valle. Poco después del alba, otra compañía de los Leicesters llegó al poblado, encontrando sólo algunos francotiradores. En los once días transcurridos entre la travesía del Metauro, los Leicesters habían perdido once oficiales y 200 hombres. Las pérdidas de los Foresters habían sido mucho menores: cincuenta hombres en total. La resistencia alemana había sido dura, pero relativamente poco tenaz, y en el fondo bastante breve. La Línea Gótica había sido perforada.

La Línea se resquebraja

Los encuentros en las alas de la línea defensiva no habían sido menos duros. Más allá del flanco izquierdo del V Cuerpo de ejército, es decir, en los límites orientales del sector del VIII Ejército, la 4.ª División india se encontró empeñada en dura lucha para la conquista del Monte Calvo y la superación del bastión defensivo alemán de Tavoleto. Era la zona más montañosa dentro del sector de la ofensiva del VIII Ejército británico, y la división india, que comprendía tres batallones Gurkhas, representaba probablemente lo mejor que tenía Leese en tropas alpinas. También su jefe, Arthur Holworthy, era un especialista de la guerra de montaña desde la época en que había mandado en el desierto una brigada de infantería india en la cresta de Ruweisat.
Holworthy había utilizado bien su competencia y la amplitud de decisiones que le habían dejado en la aproximación al Foglia, pero una vez atravesado el río y ocupado el pueblo de Monte della Croce en aquella primera extraordinaria mañana del 30 de agosto, la inevitable realidad topográfica de la Línea Gótica había dejado bien poco espacio a decisiones tácticas. A kilómetro y medio más o menos al norte de Monte della Croce, a una altura aún mayor, se encuentra el pueblo de Monte Calvo, más allá del cual serpentea hacia el noroeste una carretera que sigue una vertiente que luego se funde con otra cresta transversal en dirección este-oeste. En el centro de esta cresta se encuentra el pequeño municipio de Tavoleto. Por tanto, mirando los mapas, el conjunto Monte della Croce-Monte Calvo-Tavoleto se presenta más o menos como una T levemente esquinada al noroeste, con el Monte della Croce en la base del palo vertical, Monte Calvo a mitad de él y Tavoleto en el centro del trazo horizontal. Se trataba de una posición difícil de rodear. Desde emplazamientos situados sobre uno u otro trazo de la T, la artillería alemana podía en todo momento batir cualquier movimiento de tropas y de camiones tanto en el frente como en ambos flancos. Gozne de la posición era el mismo Tavoleto. La fácil conquista de Monte della Croce había demostrado que los alemanes estaban muy lejos de hallarse organizados, y Holworthy se dio cuenta de la necesidad de actuar rápidamente. Lanzó adelante al batallón beluchistano con un batallón Sikh a la derecha en dirección a Monte Calvo, tratando a la vez de amenazar el flanco enemigo con el 1.º/9.º Gurkha en el vallecito a la derecha de la vertiente de Monte Calvo. Pero a causa de la estrecha topografía de la Línea Gótica, los movimientos de los Gurkhas se encontraron pronto obstaculizados por los de la brigada inglesa que operaba a la derecha, hasta el punto de que los indios se encontraron en grave retraso en el cuadro de marcha previsto.
El 31 tuvo comienzo, no obstante, el ataque en plena regla, con una avalancha de hierro y fuego desencadenada por la artillería divisional reforzada, y con apoyo de escuadrillas enteras de cazas-bombarderos. Pero los hombres del Beluchistán, mientras se arrastraban aferrados a la pendiente que llevaba al pueblo, encontraron una tenaz y eficaz resistencia alemana.
Sin embargo, al amparo de la oscuridad, los batallones Sikh y de Beluchistán entraron y rodearon el pueblo, mientras los Gurkhas subían rápidamente el valle desde el este. Monte Calvo estaba defendido por la exhausta 71.ª División, que la semana anterior había sido expulsada con violencia del Metauro, y que no deseaba ser envuelta otra vez por el avance aliado. Al caer la noche, por tanto, los alemanes se replegaron y su artillería abrió fuego en seguida sobre el pueblo.

La increíble conquista de Tavoleto

Quedaba todavía Tavoleto, el obstáculo más difícil. El 1 de septiembre, al caer la noche, el 1.º/9.º Gurkha alcanzó la cresta a 900 metros al sudeste del pueblo, y para reforzarlo por la izquierda se hizo avanzar a los Gurkhas del 2.º/7.º de la 11.ª Brigada. Al día siguiente, mientras otro batallón Gurkha de la 7.ª Brigada tomaba el pueblo de Auditore, al oeste de Monte Calvo, los Gurkhas, delante de Tavoleto, se acurrucaron en cuanto agujero pudieron encontrar en el terreno rocoso, y esperaron la oscuridad.
Holworthy había decidido realizar un ataque a medianoche con el empleo de los fusileros del 2.º/7.º Gurkha y los Queen's Own Cameron Highlanders de la 11.ª brigada. La artillería de la división prodigó un intenso fuego de diversión a gran distancia de la dirección del ataque. Pero en este punto sucedió una de esas reacciones espontáneas del soldado que de vez en cuando alteran los planes tácticos.
Grupos sueltos de alemanes, con el apoyo de algunos carros, atacan a los Gurkhas, pero son rechazados por el fuego de las armas individuales. Entonces, una compañía india, mandada por un suboficial inglés, se lanza en seguimiento de los fugitivos, y en su ímpetu alcanza el pueblo y entra en él. A golpes de bombas de mano y usando el *kukri*, una especie de machete de hoja larga y curvada en cuyo manejo son maestros los Gurkhas, limpian las casas una por una. La lucha



El gráfico indica las direcciones en que avanzaron las tropas aliadas del VIII Ejército para romper las defensas de la Línea Gótica al oeste de Pésaro. Fue aquí donde los aliados trataron de abrirse paso.

se alarga cuatro horas, y cuando termina, las calles del pueblo de Tavoleto están sembradas de muertos, alemanes e indios. Tavoleto ha sido tomado.

También en el flanco derecho del V Cuerpo se han desarrollado intensos combates. Han estado a cargo de los canadienses. Su jefe, Burns, había lanzado a la 1.ª División de infantería canadiense por la derecha y a la 5.ª División acorazada por la izquierda. Unidades de ambas divisiones habían atravesado el Foglia en la tarde del 30.

Pero ante las divisiones canadienses se alzaban las alturas de Tomba di Pésaro y de Monte Luro, es decir, el borde de la masa de colinas que se extiende hasta Monte Gridolfo, donde a aquella hora estaba combatiendo la 4.ª División inglesa, y hasta el Monte Calvo, que la 4.ª División india iba a atacar. Después de un par de horas, las cosas parecían ir tan bien a los regimientos de cabeza (el West Nova Scotia, el Perth y el Cape Breton Highlanders), que el mando del Cuerpo estaba ya pensando en la posibilidad de conquistar Monte Luro para seguir hasta el Conca, unos diez kilómetros más allá. Pero, mientras tanto, los alemanes se estaban dando cuenta de que se hallaban ante una ofensiva en toda regla, y desde las colinas detrás de tres pueblecitos —Montecchio, Osteria Nuova y Borgo Santa María— abrieron un fuego infernal sobre los canadienses que avanzaban en terreno ondulante y sembrado de minas. El relato de un oficial canadiense ofrece un cuadro muy vivo de la dramática situación: *"La tentativa realizada por el regimiento West Nova Scotia para alcanzar la cota 133 al nordeste de Osteria Nova, se transformó en una ruinosa derrota. Con todas las compañías atrapadas en un amplio campo de minas a mitad de camino entre el río y la carretera lateral, el batallón, abandonado a sí mismo, fluctuaba bajo el fuego de las armas automáticas, los morteros y la artillería del enemigo, con el resultado de una carnicería, exactamente prevista, al elegir aquel particular tipo de terreno mortal, por quien había proyectado la Línea Gótica. Incapaces de moverse, los hombres del West Nuova Scotia tuvieron que ser retirados, sufriendo al salir del campo minado casi tantas pérdidas como habían sufrido al entrar".* El regimiento perdió hasta setenta y seis hombres.

También por la izquierda, en la batalla por la conquista de Montecchio, las cosas no andaban mejor. Los infantes del Cape Breton fueron rechazados tres veces del Foglia con espantosas pérdidas. Los más afortunados fueron los hombres del Perth, que se abrieron un hueco hasta la cima de una pequeña altura que dominaba Montecchio por la espalda, prosiguiendo luego a cotas más elevadas en dirección nordeste.





En la página anterior, uno de tantos campos de clasificación para prisioneros alemanes que surgieron en la inmediata retaguardia de las líneas americanas.

Arriba, cazacarros americanos autopropulsados M 10, utilizados como artillería de campaña, abren fuego en la noche contra las posiciones alemanas.

La noche fue interrumpida por una continua sucesión de alarmas. Pero al mediodía del 31, siguiendo la brecha abierta por los Perths, el Regimiento Acorazado Irlandés arrojó a los alemanes de todas las posiciones que dominaban Montecchio, capturando 120 prisioneros. En el centro la infantería canadiense Princess Patricia, apoyada por los carros del Royal Tank Regiment, envolvió Osteria Nuova, después de una salvaje batalla con la 1.ª División de paracaidistas, que perdió hasta 250 hombres.
Pero el éxito de la jornada del 31 fue oscurecido por una señal premonitoria de cuanto sucedería la semana siguiente. Entre Osteria Nuova y Tomba di Pésaro se alza la Cota 204. El mando aliado intentaba conquistarla con una acción combinada de los British Columbia Dragoons y los Perths. Pero estos últimos no podían moverse sin sufrir pérdidas espantosas. Entonces se decidió hacer avanzar a los Shermans de los British Columbia Dragoons. Fue un grave error. Los Shermans, mientras subían las pendientes de la Cota 204, cayeron de lleno bajo el fuego de las piezas anticarro alemanas. Pronto los carros alcanzados e incendiados fueron doce. Otros

veinte quedaron inmovilizados, y al término de la jornada los carros capaces aún de combatir eran sólo dieciocho. Hubo muertos y heridos también entre los jefes del regimiento.

Al caer la noche los Perths lograron reanudar el avance, y se unieron a ellos los carros del Lord Strathcona Horse. En ese momento la consolidación parecía estar paralizada, pero considerando a distancia de más de treinta años toda la situación, parece obvio que ya la marcha de la campaña contra la Linea Gótica habia tomado su orientación definitiva.

Sin embargo, el 1 de septiembre, entre los canadienses y el Adriático quedaba sólo Monte Luro, único obstáculo a la consecución del punto donde los canadienses, según el plan de Leese, deberían relevar a los polacos.

Pero antes los carros del Strathcona, apoyados por el 4.º Princess Louise Dragoon Guards, debían sacarse la espina de los British Columbia Dragoons en la Cota 204. El ataque combinado tomó de sorpresa a los alemanes, a punto de contraatacar, y las ametralladoras de los Shermans exterminaron casi un centenar. La conquista de la Cota 204 sirvió para desalojar al flanco izquierdo, abriéndolo al avance sobre Monte Luro de la 1.ª División. Una fuerza conjunta de infantería canadiense, los Royal Edmontons, y de medios blindados ingleses, el 12º Royal Tanks, atacó las fortificadísimas alturas, encontrándolas desiertas. Mientras tanto Kesselring, advirtiendo el peligro en que se encontraba su 1.ª División de paracaidistas por las punzadas canadienses hacia el Adriático, había ordenado su retirada. También la 76ª Panzer (a la derecha del I Ejército) se retiraba a las posiciones del río Conca.

El 2 de septiembre los polacos ocuparon Pésaro y avanzaron hacia Cattólica. Apenas los canadienses alcanzaron el Adriático, fueron puestos a descansar merecidamente, y se les constituyó en reserva de ejército. En realidad, ya antes del día 2 el Royal Canadian Regiment de la 1.ª Brigada canadiense había cruzado el Conca, creando una pequeña cabeza de puente al norte de San Giovanni.

En todo el frente, pues, la situación parecía muy prometedora. La embestida aliada había dejado ya a la espalda en aquel sector las principales defensas enemigas, y los alemanes, aunque no habían sido derrotados, habían sufrido pérdidas muy graves. Escribió después Alexander: *"Ha sido un gran éxito para el VIII Ejército. Con una combinación de sorpresa en la preparación y de ímpetu en el ataque, las tropas habían superado con ardor una línea fortificada, preparada durante doce meses, como si no existiese"*. Una valoración quizá un poco optimista. Pero ahora los exhaustos aliados deberían enfrentarse al más difícil objetivo: mantener abierta la puerta para el paso de la 1.ª División acorazada inglesa, destinada, en sus planes, a irrumpir velozmente en la llanura del Po. Kesselring estaba en apuros. Pero Kesselring en apuros significaba unos alemanes muy peligrosos, más peligrosos que nunca.

Había trasladado ya la 26ª División Panzer para contener el avance de los aliados, y ésta, lanzada a la lucha apresuradamente y en unidades aisladas, había sufrido tremendas pérdidas. El mariscal, en ese momento, lanzó adelante desde las posiciones de reserva, cerca de Bolonia, a la 98ª División de infantería, trasladando mientras tanto desde el XIV Ejército (centro del despliegue alemán) la ya famosa 29ª de granaderos acorazados.

El movimiento más importante pasó sin embargo casi inadvertido. La 5.ª División alemana de montaña había sido destinada a guarnecer las costas meridionales francesas, donde los alemanes temían también que pudiese realizarse un desembarco aliado, y en este sentido se había puesto en movimiento. Pero su traslado había sido obstaculizado hasta tal punto por las acciones de la aviación aliada, que pudo ser detenida a tiempo. El 100º Regimiento austríaco de montaña fue inmediatamente enviado al sector adriático.

Estos hombres, especialistas de la guerra de montaña, y una unidad absolutamente de élite bajo todos los puntos de vista, se organizaron a la defensiva sobre una cresta dominada por un pueblecito llamado Gemmano.

Kesselring cierra el paso a la división London

Se iba así perfilando con precisión la necesidad, para los aliados, de abrirse camino a través de la brecha conseguida al este de Coriano por el paso de la 1.ª División acorazada. El 3 de septiembre el 6.º York and Lancaster de la 139ª Brigada, después de un violento encuentro sobre la orilla guijarrosa del Conca, cruzó el torrente y comenzó a subir las pendientes inmediatas con vistas a conquistar el pueblo de Sant'Andrea.

Hawkesworth pidió en ese momento un gran esfuerzo a los hombres de la exhausta 46ª División. Ordenó a los batallones Hampshire de la 128ª Brigada que se apoderaran de los vados y los puentes sobre el torrente Marano, en las cercanías de Ospedaletto, formando más al oeste un flanco para oponerse al enemigo y contenerlo, a fin de permitir al día siguiente el paso de la división acorazada. Así, bajo un fuego que crecía continuamente en intensidad, el 2.º Hampshire comenzó a trepar por las pendientes bajo San Clemente, un pueblo a poco más de kilómetro y medio al norte del Conca. Pero mientras tanto los alemanes se habían reforzado notablemente, y dos compañías del 5.º Hampshire, que atacaban por Castelreale, fueron sorprendidas por un huracán de fuego, y obligadas a detenerse. A continuación, el contraataque alemán las repelió hacia San Clemente. El vado de Ospedaletto estaba todavía en manos alemanas. Y aquí terminó el avance de la 46ª División. Hawkesworth había logrado meter un pie entre la puerta y la jamba, pero no había conseguido abrirla de par en par. Al día siguiente se sabría si bastaba el pie en la puerta.

A la izquierda, desde los dos poblados de Coriano y Gemmano, los alemanes podían controlar todavía el pasillo entre los montes y el mar. Las perspectivas no eran muy favorables, sin embargo, al avance de la 1.ª División acorazada inglesa.

No obstante, hace falta volver atrás cuatro días para seguir los movimientos de otra división inglesa duramente empeñada en combate.

La testaruda resistencia alemana ante Tavoleto había representado un grave obstáculo al avance general del V Cuerpo de ejército. Para no perder el ímpetu del ataque, el general Keightley llevó adelante a la división London (56ª) desde las posiciones que ocupaba al sur del Foglia. La acción era la primera en que entraba la división después de un período de descanso transcurrido en el Oriente Medio a consecuencia del agotamiento sufrido durante la batalla de Anzio. La mandaba el general John Yelde Whitfield, y comprendía una brigada (la 169ª) con tres batallones del Queen's Royal Regiment. El 31 de agosto la división tuvo orden de relevar a la 138ª Brigada a la izquierda de la 46ª División, para seguir después al Monte Cappella, al oeste de Mondaino, y alargarse todavía adelante hasta Montefiore, un pueblo asomado al Conca y a su afluente el Ventena.

La palabra "rapidez" permanecía en la base del pensamiento del Estado Mayor del VIII Ejército, compartida aún por los más pesimistas a causa de las recientes derrotas alemanas. También la confianza en la posibilidad de ruptura por

parte de los medios blindados era todavía muy grande. Nada debía permitir que esta ruptura fracasara o no se lograra lo antes posible. El general Whitfield escribió: *"Entre las alturas y el mar hay una extensión de tierra más o menos ondulada, y se esperaba poderla atravesar sin preocuparse por las montañas. Me parece ver todavía al jefe del Cuerpo colocando la mano sobre el mapa y diciendo: 'No tenemos que preocuparnos por las colinas. Podemos seguir por este sector ondulante, y el jefe del Ejército piensa que podremos lanzar una punzada por la derecha del sector'"*.

En realidad se trataba de un equívoco. Keightley había efectivamente recomendado rapidez, pero de ningún modo a expensas de la seguridad. Desgraciadamente, las consecuencias de esta falta de entendimiento debían manifestarse en toda su gravedad durante los días siguientes. Pero por el momento Whitfield pudo moverse con la solicitada rapidez. El 1 de septiembre, uno de los batallones de los Queen's atacó y tomó Monte Cappella, pero una compañía de refuerzo, sorprendida por el fuego de las ametralladoras escondidas en los árboles, tuvo notables pérdidas, y también su jefe fue muerto. Las posiciones conquistadas fueron pronto limpiadas de enemigos con la captura de una docena de prisioneros pertenecientes a la 98ª División. Su presencia revelaba que la división había sido traída desde Bolonia, y era señal clara de que el avance de la 56ª División no se desarrollaría sin dificultades.

Esto no logró disipar un peligroso optimismo. Se daba por descontado que la naturaleza del terreno retrasaría el avance del V Cuerpo, pero según estaba previsto, la ruptura se realizaría por los canadienses a la derecha. Para aprovechar este eventual éxito canadiense, Whitfield recibió la orden de tener preparada una columna móvil dirigida por el general de brigada O. T. Palmer y compuesta por el Mando de brigada de la 7.ª Brigada acorazada, el 2.° Royal Tank Regiment, un escuadrón del 44° Regimiento de reconocimiento, un batallón de infantería motorizada y un regimiento de artillería. Como Palmer tenía el apodo de "Minnow" (alevín), la columna recibió el nombre de Minforce.

La unidad estaba destinada a tener una vida breve. Fue disuelta el 3 de septiembre cuando la resistencia alemana ante la 56ª División se endureció y los Queen's de Monte Cappello no consiguieron avanzar un paso.

Ni siquiera estos hechos sirvieron para mitigar el predominante optimismo. Todavía el 3 de septiembre la orden del día de la 56ª que disolvía la Minforce comenzaba con estas palabras: *"Una ruptura está teniendo lugar en el frente del VIII Ejército, ya en el sector del Cuerpo canadiense, ya a la derecha del V Ejército"*. Estaba firmada por Whitfield. Este pensaba avanzar hasta el Marano donde, como hemos visto, Hawkesworth estaba tratando en vano de conquistar el vado de Ospedaletto. Una vez alcanzado este objetivo, el avance sería guiado por los carros de la 7.ª Brigada acorazada hasta Bolonia y la llanura del Po.

La acción debía desarrollarse por dos brigadas en línea: la 167ª a la derecha y la 168ª a la izquierda. Pero ahora se manifestaba en toda su crudeza el complicado carácter de este atormentado terreno, hecho de entrantes, torrenteras, pueblos de colina y pequeños valles. La 168ª Brigada no pudo moverse hasta que la 4.ª División india hubo limpiado el terreno al norte de Tavoleto. La situación estaba todavía confusa la noche del 4 de septiembre, y a medianoche la 168ª no había entrado todavía en acción.

Pero las esperanzas de Whitfield descansaban sobre todo en la 167ª, que debía avanzar en tres saltos: el primero sobre el sistema viario al sur de Montefiore; el segundo a la cresta de Gemmano al sur del recodo del Conca; el tercero a la cresta de Mulazzano al norte del Marano.

El ataque de la brigada tuvo comienzo en las primeras horas del 4 de septiembre y a las diez aproximadamente el 8.° Royal Fusiliers había realizado el primer salto. El 7.° Oxford and Buckinghamshire continuó al norte, y a últimas horas de la tarde conquistó Montefiore, haciendo más de cien prisioneros. Entonces Whitfield decidió no esperar a que la 4.ª División india desalojase el camino y destacó a la 168ª a la derecha de la 167ª. Ambas brigadas recibieron la orden de rodear a distancia la cresta de Gemmano, quedando entendido que la 167ª intentaría conquistarlo sólo en caso de interferencia por parte del enemigo. Al dar esta orden, Whitfield tenía presente la insistencia de su superior al recomendarle que *"no se preocupase de las colinas"*.

Sin embargo, envió hacia Gemmano también el 7.° Oxford and Buckinghamshire, basándose en el principio de que *"todo jefe es personalmente responsable de su unidad"*. Al alba del 5 de septiembre el batallón había llevado ya dos compañías a las pendientes de la altura, pero luego no había logrado continuar, a causa de la fuerte resistencia alemana. Era evidente que no bastaba un batallón. Resultaba cada vez más obvio que la cresta de Gemmano no podía ser rodeada ni conquistada fácilmente. Este hecho no debería haber sorprendido, porque el mando del VIII Ejército sabía muy bien que la cresta de Gemmano tenía una importancia decisiva para la defensa del valle del Conca. El terreno circundante a la cresta y el relieve en torno a Croce ofrecían a los alemanes un excelente campo de tiro sobre las carreteras que corrían por el valle inferior y por el pasillo entre las montañas y el mar. Era allí donde Kesselring habría debido combatir si quería tratar de evitar el desastre. Y en realidad había agrupado en el Adriático elementos de siete divisiones: la 26ª Panzer, la 1.ª de paracaidistas, la 71ª, la 98ª, la 126ª y la 278ª, además de la magnífica 5.ª División de montaña.

Ciertamente, las dos brigadas de la 56ª División habían sentido ya, mientras luchaban en las pendientes de San Clemente, la helada sombra de Gemmano en la parte izquierda, a sus espaldas. La pausa temporal y ciertas indecisiones al enfrentarse con la cresta habían permitido a los alemanes organizar sus destacamentos en la cresta y en el terreno siguiente. Posteriormente, Whitfield repitió con energía que había obedecido las disposiciones que insistían en el principio de la rapidez a toda costa.

Había llegado ya el momento de realizar la ruptura con los elementos acorazados. Fue escogida la fecha del 4 de septiembre. No se trataba obviamente de "aprovechar el éxito". La 46ª División de Hawkesworth no había llegado todavía al Marano, mientras que Whitfield y su 56ª División estaban todavía clavados a los pies de la cresta de Gemmano. Es decir, que la puerta por la que tenían que pasar los carros apenas estaba entreabierta.

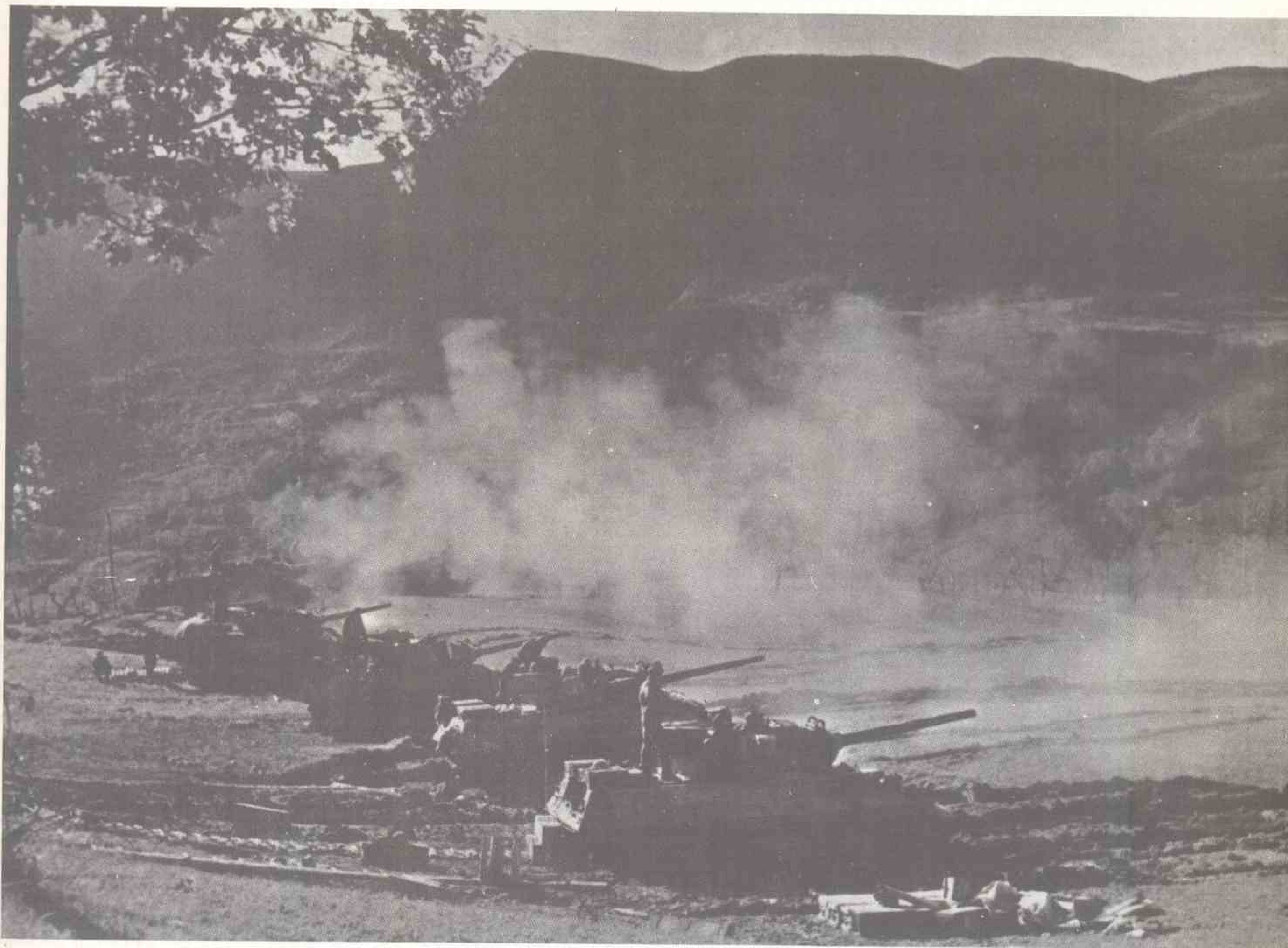
Pero los alemanes esperaban en sus excelentes posiciones, que dominaban los caminos carreteros que desde Morciano di Romagna corrían en dirección oeste por el fondo del valle del Conca. Naturalmente, estaban inquietos, pero absolutamente seguros de un hecho: cada recta, cada curva, cada serpenteo de esas carreteras estaba perfectamente indicado en los mapas y se encontraba a distancia favorable de los 88.

En el mando del VIII Ejército y entre las tropas aliadas seguía, no obstante, reinando el optimismo. Todos estaban convencidos de que en los próximos días los alemanes serían arrojados de Italia mediante una carrera fabulosa a través del valle del Po y hasta los Alpes.

En este clima fue como, durante la noche del 3 de septiembre, alemanes y aliados escucharon el estruendo de centenares de carros de combate en movimiento.

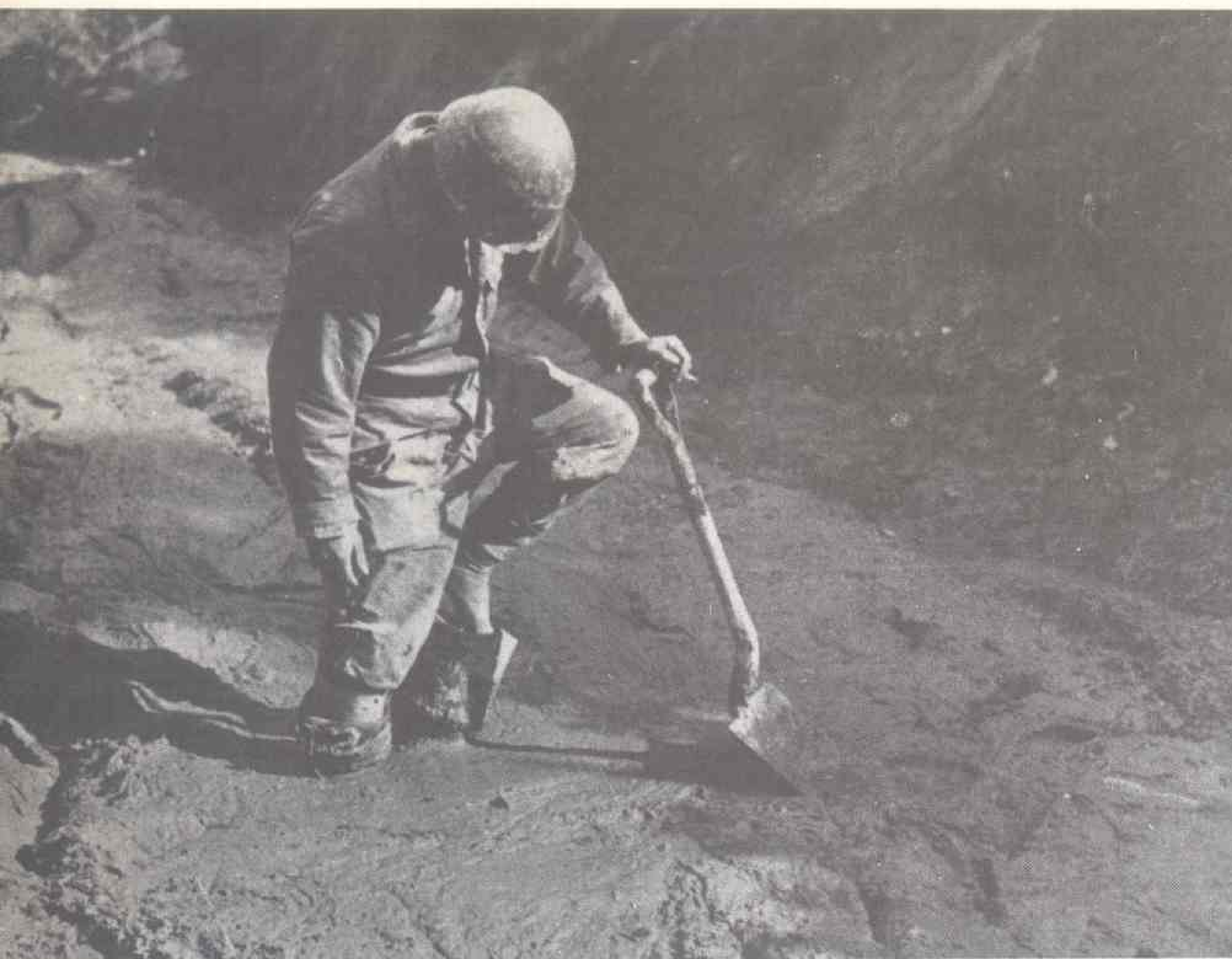
DE LA "GOTICA" NO SE PASA

A finales de octubre de 1944, las fuerzas aliadas en Italia renuncian al intento de llegar hasta el Po.



A principios de septiembre de 1944, los aliados trataron de romper las defensas alemanas con un inesperado ataque de blindados. En la foto, fuego de preparación de autopropulsados contra la Línea Gótica.

Según el historiador Shepperd, *"la división de carros estaba lista para entrar en acción y ser lanzada en ataque hacia Rímini y el interior. Pero Kesselring sacó al campo su última reserva móvil, la 29ª de granaderos acorazados, recién llegada de Bolonia. Entre las puntas avanzadas de los dos Cuerpos de ejército se alzaba en una altura el pueblo de Coriano, que se convirtió en teatro de algunos de los combates más duros de toda la campaña. Allí y en Germiniano, a unos ocho kilómetros más al sur, estaban ya concentradas la 1.ª División de paracaidistas, la 26ª Panzer y la 29ª de granaderos acorazados, que en los días entre el 4 y el 12 de septiembre defendieron con éxito el terreno contra todos los ataques aliados. Al principio de estos combates cayó durante tres días un aguacero totalmente inesperado. Los carros de combate, los cañones y los vehículos de los aliados que estaban avanzando se encontraron bien pronto empantanados, y también el apoyo aéreo fue seriamente reducido. El ímpetu del ataque del VIII Ejército se había perdi-*



También los infantes americanos en el frente italiano aprendieron a conocer el tormento del barro que había bloqueado a los italianos en Grecia y a los alemanes en Rusia.

do ya, y había llegado el momento de herir en otro punto".

Por lo demás Kesselring se había dado perfectamente cuenta de que sus únicas esperanzas estaban en retirarse a la defensa de la Línea Gótica en otro sector del frente. Por consiguiente, desde el 30 de agosto el LI Cuerpo de montaña empezó a replegarse, seguido por el X. También en la extrema derecha del despliegue se situó el XIV Cuerpo en las posiciones principales, y el IV alcanzó Lucca el 6 de septiembre, y Pistoya el 12. Sin embargo, el I Cuerpo de paracaidistas mantenía excelentes posiciones en los montes inmediatamente al norte de Florencia, que fueron ocupados el 3 de septiembre. Con este despliegue avanzado, continúa Shepperd, seguramente el más documentado autor sobre aspectos militares entre todos los escritores ingleses, Kesselring esperaba ganar tiempo para reajustar los límites entre sus ejércitos y crear las reservas necesarias. La 20ª División de la Luftwaffe, del XIV Cuerpo, y un grupo regimental de la 90ª de granaderos acorazados, fueron enviados a la línea del frente para reforzar el sector adriático, y la 356ª División fue tomada al I Cuerpo de paracaidistas para emplearla como posterior reserva en ese flanco. Kesselring se daba buena cuenta de que una ruptura aliada en ese sector podría resultar muy arriesgada, ya que habría puesto en peligro a todo el resto de sus fuerzas.

Pero, absolutamente en blanco sobre las medidas tomadas por Kesselring, Alexander había decidido ya por su cuenta desencadenar un nuevo ataque con el V Ejército americano.

El plan de Mark Clark para esta ofensiva preveía que el XIII Cuerpo, con la 8.ª División india, ocupase los collados entre Monte Morello y Monte Giovi, que cubrían las salidas de Florencia. Luego el II Cuerpo debía atacar a través de las líneas del XIII en dirección a Firenzuola, con cuatro divisiones, mientras que el XIII Cuerpo debía apuntar después hacia Faenza y Forlì. Al IV Cuerpo correspondería ejercitar la mayor presión posible, mientras que la 1.ª División acorazada americana se mantenía preparada para aprovechar la eventual ruptura. Los planes fueron ultimados para el 8 de septiembre de 1944, pero aquel mismo día los alemanes empezaban a retirarse de sus posiciones avanzadas al norte de Florencia. La 91ª y la 34ª Divisiones del II Cuerpo siguieron esta retirada a horcajadas de la carretera estatal 65, y mantuvieron la presión sobre los alemanes con tanto vigor que ya el 12 de septiembre los americanos estaban en estrecho contacto con las posiciones fortificadas de la Línea Gótica que cubrían el paso de la Futa.

Entre tanto, también el VIII Ejército estaba listo para atacar de nuevo. Avanzando juntos, los canadienses y el V Cuerpo pudieron ocupar la cresta de Coriano desde el primer día (12 de septiembre). A su vez Gemmano fue alcanzado y conquistado el 15 de septiembre por la 4.ª División india. El mismo día los canadienses atravesaron el Marano, y la 4.ª División llegó a San Patrignano con la 1.ª División acorazada a la izquierda, mientras la 46ª superaba Montescudo. Luego fue colocada delante la división neozelandesa, teniéndola preparada para pasar entre las filas de los canadienses, que mientras tanto combatían duramente por la posesión de San Fortunato, una posición clave a poca distancia de Rimini.

La batalla por San Fortunato se alargó tres días (la villa fue ocupada el 20 de septiembre), al final de los cuales la brigada de montaña griega entró en Rimini. Pero el tiempo cambió otra vez, y bajo una lluvia torrencial los alemanes tuvieron que retirarse otra vez al otro lado del Marecchia en crecida. Los aliados los persiguieron, y al día siguiente las primeras patrullas aliadas cruzaron a su vez el torrente. Ante ellos se extendía finalmente la llanura, pero los ríos que atravesaban la línea de avance se estaban hinchiendo por efecto de las lluvias caídas en las montañas, y el terreno fangoso impedía moverse a los hombres y vehículos que trataban de avanzar a través de las estrechas llanuras costeras hasta el pie de las montañas donde el V Ejército había comenzado ya el ataque. En el transcurso de la noche, del 21 al 22 de septiembre, los neozelandeses relevaron a los canadienses y se alargaron por la Estatal 16, pero fueron contenidos entre el 25 y el 26 de septiembre por una fuerte resistencia en la línea del Uso, y después, el 29 de septiembre, por violentos contraataques en la línea del Fiumicino. Aquí fueron bloqueados después por lluvias torrenciales.

A su izquierda los canadienses habían llegado también al Fiumicino, encontrando una resistencia cada vez mayor que les obligó incluso a retirar una pequeña cabeza de puente al otro lado del río, creada el 29 de septiembre.

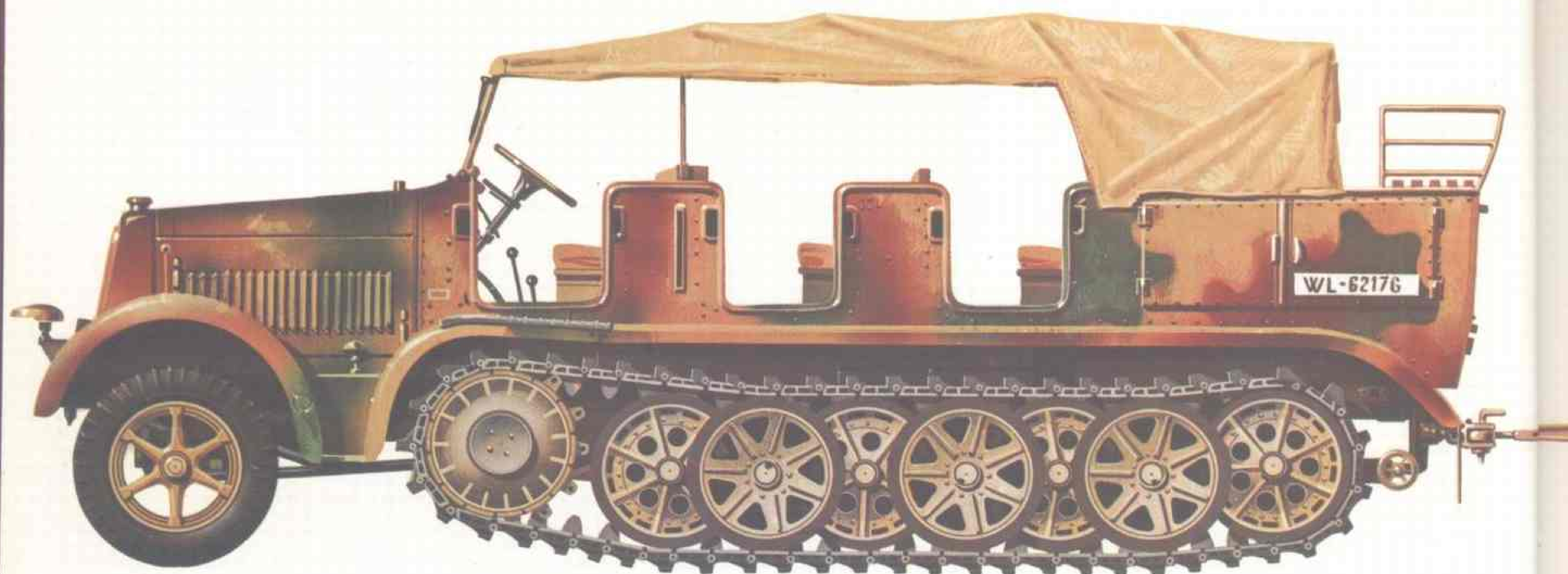
El V Cuerpo buscaba penetrar más profundamente hacia el interior a través de la línea de los collados más bajos, y avanzaba más lentamente. El 22 de septiembre, la 56ª División, que combatía ya desde hacía tres semanas, tuvo que hacer una pausa para reorganizarse. Mientras, tanto la 43ª Brigada Gurkha ocupaba la villa de Santarcángelo en el

río Uso, fuertemente minado y sembrado de trampas explosivas (las famosas "booby traps"), y clave de una línea de detención que corría hacia el sudoeste y hacia Montebello.
Las siguientes maniobras han sido resumidas así por Shepperd: *"La 56ª División relevó entonces a la 1.ª Dvisión acorazada, y para el 27 de septiembre se había concentrado a lo largo del Fiumicino a horcajadas de Savignano. El 29 de septiembre, la orilla oriental había sido liberada de los alemanes. Pero estos últimos defendían todavía las últimas colinas al sur de la Estatal 9. Cuatro días de lluvias violentas hicieron totalmente imposible cualquier movimiento de los vehículos fuera de la carretera. Los vados de los ríos Marecchia y Uso se pusieron impracticables, y cinco puentes sobre el Marecchia fueron arrastrados por la corriente. El V Cuerpo continuó avanzando fatigosamente, pero la 46ª División a la izquierda tardó casi una semana en alcanzar el Fiumicino. Entre los dos ejércitos, el X Cuerpo perseguía la retirada alemana por la carretera Estatal 71, y tras encarnizados combates por la posesión del paso de los Mandrioli, el 24 de septiembre cruzó la divisoria de aguas. Sin embargo, el avance de la 10ª División india hacia Cesena fue detenido cuatro días por la lluvia, y la Brigada acorazada fue así desviada hacia el sector adriático, y sustituida por el primer grupo de brigadas de la Guardia, reforzado por la Brigada antiaérea inglesa (del V Ejército), que luchaba como infantería. El 6 de octubre el I Cuerpo había llegado a unos 25 kilómetros de Cesena".*
El 13 de septiembre, es decir, simultáneamente con el VIII Ejército inglés, se lanzaba también al ataque el V Ejército americano. El plan del general Clark era avanzar primero hacia el paso del Giogo y seguir después hacia el alto curso del Santerno, rodeando las defensas del paso de la Futa, por la Estatal 65 Tosco-Romagnola. Para ocultar estas intenciones, debía realizarse antes un ataque diversivo por la 34ª División en la Estatal 65. Poco después sería el turno de la 85ª y de la 91ª Divisiones, que debían atacar desde este y oeste las cimas que protegían el paso del Giogo. La 88ª División estaba preparada para aprovechar el posible éxito, mientras que en el flanco izquierdo el ataque debía ser protegido por la 6.ª División acorazada sudafricana. La misión de atacar por la derecha y proteger el flanco derecho estaba confiada a su vez al XIII Cuerpo.
El despliegue debía ser el siguiente: la 1.ª División en la carretera Borgo San Lorenzo-Faenza, la 8.ª División india a la derecha, dirigida hacia Marradi, y la 6.ª División acorazada en el eje Dicomano-Forli. Este ataque combinado angloamericano se desarrollaría en el límite del ejército alemán, que se extendía de Imola al este del paso del Giogo. Por tanto, el ataque del II Cuerpo se lanzó enteramente contra la 4.ª División paracaidista, y el del XIII Cuerpo contra la 715ª División de infantería y el flanco de la 305ª.
Después de dos días de encarnizados combates, el ataque, empero, había logrado pocos progresos. *"En la parte más alta de la cadena montañosa y al este del paso* —escribe Shepperd— *se levantaban las cimas del Monte Prefetto, y más allá de éste los Montes Pratone y Verruca, y finalmente el Monte de Altuzza, que domina directamente el paso del Giogo".* En esta zona la acción del XIII Cuerpo tuvo mejor fortuna. El 14 de septiembre, la 8.ª División india superó la divisoria de aguas mientras que al día siguiente la 1.ª División ocupaba el Monte Prefetto e iniciaba el ataque al Monte Pratone. Luego, en esa zona, la iniciativa pasó a la 85ª División, que fue detenida a menos de un kilómetro del objetivo... Pero en el transcurso de la noche un batallón suyo llegó al Monte Altuzza y lo defendió contra violentísimos contraataques alemanes durante todo el 17 de septiembre. Aquella noche los aliados se apoderaron de otros diversos puntos de defensa, y cuando la 91ª División tomó Monte Calvi en el 17 y 18 de septiembre, el II Cuerpo ocupaba casi 11 kilómetros de territorio, en plena Línea Gótica, a un lado y a otro del Giogo.
Kesselring comprendió inmediatamente el peligro que representaba este hueco, y ordenó a su 362ª División que avanzara a través de las montañas para defender resueltamente Firenzuola, y a la 44ª que acudiera a cerrar la carretera de Firenzuola a Imola. El general Clark decidió entonces lanzarse a fondo por la carretera hacia Imola. El 21 de septiembre, la 85ª División conquistó Firenzuola y las posiciones fortificadas del Monte La Fine, mientras que al este de la carretera hacia Imola la 88ª División, avanzando por un terreno muy difícil, ocupó el 27 de septiembre el Monte La Bataglia, un macizo rocoso que domina los valles del Senio y del Santerno. Clark se encontraba ya a 16 kilómetros de Imola cuando su avance fue bloqueado por contraataques alemanes de hasta cuatro divisiones, llevadas apresuradamente al sector.



Igual que los hombres, también los medios de transporte tuvieron que adaptarse al especial tipo de guerra que se combatió en los campos italianos. En la foto, una columna de mulos lleva suministros a las tropas aliadas de los Apeninos.

8,8 cm FLAK 36/37
KRAUSS MAFFEI SDKFZ7

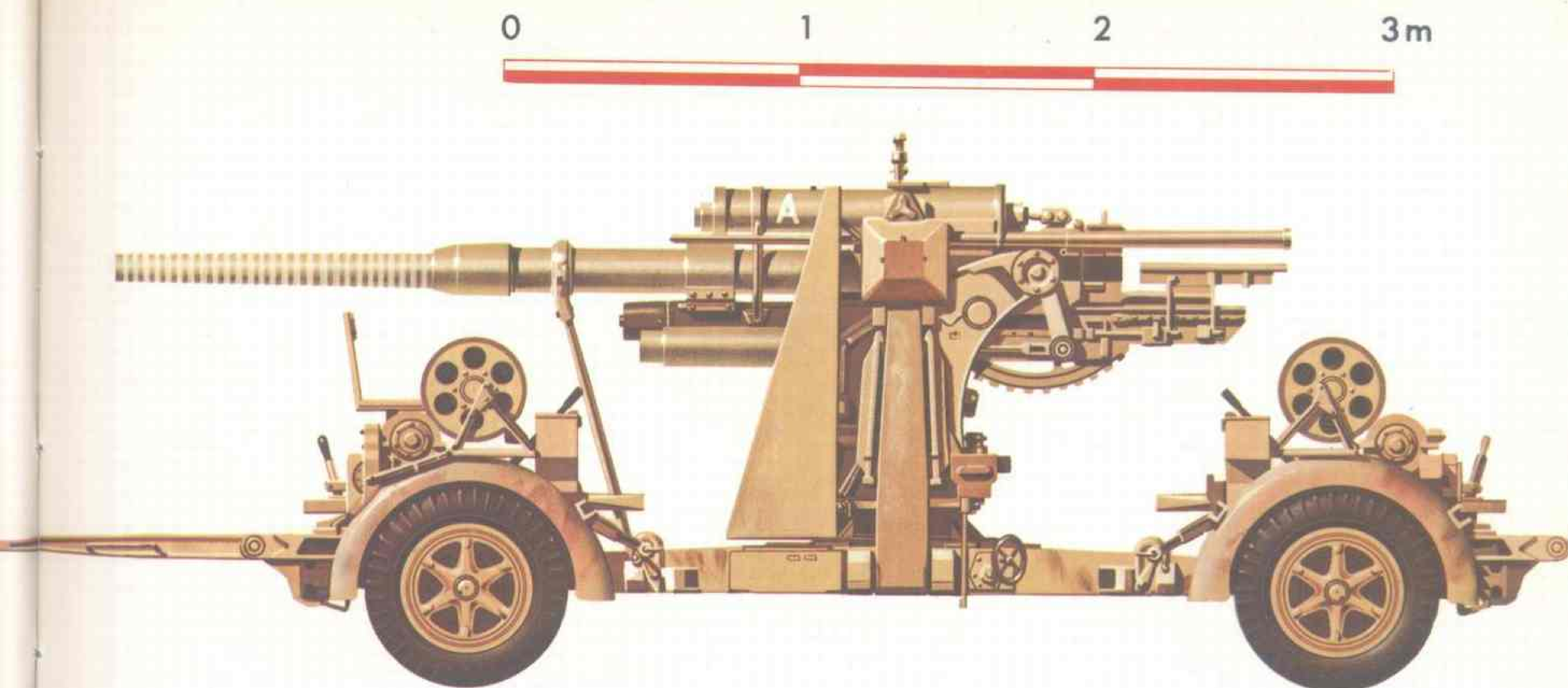


Krauss Maffei m11 SdKfz 7	
Longitud	6,85 m.
Anchura	2,40 m.
Altura	2,76 m.
Luz libre	40 cm.
Peso en vacío	9.750 kg.
Peso a plena carga	11.550 kg.
Vel. máx. en carretera	50 km/h.
Tripulación	12
Máx. trinchera superable	180 cm.
Máx. pendiente superable	24°(a) 12°(b)
Autonomía	300 km.(a) 100(b)
Motor	Maybach HL62 TUK a gasolina de 140 HP

(a) Sin remolque. (b) Con remolque.

Los orígenes del cañón de 88 mm. se remontan hasta la primera guerra mundial, cuando el Estado Mayor alemán, cada vez más preocupado por la creciente actividad aérea adversaria, decidió poner en estudio un tipo de cañón para uso específicamente antiaéreo. Los investigadores decidieron que el mejor calibre para semejante destino era el 88, o mejor, el 8,8, según la costumbre alemana de expresar el calibre en centímetros en vez de milímetros. Así fue construido el primer modelo de 88 de la historia, que dio buenos resultados, pero ya la guerra estaba perdida, y el arma acabó en el olvido. Pero en los años precedentes al rearme, muchos técnicos alemanes marcharon al extranjero a empresas benévolas que permitían, bajo una conveniente cobertura, desarrollar experimentos y probar los prototipos de las que serían en el futuro las potentes armas de la resurgida Wehrmacht. Nació así, en los talleres Bofors de Suecia, el nuevo cañón antiaéreo, que fue llamado, en virtud de su origen, 8,8 cm. Fliegerabwehrkanone 18 (cañón antiaéreo modelo 18 de 8,8 cm.). Esta pieza, montada sobre un afuste en cruz apoyado en dos juegos de ruedas, podía ser arrastrado por un tractor adecuado. Tuvo su bautismo de fuego, como tantas otras armas, en la guerra de España, donde, por necesidad imprevista, hubo de disparar contra los carros, demostrando excepcional capacidad. Pero se le hallaron algunos defectos, como una excesiva complicación en la sustitución de la caña desgastada por el tiro, y una escasa utilidad en el tipo de tractor adoptado. Se proveyó, pues, a dotarlo de las necesarias modificaciones, y del viejo Flak 18 nació modificado el Flak 36/37, que se hará famoso en los campos de batalla como terror de los blindados. De este modelo procede-

A la derecha del V Ejército el XIII Cuerpo había ocupado San Benedetto y Marradi el 24 de septiembre, pero luego había tenido que pararse frente a la tenacísima defensa alemana. Entre tanto, empero, a la izquierda del II Cuerpo la 91ª División habría logrado forzar el paso de la Futa, alcanzando el 28 de septiembre el de la Raticosa.
Los mismos días la 34ª División había avanzado por la carretera paralela que conducía a Bolonia, ocupando Montepiano —en tiempos amena localidad veraniega de los florentinos— y lanzándose hasta poca distancia de Castiglion de' Pepoli, donde fue relevada por la 6.ª División acorazada sudafricana. Hacia el oeste la línea aliada corría ya desde un punto a 9 kilómetros al norte de Pistoya hasta otro punto de la costa, cerca de Massa. En los últimos días de septiembre los alemanes se decidieron a abandonar las restantes posiciones de la Línea Gótica, excepto en la costa ligur.
En el sector adriático, el VIII Ejército —que en veintiséis días había avanzado unos 50 kilómetros— debía superar además una docena de ríos que corrían perpendicularmente a la línea de movimiento hacia la Romaña. *"Las lluvias otoñales* —escribe Shepperd— *caídas prematuramente, bloqueaban completamente el movimiento de los vehículos, tanto de cadenas como de ruedas, fuera de las pocas carreteras disponibles. Esta tierra, antiguamente formada por pantanos luego desecados y cultivados al correr de los siglos, se cubrió así rápidamente del fango más 'grasiento' encontrado durante toda la campaña. Los ríos en crecida y las lluvias torrenciales caídas a final de septiembre parecían excluir toda po-*



rán el tipo 41,el tipo 43 y el tipo 43/41. Pero, siguiendo con el 36/37 (el tipo más conocido, representado en la ilustración), tuvo su estreno en las arenas de Cirenaica, donde hizo estragos entre los blindados aliados y conquistó la merecida fama que lo acompañará en toda la contienda. La dotación comprendía doce servidores, pero en caso necesario bastaban seis. El ritmo de tiro era impresionante: de 15 a 20 disparos por minuto, que podían tener un alcance máximo de 10.600 m. en tiro antiaéreo, y de 14.680 en tiro terrestre. Naturalmente, en tiro contra carros el alcance era menor, pues hacía falta que la trayectoria del proyectil fuese tensa. La pieza podía ser puesta rápidamente en batería, pero en caso de necesidad podía abrir fuego mientras estaba subida en el carretón de remolque. Los servidores eran transportados en un gran tractor para artillería que en el transcurso de la guerra encontraremos siempre unido al 88, y que será tan conocido como el cañón. Se trataba del SdKfz 7, un semioruga de tren de rodamiento con ruedas desviadas capaz de arrastrar tranquilamente las 7 toneladas del cañón con su carretón, más 1.300 kg. de carga. El Krauss Maffei, como se solía denominar más familiarmente, fue fabricado en casi 5.000 ejemplares, que fueron empleados en todos los frentes, a veces modificados con la eliminación de los asientos en la cabina detrás del conductor, sustituyéndolos por un cañón ligero o una ametralladora cuádruple de 20 mm. En los ejemplares de serie para remolque del 88 estaban previstas puertas laterales de lona con ventanillas de mica transparente, que faltan en la ilustración al tratarse de un modelo destinado a operar en zonas de clima caluroso.

8,8 cm. FLAK 36/37	
Longitud con el carretón	7,77 m.
Anchura con el carretón	2,31 m.
Altura con el carretón	2,40 m.
Longitud de la pieza en fuego	5,79 m.
Anchura de la pieza en fuego	5,14 m.
Altura de la pieza en fuego	2,10 m.
Peso en afuste de campaña	unos 6.000 kg.
Angulo horizontal	360°
Angulo vertical	–3°/+90°
Cierre	de cuña horizontal
Longitud en calibres	56
Calibre	88 mm.

sibilidad de romper por esta zona, pero a pesar de las condiciones atmosféricas cada vez peores y la creciente fatiga del V Ejército, se esperaba poder apartarse de las montañas en el sector central, por la carretera número 65 hacia Bolonia".
Alexander se cuidó de enviar en seguida al frente a la 78ª División apenas regresó del Oriente Medio y fue mandada a reforzar el XIII Cuerpo. Luego Alexander ordenó continuar inmediatamente la ofensiva. El avance del V Ejército hacia Bolonia debía empezar el 1 de octubre, mientras que el VIII Ejército (canadienses y V Cuerpo) atacaría en dirección Rimini-Bolonia en la noche del 6 al 7 de octubre.
Mientras tanto el general Leese, que había recibido el mando de las fuerzas de tierra aliadas en el sudeste de Asia, era sustituido por el general McCreery. Este consideraba el terreno elevado un obstáculo menor que las llanuras inundadas, y por consiguiente ordenó a la 10ª División india que atacara más allá de Fiumicino. El ataque determinó la ampliación de la cabeza de puente al otro lado del río y la ocupación (7 de octubre) del Monte Farneto, apenas a 12 kilómetros de Cesena. Sin embargo, otro ataque, considerado principal, al norte de la carretera número 9, fue retrasado por el mal tiempo.
Kesselring reaccionó con su acostumbrada rapidez ante el avance aliado por las montañas, y ordenó a la 29ª de granaderos acorazados que se apostara en las posiciones al norte de la carretera Estatal 9 para proteger Cesena. Pero la división fue retirada otra vez el 14 de octubre para contribuir a la contención del avance aliado hacia Bolonia.

En los mismos días atacaba también el VIII Ejército, que el 16 de octubre alcanzó la línea del Pisciatello. Al día siguiente, el II Cuerpo polaco atacó a través de las montañas a la izquierda del V Cuerpo hacia Rocca San Casciano, a fin de abrir las comunicaciones con el V Ejército a lo largo de la carretera Estatal 6. El 21 de octubre las tropas aliadas ocuparon Galeata y Strada, pero encontrando una creciente resistencia. El día anterior (20 de octubre) habían entrado en Cesena, estableciendo cabezas de puente al otro lado del Savio.

El Cuerpo polaco empezó a presionar en dirección a Forlì, mientras el V Cuerpo atacaba desde las cabezas de puente de Cesena.

Pero los alemanes no cedieron durante otros cuatro días, y luego se retiraron voluntariamente a sus líneas del Ronco. El LXXVI Cuerpo había retirado la 29ª y la 90ª de granaderos acorazados para reforzar la defensa de Bolonia, donde la situación era muy crítica. Por tanto, el general Herr fue obligado a acortar sus líneas al pie de las colinas, frente al VIII Ejército.

Pero ya el tiempo se había puesto decididamente malo, y Alexander escribió después: *"La lluvia, que en aquel período obstaculizaba el ataque del V Ejército a Bolonia, alcanzó entonces una nueva intensidad. El 26 de octubre, los puentes sobre el Savio, en nuestra inmediata retaguardia, fueron desmantelados, y mientras pequeñas cabezas de puente al otro lado del Ronco resultaron destruidas".*

A continuación la persistencia del mal tiempo y la resistencia de Von Vietinghoff provocaron la detención de ambos ejércitos aliados.

Después de que la 88ª División fuera detenida a sólo 16 kilómetros de Imola, la línea defensiva alemana que cubría la carretera 65 fue retirada hacia el pueblo de Monghidoro, que se alzaba en situación elevada. Escribe Starr en "From Salerno to the Alps": *"A intervalos de pocos kilómetros, este paisaje estaba estriado de cadenas transversales y pequeños afluentes, y la zona estaba caracterizada por relieves de colinas en posición elevada, y profundos barrancos".*

Tres excelentes posiciones dominantes (Loiano, Livergnano y Pianoro) cubrían los 25 kilómetros que los americanos debían recorrer para llegar a Bolonia.

El general Clark decidió atacar en un frente de cuatro divisiones, dado que las comunicaciones viarias eran tan limitadas que sería imposible relevar a las divisiones implicadas si ello hubiera tenido lugar en un espacio restringido. Toda división debía disponer de un regimiento de reserva. El plan preveía también la rotación de los regimientos de cabeza cada cinco días, a fin de tener siempre tropas de refresco para el ataque a las sucesivas líneas de defensa. Las dos divisiones ya en posición abrirían el ataque. La 91ª, a horcajadas de la carretera Estatal 65, con la 85ª a la derecha. El flanco izquierdo estaría protegido por la 34ª a lo largo del torrente Setta que nacía en Montepiano, mientras que la 88ª jugaría un papel análogo en el flanco derecho, después de haber recibido el relevo de la 1.ª Brigada de Guardias del XIII Cuerpo sobre el Monte Bataglia, y de la 78ª División sobre el Monte Cappelo.

En Imola, primeros contraataques enemigos

El asalto comenzó a las seis del 1 de octubre, en un frente de 22 kilómetros. El día era claro y lleno de sol, y resultaba así fácil el cometido de la artillería y de la aviación.

Por la carretera Estatal 65 empezó bien el ataque, pero delante de Imola hubo violentos contraataques enemigos. Desgraciadamente, el día siguiente presentó nubes bajas y una lluvia densa y persistente que duró una semana.

La superación de la línea de Monghidoro requirió cuatro días, y en general el avance prosiguió a un ritmo de dos kilómetros al día. Frente a las tenaces tácticas retardadoras del enemigo, los regimientos aliados de reserva fueron puestos en acción contra las columnas más allá de Loiano. Sin embargo, los carros y cazacarros americanos, e incluso la infantería, avanzaban ya con gran dificultad a causa del terreno empapado en agua y resbaladizo.

Con todo, parecía que el II Cuerpo tuviese todavía buenas posibilidades de llegar al valle del Po antes de las nieves otoñales, pero *"la 16ª División de granaderos acorazados SS estaba apostándose hacia el este contra la 34ª División a la izquierda del II Cuerpo, y por algunos indicios parecía que toda la 65ª División de granaderos acorazados se hubiese separado del XIV Cuerpo Panzer para situarse junto a la 4.ª División de paracaidistas y cerrar el camino hacia Bolonia"*, sigue escribiendo Shepperd.

Mientras tanto, la 98ª División alemana se preparaba a enfrentarse a la 88ª División. Estas tropas hicieron subir la suma de fuerzas alemanas enfrente del II Cuerpo a cinco divisiones, más elementos de otras tres divisiones.

Entre el 5 y el 9 de octubre las cuatro divisiones americanas avanzaron combatiendo duramente y obligando a los alemanes a retirarse de la escarpadura de Livergnano. Esta posición se alzaba en un terreno muy favorable, porque la barrera principal estaba formada por un muro perpendicular de roca, de cinco kilómetros de largo y en algunos puntos de hasta 450 metros de alto. Los flancos estaban protegidos al este por profundas gargantas en las que discurría el torrente Zena, y por un grupo de colinas al oeste. Otras alturas se levantaban a horcajadas de la línea de avance, al este de la carretera Estatal 65. Los alemanes no estaban ya dispuestos a ceder terreno, y un ataque de la 85ª División fue detenido durante tres días por elementos de cuatro divisiones alemanas.

Pero entre el 10 y el 15 de octubre se abrió un claro en el cielo, y bajo el martilleo de la artillería y de la aviación los alemanes fueron obligados a ceder Livergnano el 14 de octubre. Las pérdidas fueron graves por ambas partes, pero la situación de los refuerzos para el II Cuerpo aliado era crítica, mientras que los alemanes parecían todavía disponer de tropas suficientes para llenar los huecos. Elementos de la 29ª de granaderos acorazados habían sido identificados al norte de Livergnano, y el volumen de fuego de la artillería alemana se había duplicado desde el comienzo del mes. El mérito de todo esto era indudablemente de Von Senger, que durante la ausencia temporal de Lemelsen por enfermedad recibió el mando del XIV Ejército, y lo tuvo casi una semana. En ese período logró coordinar el fuego defensivo en el importante sector de Bolonia y hacer llegar allí nuevos refuerzos tomados de su Cuerpo de ejército. Gran parte de la artillería alemana se concentró contra la carretera 65, utilizada por los americanos para su aprovisionamiento, y tanto allí como en el oeste de la carretera la ofensiva americana fue detenida por la tenaz resistencia de la 16ª División de granaderos acorazados SS y la 29ª de granaderos acroazados.

Entonces el XIII Cuerpo se desplegó en un frente más extenso por el flanco derecho, para permitir a la 88ª División atacar el Monte Grande con la intención de ampliar el saliente al este de la 65. Con ayuda de 158 misiones de cazas-bombarderos y 8.100 disparos de artillería, el monte fue ocupado al alba del 20 de octubre, es decir, un día antes de lo previsto.

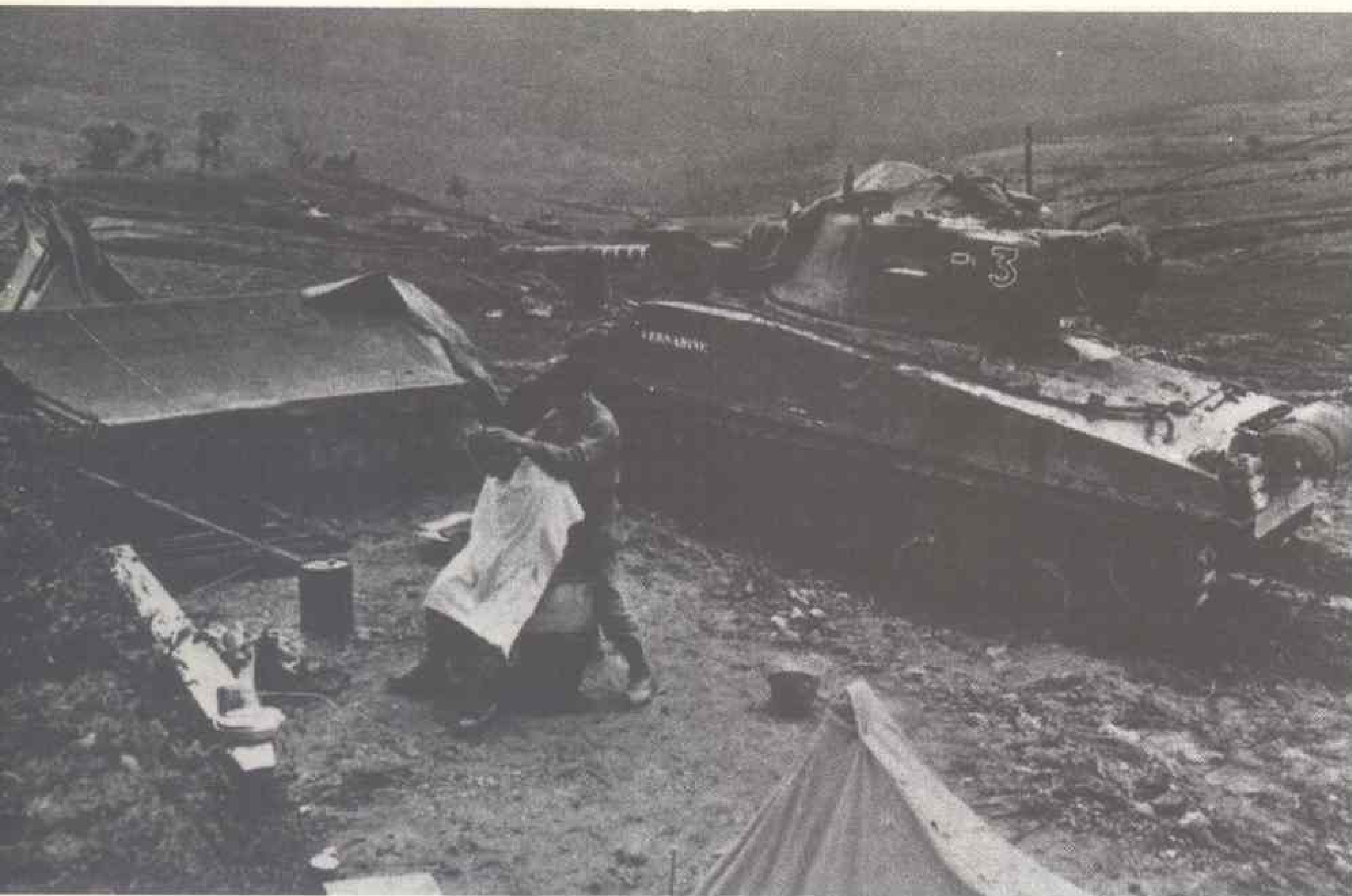
La ofensiva se detiene a 16 km. de Bolonia

La dirección del ataque del II Cuerpo estaba además orientada de modo que aprovechara ese éxito, pero ya la 90ª de granaderos acorazados y la 1.ª de para-

TANTO LOS ALEMANES COMO LOS ALIADOS DECIDEN ESPERAR

El 23 de octubre, el auto en que viajaba Kesselring tropezó con un cañón de "caña larga", y el mariscal se vio obligado a hospitalizarse tres meses. Durante este período, el mando del Grupo de ejércitos fue asumido por Von Vietinghoff. Sin ninguna duda el X Ejército alemán había sido tomado por sorpresa por parte de la rápida penetración del VIII Ejército en la "primera línea verde *—según la definición de Kesselring—,* que no tiene tras de sí una posición análoga en toda la profundidad del sector adriático". *Según el OKW, la culpa era de los jefes locales, es decir, de Kesselring. A este propósito dijo Jodl:* "Uno de los peores y más graves errores fue el de dejar que el flanco izquierdo de las posiciones del Apenino fuese empujado hacia atrás poco después de la conquista de tales posiciones". *En realidad, Kesselring había hecho todo lo que podía para acelerar la fortificación y ocupación de la Línea Gótica, pero había sido sorprendido por la rapidez y la violencia de la ofensiva del VIII Ejército. Después de la derrota alemana en Francia y tras el avance de los aliados en Bélgica, el mariscal Kesselring comenzó también a ser acosado con la petición de enviar parte de sus tropas al frente occidental. Pidió entonces aplicar el plan "Nieblas de otoño", que preveía una retirada hasta los Alpes para acortar su frente, pero el permiso le fue negado, y Hitler insistió también en la defensa estática de los Apeninos. La orden de Hitler no fue recibida hasta el 5 de octubre, es decir, cuando la punzada de Clark se había dirigido ya hacia Bolonia, como temía Kesselring. Un éxito aliado en aquel momento causaría el colapso de todo el sector oriental hasta el Adriático. Dos semanas antes, mientras los americanos atacaban los pasos de la Futa y del Giogo, Von Vietinghoff había dicho a Kesselring:* "Si a él *(Clark)* se le ocurre el preciso movimiento de apuntar hacia Imola en vez de hacia Bolonia, quedaremos todos encerrados en la bolsa". "Fue una suerte para Kesselring *—señala Shepperd—* que la carretera número 9 le permitiese retirar rápidamente sus divisiones para hacer frente a las siguientes amenazas aliadas. El Plan Aceituna había sido estudiado para mantener en Italia las fuerzas de Kesselring durante la fase crítica de la batalla en Francia y en los Países Bajos, donde se esperaba asestar el golpe definitivo a Alemania". *La ofensiva aliada estaba ya a punto de alcanzar el éxito total cuando el mal tiempo bloqueó las operaciones en el llano y la montaña (donde siempre hubo condiciones contrarias al empleo de elementos blindados y aviación), transformándolas en una batalla de desgaste, con pérdidas enormes para ambas partes. El precoz invierno impidió a los aliados usar su arma principal, es decir, la supremacía aérea. Concluye G. A. Shepperd:* "Desde un punto de vista de estrategia global, las fuerzas de Kesselring estaban sujetas, y ni una sola división alemana pudo dejar Italia para acudir al frente occidental. Alexander había jugado al azar, y casi había logrado romper el frente. Kesselring había demostrado otra vez notables capacieades de recuperación y había conseguido mantener una línea sobre los Apeninos. El mal tiempo había creado una situación de equilibrio".

caidistas habían ocupado posiciones que defendían los accesos a Castel San Pietro y a la carretera número 9.
Los intentos de conquistar y defender el pueblo de Vedriano, realizados en tres noches consecutivas, del 22 al 25 de octubre, fueron bloqueados por contraataques alemanes.
El general Keys ordenó entonces que en la tarde del 26 la 85ª y la 88ª Divisiones comenzaran a atrincherarse en las posiciones defensivas más próximas. La 88ª División fue detenida a siete kilómetros de la carretera Estatal número 9, y la 34ª División a sólo 16 kilómetros de Bolonia. Al día siguiente todo el frente del V Ejército se puso a la defensiva.
Las pérdidas habían sido graves por ambas partes. Lo atestiguan los numerosos cementerios de guerra aliados diseminados por la zona. El mal tiempo y la tenaz resistencia alemana habían impedido a Alexander aprovechar a fondo la primera ruptura de la Línea Gótica.
La batalla había sido combatida por fuerzas casi equivalentes. El elemento que había jugado en favor de los aliados de modo determinante había sido la supremacía aérea. De noche y de día los aviones de la "Desert Air Force", y después los de la "Strategic Air Force", cada uno en su especialidad, habían martilleado las líneas y las retaguardias alemanas, incluso las más alejadas del frente. Sólo cuando el tiempo se puso realmente imposible disminuyó la activi-



La tenacidad de la resistencia alemana aumentaba al retirarse los soldados de la Wehrmacht. Para el infante aliado parecen un milagro los pocos momentos de descanso entre un combate y otro.

dad aérea, y esto coincidió con la detención de la ofensiva aliada.

La batalla por la Línea Gótica había costado a los alemanes 8.000 prisioneros. El 15 de septiembre, el LXXVI Cuerpo Panzer comunicaba haber tenido 14.500 bajas desde el comienzo de la batalla. El 25 de septiembre, más de un tercio de los noventa y dos batallones de Kesselring quedaban reducidos a 200 hombres cada uno, y sólo diez tenían más de 400 hombres. *"En poco más de tres semanas de combates* —apunta Shepperd—, *hasta el 21 de septiembre, el VIII Ejército había sufrido 4.000 bajas y había perdido 210 carros de combate, mientras que un número aún mayor quedaron empantanados o habían sufrido daños que era imposible reparar sobre el terreno. La fuerza de carros aliados al principio de la batalla, excluyendo el número relativamente pequeño de carros americanos asignados al V Ejército y los existentes en los puertos de base, era de 3.116. Tres meses después, a pesar de la llegada de 363 carros Sherman con cañones de calibre mayor (76 mm. en vez de 75), la cifra era de 3.014, revelando una pérdida total de 465 carros, casi todos destruidos en el sector del VIII Ejército. Entre el 10 de septiembre y el 26 de octubre, el II Cuerpo tuvo más de 15.700 bajas entre las cuatro divisiones implicadas en el avance hacia Bolonia, y un tercio de ellas sólo en la 88ª División. La importancia de las pérdidas aliadas desde la caída de Roma en adelante se comprueba en las siguientes cifras: entre el 5 de junio y el 5 de agosto el V Ejército perdió 17.959 hombres, entre muertos, heridos y desaparecidos; mientras que en los tres meses de julio a septiembre el VIII Ejército perdió 19.975 hombres, de ellos 8.000 en el período entre el 25 de agosto y el 5 de septiembre. Los mayores huecos se encontraron en las unidades de infantería. En las batallas de la Línea Gótica los regimientos ingleses de infantería perdieron más de 7.000 hombres.*

Alexander fue obligado a tomar algunas medidas drásticas. La 1.ª División acorazada inglesa fue disuelta. La 56ª tuvo una entera brigada reducida a los mandos, y todos los batallones de infantería tuvieron que ser reorganizados sobre la base de tres compañías de fusileros. Aparte del grave problema de la falta de refuerzos, Alexander debía enfrentarse también a la extrema dificultad de la sustitución de las armas pesadas, los carros y los vehículos".

Por dos veces Maitland Wilson, comandante supremo aliado para el sector mediterráneo, había pedido a los jefes de Estado Mayor refuerzos para su golpe hacia la Italia septentrional. Aparte de pedir el envío de tropas americanas de refresco, Wilson había solicitado equipos modernos y adecuados para las unidades italianas, un cierto contingente de tropas indias del Oriente Medio, y refuerzos para el Cuerpo polaco. En la práctica se le negó todo o se le concedió de modo insuficiente. Ningún tipo de equipo llegó a las unidades italianas; se le prometió una sola división, la 78ª, para septiembre; y en agosto tuvo que contentarse con una brigada india y otra brigada griega.

Los jefes de Estado Mayor le comunicaron luego que el envío de divisiones americanas estaba subordinado a la marcha de las operaciones en Francia, pero que en cambio una división norteamericana, la 92ª (de color), y el Cuerpo expedicionario brasileño, serían enviados a Italia. En cuanto a los refuerzos para el Cuerpo polaco, 4.000 hombres escogidos entre los prisioneros capturados en Normandía serían pronto enviados al frente italiano.

A final de agosto, Alexander pidió ayuda directamente a Alan Brooke (jefe del Estado Mayor Imperial), pero éste le respondió: *"No es posible enviar refuerzos al Mediterráneo. Tendrá que continuar contando sólo con sus fuerzas".* En la práctica los únicos refuerzos que llegaron a tiempo para contribuir al ataque aliado fueron la brigada griega, un regimiento del Cuerpo expedicionario brasileño (que dio pésimo resultado) y una escuadra regimental de combate de la 92ª División. Por tanto, todo el peso de la ofensiva fue a caer sobre los hombros de veinte divisiones aliadas que combatían ya desde hacía varios meses en el mejor de los casos, y varios años en el peor.

En resumen, después del paso de siete divisiones a la "Operación Anvil", Alexander disponía de una fuerza inferior en cinco divisiones y media a la que tenía en el momento de la conquista de Roma. A principios de octubre una petición personal de Clark al general Devers cayó también en el vacío. Los tres mil hombres enviados por avión desde Francia mediante presiones de Alexander sobre Eisenhower, llegaron demasiado tarde para influir en la batalla.

La situación de los alemanes era, en comparación, de color de rosa, sobre todo teniendo en cuenta que ellos eran los defensores y los otros los atacantes. Entre tanto Kesselring había recibido grandes refuerzos, y las últimas llegadas habían sido constituidas por las divisiones de infantería 232ª y 237ª, que sustituían a las 3.ª y la 15ª de granaderos acorazados.

Estos contingentes hacían subir el total de tropas alemanas en Italia a 28 divisiones, de ellas 20 situadas al sur del Po. Además, había que considerar las dos divisiones italianas adiestradas en Alemania y desplegadas en Liguria.

LAS REPUBLICAS PARTISANAS

Curioso y breve experimento de estados libres, creados por la Resistencia en la Italia ocupada.

En las zonas controladas por la Resistencia, la ofensiva aliada contra la Línea Gótica fue seguida con gran esperanza. Los partisanos hicieron todo lo posible para favorecer el avance aliado atacando unidades alemanas en marcha hacia el frente, saboteando las líneas de comunicación, y provocando confusiones y retrasos. Por desgracia, el ataque no tuvo éxito, y la detención de la ofensiva puso seriamente en crisis a las fuerzas partisanas. En el verano-otoño de 1944 habían surgido, en las zonas libres de la Italia ocupada por los alemanes, pequeñas repúblicas partisanas.

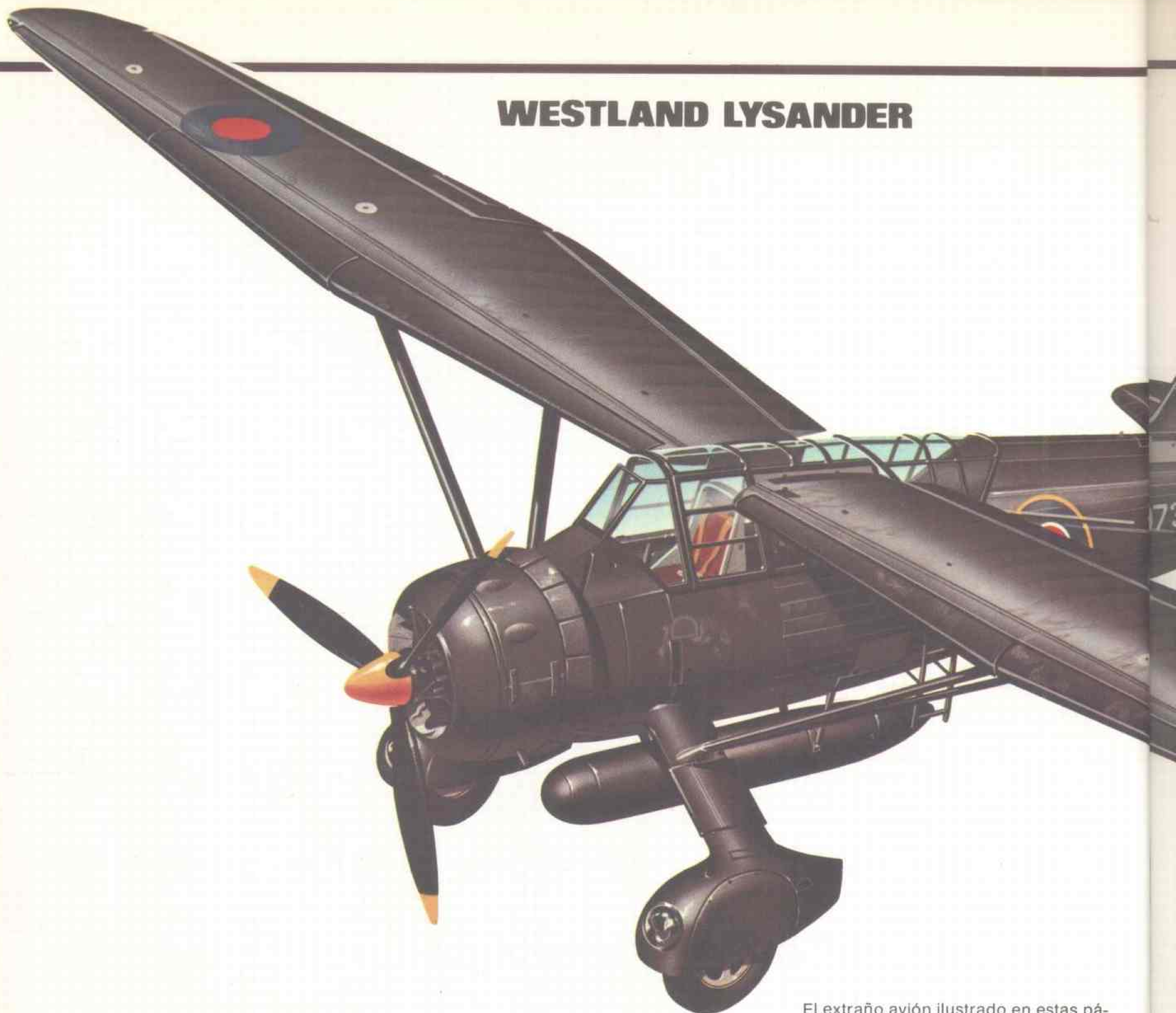
La caída de Cassino en mayo, la liberación de Roma (junio) y la de Florencia (agosto) habían cambiado radicalmente en el curso de pocas semanas el cuadro militar de Italia, abriendo a las fuerzas de liberación la perspectiva de una insurrección generalizada. De esta premisa, que se revelaría difícil, brotó la normativa del CLN para la creación de las zonas libres. Entre junio y diciembre surgieron en el norte de Italia quince "repúblicas partisanas", y las mayores fueron las de la Ossola, de las Langhe, de Monferrato, de los valles Maira y Varaita (Piamonte), de Montefiorino (Módena), de la Carnia (Udine-Belluno), de Torriglia y de Imperia (Liguria).

Todas estas "pequeñas patrias", cuyos órganos de poder popular administraban la marcha normal de la vida pública, se ocupaban de la movilización de la población y colaboraban con los mandos militares. Pero tuvieron breve existencia, desde los cuatro meses de la república del Alto Tortonese hasta los cincuenta días de la de Bobbio. Al agotarse la ofensiva aliada en dirección a la Romaña y Bolonia, y con las grandes (y últi-



Los alemanes resistieron de modo tan decidido el avance de los aliados, que muchas veces éstos tuvieron que destruir con el fuego de su artillería los obstáculos naturales, nidos de la resistencia enemiga.

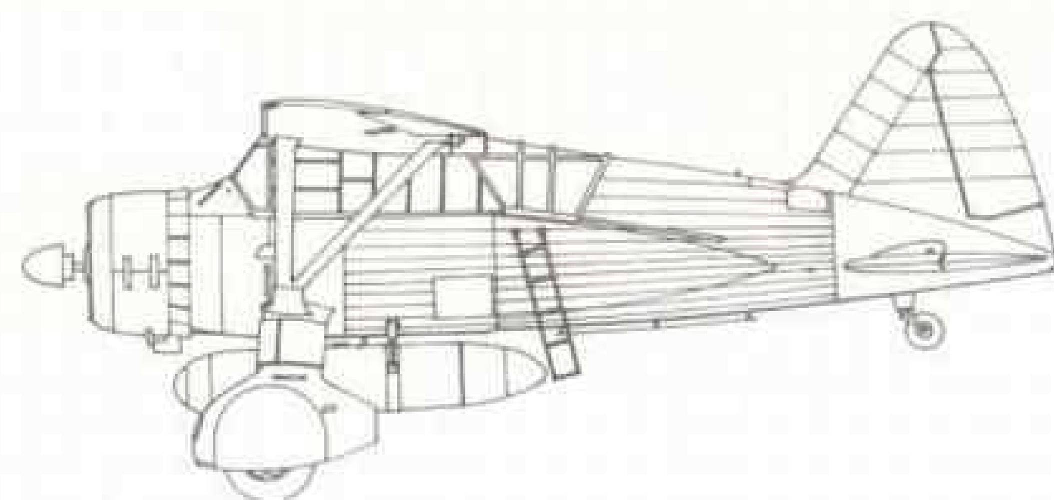
WESTLAND LYSANDER

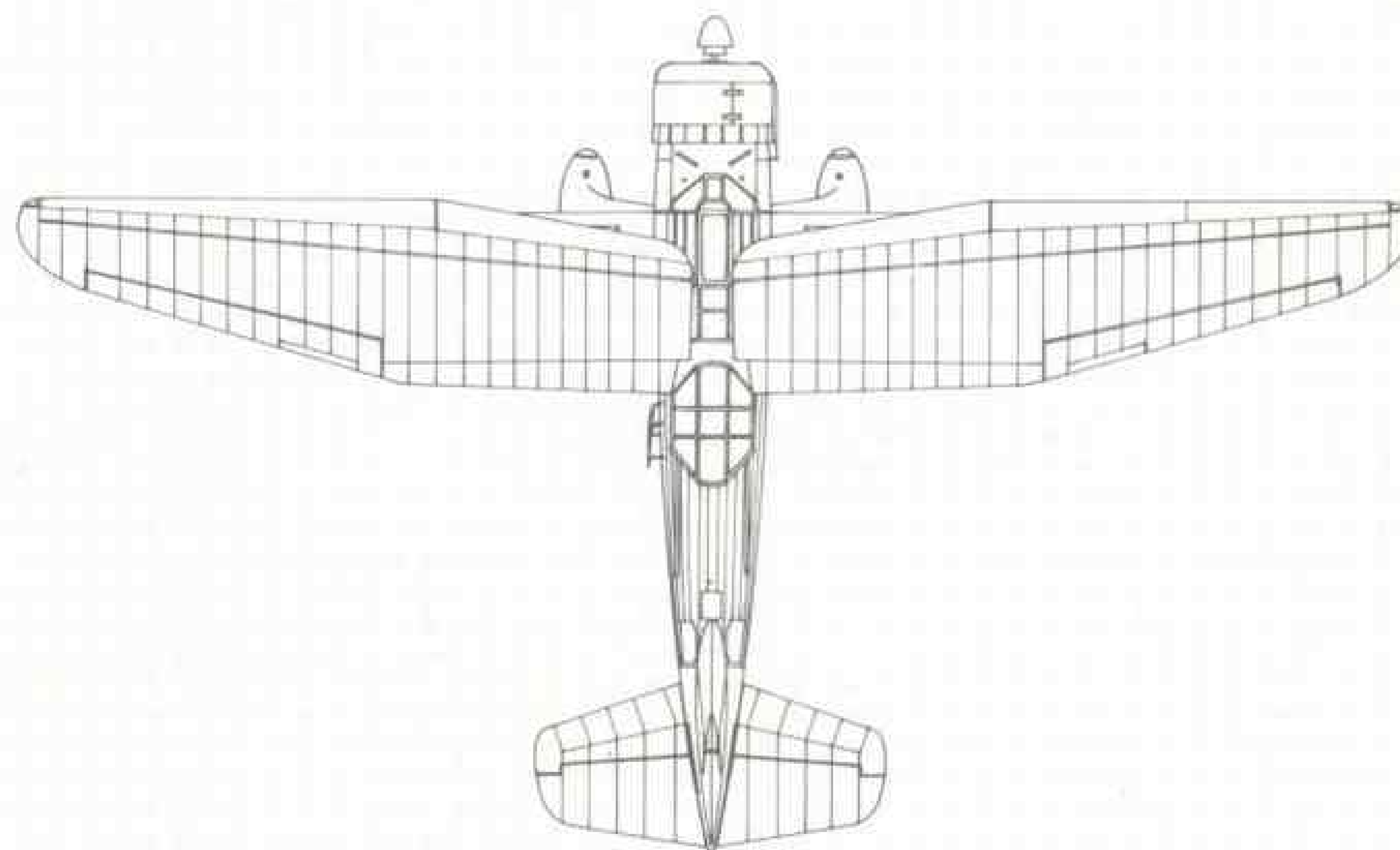


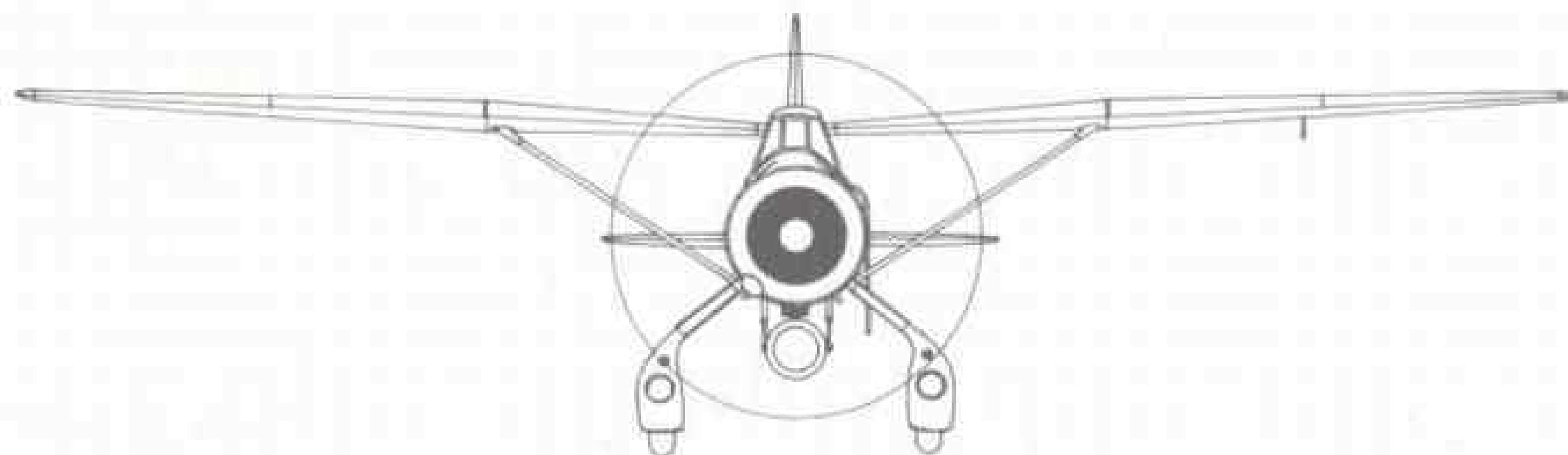
Proyectista	Ingeniero W. E. Petter
Primer vuelo	junio de 1936
Apertura alar	15,23 m.
Superficie alar	24,15 m.²
Longitud	9,32 m.
Altura	4,45 m.
Peso a plena carga/vacío	2.865 kg./1.979
Motor	Briston Mercury XX de 870 HP.
Tiempo de subida a 1.500 m.	4' 11"
Velocidad máx. a 1.500 m.	341 km/h.
Cota de tangencia	6.500 m.
Armamento defensivo	2 ametr. Browning de 7,7 + 1 ametr. Lewis de 7,7

El extraño avión ilustrado en estas páginas es probablemente desconocido para muchos porque tuvo un papel secundario en el teatro bélico. No tuvo cualidades excepcionales, como el Spitfire, ni fue construido en gran número, como el C 47 Skytrain, ni transportó personalidades tan importantes como el Fieseler Storch. A pesar de todo, el pequeño Westland Lysander (Lizzie para sus tripulaciones) demostró en seguida ser un avión polifacético, aunque en algunas ocasiones fue obligado a serlo, y tuvo una vida operativa bastante larga, desde 1938 a finales de 1944. Cuando en junio de 1936 realizó su primer vuelo, todavía la RAF no había delineado bien su fisonomía. El Spitfire había volado por primera vez en marzo de aquel año, y estaban en servicio aviones como el hidroavión biplano Walrus, bombarderos que envejecían precozmente, como el Vickers Wellesley o el Fairey Battle, y cazas de fórmula anticuada, como el biplano Gladiator. En esta









compañía el Lysander, que era claramente un avión de transición, fue inicialmente clasificado como caza, para pasar inmediatamente al papel más adecuado de avión de enlace. Al principio de la guerra formaba cierto número de escuadrillas, algunas de las cuales fueron enviadas a Francia, donde pronto se desangraron en la desigual lucha contra los aviones alemanes, más modernos, actuando en general de enlace, pero también como transportes, y a veces como cazas. En los trágicos días de Dunkerque dieron como pudieron cobertura aérea a las tropas británicas cercadas, y fueron los últimos aviones que dejaron el continente antes de recluirse en una Inglaterra asediada por Hitler, que parecía a punto de hacer desembarcar sus fuerzas en suelo británico. Los Lysander volverán pronto a suelo europeo, pero no como sus "hermanos mayores", que llegaban rugiendo a bombardear Alemania. Al contrario, estos aviones tratarán de llegar a territorios ocupados del modo más anónimo y silencioso posible. El Lysander se convertirá en un célebre "puente aéreo" para espías y saboteadores, y un incansable "buzón" para los hombres de la Resistencia en todos los rincones de Europa. El avión tenía la posibilidad de poder aterrizar en terrenos muy cortos, de apenas unas docenas de metros, y su robusto tren de aterrizaje le permitía despegues aun en pistas no preparadas. Cuando luego el motor, un Bristol Mercury XII radial, de 9 cilindros, produciendo 890 HP., fue sustituido por el pequeño modelo XX de 870 HP., y se aplicó al fuselaje un depósito supletorio, como en el caso del avión que aparece en la ilustración, el Lysander llegó a tener una autonomía de más de 1.500 km. Estructuralmente era un monoplano monomotor de ala alta y tren de aterrizaje fijo. Este tren era elemento característico, pues dentro de cada carenaje se encontraba una ametralladora de 7,7, mientras que en el exterior, al lado opuesto al del motor, el carenaje estaba unido a una pequeña superficie alar dotada inferiormente de enganches para transportar bombas antipersonales. Una ametralladora movible en la parte posterior de la cabina, servida por el telegrafista-ametrallador, completaba el armamento. En los modelos destinados a actuar como enlaces con la Resistencia, el armamento de caída era quitado, y al lado izquierdo se le adosaba además una escalerilla, a fin de facilitar el acceso a la carlinga. En la espaciosa cabina, dotada de amplia visión, podía situarse un viajero, generalmente con billete de "sólo ida" o "sólo vuelta". El Lysander, del que serán fabricados 1.368 ejemplares, operará hasta los primeros días de 1945, cuando será sustituido por aviones más modernos, dando con sus vuelos una contribución valiosísima a la lucha de los miembros de los diversos movimientos de resistencia.



El progresivo empeoramiento de la situación militar alemana favoreció en la Italia del norte la formación de repúblicas partisanas, que surgieron principalmente por voluntad de pequeños grupos de combatientes.

mas) redadas del invierno, fueron sumergidas en la reconquista enemiga. Sin embargo, a pesar de su rápido eclipse, las zonas libres representaron un eficaz instrumento militar y político. Aunque dentro del mismo CLN hubo quien las consideró "un grave error" (porque exponían a la población a las represalias de la "revanche" e inmovilizaban numerosos destacamentos combatientes), constituyeron el banco de pruebas de la nueva clase dirigente antifascista y un nuevo empleo táctico de las bandas. *"Qué desgracia* —sostendrá Pietro Secchia— *si en la guerra partisana se hubiese pensado liberar territorios sólo cuando se tuviese certeza de que el enemigo no volvería nunca".*

La República de la Ossola

La Ossola fue la más rica, la más poblada y la mejor organizada entre las "repúblicas partisanas", y tuvo en sus filas a hombres como Ezio Vigorelli, Concetto Marchesi, Piero Malvestiti, Fernando Santi, Umberto Terracini, Giancarlo Pajetta, Ettore Tibaldi, Cino Moscatelli y Gigino Battisti, hijo de Césare. De ella se ocupó incluso el periódico de la 2.ª División acorazada SS "Das Reich", admitiendo la existencia en Piamonte de *"un estado partisano"* donde *"una junta hace de gobierno republicano y un médico ex socialdemócrata, llamado Tibaldi, ha tomado el cargo de gobernador".*
Así, en el panorama de las zonas libres que prosperaron en aquella época de esperanzas, luchas y desilusiones, la Ossola representó un caso especial, también porque, como escribirá Piero Malvestiti, *"no fue preparada por políticos reflexivos ni guerreros capaces y previsores, ni entró en ninguna combinación diplomática ni en ningún plan de guerra".* Nacida espontáneamente por la rendición alemana en Domodossola, anticipó en sus instituciones, de modo concreto y revelador, el estado parlamentario y democrático. *"Aunque nuestra república fuese a durar una sola semana* —dijo Tibaldi a la junta provisional de gobierno de Domodossola y de la zona liberada—, *debemos actuar y pensar como en la Italia del inmediato ayer ni se actuó ni se pensó. Debemos comportarnos como los hombres de la República Romana del 1849".*
La Junta, que el 10 de septiembre de 1944 se instaló en Domodossola en el edificio de piedra gris del Palazzo Ceretti, bajo la presidencia del socialista y profesor Ettore Tibaldi, estaba compuesta por Severino Cristófoli (partido de acción), Giorgio Ballarini (independiente), Mario Bonfantini (socialista), Alberto Nobili (liberal), Emilio Colombo (comunista), el sacerdote don Gaudenzio Gabalà (democristiano), Gisella Floreanini della Porta (comunista) y Luigi Menotti (democristiano). Puesta en el gobierno por los partisanos y la voluntad popular, debía afrontar y tratar de resolver pro-

Arriba, la eficacia de los grupos partisanos en territorio controlado por los alemanes solía estar ligada a los periódicos lanzamientos de material que los aliados realizaban para abastecer las columnas del monte.

A la derecha, el jefe Enrico Martini, llamado "Mauri" (con "shorts") junto con su Estado Mayor en la plaza principal de Alba, en el Piamonte, durante los días de su República.



blemas que iban desde la instrucción pública a la industria, de los servicios sanitarios a las finanzas, de los contactos con los aliados y con Suiza a las relaciones políticas con el gobierno de Roma (Bonomi telegrafió su complacencia, y el Lugarteniente del Reino, Humberto de Saboya, escribió que, si hubiese podido, habría volado a Ossola).

Todos problemas graves y todos urgentes, mientras que los fascistas del valle preparaban la reconquista. En Domodossola, Villadossola y Pieve Vergonte no había ya patatas, las raciones habían sido reducidas a 200 gramos (y 500 para quien realizara trabajos pesados). Faltaban grasas, legumbres y arroz. Los niños eran en total de 10.000 a 12.000, y

no había leche suficiente. Domodossola, con 14.000 habitantes, tenía un suministro de sólo 538 litros de leche al día. La Junta llamó a la puerta de Suiza y firmó un acuerdo económico: sales y abonos a cambio de arroz y patatas (y el acuerdo será respetado hasta el último momento de vida de la "república"). En octubre volvieron a abrirse las escuelas. Las elementales de la Ossola eran 220, y faltaban más de noventa maestros. El comisario de Instrucción Pública, el sacerdote don Gabalà, decidió reunir las clases y encargó de la enseñanza a los estudiantes de Secundaria. Pero la Junta hizo más. Con Bonfantini y con el profesor Gianfranco Contini, llegado de Friburgo, promulgó un "fuero de la escuela".

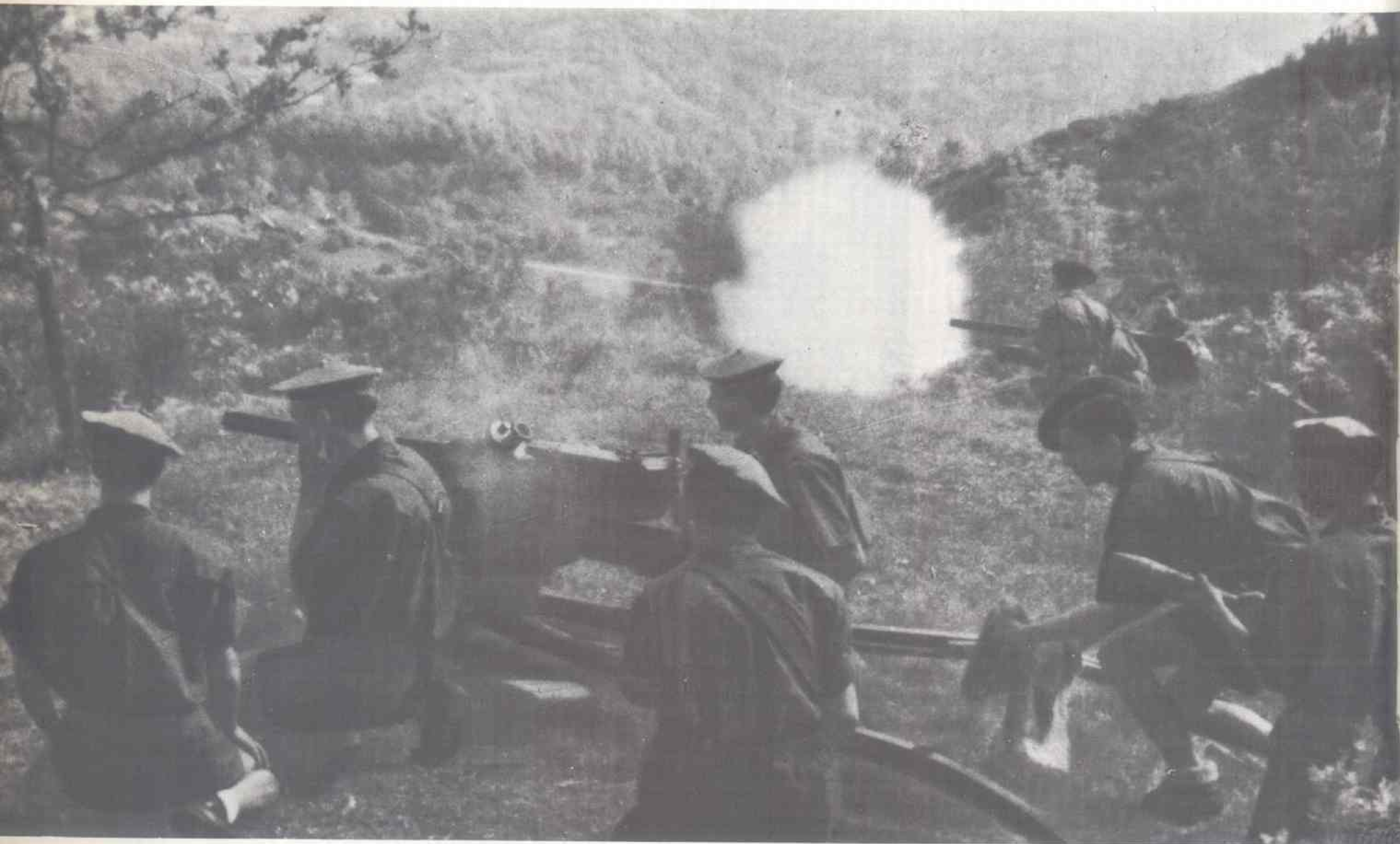
Si es verdad que la civilización de un país se mide en las salas de los tribunales, la "República de la Ossola" puede enseñar a más de uno. En cuarenta días de gobierno libre, su sala de justicia no pronunció una sola condena a muerte, ni siquiera para dos confesos espías de los alemanes. Para los fascistas, la justicia de Tibaldi y de la Junta no encontró nada mejor que internarlos en la colonia montañesa de Druogno, la más bella de la provincia de Novara. Para los sumarios políticos se nombró un juez extraordinario, el abogado Enzio Vigorelli, cuyos hijos Bruno y Fofi habían muerto heroicamente en junio en Alpe Cassarol. En su primer decreto afirmó que *"no consideramos ni equitativo ni oportuno hacer detener a los que han formado parte del partido fascista, siendo suficiente dictar mandamientos de comparecencia"*. Así, en toda la Ossola renació la vida democrática con los consejos comunales, los sindicatos, los mítines, los debates y los encuentros polémicos aun en el seno de los partidos (y el comunista Roberti interpeló a Terracini, secretario de la Junta: *"¡Estate callado tú, que estás fuera del partido!"*). Los periodistas holandeses, americanos e ingleses acudieron desde la neutral Suiza para ver el milagro.

La zona libre fue sometida por la reconquista a mitad de octubre. El 5 de aquel mes, en las zonas de Arona-Stresa y Gozzano-Gravellona, alemanes y fascistas republicanos reunieron más de 12.000 hombres. No podían haber escogido mejor momento para la ofensiva. Los partisanos de la Ossola estaban desilusionados. En cuarenta días de "república" habían esperado en vano la insurrección general, el avance decisivo de los aliados, y el lanzamiento de armas y de víveres. La batalla llegó en mitad de un otoño prematuro, con nieve que ya había blanqueado las cimas, y niebla y lluvia que se estancaban en los valles. El 9 de octubre la división "Folgore" conquistó Ornavasso después de seis horas de combate.

Durante tres días los partisanos lograron resistir pasando incluso al contrataque. Luego el frente fue roto, y se esparcieron por los valles. Lanzallamas contra las casas, fusilamiento inmediato de los prisioneros, vandalismo en Falmenta y en Crealla, un partisano ahorcado con su mujer y cuatro hijos...

La Junta preparó con orden la evacuación, el pago de las deudas y el envío a Suiza de quienes no querían permanecer bajo el gobierno de Salò, y puso en lugar seguro el erario público.

El 11 de octubre se lanzó un violento ataque por los fascistas republicanos en el sector central del frente partisano, que



La lógica reacción a la creación de estas pequeñas repúblicas no se hizo esperar. En la foto, una batería de cañones de 47 mm. de la X MAS en acción contra un reducto partisano.

contaba con 3.000 hombres y pocas municiones, escasas ametralladoras pesadas, ningún cañón y ninguna pieza anticarro, pero que tenía enfrente a un enemigo cuatro veces superior en número, apoyado por una fuerte artillería, unidades de carros de combate y aviones. Al día siguiente, 12 de octubre, en Val Cannobina, cayeron Alfredo di Dio, jefe de la brigada "Valtoce", y el coronel Attilio Moneta.

La suerte de la Ossola estaba echada, y los fascistas entraron en su capital la tarde del 14, a las 17,40, después de haber bombardeado el campo de aviación. *"Muchas tiendas están cerradas* —escribió el corresponsal de un periódico de Salò—. *Por las calles circulan pocas personas". "La Ossola está muerta"*, dijo en una carta a su familia un partisano de Mergozzo. Lo dijo también el jefe de la provincia de Novara en un informe a Mussolini: *"La Ossola está completamente limpia de rebeldes"*. El desaliento de los que creían haber combatido en vano, y la presencia del ocupante, tañían el toque fúnebre por la república libre. Pero mientras los fascistas entraban en Palazzo Ceretti, a dos pasos del ayuntamiento, en el instituto de Hermanos Rosminianos se creaba el nuevo Comité de Liberación Nacional.

Cómo cayó la República de Alba en Piamonte

El "ultimátum" del gobierno de Salò, cuyas tropas estaban desplegadas a la otra orilla del Tanaro, significaba que a la mañana siguiente, temprano, al oír el primer disparo de cañón, los partisanos que defendían Alba hacía veintitrés días debían levantar bandera blanca en la cima de la gran cúpula de la catedral. Por el contrario, al alba lluviosa del 2 de noviembre de 1944, jueves, día de los Difuntos, sobre el antiguo campanario románico ondeó la bandera tricolor italiana. La guarnición partisana no se rendía. Los fascistas republicanos atacaron a las 8 en punto y por la noche eran dueños de la ciudad. *"Alba, conquistada y defendida por patriotas* —escribía un periódico clandestino, "L'Opinione"—, *ha caído de nuevo en manos de fascistas. Zerbino, el sicario de Mussolini en el proceso Perotti, es el héroe de la jornada. Ha entrado en Alba a la cabeza de las Brigadas Negras y de la X MAS. Todo épico: la travesía del Tanaro, las barcazas, los botes neumáticos, los disparos del 47 y del 105 que tomaban como blanco (esta vez es verdad) la basílica y el seminario, y la X MAS que quería fusilar al obispo. Alba fue defendida heroicamente por los patriotas, pero sus más potentes armas eran ametralladoras de 20 milímetros. Y por eso cayó".* Alba no fue una verdadera "república partisana", a ejemplo de la Ossola, pero representaba un nudo estratégico, y por eso era la "capital" de un amplio territorio —la zona de las Langhe, al nordeste de Mondovì— limitado por dos grandes defensas naturales, el Tanaro y el Bormida, con un perímetro de 200 kilómetros y una población total entre 90.000 y 140.000 almas.

Ya desde la primavera de 1944, las formaciones autónomas de Mauri, las garibaldianas de la dieciséis brigada Perotti y después la Agrupación Langhe, habían liberado muchas villas de 2.000, 3.000 y hasta 5.000 habitantes, como Barolo, Montelupo, La Morra, Castiglione Falletto, Dogliani, Monchiero, Serralunga d'Alba, Monforte, Serravalle delle Langhe, Neive, Mango, Barbaresco, Niella Belbo, Farigliano, Carrù y Manbarcaro. Bajo gobierno de los "delegados civiles", muchos pueblos (Murazzano, Marsaglia, Monforte, Sinio, Roddino, Castellino, Roccaciglié) habían tenido elecciones libres. Alcaldes y juntas se habían puesto a la tarea de almacenar grano, distribuir los artículos racionados, ocuparse de las obras públicas, controlar los precios, censar las bodegas e imponer tasas sobre el beneficio, desarraigando con éxito hasta el fenómeno del estraperlo, que arreciaba en otras partes ("Acta de la deliberación", número 3; 10 de septiembre de 1944. Junta Popular Comunal de Monforte).

Al llegar el verano, la penetración partisana en las Langhe, favorecida por el traslado a la Línea Gótica de algunas unidades del ejército fascista republicano, trastocó totalmente al aparato administrativo de la República Social Italiana (hasta tal punto que las autoridades tuvieron que reanudar los envíos de sal y azúcar a estas zonas "rebeldes" y reconocer incluso, durante las esporádicas reocupaciones de parte de las localidades libres, *"la validez de los bonos de requisa alimenticia dejados por los partisanos")* y paralizó progresivamente su poder político-militar. A principios de otoño la más fuerte guarnición de las Langhe, la de Alba, pidió poder abandonar la ciudad. Por mediación del obispo, monseñor Grassi, los fascistas republicanos del batallón "Cadore" evacuaron la población a condición de no ser molestados durante el repliegue. A mediodía en punto del día 10, la última pasarela sobre el Tanaro voló a sus espaldas. La nueva vida de Alba —administración democrática, constitución del CLN y un periódico libre, "La Gazzetta Piemontese"— tuvo así comienzo; sin embargo, a

Octubre de 1944

4 de octubre
Tropas británicas liberan Patrasso. El general R. Montagna, nombrado nuevo jefe de policía de la RSI. El subjefe es el "questore" Guido Leto.

5 de octubre
Terminan las atrocidades en los municipios de Marzabotto, Grizzana y Vado di Monzuno. Los alemanes han matado 1.830 personas entre ancianos, mujeres y niños.

6 de octubre
Bombardeo aéreo aliado sobre Berlín.

7 de octubre
Intensas incursiones aéreas aliadas sobre objetivos en territorio alemán.

8 de octubre
Tropas inglesas liberan Corinto. Alemanes y tropas cosacas de las Waffen SS inician operaciones antipartisanas en Carnia, que es considerada "zona libre". Las operaciones durarán todo el mes. Bombardeo aliado en Bolonia.

9 de octubre
La división acorazada "Hermann Goering" y unidades de la RSI atacan la República Partisana de la Ossola.

9-20 de octubre
Encuentro en Moscú entre Churchill y Stalin, con el embajador americano Harriman en papel de observador.

10 de octubre
Los alemanes sofocan la insurrección eslovaca. Alba, liberada por los partisanos.

10-13 de octubre
Batalla aeronaval entre las Filipinas y Formosa. Los japoneses pierden todos los portaviones utilizados.



La acción represiva de las formaciones partisanas fue llevada a cabo con decisión por las milicias de la RSI. En la foto, dos soldados desarman a un partisano recién capturado.

diferencia de la Ossola y de la Carnia, la capital de las Langhe no supo agenciarse aquella junta unitaria de gobierno que identificaba a las otras grandes zonas libres del norte, situación provocada bien por la contraposición de formaciones de distinta orientación, como los garibaldinos comunistas por una parte y los autónomos por otra, bien por la *"ausencia* —indica el historiador Massino Legnani— *de una eficiente red de CLN, debida también al bajo nivel de desarrollo político de la zona"*. Un intento de formar una junta unitaria ocurrió "in extremis" el 24 de octubre. Esos mismos días, sin embargo, el reflujo de tropas alemanas causado por la detención del avance aliado a sólo 15 kilómetros de Bolonia y por la feroz *"semana de lucha contra las bandas"* proclamada por Kesselring se extendió a todo el norte.

Ya el 20 de octubre el Alto Comisario de la República Social Italiana para Piamonte, Zerbino, reunió al otro lado del Tanaro los RAP ("Reparti Antipartigiani"), el destacamento acorazado "Leonessa", las Brigadas Negras de Turín y Cuneo, la X MAS y un grupo de artillería, y trató de apoderarse de Nizza. Rechazado, concentró sin mejor fortuna el esfuerzo en el vado del Tanaro, a la altura de Mussotto. Ni siquiera una acción sorpresa —el 28 de octubre— tuvo éxito. Pero desde la ciudad amenazada los partisanos intuyeron las líneas del plan enemigo. Con botes y un puente de barcas los fascistas trataban de forzar el río en dos puntos, al oeste (zona de Roddi) y al este (hacia Costigliole) para apretar a Alba en una tenaza.

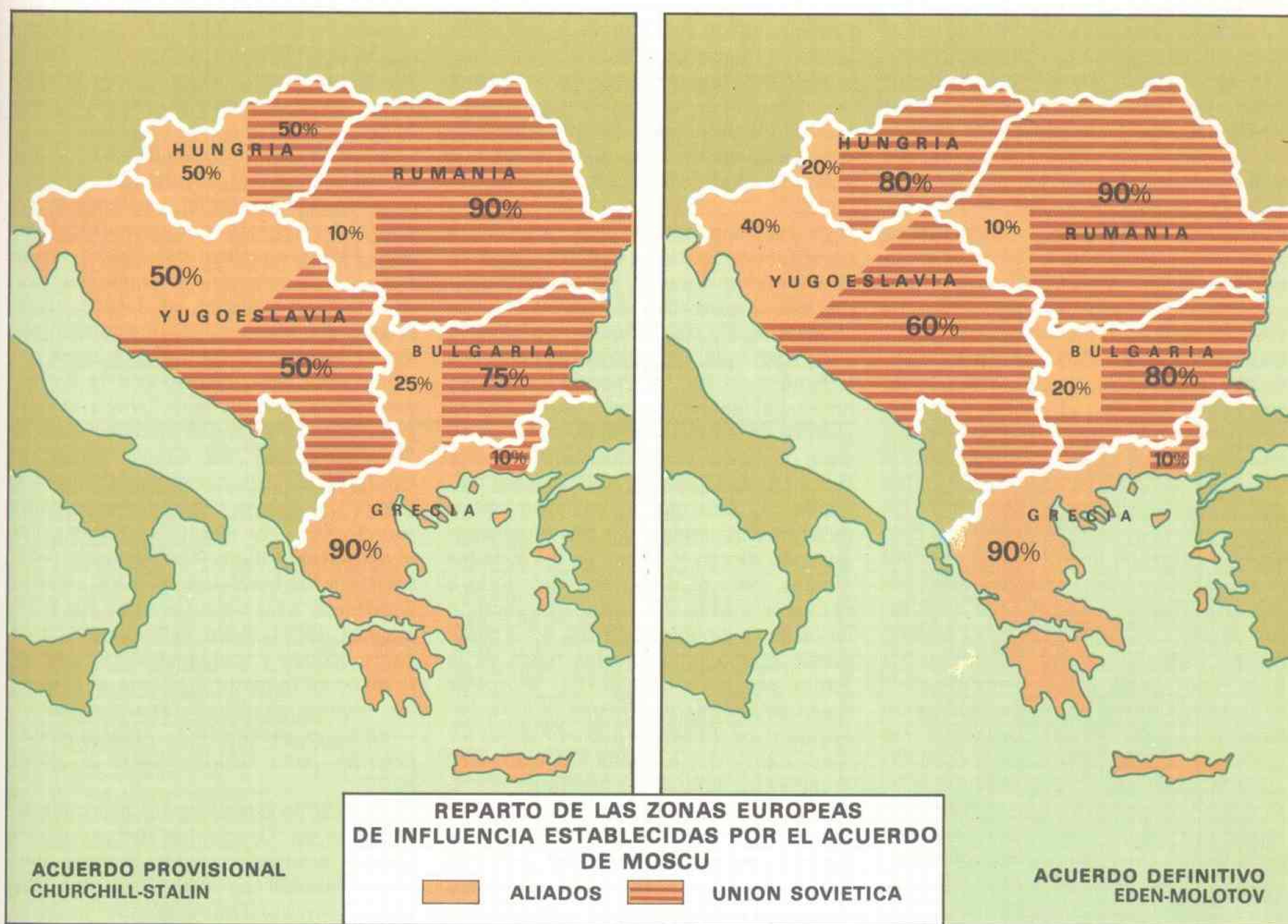
Las lluvias torrenciales del prematuro invierno parecieron ayudar a los defensores. El río, aumentado, arrancaba árboles y pasarelas, desanclaba las barcas, demolía los diques e invadía los campos. El único paso estable en un radio de cien kilómetros era el puente colgante de Pollenzo. Los aviones aliados, llamados por Mauri, no habían logrado destruirlo, y por dos veces sus bombas habían errado el blanco. Entonces una escuadra de garibaldinos comunistas lo minó, volando una parte. ¿Era, pues, Alba inexpugnable?

El mismo día, Zerbino, el federal turinés Solaro y su segundo, el ingeniero Tealdy, pidieron, a través del obispo, una entrevista con los partisanos. En realidad sólo querían ganar tiempo. En aquella última semana de octubre estaba llegando desde Liguria la 34.ª División alemana para atacar las Langhe, ahora que más al norte la Ossola acababa de ser reconquistada por las tropas de Salò. Las entrevistas fueron dos: en una vaquería de Barbaresco y en la casa parroquial de Santa Vittoria d'Alba. *"Tenemos orden del Duce de recuperar Alba* —dijo Solaro—. *Pero es doloroso que tengamos que degollarnos entre italianos"*. Luego llegó su "ultimátum": los partisanos debían levantar bandera blanca en la catedral. En cambio podrían salir de la ciudad sin ser perturbados. *"De otro modo nos veremos obligados a bombardear la población con artillería"*, añadió Zerbino.

La seca negativa a las propuestas conciliadoras y la breve batalla que siguió. no fueron un cruel gesto enfático de los defensores. En clave militar, el encuentro aplicó la táctica de guerrilla sugerida el 24 de octubre por la dirección comunista a los responsables de Alba *("descartar la defensa rígida y saber crear un puñado de moscas")*. Politicamente rechazó y condenó el *"acuerdo entre italianos"* con que Zerbino y Solaro ponían al mismo nivel a opresores y oprimidos. Sin embargo, el ataque a Alba comenzó antes de que la bandera tricolor desafiase a las tropas de Salò desde la torre de la catedral. Por la noche, favorecidos por la niebla, los zapadores alemanes arreglaron el puente colgante de Pollenzo, aniquilaron su pequeña guarnición y amenazaron por un amplio flanco las posiciones partisanas. La primera línea de defensa, de Castelgherlone a San Casciano, logró resistir hasta mediodía. Pero no bastaban las ametralladoras. Bajo el agua que caía sin interrupción, los atacantes abrieron paso a su artillería con un intenso fuego de cañones y morteros. A las 14,00 horas, Mauri dio orden de retirarse. Los últimos encuentros, entre los alpinos de Poli y los fascistas, tuvieron lugar en las trincheras llenas de barro de Villa Kiroglio, a mitad de la tarde. Luego, los 1.500 defensores de Alba abandonaron también ese último sector de la ciudad y volvieron a subir las colinas.

EN UN PAPEL CUADRICULADO, CHURCHILL Y STALIN SE REPARTEN EUROPA

Después del reparto, el Premier británico preguntó al dictador soviético: "¿Nos considerarán cínicos por lo que hemos hecho?".



A la izquierda, el futuro plan político de los países de Europa oriental como fue propuesto por Churchill, y a la derecha, la situación definitiva como fue acordada en Moscú por Eden y Molotov.

Todo empezó con un pedazo de papel, una hoja cuadriculada que Churchill había arrancado de su bloc de apuntes. Hundido en una butaca, mudo, Stalin le miraba. *"Organicemos nuestros asuntos en los Balcanes"*, empezó Churchill. Hablaba despacio, para permitir al intérprete Birse la traducción exacta. *"Vuestros ejércitos se encuentran en Rumanía y Bulgaria, donde tenemos intereses, misiones y agentes"*. Era la velada del 9 de octubre de 1944. La noche profunda rodeaba el Kremlin, y Moscú estaba sumergida en el oscurecimiento de guerra. *"Vamos a ponernos a regatear con ofertas y contraofertas* —sugirió Churchill—. *En lo que respecta a la Gran Bretaña y Rusia, ¿qué le parecería tener una mayoría del 90 por 100 en Rumanía y nosotros un porcentaje análogo en Grecia, y que participemos en pie de perfecta igualdad en Yugoslavia?"*. El primer ministro inglés escribió algunas cifras en el papel (Rumania, 90 por 100-10 por 100;

Yugoslavia, 50-50; Grecia, 10-90; Hungría, 50-50; Bulgaria, 75-25) y lo empujó al otro lado de la mesa. Stalin examinó en silencio el papel, tomó su lápiz azul y escribió encima un grueso "visto bueno". Luego devolvió la hoja. Churchill siguió: *"¿No nos considerarán cínicos por que hayamos decidido de forma improvisada cuestiones tan llenas de consecuencias para millones de hombres? Vamos a quemar la hoja..."*. Por fin Stalin abrió la boca. *"No* —dijo—, *consérvela usted"*. Y Churchill se la echó al bolsillo. Así, con la primera violación de la Carta del Atlántico, tuvo comienzo en aquella helada noche de otoño el reparto del mundo que surgiría de las ruinas de la guerra. La Carta del Atlántico había sido redactada por Roosevelt y Churchill en agosto de 1941, y firmada luego por Stalin. En el solemne documento, los Tres Grandes declaraban no aspirar a engrandecimientos territoriales, no desear cambios de fronteras no queridos libremente por los pueblos interesados, respetar el derecho de los pueblos a la autodecisión, y proponerse a devolver la autonomía a los que habían sido privados de ella. Los Tres Grandes garantizaban estos principios de libertad y democracia, comprometiéndose en las reuniones de Teherán y El Cairo a mantenerse unidos, *"en la paz como en la guerra"*, por el sagrado deber para con sus propios pueblos y los demás del mundo. Sin embargo, las esperanzas de un concierto de potencias, como había sido la Santa Alianza después de 1815, fueron de breve duración. Frente a Stalin, que mostraba una decidida voluntad de dar grandeza territorial a Rusia y tener alrededor un cinturón de estados-parachoques con cuya fidelidad pudiese contar, Churchill —forzando la mano a Roosevelt— había puesto sobre el tapete el problema fundamental: la proporción de fuerzas que se establecería una vez acabada la guerra; y trataba de resolverlo en la estrategia final de la contienda. Era ingenuo suponer que, abandonando el amplio "pasillo" del Báltico al Egeo a los ejércitos soviéticos avanzados desde el este, pudiesen surgir allí los deseados gobiernos independientes, libres y democráticos. Si acaso, únicamente una ocupación conjunta en todas partes podría lograr ese objetivo, pero había que establecer un equilibrio militar en Europa, puesto que Roosevelt, ya desde Teherán, había anunciado para la posguerra una rápida desmovilización de sus ejércitos.

A finales de 1944 la contienda estaba en pleno desarrollo en los dos frentes de Alemania, y los acontecimientos se precipitaban, sobre todo en el este. Finlandia, rendida a Rusia y vueltas sus armas contra los alemanes, había logrado no ser ocupada. Pero Stalin la había impuesto las fronteras de 1940 y la cesión de la región de Porkkala y del territorio de Petsamo. Cuando Churchill intervino en defensa de los finlandeses indicando que en 1917 los soviéticos se habían declarado en favor de *"una paz sin anexiones"*, Stalin, riendo socarronamente, le había contestado: *"¿Sabe lo que le digo? Que me estoy haciendo conservador"*. Hacia fines de agosto los búlgaros habían tratado de rendirse a los aliados occidentales, pero lo había evitado una inesperada declaración de guerra por parte de la URSS que había llevado las tropas soviéticas a las fronteras con Grecia y Turquía. En octubre los rusos habían entrado en Hungría y en Yugoslavia, y Polonia había sido ocupada hasta el Vístula mientras que los británicos desembarcaban en Grecia, donde la mayoría de la población, dirigida por los líderes comunistas, se oponía a un rey que volvía montado en los carros del ejército inglés.

Pero los frentes de los angloamericanos dormitaban. En Italia el desembarco de Anzio no había dado los rápidos resultados que se esperaban. Ahora los ingleses tendrían que pasar el invierno aferrados a los Apeninos, sin lograr extenderse por la llanura del Po. En Francia los aliados no se habían recuperado todavía de la derrota de Arnhem, cuando trataron en vano de rodear por el norte la Línea Sigfrido. Desde China las noticias eran aún peores. El corrompido gobierno nacionalista del Kuomingtang continuaba engullendo dinero y armas de los Estados Unidos, pero se dedicaba sobre todo a combatir a Mao Tse-tung, atrincherado en la inexpugnable fortaleza del Yenán, donde estaba poniendo las bases de la futura república comunista. *"Vosotros creéis que es importante que yo haya impedido a los japoneses avanzar en los últimos años* —decía Chang Kai-chek a los impacientes consejeros militares enviados por Roosevelt—. *Os aseguro que mucho más importante es el hecho de haber logrado contener a los comunistas. Los japoneses son una enfermedad de la piel. Los comunistas, una dolencia cardíaca"*. En el Pacífico Mac Arthur, una vez roto el "perímetro japonés" montado por la estrategia de Yamamoto, había lanzado hacia Tokio dos ofensivas paralelas: la "carretera de la jungla" por la dirección de Nueva Guinea, las Molucas y las Filipinas, y "la carretera de los atolones", es decir, las islas madrepóricas de las Marshall, las Marianas, las Carolinas y las Bonin.

Por la noche, tras la conversación Churchill-Stalin, el dictador ruso, por primera vez en su vida, aceptó cenar en la embajada británica. Le acompañaba Molotov, que en seguida se encerró con Eden en una sala del segundo piso y discutió durante cuatro horas el contenido de aquella hoja cuadriculada. El frío negociador soviético examinó uno por uno los porcentajes y no tardó en descubrir que Inglaterra estaba dispuesta a "malvender" los Balcanes para mantener el predominio en Grecia. Después de cuatro propuestas consecutivas, Eden y Molotov llegaron a un acuerdo que preveía estos porcentajes: Grecia, 90 por 100 a Gran Bretaña y Estados Unidos y 10 por 100 a los soviéticos; Hungría, 80 por 100 a los soviéticos y 20 por 100 a los otros; Rumanía, 90 por 100 a los soviéticos y 10 por 100 a los otros; Bulgaria, 80 por 100 a los soviéticos y 20 por 100 a los otros, y Yugoslavia, 60 por 100 a los soviéticos y 40 por 100 a los otros.

El acuerdo de Moscú fue pronto operativo. Al dejar Rusia, Churchill se precipitó a prestar ayuda al vacilante trono griego de Jorge II, porque quizá, decía Mac Millan aquellos días, *"para Winston un rey cualquiera es mejor que ningún rey"*. En realidad, en Atenas, abandonada por los alemanes, los comunistas iban a apoderarse del poder, y había parecido necesario, incluso con la fuerza, desembarazarse de ellos. *"Habiendo pagado a Rusia el precio de tener libertad de movimientos en Grecia* —escribió Churchill el 7 de noviembre de 1944 a Eden—, *no debemos dudar en usar nuestras tropas"*. El intento comunista fue ahogado en sangre. Los ingleses recurrieron a los bombardeos, a los ametrallamientos, a las deportaciones. En Washington, Elliott Roosevelt encontró a su padre ceñudo y maldiciendo con los periódicos en la mano: *"¿Cómo se atreven los ingleses a hacer algo semejante?* —repetía el presidente.— *¿Hasta dónde llegarán para seguir atados al pasado?"*.

Durante todo este tiempo, Rusia callaba. Mientras en Grecia las fuerzas de izquierda eran destrozadas, Stalin —anotará Churchill en sus memorias— *"se atenía estrictamente a nuestro acuerdo de octubre... Ni una palabra de reprobación apareció en 'Pravda' o 'Izvestia'"*. Grecia fue así el primero de los estados liberados del nazismo y del fascismo que se vio obligado por la fuerza a aceptar el sistema político-social de la potencia ocupante. Pronto otras naciones, a las que la Carta del Atlántico había reconocido el derecho de autodecisión, seguirían la misma suerte en el siguiente encuentro de los Tres Grandes. El de Yalta.

ROMMEL SE SUICIDA POR ORDEN DEL FÜHRER

Considerado por la Gestapo sospechoso de haber participado en la conjura del 20 de julio, el feldmariscal tuvo que interpretar una macabra farsa.

El 18 de octubre de 1944, en Ulm, Alemania, se celebraron los funerales oficiales en honor del mariscal Erwin Rommel. Estaban presentes los más famosos jefes del ejército alemán.
Hitler telegrafió a su viuda: *"Su marido ha muerto como un héroe"*. Luego envió a Ulm al mariscal Von Rundstedt como su representante personal, con la misión de pronunciar el elogio fúnebre. La banda interpretó el "Götterdammerung", el wagneriano "Crepúsculo de los dioses", y todos estaban emocionados. Todos fingieron creerse la versión oficial, según la cual Rommel murió a causa de las heridas recibidas en Francia. En realidad, muchos de los severos generales presentes a las exequias sabían que las cosas habían marchado de otra manera. Sabían que Rommel se había envenenado por orden del Führer. Pero nadie se atreve a comentarlo. Obedientes como autómatas, jugaban su papel en aquella macabra farsa que debía entregar intacto a la historia el mito del más prestigioso mariscal del Tercer Reich.
El mito de Rommel había nacido en Libia, donde había sido enviado por Hitler en ayuda de sus aliados italianos como jefe del "Afrika Korps".
En una sombría jornada de 1941, los jefes ingleses que combatían en el norte de Africa contra los italianos y el "Afrika Korps" recibieron una extraña circular de su comandante en jefe, Sir Claude J. Auchinleck. Decía: *"Existe realmente el peligro de que nuestro amigo Rommel se convierta en una especie de brujo o espantajo para nuestras fuerzas, que empiezan a hablar demasiado de él. Aun siendo muy enérgico y hábil, no es de ningún modo un superhombre. Aunque fuese un superhombre, sería lamentable que nuestros hombres le atribuyesen poderes sobrenaturales. Deseo que usen todos los medios posibles para disipar la idea de que Rommel representa algo más que un general alemán corriente. Lo importante es que se evite hablar siempre de Rommel cuando mencionemos a nuestro enemigo en Libia. Debemos decir 'los alemanes' o las 'potencias del Eje' o 'el enemigo', y no caer siempre en el nombre de Rommel. Les ruego que*

EL MAUSOLEO DEL MARISCAL

En los primeros días de marzo
de 1945, mientras la tenaza
de los soviéticos
se cerraba en torno a Berlín,
la señora Rommel
recibió una carta,
de fecha 7 de marzo, procedente
del "Generalbaurat
für die Gestaltung der
deutschen Kriegerfriedhöfe"
(Ingeniero Inspector General
de la Organización
de los Cementerios
de Guerra Alemanes).
En ella se le decía:

*"El Führer nos ha ordenado
erigir un monumento
al difunto feldmariscal Rommel,
y hemos invitado a varios
escultores a presentar diseños.
Adjuntamos algunos.
En este momento no sería
posible erigir el monumento
o proveer al transporte.
Sólo se puede preparar el modelo.
Pensamos que el feldmariscal
debería ser representado
por un león. Un artista
ha diseñado un león expirante,
otro un león plañente,
otro un león a punto
de lanzarse en salto...
Personalmente preferimos
este último diseño,
pero si usted prefiere un león
expirante, también puede hacerse.
El basamento puede prepararse
en seguida, porque tenemos
una autorización
especial del ministro Speer.
Actualmente,
como norma general, no pueden
hacerse monumentos
de piedra. Pero en este caso
especial se puede proceder
en seguida a la construcción
y al envío..."*.

La señora Rommel
nunca respondió esta carta.
En la tumba que conserva
las cenizas del feldmariscal
se levanta una simple cruz.
La cremación
fue ordenada por la Gestapo
a fin de eliminar las pruebas
del suicidio de Rommel.



El mariscal Erwin Rommel, legendario jefe del "Afrika Korps", fue obligado a suicidarse por su presunta participación en el complot del 20 de julio. En realidad, aunque con ciertas reservas mentales, el mariscal lo había apoyado.



La viuda y el hijo del mariscal asisten al funeral oficial. Su hijo Manfred, de servicio en una batería antiaérea, fue casualmente testigo del drama, ya que se encontraba de permiso en Herrlingen.

se aseguren de que esta orden es puesta inmediatamente en práctica, y que hagan comprender a todos los jefes de unidad que, desde un punto de vista psicológico, se trata de un asunto de gran importancia". Pero después de la sonora derrota de El Alamein, el mito del feldmariscal se había ido empañando. No estuvo brillante en Italia, donde fue suplantado por su colega Albert Kesselring, y en la Muralla del Atlántico estuvo a las órdenes del feldmariscal Von Rundstedt. Rommel, aunque de manera ambigua y poco clara, había dejado que se le aproximaran los conjurados que trataban de quitar de en medio a Hitler para poder luego concertar la paz. Las providenciales heridas de Rommel el 17 de julio —tres días antes del atentado en la Guarida del Lobo— habían convencido al feldmariscal de que nadie podía imaginar su posible complicidad en la preparación del fallido "Putsch". Pero no será así. El jefe de los conjurados, general Von Stülpnagel, después de haber intentado suicidarse, en su delirio había pronunciado dos veces su nombre, y esto causó sospechas a la Gestapo.

Quizá Von Stülpnagel no revela nada más del complot, pero el nombre del feldmariscal, pronunciado varias veces, es suficiente para que Hitler tome una trágica decisión. Rommel deberá pagar con la vida el haberse atrevido a levantar la mano contra el Führer. Contra los pronósticos de los médicos, el feldmariscal supera rápidamente la crisis. Al cabo de tres semanas se afeita por sí mismo, conversa con sus visitantes y reflexiona preocupado sobre el hecho de que sus heridas hayan sido generalmente interpretadas en los periódicos como "un accidente".

El 7 de septiembre de 1944, el general Hans Speidel, jefe del Estado Mayor de Rommel y también miembro de la conjura, es detenido en su casa por un oficial de las SS. Apenas se entera Rommel, que convalece en su chalet de Herrlingen, telefonea al Mando Supremo, pero no obtiene aclaraciones. El 7 de octubre, Keitel le llama a Berlín para comentar *"la posibilidad de encomendarle un nuevo cargo".* Rommel, por consejo de los médicos, se niega a realizar el viaje, y al almirante Ruge, que le visita el 11 de octubre, le dice: *"No iré a Berlín. Sé que no llegaría vivo. Sé que me matarían en el camino, simulando un accidente cualquiera".*

El 13 de octubre, el feldmariscal recibe una llamada telefónica de Stuttgart. El quinto distrito de guerra le anuncia que los generales Wilhelm Burgdorf y Ernst Maisel, del "Departamento de Personal" del ejército, estarán con él en Ulm al día siguiente. *"¿Qué vienen a hacer?",* le pregunta su hijo Manfred, de diecisiete años, llegado con permiso de su unidad antiaérea. *"No lo sé",* responde Rommel preocupado. *"Vendrán a hablarme de la invasión, o de un nuevo destino".* Los dos generales llegan al mediodía del 14 de octubre, en un coche verde conducido por el SS Doose. Su conversación con Rommel dura una hora. Luego, el feldmariscal va a hablar con su mujer. *"Cuando entró en el cuarto* —relata su viuda— *tenía en la cara una expresión tan extraña y terrible que no pude dejar de exclamar: '¿Qué pasa? ¿Qué ha sucedido? ¿Te encuentras mal?'. Me miró y contestó: 'He venido a decirte adiós. Dentro de un cuarto de hora habré muerto. Sospechan que he tomado parte en el atentado contra Hitler. Parece que mi nombre estaba en la lista de Goerdeler como futuro presidente del Reich... No he visto en la vida a Goerdeler... Dicen que Von Stülpnagel, el general Speidel y el coronel Von Hofacker me han denunciado... El truco de siempre... He contestado que no les creo y que no puede ser verdad... El Führer me deja elegir entre el veneno o un proceso ante el tribunal del pueblo. Han traído el veneno. Dicen que actúa en sólo tres segundos'".*

Después habla con su hijo Manfred. *"He dicho a tu madre que dentro de media hora habré muerto. Hitler me acusa de alta traición. Pero por mis méritos en África me ofrece la posibilidad de suicidarme en vez de sufrir un proceso público. No se tomará ninguna medida contra vosotros. Recibiréis una llamada telefónica dentro de treinta minutos. Os comunicarán que he muerto de un inesperado ataque cardíaco".*

Recuerda Manfred Rommel: *"Por la avenida ni mi padre y yo nos volvimos a hablar. Fue Maisel quien me preguntó en cierto momento: '¿Cómo se siente en el ejército?', y yo le respondí simplemente: 'Cumplo con mi deber'. Mi padre iba delante de nosotros, a la derecha del general Burgdorf. No se dijeron nada. Yo le miraba y me preguntaba: '¿Por qué no hablamos mi padre y yo? ¿Por qué estoy hablando con el general Maisel?'. Eran los últimos pasos que daba con mi padre. Nos detuvimos allí, delante de la cancela".*

Rommel tuvo aún una conversación con su ayudante Aldinger, que la reconstru-

yó de este modo: *"El feldmariscal Rommel me dijo: '¡Querido Aldinger, todo se ha terminado! Los dos generales han venido a comentarme mi participación en la conjura contra Hitler del 20 de julio. Uno de los generales ha traído una ampolla de cianuro y me la entregará durante el viaje. Mi cadáver será llevado a Ulm. Exactamente dentro de veinte minutos estaré muerto'"*.

Finalmente Rommel subió al coche con los dos generales. He aquí lo que declaró el conductor Doose durante el proceso celebrado contra Maisel en 1949:

"Fue Burgdorf quien me indicó el camino. Marchaba despacio. Ninguno hablaba. Después de unos trescientos metros el general me dijo que parase, lo que hice inmediatamente. Desde nuestro camino salía otro que llevaba al bosque. Luego tuve que salir del auto, y con el general Maisel anduvimos adelante... El general Maisel me preguntó por mi situación militar, pero el diálogo duró poco. Recorrimos unos treinta metros. Después el general Maisel se volvió hacia el coche, y yo me permití hacer lo mismo. Entonces fue cuando el general Burgdorf nos llamó. Volvimos atrás rápidamente. Vi al mariscal Rommel doblado hacia delante. Su gorra estaba en el suelo del coche. Noté un olor desagradable. Mientras volvíamos a Herrlingen, el general Burgdorf me dio orden de dirigirme al Hospital Militar de Ulm porque 'el feldmariscal se había sentido mal durante una conversación sobre asuntos del servicio'".

Media hora más tarde, a las 13,25, el cadáver de Rommel era llevado en el mismo auto al hospital de Ulm. El anuncio oficial dijo que el feldmariscal había muerto *"a consecuencia de las graves heridas recibidas en Normandía"*. Hitler telegrafió a la viuda que *"el nombre de Rommel permanecerá siempre ligado a la heroica gesta del norte de Africa"*. Himmler le escribió una carta diciendo que conocía todo el fondo del asunto, pero que no había tomado parte en él. Ni Keitel ni Jodl enviaron sus condolencias. El 18 de octubre tuvieron lugar los funerales oficiales, y ante un féretro recubierto por la bandera se mostraban sobre un cojín negro las condecoraciones de Rommel.

Von Rundstedt, probablemente desconocedor de la tragedia, pronunció el discurso fúnebre, que sonó siniestramente irónico para los que estaban en el secreto.

"En el Ayuntamiento, mientras hablaba el feldmariscal Von Rundstedt —contó luego la viuda—, *yo temblaba con el deseo de gritar que todos representaban una lastimosa comedia. Pero, ¿de qué habría servido?..."*.

Después de las exequias, el féretro fue llevado al crematorio e incinerado. Luego los restos fueron sepultados en el cementerio de Herrlingen.

Al final de las solemnes exequias tributadas a Rommel, el feldmariscal Von Rundstedt (al extremo izquierdo de la foto) lee la oración fúnebre.



JAPON BUSCA ARMAS SECRETAS

En un discurso, el primer ministro Tojo hace un llamamiento a la inventiva y a la imaginación.
La historia secreta de los prototipos japoneses de reactor.

Los "kamikaze" (los pilotos suicidas) harán por primera vez su aparición de manera masiva en la batalla de Leyte. El recurrir a pilotos dispuestos a estallar con sus aparatos para que su muerte causara un grave daño al enemigo, demuestra que el Estado Mayor japonés debía de haber perdido la mayor parte de las esperanzas depositadas en las nuevas armas que esperaba de los científicos y de los técnicos.

El "exploit" conseguido en vísperas de la guerra por la técnica nipona, cuando había sido posible a la industria japonesa fabricar armas muchas veces superiores a las aliadas (bastará recordar el caza tipo "Zero"), había inducido a los dirigentes japoneses a sobrevalorar las posibilidades del país. En realidad, aunque muchos proyectos estuviesen en estudio y no obstante las enormes energías dedicadas a la investigación, durante la guerra los científicos japoneses no fueron capaces de lanzar a la contienda ningún arma revolucionaria o decisiva.

Sólo en el último momento, por ejemplo, las fábricas japonesas sacaron de sus cadenas de montaje dos prototipos de aviones a reacción —el Mitsubishi "Shusui" y el Nakasima "Kikka"—, pero aparte del hecho de que el esfuerzo de producción requerido por estos logros resultó prácticamente inútil, quede claro que se trataba de un éxito parcial de la tecnología nipona, ya que los proyectos originarios eran alemanes.

Vale la pena contar esta historia. A pesar de todos los esfuerzos realizados por estímulos políticos, la colaboración entre japoneses, alemanes e italianos quedó a nivel de aspiración. Hubo contactos puramente folklóricos en vísperas de la guerra, y durante el conflicto no se pasó de ciertas exhibiciones a nivel propagandístico, como el vuelo de algún aviador a través de Asia hasta el Imperio del Sol Naciente.

Pero hacía falta alguna cosa bastante más sólida, y esto era lo que especialmente esperaba Tokio. Mas todos los intentos realizados a fin de lograr un intercambio de material estaban destinados al fracaso. Al parecer, sólo una vez obtuvieron de Alemania los japoneses un cargamento de caucho y wolframio (materias primas de cuya carestía sufrían particularmente los japoneses), pero también en tal ocasión las cosas marcharon mal. El buque, que había tenido la fortuna de arribar desde Alemania al Japón, había echado el ancla en el puerto de Yokohama, pero voló por los aires a causa de una explosión de naturaleza misteriosa. Hubo bastantes muertos en la tripulación, y las autoridades japonesas realizaron una severa encuesta, a cuyo término fueron detenidos algunos sospechosos. No se supo nunca cómo habían sucedido las cosas.

En 1943, cuando estuvo claro que los aliados habían tomado resueltamente la iniciativa y que en Rusia, en el Pacífico y en Italia las potencias del Eje estaban acorraladas, los alemanes consintieron en echar una mano a sus aliados japoneses, y decidieron pasarles sus secretísimos planos de dos modelos de aviones a reacción que estaban construyendo. Es posible que por parte del gobierno de Tokio se hicieran presiones para que su aliado pusiese a los japoneses en disposición de aprovechar de algún modo las famosas y fantasmales "armas secretas" de que hablaba tanto la propaganda de Goebbels desde hacía tiempo.

Esta posibilidad parece confirmada por una circunstancia indirecta y reveladora que se remonta a los primeros días de 1944, cuando el primer ministro japonés, Tojo, hizo un largo y apasionado llamamiento público a la "inventiva" y a la "imaginación". El gobierno japonés estaba buscando desesperadamente algo capaz de alterar la situación militar que se iba haciendo crítica, y el hecho de que Tojo hablase de ello desde la tribuna de la Dieta hace comprender que estaba buscando la más amplia caja de resonancia para que su llamamiento fuera recogido por todos.

Entre otras cosas, dijo:

"Debemos tener ideas nuevas. La ciencia del Gran Japón no debe preocuparse por los obstáculos normales. Nada debe ser imposible para ella.

Hace unos días llamé a mi hijo, que estudia ingeniería, y le dije: '¿Puedes hacerme un proyecto de una máquina voladora que en dos horas me pueda llevar a Berlín sin tener que usar gasolina, carbón ni electricidad?'. Mi hijo me respondió que era imposible.

Pues bien, ¡no es imposible! Nada debe ser imposible para la ciencia japonesa si dispone de suficiente imaginación. ¿Por qué no sería posible inventar una máquina capaz de sustraerse a la atracción terrestre? En pocas horas dejaría a la Tierra girando bajo ella y no tendría más que hacer que posarse en Berlín o en cualquier otro lugar. Y como combustible, ¿no sería posible descubrir algún gas capaz de hacer funcionar un motor?".

Leyendo con atención este discurso se tiene la posibilidad de descubrir entre líneas algunos indicios elocuentes. Las palabras del primer ministro hurgaban allí donde los problemas eran más vivos: falta de energía (gasolina, carbón, electricidad) e imposibilidad de un contacto físico con Berlín. El sueño de poder comunicar con Berlín de manera más concreta que la permitida por la radio estaba atormentando al gobierno japonés y al Estado Mayor de Tokio. Se trataba evidentemente de la posibilidad de instaurar entre los dos aliados un enlace más estrecho que el logrado hasta el momento. El ejemplo de los Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña, tres potencias que estaban coordinando sus acciones militares y políticas, y que estaban poniendo unas a disposición de otras su tecnología y sus recursos, había hecho comprender a Tokio y a Berlín que se habían cometido burdos errores por la manía de actuar unos a espaldas de los otros. Desgraciadamente ya era tarde, porque ni japoneses ni alemanes podían comunicarse por otra vía que no fuera la del éter.

Lo que sucedió con los planos secretos de los dos reactores alemanes entregados a los japoneses es sin duda elocuente, y justifica el patético llamamiento del Premier nipón. A primeros de abril

El bombardeo de una base americana cerca de Manila visto por el pintor japonés Chosei Miwa. Pero se trata de un recuerdo lejano. Los aviones con el Sol Naciente no surcan ya los cielos enemigos.

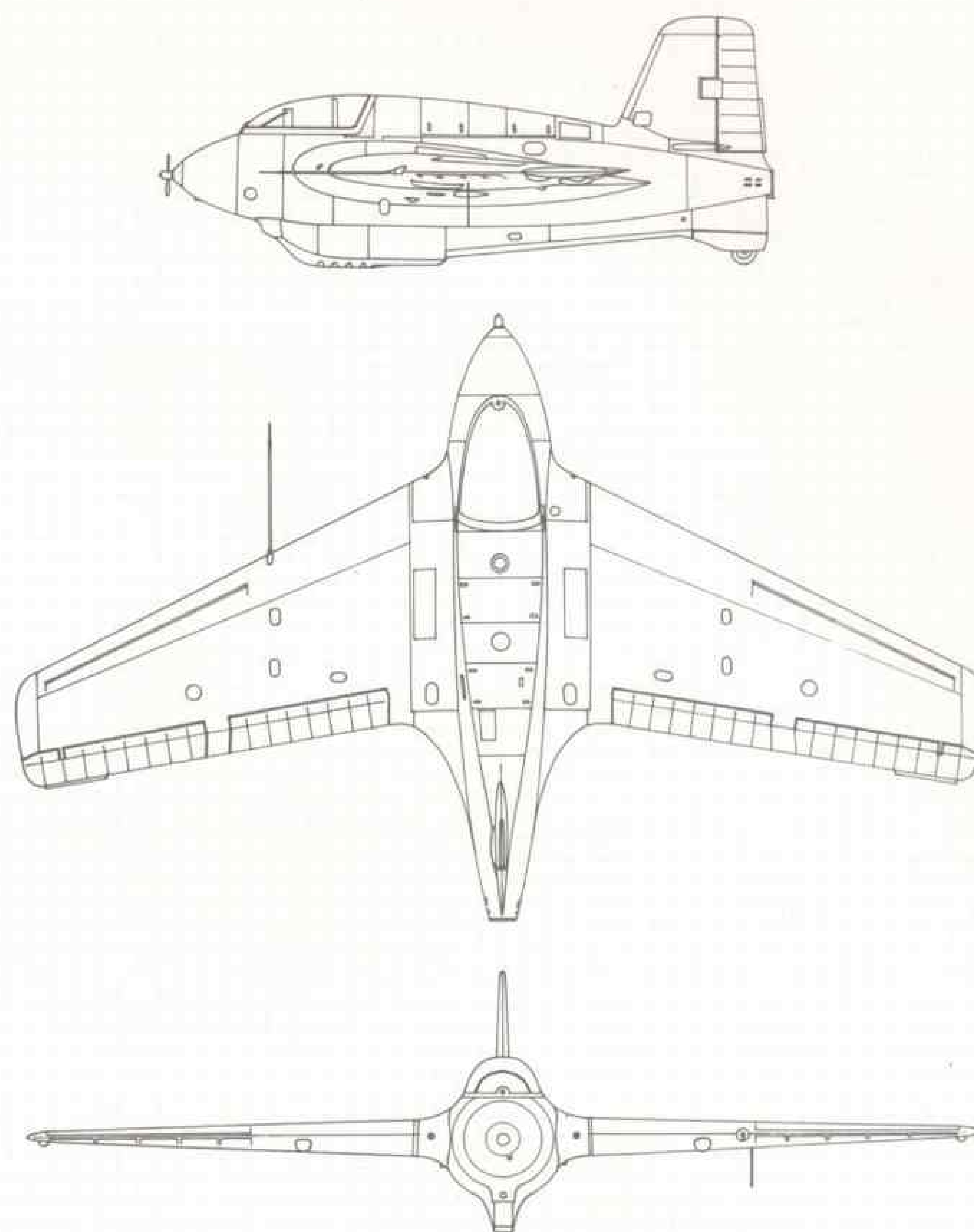


MITSUBISHI J8M «SHUSUI»



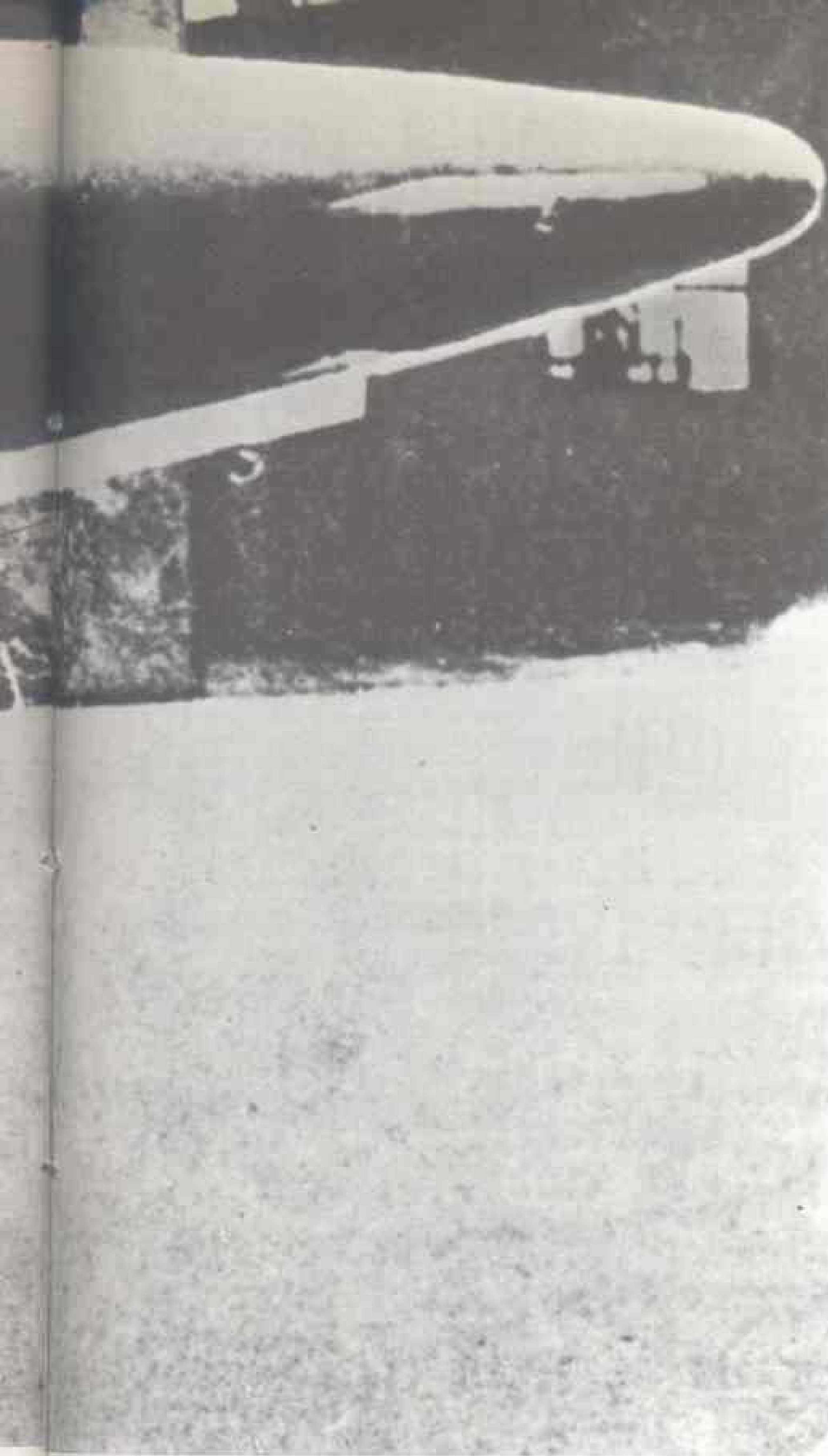
Primer vuelo	7 de julio de 1945
Apertura alar	9,50 m.
Longitud	6,05 m.
Altura	2,70 m.
Superficie alar	18 m.²
Peso a plena carga	3.885 kg.
Carga útil/Tripulación	–/1
Motor	Mitsubishi Toko Ro2 de 1.500 kg. de empuje
Velocidad máxima	900 km/h. a 12.000 m.
Cota de tangencia	12.000 m.
Armamento	1/2 cañ. ligeros de 30 mm.
Autonomía	5' 30''

La mañana del 7 de julio de 1945, en la pista de vuelo de la base militar de Yokosuka, en Japón, un grupo de técnicos preparaba un nuevo tipo de avión que de allí a poco debería despegar para su primer vuelo de prueba. Se trataba de un aparato de forma extraña, corto, más bien rechoncho, provisto de dos alas muy amplias, y totalmente carente de planos de cola. El piloto de pruebas, ingeniero Inuzuka, ocupó la cabina, la pista fue despejada, y tras algunos instantes el avión se lanzó a una velocidad impresionante, dejando detrás una estela de fuego. Alcanzada la velocidad mínima de sustentamiento, el avión se elevó pesadamente, abandonando en tierra el especial tren de despegue, e inició su vuelo. Pero inesperadamente se paró el motor, y el avión cayó como una piedra, estrellándose en el suelo y causando la muerte del piloto. Los técnicos y los proyectistas buscaron in-





mediatamente las causas que habían bloqueado el motor, y las localizaron en un defecto del aparato de alimentación, que fue modificado en el transcurso de pocos días. Pero el 15 de agosto capitulaba el Japón. Las esperanzas depositadas en las armas secretas eran ya nulas. La historia de este infortunado prototipo, construido por la Mitsubishi y denominado J8M Shusui (Espada Oscilante) empieza en julio de 1944, cuando se trató de hacer llegar de Alemania al Japón los prototipos de avión a reacción (el Me 262) y a cohete (el Me 163) con sus correspondientes planos e instrucciones de construcción. Todo el material debía ser llevado por dos submarinos. Después de varias peripecias, poca cosa llegó al Japón. Del Me 163 llegaron sólo los planos y el motor a cohete construido por la Walter. Pero al cabo de pocos meses los técnicos de la Mitsubishi lograron reconstruir el avión de modo casi idéntico al original. A la vez, para eliminar tiempos muertos, se había empezado un programa de adiestramiento de cierto número de pilotos. Estos se entrenaban en aviones idénticos al futuro Shusui, y por ello de las mismas características aerodinámicas, contruidos por la Maeda y la Yokoi. Cuando el J8M estuvo a punto (además del prototipo se habían construido otros seis ejemplares con motor), ya sabemos lo que sucedió. El Shusui era un monoplano de ala central, privado de planos de cola, de estructura metálica y revestimiento mixto. El avión, desprovisto de tren de aterrizaje, despegaba usando un pequeño tren de dos ruedas desenganchables situadas bajo la cabina del piloto, que quedaban en tierra en el momento del despegue. Para el aterrizaje estaba provisto de un patín retráctil que permitía tomar tierra aun en pistas de hierba. El impulso estaba asegurado por un motor a cohete con carburante líquido Toko Ro2, versión del alemán Walter HWK 509, que proporcionaba 1.500 kg. de empuje, unos 200 menos que el modelo original, pero suficientes para hacer alcanzar al avión una velocidad de casi 900 km/h. El armamento preveía dos cañones ligeros de 30 mm. o un solo cañón, previa la sustitución del otro por un depósito que permitiera mayor autonomía. Estaba previsto que estos aviones, dada su limitadísima autonomía (poco más de cinco minutos de vuelo), se emplearan sólo en las alarmas, interceptando las formaciones de bombarderos enemigos cuando estaban cerca de su campo de despegue, para, después de un rápido combate, volver en seguida a tierra planeando, ya que se preveía que en la acción habrían agotado el combustible.



Un interesante avión experimental japonés, el J7W Shinden (Rayo Magnífico). Construido por la Kyushu, estaba previsto su empleo como caza interceptor contra las formaciones de bombarderos americanos.

de 1944, un militar japonés, el coronel Nakamura, recibió en Berlín los planos secretos y se embarcó en Lorient (la base atlántica en Francia de los submarinos alemanes) el 15 de abril, a bordo del sumergible "Matsu". Este zarpó al día siguiente, acompañado por un submarino alemán designado en clave con el nombre de "Satsuki", con destino a Singapur. Estaba previsto que los dos barcos empleasen tres meses de crucero para llegar a su destino, pero mientras que el "Satsuki" no llegó nunca, porque fue hundido, el "Matsu" logró hacer llegar a Tokio al coronel Nakamura el 15 de julio.
Fue sin duda un éxito, ya que hay que tener en cuenta que los dos sumergibles iban cargados de mercancias de alto valor estratégico (como mercurio y material radiactivo) y transportaban maquetas de armas secretas alemanas. Como hemos dicho, el "Satsuki" no logró llegar muy lejos, porque cerca de las Azores fue echado a pique, y en cuanto al "Matsu", hay que decir que su comandante fue sin duda muy prudente al desembarcar al coronel Nakamura en Indochina, a fin de permitirle llegar a Tokio en avión. Mas cuando estaba navegando por el Mar de la China Meridional, a la altura de Manila, la movida travesía del sumergible fue bruscamente interrumpida por un huracán de cargas americanas de profundidad.
Los dos prototipos de aviones a reacción construidos en los establecimientos Mitsubishi y Nakajima, versiones de los alemanes Messerschmitt 262 y 163, realizaron su primer vuelo de prueba ¡quince días antes de la rendición japonesa!
A la vista de episodios como éste resulta comprensible el estado de ánimo en que el alto Mando nipón tuvo que recurrir a los pilotos suicidas. En realidad los llamamientos a la imaginación y a la fantasía no habían dado lugar a éxitos especialmente satisfactorios. El historiador francés Marcel Giuglaris, que ha reconstruido las vicisitudes de la guerra del Pacífico (teniendo en cuenta no sólo la documentación americana, sino también la japonesa), dedica especial atención a este aspecto del conflicto:
"En casi todos los campos se trabajaba en la investigación de nuevas armas. El Ejército y la Marina trabajaban siempre en mutua competencia. Se sabía que la Marina tenía en los astilleros algunos 'submarinos portaviones', catorce de los cuales habían sido empezados en 1942, y el primero, el 'I-400', pronto podría hacerse a la mar. Cuando cuatro de estos submarinos estuviesen disponibles, se esperaba realizar una operación contra el Canal de Panamá.
La Marina trabajaba también en el estudio de un nuevo género de torpedos: los torpedos humanos. Marina y Ejército estudiaban proyectos de aviones de bambú...".
Aparte de los submarinos humanos y los aviones de caña, proyectos notoriamente inspirados por la carencia de materias primas y recursos mejores, hubiera sido interesante saber más sobre aquellos "submarinos portaviones", con cierto aire de ciencia-ficción.
Pero, dejando toda otra consideración, Giuglaris señala que los japoneses habían dedicado la mayor parte de sus

Los técnicos de la base de Kisarazu montan uno de los reactores de este Kitsuka (Azahar). Derivado del Me 262, el prototipo fue construido en menos de seis meses, pero tampoco tuvo tiempo de actuar eficazmente.

Octubre de 1944

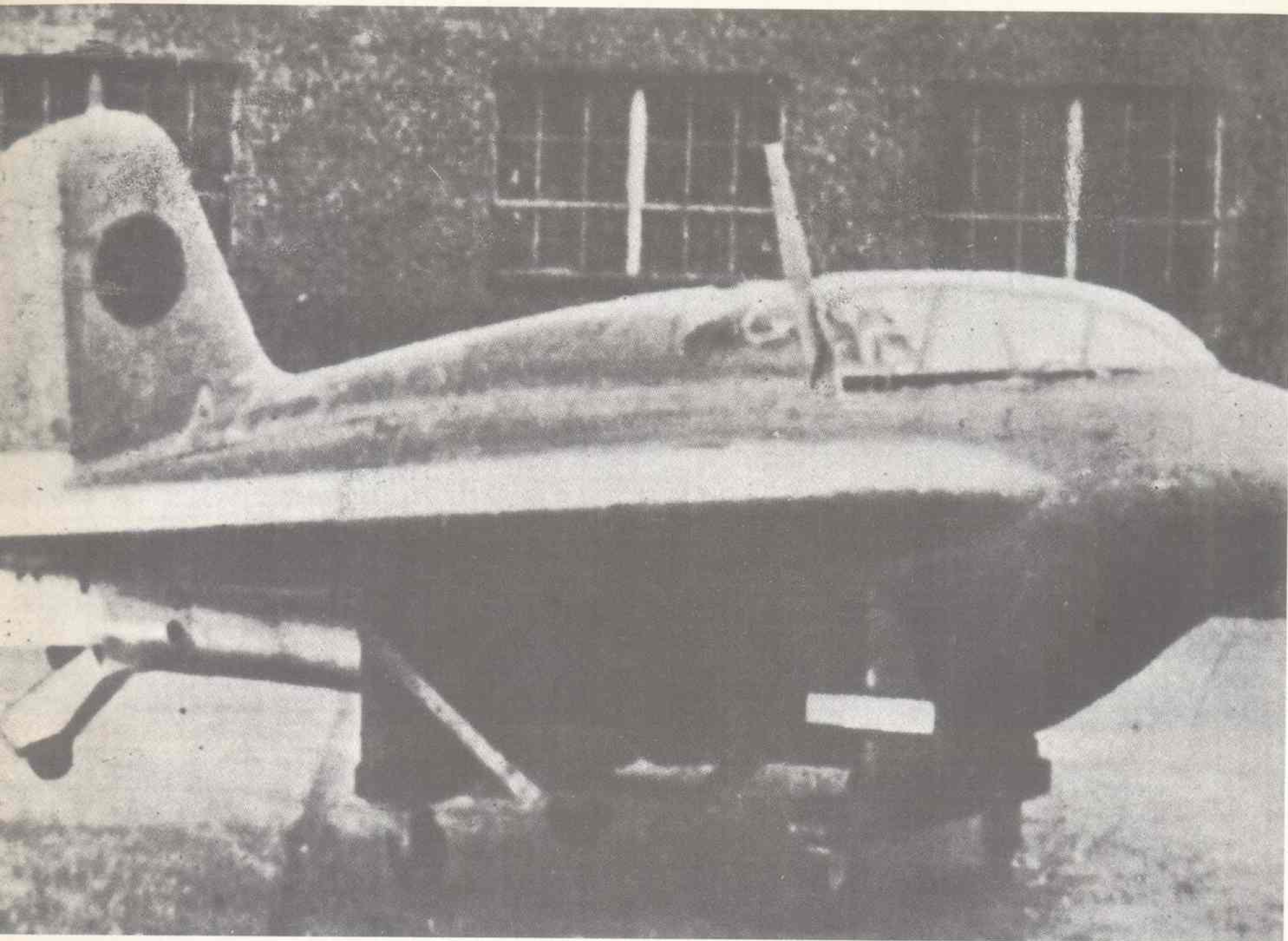
13 de octubre
Los alemanes abandonan Riga. Los ingleses liberan Atenas. Tropas inglesas desembarcan en Corfú.

14 de octubre
Suicidio de Rommel, acusado de complicidad en el complot del 20 de julio contra Hitler. Incursión aérea aliada sobre Duisburg. Ataque aéreo aliado sobre Colonia. Desembarco de tropas inglesas en El Pireo. Cae Val d'Ossola y termina su República. Mussolini habla a los milicianos de la Brigada Negra "Aldo Resega". En el Tribunal Supremo de Justicia termina el proceso contra V. Azzolini, gobernador del Banco de Italia, con la condena del acusado a treinta años de reclusión por haber entregado a los alemanes el oro del Banco.

15 de octubre
En Hungría, golpe de estado del germanófilo Szalasi contra el regente Horthy, que había preparado conversaciones de armisticio con la URSS. Horthy es deportado a Alemania. Los soviéticos ocupan Petsamo. Ataque alemán contra los partisanos del Val Camónica. Los asaltantes sufren pérdidas. Como represalia, incendian Breno.

16 de octubre
Las provincias de l'Aquila, Teramo, Chieti, Pescara, Rieti y Viterbo pasan a la administración italiana.

17 de octubre
Ofensiva soviética contra el IV Ejército alemán. Las tropas rusas llegan hasta Prusia oriental y no serán detenidas hasta finales de octubre. Bombardeo aéreo aliado sobre Salzburgo. El Partido Comunista de la Venecia Julia decide colaborar con el IX Cuerpo esloveno, y por consiguiente se separa del CLN.



En la foto, uno de los aviones construidos para adiestramiento de los pilotos de las escuadrillas que deberían ser dotadas del J8M. Este caza debía ser fabricado por la Mitsubishi basándose en el proyecto del Me 163.

energías a un proyecto de relieve bastante escaso: el de los "globos incendiarios". Este proyecto se basaba en un descubrimiento científico japonés. Hacia mediados de los años treinta, un científico del observatorio meteorológico de Takao, en la isla de Formosa, el profesor Kakayama, había anunciado el descubrimiento de una corriente ascensional de aire que iba del Japón a la costa de Estados Unidos y Canadá. Esta corriente había sido bautizada en los ambientes científicos con el nombre de "jet stream" (corriente en chorro).
En 1942, un tal doctor Fujiwara sugirió utilizar el "jet stream" para hacer viajar globos libres capaces de llevar hasta los Estados Unidos bombas incendiarias. Numerosos equipos de técnicos se pusieron a estudiar el proyecto, que pareció tan fascinante que la Marina y el Ejército entablaron, como de costumbre, una competencia salvaje en el intento de hacerse con el mérito.
Fueron realizados numerosos experimentos, con gran despilfarro de medios y energías, pero finalmente, en mayo de 1944, se decidió pasar a la producción en masa, y al parecer fueron fabricados casi 10.000. Según los cálculos de los científicos, los globos lanzados en los meses de verano tenían un 20 por 100 de probabilidades de alcanzar el objetivo, pero los lanzados en período invernal, un 60 por 100.
Por el contrario, las condiciones invernales del campo americano obstaculizarían la extensión de los incendios causados por las bombas de fósforo. De aquí que fueran escogidos para el lanzamiento los meses de verano, y también porque en primavera y otoño era imposible proceder a la operación.
Para controlar la eficacia de la nueva arma, el Estado Mayor nipón pensó aprovechar las lógicas noticias publicadas en la prensa americana. Pero cuando los primeros globos empezaron a llegar a los Estados Unidos, provocando incendios y algunas víctimas, los militares americanos comprendieron el peligro que podía traer la nueva arma y rogaron a la prensa que no divulgase rumores en tal sentido.
Cuando al cabo de algunos meses de lanzamientos no consiguieron en Tokio tener noticias de los resultados, el Estado Mayor Imperial declaró que el arma se había revelado como un completo fracaso, ya que *"la prensa americana, como se sabe, no es capaz de guardar un secreto así"*.
De modo que la total ausencia de noticias sobre los incendios provocados por los globos fue interpretada como el fracaso del plan, y determinó el abandono del proyecto.



LEYTE: LA MAYOR BATALLA NAVAL DE LA HISTORIA

Mac Arthur y Nimitz lanzan la reconquista de las Filipinas.
El desesperado "Plan Sho" del almirante Toyoda.

Con la derrota sufrida en el Mar de Filipinas, al oeste del archipiélago de las Marianas, el Estado Mayor japonés sabía que se habían perjudicado considerablemente las posibilidades de victoria. Los aliados habían logrado franquear la barrera defensiva externa que Tokio siempre había considerado inexpugnable. El Imperio nipón —o mejor, el Area de Prosperidad de la Gran Asia Oriental, como preferían llamarlo— podía seguir existiendo solamente si era capaz de garantizar sus aprovisionamientos de materias primas (especialmente de petróleo) sin las que no tendría posibilidad alguna de sobrevivir. Los aliados amenazaban ya de cerca las rutas de aprovisionamiento, y esto significaba que el Japón sería estrangulado. No hay que olvidar que el Japón había comenzado la guerra proclamando su derecho a un "espacio vital" en Extremo Oriente. País industrializado pero pobre en materias primas, el Japón —como, en Europa, la Italia de Mussolini— había decidido procurarse los medios de superar la competencia de otras naciones asegurándose de alguna manera "un lugar bajo el sol". Para el Japón este espacio vital estaba representado por China (un inmenso país a merced de las potencias capitalistas, interesadas en sus grandes mercados) y por otras naciones explotadas por las potencias colonialistas: Filipinas (bajo mandato USA), Indochina (colonia francesa), Birmania (colonia británica), Indonesia (colonia holandesa e inglesa) y, finalmente, Australia y la India (perlas del Imperio británico).
Agitando el estandarte de la independencia y del rescate de Asia, el Japón había expulsado a las potencias coloniales de casi todo el Extremo Oriente, deteniéndose en el umbral de la India y de Australia. Para los países ocupados no se había tratado de una liberación, sino de una ocupación aún más dura. Sin embargo, esto había sucedido —decían los japoneses— por la necesidad de ganar la guerra. Una vez aniquilada la potencia de los países colonialistas, el Extremo Oriente sería unificado en el más próspero Imperio que jamás se había visto en el área del Pacífico. Esto significaba que, por el momento, el Imperio conquistado debía trabajar para su supervivencia, y esto enajenó casi de golpe las simpatías de cuantos habían creído en las seductoras promesas de la propaganda de Tokio.
Ahora, a tres años del comienzo de la guerra, Japón continuaba tremolando su bandera sobre Manchuria, gran parte de China, Formosa, las Filipinas, Indochina, Thailandia, Birmania, Malaca, Borneo, Sumatra y Java, pero nadie se hacía ya ilusiones, porque los generales nipones sentían el aliento del enemigo en la nuca.
El general americano Mac Arthur había terminado ya la reconquista de Nueva Guinea, mientras que el británico Lord Mountbatten estaba llevando a sus hombres al interior de la jungla birmana. El almirante Nimitz había completado la conquista de las Marianas. En suma, el enemigo tenía la iniciativa y estaba decidido a mantenerla, también porque las fuerzas japonesas no estaban en situación de desencadenar una ofensiva.
No era difícil prever que ahora Mac Arthur y Nimitz unirían sus fuerzas para asaltar las Filipinas. En Tokio el pánico causó crisis de nervios a numerosos miembros del Estado Mayor, y el mismo emperador Hirohito no ocultó su perplejidad. Si los americanos conquistaban las Filipinas, para el Japón no habría ya esperanza de recuperación porque la flota americana habría cerrado las rutas del Mar de la China Meridional por las que los japoneses se habían asegurado hasta entonces los suministros de petróleo procedentes de Singapur. Mientras esta vía estuviera abierta, ningún desastre era irreparable, porque las fábricas japonesas habían seguido trabajando a plena marcha y la flota mercante había podido navegar libremente. Incluso habían podido permitirse la pérdida de un gran número de petroleros, y muchas veces se había acudido al remolque de depósitos: largas filas de barcazas arrastradas por mercantes o remolcadores... Los japoneses reconocían haber cometido un grave error no habiendo cuidado como hubiera sido necesario el arma submarina, en contra de lo que habían hecho los aliados (sobre los que había tenido impacto la experiencia sufrida durante la guerra europea, cuando se habían visto obligados a defenderse de la ofensiva de los U-Boote germanos), pero de momento se estaban arreglando bien.

En la página anterior, destructores americanos en columna se preparan a abrir fuego antiáreo de barrera en dirección a un grupo de aviones japoneses.

La trampa de Toyoda

Si los americanos se instalasen en las Filipinas y utilizasen las bases de Mindanao, Cebú, Mindoro, Samar y Luzón, ni una gota más de petróleo partiría desde Indonesia hacia el norte. Y esto habría obligado al Japón a rendirse en breve plazo.
Esta situación había provocado ya notables desequilibrios en el vértice del poder japonés, donde, por ejemplo, el primer ministro Tojo —el hombre que había querido la guerra más que nadie y que tan firmemente había creído en la posibilidad de una victoria rápida— había sido sustituido por el viejo general Kuniaki Koiso. Ciertamente que no se trataba de un golpe de estado, ya que Koiso era un hombre bastante cercano al mismo Tojo, y su nombramiento había sido un compromiso entre los deseos del Emperador y la resistencia del Estado Mayor, pero lo sucedido era un síntoma de los



El almirante Soemu Toyoda, inventor del "Plan Sho" en el que estaban depositadas las últimas esperanzas niponas.

estados de ánimo. La realidad es que Hirohito, contrario de siempre a la guerra, estaba tratando de provocar una solución negociada de la contienda, para evitar una catástrofe aún más terrible que la que estaba ya desangrando al país. Sin embargo, los generales no parecían de la misma opinión y se engañaban sobre la posibilidad de trastocar la situación.

En Tokio se realizaron febriles consultas, y de éstas surgió el "Plan Sho", acaso el más desesperado que el Alto Mando nipón elaboró nunca.

El proyecto partía del presupuesto de que Mac Arthur desembarcaría sus Marines en Filipinas —presumiblemente en la isla de Samar o en la de Leyte—, y que en apoyo de este desembarco acudiría toda la flota del Pacífico, con sus portaviones pesados y ligeros, sus acorazados y sus cruceros. Los japoneses tenían que impedir por todos los medios posibles que este desembarco se lograse, porque, como hemos dicho, de conseguirlo, las posibilidades de supervivencia del Imperio se reducirían de modo drástico.

En una situación normal, la concentración de la flota americana ante las Filipinas habría sido saludada con júbilo por los japoneses, porque permitiría a la flota nipona atacar decididamente al enemigo, como en vano habían tratado de hacer en aguas de Midway. Pero ahora la proporción de fuerzas había cambiado, porque los portaviones nipones que quedaban no tenían ya su total capacidad ofensiva, desde el momento en que habían perdido en las últimas batallas casi todos sus aparatos y casi todos sus pilotos. Fue precisamente esta consideración la que sugirió la parte más desesperada del "Plan Sho". La flota japonesa tendería una trampa a la americana ante las islas de Samar y Leyte, tratando de sorprenderla después de haber atraído a otra zona a sus portaviones. Mientras que los acorazados y los cruceros americanos estaban siendo aniquilados, provocando a la vez el fracaso del desembarco de los Marines, se haría frente resueltamente a los portaviones americanos.

El aspecto más problemático consistía en inducir a los portaviones a alejarse del área de desembarco, pero el Alto Mando nipón no parecía tener dudas sobre el éxito de la estratagema que había fraguado. Los portaviones japoneses surcarían con los puentes desiertos las aguas de Cabo Engaño, punta septentrional de Luzón, y servirían de cebo para los portaviones americanos, que sin duda alguna aceptarían el combate. En ese momento se cerraría la trampa. Los americanos se habrían "distraído" hundiendo portaviones japoneses (que ya no estaban en disposición de defenderse eficazmente) mientras que algunas escuadrillas de aparatos japoneses se elevarían de las pistas de Luzón para atacar y destruir a los portaviones americanos.

Una estratagema desesperada

Mientras que en Cabo Engaño ocurría la hecatombe de los portaviones, delante de Leyte y Samar el grueso de la flota nipona sorprendería a la americana, obligándola a abandonar a su suerte a los transportes de tropas y las naves destinadas a desembarcar los materiales indispensables para la reconquista de las Filipinas. Esto provocaría ciertamente el fin de los portaviones nipones, pero no sería mucho perjuicio porque en la práctica resultaban ya inútiles. Mas su sacrificio habría mantenido alejados a los americanos de las Filipinas y habría permitido al Japón sobrevivir al menos hasta el momento en que estuviera preparado para una nueva ofensiva.

Por desesperado que fuese, el "Plan Sho" parecía un signo de esperanza. Cuando lo firmó, el almirante Soemu Toyoda no dejó de señalar que con aquel nombre de buen augurio ("Sho" significa victoria) el plan funcionaría sin ninguna duda. No se sabe lo sincero que sería este optimismo, pero hay que decir que la Oficina de Operaciones del Almirantazgo japonés había hecho todo lo posible por asegurar, al menos sobre los mapas, el éxito del plan. La emboscada de Cabo Engaño no era, sin embargo, la única sorpresa destinada a perjudicar a la flota del almirante Nimitz. Como siempre en este género de proyectos, la

Octubre de 1944

18 de octubre

Hitler dicta una proclama para la constitución del "Volkssturm", que encuadra a todos los hombres alemanes entre los dieciséis y los sesenta años. Fuerte redada realizada por los alemanes en Val d'Aosta. Durará hasta el día 29.

19 de octubre

Las tropas americanas, por iniciativa del general Mac Arthur, dan comienzo a una ofensiva para conquista de las Filipinas. La aviación de la RSI anuncia que una unidad de caza republicana ha derribado ocho bimotores americanos en el cielo del Véneto. Primer empleo de los kamikaze japoneses en aguas de Leyte. Liberación de Cesena.

20 de octubre

Bombardeos aéreos aliados sobre Milán, Stuttgart y Nuremberg. El Ejército Rojo, apoyado por partisanos de Tito, libera Belgrado.

21 de octubre

Conquista de Aquisgrán por las tropas americanas. Tropas de Tito ocupan Ragusa, en Dalmacia, que posteriormente será rebautizada Dubrovnik.

22 de octubre

Desembarco americano en las Filipinas. Liberación de Cesenático. Liberación de Cervia. Redada antipartisana en las Langhe, de Piamonte; durará hasta el 1 de noviembre. Los partisanos se ven obligados a dejar Alba. Los últimos partisanos de la Ossola pasan la frontera suiza.

24 de octubre

Monte Belmonte (a unos 13 kilómetros al sur de Bolonia) es liberado por los aliados tras ocho días de lucha.

ACORAZADO "YAMATO"

Puesta la quilla el 4 de noviembre de 1937, su botadura tuvo lugar el 8 de julio de 1940 en el arsenal de Kure, y entró en servicio el 16 de diciembre de 1941.

Dimensiones	263 × 38,9 × 10,8 m.
Desplazamiento	72.809 toneladas a plena carga.
Motores	Cuatro hélices: turbinas de engranaje para 154.000 HP.
Velocidad máxima	27,5 nudos.



En enero de 1930 comenzó en Londres la Conferencia Naval, durante la cual los representantes de las mayores potencias del momento se iban a poner de acuerdo sobre la futura fisonomía que debían asumir sus respectivas marinas de guerra. Pero no se llegó a un acuerdo entre los participantes, más bien al contrario, pues hubo como un incremento en la carrera de armamentos navales. En el 32 fracasó la Conferencia del Desarme, en el 34 se malogró una tentativa de acuerdo italo-francés, también en el 34 Japón denunció los acuerdos de Washington y de Londres, y en el 35 Alemania consiguió anular las cláusulas limitadoras del Tratado de Versalles. Todos trataban de potenciar al máximo sus marinas, con las más modernas unidades, las mejor armadas y las más grandes que se pudiera construir. Pero en este último terreno la palma de la victoria se la llevaron indiscutiblemente los japoneses, que ya en el 34 empezaron a estudiar una nueva clase de 4 enormes unidades que deberían ser (y lo fueron, aunque sólo se construyeron dos) las más grandes unidades jamás botadas en el mundo. El "Yamato" y el "Musashi" entraron en servicio en 1941 y 1942, y el "Shinano" fue convertido en porta-

sorpresa debería constituir un elemento decisivo. En este caso Toyoda había dispuesto que dos escuadras japonesas, procedentes de Singapur, se arrojarían sobre la flota americana apareciendo de improviso a sus flancos tras haberse acercado a las Filipinas desde occidente, habiendo recorrido una de ellas el Estrecho de Surigao (almirante Shoji Nishimura) y la otra (almirante Takeo Kurita) el de San Bernardino. Una tercera escuadra nipona llegaría, por el contrario, del norte (a las órdenes del almirante Kiyokide Shima) y navegaría por las costas occidentales de Luzón y Mindoro para alcanzar Leyte pasando al sur de la isla de Negros. Esta surgiría también del mismo angosto paso (los estrechos de Surigao-Dinagat).

El elemento esencial del plan japonés estaba construido por la audaz y desesperada estratagema mediante la cual una escuadra de portaviones nipones haría el papel de irresistible cebo, destinado a hacer caer al almirante Halsey —comandante de los portaviones de Nimitz— en la trampa mortal. Al fin de que el cebo funcionase, los japoneses no repararon en gastos. La escuadra preparada para el sacrificio, que inicialmente debería haber comprendido sólo dos viejos acorazados (el "Ise" y el "Hyuga"), en cuyos puentes se habían improvisado pistas de despegue, comprendió finalmente al gran portaviones "Zuikaku", que había tomado parte en las más brillantes operaciones bélicas, y a los portaviones ligeros "Chitose", "Chiyoda" y "Zuiho", más tres cruceros y ocho destructores. Una escuadra que habría abierto el apetito a cualquiera.

A la evidente desesperación del "Plan Sho" (su denominación completa era "Operación de la Victoria", es decir, "Shogo") correspondía un comprensible optimismo americano. La flota de Nimitz sabía que tenía ya superioridad absoluta frente a la nipona. Los astilleros americanos producían barcos, y las fábricas aviones, a un ritmo bastante superior al que podía necesitar el enemigo para destruirlos. Y esto en un momento en que el Japón se veía obligado a frenar su producción a causa de los bombardeos aéreos que habían comenzado a dañar sus instalaciones industriales. Sin contar que los japoneses estaban pagando ya el precio del despilfarro sin control que habían hecho en la primera parte de la contienda, cuando habían arrojado a la lucha aviones y pilotos sin preocuparse de las pérdidas que abrían grandes e irreparables huecos en sus efectivos. Se habían figurado que era posible contar con refuerzos, pero no se había calculado que si los aviones podían ser fabricados en serie, bastante más difícil era preparar rápidamente pilotos capaces. Se intentó abreviar el tiempo de entrenamiento de los hombres, pero el resultado fue desastroso. Arrojados demasiado pronto a la lucha, los jóvenes pilotos murieron en número cada vez mayor, arrastrando también en su ruina a los nuevos aviones. La aviación nipona, a mediados de 1944, estaba irreparablemente disminuida, y aunque sin estar destruida, como llegó a creer el almiran-



Coraza	410 mm. en línea de flotación. 197 en cubierta. 500 en la torre de mando. 648 en las torres de grueso calibre.
Armamento	9 cañones de 460 (3 × 3). 6 cañones de 155 (3 × 2). 24 entre piezas de 127 y 70 (dobles), antiaéreas. 150 ametr. de 25 (triples, dobles y simples), antiaéreas. 6 aviones × 2 catapultas.
Tripulación	3.500 (aprox.).

viones, mientras que la cuarta unidad no fue acabada por causa de la guerra. Se trataba de verdaderos monstruos del mar, de dimensiones y desplazamiento muy poco inferiores a los de los modernos portaviones nucleares, armados de monstruosos cañones de 460 mm., capaces de lanzar un proyectil de 1.350 kg. a casi 38 kilómetros de distancia. Estos cañones podían incluso abrir fuero antiaéreo, empleando especiales proyectiles, cada uno de los cuales estallaba sembrando alrededor en el aire hasta 6.000 balas incendiarias de 25 mm. También el blindaje era monstruoso, y la protección subacuática, a contracarena, era excelente. Nada de esto impedirá que los dos magníficos navíos desaparezcan sin haber dado ninguna prueba de su potencia contra el enemigo. El "Yamato" se hundirá el 7 de abril de 1945 (seis meses después del "Musashi"), tras de haber sido alcanzado por más de diez torpedos y al menos seis bombas aéreas de grueso calibre, que destrozaron al coloso del mar. Las unidades de escolta que sobrevivieron a la batalla recuperaron sólo 140 de sus 3.500 hombres.

te Halsey un poco prematuramente, había perdido la mayor parte de sus posibilidades. En su momento se ha aludido a las pérdidas registradas a consecuencia de la batalla en defensa de Truk y la del Mar de las Marianas, pero se podrían mencionar otros episodios.
En el curso de los bombardeos y de los ataques preparatorios al desembarco en las Filipinas, las Fuerzas Armadas americanas bombardearon sin reposo los aeródromos y las bases navales de la isla de Formosa y la isla de Luzón, destruyendo la mayor parte de los cazas japoneses que eran enviados a su encuentro, y muchos aviones de bombardeo sorprendidos en las pistas de despegue o en los hangares. Sólo en Formosa, según un cálculo realizado después de la guerra y basado en cifras procedentes de documentos nipones, los bombardeos americanos provocaron —en pocos días— la destrucción de más de 800 aparatos, ¡frente a menos de noventa aviones perdidos por los americanos!
Como de costumbre, el Cuartel General nipón trató de presentar éxitos que eran sólo propaganda, pero la realidad era bastante triste, aunque el precio pagado por los americanos fuese con frecuencia alto. En el curso de esta ofensiva contra Formosa y Luzón, para dar una idea de lo que realmente estaba sucediendo en el frente del Pacífico, los japoneses consiguieron averiar el crucero "Canberra" (australiano) y los portaviones "Franklin", "Hornet" y "Hancock". El precio pagado por los japoneses era generalmente superior. En esos mismos días los americanos habían hundido una treintena de barcos japoneses, así como destruido otros 285 aviones en las pistas de Luzón, Cebú y Mindanao.
Para los americanos, el desembarco en las Filipinas (la isla seleccionada fue la de Leyte, como los japoneses habían previsto) debería presentar simplemente los riesgos normales. Después de la experiencia lograda por los Marines en Guadalcanal, Tarawa, Eniwetok y Guam, los americanos estaban seguros de lo que iban a encontrar: guarniciones japonesas decididas a combatir hasta el último hombre, con un fanatismo que les resultaría incomprensible. El hecho de que, en la elaboración del "Plan Sho", el almirante Soemu Toyoda ordenara a las tropas de tierra resistir a ultranza, no tenía para los americanos más que un valor limitado, pues ya habían previsto este comportamiento por parte del enemigo.
Sin embargo, se trataba del desembarco más importante que las Fuerzas Armadas americanas habían intentado jamás, ya que no se trataba de conquistar una isla perdida en el océano, sino una verdadera y gran nación. Por eso el Alto Mando americano había dispuesto que la "Operación King Two" fuera realizada con todo el potencial ofensivo aliado: los Marines de Mac Arthur y la flota de Nimitz. El punto de desembarco sería la isla de Leyte, considerada como la clave de bóveda de todo el archipiélago filipino, en el centro de las islas que forman el corazón del país, entre las dos islas mayores, Luzón al norte y Mindanao al sur.

Batallas aéreas

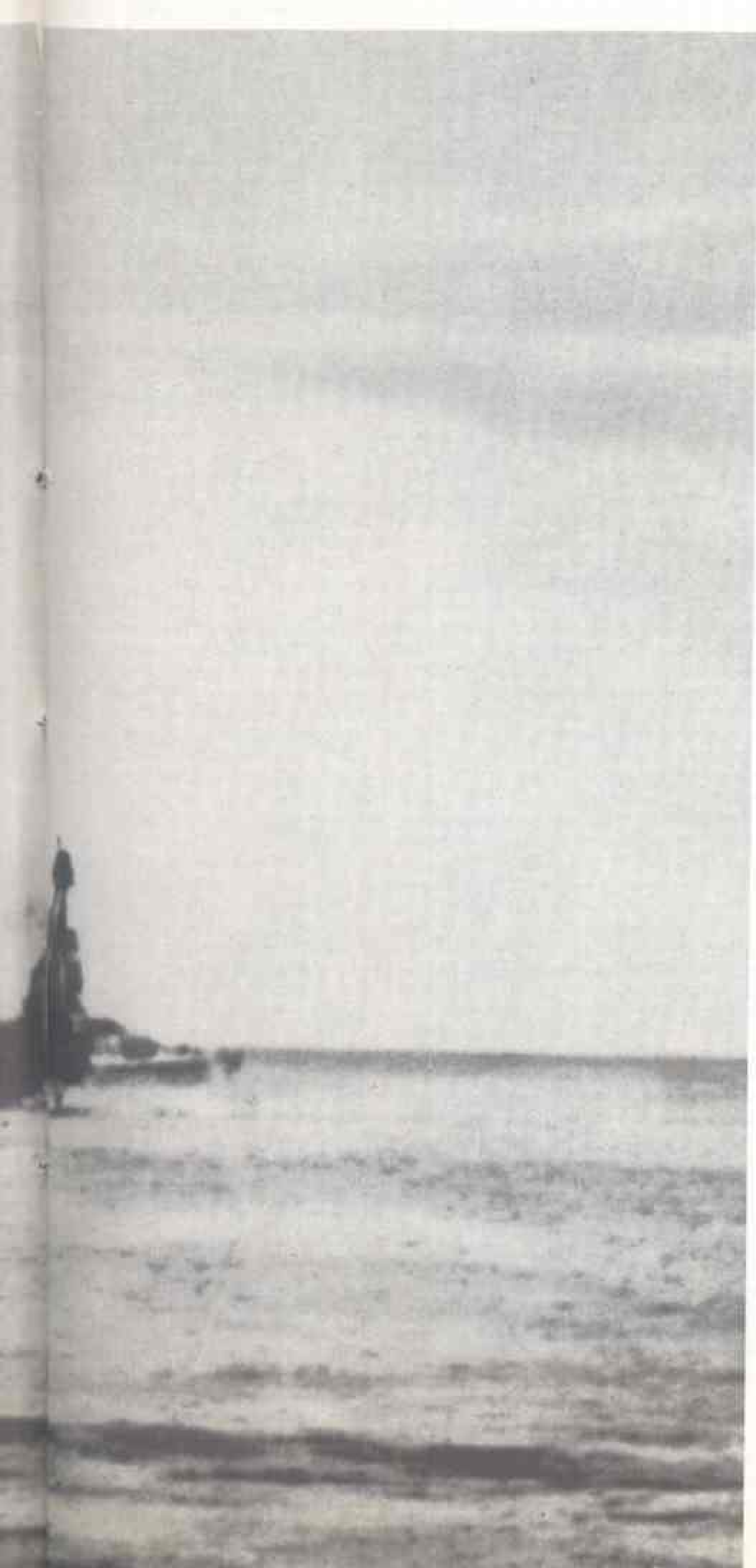
Una vez más, en aquel otoño de 1944, los planes americanos coinciden con los japoneses, y dos grandes adversarios se esperan en el momento justo y en el lugar justo. Incluso la fecha del desembarco en el litoral de Leyte, decidida por parte americana para el día 20 de octubre, coincide con las previsiones niponas. Precisamente basándose en esas previsiones se ordena desde Tokio a las cuatro escuadras navales hacerse a la mar a fin de estar preparadas para las ci-



Al lado, el portaviones japonés "Zuiho", que, junto con otras cinco unidades, debería servir de cebo para la escuadra americana, intenta evitar los repetidos ataques de los aviones enemigos.

Debajo, un aerotorpedero de la marina japonesa se dirige en misión explorativa hacia la escuadra americana.





tas fijadas por el minucioso "Plan Sho". Así zarpan los portaviones del almirante Tokusaburo Ozawa, destinados a servir de cebo al enemigo, tomando rumbo al sur hacia Cabo Engaño. De la rada de Linnga, cerca de Singapur, parte la segunda flota nipona del almirante Kurita, formada por cinco acorazados –el "Musashi", el "Yamato", el "Nagato", el "Kongo" y el "Haruna"–, diez cruceros pesados y una veintena de destructores. De Nagasaki parte la escuadra del almirante Shima: dos cruceros pesados, un crucero ligero y siete destructores. Y de Singapur parte la Flota del Sur, a las órdenes de Nishimura, constituida por dos acorazados y un crucero –el "Yamashiro", el "Fuso" y el "Mogami"– además de cuatro destructores.
También los americanos se han hecho a la mar. *"Esparcido por una superficie de millares de kilómetros cuadrados, el convoy americano de invasión, 420 transportes y 157 barcos de guerra* –escribe el historiador John Toland–, *estaba dirigiéndose hacia el Golfo de Leyte. Formaban parte de él acorazados, cruceros y destructores de las unidades de apoyo y bombardeo, que poco antes del alba del 19 de octubre entraron en el golfo y empezaron a cañonear las playas en las que estaba previsto desembarcar. Al mismo tiempo, aparatos procedentes de los portaviones atacaron todas las bases aéreas de las Visajan, destruyendo casi completamente el resto de la fuerza aérea japonesa en la zona.*
Por tanto, el escenario estaba ya dispuesto para la aparición del gigantesco convoy de invasión. A las 23 horas se reunieron a 17 millas al este del Golfo de Leyte, y se dirigieron lentamente hacia la embocadura de la bahía, señalada por dos faros situados en las islas de Dinagat y Homonhon.
Los altavoces de a bordo transmitían, mientras tanto, servicios religiosos católicos y protestantes, y más de uno de los presentes tuvo la angustiosa sensación de asistir a sus propios oficios fúnebres. Más allá, delante de ellos, se oía el sombrío estruendo de la artillería de los destructores que estaban martilleando los lugares de los desembarcos".

El regreso de Mac Arthur

Al alba, apenas el perfil de la isla de Leyte surgió iluminado por el sol, los acorazados americanos abrieron fuego. Comenzaba así el fatídico 20 de octubre, el A-Day, el día del desembarco. Ya que hasta aquel momento habían considerado todos al 6 de junio de 1944 –fecha del desembarco en Normandía– como

Octubre de 1944

25 de octubre

Termina la gran batalla naval entre americanos y japoneses en Leyte. La flota nipona es totalmente destruida. Bombardeo aliado sobre Essen y Hamburgo.

26 de octubre

Liberación de Forlimpópoli. Después de Gran Bretaña y los Estados Unidos, todas las repúblicas de Sudamérica restablecen relaciones diplomáticas con Italia.

27 de octubre

Los alemanes desalojan Transilvania.

28 de octubre

Armisticio en Moscú entre Bulgaria y los aliados. Liberación de Spalato. En Salò, Mussolini celebra el aniversario de la marcha sobre Roma con un discurso a los miembros de la "Guardia del Duce". Se condonan las penas de reclusión hasta tres años, y se concede amnistía a los prófugos que se presenten dentro de los ocho días.
En Milán, el ministro Pavolini pide la socialización.

30 de octubre

Bombardeo aéreo sobre Colonia.

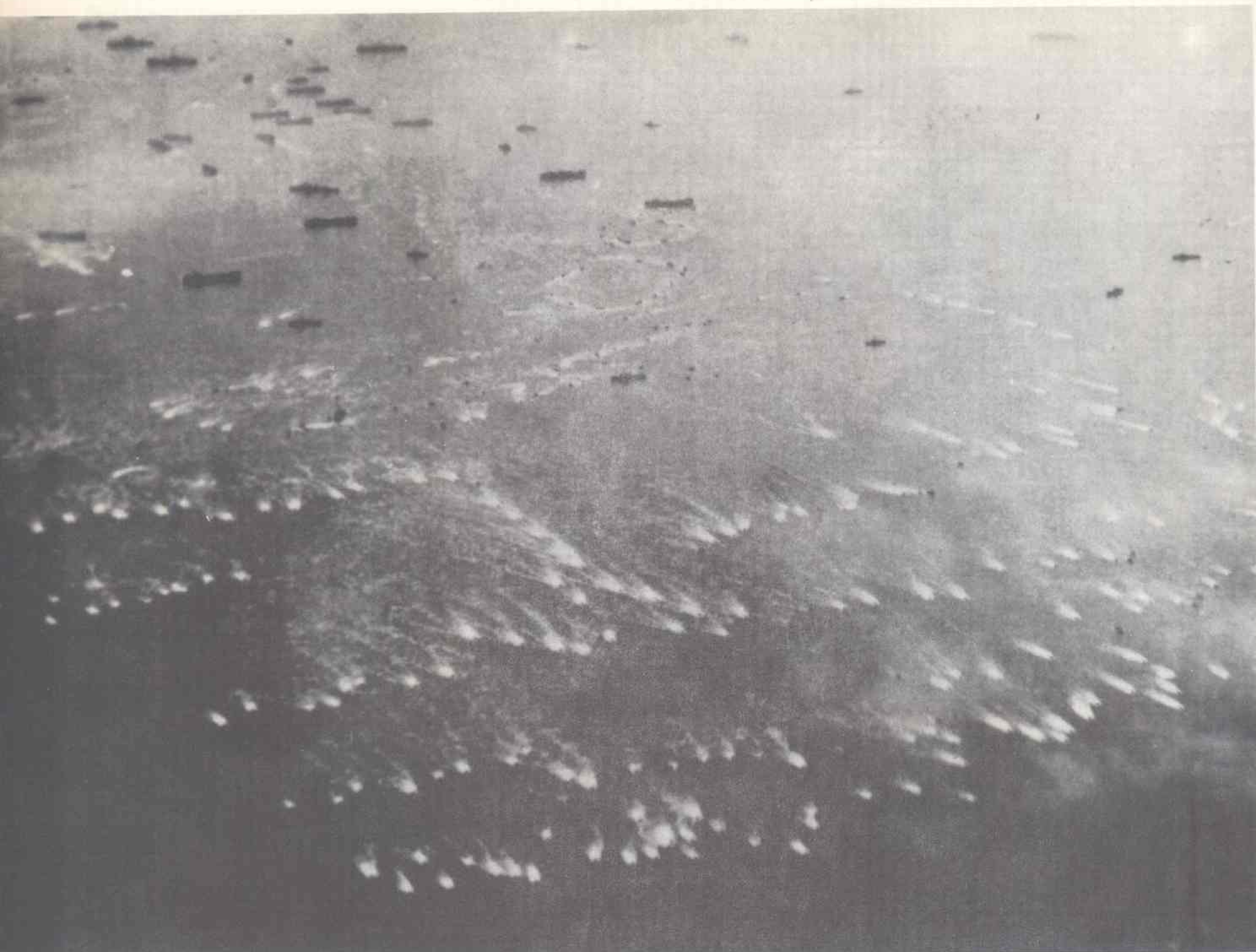
31 de octubre

Los alemanes desalojan Salónica.

Noviembre de 1944

1 de noviembre

Liberación de Zara. Bombardeo aéreo aliado sobre Oberhausen. Se combate en el valle del Serchio. En Milán, el general Cadorna asume el mando del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad. Subjefes son Ferruccio Parri, del Partido de Acción, y Luigi Longo. En Noruega, huelga de toda la gente de mar.



Tras un duro bombardeo preliminar, las pequeñas lanchas americanas de desembarco inician el trasiego entre las naves de transporte y las playas de Leyte.

verdadero y único D Day, Mac Arthur había ordenado que para el desembarco en Filipinas se procediese a una variación. Los acorazados vomitaron hierro y fuego durante una hora sobre las playas Violeta, Amarilla, Blanca y Roja, y luego avanzaron los transportes. Entonces los acorazados dejaron el puesto a los cruceros, que se acercaron algo más a la isla y recomenzaron el cañoneo. Ya la jungla que estaba perfilada de un bello verde brillante a continuación de la playa, era una gigantesca hoguera cuyas llamas se alzaban hacia el cielo con un humo negruzco. Los hombres miraban aquella hecatombe con aire atónito apoyados en las amuras de los transportes, y luego fueron espabilados por las órdenes de los oficiales, precipitándose a las lanchas de desembarco que se lanzaron hacia la costa.

De lo alto del puente de mando del crucero "Nashville", el general Mac Arthur miraba inmóvil las operaciones de desembarco hasta que tuvo que bajar para tomar algo de comida.

"Luego —sigue escribiendo Toland— *reapareció en el puente de mando poco antes de las 14 horas vistiendo un uniforme caqui recién planchado, con gafas de sol y gorra de mariscal filipino. Montó en una lancha de desembarco cargada de jefes y periodistas y luego se dirigió hacia el transporte 'John Land' en el que Sergio Osmeña, presidente de las Filipinas desde la muerte de Quezón, ocurrida tres meses antes, esperaba con el general Carlos Rómulo a que le recogiera la lancha de desembarco. Hacía dos años que Rómulo no veía a Mac Arthur, y se precipitó en seguida a la escala de bajada. '¡Carlos, hijo mío!', exclamó Mac Arthur. 'Aquí estamos... En casa'. La afable acogida de Osmeña a Mac Arthur reveló sus verdaderos sentimientos. El presidente Roosevelt le había rogado personalmente que volviese a Filipinas en el séquito del general Mac Arthur, pero la satisfacción del momento le hizo olvidar toda diferencia de opinión. Hablaban todos a la vez. 'Hemos vuelto', repetían todos sin cesar. Mac Arthur dio un golpe a Sutherland en la rodilla. 'Se crea o no', exclamó con una sonrisa, '¡hemos vuelto!'".*

El general con el agua a las rodillas

"La lancha de desembarco fue a embarrancar en la playa Red Beach, a unos

ocho kilómetros de Taclobán. Se bajó el portalón y Mac Arthur entró en el agua hasta las rodillas. Iba seguido por Osmeña, el general George Kenney y otros. El pequeño Rómulo, que llevaba botas nuevas, tuvo cierta dificultad en mantener el paso de Mac Arthur. La playa estaba obstruida por cuatro lanchas de desembarco destruidas, una de las cuales todavía humeaba, y de tanto en tanto el grupo oía ráfagas de ametralladora y fuego de fusiles. Con la pipa en la boca, y armado de una vieja pistola que había pertenecido a su padre y que llevaba metida en el bolsillo trasero, Mac Arthur recorrió una espesura de palmeras en busca del jefe de la 24.ª División, el general Frederick Irwing. 'Esto es precisamente lo que soñaba', le oyó murmurar Rómulo. Los infantes, cuerpo a tierra, estaban concentrando su fuego en algún punto frente a ellos. 'Eh, es el general Mac Arthur', dijo uno.

Su compañero ni siquiera se molestó en volver la cabeza. '¿De verdad? Me figuro que detrás traerán a Eleanor Roosevelt'.

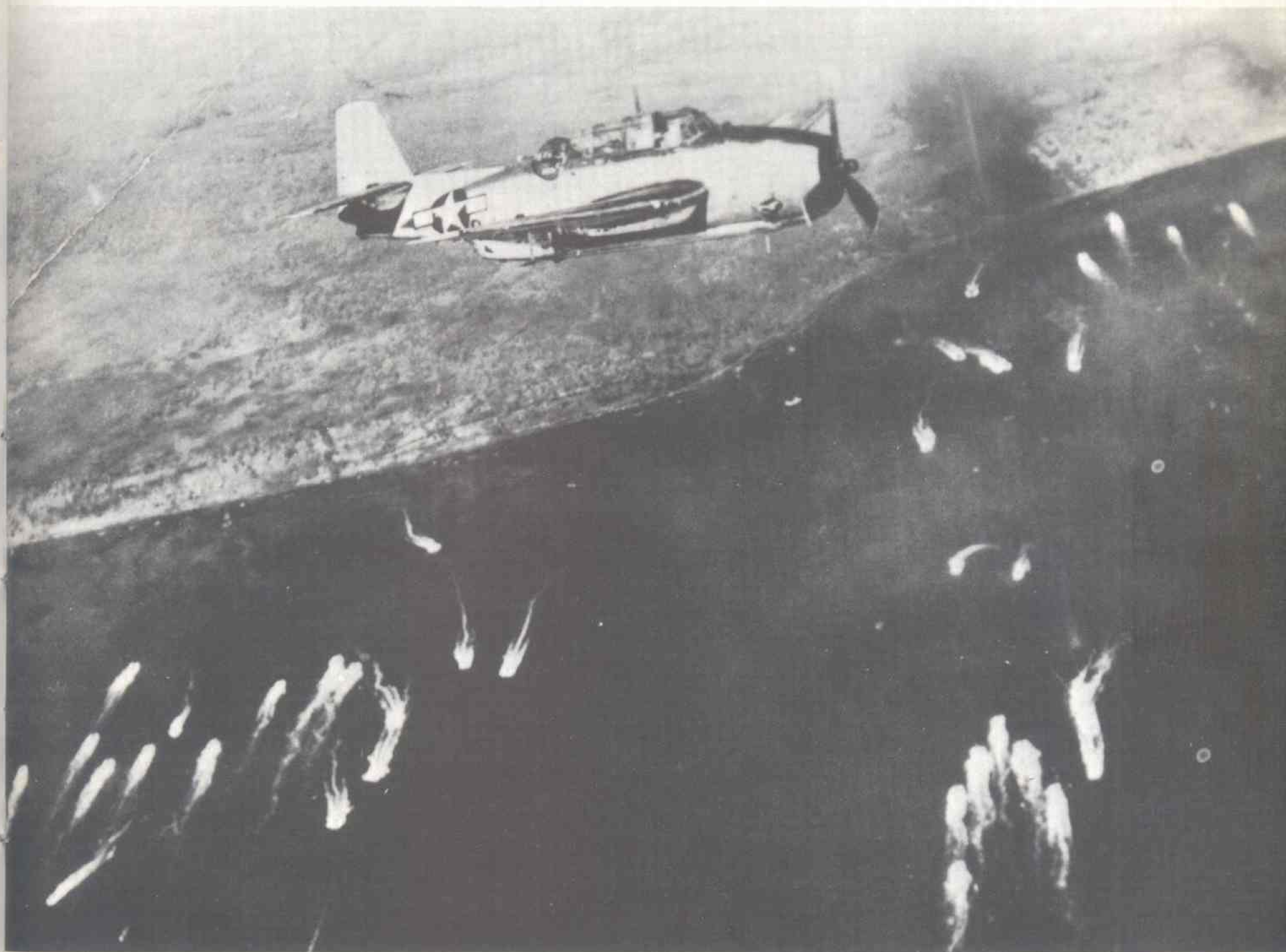
Poco después, allí mismo en la playa, un locutor de la 'Voz de la Libertad', la emisora que durante tantos meses había mantenido la moral de los guerrilleros filipinos, acercó un micrófono al general Mac Arthur y él empezó a hablar con la voz rota por la emoción, mirando la playa sobre la que sus hombres estaban combatiendo duramente:

'Pueblo de Filipinas, he vuelto. Gracias a Dios omnipotente, nuestras fuerzas han puesto pie de nuevo en suelo filipino... Aquí a mi lado está vuestro presidente, Sergio Osmeña, digno sucesor de aquel gran patriota que fue Manuel Quezón, junto con los miembros de su gobierno'.

Las manos del general temblaban de emoción, y algunas gotas de lluvia tropical le mojaron. Mac Arthur prosiguió, recordando la épica resistencia de Batán y Corregidor, y exhortó a los filipinos a levantarse contra los japoneses. 'Por vuestras casas y por vuestra patria, ¡atacad! Por las futuras generaciones de vuestros hijos y de vuestras hijas, ¡atacad! En el sagrado nombre de vuestros muertos, ¡atacad! Que ningún corazón desfallezca. La Omnipotencia divina os guiará y señalará el camino. Seguid, en el nombre de Dios, hacia la sagrada meta de la justa victoria'".

Luego fue el turno de Osmeña, y luego el de Rómulo. Ambos aseguraron a sus

Un aerotorpedero TBF Avenger controla desde lo alto las operaciones, mientras abajo se distinguen algunas lanchas de desembarco que se dirigen hacia las naves para llevar a tierra una segunda oleada.





Arriba, el portalón de la lancha de desembarco ha caído y los Marines marchan hacia la playa. Pero la reacción enemiga aún se hace esperar.

Al lado, al poco tiempo comienza la resistencia japonesa. Una patrulla de Marines abre fuego contra una posición enemiga.

compatriotas que los Estados Unidos devolverían libertad e independencia al país apenas fuese liberado, con su ayuda, de la ocupación japonesa. *"Debéis seguir teniendo fe en ellos. No podéis abandonar a Norteamérica"*, concluyó Rómulo.

Todos temían bastante que la propaganda japonesa pudiese haber enfriado el entusiasmo de los filipinos hacia los Estados Unidos, pero no había sucedido así. Poco después del fin de la transmisión —era la primera vez que se transmitía en directo un desembarco, dirigiéndose a la población más allá de las líneas del frente—, la vanguardia de los Marines llegaba a las cercanías de Taclobán, acogida por una multitud entusiasmada. A pesar de las órdenes que había recibi-

do de Toyoda, la guarnición japonesa no habia podido hacer mucho, porque el bombardeo habia trastocado y destruido todo el sistema defensivo. Todavía al día siguiente, en Manila, el mando japonés de las Filipinas se estaba preguntando si habría triunfado el desembarco en Leyte y qué debería hacer para bloquearlo. Pero el Alto Mando confiaba especialmente en el "Plan Sho".
Efectivamente, el encuentro entre las dos flotas estaba todavía por suceder, y sería considerado como *"la mayor batalla naval de todos los tiempos"*. Participaban las dos escuadras más poderosas del mundo, un conjunto de 244 barcos de guerra entre los más grandes jamás construidos, con un total de más de dos millones de toneladas de desplazamiento.

La flota nipona

Que el éxito de la batalla —para ser más exactos habría que hablar de cuatro batallas distintas— caería del lado de los americanos, estaba bastante claro desde los primeros choques, cuando los japoneses fueron descubiertos en la fase de aproximación y tuvieron que abandonar toda esperanza de aprovecharse de la sorpresa. En la noche antes del 22 de octubre, un submarino americano —el "Darter"— señaló tres grandes barcos enemigos al norte de Borneo y, junto con otro submarino —el "Dace"—, comenzó la persecución. Durante algunas horas el "Dace" y el "Darter" siguieron las estelas, y por la tarde del 22 anunciaron haber localizado a la escuadra nipona. Se trataba de la imponente flota de Kurita, zarpada la noche del 18 de Linnga.
A las 5,32 horas del 23 de octubre, después de veinticuatro horas de paciente seguimiento, los submarinos americanos pasaron a la acción. El "Darter" lanzó un abanico de diez torpedos contra el buque almirante de la flota enemiga, el crucero "Atago". Mientras el gran barco escoraba pavorosamente sobre un costado y estaba para hundirse, el almirante Kurita se vio obligado a trasladarse al destructor "Kishinami". El submarino "Dace" hundió al crucero "Maya". El almirante Kurita trasladó su insignia al "Yamato" aquella misma tarde, y anunció a la escuadra que las órdenes serían cumplidas a pesar de todo. Se costearía, con rumbo sudoeste, la parte occidental de la isla de Palawán para doblar luego en torno al perfil meridional

El submarino americano "Dace", que hundió al crucero "Maya" después de haber participado con el "Darter", en la caza al crucero "Atago".





El crucero de 13.000 toneladas "Atago", gemelo del "Maya", que fue hundido la mañana del 23 de octubre de 1944.

¿HIZO STALIN DE ESPIA EN FAVOR DEL JAPON?

El 6 de octubre de 1944 —catorce días antes del desembarco— el Alto Mando nipón recibió con certeza la noticia de que el ataque americano se realizaría en las Filipinas. Hasta aquel día los japoneses habían previsto la ofensiva americana, pero no tenían seguridad absoluta de haber acertado. El "Plan Sho" había sido elaborado precisamente en previsión de que las fuerzas armadas de los Estados Unidos atacarían según la lógica que los estrategas japoneses atribuían a los generales enemigos. Pero el 6 de octubre el Ministerio del Exterior nipón hizo llegar al Cuartel General la esperada confirmación. ¿Qué había pasado? El asunto no carece de interés porque, según la versión de los hechos proporcionada por el historiador francés Bernard Millot, autor de una detalladísima reconstrucción de la "Guerra del Pacífico" basada en todas las fuentes documentales disponibles, tanto de la parte americana como de la japonesa, fueron los soviéticos quienes dejaron filtrarse el secreto.
Escribe Millot:
"La noticia llegó de Moscú, donde el embajador del Japón se enteró, por el mismo ministro soviético del Exterior, de esa información de capital importancia. Es posible que un diplomático, o un agregado de la embajada americana, se hubiera manifestado poco discreto y se hubiese abandonado a una excesiva locuacidad durante alguna de las numerosas recepciones en el Kremlin, donde el vodka corria siempre en abundancia. Sea lo que fuere, los rusos no deberian haber comunicado tan importante información a los enemigos de sus aliados. Pero parece, a juzgar por acontecimientos posteriores, que Stalin fue el instigador de la maniobra diplomática. En realidad los soviéticos querian intervenir en Extremo Oriente para satisfacer sus aspiraciones territoriales en aquella parte del mundo, pero la gran ofensiva rusa en Europa central requería todos sus recursos e impedia cualquier movimiento en Asia. Stalin, actuando de ese modo, frenaba considerablemente la aproximación americana al Japón, y ganaba tiempo.
Su intención era volverse hacia Asia apenas se lograse la victoria contra la Alemania nazi. Una vez más el dictador ruso demostraba ser un hábil estratega, pero desprovisto de todo escrúpulo. Armados con esta importantísima información, los japoneses apresuraron los preparativos de defensa, y desde el 7 de octubre el almirante Toyoda estuvo en Manila entrevistándose con los mandos locales del ejército y la marina. Toyoda les informó que el desembarco tendría lugar en los diez últimos días de octubre y que seria precedido por violentísimos ataques aéreos sobre Iwo Jima, Okinawa, Formosa y, naturalmente, las Filipinas. Todo ocurrió puntualmente, y no se realizó la sorpresa en la que confiaban los americanos".
¿Qué puede decirse frente a esta revelación? En primer lugar, hay que deplorar que el historiador no revele las fuentes de su información. Se trata, ciertamente, de un episodio secundario y de una circunstancia indudablemente marginal, pero la acusación de doble juego contra el gobierno soviético es demasiado grave para poderla aceptar a beneficio de inventario. Podría ser posible que algún diplomático americano dejara escapar algún detalle comprometido durante una recepción (puede pensarse en uno de tantos brindis con que los rusos prolongan los banquetes, y es posible que, tras la victoria en las Carolinas, alguien brindara por las futuras victorias americanas en el Pacífico y el inminente desembarco en las Filipinas...) y que una oreja indiscreta captara la información haciéndola llegar a Tokio.
No se olvide que, mientras combatían contra los angloamericanos, los japoneses continuaban manteniendo relaciones con los soviéticos. Habían sido los japoneses, en el invierno de 1941, los que permitieron a Stalin retirar de Siberia las unidades del Ejército Rojo para emplearlas en la

de la isla de Mindoro, y allí se introducirían en los angostos pasos entre Luzón y Masbate para salir al mar abierto desde el Estrecho de San Bernardino.
Naturalmente, la alarma dada por los submarinos americanos (uno de ellos, el "Darter", ha encallado, y el "Dace" ha tenido que hundirlo a cañonazos después de haber salvado a su tripulación) ha tenido su efecto, y el almirante Halsey, jefe de la III Flota, ha ordenado a la Task Force (Fuerza Operativa) 38 del almirante Mitscher dar cuenta del enemigo. Mitscher dispone de los portaviones "Hornet", "Hancock", "Monterey", "Cowpens", "Wasp", "Essex", "Princeton", "Langley", "Franklin", "San Jacinto", "Enterprise", "Belleau Wood" y "Lexington". En este último enarbola su insignia el almirante. Se trata de una flota gigantesca, como ningún almirante ha encontrado frente a sí en toda la historia de la marina, aunque en el momento más crítico cinco de estos portaviones están lejos del lugar de la acción, porque están repostando combustible. La Task Force 38, por otra parte, dispone también de seis acorazados (el "New Jersey" —en el que está embarcado Halsey y es, por tanto, el buque insignia de la

defensa de Moscú. Ahora a los rusos se les presentaba la oportunidad de devolver el favor... Sin embargo, parece poco creíble la versión que implica directamente a Molotov y Stalin en esta baja maniobra de espionaje, ni puede ser considerado como prueba el motivo aducido por el historiador francés, por lo demás muy exacto en su voluminosa obra. Atribuir al gobierno soviético la intención de frenar el avance americano en el Pacífico para ganar tiempo y tener oportunidad de intervenir también en aquel frente, significa subvalorar la real situación en tal momento. En aquel otoño de 1944 nadie podía ser tan optimista o superficial como para prever un fin tan rápido de la guerra del Pacífico que le hiciera creerse autorizado a meter palos entre los radios de las ruedas americanas.
Además, la prisa de los rusos por intervenir en la guerra contra el Japón no debe considerarse tan angustiosa como podría creerse dando por verdadero este episodio. Aun después del final de la guerra en Europa, aunque muchas circunstancias (entre ellas el éxito de la primera prueba atómica) pudieran apoyar la hipótesis de que también iba a terminarse la guerra en Extremo Oriente, el gobierno soviético confirmó su intención de intervenir pero en la realidad retrasó su intervención hasta el último momento.

III Flota–, el "Iowa", el "Massachusetts", el "South Dakota", el "Washington" y el "Alabama"), quince cruceros y unos sesenta destructores. Dividida en tres grupos, esta escuadra vigila casi 400 kilómetros de la costa occidental filipina. Desde estos portaviones alzan el vuelo varios aviones de reconocimiento encargados de seguir la ruta de la escuadra del almirante Kurita. Apenas se establezca contacto, comenzarán los ataques aéreos.

Fuego sobre el "Musashi"

El almirante Kurita se prepara a dar la alarma y hace levantar el vuelo a los aviones de la marina japonesa basados en las tierras del archipiélago, para bloquear la ofensiva. El primer acto de la batalla naval es en realidad una pura contienda aérea, que ve a los Hellcats americanos dominar a los aparatos japoneses (la relación de pérdidas será, en esta fase del encuentro, de 167 contra 10). Y aunque la aviación japonesa recurre a una nueva arma destinada a asombrar al mundo, los "kamikaze", la superioridad americana es tal, que, dispersada la cortina de cazas, los Hellcats pueden extenderse a voluntad sobre la gran flota de Kurita. Casi todos los barcos son tocados, y entre los más dañados figura el gigantesco "Yamato".
Lleva la peor parte el acorazado "Musashi", alcanzado en pleno por un huracán de hierro y fuego. El gran barco (había sido el que llevó a Tokio las cenizas de Yamamoto, y Koga lo habia escogido como nave almirante de la flota; junto con su gemelo "Yamato", era el mayor acorazado jamás construido) se fue a pique llevándose a los abismos por lo menos a 1.200 de los hombres de su tripulación. Todavia Kurita no se habia aventurado en el Estrecho de San Bernardino y ya habia perdido tres grandes barcos. No sólo eso, sino que ahora el enemigo estaba ya seguro de sus intenciones, y sin duda le esperaria a su paso. Pero también los japoneses habian logrado algunos éxitos. Lo más notorio fue el hundimiento del portaviones "Princeton" y haber averiado algunos cruceros.
Mientras se suceden los encuentros, una nave americana localiza en la pantalla de radar un solitario avión japonés de reconocimiento que llega con rumbo norte-sur. Alguien se pregunta si su presencia no esconde otra emboscada enemiga. Los japoneses, ¿tratan acaso de sorprender también a la Flota del Pacífico por el flanco derecho? Algunos aparatos americanos de reconocimiento reciben orden de emprender el vuelo, y uno de ellos tiene tanta suerte que descubre al avión japonés que, entre las nubes, trata de volver a su base esperando no ser visto. ¡Seguro que el avión ha descubierto a la escuadra americana y ahora corre a contarlo!... El piloto americano no puede imaginarse la realidad, que es que está siguiendo el cebo lanzado por el almirante Toyoda para cerrar la trampa

Noviembre de 1944

2 de noviembre

Las tropas alemanas en Grecia concluyen las operaciones de repliegue.

3 de noviembre

Bombardeo aéreo aliado sobre Düsseldorf.
Los alemanes completan la evacuación de Bélgica.

4 de noviembre

Bombardeo aéreo americano sobre Hamburgo.
Reanudación de las relaciones diplomáticas entre Italia y China. Desde entonces casi todos los países restablecerán normales relaciones con Italia.

5 de noviembre

Los alemanes reconquistan Goldap, en Prusia oriental.
Aviones americanos bombardean Singapur y las zonas petrolíferas de Sumatra.

6 de noviembre

Bombardeo aéreo aliado sobre Gelsenkirchen.

7 de noviembre

Roosevelt es elegido por cuarta vez Presidente de los Estados Unidos de América.
Ultima llamada de la RSI a los prófugos.

9 de noviembre

Liberación de Forlì.

10 de noviembre

Hitler decide lanzar una ofensiva en las Ardenas. Gran redada en Amsterdam: 50.000 hombres son requisados para el servicio del trabajo. Gran Bretaña, los Estados Unidos y la URSS reconocen el régimen comunista albanés de Henver Hoxha.
La administración de la Comisión Aliada en Italia pasa del poder militar al civil.

11 de noviembre

Encuentro Churchill-De Gaulle en París.



Impresionante vista de las baterías antiáreas situadas bajo la torre de mando del acorazado "Alabama", de 35.000 toneladas. En la cima de la arboladura se distinguen las grandes antenas de los radares de observación.

del "Plan Sho". No puede imaginarlo tampoco el almirante Halsey cuando su observador llega a su destino, siguiendo al avión japonés, y descubre allí, en el azul del Pacífico y al norte de Cabo Engaño, a los portaviones japoneses.

Son las 16,45 del 24 de octubre, y el mensaje radiado por el observador acaba de ser entregado al almirante Halsey. En la sala de operaciones del acorazado "New Jersey" se está tratando de centrar la situación. El descubrimiento de los portaviones impone a los americanos la división de fuerzas, pero todos se preguntan si esto es oportuno. La respuesta es afirmativa. A juzgar por los informes llegados, la escuadra que ha sido atacada (la de Kurita) parece haber sido muy dañada, y enfrentarse a ella no debe de ser ya un empeño imposible. Por otra parte, la escuadra nipona de portaviones (nadie imagina que van sin aparatos) no puede ser ignorada. Halsey ordena a una parte de la escuadra que se dirija resueltamente hacia el norte. Los aviones son llamados sin demora. El almirante Kurita no sabe lo que está sucediendo en el "New Jersey", pero se da cuenta de que los americanos parecen haberse distraído con algo, porque sus ataques se ha-



cen inesperadamente menos violentos y masivos. Mientras sobre el mar cae la oscuridad, Kurita realiza un balance de los daños y ordena proseguir el rumbo al oeste.

La noche de Surigao

Sin ser molestado, el almirante japonés Nishimura, a la cabeza de su escuadra, se había ido introduciendo desde final de la tarde en el brazo de mar entre Mindanao y Negros. Tenía orden de salir del Estrecho de Surigao al sur de Leyte, para presentarse de improviso, al alba del 25 de octubre, delante de la isla, en la que habían desembarcado los Marines de Mac Arthur. Separado del mundo por el silencio de radio indispensable para ocultar su presencia, Nishimura ha comprendido por numerosas referencias captadas en el éter que el gran encuentro debe de haber empezado ya. Eso significaba que poco se podía aprovechar ya el elemento sorpresa, pero el almirante —a bordo del acorazado "Yamashiro"— dirige resueltamente su escuadra al punto fijado.

En la oscuridad más absoluta, las naves de Nishimura avanzan en columna. El almirante sabe que no puede perder el tiempo, pues detrás de él debe seguir otra escuadra nipona, la del almirante Shima. Lo que parece no saber Nishimura es que los americanos han localizado sus barcos y los de Shima han comprendido perfectamente lo que intentan hacer y se preparan con todo desahogo a impedírselo.

La fuerza encargada de bloquear al enemigo en el Estrecho de Surigao es la VII Flota del almirante Thomas Kinkaid, formada por seis acorazados, ocho cruceros, unos treinta destructores y casi cuarenta lanchas torpederas, que resultarán muy valiosas en acciones de patrulla nocturna por el estrecho. Es precisamente una lancha torpedera la primera que toma contacto con la escuadra de Nishimura, poco antes de las 23 horas, pero los japoneses descubren al enemigo y empiezan a disparar. La flotilla americana oculta su retirada tras una cortina de humo, aunque sin renunciar al ataque, y las bengalas que se encienden en la oscuridad permiten a los cruceros del almirante Jesse Oldendorf (que forman el ala izquierda de la VII Flota) perfeccionar su emboscada. Mientras las columnas de navíos de Nishimura y Shima prosiguen impertérritas en la noche —comprenden los acorazados "Yamashiro" y "Fuso", así como los cruceros "Mogami", "Nachi" y "Ashigara"—, los americanos toman posiciones. El radar les proporciona todas las informaciones necesarias.

Poco después de las 2,00 algunos destrucutores americanos abren el fuego y los japoneses responden, pero mientras el tiro americano es preciso, el nipón va al vacío. A pesar de todo, y aunque lo peor del estrecho está todavía por venir (se trata de un paso de unos 80 kilómetros de largo, y un ancho de 40 de máximo y 6 de mínimo), el almirante Nishimura ordena a sus navíos marchar a gran velocidad. Pero es una carrera ha-

Noviembre de 1944

12 de noviembre

El acorazado "Tirpitz", hundido en el fiordo de Tromsö por bombarderos ingleses. Bombardeo aliado sobre Dortmund. En Italia, el mariscal Alexander invita en una proclama a que los partisanos cesen la lucha durante los meses de invierno.

14 de noviembre

Ofensiva de las tropas americanas y francesas en Alsacia. En las Langhe meridionales, gran redada en varias etapas; durará hasta el 20 de diciembre. Se combate junto a Forlì.

16 de noviembre

Tiene comienzo la batalla sobre el río Roer, en la que los alemanes tienen que utilizar las tropas preparadas para la ofensiva de las Ardenas, a fin de detener el avance del IX Ejército americano. Las tropas alemanas terminan la evacuación de Macedonia.

17 de noviembre

Una delegación del CLNAI (Pizzoni, Sogno, Parri y Pajetta) toma contacto con las autoridades italianas y aliadas. A consecuencia de estas conversaciones, se llega a un acuerdo por el que se reconoce por el mando aliado del Mediterráneo que el CLNAI opera como agente suyo, y en este papel se definen sus deberes y prerrogativas, preparando en su favor incluso un plan financiero. Por su parte, el gobierno italiano, a consecuencia de este acuerdo, reconoce al CLNAI como órgano de los partidos antifascistas, y lo designa como representante en la lucha que se está terminando en la Italia aún bajo el gobierno de la RSI.

18 de noviembre

Bombardeo aliado sobre Münster. El gobierno griego vuelve a Atenas.

cia la destrucción. Hacia las 4,00 de la noche, los acorazados "Tennessee", "California", "Maryland" y "West Virginia" les cierran decididamente el paso y abren fuego. El "West Virginia" acierta de lleno, con una andanada de 406, a un navio japonés que salta por el aire con gran fragor, iluminando la noche con vívidos resplandores. Esto facilita el trabajo de los demás acorazados. La escuadra de Nishimura es aniquilada.

La batalla de Samar

Las lanchas torpederas que han quedado atrás en el canal señalan ahora que también la escuadra del almirante Shima está navegando por el estrecho con rumbo oeste. Pronto permite el radar a la VII Flota de Kinkaid localizar al enemigo. El almirante pide ayuda a la aviación, porque el alba está ya próxima. El resto del encuentro no tiene historia, y la luz del dia permite hacer el balance: el "Nogami", inmovilizado por los torpedos y las andanadas nocturnas, es echado a pique por algunas bombas; el "Fuso" y el "Yamashiro" han sido hundidos durante la noche; y el "Abukuma" se irá a pique hacie el mediodia, después de una larga agonía.

La mañana del 25 de octubre se abre clara sobre el optimismo de los americanos. Kinkaid está a punto de anunciar a su flota y a los mandos superiores su primer informe sobre el asombroso tiro al blanco nocturno, cuando su atención es reclamada por un despacho urgente: una escuadra nipona compuesta de acorazados y cruceros ha abierto el fuego contra el "Grupo Sur" del almirante Clifton Sprague, que ha quedado solo apoyando al contingente de desembarco. Forman parte del Grupo algunos pequeños portaviones de escolta que por lo general son pequeñas unidades modificadas (el "Petrof Bay", el "Santee", el "Suwanee", el "Sangamon", el "Natoma Bay", el "Manila Bay", el "Marcus Island", el "Ommaney Bay", el "Kadashan Bay", el "Savo Island", el "Kitkum Bay", el "Gambier Bay", el "Saint-Lô", el "Fanshaw Bay", el "White Plains" y el "Kalinin Bay"), navios bastante vulnera-



En el puente de vuelo del portaviones "Monterey", los especialistas preparan los Hellcats antes de una acción. A la derecha, dos pilotos están calentando motores en sus aviones.

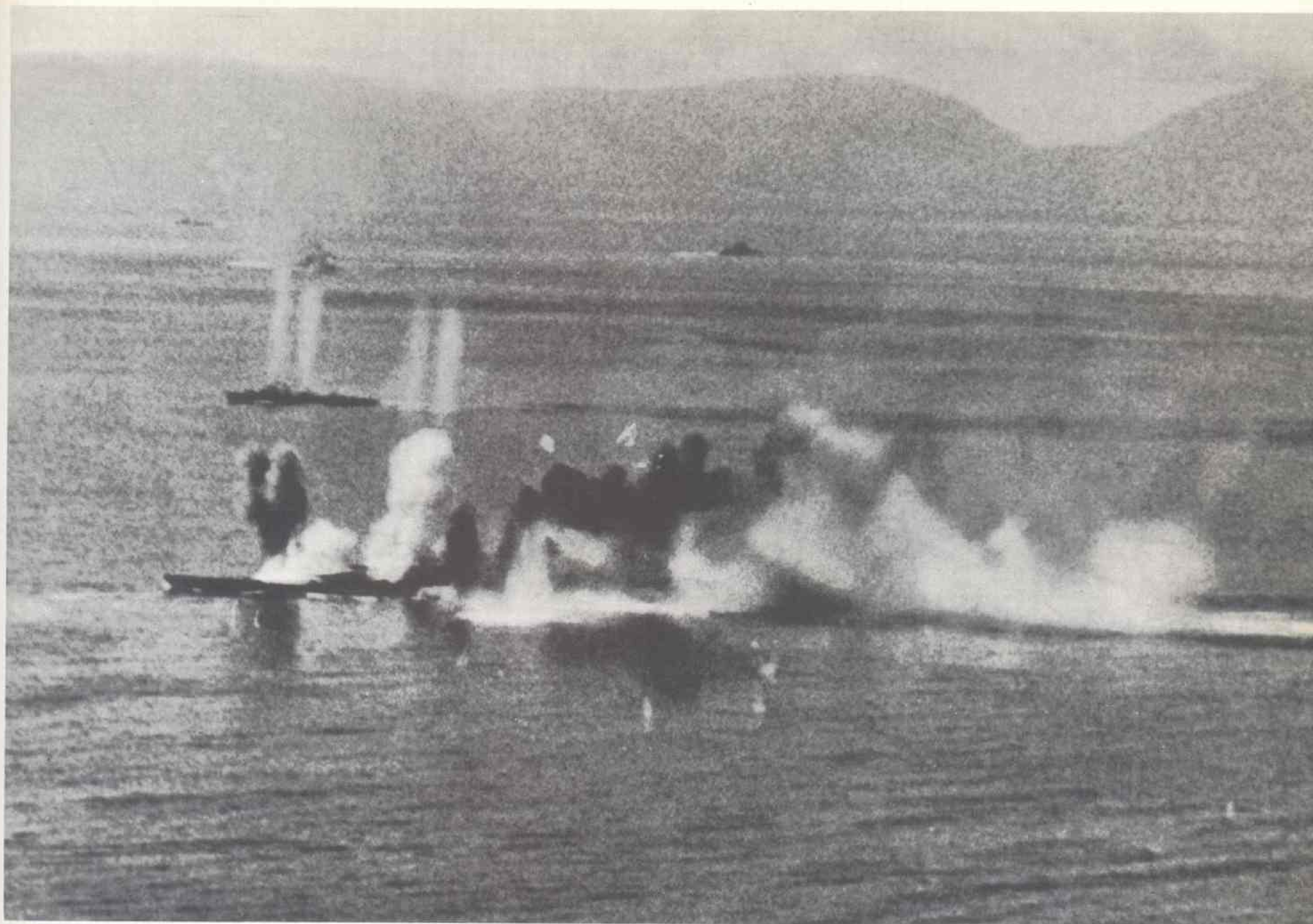


LA AGONIA DEL "MUSASHI", EL SUPERACORAZADO INHUNDIBLE

La mañana del 24 de octubre el almirante Kurita se encontraba en el puente de mando del superacorazado "Yamato", a la cabeza de la flota nipona que navegaba hacia el estrecho de San Bernardino, cuando una incursión de aviones americanos les atacó. La escuadra japonesa había sido ya descubierta por los submarinos americanos, que habían hundido el "Atago" y el "Maya", pero Kurita no había dudado ni un instante en llevar su flota ante Samar y Leyte, para aniquilar allí, con una decisiva batalla de superficie, a la flota americana que apoyaba al contingente de desembarco. También tenía que destruir, con las andanadas de sus piezas, las cabezas de puente y devolver las Filipinas al Japón. Al almirante le ponía de buen humor la esperanza de que la trampa tendida a los americanos por los "portaviones-cebo" funcionara bien, y sobre todo el hecho de que formaban parte de su flota los dos mayores acorazados que se habían construido nunca, el "Yamato" —en el que enarbolaba su insignia— y el "Musashi", gemelo del "Yamato". Cuando se decidió construir los dos superacorazados, violentas polémicas habían dividido a los altos jefes de la marina nipona. Había quien sostenía que la era de los acorazados se había terminado y que hacía falta construir sólo portaviones. Pero la decisión había sido salomónica: se construirían al menos dos acorazados, y numerosos portaviones. El "Yamato" desplazaba en vacío más de 64.000 toneladas, y tenía de largo más de un cuarto de kilómetro. Podía desarrollar una velocidad de 27,5 nudos, disponía de 9 cañones de 460 mm., de 6 cañones de 155 mm., de 24 cañones antiaéreos de 127 y 70 mm., más 150 piezas de tiro rápido de 25 mm. Embarcaba una tripulación de 3.332 hombres. Gemelo del "Yamato", el "Musashi" era más moderno, habiendo entrado en servicio un año después. Sus cañones eran también las piezas embarcadas más grandes que había en el mundo, cargados con especiales proyectiles explosivos llamados "sanshiki-dan". Como el "Yamato", el "Musashi" era considerado inhundible. Pero aquella mañana del 24 de octubre, los ataques aéreos americanos lograron la increíble empresa de hundir al "Musashi". La agonía de la gran nave ha sido narrada detalladamente y no sin emoción por el historiador americano John Toland basándose en testimonios de los supervivientes, y en especial del cabo primero Shiro Hosoya, que asistió al desastre encaramado sobre la cofa abierta del segundo puente de mando, a media altura de la enorme estructura con vaga forma de pagoda que sostenía el primer puente de mando. Hosoya era el jefe de señaleros, y no tenía más que hacer que estar allí a la espera de mensajes que transmitir. La primera embestida americana (se trataba de aparatos que habían despegado de los portaviones "Intrepid" y "Cabot") atacó a la flota de Kurita a las 8,37 horas y cubrió a los dos superacorazados con un diluvio de bombas y torpedos. Pareció que el "Yamato" había sido alcanzado, pero el navío almirante emergió ileso de los surtidores de agua que se levantaban en torno. Todas las baterías antiaéreas disparaban levantando una barrera de fuego en torno a las naves, pero inesperadamente dos explosiones hicieron estremecerse al "Musashi". Había sido alcanzado por una bomba y un torpedo. La gran nave continuó su rumbo como si no hubiese pasado nada. Los aviones americanos se alejaron y la flota recobró su formación. Pero al mediodía una nueva oleada embistió a la escuadra de Kurita, y el "Musashi" encajó otros tres torpedos. Pero todas las averías fueron puestas bajo control, y el superacorazado siguió navegando como si estuviera ileso. Hacia las 13,30 una tercera oleada de aviones (procedentes del "Essex" y del "Lexington") atacó una vez más a la escuadra nipona. De nuevo algunas escuadrillas japonesas basadas en tierra trataron de interceptar a los atacantes, pero fueron derribadas. Se reanudó el martilleo de bombas ya peligrosamente cercano. El jefe de tiro del "Musashi", Koshino, pidió permiso para disparar con las piezas de 460 milímetros, pero se le contestó que no. Se quería conservar intactas las grandes piezas para la inminente batalla de superficie. Cuatro bombas destrozaron los puentes del superacorazado, y otro torpedo abrió una brecha en el casco. La gran nave estaba ya herida de verdad, y tuvo que disminuir la marcha. Kurita la miró con los prismáticos y ordenó a toda la escuadra que redujera la velocidad a 22 nudos, con intención de hacer que el "Musashi" no perdiera el contacto. Pero la marcha lenta hizo más vulnerable al superacorazado, sobre el que revoloteaban los aviones americanos como gigantescas y oscuras aves de presa. Habían llegado sesenta y cinco aparatos

desde el "Enterprise" y el "Franklin", y el "Musashi" estaba escorado. Koshino obtuvo finalmente permiso para disparar con las piezas mayores, la nave se estremeció con esta última reacción orgullosa, y aunque más de un atacante fue derribado, una fila de tres torpedos embistió el costado izquierdo de la nave. Una bomba cayó en la superestructura en forma de pagoda y mató a cuantos estaban en el primer puente de mando. Sólo el comandante, que se había alejado un momento, quedó ileso. El "Musashi" trató todavía de cumplir con su cometido, pero la inclinación se acentuaba cada vez más. Se ordenó inundar el lado derecho para intentar equilibrarlo, pero ya no había ni siquiera energía eléctrica para accionar los mandos. Hosoya recibió la orden de transmitir un mensaje al "Yamato" que se estaba alejando. "'Musashi' en condiciones de navegar a 15 nudos. Inclinado a la izquierda unos 15 grados. Una bomba ha caido en el primer puente de mando; todos los oficiales muertos. Cinco bombas y doce torpedos han hecho blanco. El comandante está todavía vivo". *A las 15,20 una nueva oleada (esta vez los atacantes procedían del "Intrepid", el "Cabot" y el "Essex") se añadió a la zarabanda de los aparatos del "Franklin" y del "Enterprise" ya a punto de agotar su gasolina. De los navíos de Kurita seguía subiendo hacia el cielo la barrera antiaérea, pero ya era imposible impedir que un número cada vez mayor de atacantes hallaran un hueco. Otras explosiones conmovieron al "Musashi" y todos comprendieron que la suerte del superacorazado estaba decidida. El agua llegaba ya a los puentes mientras los atacantes se alejaban. Un gran silencio cayó sobre el navío, sólo roto por el crepitar de los incendios y los lamentos de los heridos. De repente se oyó a los marineros gritar* "¡Banzai!" *y alguien preguntó el motivo de la exaltación.* "La flota enemiga ha sido destruida", *dijo un marinero.* "¿Quién te lo ha dicho?", *le preguntaron.* "El jefe de tiro", *respondió. El falso rumor se esparció rápidamente por toda la nave y el espíritu combativo de la tripulación se mantuvo alto a pesar de las diecisiete bombas y los diecinueve torpedos que habían alcanzado al gigante. La flota de Kurita se estaba ya alejando en el horizonte y Hosoya recibió orden de enviar otro mensaje:* "Velocidad seis nudos, posibilidad de maniobrar. Daños graves. ¿Qué debemos hacer?". *Del "Yamato" respondieron que el "Musashi" debía abandonar la zona de batalla, escoltado por dos destructores. La inclinación a la izquierda se acentuaba cada vez más, aunque todo el personal estaba en la parte de proa y hacia allí se había acarreado cuanto fue posible mover. Del "Yamato" hicieron saber que el "Musashi" debía encallar en la isla más próxima* "para transformarse en una batería terrestre". *Era ya el fin. Se acercaba el ocaso. Los libros de a bordo, con los códigos, fueron empapados de gasolina y quemados. Otros paquetes fueron arrojados al mar después de haberlos lastrado con las ametralladoras. La nave estaba ya inclinada más de 20 grados. El comandante Inoguchi escribió su testamento en una libreta y lo confió a un oficial junto con su sable y el retrato del emperador. Se leyó luego en el testamento que el comandante pedía perdón al emperador por el error cometido declarándose favorable a la construcción de los superacorazados. El fin se estaba ya acercando e Inoguchi ordenó a sus oficiales que se situaran en una chalupa. El segundo comandante pidió permiso para morir con la nave, pero Inoguchi se lo prohibió.* "¡Maldito loco! *—dijo—.* Mi responsabilidad es tan grande que no podrá ser borrada ni siquiera por la muerte, y por eso debo compartir el destino de la nave, pero el segundo comandante es responsable de la salvación y seguridad de la tripulación, y debe hacer que suban a bordo del segundo o tercer 'Musashi' para vengar la derrota de hoy". *Después Inoguchi llamó a Hosoya, pero no para dictarle otro mensaje.* "Gracias por tus servicios, señalero *—le dijo, y le entregó una bolsa con dinero y trozos de bizcocho—.* Gracias por tus servicios. Pórtate lo mejor posible hasta el final". *A las 19,15 se pasó lista, y mientras la corneta tocaba el himno nacional se arrió la bandera, que fue "ceremoniosamente" envuelta a la cintura de un hábil nadador voluntario. Ya la nave estaba tan inclinada, que todo lo que había sobre cubierta empezó a rodar, incluso los cadáveres de los hombres muertos por el bombardeo.* "¡Que toda la tripulación abandone la nave! ¡Sálvese quien pueda!", *gritó el segundo comandante. Muchos fueron los que corrieron descalzos sobre el rodante casco antes de echarse al agua y nadar frenéticamente para salvarse de la inminente succión. El "Musashi" alzó su popa en el aire antes de desaparecer en el océano. Cuatro destructores comenzaron a recoger a los náufragos.*





Arriba, el acorazado "Yamato", de 64.000 toneladas, horquillado por los ataques de los aviones americanos. Cuando parecía que la escuadra japonesa iba a ganar ventaja, una inesperada decisión de Kurita salvó a los americanos.

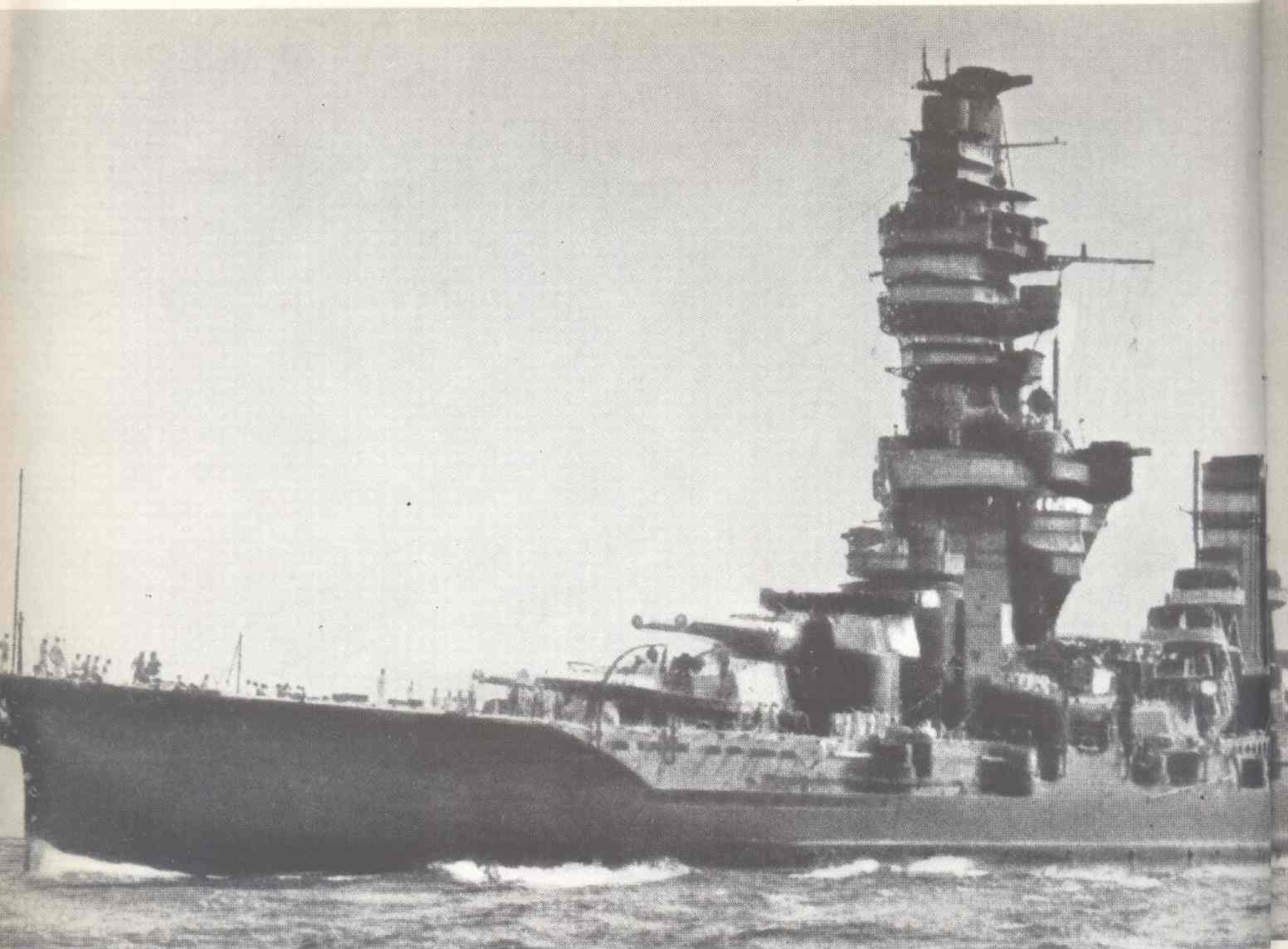
A la izquierda, desde el puente de este pequeño portaviones de escolta, los Hellcats esperan la señal de salida. Pronto el infierno se desencadenará sobre las naves japonesas.

bles porque carecen de acompañamiento eficaz. El ataque nipón se perfila como muy peligroso, porque se han dado cuenta de que los daños sufridos por la escuadra, sorprendida la tarde anterior, no eran tan graves como se había pensado.

En realidad, el almirante Kurita ha logrado forzar el Estrecho de San Bernardino durante la noche, eludiendo la vigilancia americana, y al alba se ha dirigido con rumbo sur por el litoral oriental de Samar. A pesar de todo, los japoneses están a punto de realizar las operaciones previstas en el "Plan Sho". Aunque las escuadras de Nishimura y Shima hayan sido detenidas, los portaviones de Halsey han mordido el anzuelo y se han alejado de las aguas de Leyte para seguir a una flota fantasma, y la escuadra de Kurita se aprovecha de la ausencia de Halsey para sembrar la muerte y la destrucción.

El almirante Sprague se da cuenta del peligro en el último momento y pide ayuda a Kinkaid, pero éste está en apuros porque en el cañoneo nocturno sus navíos han agotado casi todas las municiones y además tienen necesidad de repostar carburante. Kinkaid reexpide el llamamiento de Sprague hasta el puente de mando de Halsey. Desde el sur al extremo norte del archipiélago filipino, en las primeras luces del alba, se entrecruzan convulsas las llamadas y las peticiones de información. Halsey está convencido todavía de que debe enfrentarse a los portaviones nipones, y todo lo más promete un rápido regreso. Pero, ¿llegará a tiempo? Kinkaid, y sobre todo Sprague, suponen que no. A las 6,58 el "Yamato" ha disparado ya la primera salva de 457, y aunque los proyectiles hayan caído al mar no hay que hacerse ilusiones. Los pequeños y lentos portaviones de escolta están a merced de Kurita, apenas defendidos por el desesperado valor de una veintena de destructores, la ayuda de cortinas de humo y algunos chubascos providenciales.

Especialmente son los ataques de los destructores los que ayudan a la escuadra de Sprague en estas tres horas de infierno, ya que ni siquiera la huida puede salvar a los portaviones, demasiado lentos para escapar de las garras de los acorazados nipones. Ya el "Gambier Bay" ha sido hundido (son poco más de las 8,00) cuando Sprague envía una vez más un grupo de destructores contra los japoneses. Es como el ataque de una jauría de perros. Los velocísimos barcos se arrojan contra los gigantes, escupiendo fuego por todas sus bocas contra los

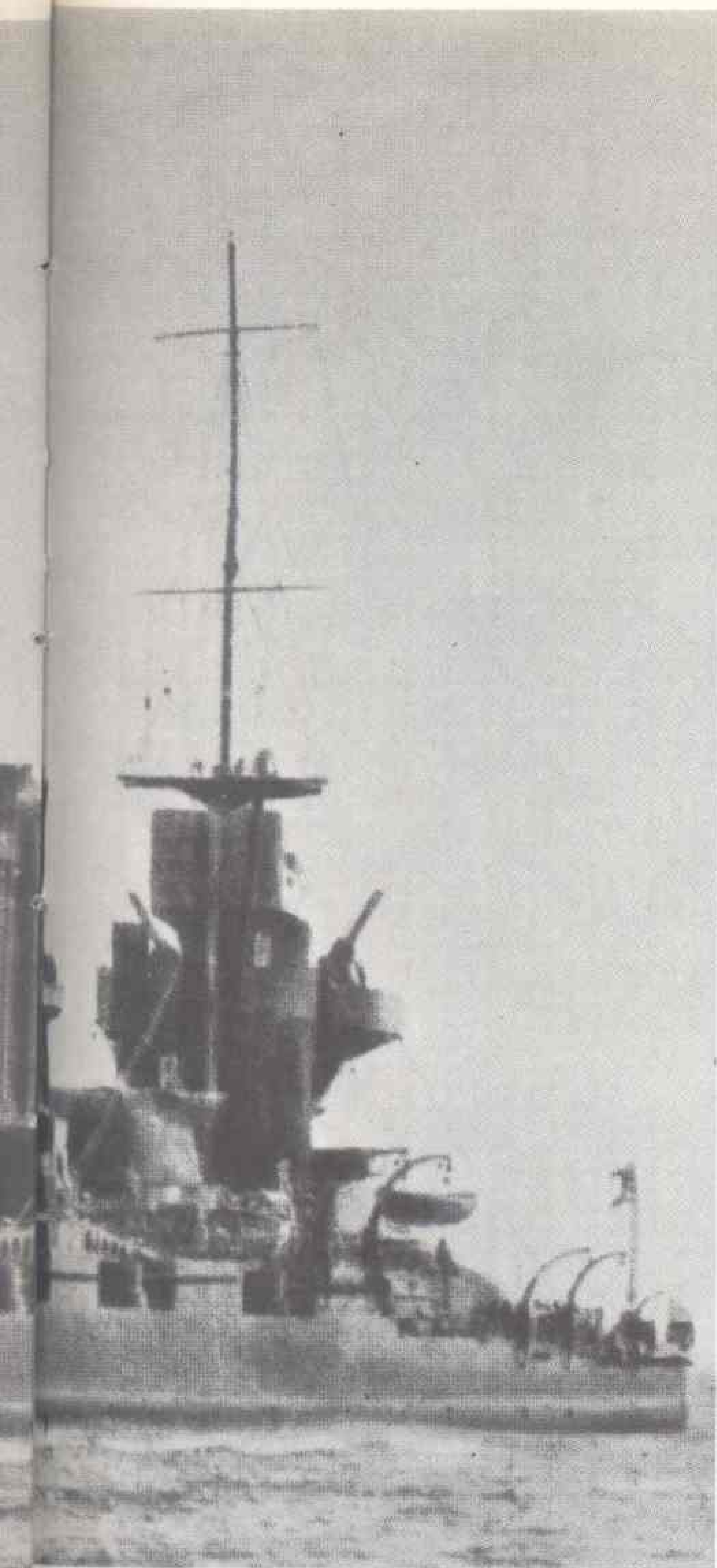


El viejo acorazado "Fuso", que fue hundido por las andanadas de las unidades americanas en la trágica noche de Surigao junto con otras tres grandes unidades.

inmensos blancos que les aparecen delante. Los japoneses parecen aturdidos por tanta audacia, pero también porque han perdido tres cruceros.
De pronto, el almirante Kurita ordena a sus naves interrumpir el contacto. Desde su puente de mando, el almirante Sprague no da crédito a sus ojos ni a los informes que le llegan de todos sus navíos: el enemigo se aleja y renuncia a la batalla de aniquilación que tenía al alcance de la mano.
Los historiadores y los expertos militares han discutido mucho, después de la guerra, esta decisión del almirante Kurita, interpretada por los más como una huida y una renuncia, además de una desobediencia a las órdenes precisas dictadas por Toyoda. Interrogado varias veces, el mismo Kurita dará respuestas evasivas y sostendrá que consideraba inminente la llegada de Halsey y de Kinkaid, quienes le habrían colocado dentro de una peligrosa tenaza.
En realidad, la decisión de Kurita constituye en cierto modo la admisión oficial del fracaso del "Plan Sho". La confirmación viene dada por el desesperado intento confiado a los "kamikaze", utilizados por primera vez como un arma definitiva.

Hecatombe en Cabo Engaño

Pasmados, los marineros americanos se resisten a creer lo que está sucediendo ante sus ojos. Al principio han creído que era una coincidencia: un piloto que ha sido alcanzado y cae con su avión sobre un navío enemigo, volándolo. Pero rápidamente se dan cuenta de que las coincidencias son demasiado frecuentes. Por lo demás, los pilotos están ilesos, y sus aviones estallan de manera sospechosa. Se trata de aeroplanos que no arrojan sus bombas, sino que se estrellan con ellas en la cubierta de los navíos americanos. El "Saint-Lô" se hunde tras un ataque suicida, y otros portaviones son alcanzados: el "Kitkum Bay", el "Kalinin Bay", el "Santee". A aquella hora, poco después de las 11,00 de la mañana, el almirante Halsey ordena al vicealmirante Lee dirigirse hacia el mar de Samar para correr en ayuda de Sprague. Ignora que Kurita ha cesado ya de combatir, y por otra parte responde, apenas le es posible, al llamamiento recibido. En Cabo Engaño, realmente, todo ha terminado ya.



Aun antes de que se eleve el sol, Halsey ha hecho levantar el vuelo a 180 aparatos y los ha enviado en busca de los portaviones japoneses localizados desde la noche anterior. El contacto ocurre a las 7,35, cuando una bandada de Zeros (hay 120 a bordo del portaviones de Ozawa) ataja a los Hellcats en un patético intento de cortarles el paso. Los aviones japoneses son derribados en pocos minutos, y los portaviones de Ozawa quedan a merced de los atacantes. El primero en sucumbir es el "Chitose", destrozado por un racimo de bombas de 1.000 libras. Otro navío menor se hunde con las primeras oleadas. Con las siguientes les llega el turno al "Zuiho" y al "Zuikaku". Un cuarto portaviones, el "Chiyoda", ya no es más que un despojo flotante.

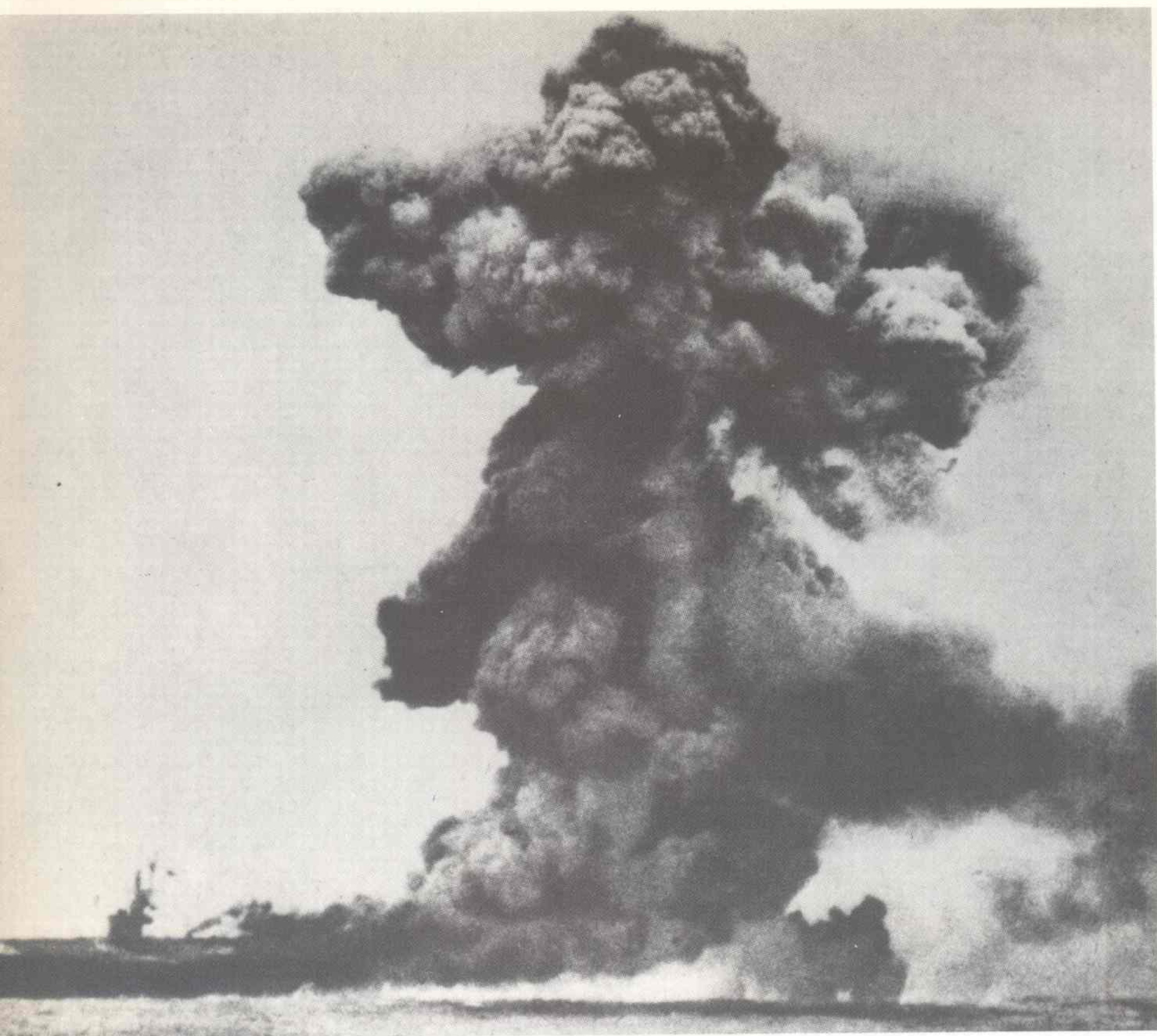
La circunstancia más dramática por parte nipona era que los portaviones estaban siendo sacrificados inútilmente, porque la fase que preveía su sacrificio era la única que se realizaría de todo el "Plan Sho" del almirante Toyoda. Todas las otras fases habían fracasado o no se habían aprovechado.

Kurita no había logrado aniquilar la fuerza naval que protegía al contingente desembarcado en las Filipinas, y la aviación de Luzón y Formosa no había aprovechado el hecho de que los portaviones americanos se habían puesto a tiro.

El historiador John Toland comenta: *"El desesperado plan de dispersar y destruir la armada americana presente en el Golfo de Leyte había terminado de modo catastrófico: cuatro portaviones, tres acorazados, seis cruceros pesados, tres cruceros ligeros y diez destructores se habían perdido. Así que habían sido hundidas casi trescientas mil toneladas de barcos de guerra, lo que era más de la cuarta parte de todas las pérdidas japonesas desde Pearl Harbour. La marina imperial no jugaría desde ese momento más que un papel menor en la defensa del territorio nacional".*

Recobrado de su estupor, Sprague ordena a los portaviones que lancen sus apa-

El mapa muestra el conjunto de las operaciones que se desarrollaron en Surigao, Samar y Cabo Engaño y que tomaron el nombre de Batalla de Leyte.



Durante la Batalla de Leyte, los americanos conocieron por vez primera la tremenda táctica japonesa de los kamikaze. En la foto, el portaviones "Saint-Lô" vuela alcanzado por un avión.

ratos en persecución de Kurita, pero son los últimos ecos de una batalla que ya ha vivido todos sus momentos importantes. Para los americanos ha sido una clamorosa victoria, aunque no faltan motivos de amargura. A medida que se aclaran los motivos del plan de ataque nipón, los almirantes americanos descubren que han cometido numerosos errores y que han perdido la extraordinaria ocasión de aniquilar totalmente la flota imperial. Pues la victoria podía haber sido mucho más decisiva de lo que fue. Por ejemplo, se descubre que Halsey ha estado alejado del teatro principal de la acción y que luego ha dejado las aguas de Cabo Engaño para correr al sur (demasiado tarde), cuando por el contrario habría sido más eficaz aniquilar la escuadra de Ozawa.

Escribe Marcel Giuglaris: *"Abandonada su misión, que era de penetrar en el Golfo de Leyte para destruir las instalaciones de los Marines que habían desembarcado allí, Kurita pasa durante la noche el Estrecho de San Bernardino y llega hasta la base de aprovisionamiento de Brunei. En la jornada del 26, mientras está para hacerse a la mar, una orden del Estado Mayor Central le hace dar media vuelta y marchar al ataque de Leyte. Lo intenta, pero es descubierto en seguida por la aviación americana. Invierte de nuevo el rumbo y huye".*

Con una serie de rápidas escaramuzas, los Marines de Mac Arthur se han instalado sólidamente en las Filipinas, y los japoneses han perdido la esperanza de rechazarlos al mar. Todos sus esfuerzos tienden ya a retrasar el avance americano.

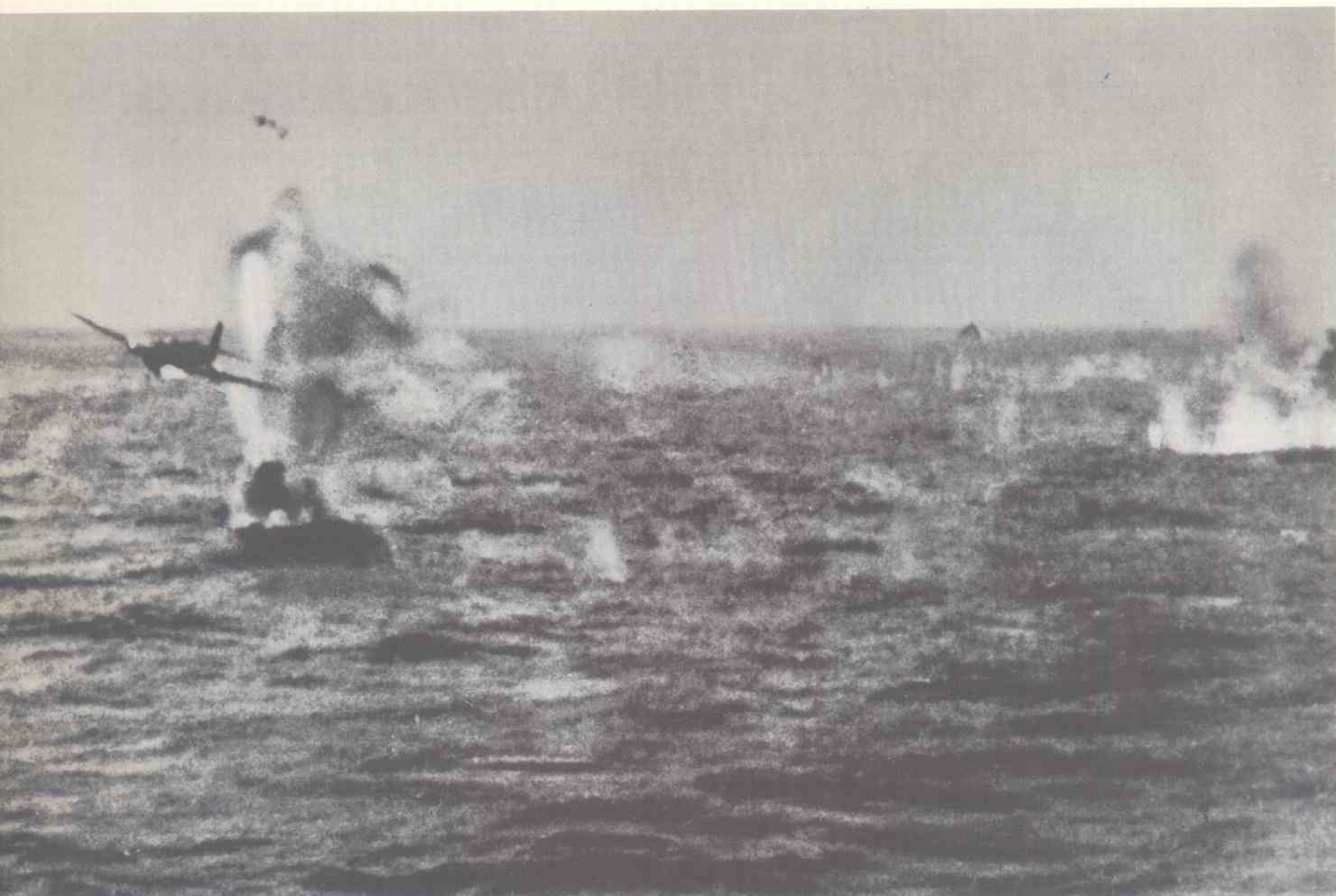
LA EPOPEYA DE LOS "KAMIKAZE"

Ideología y finalidad de los "pilotos suicidas", cómo nacieron, quién los mandó y cuántos fueron. Una encuesta americana no pudo hallar respuesta a estos enigmas.

La palabra "kamikaze" significa originariamente en japonés "viento divino". En la colorista mística sugerida por los simbolismos del shintoísmo, el piloto que se mataba estrellándose contra el objetivo con su avión cargado de explosivos, ganándose un lugar en el paraíso de los héroes y en la veneración de la posteridad, quería ser un instrumento dócil y terrible en las manos de la divinidad, y actuar como su rayo destructor.
Desde el punto de vista ético, resulta difícil a los occidentales comprender una filosofía que exaltaba hasta tal punto a jóvenes inocentes que los convertía en fanáticos capaces de aceptar voluntariamente la muerte. Escribe el historiador Marcel Giuglaris:
"Existe mucha literatura en torno a los 'kamikaze'. Es moralmente imposible no condenar este ejército enloquecido, inhumano, al menos según un criterio occidental y según el significado que nosotros damos a la vida. Pero, ¡qué horizontes de humanidad, de "entrega", sugiere la pureza de estos jóvenes de 17, 18 años, reclutados en las escuelas y las universidades, y estimulados hasta hacerles cristalizar sus sueños, sus entu-

"El valor de la vida frente al cumplimiento del deber tiene el peso de una pluma". Así dice un antiguo proverbio japonés que ilustra la filosofía moral que se hallaba en la base del voluntariado suicida. No es necesario vivir, pero es necesario morir bien.





siasmos y su fe en una última frase, siempre la misma: 'Diez mil años de vida al emperador' y luego una serie de 'tip... tip...' transmitidos por la radio automática de a bordo desde el momento en el que el avión comienza el picado hasta el más profundo silencio!".

La incomprensión occidental se manifestó pronto, desde la primera aparición de los "kamikaze" en la batalla naval entre la escuadra del almirante Kurita y la del almirante Sprague en las aguas frente a Samar. Aquella mañana, un Zero se arrojó contra el portaviones de escolta "Santee" y otro contra el "Suwanee". Ambos *portaviones-jeeps,* como eran familiarmente llamados, quedaron gravemente dañados, aunque pudieron volver al mar poco tiempo después. *"Sin embargo* —escribe John Toland—, *todos los que habían visto a aquellos pilotos japoneses lanzarse con sus aparatos con tanto fanatismo quedaron impresionados por la experiencia durante largo tiempo".* Y aquello no era más que el inicio de una aventura que tendría dramático desarrollo.

Los marinos americanos comprendieron casi de pronto que tenían ante ellos una "nueva arma" o, al menos, un nuevo modo de combatir. En el transcurso de la batalla naval del mar de Samar, un Zero roció de ráfagas de ametralladora el puente de mando del "Kitkum Bay", y luego, en vez de desviarse, continuo en picado, yendo a estrellarse contra el pasadizo de cubierta de la izquierda, donde explotó con un estruendo horrible, y luego cayó al mar.

Pocos minutos después algo semejante iba a suceder en el "Fanshaw Bay". Los hombres de las baterías antiaéreas vieron venir de frente a dos Zeros. Parecían dos proyectiles lanzados contra el costado del portaviones, y ni siquiera la barrera de fuegos cruzados habría sido capaz de detener su carrera, pero de pronto chocaron ligeramente entre sí y estallaron en una sola llamarada. Enmudecidos, los servidores americanos se miraron, secándose el sudor frío que cubría sus frentes.

El "Bushido"

Menos afortunados fueron los del "Saint-Lô", porque allí un Zero que dejaba tras de sí una estela de humo negro apuntó certeramente hacia la pista de vuelo como si pretendiese posarse, pero de pronto se encabritó y prefirió estre-

Arriba, un extraordinario documento fotográfico. Un piloto suicida trata en vano de encontrar un hueco en la barrera antiárea para lanzarse contra la nave americana. La foto está tomada desde la nave objetivo.

A la derecha, arriba, el monumento a los "tres voluntarios suicidas" en una plaza de Tokio. Estos voluntarios abrieron camino a sus camaradas forzando, con la bomba especial que muestra la escultura, las fortificaciones chinas de Chaipei.

A la derecha, abajo, un grupo de "voluntarios suicidas" que actuó en el frente chino. Eran llamados "bombas humanas".

llarse sobre ella antes de que los hombres se dieran cuenta de las intenciones del piloto. Fue un golpe, por así decir, afortunado. Exactamente lo que los creadores de los "pilotos suicidas" pensaban cuando habían empezado a entrenar a los "kamikaze", porque las llamas se extendieron rápidamente al hangar inferior y luego a las bodegas. El vientre del navío fue sacudido por violentas explosiones, y los supervivientes recibieron orden de echarse al mar. Lo hicieron justo a tiempo para ver hundirse al "Saint-Lô".

Los náufragos se mostraron de acuerdo en denominar al piloto que había provocado la pérdida del "Saint-Lô" un *devil diver*, un diablo en picado. No conocían aún que no se trataba de un caso aislado, sino de un verdadero destacamento de fanáticos. El capitán de navío japonés Rikÿei Inoguchi, que durante la guerra formó parte del Estado Mayor del almirante Takijiro Onishi, fundador del cuerpo especial de los "kamikaze", y que dirigió personalmente las primeras acciones de los pilotos suicidas durante la batalla de las Filipinas y de Formosa, ha dedicado parte de su vida a explicar los motivos que inspiraban tan desesperada táctica.

El Japón, ha escrito Inoguchi, se encontraba en desventaja por el abismo que se había abierto entre sus recursos y los de los aliados. *"Por tanto, resultaba más que natural que en circunstancias de este género los combatientes japoneses se decidieran a sacrificar su vida por el emperador y por la patria. Su patriotismo radicaba en la convicción, profundamente sentida en el ánimo de estos hombres, de que la nación, la sociedad, e incluso el universo, se identificaban con el emperador, y por esta causa estaban dispuestos a sacrificar la vida. En lo que respecta a la fundamental cuestión de la vida y de la muerte, nuestra base espiritual como japoneses está constituida por la absoluta obediencia a la autoridad excelsa del emperador, y ello al precio de la vida. El credo de los 'kamikaze' estaba influenciado por el Bushido, el código de conducta del guerrero japonés, basado en el espiritualismo propio del budismo, que pone el acento en el valor así como en la conciencia del hombre. Otro ardiente deseo nuestro era el de llegar a morir con una muerte llena de significado, en el momento adecuado y en el sitio adecuado, y de no suscitar con nuestra conducta ninguna reprobación pública.*

Cuando se analiza el comportamiento de los 'kamikaze', se debe tener bien presente que ellos no juzgaban sus misiones de ataque más que como una parte de su deber, y que no consideraban esa misión muy extraordinaria. De tal modo se apasionaban por el problema de tener que acertar con éxito las naves tomadas como blanco, que terminaban por dar poca importancia a su destino. Al nivel consciente o inconsciente, tenían la concreta y profunda sensación de conquistar la vida por medio de la muerte, y se comportaban en consecuencia".

Todos estos razonamientos, apresuradamente aportados después de que acabara la guerra, y dirigidos a los estupefactos jefes del Estado Mayor de Mac Arthur, no eran fácilmente comprensibles, y lejos de convencer, acrecentaban la desconfianza americana. Todos se preguntaban cómo era posible que estos pilotos aceptaran una misión suicida sin haber sido obligados previamente.

El hecho es que la filosofía de los "kamikaze" chocaba con la occidental, según la cual nada es más sagrado que la vida humana, aun la del combatiente necesariamente obligado a arriesgarla. Basta pensar que los pilotos americanos disponían de un bote de goma que se hinchaba automáticamente al contacto con el agua y que soltaba en el océano una amplia mancha coloreada, y que al día siguiente de una batalla los aparatos americanos de los Estados Unidos dedicaban tiempo y energías al salvamento de cada individuo, mientras que hay centenares de testimonios sobre el desprecio japonés por la vida: unidades de soldados lanzadas a la muerte sin pestañear, y paisanos obligados a sucumbir por el fanatismo de algún obseso. Muchas veces los oficiales de marina obligaron a centenares de hombres, rígidos en la posición de firmes, a irse a pique con su navío, entonando una canción marcial. Ya en estos significativos episodios estaba la clave que habría permitido comprender la mentalidad japonesa. Por lo demás, ¿no habían experimentado todo esto los Marines en Guadalcanal, cuando se habían encontrado con soldados japoneses heridos que hacían estallar sus bombas de mano cuando se aproximaban los sanitarios americanos, a fin de morir provocando la muerte del enemigo?

La encuesta americana

A final de la guerra se constituyó una comisión de encuesta —la *Bombardment Investigation Mission*— que interrogó a todos los oficiales supervivientes de la división "kamikaze" a fin de comprobar si los pilotos suicidas habían sido obligados a realizar sus ataques. El resultado fue sorprendente. Nadie obligaba a los pilotos nipones a suicidarse. El cuerpo de los "kamikaze" surgió simplemente con el fin de interpretar la aspiración de los pilotos que deseaban hacer algo fuera de lo ordinario.

Si hemos intentado aclarar el carácter, aparentemente privado de lógica, de los especiales ataques nipones, también se debe describir la atmósfera en que estaba inmersa la mayor parte de los combatientes japoneses. Después de las graves derrotas de Midway, Guadalcanal, las islas Salomón, las islas Gilbert y Marshall, y más recientemente, la batalla de las Marianas, una peligrosa psicosis de derrota se infiltraba en los ánimos de la mayor parte de los japoneses en 1944, incluso de los más belicosos.

Los continuos reveses, la hecatombe de hombres, las masivas pérdidas de material, daban origen a reacciones diferentes. Unos perdieron la fe en la victoria final, pero otros sintieron la necesidad de entregarse a acciones devastadoras, en una oleada punitiva contra el enemigo americano, a fin de destruirle el mayor número posible de hombres e instalaciones. Pero los ataques convencionales terminaban prácticamente en mortales derrotas, sin conseguir causar al enemigo las masivas pérdidas previstas. La mayor parte de los heroicos esfuerzos realizados para contener la marea americana habían concluido con pérdidas de hombres y material que superaban con mucho todas las previsiones razonables.

La masa de material de que disponían los americanos, su insospechada combatividad y su indiscutible superioridad técnica, que en la práctica anulaban todos los intentos japoneses de remediar una situación inevitablemente comprometida, indujeron a algunos japoneses a concebir nuevas fórmulas de acción. Estos hombres acabaron por recordar ciertas gestas desesperadas realizadas varios meses antes por algunos aviadores japoneses que, deliberadamente o a consecuencia de averías mecánicas, se habían lanzado sobre navíos americanos causando considerables daños.

Tales actos de heroísmo que estos hombres analizaban fríamente, dejaban entrever una realidad cruda pero concreta: un solo hombre, con un solo avión, podía destruir un gran navío enemigo. Esta extraordinaria eficacia, comparada con las incursiones tradicionales, que eran ineficaces y sangrientas, no podía dejar de influenciar muchísimo el ánimo de numerosos japoneses que se habían encontrado en el contexto militar que hemos tratado de describir.

No obstante todo esto, y en contra de

LA ARMAS SUICIDAS DEL JAPON

Después de la contienda, muchísimos reporteros, periodistas y escritores han dedicado docenas de libros al intento de aclarar ante la mentalidad occidental la causa del fenómeno kamikaze. Pero nadie logró dar una respuesta válida a las preguntas que nuestra curiosidad y nuestras convicciones nos animan a formular. En realidad esto es muy lógico. Ninguno puede demostrar a quienes se han formado en un ambiente empapado de determinada cultura y civilización, los sentimientos de quien por el contrario ha vivido en una sociedad marcada por una cultura diferente. Por ejemplo, es inútil tratar de juzgar con perspectivas occidentales, como hacen muchos, las acciones de quienes, por libre elección, han matado matándose. El único modo de observar el fenómeno en cuestión es encajarlo en el período en que se ha desarrollado, y aceptar su realidad tal como es. Pero algo poco conocido es que junto a los kamikaze más famosos (los pilotos suicidas) hubo otros muchos que actuaron en mar y en tierra. Aunque fuese diferente el escenario que contempló su última acción, no fueron diferentes las modalidades e intenciones con que lo realizaron. Para obtener la destrucción del enemigo, se usaron con frecuencia ingenios construidos a propósito y que sólo permitían alcanzar el objetivo a costa de la muerte de quien los dirigía. Veamos algunas de estas armas.

Los aviones empleados por los pilotos suicidas fueron de los más diversos tipos, ya que se fue utilizando lo que estaba disponible en cada momento. Sólo tres aeroplanos fueron proyectados expresamente para usos suicidas: una bomba con propulsión de cohete, un birreactor y un avión de hélice. Los dos últimos no tuvieron tiempo de entrar en servicio.

NAKAJIMA KIKKA
(Azahar)

Este avión birreactor, cuyo nombre ordinario era Kitsuka, aunque procediendo claramente del alemán Me 262, era de inspiración predominantemente nacional. Ideado inicialmente como avión de interceptación y bombardeo, había sido adaptado al empleo suicida por necesidades del momento. Dotado de excelentes características, los últimos días de la guerra lo vieron todavía en la fase de prototipo.



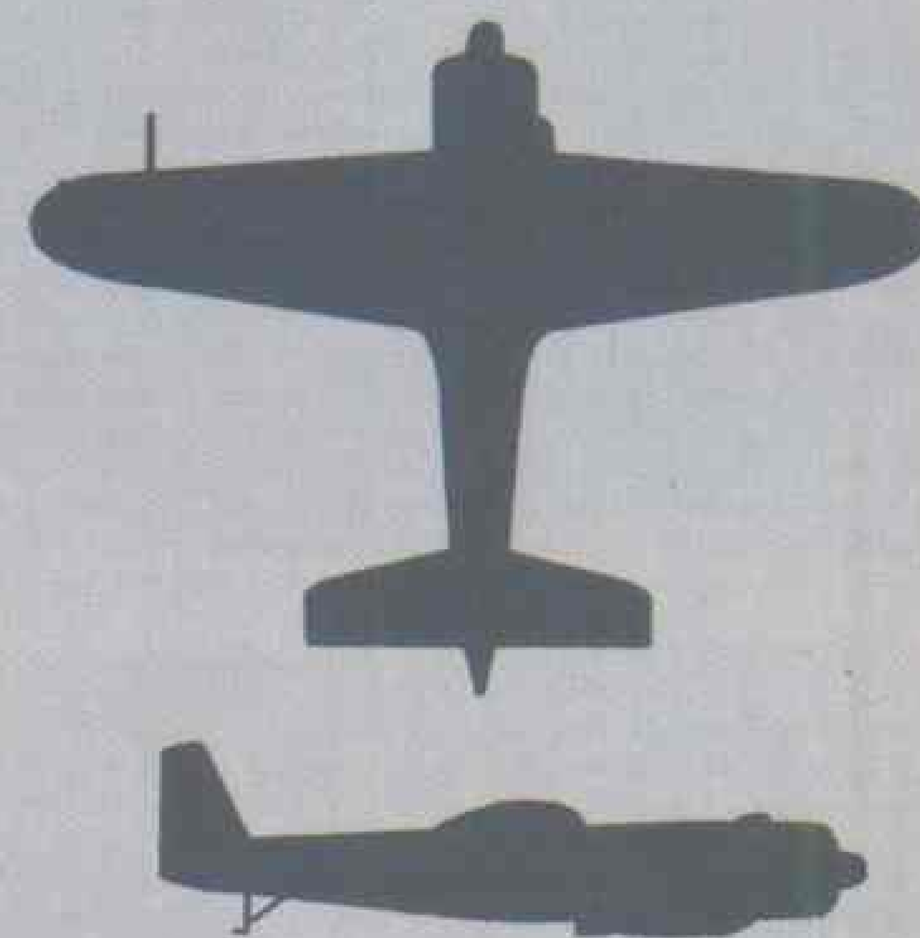
YOKOSUKA MXY7 OHKA
(Flor de cerezo)

Se trataba de un ingenio que llevaba una ojiva de 1.200 kg. de explosivo, impulsado por una batería de tres cohetes que le hacían alcanzar la velocidad máxima de 925 km/h. al final del picado. Pero demostró ser un ingenio de eficacia limitada. Sólo se fabricaron 852 ejemplares.



NAKAJIMA KI 115 TSURUGI
(Espada)

Avión de hélice, monoplano monomotor de tipo convencional, era capaz de llevar una bomba de 500 kg. a la velocidad máxima de 522 km/h. De construcción muy económica, permitía ahorrar otros tipos de aviones. Se prepararon un buen número de ejemplares, que no se utilizaron nunca.



KAITEN
(Regreso del cielo)

Submarino de bolsillo pilotado por un sólo hombre que debía lanzar su ataque como los "Maiali" (marranos) italianos, con la diferencia que ya conocemos. Eran "depositados" cerca del objetivo por submarinos o veloces unidades de superficie especialmente adaptadas. Fueron usados en diversos ataques (generalmente de noche), pero al parecer sin resultado. Sólo al final del conflicto se supo que los Kaiten habían averiado algunas unidades americanas, entre ellas un portaviones.



SHINYO
(El que revuelve el agua)

Se trataba de pequeñas embarcaciones, de unos seis metros de largas, construidas como los "barchini" de asalto de la marina italiana. La diferencia consistía en que en este caso el piloto no abandonaba el casco antes del choque contra la nave enemiga, sino que lo estrellaba contra ella a una velocidad de 30 nudos. Fueron construidos pocos más de 5.000, pero se usaron poquísimos y sin resultados apreciables.





BOMBAS ANTICARRO DE PERTIGA

Se trataba por lo general de bombas de mano anticarro con carga hueca de Tipo 3 que iban sujetas a la punta de uno o más bastones de madera para distanciarlas del operador unos 2 ó 3 metros. Estas bombas, aprovechando el efecto de la carga hueca, eran capaces de perforar hasta 150 mm. de coraza de acero si el operador, después de haber quitado el seguro, las empujaba con fuerza contra una plancha vertical del carro enemigo. Siendo direccional el efecto de estas cargas, el estallido debería desarrollarse delante del arma, pero en la realidad, aun destruyendo el carro, mataba en el acto también al cazador.



Arriba, el ofrecimiento del "sakè" (bebida tradicional japonesa) a los pilotos suicidas antes de la misión.

A la izquierda, un kamikaze va a subir al avión antes de la fatal misión. Un colega le pone en la cabeza una cinta con la bandera nipona.

cuanto se pudiera pensar, los primeros aviadores nipones que a título individual realizaron estas acciones decisivas no fueron elogiados, y su gesta quedó como un episodio cualquiera, casi ignorado, conocido sólo de los compañeros de escuadrilla del héroe. Ninguna mención, ninguna condecoración póstuma los enalteció, y las "altas esferas" quedaron insensibles al alcance táctico de la nueva fórmula de ataque.

A fines de 1943 y comienzos de 1944, nada modificaba, aparentemente, tal estado de cosas, y la idea quedó sumida en el fondo de algunas conciencias. En realidad el comienzo fue una larga gestión del espíritu, y no un llamamiento en masa como se estaría inclinado a creer. Los más exaltados hablaban entre sí de ello como del último recurso que permitiría actuar eficazmente contra el enemigo, pero se guardaban muy bien de comunicar sus ideas revolucionarias a las altas esferas. El primer semestre de 1944 trajo su cosecha de nuevas derrotas, de nuevos reveses en todos los frentes, y la idea de los ataques especiales hizo prosélitos. Algunos promotores hablaron a algunos oficiales superiores, pero la propuesta no fue bien acogida a alto nivel, y estas aproximaciones no parecieron conducir a nada. Pero muchas docenas de aviadores japoneses pusieron en práctica, siempre por iniciativa personal, este gesto heroico, mas su ejemplo sólo influyó sobre otros combatientes y no sobre las autoridades militares en general.

Sin embargo, algunos oficiales se habían ocupado del problema, y empezaron a estudiar sus eventuales aspectos tácticos. A partir de la mitad de 1944, el número de los ataques especiales espontáneos aumentó notablemente, y ya se hizo necesario al alto nivel tomarlo en cuenta y concebir una nueva táctica que sirviese para encuadrar oficialmente la nueva iniciativa.

Por tanto, algunos jefes examinaron el problema en todos sus aspectos y llegaron a las mismas conclusiones que los promotores: la nueva fórmula de ataque era la última esperanza del Japón para intentar trastocar una situación estratégica que se había hecho dramática. Del drama nacional al personal no hay más que un paso, aunque muy importante, y muchos japoneses lo dieron, pero preferimos no anticiparnos.

El nuevo sistema permitía, efectivamente, infligir a la flota de los Estados Unidos los máximos daños que las otras armas no eran capaces de causar, y además con un mínimo de pérdidas. Esta fue la idea fundamental de la nueva clase de ataque. Aun cuando pueda parecer monstruoso, el nuevo sistema presentaba dos importantes ventajas: eliminaba las gravísimas pérdidas sufridas inútilmente en los vuelos de ida y regreso, y podía infligir sin duda un golpe gravísimo a la moral de los soldados americanos. La ventaja táctica era inmediata y evidente, y la estratégica podía asumir proporciones inesperadas.

Algunos oficiales superiores nipones consideraban que, frente a esta violenta y extraordinaria reacción, quizá renunciaran inmediatamente los americanos al desembarco final en suelo japonés, desembarco que se presentaría tan costoso y sangriento que les convencería de entablar conversaciones aceptables para el Imperio del Sol Naciente. De aquí que estos ataques desesperados se iban a transformar, paradójicamente, de gestos desesperados en renovadas esperanzas, sobre las que se basarían ya todas las aspiraciones del Japón.

En su fría y cínica realidad, el rendimiento táctico de los ataques especiales no tenía ya necesidad de ser demostrado. Todos se daban cuenta de ello, y muchos japoneses pensaban que se trataba del milagro tan esperado, capaz de restituir a la patria su grandeza y su esplendor, demasiado pronto empañados. Sin embargo, del gesto individual a la ejecución colectiva de ataques de este tipo faltaba por dar el último paso, que ciertamente es el más difícil y también el más inadmisible para la mentalidad occidental. Ahora bien, los japoneses disponían, si puede hablarse así, de un factor importantísimo: la religión.

La religión como impulso

Verdad es que no todos los japoneses tenían creencias espirituales, y que no todos practicaban con asiduidad la religión, pero su misticismo, natural e intrínseco, se adaptaba admirablemente al culto shintoísta, impuesto como religión de estado por un emperador del siglo pasado. Entre los dogmas establecidos por el shintoísmo, destacan especialmente el desprecio a la muerte y, sobre todo, a la muerte sin gloria; la veneración de las más nobles virtudes guerreras; la glorificación de los héroes muertos por la patria, que se confundían además con los mismos dioses; y diversos principios fundamentales capaces de hacer sospechosas las formas de devoción más abnegadas.

En el plano estrictamente militar, hacía siglos que eran inculcados los mismos principios por el *Bushido*, el código del honor militar nipón. Todos los combatientes, y en especial los oficiales, habían sido educados desde tiempo inmemorial en una mística que hacía de la muerte cuestión de honor; no era un fin fatal, sino un término glorioso, la consagración ideal de toda una carrera. Además, la entrega de sí mismo al emperador, imagen divina en la tierra, representaba cuanto de más bello y más noble existía para un soldado japonés.

Sabemos también que el reglamento militar japonés ignoraba la situación, jurídica o de hecho, del prisionero de gue-

ANTECEDENTES DE LOS "KAMIKAZE"

Con motivo de la publicación del libro "Viento divino", de Rikijei Inoguchi y Tadashi Nakayima, se planteó la posibilidad de que hubiera habido casos anteriores del mismo estilo. El escritor italiano Corrado Ricci opinó a este respecto: "La idea de enviar aparatos cargados de explosivos a estrellarse contra navios de guerra enemigos habia aparecido ya en Italia en 1935, cuando, al principio de la guerra de Abisinia, Inglaterra habia enviado al Mediterráneo parte de su Home Fleet con intenciones intimidatorias. La marina italiana reconoció que no estaba en situación de enfrentarse con ella, y la aviación pensó entonces en organizar una especie de "Cuerpo de Aparatos Suicidas" cuyos pilotos se arrojarian en picado sobre los barcos de guerra ingleses con el avión cargado de bombas. Al llamamiento acudió un buen número de voluntarios a los que se prometió, como especial recompensa por el sacrificio de su vida, una lápida conmemorativa en la plaza principal de su lugar natal...". *El historiador añade que no está en situación de juzgar* "si tal locura llegó a ponerse en práctica", *pero cree que a causa de la escasa fuerza de choque causada por la poca velocidad de los bombarderos al estrellarse contra la coraza de los navíos, las bombas disponibles en aquella época* "no habrian podido acarrear daños sustanciales a las naves enemigas". *Sin embargo, añade Corrado Ricci,* "aparte de los posibles resultados, creo que por nuestra mentalidad occidental y por el eco que gestas de este género, organizadas oficialmente, tendria sobre la nación, la táctica suicida no se emplearia jamás". *En realidad, la simple sospecha de que la práctica de los "pilotos suicidas" haya podido ser inventada en Italia es una veleidad, especialmente si se tiene en cuenta que mientras en 1935 la aviación y la marina no se consideraban capaces de enfrentarse a parte de la Home Fleet, cinco años después fueron obligadas a hacerlo por la imprevista decisión de entrar en guerra... La realidad es que durante la guerra, cuando el duelo con la flota británica se convirtió en hecho cotidiano, los pilotos italianos combatieron siempre con gran heroismo aun teniendo la certeza de jugarse la vida. Ricci recuerda algunos nombres de heroicos pilotos, como el trentino Giorgio Graffer (una noche, en el cielo de Turín, con las ametralladoras encasquilladas, lanzó su aparato contra un avión inglés, derribándolo y logrando salvarse en paracaídas) y el romano Bruno Serotini (en el curso de la incursión sobre Roma de 19 de julio de 1943 se le acabaron las municiones y se arrojó con su aparato contra un avión enemigo, derribándolo; pero, a diferencia de Graffer, no tuvo suerte y quedó herido de muerte). Sin embargo, no se puede hablar en estos casos de acciones de tipo "kamikaze", pues tanto el capitán Graffer como el teniente Serotini trataron de salvarse en el mismo momento en que buscaban aprovechar la irremediable pérdida de su avión. Naturalmente, no faltaron entre los militares italianos ejemplos de total entrega, pero hubo siempre una fundamental diferencia entre el tipo de heroísmo que se registra en todos los ejércitos en un momento de generosidad ciega y absoluta, y el consabido suicidio colectivo de los japoneses. Sería un error considerar a Pietro Micca un "kamikaze". El valiente soldado que hizo saltar el subterráneo de la ciudadela de Turín salvando la ciudad al precio de su propia vida, fue víctima, por decir así, de un accidente laboral: la mecha demasiado corta no le dio tiempo a ponerse a salvo. Porque él trató de salvarse, no de matarse.*

rra, el cual viene a encontrarse en la situación más humillante, y que el único principio que animaba al soldado japonés era "vencer o morir".

Cuanto precede es tan verdad, que a veces los soldados nipones vueltos a casa con permiso eran considerados símbolos de alguna reciente derrota, y fueron despreciados y desdeñados por sus amigos o incluso por la familia. Sabemos que marineros naufragados, destinados inevitablemente a morir, rehusaban también, despreciando la vida, el ser salvados por los navios americanos.

La mistica militar de los japoneses, por llamarla asi, era, pues, muy diferente de los principios del mismo orden inculcados a los combatientes occidentales. De todos modos, no hemos tratado de representar a los japoneses como autómatas impersonales, y menos como seres incapaces de pensar, para explicar el fenómeno de los ataques especiales. Muy al contrario, hemos buscado exponer todos los aspectos de este extraordinario problema sin querer deformar la verdad fundamental. Lo expuesto nos hace avanzar un paso en la conversión del gesto individual en sacrificio colectivo. Contrariamente a cuanto se podia creer, el último obstáculo que quedaba por superar era el de la aprobación general, y como nunca fue resuelto con desenvoltura, siguió siendo el más difícil.

Al principio, los nombres de los héroes de ataques especiales realizados individualmente se susurraban al oído y eran conocidos secretamente por un pequeño número de iniciados, pero el progresivo aumento de su número amplió el circulo de admiradores. Cuando se hicieron frecuentisimos, hacia fines de 1944, los ataques especiales fueron objeto de comunicados oficiales que glorificaban a estos héroes y exaltaban las más nobles virtudes del pueblo japonés. El principio de este nuevo tipo de ataque fue pronto tema central de conversación entre todos los pilotos, incluso en unidades que nunca habian asistido a acciones semejantes. Fueron numerosos los que se presentaron espontáneamente a sus jefes para solicitar el honor de tomar parte en esta clase de ataques.

Arriba, la reverencia en dirección a Tokio antes del último vuelo. En Tokio residía el emperador, la divinidad encarnada. Los jóvenes suicidas aceptaban la muerte por él.

A la derecha el almirante Takiyiro Onishi, a quien se encomendó la organización y reclutamiento de los "kamikaze".

Tal estado de cosas no podia pasar inadvertido en las esferas oficiales, tanto más cuanto que hacía ya tiempo que muchos oficiales habian sometido a examen el nuevo principio de ataque y su aplicación racional.
De todos modos, los autores de los nuevos ataques nunca pensaron en la total utilización de la aviación japonesa en tal especialidad, sino sólo en los casos criticos que no permitiesen otra salida satisfactoria; por ejemplo, en el de la defensa de las Filipinas. Y es aqui donde surge otro punto fundamental; ni aun los propios protagonistas pensaron nunca en la generalización de este principio de ataque. Sólo se trataba de acciones de carácter temporal y excepcional.
Entre sus promotores más decididos y visibles debemos citar al almirante Takiyiro Onishi, jefe de la Primera Flota Aérea, quien tuvo el terrible honor de estudiar el delicado problema del reclutamiento y organización de las futuras unidades.
Onishi, que estaba convencido de la eficacia y necesidad de estos ataques especiales, siempre creyó que habian de ser





El almirante Arima, que murió en uno de los primeros ataques suicidas.

realizados por voluntarios, por lo que se limitó a pedir a los jefes de las unidades convencionales que arengasen a sus hombres para que éstos se presentasen de forma espontánea, exponiéndoles las necesidades militares y el carácter patriótico del gesto.

Todos eran libres, y no fue necesario ejercer unas presiones desmesuradas. Por otro lado, el número de voluntarios siempre superó las disponibilidades de material. Los ataques especiales, por lo tanto, no fueron el resultado de unas órdenes insensatas, sino la realización de decisiones individuales y del espíritu de emulación entre los pilotos. Sabido es que, en situaciones especialmente complejas y en el ardor del combate, el heroísmo se torna contagioso. En muchísimos casos, fueron los propios aviadores quienes pidieron actuar, situando a sus jefes frente al delicado problema de las responsabilidades morales.

Antes incluso de la organización oficial de los cuerpos de ataques especiales tuvo lugar un episodio extraordinario. Al parecer, la primera operación concertada de este tipo se realizó el 5 de julio de 1944, con el desconocimiento de los jefes supremos y de los promotores del nuevo ataque. El comandante de la aviación naval con base en Iwo Jima se vio obligado a recurrir a una acción de este género a causa del enorme sacrificio de hombres y material que su agrupación estaba padeciendo desde hacía unos días.

Los aviones americanos volaban sin descanso sobre Iwo Jima, destruyendo sistemáticamente todo lo que a su paso encontraban. Las incursiones de contraataque japonesas no habían dado resultado alguno, mientras que las pérdidas eran elevadísimas, hasta el punto de que en más de una ocasión no se había salvado ni un solo aviador. La noche del 4 de julio, el jefe disponía de nueve cazas Zero y ocho torpederos. Con esta exigua formación no podía desencadenar una ofensiva de tipo tradicional; por ello pensó en lo que había oído decir a propósito de las acciones especiales. Reflexionó mucho sobre ello y, muy avanzada la noche, se decidió a hablar a sus hombres. La propuesta fue acogida con reacciones diversas, y si unos se entusiasmaron inmediatamente, hubo quien vaciló mucho antes de aceptar esta misión de sacrificio.

Sin embargo, al final, partieron todos. Era el 5 de julio de 1944. Por desgracia, los 17 aviones fueron atacados antes de haber alcanzado sus objetivos por una escuadrilla de cazas Hellcat americanos, que los dispersaron, abatiendo a más de la mitad. Los aviadores nipones, desesperados por no haber podido alcanzar su objetivo, se vieron obligados a invertir su ruta y regresar a Iwo Jima. La decisión constituyó un grave caso de conciencia: ¿acaso no habían partido para una misión sin retorno?

"Operación Sho"

Sin embargo, la decisión estuvo justificada, ante la perspectiva de precipitarse inútilmente en el océano. La misión fue un fracaso en el plano táctico, por lo cual, la decisión de sacrificarse de los pilotos de Iwo Jima permaneció ignorada tanto por los americanos como por los mandos japoneses. Entre esta infructuosa expedición y los desembarcos americanos en las Filipinas no hubo ninguna otra incursión especial, pero muchos aviadores nipones que habían partido para misiones de tipo convencional realizaron ataques especiales, siempre bajo su iniciativa personal. Entre tanto, el almirante Onishi había pasado del estadio teórico al aspecto práctico de la idea, y en su mente comenzaban a perfilarse las nuevas líneas del nuevo estilo de ofensiva. Entre las unidades comenzaron a circular comunicados que hablaban de las empresas de los voluntarios de la muerte, y numerosos pilotos manifestaban sus deseos de participar en este género de ataques.

Para el almirante Onishi, en realidad, el único problema era el de la reglamentación de la organización material. La escasez de aviones disponibles limitaba la utilización masiva del nuevo procedimiento. Además, según el propio almirante, estos ataques debían limitarse en el tiempo y encuadrarse en la "Operación Sho", es decir, en la defensa a ultranza del archipiélago de las Filipinas. Presentado así, el principio del nuevo sistema ofensivo no sólo encontró inmediatamente el favor del Alto Mando, sino que, además, fue acogido entusiásticamente por muchísimos pilotos nipones, hasta el punto de tenerse que refrenar el ardor inicial y proceder a un reclutamiento cuidadoso, a causa del escaso número de aviones disponibles.

El 17 de octubre de 1944 el almirante Onishi llegó a las Filipinas. Convocó inmediatamente a los jefes de la 201ª escuadrilla y, en su calidad de comandante de la Primera Flota Aérea, les impartió las nuevas disposiciones, a fin de asegurar el total éxito de la "Operación Sho". Explicó que el almirante Kurita pretendía trasladar la flota al golfo de Leyte para combatir contra las fuerzas anfibias americanas y que, por eso, era indispensable el apoyo de la aviación, que permitiese a los buques atravesar los estrechos sin ser liquidados. Con la sangría de aviones de que la aviación nipona era víctima desde hacía algún tiempo, tal apoyo parecía imposible. Onishi declaró que estaba decidido a ir más allá de las normas acostumbradas, a fin de compensar la escasez de medios. Y añadió: *"Ya no somos suficientemente poderosos para enfrentarnos al enemigo en combates aéreos y no nos queda otra salida que la de impedir el despegue de los aviones americanos. Por lo tanto, hay que inutilizar las pistas de los portaviones, aunque sólo sea durante una semana. Pienso que el único modo de alcanzar nuestro objetivo es cargar los aviones de caza con bombas de 250 kilogramos y estrellarlos contra el objetivo. ¿Qué piensan ustedes de ello?"*.

Así se expresaba el almirante Onishi ante la reunión de oficiales de la 201ª escuadrilla. Su razonamiento era lógico e implacable. No había nada que oponer a su frío rigor militar. La propuesta dejó helados a sus oyentes, si bien ya se esperaban, antes o después, una decisión de este género. Evidentemente, los oficiales no ignoraban que muchos pilotos habían considerado la posibilidad de efectuar ataques de este tipo, pero el hecho de oír hablar oficialmente de ello a un almirante les dejó petrificados.

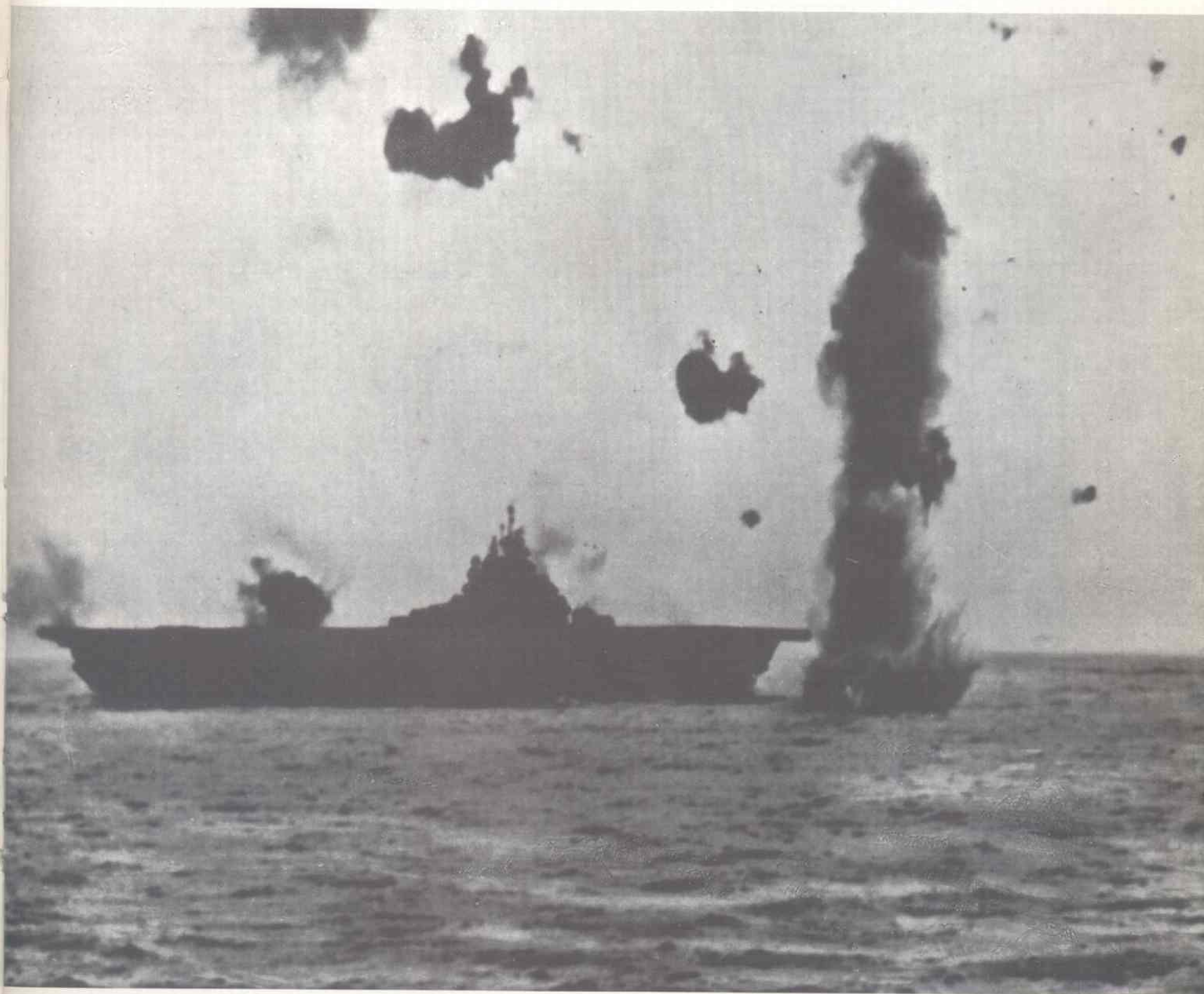
Todos eran conscientes de que esta reunión pasaría a la historia. Tras no pocas crisis de conciencia y meditaciones, la técnica del almirante obtuvo el consenso

unánime. A consecuencia de esta decisión, la 201ª escuadrilla creó un nuevo grupo que adoptó la denominación de "Cuerpo Especial de Asalto por Impacto".

Todo sucedió como si se tratase de un trámite administrativo ordinario, ya que el asunto estaba en el aire desde tiempo atrás y parecía que todos aguardaban su comienzo. Desde la aparición de los Hellcats americanos, que abatían un número cada vez mayor de unidades Zero (eran mejores y estaban mejor armados que éstos, que, además, se confiaban a pilotos que no habían recibido un entrenamiento realmente eficaz), habían aumentado las solicitudes de autorización para sacrificar el avión contra el objetivo. Al día siguiente de la batalla de las Marianas, por ejemplo, el comandante del portaviones "Chiyoda" envió una solicitud muy significativa al Cuartel General: *"Solicito permiso para asumir el mando de un cuerpo aéreo especial, constituido por pilotos destinados a lanzarse contra las naves enemigas".*

La solicitud fue rechazada, pero pocos meses después otro oficial, el vicealmirante Onishi, realizaba el proyecto. Paracaidista experimentado, as de la aviación y partidario de la construcción de portaviones en vez de los superados acorazados, Onishi había colaborado ampliamente con Yamamoto (entre otras cosas, le había ayudado a elaborar el plan de ataque contra Pearl Harbor) hasta que se le encargó la dirección de los programas de fabricación de aviones. Desde este cargo fue donde pudo darse cuenta de que el Japón iba derecho a una catástrofe, ya que se perdían más aviones de los que podían fabricarse. *"Lo que cuenta* —escribía en aquella época— *para un jefe es poder encontrar una muerte útil y honrosa para sus soldados. Creo firmemente que las acciones de sacrificio no son otra cosa que un infinito acto de amor hacia nuestro país".*

Ataque de un piloto suicida contra un portaviones americano. El "kamikaze" se precipita al mar, alcanzado por los antiaéreos un instante antes de estrellarse contra la nave.





La víspera del desembarco americano en las Filipinas, Takiyiro Onishi realizó una misión en el sudeste y llegó, como ya hemos dicho, a Manila, justo a tiempo para poner en práctica sus ideas. Fue él personalmente quien dividió la escuadrilla en grupos y nombró a su jefe, *"un joven que tuviese un alto valor técnico y moral"*. Se eligió a un capitán piloto de bombarderos, procedente de Formosa, apellidado Seki.

La "Armada" del fracaso

Al amanecer el día 20 de octubre (relata M. Giuglaris), mientras los Marines americanos trataban de consolidar la cabeza de puente de Leyte, y las flotas de Shima, Ozawa, Nishimura y Kurita navegaban a toda máquina hacia su destino, el comandante de la base de Manila despertó al capitán Seki: *"Seki, el vicealmirante Onishi llegará dentro de un momento. Hemos decidido preparar un ataque 'kamikaze', que se efectuará con cazas Zero cargados con bombas de 250 kilos. Usted asumirá el mando".*

"Pasaron cinco segundos antes de que Seki respondiera. Llevaba poco tiempo casado y el día anterior, precisamente, había escrito a su madre y a su esposa. Aceptó. Unas horas más tarde, en Mabalaki, la escuadrilla de los primeros 'kamikaze' recibía su bautismo de muerte".

La idea de los ataques suicidas se había propagado de forma espontánea, a medida que los pilotos se daban cuenta de la superioridad enemiga. Incluso la expresión de "ataque kamikaze" habia sido asimilada por los pilotos, ya que antes de la constitución oficial de dicho cuerpo por parte de Onishi se habian producido, como se ha dicho anteriormente, numerosas tentativas personales y aisladas. La última de ellas la llevó a cabo el contralmirante Masafuni Arima, el 15 de octubre, en las costas de Formosa. Este jefe habia tratado de estrellarse sobre el puente de un portaviones americano, pero los cañones antiaéreos consiguieron abatirlo a tiempo. Al dia siguiente otros dos pilotos trataron de hacer lo mismo, pero nunca se supo si tuvieron éxito, ya que no regresaron a su base.

Una imagen sobrecogedora: un caza suicida fotografiado un momento antes de estrellarse contra su objetivo, el puente de mando del portaviones "Essex".

La palabra "kamikaze" se habia tomado de la mitología japonesa: en 1570, un emperador mongol se hizo a la mar para conquistar el Japón con una gran flota, tal como, dieciocho años después, el rey Felipe II intentara hacer con la Armada Invencible. Al igual que los ingleses, los japoneses se aterrorizaron ante la flota enemiga, pero una tempestad vino en su ayuda. Al parecer, se trató de un auténtico tifón, fenómeno nada extraño en aquellos mares, pero los japoneses se convencieron de que la tempestad habia sido desencadenada por los dioses. A partir de entonces, aquella providencial y terrible tempestad, tan fatídica para los enemigos del Japón, fue denominada "kamikaze", es decir, "viento divino".

A pesar de que la *Bombardment Investigation Mission* dejó bien claro que no habia existido ningún organismo dedicado al reclutamiento y adiestramiento de los candidatos a la muerte, así como que los pilotos suicidas eran siempre voluntarios, muchos aspectos del tema continúan siendo incomprensibles para nosotros. Por la relación presentada por Inoguchi, por ejemplo, sabemos que, antes de partir, los 24 pilotos suicidas elegidos para atacar a los portaviones de Sprague en el mar de Samar desayunaron juntos y, a continuación, escucharon unas palabras de Onishi:

"El Japón se halla en un grave peligro. La salvación de nuestro país está fuera del alcance del poder de los ministerios del Estado, del Estado Mayor General y de los mandos subordinados, como soy yo mismo. La salvación de nuestra patria sólo pueden llevarla a cabo unos jóvenes valerosos como vosotros. Por el amor a vuestros cien millones de compatriotas, yo os pido este sacrificio y hago votos por vuestro éxito.

"Ya sois dioses, y no tenéis deseos humanos. Sin embargo, debéis saber que vuestro lanzamiento final no será en vano. Nunca podremos deciros el resultado, pero podéis estar seguros de que seguiré vuestros afanes hasta el final, y notificaré vuestra muerte al Trono. Os pido que hagáis todo lo que esté en vuestras manos".

El almirante lloraba y el propio Inoguchi estaba conmovido. Sin embargo, en el informe escrito presentado tras la guerra precisó que tales palabras *"no tenían solamente la intención de envalentonar a los hombres, ni la de satisfacer su orgullo. El Japón había depositado realmente su destino en las manos de aquellos hombres, que querían morir por salvar a su patria. Parecía casi imposible acabar con la potencia enemiga, y nuestra situación se hallaba realmente fuera del alcance de toda voluntad humana. La única posibilidad de un milagro estaba basada en la confianza depositada en aquellos hombres. Antes de la partida, cuando se les comunicaban las últimas instrucciones, siempre pude comprobar en ellos la compostura y la tranquilidad que sólo pueden darse en quien es muy consciente de su propio significado y valor. Cuando les veía partir me era imposible reprimir un sentimiento de protesta contra nuestra propia patria, que se había aventurado en dificultades tan terribles, contra el espíritu de aquellos hombres, contra el almirante Onishi y contra el propio hecho de verme involucrado en las mismas circunstancias".*

La moral de las tropas

A decir verdad, la primera demostración de los "kamikaze" tuvo un éxito discutible: aquel 21 de octubre, la primera oleada de aviones regresó sin haber avistado al enemigo; la segunda consiguió hundir al portaviones "Saint-Lô" y habia alcanzado a otros tres. El resultado podia ser reconfortante para Onishi, pero dejaba entrever que la nueva arma desesperada nunca seria una arma decisiva. Para Onishi y para el Alto Mando nipón bastaba con que los ataques de los pilotos suicidas demostrasen ser más eficaces que los ataques clásicos. E indudablemente, así era.

Así, los "kamikaze" fueron adoptados también por la aviación del Ejército, que utilizó instructores de la aviación naval. Un mes después de la batalla de Leyte, una escuadrilla de 27 "kamikaze" atacaban un contingente de fuerzas americanas, mientras otros 8 se lanzaban contra la escuadra naval, alcanzando seriamente a tres portaviones. La batalla de las Filipinas, que habria de prolongarse hasta finales de enero de 1945, se endureció a causa de los pilotos suicidas del almirante Onishi, quien nunca tuvo dificultades para reclutar los candidatos a la muerte.

La actividad de los "kamikaze" adquirió una importancia cada vez mayor conforme la situación nipona empeoraba. *"A medida que la guerra se aproximaba al Japón* —escribe un historiador—, *los ataques de los 'kamikaze' se intensificaban. Las tripulaciones se reclutaban directamente en las universidades. Un total de 2.950 aviones, de los cuales 2.400 pertenecían a la Marina, partieron en misión 'kamikaze'; 450 de ellos lograron su objetivo, con un porcentaje del 18 por ciento. El ejército, por su parte, utilizó 500 aviones para operaciones navales y otros tantos para ataques a bases terrestres".*

Sin embargo, los efectos fueron muy diferentes de los esperados. *"Los ataques de los 'kamikaze'* —indica Giuglaris— *tuvieron indudablemente una cierta influencia sobre la moral de las tropas, pero, desde el punto de vista estratégico no hicieron más que destacar la proximidad de la derrota, como escribió el almirante Suzuki en su libro".*

Al final —y un historiador occidental no puede menos que destacar este hecho con cierto alivio—, las autoridades japonesas empezaron a tener dificultades para imponer los métodos suicidas a sus jóvenes pilotos. Hubo que recurrir a un servicio destinado a vigilar el vuelo de los "kamikaze", ya que en más de una ocasión los "pilotos suicidas" cambiaban de idea en el último momento, modificando el rumbo y virando en redondo, para dejar a sus compañeros de vuelo y aterrizar en alguna isla del Pacífico, abandonada por las fuerzas armadas niponas. Al parecer, muchos "ex kamikaze" vivieron totalmente solos en estas islas, donde permanecieron incluso una vez acabada la guerra.

Mas eso no nos debe inducir a engaño. La casi totalidad de los jóvenes estudiantes enrolados para este supremo holocausto se mantuvieron fieles a sus propósitos y murieron en el solitario, atroz y exaltado martirio, a fin de salvar un Japón que ya estaba condenado. Un oficial nipón declaró a la comisión americana de investigación que, realmente, todos los hombres de los grupos aéreos estaban *"deseosos de participar en las misiones. Algunos me hicieron llegar su solemne juramento, escrito con sangre, mientras que otros me despertaban muchas veces en el transcurso de la noche para alistarse. A veces era yo el encargado de seleccionar los voluntarios, teniendo en cuanta sus situaciones personales y familiares: un piloto que fuese hijo único no era nunca aceptado. Una madre, que se enteró de esta decisión mía a través de una carta de su hijo, me escribió una carta suplicándome que lo aceptara. A partir de estas anécdotas ya pueden ustedes deducir hasta qué punto era voluntario el reclutamiento".*

El aspecto más absurdo de todo el tema concierne al último grito que los "kamikaze" lanzaban antes de precipitarse sobre su objetivo, ese "¡Diez mil años de

El portaviones "Essex" tras haber sido alcanzado por un "kamikaze" que se estrelló contra la pista de despegue, a la altura del ascensor de los aviones. Se aprecian perfectamente las llamas sobre el puente.



vida al emperador!" en que se sintetizaba toda la simple y ciega fidelidad de los limpios de corazón hacia su soberano. Mas el soberano era contrario a aquella guerra y no dejaba pasar ninguna ocasión de confesarlo a sus fieles. En cierto modo, también él era prisionero de los políticos y militares que habían intrigado para que el Japón se enzarzase en la contienda.

El dios emperador

Se trata de una circunstancia que no hay que infravalorar, ya que puede ayudar a comprender mejor el desarrollo de la situación interna del Japón en los últimos y atroces meses de la guerra, cuando el emperador Hirohito trataba en vano de preservar al país de la calamidad.
Lo cierto es que la monarquía japonesa era una especie de pirámide invertida. El emperador, la encarnación de su dios en la tierra, sostenía todo lo demás, y en especial a la clase militar y a la aristocracia. Evidentemente, se trataba de una construcción ficticia, destinada a mantener sumisos a millones de súbditos, impidiéndoles ser auténticos ciudadanos, pero era la verdadera realidad. Generales, almirantes, políticos, financieros: todos se sometían de buen grado, al menos en apariencia, al rígido ceremonial impuesto por el hecho de que el emperador fuese un dios. Aceptaban tal ficción a cambio de que el soberano-dios les otorgase sus prerrogativas, su benevolencia y su autoridad. Todos los generales que durante los años de la guerra condujeron los ejércitos al ataque, gozaban de una gran autoridad, pero el Estado Mayor nipón se vanagloriaba de ejecutar órdenes divinas.
Esta situación ayudará a comprender lo que sucedía. Así, por ejemplo, podemos entender cómo 4.615 jóvenes de edades entre veinte y veinticinco años, casi todos estudiantes universitarios, se inmolaron por su fanática más pura fe en un "dios" que no deseaba su muerte, pero que nunca pudo encontrar las palabras para decirlo. Incluso sus jefes prefirieron morir antes que sobrevivir a sus inocentes víctimas: el almirante Ugaki condujo el último vuelo de un grupo "kamikaze", mientras que el vicealmirante Onishi se hizo el "harakiri".



Un "kamikaze" alcanzado por los disparos antiaéreos americanos. El piloto, sin embargo, no desiste de su ataque y sitúa su avión en la vertical del portaviones "Sangamon".

SOLO FRACASOS EN LA GUERRA SECRETA NIPONA

La utilización sin éxito de los "torpedos humanos" y de los "globos de bombardeo".



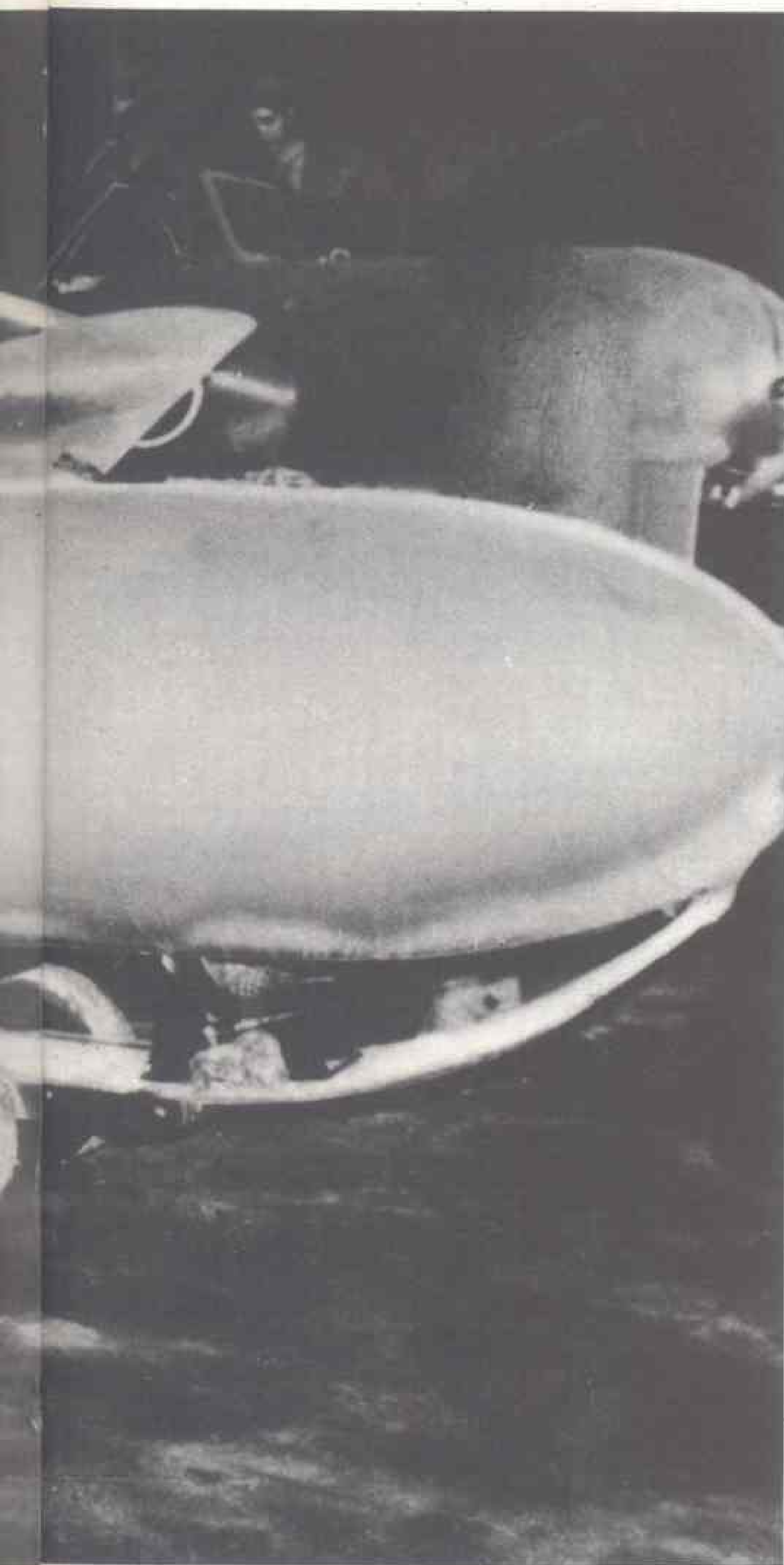
Las Ohka fueron construidas expresamente para las misiones suicidas, a fin de evitar la destrucción de los cazas. Eran auténticas bombas volantes, provistas de un propulsor y de un dispositivo de dirección.

El éxito obtenido por los pilotos suicidas en la batalla naval del mar de Samar y en el curso de la campaña de las Filipinas y Formosa indujo a las Fuerzas Armadas japonesas a generalizar lo más posible la práctica de los "kamikaze". En Iwo Jima y en Okinawa, tal como había sucedido anteriormente en Guam, el suicidio en masa fue impuesto incluso a la población civil, si bien la muerte era ya entonces un elemento totalmente inútil desde el punto de vista militar.

Aunque los primeros ataques de tipo "kamikaze" tuvieron lugar con ocasión de la batalla de Leyte, también es cierto que la idea rondaba, desde hacía algunos meses, a numerosos oficiales de las dos armas. Ya vimos cómo numerosos soldados nipones habían realizado acciones de este género para defender las posiciones de las islas. Los desesperados asaltos "Banzai", los gestos heroicos sin posible salvación y los suicidios masivos de las islas Marianas habían sido inspirados por un mismo estado de ánimo.

Si los primeros "kamikaze" oficiales fueron algunos aviadores japoneses destinados en las Filipinas, la idea se estaba afirmando desde hacía algún tiempo y se había aplicado en sectores diversos.

Un joven oficial japonés venía trabajando desde hacía muchos meses en la realización de un artefacto aéreo, mitad avión, mitad cohete, que debería multiplicar las posibilidades de utilización de los métodos suicidas. Como este artefacto no podía volar por sus propios medios, había de ser transportado en un bombardero bimotor, soltándolo en las proximidades de su objetivo.
Gracias a su prodigiosa velocidad de picado, su piloto podría superar la barrera



de fuego de la terrible defensa antiaérea americana y obtener excelentes resultados con la enorme carga explosiva contenida en la parte delantera del artefacto. Este "avión", el Ohka, no aparecería hasta mucho tiempo después, pero en la marina se produjeron otras aplicaciones. Muchos marineros voluntarios ejercieron presiones, por lo que fue necesario adoptar, también en esta arma, fórmulas y técnicas semejantes a las de los aviadores "kamikaze".
A finales de octubre de 1944, un oficial se dirigió a la Escuela de Lanchas Torpederas de Kawatana y expuso a los 400 alumnos del curso los nuevos imperativos de la guerra y todas las ventajas que se podrían derivar de la utilización de pequeñas lanchas, cargadas de explosivos, que se estrellarían contra los cascos de los buques enemigos.
Los 400 alumnos le escucharon en un silencio absoluto y oyeron cómo se les pedía su ingreso en este nuevo cuerpo especial. Tampoco en esta ocasión se ejerció ningún tipo de presión, y cada uno eligió libremente, sin el más mínimo prejuicio hacia quienes el patriotismo no llevaba a tales extremos. Uno a uno, los alumnos se presentaron en la secretaría de la Escuela. Ciento cincuenta optaron por las naves suicidas, cincuenta por un cuerpo de hombres-rana y los restantes 200 permanecieron fieles al sistema tradicional de las lanchas torpederas. El cuerpo de las lanchas explosivas recibió el nombre de ***Shinyo*** ("el que revuelve el océano") y el de los hombres-rana fue llamado ***Fukuryu*** ("dragón rampante"). Sin embargo, se aplazó su utilización y, por lo demás, nunca dio los resultados previstos.
El Estado Mayor nipón tenía también en estudio los "hombres-torpedo submarinos", con una cierta semejanza con los "maiali" ("marranos") usados por los italianos en Gibraltar y Alejandría, pero diferían en un detalle fundamental: los japoneses habían previsto que el torpedo volara la nave enemiga, incluido el hombre que lo había conducido hasta su objetivo. Los "torpedos humanos" japoneses fueron llamados "Kaiten" ("retorno del cielo") y sus pilotos, "Kikumitzutai" ("crisantemos de agua").
La primera utilización oficial de los "torpedos humanos" se decidió para mediados de noviembre de 1944. Se prepararon dos ataques, uno en la base de Palau y el otro en la de Uluthi, en las Marianas. De Uluthi partieron tres submarinos que deberían dejar cinco "torpedos humanos" ante la base americana, donde se sabía, por los reconocimientos, que había una gran concentración naval. Se efectuó el lanzamiento, pero nunca se tuvieron noticias de una explosión o de una alarma que hubiese puesto en alerta a la base. También fue descorazonador el ataque contra Palau, teniéndose que lamentar, además, la pérdida del submarino encargado de llevar a su destino a los "torpedos humanos".
Se preparó, esta vez más cuidadosamente, un nuevo ataque, destinado a hundir los buques anclados en el puerto de Uluthi, mientras otros submarinos eran dispersados por el Pacífico con su morti-

Noviembre de 1944

20 de noviembre
En Italia, el VIII Ejército inglés inicia una poderosa ofensiva en la zona de Faenza. Los alemanes abandonan Tirana. En Holanda son deportadas 10.000 personas. Todos los automóviles y reservas alimenticias son requisados por los alemanes. Batidas en Liguria, en las zonas de La Spezia y de Torriglia.

21 de noviembre
Las tropas francesas entran en Belfort.

22 de noviembre
Los americanos entran en Metz.

23 de noviembre
El VII Ejército americano libera Estrasburgo.

24 de noviembre
Las tropas francesas liberan Mülhausen, en Alsacia. Los americanos inician una poderosa ofensiva aérea contra el territorio japonés. El primer objetivo importante es Tokio, la capital.

25 de noviembre
La aviación americana bombardea nudos ferroviarios en Alemania.

27 de noviembre
Las tropas soviéticas conquistan la ciudad de Mohacs.

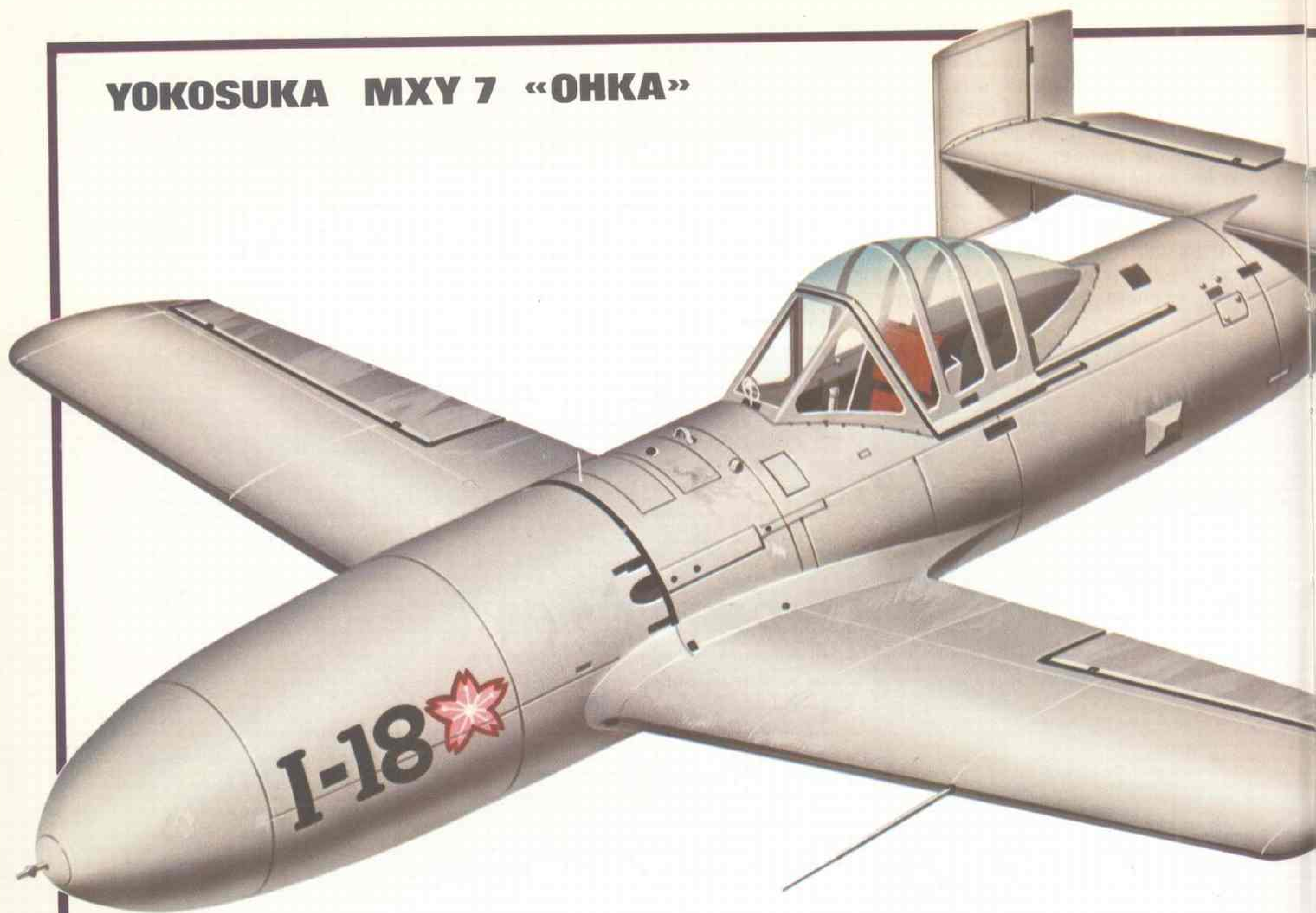
27-28 de noviembre
Bombardeos aéreos aliados sobre Friburgo y Neuss.

28-29 de noviembre
Bombardeo aéreo aliado sobre Essen.

29 de noviembre
Nueva incursión aérea americana sobre Tokio. El Ejército Rojo entra en Budapest.

30 de noviembre
Hungría declara la guerra a Alemania.

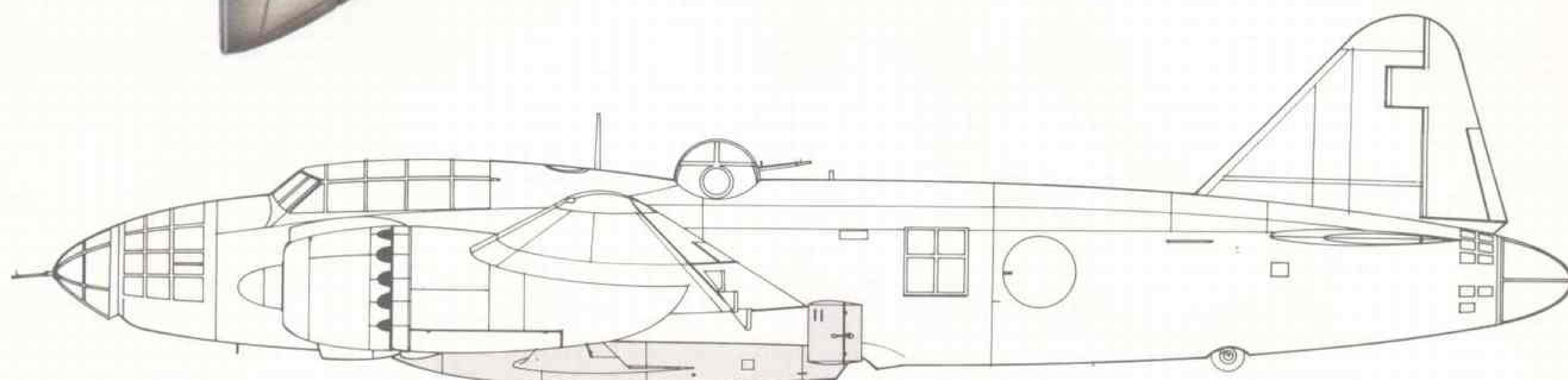
YOKOSUKA MXY 7 «OHKA»



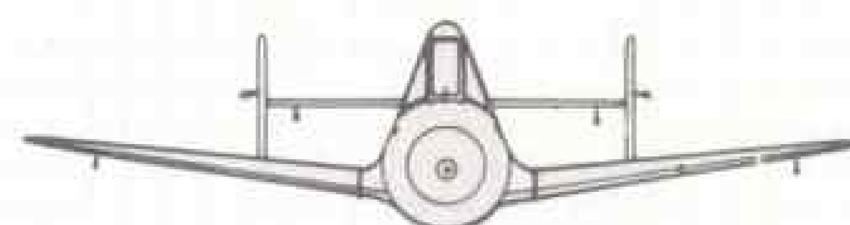
Proyectista	Teniente Ohta
Primer vuelo	Primavera de 1945
Envergadura	5,12 m.
Longitud	6,06 m.
Altura	1,16 m.
Peso con carga	2.140 kg.
Tripulación	1
Motor	3 cohetes del tipo 4-1 de 800 kg. de empuje
Velocidad máxima	648 km/h. en vuelo horizontal 925 km/h. al final del picado
Armamento	Cabeza explosiva de 1.200 kg.
Autonomía	37 km., aprox.

Al intensificarse la utilización de las técnicas "kamikaze", la industria y las Fuerzas Aéreas japonesas empezaron a resentirse del extraordinario esfuerzo que los jefes militares habían decidido afrontar. La marina y el ejército, que habían puesto sus aviones a disposición de los pilotos suicidas, veían cómo decrecía el número de sus efectivos a causa de las acciones sin retorno. Es cierto que siempre fue mayor el número de aviones disponibles que el de los voluntarios. pero no era por la falta de hombres, sino porque un avión se construye en unos días, mientras que el entrenamiento de un piloto requiere un período mucho más prolongado. Por otro lado, había que atender también a los problemas de la defensa del territorio metropolitano, problemas cada vez más acuciantes debido al incremento de las incursiones americanas sobre Japón. Por último, estaba el problema de la propia industria aeronáutica, que en plena









crisis de falta de metales y materias primas tenía que entregar un número de aviones cada vez mayor, en un momento en que resultaba bastante difícil mantener la media de producción normal. Por todo eso se empezó a pensar en la posibilidad de construir aviones capaces de resolver las necesidades destructivas con un margen amplio de seguridad, y que pudiesen ser construidos en poco tiempo y empleando materiales económicos que no elevasen su costo. Varias casas comerciales se pusieron a trabajar inmediatamente, tratando de encontrar la solución para un problema tan difícil, y al final fueron los astilleros de Yokosuka los que hallaron la solución más práctica. El resultado fue un ingenio autopropulsado, que, guiado por un piloto, se estrellaría contra las naves enemigas a una velocidad de 925 km/h. El Ohka (Flor de cerezo), que tal fue la denominación del avión, tenía el fuselaje en forma de torpedo. Las alas, dispuestas en el centro del fuselaje, delante de la cabina, tenían una pequeña superficie, suficiente tan sólo para garantizar el mínimo sustentamiento durante el prolongado picado hacia su objetivo. La cola tenía un par de alerones dispuestos en forma de doble T. Su construcción era casi totalmente de madera y, por tanto, muy económica. En el morro del avión se hallaban 1.200 kilos de trilita, y la propulsión estaba encomendada a tres cohetes. El Ohka era transportado en un bombardero hasta que se encontraba a unos 40 km. de su objetivo. Entonces era "desenganchado" del avión nodriza, que volvía a su base. Hasta aquí la teoría, que, aparentemente, no presentaba muchas dificultades. Los pilotos se entrenaban en planeadores idénticos al Ohka antes de entrar en acción. Sin embargo, el avión no estuvo a la altura de lo que los proyectistas habían previsto. En primer lugar, fue la causa de que se perdieran un gran número de bombarderos, que, debido al gran peso que transportaban bajo el fuselaje (véase dibujo), eran presa fácil para los cazas enemigos. Además, en el momento de la verdad era bastante difícil de pilotar, y la elevada velocidad que se alcanzaba durante el picado, aunque le protegía de los cazas enemigos y de los antiaéreos, hacía muy difícil su conducción, por lo que se pueden contar con los dedos de una mano las víctimas de los Ohka. Por otro lado, era imposible aprovechar las experiencias de los pilotos en este avión-cohete, ya que nunca regresaban. Las 755 unidades que de este avión se construyeron, apoyaron de manera desesperada a la causa de un Japón por entonces agonizante, pero sólo contribuyeron a que se esfumase el sueño de ver a toda Asia agrupada junto a la bandera del Sol Naciente.

El terrible instante en que un avión suicida hace explosión sobre el puente de un portaviones americano.
Pese a todo, el sacrificio de tantos jóvenes fanáticos no logró cambiar el curso de la guerra.

fera carga. Su intención era la de sembrar el pánico en todas las bases americanas a fin de dejar claro que las recientes conquistas sólo eran aparentes y que las fuerzas japonesas eran capaces de desencadenar golpes decisivos, incluso muy lejos de sus bases. Un submarino fue destinado a Hollandia, otro a Nueva Guinea y un tercero a la isla del Almirantazgo y después a Palau y Guam.

También esta operación fracasó. De los veinticuatro "torpedos humanos", sólo diez entraron en acción y se perdieron



dos submarinos. Sin embargo, los americanos trataron de ocultar los efectos de estos ataques, que realmente se produjeron. Hasta el final de la guerra no se supo que un portaviones y un gran petrolero habían sido seriamente alcanzados por un ataque nocturno.
Los japoneses trataron de intentarlo de nuevo con una vasta operación durante la batalla de Iwo Jima, pero no llegaron a efectuar los ataques. Durante la batalla de Okinawa, el resultado fue incluso catastrófico, ya que casi todos los "torpedos humanos" se perdieron a causa del estado del mar. Además, los submarinos fueron echados a pique, al parecer, por obra de los cazas americanos.
Los japoneses también habían pensado, como ya hemos dicho, en utilizar una especie de bomba-cohete pilotada, lanzada por un bombardero. Se trataba de un pequeño avión monoplaza, construido totalmente en madera, y propulsado por cinco cohetes. En su morro llevaba 1.800 kilos de explosivos. Si se soltaba desde una cota de 6.000 metros, el Ohka ("flor del cerezo"), que era como se llamaba este artefacto, podía alcanzar un objetivo que se encontrase en un radio de 30 kilómetros; entre los americanos fue conocido con el nombre de "baka bomb" (bomba loca).
Para guiarlo sobre su objetivo se adiestró una escuadrilla "ad hoc" que dependía del almirante Ugaki.
Pese a todo este terrorífico arsenal, los resultados no fueron satisfactorios. La superioridad aérea era tal, que los Hellcats conseguían, la mayoría de las veces, abatir los "kamikaze" antes de que éstos alcanzasen su objetivo, y si eso no se conseguía, aún quedaba el recurso de la barrera antiárea.
En lo referente a los submarinos, podemos decir otro tanto: los americanos conseguían casi siempre descubrirlos y hundirlos, antes de que hubiesen podido lanzar sus "torpedos humanos".
Para dar una idea del estado de las cosas, a pesar de la estrategia de la desesperación, bastan las palabras del capitán de navío Inoguchi, que reproducimos a continuación: *"A no ser por la escasez de aviones, contra un portaviones grande se habrían necesitado cuatro aviones 'kamikaze': dos para destruir el ascensor de proa y dos para el de popa. En teoría, con dos o tres atacantes bastaba para los portaviones de escolta. Sin embargo, en la práctica, los portaviones americanos eran demasiados, y nosotros teníamos pocos aviones para alcanzar esta meta. Por lo tanto, para obtener, al menos, un golpe 'centrado' y eficaz, se enviaba un avión nada más: 'un avión por cada buque de guerra'".*

Las imprevisibles bombas aerostáticas

Al no poder hacer frente con los medios convencionales al irresistible poderío americano y no disponer de suficientes fuerzas navales para detener el acercamiento de los americanos al territorio metropolitano del Japón, el Estado Mayor japonés tuvo que recurrir a armas extraordinarias, cuya eficacia dejaba mucho que desear.
A primera vista, esta arma aerostática podía hacer sonreír. Sin embargo, según los jefes japoneses, sus efectos podían ser imprevisibles. En realidad, estos globos constituían la conclusión de una prolongada investigación efectuada con escasez de medios y destinada a vengar el orgullo nacional nipón. La incursión de los B-25 del coronel Doolittle, el 18 de abril de 1942, había herido profundamente el orgullo japonés, y, aunque los daños producidos habían sido insignificantes, los japoneses se sintieron muy afectados por el significado simbólico de la incursión. A partir de aquel mismo instante trataron desesperadamente de alcanzar el territorio metropolitano de los Estados Unidos, y un número inverosímil de proyectos, en su mayoría irrealizables, pasaron por las mesas de estudio de los servicios pertinentes.
Se intentaron bombardeos desde submarinos, a fin de incendiar las zonas boscosas de los Estados Unidos. Los resultados fueron nulos. Un limitado número de submarinos llegó, igualmente, en varias ocasiones a las proximidades de las costas occidentales americanas efectuando unas docenas de disparos, sin que la población sufriera ningún daño.
Entre los numerosos proyectos estuvo el de construir un superbombardero, capaz de llegar al continente americano sin escalas. Fue emprendido en serio. Este monstruo alado, el Fugaku, demostró ser de difícil realización, y los trabajos se prolongaron debido a la falta de experiencia de la industria aeronáutica japonesa en este tipo de aviones. Por último, el proyecto fue abandonado.
Pero si todas estas elucubraciones se demostraron ineficaces, el ansia de vengar al Japón de todas las afrentas recibidas aumentaba incesantemente, a medida que las fuerzas propias se veían obligadas a abandonar sus posiciones defensivas. Fue entonces cuando algunos meteorólogos pensaron en un fenómeno natural que podía representar la providencial solución al problema. En efecto, entre los 10.000 y los 11.500 metros de altura, los vientos dominantes atraviesan el Pacífico de oeste a este, a una veloci-

Noviembre de 1944

En los valles italianos del Tidone y del Trebbia se efectúa una operación de rastreo especialmente dura. Considerables pérdidas por ambas partes.
En Noruega, el príncipe Olaf invita a los patriotas a intensificar las acciones milicianas.

Diciembre de 1944

2 de diciembre

Entrevista entre Hitler y los comandantes de los ejércitos del frente occidental. La ofensiva de las Ardenas dará comienzo el 10 de diciembre. En Portofino son fusilados 22 partisanos. En las zonas italianas de Massa y Carrara, los ataques alemanes son rechazados por los partisanos.

3 de diciembre

El Ejército Nacional de Liberación Griego (ELAS) da comienzo a un movimiento de insurrección contra el gobierno de Papandreu. Nueva incursión aérea americana sobre Tokio.

4 de diciembre

Hitler recibe en Berlín al Premier germanófilo húngaro Szalasi. Los alemanes abandonan Rávena para evitar su destrucción. Combates en Faenza.

4-5 de diciembre

Bombardeos aéreos ingleses sobre Karlsruhe y Heilbronn.

5 de diciembre

En Moscú se constituye un gobierno húngaro, en el que participan los representantes de los partidos de izquierda. Liberación de Rávena.

6-7 de diciembre

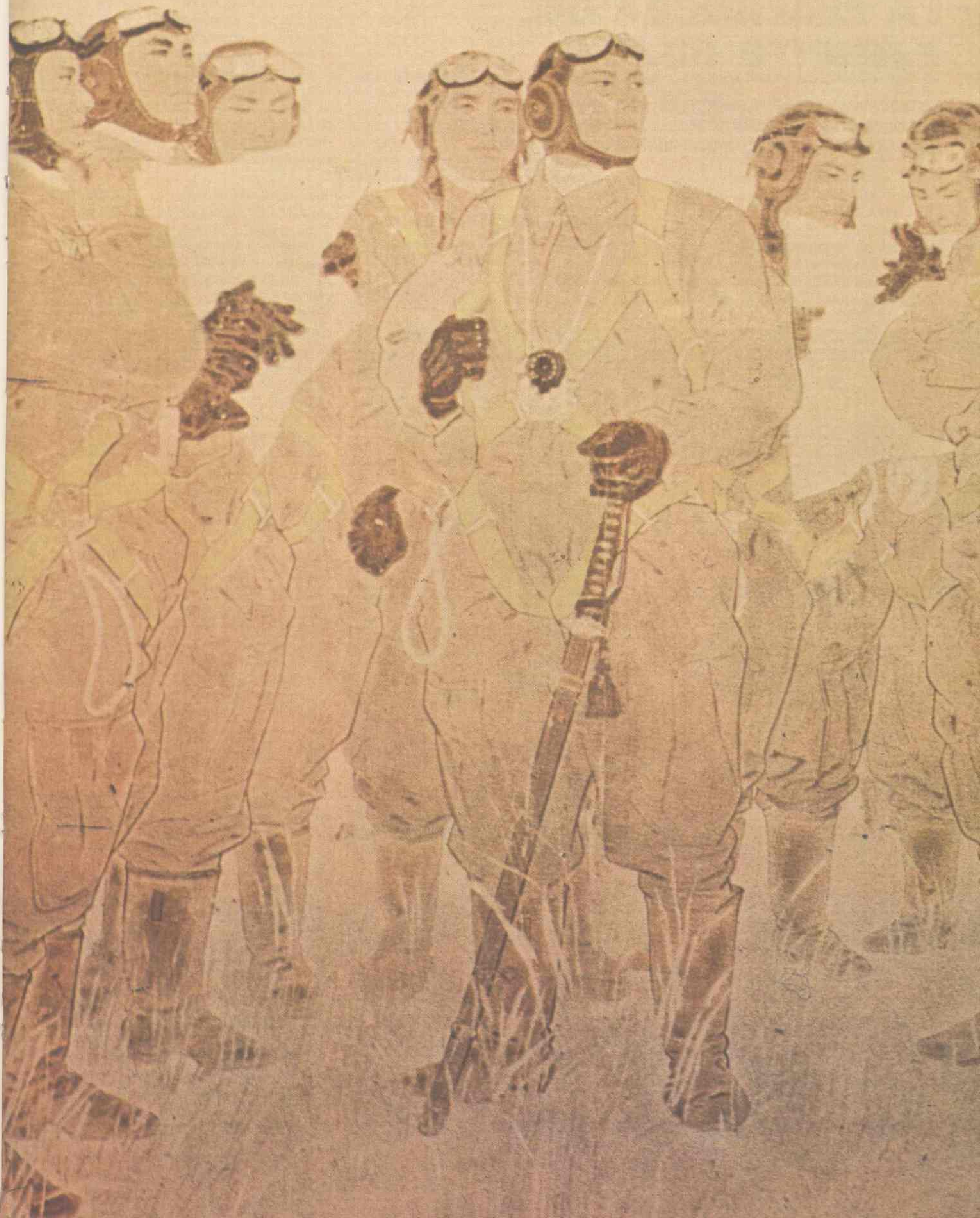
Incursiones aéreas inglesas sobre Giessen y Osnabrück.

7 de diciembre

Se firman en Roma los acuerdos entre el mando aliado y el CLNAI.

dad variable entre 150 y 300 kilómetros por hora, y esto desde hace milenios. Bastaría con aprovechar la generosa ayuda natural, y así nació la idea de los globos.
La industria japonesa comenzó a fabricar globos libres de 10 metros de diámetro, capaces de transportar 90 kilogramos de lastre, 50 de material agresivo y un mecanismo automático de mantenimiento de altura. Era una especie de revolución en el campo de la aerostática, ya que en estos globos no se producía ninguna fuga de gas, sino que además estaban provistos de un ingenioso mecanismo que permitía mantener automáticamente la altura.
Hemos dicho que no se producían escapes de gas, y era cierto, porque, al contrario de las técnicas usuales, que utilizaban tela engomada, los globos estaban construidos con numerosas capas de papel pergamino, pegados con una cola vegetal elástica e impermeable que no dejaba pasar la menor cantidad del hidrógeno con que se inflaban. Esta característica permitía aprovechar al máximo el mecanismo automático. Dicho ingenio estaba basado en el principio de la balanza barométrica, que liberaba un saco de tres kilogramos de arena en el momento en que el globo descendía por debajo de los 10.000 metros, y abría una válvula que dejaba escapar una pequeña cantidad de gas cuando se superaban los 11.500 metros. El material agresivo consistía en tres bombas explosivas de 15 kilogramos y una incendiaria de cinco kilogramos. El sistema de bombardeo se basaba en el principio de que, cuando el lastre se acabase, los globos deberían encontrarse sobre territorio americano. La regulación se había calculado sobre la velocidad media de desplazamiento.
El general Kusaba fue el encargado de organizar esta original forma de ataque contra los Estados Unidos, y, en la primavera de 1944, se efectuó un primer lanzamiento de 200 globos. Ninguno de ellos alcanzó su objetivo, por lo que se introdujeron modificaciones. El 1 de noviembre de 1944 se lanzaron más globos de un nuevo modelo, y sus autores esperaron los resultados, que la prensa americana no dejaría de señalar en caso de que se hubiese alcanzado la meta.
El 4 de noviembre, al amanecer, un barco de vigilancia americano que navegaba por la costa occidental de los Estados Unidos descubrió un gran trozo de tejido flotando sobre el agua, y se dirigió hacia él. Un marinero provisto de un gancho trató de izarlo a bordo, pero un enorme peso se lo impidió.
El marinero cortó unos cabos e izó a bordo el tejido, pero, sin saberlo, había dejado hundirse la carga explosiva y el mecanismo. El examen del "objeto" preocupó al comandante de la nave, ya que en él estaba escrito algo en caracteres japoneses.
Esa misma noche llegaba al escritorio del jefe de seguridad de la zona un informe cuyo contenido era, cuando menos, insólito. Inmediatamente, el asunto empezó a tomarse en serio y fueron alertados varios servicios. La marina, el FBI y la guardia forestal recibieron órdenes de indicar los puntos de caída de posibles globos y de recuperarlos, a ser posible, enteros. El 20 de noviembre de 1944 se consiguió recuperar otro globo en el mar y se recogieron fragmentos de otro en el estado de Montana. Poco antes de la Navidad de 1944, los técnicos americanos disponían de elementos suficientes para saber de qué se trataba. Reconstruyeron, incluso, los planos de los globos y dedujeron sus características.
Como ya hemos dicho, los japoneses utilizaban globos libres, sin ningún control por radio. Sin embargo, deseosos de saber si los artefactos llegaban a su destino, construyeron algunos globos de seda engomada, que deberían acompañar a los de papel, emitiendo señales que indicasen la ruta seguida. Desde entonces, cada lanzamiento de globos iba acompañado por uno o dos globos que emitían señales de radio. Pero estos últimos tenían filtraciones de hidrógeno, y sólo tres de ellos siguieron hasta su meta a los globos de ataque. El mejor sistema para informarse de la eficacia de la nueva arma era el de leer la prensa americana, y el 5 de noviembre de 1944 un periódico americano relató con profusión de detalles los primeros aterrizajes en Montana. Los responsables americanos, que deseaban poner a salvo la moral de la población civil, ordenaron a la prensa y a la radio que mantuviesen el más absoluto secreto sobre el particular, y a partir de aquel momento los japoneses no recibieron más noticias sobre su ofensiva aerostática.
Los americanos tomaron muy en serio el asunto, ya que podía tratarse de una nueva modalidad de guerra. Habían podido comprobar que la carga era más bien escasa, por lo que no acertaban a comprender por qué se lanzaban aquellos globos, a buen seguro bastante costosos, para arrojar unas cuantas bombas pequeñas y convencionales cuyos efectos serían tan discutibles como ineficaces. Pronto se pensó en que el Japón había dado comienzo a la guerra bacteriológica y que los globos eran portadores de terribles gérmenes patógenos. En este sentido se adoptaron draconianas medidas de seguridad, pero, por fortuna, no se encontró ningún elemento que confirmase dicha hipótesis.
Los globos, en número limitado, continuaron llegando, pero en muy pocos casos concluyeron todas las operaciones automáticas de las que técnicamente eran capaces, recuperándose muchos intactos. Uno de ellos fue descubierto en el estado de Oregón por unos niños que daban un paseo. Al parecer, los niños hurgaron en las bombas y éstas hicieron explosión, matando a cinco de ellos y a la mujer que les acompañaba. A finales de abril de 1945 cesaron las arribadas de globos y no se señalaron más. El asunto quedó en el misterio y no se aclaró hasta el fin de la contienda.
En los interrogatorios a los oficiales japoneses se supo que en total se habían lanzado 9.000 globos, con un costo aproximado de 800 dólares por unidad. Hacia el final del mes de abril de 1945, el general Kusaba había sido acusado de derrochar el dinero del estado, por lo que las operaciones tuvieron que interrumpirse tras recibirse un despacho del Estado Mayor Imperial: *"Los globos no llegan a América. Los periódicos habrían hablado de ello en caso contrario. Los americanos no pueden mantener durante mucho tiempo un secreto"*.
Todo se debía al absoluto silencio impuesto a la radio y prensa americanos. Los japoneses consideraban que al menos el 10 por 100 de sus globos habían llegado a los Estados Unidos y, aunque resulta imposible precisar el número exacto, los americanos calcularon que la cifra de arribadas a los Estados Unidos se aproximaba al millar. Un gran número de estos artefactos no llegaron a hacer explosión, por lo que sus efectos fueron insignificantes.
Pese a ello, podemos preguntarnos por qué los japoneses no continuaron con su ofensiva, ya que, si hubiesen mantenido el ritmo de lanzamiento de 100 globos al día alcanzado en marzo de 1945, después del mes de abril, en la época en que los bosques americanos se hallan secos y son muy inflamables, los daños habrían sido, sin duda, mucho más cuantiosos. De todos modos, esta fórmula de ataque quedó como uno de los episodios más insólitos de toda la segunda guerra mundial y refleja el carácter desesperado que había asumido para los japoneses el desarrollo del conflicto en el Pacífico.

Un grupo de "kamikaze", según un dibujo del pintor japonés S. Awata. La delicadeza del dibujo transparenta la calma interior con que los pilotos afrontaban su momento supremo.



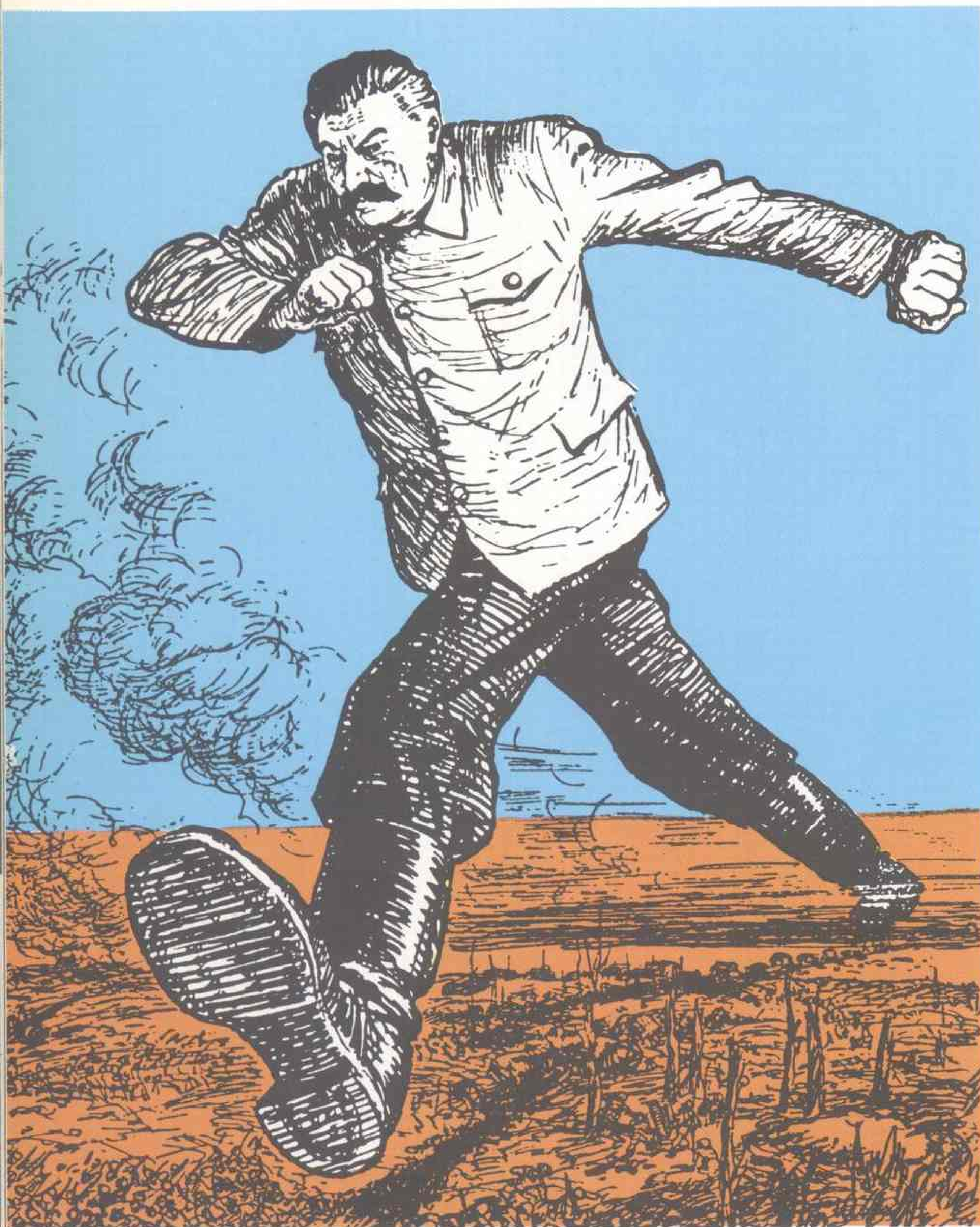
LA AVALANCHA DEL EJERCITO ROJO

La ofensiva soviética alcanza Europa oriental desbaratando por doquier la desesperada resistencia alemana.

La ofensiva desencadenada por los soviéticos el 14 de septiembre de 1944 para la reconquista de Letonia, Lituania y Estonia, conocida con el nombre de "Operación Báltico", chocó contra la agrupación más poderosa del ala izquierda del frente oriental alemán. Hitler, argumentando que la conservación de aquellos vastos y desolados territorios tenía una gran *"importancia política"*, ya que *"alentaba a los finlandeses, contrarios a la nueva orientación de su Gobierno, y ejercía una notable influencia sobre la postura de Suecia"*, había reagrupado los ejércitos del norte y parte del III Ejército acorazado del Grupo Centro, de tal modo que, el 1 de septiembre, en la franja de terreno entre el golfo de Finlandia y el río Neman, los alemanes disponían de 56 divisiones, de las que siete eran acorazadas y motorizadas, y de tres brigadas motorizadas, además de un considerable número de destacamentos de las Waffen SS. En total, 700.000 hombres, con 7.000 cañones y morteros, 1.200 carros de combate y vehículos motorizados, y 300-400 aviones de la I y IV Luftflotte.

Desde agosto, los alemanes se aprestaron a efectuar una serie de profundas líneas defensivas, desde el frente hasta el mar. En la dirección de Tallinn, la barrera más sólida se estableció en una lengua de terreno comprendida entre el golfo de Finlandia y el lago Peipus. Allí se consolidó la línea "Tannenberg", que ya se había dispuesto con anterioridad y comprendía tres líneas defensivas sucesivas, con una profundidad de 25-30 kilómetros.

En la dirección de Riga, a lo largo del frente que iba desde la extremidad del lago Vyrts-Jarv a la región de Mitava, los alemanes tenían un sistema defensivo muy amplio. Las vías de acceso orientales y sudorientales a Riga, que era donde había de producirse la inminente ofensiva báltica del 2.º y 3.er Frente, estaban protegidas por cuatro líneas defensivas: la línea "Valga", la "Cesis", a 80 kilómetros de la primera; la "Sigulda", que se encontraba a 25-40 kilómetros de la



El destructor avance de Stalin visto por los humoristas del "Punch", de Londres, quienes representaron al dictador calzando las "botas de siete leguas".

segunda, y por último la línea que protegía la ciudad. El mando alemán preparó además una línea defensiva ante Memel. Comprendía seis barreras sucesivas, más dos líneas que rodeaban la ciudad. Las tropas soviéticas que operaban en el Báltico tenían una doble misión que cumplir: desbaratar el Grupo de ejércitos Norte y llevar a cabo la liberación de Estonia, Letonia y Lituania, recuperando así los límites noroccidentales del país.

Los cuatro Frentes soviéticos, que deberían operar en un sector de 500 kilómetros desde el lago Peipus a Dobele, contaban en aquel momento con catorce ejércitos, un ejército acorazado y cuatro aéreos, cuatro cuerpos autónomos acorazados, un cuerpo motorizado y 129 divisiones de asalto. En total, 912.000 hombres, 20.000 cañones y morteros, más de 3.000 carros y 3.200 aviones de combate. Del 17 de agosto al 30 de octubre, los tres países fueron "liquidados". Estonia fue ocupada con la conquista de Tallinn el 22 de septiembre. Inmediatamente después cayeron Haapsalu, Pärnu y Baltiski. Entre el 26 de septiembre y el 30 de octubre fueron ocupadas las islas bálticas de Vormsi, Moon y Dagö. El 6 de octubre, Govorov desembarcó en Osel, pero la ocupación de la ciudad no se produjo hasta el 24 de noviembre. En Lituania, Bagramian rompió las líneas alemanas el 5 de octubre, y el 9 llegaba al mar, al sur de Memel. El 18 de octubre, Cherniakovsky penetraba en Prusia oriental, ocupando Goldap el 23, por lo que, el 1 de enero de 1945, en el sector norte, el frente seguía, aproximadamente, la frontera de Prusia oriental y el curso del Narew hasta Varsovia.

La "Operación Báltico" se inició el 14 de septiembre de 1944, con el paso a la ofensiva del 1.er Frente báltico (Bagramian), del 2.º Frente báltico (Yeremenko) y del 3.er Frente báltico (Maslennikov) en dirección a Riga, a los cuales se acercó tres días después el Frente de Leningrado (Govorov). Al atardecer del mismo 14 de septiembre, los soviéticos ya habían vadeado los ríos Memele y Lielupe, rompiendo las defensas adversarias en una longitud de 14 kilómetros. Los alemanes dejaron sobre el terreno algunas reservas, pero dos días después el avance ruso continuaba desde el sur, por lo que el 16 ya había penetrado 80-100 kilómetros, y sólo 25 lo separaban de Riga.

Aquel día, el mariscal de campo Schörner, comandante del Grupo de ejércitos Norte, obtuvo de Hitler permiso para retrasar todo el frente, desde el golfo de Finlandia al Duina occidental. En los sectores del 2.º y 3.er Frente báltico, durante los tres primeros días, el avance fue mucho más lento que en el 1.er Frente. La ofensiva no alcanzó el ritmo esperado. Frente a la tenaz resistencia alemana, los rusos sólo pudieron superar en algunos puntos la línea principal, avanzando unos 5-6 kilómetros. Las causas de ello fueron la debilidad de los ataques iniciales y ciertos defectos fundamentales en la utilización de la artillería y de los carros de combate.

Los soviéticos, a pocos kilómetros de Riga

El 17 de septiembre, el Frente de Leningrado se unió a la ofensiva. El II Ejército de asalto rompió las defensas por la zona oeste del lago Peipus y avanzó unos 18 kilómetros. La suerte del Grupo de ejércitos Norte se decidía al sur de Riga, y los jefes adoptaron toda una serie de medidas para contener el ulterior avance del 1.er Frente báltico sobre la capital letona, y garantizar, por tanto, el retorno de las fuerzas que se encontraban al sur del Duina occidental. Para mejorar la situación al sur de Riga, los alemanes lanzaron dos contraataques: uno desde la región del sudeste de Mitava y el otro desde la región de Baldone, en el que se emplearon cinco divisiones del III Ejército acorazado (un total de 380 carros de combate y cañones autopropulsados). El primer ataque pretendía cortar el saliente de Mitava sobre la línea del frente, liberar la carretera Papile-Mitava y hacer volver a las principales fuerzas del 1.er Frente báltico a la dirección de Riga. El contraataque, que se inició el 16 de septiembre y duró siete días, no alcanzó el objetivo previsto: el 23 de septiembre, los alemanes debieron desistir y pasar a la defensiva.

El segundo contraataque se proponía impedir el posterior avance de las tropas soviéticas hacia Riga por el sur. En él tomaron parte seis divisiones. Pero los rusos, entre el 19 y 21 de septiembre, no sólo se apoderaron de la ciudad de Baldone, sino que además contrarrestaron el ataque de los alemanes, empujándolos hacia el norte. Los soviéticos se encontraban ya a menos de 20 kilómetros de Riga.

Al norte del Duina occidental, la ofensiva del 2.º y 3.er Frentes bálticos se desarrollaba lentamente. Las tropas alemanas, firmemente asentadas en sus líneas defensivas y aprovechando las ventajas ofrecidas por las zonas boscosas y pantanosas, resistían para garantizarse la retirada por Estonia. Transcurrieron cinco días hasta que la concentración del choque del 3.er Frente báltico consiguió hacer saltar la defensa en toda su profundidad táctica. Hasta el 23 de septiembre, los rusos no consiguieron pasar a atacar al XVIII Ejército alemán, que había empezado a retirarse hacia la línea "Sigulda", ya que temía que le cortasen las vías de comunicación las formaciones del II Ejército de asalto del Frente de Leningrado, que avanzaban desde Estonia hacia el sur, a lo largo de la costa oriental del golfo de Riga. Otras tropas alemanas resistieron con especial tenacidad en la dirección de ataque principal del 2.º Frente báltico, que era el más próximo a Riga. El 22 de septiembre se rompía la línea "Cesis". En los días siguientes, hasta el 27 de septiembre, el 2.º y 3.er Frentes bálticos se dirigieron hacia la línea "Sigulda", donde se detuvieron. Las tropas de ambos Frentes se encontraban ya a 60-80 kilómetros de Riga.

Mientras proseguía la encarnizada batalla en torno a la capital letona, el frente de Leningrado avanzaba en Estonia. El II Ejército de asalto, desplazándose a lo largo de la costa del lago Peipus y de la línea de ferrocarril Tartu-Tallinn, había llegado a la región de Rakvere el 21 de septiembre. Allí invirtió su dirección hacia el sudoeste, y el 24 de septiembre alcanzaba el golfo de Riga, en la región de Pärnu y más al sur. El VIII Ejército se dispuso a perseguir desde Narva al enemigo, que se retiraba hacia Tallinn. El 22 de septiembre, toda Estonia era libre, a excepción de las islas Osel y Dagö. El 5 de octubre, el 1.er Frente báltico desencadenó una ofensiva en dirección a Memel, y un ataque concentrado en el ala izquierda del frente, en la región al sudeste de Siauliai. Los alemanes se dieron cuenta del peligro que se perfilaba en Memel, y el 6 de octubre se retiraron de la zona de Riga, a lo largo de la costa del mar Báltico, en dirección a Prusia oriental. Pero la maniobra fue descubierta a tiempo. Las tropas del 2.º y 3.er Frentes bálticos se lanzaron en su persecución.

El 10 de octubre , fuerzas del 1.er Frente báltico alcanzaban la costa por el norte y sur de Memel, aislando la ciudad del resto de la tierra firme. Por aquellos días, otras unidades llegaban a la frontera con Prusia oriental, en la región de Tauraghe. Así concluía la conquista de Lituania.

Las tropas del XXXIX Ejército, que habían conquistado el 10 de octubre Jürborg y Tauraghe, atravesaron la frontera. El 22 de octubre, la orilla derecha del río Neman, desde su desembocadura hasta Jürborg, estaba completamente limpia de alemanes. Un poco más al sur



El avance soviético en el sector norte del frente. Los autopropulsados JSU 152 del Ejército Rojo entran en la ciudad de Riga, capital de Letonia.

avanzaban las tropas del 3.er Frente bielorruso.

El 10 de octubre, las tropas del 2.º y 3.er Frentes bálticos alcanzaron la línea defensiva que protegía Riga. Entonces empezó la batalla por la capital letona. Para conquistarla se utilizaron cinco ejércitos, que avanzaban de forma concéntrica. Tras superar la primera línea defensiva, la noche del 12 de octubre penetraban en la segunda. Los combates se aproximaban a los suburbios. El LXVII Ejército, utilizando medios anfibios, forzó las defensas de la zona de los lagos, al nordeste de la ciudad, la noche del 12 al 13 de octubre, penetrando en la zona de Riga que se encuentra sobre el margen derecho del Duina. La mañana del día 13 eran liberados estos barrios. En la orilla izquierda, la resistencia alemana no fue reducida hasta el 15 de octubre. Ese día era liberada toda la capital de Letonia.

Las tropas del 2.º Frente báltico, con los ejércitos del ala derecha del 1.er Frente báltico, continuaron persiguiendo al adversario, que se retiraba hacia Tukkums y Saldus. Entre el 15 y el 21 de octubre alcanzaron la línea defensiva de Tukkums, donde se habían replegado los XVI y XVIII Ejércitos del Grupo Norte. Durante este mismo período —entre el 29 de septiembre y el 15 de octubre— el frente de Leningrado y la flota del Báltico efectuaron una operación de desembarco, que concluyó con la conquista de las islas Vormsi, Muhu, Dagö y la mayor parte de la isla Osel. Así llegaba a su fin toda la operación del Báltico. Las 30 divisiones alemanas, que habían huido a la desesperada, se vieron rechazadas hacia el mar y aisladas en la península de Curlandia. Estas divisiones habían perdido toda su importancia estratégica, ya que no podían ejercer ninguna influencia en el curso de los acontecimientos bélicos.

La ofensiva soviética en el Báltico, que se inició el 10 de julio, a mediados del mismo mes había conquistado ya gran parte de Lituania. Tras repeler, del día 15 al 19, fuertes contraataques enemigos sobre las vías de acceso a Daugavpils y Panevézys, donde el mando del Grupo de ejércitos Norte había lanzado a una parte de las fuerzas procedentes de las regiones de Pskov y de la zona meridional, las tropas del 1.er Frente báltico, el 20 de julio, reemprendieron la

ofensiva, dirigiéndose hacia Riga y Siauliai. El 27 de julio fue liberada Siauliai, una de las mayores ciudades de Lituania, con lo que se aislaba su línea de ferrocarril. El 31 de julio, el III Cuerpo mecanizado de la Guardia del 1.er Frente báltico alcanzó el golfo de Riga, en la región de Tukkums.
Aprovechando la debilidad de la reagrupación alemana al sur de Pskov, el 2.º y 3.er Frentes bálticos consiguieron vencer la defensa adversaria en la franja de tierra entre Pskov y el lago Nesherdo.
En el transcurso de la operación Rezekne-Duina, el 2.º Frente báltico transfirió las operaciones bélicas a territorio letón el 16 de julio, desplazándose hacia el oeste y liberando, el 27 de julio, las ciudades letonas de Rezekne y Daugavpils, en las orillas sudorientales de acceso a Riga.
A finales de Julio, el 2.º Frente báltico, tras romper las cinco líneas defensivas, se adentró en dicho país unos 150 kilómetros, llegando a la región de la depresión de Lubansk. El 17 de julio, el 3.er Frente báltico desencadenó un nuevo ataque y sus tropas entraron el 19 en territorio letón, conquistando Ostrov (21 de julio) y Pskov (23 de julio). A continuación avanzaron a lo largo de la línea sudoccidental de la orilla del lago Gulbene, donde los alemanes habían dispuesto una poderosa línea defensiva con el nombre de "Marienburg". Los rusos entraron en territorio de Estonia por el ala derecha del frente.
El 26 de julio, las tropas del Frente de Leningrado se apoderaban de Narva y extendían sus posiciones a lo largo de 20 kilómetros de la orilla occidental del río Narva.
En agosto, el centro de las operaciones bélicas se encontraba en la zona del 1.er Frente báltico, donde el mando alemán, tras haber reunido seis divisiones de infantería, seis divisiones acorazadas y dos brigadas, desencadenó un contraataque desde las regiones al oeste de Riga y al oeste de Siauliai. Durante los encarnizados combates, los alemanes consiguieron que las tropas soviéticas se replegasen de la costa al sur de Riga, hasta formar un estrecho pasillo y restablecer su enlace con los Grupos de ejércitos Norte y Centro. Dicho pasillo no era, sin embargo, muy estable, y era inminente el peligro de que se rompiera nuevamente el enlace con los demás Grupos de ejércitos.
En la región de Siauliai, los alemanes no lograron conseguir su objetivo, ya que todos los intentos del III Ejército acorazado por apoderarse de la ciudad fueron vanos. A finales de agosto, las tropas del 1.er Frente bélico alcanzaron por su ala derecha el río Memel (al este de Bauska), en tanto que el ala izquierda se ocupaba de defender las líneas ocupadas anteriormente a lo largo de los ríos Venta y Dubisa (al oeste y al sudoeste de Siauliai).
El 2.º Frente báltico reanudó su ofensiva el 1 de agosto, en la llanura de Lubansk, rodeando al enemigo a través de zonas pantanosas impracticables y avanzan-

Dos cazadores alemanes de carros esperan al descubierto a los blindados soviéticos. Un "T 34" arde, alcanzado por un "Panzerfaust".





Los alemanes redoblaron sus esfuerzos defensivos en Polonia para detener a los rusos en la frontera con Alemania. Entre el humo de la batalla, los sirvientes de una pieza anticarro proceden a su instalación.

do 60 kilómetros. La línea defensiva adversaria, que había sido establecida en la orilla derecha del río Aiviekste, fue rebasada, llegando las tropas soviéticas hasta Madona y Gostini. Madona caía el 13 de agosto. El 28 de agosto, las tropas del frente alcanzaron la línea Gulbene-Gostini, estableciendo su flanco derecho en la orilla del Duina occidental. Las tropas del frente se encontraban a 90 kilómetros de Riga.

El 3.er Frente báltico avanzaba victoriosamente desde el 10 de agosto en dirección a Tartu y Valga. El 25 de agosto, la ciudad estona de Tartu fue liberada, cortándose la línea ferroviaria Tartu-Valga. A finales de agosto, las tropas del frente alcanzaron la línea formada por el río Ema-Yigui y por la orilla oriental del lago Vyrts-Yarv, al este de Valga, así como por el río Gauya, asentándose en el ala izquierda y en el centro.

Durante la ofensiva de verano de las tropas soviéticas en la dirección del Báltico se liberó gran parte de Lituania y parte de Letonia y de Estonia. Al finalizar dicha ofensiva, las tropas de los tres Frentes del Báltico y del Frente de Leningrado ocupaban una posición estratégica y operativa muy ventajosa, lo cual las permitió realizar las ulteriores operaciones ofensivas encaminadas a cercar y desbaratar el Grupo de ejércitos Norte alemán, dando por finalizada la liberación del Báltico soviético.

El 6 de octubre de 1944, el 2.º Frente ucraniano inició, en territorio húngaro, una operación cuya finalidad era la conquista de las regiones orientales de Hungría y la parte occidental de Transilvania, que, en clave, recibió el nombre de "Operación Debrecen". Dicha maniobra, inicialmente, tuvo éxito: los ejércitos de Pldev y de Managarov, apoyados por la V Flota aérea del general Goriunov, derrotaron al III Ejército húngaro y, en tres días, avanzaron 80-100 kilómetros, llegando a la región de Karcag, la última vía de acceso a Debrecen. El V Ejército de la Guardia, en el curso de la ofensiva sobre Oradea, encontró una fuerte resistencia alemana. El XLVI Ejército del general Shlemin se apoderó la noche del 8 de octubre de las regiones meridionales al este del río Tisza. Toda la orilla izquierda de la región de Szeyed, hasta la hoz que forma el río, fue ocupada por los rusos, junto a las plazas fuertes de la margen derecha.

Los alemanes, al intensificar su resistencia en la región de Oradea y en las vías de acceso a Debrecen, comenzaron a retirarse ante el empuje del ala derecha del 2.º Frente ucraniano a partir del 9 y 10 de octubre. Malinovsky ordenó que

SU 85





Durante la ofensiva soviética del invierno de 1943 hizo su aparición en la línea de combate un nuevo modelo de blindado ruso, caracterizado por el hecho de estar desprovisto de torreta y tener el cañón montado en casamata. Este carro se ganó rápidamente la simpatía de sus tripulaciones y el respeto del enemigo, y fue denominado SU (Samokodnia Ustanovka, es decir, afuste automóvil) 85. Era fruto del trabajo de un grupo de investigadores entre los que destacaban los ingenieros Makonin, Gorlick y Troyanov, que en un período de tiempo bastante breve habían adoptado el principio de los cañones de asalto alemanes, que tanto éxito habían tenido. Sería inadecuado definir este carro como una pieza de artillería acorazada, dado que su cañón era, ni más ni menos, el mismo que el del carro de combate T 34/85. Por otra parte, el SU 85 no había sido proyectado exclusivamente para desempeñar funciones anticarro, como el JSU 152. Se trataba, en definitiva, de un auténtico cañón de asalto, más parecido al Sturmgeschutz alemán que al Ansaldo Fiat 75/18 italiano, y capaz de hacer frente en igualdad de condiciones a los carros enemigos de su época. Asimismo, podía seguir a la infantería, y por eso estaba provisto de largas agarraderas para que, siguiendo una costumbre soviética, los soldados se encaramasen a él, permaneciendo en el centro del combate y batiéndose eficazmente contra blancos fijos y móviles. Para realizar esta arma, los proyectistas creyeron oportuno, tanto por lo práctico que era desde el punto de vista logístico como por conseguir una mayor rapidez en su construcción, utilizar la carrocería y mecánica de los T 34, diseñando una nueva superestructura que permitiese la instalación de la pieza de artillería y de sus sirvientes. De este modo, las líneas del carro eran más reducidas y menos vulnerables a los disparos enemigos. Su cañón, originariamente una pieza antiaérea de 85 mm. M 1939, podía girar 20° a cada lado. En 1944 fue sustituido por el nuevo D5 S85A M 1944, con características balísticas mejoradas posteriormente. En total, durante la guerra se construyeron poco más de 500 SU 85, cifra muy pequeña si se tiene en cuenta la desorbitada cantidad de los carros construidos en la URSS, aunque justificada. Fueron varias las razones. En primer lugar, pese a que se trataba de un carro más compacto y menos vulnerable a los disparos enemigos, presentaba la deficiencia de no poder actuar en 360°. Posteriormente, dada la robustez de su construcción, los proyectistas decidieron instalar cañones de más calibre. Así surgieron los SU 100, que permanecieron en activo en las fuerzas armadas del Ejército Rojo hasta 1957. La importancia del SU 85, pese a lo limitado de su serie y a su corta vida en servicio activo, es indudable. En realidad, se trataba del primero de una serie de autopropulsados y, como tal, sirvió de banco de pruebas de los demás. Cuando en 1944 se decidió retirarlo del servicio activo, ya que se estaba procediendo a la fabricación de los nuevos carros con el nuevo cañón M 1944, fue cedido a los ejércitos de los países que después serían "satélites" de la URSS.

Año	1943
Peso	aprox. 31 t.
Longitud	8,04 m.
Anchura	3,00 m.
Altura	2,34 m.
Luz libre	40 cm.
Protección (blindaje máx.)	75 mm.
Motor	12 cilindros en V Diesel de 500 HP.

Vel. máx.	en carretera	50 km/h.
	en terreno vario	40 km/h.
Autonomía	en carretera	290 km.
	en terreno vario	201 km.
Dotación		4
Armamento		1 × 85 mm.
Trinchera máx. superable		2,50 m.
Escalón máx. superable		73 cm.
Pendiente máx. superable		35°
Vado		130 cm.





Malinovsky (arriba) y Tolbukin, los dos generales que guiaron el avance de los Cárpatos a Transilvania, doblegando las defensas alemanas en Hungría.

las fuerzas principales del grupo mixto se desviasen hacia el sudeste, a fin de apoderarse, en colaboración con el VI Ejército acorazado de la Guardia, de Oradea y lanzar después un ataque contra Debrecen.

Del 9 al 22 de octubre tuvieron lugar encarnizados combates. En las regiones de Oradea y Debrecen los alemanes agruparon fuerzas ingentes, entre ellas cinco divisiones acorazadas, pero las tropas soviéticas entraron en Debrecen el 19 de octubre. Entre tanto, por el ala derecha, los XL, IV y XXVII Ejércitos rumanos avanzaron 120 kilómetros y entraron en contacto directo con las formaciones del flanco derecho del centro del frente que marchaba en la dirección Debrecen-Nyiregyhaza. En el ala izquierda, el XLVI Ejército se apoderaba de una importante plaza fuerte situada en la zona comprendida entre los ríos Tisza y Danubio. Las formaciones del flanco izquierdo alcanzaron el Danubio, en la zona de la ciudad de Baya.

La "Operación Debrecen" concluyó con la conquista de la parte septentrional de Transilvania y de la orilla izquierda del Tisza. Las tropas avanzaron en 23 días 130-275 kilómetros, alcanzando la línea Cop-Szolnok-Baya y atravesando el río Tisza.

Mientras se efectuaba la "Operación Debrecen", el 9 de septiembre, el 4.º Frente ucraniano (Petrov) pasó a la ofensiva, tratando de cruzar los Cárpatos y llegar a las regiones de Uzgorod y Mukachevo. En septiembre y en la primera mitad de octubre el Frente no registró éxitos de relevancia, debido a la enorme resistencia que hallaron. Sin embargo, la entrada del 2.º Frente ucraniano en la región de Debrecen modificó la situación. El 15 de octubre los alemanes decidieron retirarse, y las tropas soviéticas se lanzaron al ataque, liberando Uzgorod y Mukachevo. La "Operación Debrecen" terminó al mismo tiempo que la de Cárpatos-Uzgorod. Tras atravesar los Cárpatos y reducir a la impotencia a la agrupación de Transilvania, los rusos acortaron la línea del frente en unos centenares de kilómetros. Al propio tiempo, Stalin decidió desencadenar un ataque frontal contra el noroeste, cuyo objetivo era llegar a la región de Budapest. La operación comenzó el 29 de octubre. Las formaciones del ala izquierda del Frente alcanzaron el 2 de noviembre las vías meridionales de acceso a la capital, pero no lograron penetrar en ella, donde el mando alemán había concentrado en algunas posiciones un fuerte cuerpo acorazado. Poco después se realizó un segundo ataque frontal en dirección a Budapest, esta vez desde el este, pero los alemanes bloquearon el avance en las vías orientales de acceso. Los rusos no lograron romper las tres líneas defensivas en herradura que rodeaban la capital húngara.

Después de una pequeña tregua, el 2.º Frente ucraniano reanudó la ofensiva el 5 de diciembre, para hallarse de nuevo con el muro defensivo del oeste de Budapest. Por aquellos días, los soviéticos conquistaban la ciudad de Miskole y llegaban hasta la frontera checoslovaca al norte de ellla.

La noche del 9 de diciembre, el LVII Ejército ruso, que acababa de tomar Belgrado y se dirigía hacia Yugoslavia tras haber cruzado el Danubio en la zona de Mohács, llegó a los lagos Velenze y Balatón, sobre las vías de acceso a la región petrolífera de Nagykanizsa. Simultáneamente, el 2.º Frente ucraniano, avanzando por su ala izquierda sobre Budapest, llegó a la región de Esztergom. La agrupación alemana, que contaba con 180.000 hombres, quedó cercada totalmente. La línea del cerco se hallaba a 50-60 kilómetros de Budapest.

En enero de 1945, el mando alemán respondió con tres contraataques. A consecuencia del primero de ellos (2-6 enero), en la región de Kómarno, los alemanes consiguieron avanzar 25-30 kilómetros a lo largo de la orilla derecha del Danubio y fueron detenidos por la tenaz resistencia del VI Ejército acorazado de la Guardia, en la orilla izquierda del Danubio. El segundo contraataque (18-26 enero), lanzado más al sur, no tuvo éxito alguno. Por el contrario, el tercero, en la región al norte del lago Balatón, resultó ser el más fuerte y peligroso. En pocos días, los alemanes cayeron sobre el Danubio, en la zona de Dunapentele, dividiendo el 3.er Frente ucraniano en dos partes.

Para contrarestar el avance enemigo, el mando desplazó ingentes fuerzas al 3.er Frente ucraniano. Se organizaron dos grupos de asalto, uno al norte y el otro al sur, que iniciaron la ofensiva el 27 de enero. El 7 de febrero, la situación en el frente exterior se normalizó en la misma línea de antes de los contraataques. La colaboración de las fuerzas aéreas de los dos frentes contribuyó a la consecución del éxito. Sólo el XVII Ejército aéreo realizó en enero 16.500 incursiones, en tanto que la aviación alemana efectuó 4.650.

Simultáneamente a las acciones en el frente exterior, se combatía en Budapest para liquidar las fuerzas cercadas en la ciudad.

El 29 de diciembre, Malinovsky y Tolbukin propusieron a los alemanes la capitulación. Se decidió confiar la entrega del ultimátum a un parlamentario húngaro, oficial del Ejército Rojo. Se trataba del capitán Miklos Shteinmez, quien iba acompañado por el subteniente Kuznezov y por el sargento Filimonenko. Shteinmez, que conocía perfectamente el alemán y el húngaro, se aprendió de memoria el texto del ultimátum.

A la hora establecida, se dirigió al lugar de la entrevista con el mando alemán.

Arriba, soldados de la vanguardia soviética llegan cautelosamente al centro de Budapest, la capital húngara.

A la derecha, combates en las calles de la ciudad, donde los alemanes trataron desesperadamente de retrasar el avance soviético.

DIVATCSARNO

URSS CONTRA BULGARIA

Comunicado de la Agencia Tass del 5 de septiembre de 1944:
"Durante más de tres años, Bulgaria ha ayudado a Alemania en la guerra contra la Unión Soviética. El Gobierno soviético tuvo en cuenta que la pequeña Bulgaria nada podía hacer frente a las poderosas Fuerzas Armadas de Alemania en la época en que Alemania tenía en sus manos a casi toda Europa. El Gobierno soviético soportó también el hecho de que los círculos dirigentes búlgaros ayudaran a los alemanes en la evacuación de Crimea y a salvar a los residuos del ejército alemán derrotado en el sur de la Unión Soviética. Sin embargo, en el transcurso de este verano se produjo una profunda crisis en el seno de las Fuerzas Armadas alemanas. Atrapada por el este por las tropas soviéticas y por el oeste por los aliados que desembarcaron en Francia, Alemania se encuentra en una catastrófica situación, y sus Fuerzas Armadas, que están sufriendo una derrota tras otra, se ven obligadas a retirarse en todos los frentes. Alemania ha perdido definitivamente Italia. Alemania ha perdido Francia y a continuación también Rumanía. Otro pequeño país, Finlandia, se retira porque ha comprendido que mantener unas relaciones amistosas con Alemania significa ir al desastre. La suerte de Alemania está echada. Ha perdido la guerra definitivamente.
Dado el curso de los acontecimientos, podría esperarse que Bulgaria aprovechase la ocasión y, según el precedente de Finlandia y Rumanía, rechazase la política germanófila, rompiendo con Alemania y uniéndose a la coalición antihitleriana de los países democráticos. Sin embargo, el Gobierno búlgaro sigue rechazando su ruptura con Alemania y continúa con su llamada política de 'neutralidad', en virtud de la cual sigue prestando ayuda directa a Alemania contra la Unión Soviética, poniendo a salvo a sus Fuerzas Armadas ante la persecución del Ejército Rojo, y permitiéndolas que, sobre territorio búlgaro, formen un nuevo foco de resistencia a las fuerzas de la coalición antialemana, tanto en tierra firme como en el mar.
El gobierno soviético no puede dar a la política de Bulgaria otra valoración distinta de que está luchando junto a Alemania contra la Unión Soviética. Bulgaria sigue con su política germanófila, pese al empeoramiento de la situación bélica de Alemania y a pesar del hecho de que Bulgaria puede romper ahora con Alemania, sin ningún temor, y con la posibilidad de salvar al país del fin. A causa de esta situación, la Unión Soviética no considera posible seguir manteniendo relaciones con Bulgaria, por lo que rompe dichas relaciones y declara que no sólo Bulgaria está en guerra con la Unión Soviética, dado que, en la práctica, ya lo estaba anteriormente, sino que, en adelante, también la URSS se encuentra en estado de guerra con Bulgaria".

Sin embargo, apenas se acercó su vehículo, ondeando bandera blanca, a las trincheras enemigas, fue recibido con disparos. Shteinmez y Filimonenko murieron. Sólo se salvó Kuznezov, quien resultó gravemente herido.
Casi al mismo tiempo, en la orilla derecha del Danubio, en Buda, moría otro oficial soviético, también enviado como parlamentario. Se trataba del capitán I. A. Ostapenko, del 3.er Frente ucraniano, quien fue alcanzado por la espalda cuando regresaba de parlamentar con los alemanes, que le declararon no tener intención de rendirse.
Las tropas soviéticas iniciaron el asalto. Los alemanes habían organizado en la ciudad más de 300 puntos de resistencia. Las calles, plazas y muchas casas habían sido preparadas para una larga batalla. La tarea, por parte rusa, estaba encomendada a las tropas del 2.º Frente ucraniano. El 18 de enero se apoderaron de la parte oriental de la ciudad, Pest; el 13 de febrero, de la occidental, Buda. Más de 138.000 alemanes fueron hechos prisioneros. En los combates de Buda habían participado los soldados y oficiales húngaros que se pasaron al bando soviético, integrados en el destacamento voluntario "Budaiski".
A consecuencia de los intensos combates de las tropas del 2.º y 3.er Frentes ucranianos, Budapest fue liberada el 13 de febrero de 1945.
Durante el lluvioso y gélido otoño de 1944, en el amplio frente de Ucrania meridional, los Cárpatos y los Balcanes, se llevó a cabo un enorme movimiento de conversión de los ejércitos del ala izquierda rusa, a través de Europa sudoriental y central. Los alemanes, a lo sumo, sólo podían retrasar dicha operación resistiendo todo lo posible en los centros de comunicación y destruyendo las instalaciones cuando se veían obligados a abandonar sus posiciones. Las fuerzas de que disponían eran escasas, teniendo en cuenta el amplio espacio de terreno que tenían que cubrir, pero, por suerte para ellos, la región era muy pobre en líneas de comunicación, y, por el contrario, abundaban los obstáculos naturales. Gracias a ello, la amenaza que les acechaba maduró muy lentamente, hasta el punto que los alemanes tuvieron el tiempo preciso para impedir que sus tropas permaneciesen aisladas en Grecia y Yugoeslavia.
La eficacia de su acción, que sólo pretendía retrasar el avance del enemigo, habría podido ser aún más importante de no ser por la amenaza representada por un ataque en profundidad de los rusos en su flanco. Estos habían aprovechado las semanas del caos que siguió a la inversión de las posiciones en Rumanía, para adentrarse en las regiones noroccidentales del país. Los rusos, rodeando en una incursión fulminante el flaco meridional de las montañas, se adueñaron de algunas carreteras que iban de Belgrado hacia el norte, cerca de la frontera meridional de Hungría, a poco más de 150 kilómetros de Budapest. Una operación tan temeraria sólo era posible frente a un adversario desprovisto de fuerzas suficientes para lanzar un contraataque, que, caso de haberse producido, no habría encontrado muchas dificultades en romper la larga y frágil cuña.
La maniobra envolvente, más que un problema frente a la resistencia del ene-

migo, era una cuestión de logística, necesaria desde el punto de vista de la movilidad y abastecimiento de las tropas. En Rumania se habían hecho más de 100.000 prisioneros alemanes y Alemania no tenía ninguna posibilidad de llenar el vacío que había producido su desaparición, sobre todo considerando la desesperada situación del frente occidental, donde, desde finales de septiembre, habían caído prisioneros más de 500.000 hombres en los distintos sectores.
En los meses de septiembre y octubre tuvo lugar una nueva acción sobre el flanco alemán, cuando las tropas del 4.º Frente ucraniano (Petrov) forzaron los pasos de los Cárpatos, en el tramo com-

ACUERDO ENTRE MOSCU Y BELGRADO

29 de septiembre de 1944:

"Estando interesado en llevar a cabo sus operaciones bélicas contra las tropas alemanas y húngaras en Hungría, el mando soviético se dirigió hace unos días al Comité Nacional de Liberación de Yugoeslavia y al mando del Ejército Popular de Liberación yugoeslavo, solicitando permiso para que las tropas soviéticas entren en forma temporal en territorio yugoeslavo limítrofe con Hungría. En su solicitud, el mando soviético ha comunicado que, apenas hayan cumplido sus misiones operativas las tropas soviéticas, éstas abandonarán Yugoeslavia. El Comité Nacional y el Mando Supremo de Yugoeslavia han declarado que están dispuestos a satisfacer la solicitud soviética. El mando soviético ha aceptado la condición impuesta por parte yugoeslava, según la cual, en las zonas a las que se desplacen las tropas soviéticas, seguirá funcionando la administración civil del Comité Nacional de Liberación de Yugoeslavia".

(Agencia Tass)



Febrero de 1945: la dura batalla llevada a cabo en las calles de Budapest ha terminado. Las tropas rusas desfilan tranquilamente por la ciudad.



LINEA DEL FRENTE EN EL 24-12-1943
LINEA DEL FRENTE EN EL 1-6-1944
LINEA DEL FRENTE EN EL 1-1-1945
AVANCES DEL 1.er y 2.° FR. UCRANIANOS EN EL 24-1-1944
BOLSAS DE ALEMANES
CONTRAATAQUES ALEMANES
AVANCES RUSOS
FINLANDIA
SUECIA
Estocolmo
Helsinki
Petrosadovsk
Flota del Baltico
Tallinn
Voljov
Leningrado
Frente de Leningrado
Frente de Volkhov
ESTONIA
DINAMARCA
Copenhague
Riga
Pskov
LETONIA
II Frente del Báltico
LITUANIA
Kolberg
Gdynia
Könisberg
Danziq
Kaunas
Vilna
I Frente del Báltico
Vitebsk
ALEMANIA
Berlin
Torgau
Poznan
Glogau
Dresde
Minsk
Mogilev
III Frente Bielorusso
Baranovicze
POLONIA
Varsovia
Lodž
Bobruijsk
II Frente Bielorusso
Briansk
Praga
Pinsk
Gomel
I Frente Bielorusso
Lublin
CHECOSLOVAQUIA
Černigov
I Frente Ucraniano
Rovno
Zitomir
Lvov
Kiev
Cjarkov
Viena
Bratislava
AUSTRIA
Stanislav
Vinniča
II Frente Ucraniano
Esztergom
Budapest
HUNGRIA
Kirovograd
III Frente Ucraniano
Dniepropetrovsk
Debrecen
Zagreb
Krivoj Rog
Târgu Mures
Iasi
Kisinev
IV Frente Ucraniano
Timosoara
Odessa
Herson
YUGOSLAVIA
RUMANIA
Belgrado
Sarajevo
Ploesti
Bucarest
Ragusa
Costantza
Flota del Mar Negro
BULGARIA
Tirana
Sofia
Varna
U. R. S. S.

A la izquierda, el complicado desarrollo de las direcciones de avance del Ejército Rojo desde 1943 a 1945.

A la derecha, los destacamentos soviéticos desfilan por las calles de Belgrado. Era el 20 de octubre de 1944. Simultáneamente, las formaciones milicianas de Tito (foto de abajo) marchan por las calles de la capital. El papel de los rusos en la liberación de Yugoeslavia sería rectificado muy poco despues.



prendido entre el Paso de los Tártaros y Lupkov que estaba en manos del I Ejército húngaro, llegando hasta Rutenia. Petrov se dirigió a continuación hacia el oeste, para llegar a Eslovaquia. Las milicias del mariscal Tito y las fuerzas de Tolbukin, que habian cruzado el Danubio desde la zona meridional de la cuña, liberaron Belgrado. La guarnición alemana opuso una tenaz resistencia, pero, finalmente, fue obligada a retirarse. Resultaba sorprendente que hubiese podido resistir tanto tiempo, pero más increíble era que se encontrasen en Grecia gran número de fuerzas alemanas, siguiendo la orden de Hitler de no retirarse nunca voluntariamente. Hasta la primera semana de noviembre no abandonaron Grecia, emprendiendo una nueva "anábasis" a través de 1.000 kilómetros de regiones hostiles e inhóspitas. La liberación de Belgrado y la llegada de los rusos a la llanura húngara fueron la culminación de la primera fase del gran movimiento de conversión.

"OCTAGON" RETRASA EL FINAL DE LA GUERRA

Se esfuman las esperanzas aliadas de traspasar la "Línea Gótica" antes de finales de año. Las batallas de Rávena, Faenza y del Serchio.



El general americano Mark Clark (con tres estrellas sobre la gorra), jefe del V Ejército.

A finales de agosto de 1944, los americanos habían enviado dos millones de hombres a Europa. Bajo las órdenes de Eisenhower combatían 34 divisiones americanas y 103 escuadrones aéreos, un número superior al doble de las fuerzas del Pacífico. La guerra contra Alemania tenía prioridad sobre la que se libraba contra Japón. En el Mediterráneo y Oriente Medio había otros 750.000 soldados americanos, pero el núcleo más importante lo formaban las seis divisiones y los 46 escuadrones a las órdenes del general Wilson, en Italia. Otras cuatro divisiones se dirigían hacia las fuerzas de Einsenhower para unirse a ellas, y gran parte de las 24 divisiones recientemente reclutadas en América habían sido destinadas a Francia.

Sin embargo, parecía que no era suficiente. Los jefes del Estado Mayor americano propusieron enviar a Francia las seis divisiones del V Ejército, que combatían a las órdenes del general Mark Clark. La propuesta tenía su origen en la intención *"de derrotar a Alemania con un esfuerzo frontal y con el mínimo de tiempo, dinero y potencial humano"*, escriben los historiadores Matloff y Snell en su *Strategic Planning for Coalition Warfare 1941-42*.

En Europa, la situación era por el momento muy favorable a los aliados. Las tropas angloamericanas habían liberado Amberes y se acercaban a la frontera alemana, mientras que por el este, los rusos avanzaban en Polonia y los estados bálticos. Todo parecía predecir que Alemania depondría las armas antes de finalizar el año. En Extremo Oriente, las cosas también marchaban bien. Mac Arthur había ocupado gran parte de Nueva Guinea, y el almirante Nimitz se había dueñado de las islas Marianas. El cerco en torno al Japón era cada vez más estrecho.

Cuando los ingleses solicitaron una nueva conferencia, Marshall y los demás jefes del Estado Mayor americano respondieron que había muy poco que discutir, dado que ya estaban delimitadas las grandes líneas estratégicas. Pese a ello, y ante la insistencia de Churchill, se fijó la fecha y lugar para una nueva conferencia. La entrevista tendría lugar en Quebec a primeros de septiembre. Según los jefes del Estado Mayor americano, los ingleses pretendían tratar dos temas principales: la retirada del V Ejército de Italia y la participación inglesa en la guerra del Pacífico.

La fecha de traslado del V Ejército dependería del éxito del ataque de Alexander (por entonces comandante en jefe en Italia) contra la "Línea Gótica", pero si hubiese declarado Eisenhower que no podían utilizarse eficazmente estas seis divisiones, habría podido emplearlas en operaciones contra Viena, pero nunca en los Balcanes. Por otro lado, si se disponía de buques y aviones de transporte, convenía utilizarlos en una operación anfibia inglesa en Istria, o sea, para la alternativa propuesta a "Anvil", el desembarco en Provenza.

Durante el primer día de navegación hacia Quebec, los jefes del Estado Mayor americano trataron de preparar la inminente reunión. Todos estaban de acuerdo en que la retirada de Kesselring transformaría el frente italiano en un escenario bélico secundario. Por lo tanto, con un reducido número de tropas bastaría para mantener estable la línea del frente. Ello permitiría disponer de algunos destacamentos, indispensables en otros sitios. No olvidemos que las divisiones indias y los medios de desembarco se necesitarían en las operaciones anfibias contra Rangún, que deberían efectuarse en mayo de 1945, antes de la estación de los monzones.

Por todo ello, las divisiones trasladadas desde el frente italiano deberían partir entre mediados de septiembre y mediados de noviembre.

Sin embargo, Churchill no estaba de acuerdo, y era partidario de algo más que una simple acción temporal en las llanuras italianas. No estaba tan seguro como los americanos de que la guerra en Europa terminaría en 1944 y se sentía preocupado por la expansión rusa en los Balcanes. En su historia de la segunda guerra mundial escribió: *"Si los alemanes hubiesen abandonado Italia o se hubiesen retirado a los Alpes, yo habría sido partidario de que Alexander obtuviese lo necesario para realizar su ataque anfibio al otro lado del Adriático a fin de adueñarse de la península de Istria y tratar de llegar a Viena antes que los rusos. Me parecía prematuro enviar sus tropas a Asia".*

Se decidió no tomar en consideración la posibilidad de retirar a Alexander sus tropas, en tanto Kesselring no hubiese sido rechazado hasta la línea del Piave, con la excepción de las tropas indias necesarias para la operación de Rangún. "Octagon", que tal nombre recibió la segunda conferencia de Quebec, duró del

Esta imagen tomada en los Apeninos muestra una patrulla alemana de retaguardia encargada de cubrir la retirada.





12 al 16 de septiembre y se dedicó en su mayor parte a la participación inglesa en la guerra contra Japón.

El acuerdo sobre Italia no encontró graves dificultades y se llegó a él rápidamente. Las divisiones americanas del V Ejército no se retirarían hasta que *"la actual ofensiva para derrotar a Kesselring llegase a su término"*. En consecuencia, en caso de que Eisenhower necesitase dichas divisiones americanas, *"éstas serían utilizadas para expulsar definitivamente a los alemanes de Italia y apoyar a las fuerzas inglesas en las operaciones en dirección a Viena"*.

Esta decisión atañía también a la Tactical Air Force. Se consideró que la Strategic Air Force *"cumpliría mejor su misión permaneciendo en su base de Foggia"*.

Según el almirante King, los medios de desembarco americanos en el Mediterráneo podían permanecer allí a condición de que se encontrase una solución antes de la segunda mitad de octubre. El general Maitland Wilson recibió la orden de preparar para el 10 de octubre los planes referentes al desembarco en Istria.

"Octagon" representó, en su conjunto, el momento culminante de la colaboración entre los ingleses y los americanos y de la planificación combinada.

Sin embargo, las palabras de Churchill sentaron las bases para las conferencias de Yalta y Potsdam y de la futura incomprensión con los rusos.

Mientras "Octagon" continuaba su desarrollo, los acontecimientos en Europa habían asumido un ritmo bastante rápido. En Francia, Eisenhower había tomado el mando de las operaciones terrestres, ordenando, de acuerdo con los planes elaborados antes del colapso alemán en Normandía, que el avance de los cinco ejércitos aliados se realizase en un amplio frente. En tanto que seis divisiones permanecían aisladas en Normandía a causa de la escasez de medios de transporte, *"él* (Eisenhower) —escribe G. A. Shepperd— *podía disponer de 50 divisiones, contra las que Hitler sólo podía enviar ya 25, desorganizadas y diezmadas, y con escasísimas fuerzas acorazadas. Montgomery y Bradley solicitaban más medios de transporte y nuevas órdenes para lanzar una ofensiva en sus sectores. Pese a ello, no se les concedieron nuevos medios, por lo que no fue posible desencadenar golpes concentrados. El 12 de septiembre, una circular de los jefes de Estado Mayor aliados concedía la prioridad al flanco sur de la disposición de las tropas, y se encontraron otros transportes para equipar al XXI Grupo de Ejércitos. Sin embargo, diez días después del ataque americano, que se dirigía hacia el sur, éste fue desviado*

A mediados de septiembre de 1944, Roosevelt y Churchill (en el centro, ambos con sombrero) se entrevistaron en Quebec. Con ellos, los jefes de Estado Mayor.

El principal medio utilizado por los americanos para atacar y hostigar a las tropas alemanas en Italia fue la aviación. En la foto de la derecha, un impresionante cargamento de bombas y municiones antes de ser instalado en un caza-bombardero. Los recipientes de aluminio son depósitos suplementarios de carburante.





También los italianos fueron enviados al frente en la "Línea Gótica". En la foto, un destacamento alpino de acemileros agregado al VIII Ejército inglés.

hacia el norte. Los alemanes que hacían frente al II Ejército habían duplicado entre tanto sus fuerzas, y la ocasión de la victoria final se esfumó. La batalla de Arnhem ya se había perdido, y, en el transcurso de 24 horas, el resto de las tropas aerotransportadas recibió la orden de volver a cruzar el Rin.

Este revés, y la necesidad de expulsar a los alemanes de la zona del Escalda y de abrir el puerto de Amberes, tuvo graves repercusiones. Los buques aliados no lograron utilizar dicho puerto hasta un par de meses después. Mientras tanto, los alemanes continuaban recibiendo refuerzos, reclutados entre la reserva y las unidades de adiestramiento. El enemigo dispuso del tiempo preciso para formar nuevas divisiones con todos los hombres disponibles, llamando a filas a los que estaban excluidos y a jóvenes de dieciséis años.

Los aliados comprendieron en seguida que deberían afrontar una campaña de invierno en Europa noroccidental, y que el ataque a las fronteras alemanas debería ser aplazado. En Italia, las tropas de Kesselring reconquistaron la confianza en sí mismas, asentándose con decisión aún mayor en las posiciones de los Apeninos".

La esperanza americana de derrotar a Alemania antes del fin de año se habia esfumado.

Fin del quinto volumen